Año XXIX—N° 461 BUENOS AIRES, MAYO 31 DE 1911 Tomo XXXVII

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

DIRECTOR: ALBERTO JULIÁN MARTÍNEZ

Esta revista no se responsabiliza por las doctrinas y opiniones que en sus artículos emitan sus colaboradores.

Congreso de 1816

(ESPECIAL PARA EL MONITOR)

SUMARIO—*Antecedentes sociológicos—Las Juntas—Saavedra y el Deán Funes — Los triunviros — Elecciones — Asamblea General de 1811: su labor intensa y progresista—Estado social en 1815—Errores de Alvear—Escenario de los constituyentes de 1816—Trabajos legislativos desde Marzo de 1816 hasta Diciembre de 1817—El Director Supremo, Coronel Pueyrredón—Belgrano—El diputado Sáenz y la comisión que debía formular la Constitución—El Reglamento provisorio—Resumen y conclusiones.*

Después del cambio de dirección gubernativa, en el antiguo Virreinato del Río de la Plata: evolución incruenta y rápidamente progresiva, durante la que el poder público pasó á manos de una Junta constituída por americanos, sin esas conmociones terribles con que se desprestigian las catástrofes denominadas revoluciones, el nuevo y ya glorioso pueblo adelantaba majestuosamente por la vía triunfal del progreso; cuando el primer uso que hubo de hacer de la libertad vino á poner al descubierto ¡cuán grandes eran las dificultades que ofrecía la destrucción de un régimen antiguo y la organización de un país nuevo!

No acostumbrado á la alta vida política, el reciente agregado social, hubo de contemplar un espectáculo bien poco edificante, ofrecido, precisamente, por sus primeros diputados.

A fin de anular la probable acción hostil á la revolución y á sus fines ulteriores, de algunos representantes del pueblo de las provincias del interior, la Junta, en lugar de llamar á los diputados, conforme á la letra del acta del 25 de Mayo de 1810, "á tratar en un Congreso sobre la forma que debía darse al gobierno general del virreinato", creyó más oportuno y conveniente, invitarlos "á tomar parte en el gobierno".

Aun cuando todos los representantes, venidos de tierra adentro, eran patriotas; con todo, no descollaban algunos, infortunadamente, por su amplitud de criterio y liberalidad de miras. Ello explica el hecho de la exigencia pertinaz de aquellos primeros diputados, capitaneados por el Deán Funes, de que *se cumpliera el texto de la circular,* pretendiendo incorporarse á la Junta; pues, de lo contrario, amenazaban con retirarse, en razón de que *sobre la fe de ese texto,* habían recibido los poderes que les habían otorgado los pueblos.

Valiéndose de las circunstancias en que reinara la discordia en el seno de la Junta y de que su Presidente fuera un militar bondadoso, pero ingenuo, poco le costó al perspicaz Deán Funes insinuarse con los prestigios de su arte subterráneo, halagando el amor propio y adquiriendo decisivo influjo sobre Saavedra.

Hubo de oirse á los nuevos diputados en reunión de la Junta; hubo de discutirse si debían ó no incorporarse á ella; hubo de votarse, y el resultado fué, en definitiva: *nueve* votos favorables á la incorporación y *cinco* en contra. Estos últimos fueron los votos de Moreno, Passo, Larrea, Alberti y Matheu, quienes abogaron por la convocación, á la brevedad posible, de un Congreso Constituyente.

Denominóse el nuevo poder: Segunda Junta Gubernativa del Río de la Plata y fué instalado el 18 de Diciembre de 1810.

*

* *

Esta primera transformación del poder público, en cuyo fondo se pretende ver una intriga nefanda, hubo de traer los siguientes resultados, *inmediatos* y *remotos:*

Inmediatos: 1.° la renuncia presentada incontinenti por el doctor Mariano Moreno, que consideraba lo sancionado como contrario al bien general del Estado y á las miras de su constitución, como una convulsión política preparada, etc.

2.° El envío del doctor Moreno, el numen de la revolución, que había luego de hallar su tumba en la soledad de los mares, á Inglaterra, con el fin ostensible de promover los intereses políticos y comerciales del Río de la Plata.

3.° La fatal escisión en el seno mismo de la Segunda Junta, delineándose, desde luego, las dos tendencias, que hubieron de acentuarse á través del siglo XIX, entre los porteños y provincianos.

Remotos: 1.° El tumulto del 6 de Abril de 1811, dirigido por el alcalde de las quintas, Grigera, y por un doctor Campana.

2.° Un cortejo de consecuencias infaustas de esta asonada, verdadera imprudencia del círculo saavedrista, si hemos de prestar fe á lo que Saavedra afirma en sus Memorias póstumas (Revista *Historia*, T. II, pág. 208), donde niega rotundamente toda participación directa ó indirecta en tal suceso, que "no trata de justificar, y cuyos resultados ocasionaron males á la causa de la Patria y á mí, dice Saavedra, la persecución dilatada que sufrí y la ruina de mi familia".

Como se ve, nuestros primeros gobernantes, políticos noveles, ignoraban, al dar sus primeros pasos en la nueva senda, la existencia de la terribilísima ley de la represalia, ineludible en la esfera de la política.

Solamente un hombre fatídico, presentado, generalmente, por nuestros historiadores como la sombra negra, el ángel mal inspirador del ingenuo Saavedra; solamente el Deán Funes, que para algunos historiadores personifica la potencia clerical de entonces, con todas sus prerrogativas y anormalidades; solamente aquel ilustrado sacerdote, alentado por un espíritu revolucionario cabal, pues, á sus conocimientos científicos reunía una cultura clásica admirable, que luego le rehabilita ante propios y extraños; solamente él conocía la ley política de referencia, y de ahí, que se apresurase á de-

clarar que había sido un error no haber comenzado por constituir un Congreso, como había opinado el doctor Moreno. Públicamente manifestó que era indispensable volver sobre sus pasos y hacer lo que antes no había podido hacerse por la resistencia del señor Saavedra; (1) pero, en esos momentos no había que vacilar; era indispensable adelantarse á la explosión que amenazaba perturbar la tranquilidad pública, creando un Poder Ejecutivo separado de la Junta.

El predominio, el ascendiente personal de este sacerdote, en el seno de la Segunda Junta, salta á la vista, considerando las siguientes palabras de López: "Su iniciativa bastó para decidir á los demás vocales y se resolvió cambiar inmediatamente la forma del gobierno".

El día 23 de Septiembre de 1811, hace publicar la Junta, por bando, las resoluciones siguientes:

1.ª Crear un Poder Ejecutivo compuesto de 3 vocales y 3 secretarios, á saber: Don Feliciano A. Chiclana, doctor Manuel de Sarratea y don Juan José Passo, como vocales, y los señores José Julián Pérez, Bernardino Rivadavia y Vicente López, secretarios.

2.ª Que estos señores tomarán y ejercerán el gobierno bajo las reglas ó modificaciones que en seguida les daría la Junta.

3.ª Que la Junta Gubernativa cambiará de nombre y de carácter, llamándose en adelante *Junta Conservadora*.

Este cambio celebrado con *Tedeum* é iluminación general respondía á un profundo criterio político: *remediar los escándalos antes que tomen grandes proporciones*, y *conceder lo que de todas maneras habrá de ser arrebatado.*

No ignoraba el Deán Funes que toda innovación deja la piedra de espera para la edificación de otra, y bien pronto quiso continuar la construcción; pero, no se lo permitieron.

*

* *

---

(1) ¿No se fundaría en esta manifestación de inconsecuente amigo, el historiador V. F. López, cuando tilda al Deán Funes, de personaje de carácter doble, amigo de gobernar en camarilla y sin dar la cara, etc ?

Los triunviros eran personas desafectas á Saavedra y á su círculo; de ahí, que la Junta Conservadora, esperanzada en el apoyo militar, y á fin de volver á recuperar el poder que había ostensiblemente renunciado para evitar mayores desastres, pues notábase en la Capital un malestar y una agitación profundos, da á publicidad un *Reglamento de Atribuciones,* con fecha 22 de Octubre, cuyo resultado fué producir la disolución de la Segunda Junta el 7 de Noviembre de 1811. Publica el Triunvirato un manifiesto sobre su actitud y dicta el Estatuto Provisional del Gobierno Superior de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en que trata de evidenciar cómo aquella Junta tenía presente más su exaltación que la salud del estado, cómo el Reglamento de la 2.ª Junta era, no sólo *muy bastante* para precipitar á la patria en el abismo de su ruina, sino que la existencia de una autoridad suprema y permanente envolvería á la patria en todos los horrores de una furiosa aristocracia. "Con el velo de la *pública felicidad* se erige en soberana (la Junta) y rivalizando con los poderes que quiso dividir, no hizo más que reasumirlos en grado eminente." (1) El espíritu del Deán Funes y su círculo era, por fin, penetrado y comprendido por la sagacidad de los triunviros y sus secretarios.

"El Triunvirato, dice López (2), apelaba á la doctrina de la Dictadura Romana, que todos los pueblos practican en épocas determinadas con diversos nombres, pero con los mismos fines."

Sentíase la necesidad suprema en que el país se hallaba de darse un gobierno de poderes concentrados, único medio de poder hacer frente con rapidez y eficacia á las circunstancias peligrosísimas y apremiantes porque atravesaba el nuevo pueblo.

He aquí la sintética y magistral descripción de aquel momento histórico, trazada por la pluma incomparable del redactor del Estatuto Provisional:

---

(1) Estatuto povisional—22 de Noviembre de 1811.—Trabajos Legislativos de las primeras Asambleas argentinas, por Uladislao Frías.

(2) Historia Argentina.

"La causa sagrada de la libertad anunciaba ya un día feliz á la generación presente y un porvenir lisonjero á la posteridad americana. Se sucedían uno tras otro los triunfos de nuestras armas, y el despotismo intimidado no pensaba más que en buscarse un asilo en la región de los tiranos. Cambia de aspecto la fortuna, y repentinamente se ve la patria rodeada de grandes y urgentes peligros. Por el Occidente, derrotado ó disperso nuestro ejército del Desaguadero; expuestas á la ocupación del enemigo las provincias del Alto Perú; interceptadas nuestras relaciones mercantiles y casi aniquilados los recursos para mantener el sistema. Por el Oriente, un ejército extranjero, á pretexto de socorrer á los gobernadores españoles que invocaron su auxilio, avanzando sus conquistas sobre una parte la más preciosa de nuestro territorio; el bloqueo del río paralizando nuestro comercio exterior; relajada la disciplina militar; el gobierno débil; desmayado el entusiasmo; el patriotismo perseguido; envueltos los ciudadanos en todos los horrores de una guerra cruel y exterminadora, y obligado el gobierno á sacrificar al imperio de las circunstancias, el fruto de las victorias con que los hijos de la patria, en la Banda Oriental, han enriquecido la historia de nuestros días. No era mucho, en medio de estas circunstancias que, convirtiendo los pueblos su atención al gobierno, le atribuyesen el origen de tantos desastres. La desconfianza pública empezó á minar la opinión y el voto general indicaba una reforma ó una variación política que fuese capaz de contener los progresos del infortunio, dar una acertada dirección al patriotismo y fijar de un modo permanente las bases de nuestra libertad civil"...

Fué el día 9 de Marzo de 1812, fecha en que arribaba á las playas argentinas don José de San Martín, Holemberg y don Carlos de Alvear, cuando el Triunvirato publicó un Reglamento que daba forma á la Asamblea Provisional, integrada con solo treinta y tres individuos y abierta el 4 de Abril de 1812, dejando como huella de su efímera existencia dos comunicaciones, fechadas

el 6 de Abril del mismo año, las cuales valiéronle una inmediata disolución.

***

El día 3 de Junio del mismo año de 1812 fueron dirigidas circulares á los Ayuntamientos, á fin de que practicaran las elecciones de diputados; pero algunas de éstas fueron tan escandalosas é ilegales que, habiéndose reunido la Asamblea el 6 de Octubre, fué disuelta el 8 del mismo á petición del pueblo soberano.

Publícase el día 24 de Octubre una convocatoria á elecciones y al propio tiempo se nombra una comisión para que prepare y discuta las materias que habrán de presentarse á la Asamblea que habría de reunirse en Enero de 1813, debiendo aquélla redactar á la vez un proyecto de constitución, digno de ser sometido al examen de tan augusta corporación.

Efectivamente, el día 31 de Enero de 1813 fué instalada solemnemente la Asamblea General de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cuya labor inteligente y reformista, aun daría gloria y prestigio á la más culta nación del orbe.

Es digna de tomarse en cuenta la forma del juramento con que se iban incorporando los Diputados; pues, en ella se excluye toda mención á la madre patria y á su soberano.

He aquí la fórmula consagrada:

—"¿Juran Vds. á Dios Nuestro Señor, sobre los santos evangelios, y prometen á la patria desempeñar fiel y exactamente los deberes del sublime cargo á que los han elevado los pueblos, sosteniendo la religión católica y promoviendo los derechos de la causa del país al bien y felicidad común de la América?"...

Abarcan los decretos de esta asamblea las cuestiones más complejas: humanitarias, económicas, administrativas, políticas, institucionales, religiosas, militares, etc.

Relacionados con el asunto de esta monografía, cabe poner en preponderante relieve, los decretos:

1.° Sobre libertad de comercio, fechados el 15 de Fe-

brero, el 4 y el 9 de Marzo, el 9 de Abril, en que se establece una matrícula de comerciantes nacionales, verdadera reacción á las exigencias de la antigua "Casa de Contratación de Sevilla", y movimiento inicial de una floreciente era de prosperidad para los nuevos ciudadanos.

2.° Sobre abolición de la mita, de las encomiendas, del yanaconazgo y hasta del servicio personal de los indios, sin exceptuar el que prestaban á los párrocos ó ministros, declarándolos en igualdad de derechos á todos los demás ciudadanos (12 de Marzo y 21 de Junio).

3.° Sobre la separación de la Iglesia argentina de la española: acto de política sagaz y profunda y que revela el intenso sentido peculiar al estadista; pues, el clero influía decisivamente en el populacho ingenuo y candoroso de provincias y aún de la capital. Por lo demás, Alvear, Gómez, Monteagudo y otros patriotas dotados de brillante iniciativa y de talento profundo, no ignoraban que la religión es, por naturaleza, un poema metafísico, unido á una creencia. "En este concepto, es eficaz y popular, porque excepción hecha de un grupo escogido, imperceptible, una idea pura no es más que una palabra vacía, y la verdad, para hacerse sensible necesita revestir un cuerpo. Ha menester de un culto, de una leyenda y de ceremonias para hablar al pueblo, á las mujeres, á los niños, á los ingenuos, á todos los hombres empeñados en la vida práctica, al mismo espíritu humano cuyas ideas se traducen involuntariamente por imágenes. Merced á esta forma palpable, puede echar su enorme peso en la conciencia, contrabalancear el egoísmo natural, limitar el loco impulso de las pasiones brutales, arrastrar la voluntad á la abnegación y al sacrificio, robar el hombre á sí mismo para someterlo enteramente al servicio de la verdad ó al servicio de otro, formar ascetas y mártires, hermanas de caridad y misioneros. Por eso, en toda sociedad la religión es un órgano precioso y natural al mismo tiempo. Por una parte, los hombres necesitan de ella para pensar en lo infinito y para vivir tranquilos; si de pronto faltara, quedaría en su alma un vacío grande y doloroso, y se

perjudicarían más unos á otros. Por otra parte, en vano se intentaría arrancarla; las manos que á ello se pusieran, no alcanzarían más que su superficie; volvería á brotar tras una operación sangrienta; su germen es sobrado profundo para que se la pueda extirpar''.

Tal teoría en nuestra época resulta relativamente cierta; pues, hoy se pretende si no extirpar, al menos, substituir al sentimiento religioso, el sentimiento estético y moral.

4.° Sobre la declaración de única canción de las Provincias Unidas, la compuesta por don Vicente López y Planes (11 de Mayo).

5.° Sobre la concentración en una sola persona de la Suprema Potestad Ejecutiva, operándose una nueva transformación en la forma de gobierno (22 de Enero de 1814). Don Gervasio Antonio Posada, fué el primer Director Supremo de las Provincias Unidas. Habiendo renunciado el día 9 de Enero de 1815, fué nombrado en su reemplazo el Brigadier General Don Carlos de Alvear.

* * *

El estado social en este momento histórico es caracterizado brevemente por los siguientes conceptos, extractados del Manifiesto al pueblo, aprobado y subscripto por los representantes de los pueblos el 26 de Enero de 1815:

''Nuevos é inesperados sacrificios nos salvaron en diferentes épocas del furor de nuestros enemigos y de una total disolución. Este era el extremo que tocábamos á principios de 1814, después que las derrotas de Vilcapugio y Ayouma, hicieron vanas las victorias del Tucumán y Salta. El vencedor marchaba desde el Oeste hacia nosotros y lo único que detenía los pasos de su orgullo era la multitud de sus trofeos. Por el Este, reforzado Montevideo con tropas de la península... era más que prudente recelar un éxito desgraciado. Toda empresa parecía ya temeraria desde que se conceptuaba difícil y así es que para organizar una fuerza

naval en medio de la escasez de nuestros recursos, fué preciso conquistar la opinión antes de vencer al enemigo... Se restableció el crédito, se aumentó la fuerza armada, se reforzó el Ejército del Perú... Mas, bien presto volvió el turno de la incertidumbre y del conflicto. Chile sucumbió al enemigo, y esta nueva desgracia ha dado un golpe mortal á nuestro giro, ha disminuído nuestras rentas y ha desprendido un eslabón más de la cadena que formaba nuestra seguridad. La España... dispuesta á enviar contra nosotros una expedición considerable... cuando las negociaciones emprendidas por nuestra parte nos hacían dignos de la paz. La Campaña Oriental, convertida en un teatro de peligrosas diferencias que, ni la política ha podido sofocar ni podrá extinguir la fuerza, sin envolver en recíprocas desgracias á los vencedores y á los vencidos. Los pueblos, afligidos por los contrastes de la revolución y extraviados en opiniones particulares, cuya divergencia ha encontrado un apoyo en la instabilidad de nuestras formas, en la reacción de los partidos, en el choque de los celos, en los rumores de la desconfianza y hasta en las injurias del tiempo. En fin, los recursos casi agotados, la opinión dividida, el territorio amenazado y puesto ya en la necesidad de pelear para existir''. Esta es hoy, decían el 26 de Enero de 1815, la situación precisa de nuestros negocios.

***

Aun cuando Alvear en el gobierno significara la continuación de la resistencia á los españoles; no obstante, cometió un gravísimo error, dirigiendo una nota al embajador inglés, residente en la corte de Río de Janeiro, insinuándole que la experiencia de cinco años le había hecho ver de un modo indudable que este país necesitaba de *una mano exterior que lo dirigiese y contuviese en la esfera del orden*, y proponía convertir las Provincias Unidas en colonia automática de la Inglaterra, si ésta se dignaba recibirlas como tales.

"Este plan, producto del desfallecimiento de hombres no acostumbrados á las perturbaciones políticas y sociales de los pueblos, envolvía un error tan profundo como funesto. Por él se rompía con la tradición de Mayo, por cuanto con su realización no se hubiera obtenido ninguno de los dos fines de la Revolución." Concitó Alvear contra sí todos los elementos buenos y malos que tenía la revolución. Creyéndose inseguro en Buenos Aires, corrió á buscar un asilo en medio de su ejército, acampado en los Olivos. Era el día 3 de Abril de 1815.

Un día antes habíase producido en Fontezuelas una sublevación, dirigida por los coroneles Alvarez Thomas y Valdenegro. El general San Martín aprobó abiertamente tan extrema medida, ofreciendo toda clase de recursos y enviando una suma de dinero.

"Buenos Aires apoyó la sublevación y el 15 y 16 del mismo mes el Cabildo, luego de asumir el mando, convocó á elecciones generales para nombrar un director supremo y establecer "La Junta de Observación" creada en 1811; la cual tendría el encargo de dictar una constitución provisoria hasta *la reunión de un Congreso general que debería reunirse fuera de Buenos Aires.*"

Rondeau fué nombrado director supremo, ejerciendo la autoridad, por ausencia de éste, el coronel Alvarez Thomas.

En cuanto al Congreso General no tardó en instalarse, en la ciudad de San Miguel del Tucumán, del modo que permitían las críticas circunstancias á que fué reducido el país por los contrastes é infortunios de una guerra obstinada, el día 24 del mes de Marzo de 1816.

Personalidades ya fogueadas en el crisol de la lucha, iban á actuar en una naturaleza envidiable, que los incitaba á todo lo noble. "El ambiente iba á circundarlos y de ahí que sus resoluciones fueran todas de unión, de concordia por la nueva y gran familia".

***

Medio Físico—Sin compartir la tendencia sociogeográfica de algunos autores, á quienes les parece comprender la influencia del ambiente natural tucumano

sobre el ánimo de los congresales, vamos, con todo, á describir el pintoresco escenario en que habían de actuar los constituyentes de 1816-19. (1) Es Alberdi, quien nos describe su provincia natal: "En verano, en que el agua es tan apetecida, casi no hay ocho días secos. Pero las revoluciones atmosféricas no duran, por lo común, mas que uno ó dos días. No es más notable el tránsito de las tinieblas á la claridad del día, que el de las sombras de la tempestad á los rayos del sol que la siguen. Parece una nueva aurora que se levanta en medio del día. Toma la atmósfera una diafanidad tal que parece que destruye las distancias, y pone á la mano cuanto domina el ojo. No se puede contener una sonrisa de gusto que arranca la sorprendente belleza y magnificencia de las montañas occidentales. Vístense de turquí subidísimo infinitamente más lúcido que el del cielo. El golpe de las aguas suelta el perfume de las flores y el viento dulce y fresco que sigue á la tormenta, empapa el aire en aromas deliciosos. El cielo toma tan irresistible belleza que es capaz de conquistar el corazón más ateo. La montaña más eminente aparece envuelta completamente en nieve, cuyo plateado brillo, sufriendo á cada paso mil modificaciones, bajo la influencia de los rayos inconstantes del sol, ya parece de raso blanco, ya de plata, ya de cristal. Todo el occidente presenta un vasto y sublime cuadro, cuyo conjunto es de un efecto digno de notarse. La montaña inferior presenta una faja azulada. Tras de ésta se eleva otro tanto la montaña nevada, que ofrece una faja plateada, sobre la cual pone el cielo otra turquí. De suerte que se cree ver el cielo y la tierra agotar de consuno

---

(1) La sociogeografía ve sólo un lado del complejo problema sociológico. El ambiente geográfico, si explica completamente la vida vegetal (compuesta de individuos inmóviles y no reaccionantes) y suficientemente la vida animal (compuesta de individuos poco móviles y poco reaccionantes), puede solamente explicar algún lado de la vida humana (compuesta de individuos movilísimos y muy reaccionantes), y ningún lado de la vida social civil, en que la movilidad y la reacción de los elementos componentes crean nuevas y más poderosas influencias. (Véase Lester Ward, p. 15 y siguientes, Sociología, y Dr. Fausto Squillace, p. 245, «Le dottrine sociologiche»).

sus gracias para formar la bandera argentina. A la izquierda, más á lo lejos, eleva su eterno diente el Aconquija y parece el asta de la bandera que semeja flamear mirando el centro de la República."... "Un río muy mentado por su hermosura, atraviesa las praderías inclinadas de Ancasúbi, cuyas aguas puras no es posible tocar, sino después de haber pisado miles de azucenas y lirios y de haber atravesado espesos bosques de cedrón y los bosques de rosas del Conventillo." (1)

Hay quien pretende ver, acaso por metáfora, que los colores de la bandera de guerra nacional fueron sugeridos, inspirados en la contemplación de esa naturaleza poética, llena de matices delicados y exhuberancias de vegetación privilegiada.

***

La antigua Grecia erigía sus templos sobre una altura, que venía á ser la acrópolis, sobre un montículo de rocas como en Siracusa ó sobre una montaña, como en Atenas; veíasele desde la llanura y desde las colinas inmediatas; los barcos le saludaban de lejos aproximándose al puerto; destacábase distintamente en el aire límpido. No así elevábase el santuario argentino, donde hubo de proclamarse la independencia nacional: oculto en medio del vergel de la República, disimulado, inaccesible á los ojos del viajero, es algo así como una arca modesta, pequeña y pobre, olvidada en la espesura de la selva virgen... "Es pequeña para nuestros días en que la vista se ha acostumbrado á las grandes y espaciosas mansiones del *confort* moderno; pero los seres que la rodean y la cuidan son fuertes, enjutos de carnes, rectos, como productos de la sobriedad y de las sanas costumbres. En sus rostros brilla la juventud eterna del alma bella; sus aposturas son solemnes; en sus ojos vibra el ardor; sus manos están levantadas y bien abiertas en dirección hacia el cielo, como prestando juramento; sus labios se agitan, como modulando frases; sus frentes de-

(1) Obras de Alberdi, T. I, págs. 68-69.

acero tienen destellos divinos de la idea; sus pechos descubiertos se muestran como dispuestos al sacrificio; y en todo su conjunto hay un ambiente que atrae é impone, como si una vegetación espléndida suministrara todas sus aromas para embalsamar el alma, y el frondoso talco de 100 pies de altura, de Tucumán, diera sombra á los hombres para reponer sus fuerzas."

La cuna del Congreso de Tucumán fué en efecto, pobre, humilde y casi silenciosa, pero sus hechos y sus victorias fueron espléndidos. Partió la iniciativa de la convocación, de Buenos Aires, Tucumán y Cuyo. Al principio desconfiaba Salta de las miras absorbentes y de los propósitos ocultos del Congreso y de la diputación de Buenos Aires y de Cuyo; pero "tranquilizada por el convenio que se hizo, prometiéndole retirar á Rondeau del mando del ejército y substituyéndolo con Belgrano á quien Güemes amaba y respetaba, accedió á mandar sus diputados; Córdoba también concurrió después de alguna demora y Santa Fe, protegida y dominada por Viamonte con fuerzas porteñas, hizo lo mismo."

Sarmiento hace notar un principio de derecho público consuetudinario, pues, el Congreso del año 16 ofrecía la circunstancia particular de que no había un representante de una provincia que no fuera *oriundo* y *habitante* de la misma (pág. 201) (1).

Tal Congreso había tenido la virtud de reunir el mayor número de hombres competentes y bien preparados para las tareas legislativas, escritores de brillante pluma y oradores de nota. Ilustraban con los resplandores de su inteligencia, las resoluciones de aquella cámara legislativa: Passo, Gorriti, Medrano, Pérez Bulnes, Gallo, Pueyrredón, Malavia, Godoy Cruz, Anchorena, Castro Barros, Thames, Darregueira, Gazcón, Serrano, Sáenz y Fray Cayetano Rodríguez.

Implicaría desconocer el mérito, la gloria, la importancia sociológica y política de este parlamento, el

---

(1) Convención del Estado de Buenos Aires.—Edic. 1869.—Sesión del 1.° de Marzo de 1860.

considerar que toda su celebridad estriba únicamente en la circunstancia de haber firmado la declaratoria de la independencia.

No sólo hubo de organizar el primero y, hasta entonces, único gobierno general que haya tenido consistencia interna y verdadera estructura gubernativa, sino que, debiendo satisfacer inmediatamente las más premiosas necesidades que iba experimentando el novísimo pueblo, hubo de desplegar actividades múltiples, evidenciando la preparación y la competencia indiscutibles de aquellos legisladores.

Un análisis minucioso de la obra de aquel Congreso habrá de poner de manifiesto la veracidad de nuestro aserto.

LABOR LEGISLATIVA

Un prolijo examen de los trabajos legislativos llevados á cabo por el Congreso de 1816, demuestra que sus primeros pasos fueron tímidos y vacilantes; ni tenía conciencia de su poder, ni sabía cómo apoderarse de él. Contaba con la opinión de la mayoría de los pueblos y no le habría sido difícil, basándose en ella, establecer su ascendiente moral; pero, por una parte, "la falta de plan en sus trabajos, y por otra, las dificultades de la época, hicieron que, abdicando su alto carácter de legislador, se contrajese á proveer á todas las emergencias de las circunstancias, perdiendo su tiempo en discusiones estériles que daban por resultado pobres arbitrios del momento que lo hicieron el juguete de los desórdenes que debía precaver por medios más enérgicos y eficaces"... "Hacía un mes que duraban sus sesiones, sin que hasta entonces hubiesen iniciado la discusión de ningún punto de trascendencia, á excepción del nombramiento de una comisión encargada de redactar el reglamento constitutivo que debía regir el Estado, lo que manifiesta que creían de buena fe poder establecer un edificio permanente sobre una base movediza".

Efectivamente, las sesiones diarias de la última semana del mes de Marzo, transcurrieron, aprobando los

poderes presentados por los diputados de las varias provincias, quienes se incorporaban prestando el juramento, en la forma siguiente:

—¿Juráis á Dios Nuestro Señor, y prometéis á la Patria conservar y defender la Religión Católica, Apostólica, Romana?... —¿Juráis á Dios Nuestro Señor, y prometéis á la Patria defender el territorio de las Provincias Unidas, promoviendo todos los medios importantes á conservar su integridad, contra toda invasión enemiga?... —¿Juráis á Dios Nuestro Señor, y prometéis á la Patria desempeñar fiel y legalmente los demás deberes, anexos al cargo de Diputado al Soberano Congreso, para que habéis sido nombrados? Si así lo hiciéreis, Dios os ayude; y si no, os lo demande''...

El 28 de Marzo es comisionado el Diputado doctor Miguel del Corro para calmar las desavenencias de Salta entre el general Rondeau y Güemes y en el mismo día se oficia al Director Supremo, comunicándole que el día 24 se había instalado el Congreso.

Expídese un decreto concediendo indulto general y perdón á once desertores, en los días 4 y 8 de Abril, ocupando su atención los congresales durante el resto del mes, en proyectar impuestos con que costear los ejércitos, y levantar empréstitos forzosos entre los comerciantes europeos; ofreciéndose á nuestra consideración un fenómeno social digno de ser meditado: los empréstitos forzosos, exigibles á los europeos, ora en Tucumán (3 de Mayo y 30 de Julio), ora en Córdoba (30 de Julio), ora en La Rioja (12 de Agosto), etc., suministraban fondos pertenecientes á españoles, en su mayor parte; y estos capitales eran destinados para sostener la guerra contra el ejército español ¡una de tantas incoherencias históricas!...

El hecho culminante verificado en el mes de Mayo, fué el nombramiento de Director Supremo, recaído en la persona del Coronel Mayor Don Juan Martín Pueyrredón. Cuatro días después, el 7 de Mayo, se resuelve auxiliar al comisionado Teniente Coronel Don Alejandro Heredia, con fuerza armada, para pacificar La Rioja cuyo teniente gobernador y Cabildo revolucionario pro-

testaban de la conducta del comisionado, por medio de una nota leída el día 9, en el recinto del Congreso. Tales acontecimientos merecen una breve explicación.

Empezábase á diseñar en aquella cámara legislativa tres entidades colectivas, que hacían augurar próximas divisiones; á pesar de que existiera unidad de miras en lo relativo á poner término á los males de la situación. Los diputados de Buenos Aires constituían una falange compacta, que levantó resueltamente, en el sentir de Mitre, el pendón del centralismo, en oposición á los diputados de las provincias, acaudillados por los de Córdoba, que se inclinaban al federalismo, más por instinto que por convicción... La tercera entidad la componían los diputados del Alto Perú, nombrados por los emigrados que se habían refugiado en Tucumán, Salta y Jujuy, después de la gloriosa derrota de Ayouma". Era director de la primer falange el doctor Antonio Sáenz; la segunda carecía de plan y de principios; la tercera tampoco tenía ideas políticas ni experiencia de la vida pública, bien que la inspirara ó influenciara el doctor Serrano, el más hábil de sus componentes.

Candidato á Director Supremo de los primeros fué el Coronel Pueyrredón, diputado por San Luis; varios diputados de las provincias se habían fijado en Don José Moldes para ocupar aquel elevado destino y "siendo éste un enemigo declarado de la Capital, de esperarse era que la Capital, conmovida ya por las ideas federales, negase su obediencia al nuevo Director, y se destruyera así la única base sólida y regular sobre la cual podía cimentarse el poder. Afortunadamente, como hemos visto, el candidato de los diputados de la Capital predominó. Pero, siendo así que el nombramiento de Pueyrredón daba por resultado la existencia de dos Directores Supremos en el Estado, acordó el Congreso, para obviar tal inconveniente, "se previniera al Director Balcarce que, mientras el electo no se apersonase en la Capital, circunscribiera su autoridad á los límites de la provincia de Buenos Aires, obedeciendo las órdenes del nuevamente electo."

En cuanto á La Rioja, el hecho que motivara el envío

del comisionado Heredia, fué el siguiente: habiéndose ya instalado el Soberano Congreso, jurado y reconocido, algunos descontentos depusieron tumultuariamente al gobernador y Cabildo, auxiliados del oficial Caparrós, mandado allí por el director del estado, para organizar un cuerpo de reclutas. Los revolucionarios arrestaron á los depuestos y otros vecinos de honor, encarcelándolos é incomunicándolos á su arbitrio. La llegada de Heredia produjo desbande general entre los fautores de la revolución, y sólo el teniente gobernador y el Cabildo revolucionarios pretendieron cohonestar *su falta de respeto* al Soberano Congreso, mediante un pliego en que manifestaban su extrañeza de que este Coronel hubiese querido sofocar sus *imprescriptibles derechos* sin oirlos.... ¡Imprescriptibles derechos! dice irónicamente un autor. ¡Es muy degradante á la razón, el abuso enorme de estas voces destinadas á expresar lo más santo y sagrado de los pueblos!

* * *

Iníciase el mes de Junio con la solicitud de don Salvador Alberdi, padre del gran constitucionalista y pensador argentino, pidiendo la carta de ciudadanía, que se le concede después de haber abonado el derecho de media *annata*. Acuérdase nombrar una comisión revisora del proyecto de arbitrios para la formación y sostén del ejército, como el primer objeto digno de la atención del Congreso (12 de Junio). El día 19 se considera una representación de los comandantes de los tercios de la milicia cívica de Buenos Aires, en que "transmiten la noticia de un tenebroso proyecto de conspiración contra el nombramiento del Supremo Director del Estado, descubierto por la insinuación del capitán Don Mariano Mariño, que tentó corromper la fidelidad de aquella milicia y atraérsela á su favor, con graves indicaciones del poderoso influjo con que la facción conspirante contaba entre las personas de distinguido rango y mérito". Se le encarga al Doctor Passo la redacción de un manifiesto á los pueblos, y apruébase

en la misma fecha una nota de asuntos de *preferente atención* para las discusiones y deliberaciones del Soberano Congreso, que fué luego presentada en la sesión ordinaria del 9 de Julio por los diputados Gazcón, Bustamante y Serrano. Fué discutida una protesta del diputado Anchorena sobre nulidad de cuanto obrase ó acordase el Congreso, en asuntos que toquen directa ó indirectamente á la organización del territorio y jurisdicciones en que han estado los pueblos, desde la existencia de la última asamblea, sin que primero se acuerde unánimemente por los señores diputados el número de votos que en esta materia deba hacer sanción (22 de Junio). Este debate de un orden elevado tendía, según ciertos historiadores argentinos, á evitar hábilmente un peligro. Los diputados de Buenos Aires temían ser absorbidos en la votación de los asuntos más graves por los diputados de las provincias, aliados á los del Alto Perú, que, en un momento dado, podían coaligarse contra la capital, con menoscabo de la causa común. Dividió Anchorena las materias graves en tres categorías (1) y propuso que para resolver las de primer grado se determinara una mayoría de las nueve décimas partes sobre el total de diputados al Congreso; dos terceras partes de los concurrentes harían decisión *siempre que estuviesen reunidas las tres cuartas partes del total de diputados,* para las de segundo orden; y la simple mayoría absoluta para las de tercer grado. Esto importaba, en el sentir de nuestros publicistas, lo mismo que imposibilitar á la corporación para obrar tanto el bien como el mal, y convertirla en una especie de entidad negativa. "Después de largas y acaloradas discusiones acordóse al fin por unanimidad que en los asuntos

---

(1) A la primera pertenecían pactos de provincias, división y organización de territorios y jurisdicciones, derechos é intereses que disfrutaron los pueblos respectivamente; á la segunda, todos los asuntos graves y constitucionales que no sean de la primera categoría, la sanción del Estatuto Provisorio, el nombramiento, separación y renuncia del Director, etc.; á la tercera, algunos asuntos comunes que no fueran de grave trascendencia pública.

constitucionales ó de ley, incluídos en el programa de los trabajos parlamentarios, hiciera sanción un voto sobre las dos terceras partes de sala plena. En caso de reclamar algunas de las provincias ó pueblos, en los asuntos sobre diferencias de límites, división de jurisdicción ú otros derechos, el gobierno debía constituir una comisión que la dirimiese en último grado, método este que propone el artículo 9.° de los de la Confederación de los Estados Unidos de Norte América. En los asuntos de gravedad ó que tengan inmediata trascendencia al bien general, se requería para sanción un voto sobre la mitad de la sala concurrente, que debía formarse al menos con las dos terceras partes de todos los diputados. En los asuntos comunes de despacho ordinario, debía hacer sanción la simple pluralidad, entendiéndose por tal uno al menos sobre la cuarta parte de la sala concurrente.

A principios de Julio había llegado á Tucumán el general Belgrano, llamado para informar al Soberano Congreso sobre el estado de Europa; ideas que reinaban en ella; concepto que ante las naciones de aquella parte del globo se había formado de la revolución de las Provincias Unidas, y esperanza que éstas podían tener de su protección; de todo lo cual creíalo ilustrado, después del desempeño de la comisión á que fué destinado. Expuso el citado general, en la sesión secreta del 6 de Julio, lo que, resumido, va á continuación: 1.° Aun cuando la revolución de América, había en sus principios merecido un alto concepto entre los poderes de Europa; con todo, su declinación en el desorden y anarquía dilatada, hubo de servir de obstáculo á la protección. Hallábanse en el día, los revolucionarios, reducidos á sus propias fuerzas.

2.° Respecto á la forma de gobierno, había acaecido una mutación completa de ideas en Europa: así como el espíritu general de las naciones en años anteriores, era republicano todo, así en el día se trataba de monarquizarlo todo. La nación inglesa con el grandor y majestad á que se había elevado, no por sus armas y riquezas, sino por una constitución de monarquía temperada, hubo de

estimular á las demás á seguir su ejemplo: Francia y Prusia y otras, habíanla adoptado. 3.° Conforme á estos principios, en su concepto, la forma de gobierno más conveniente para estas provincias, sería la de una monarquía templada; llamando la monarquía de los Incas, por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta casa, tan inícuamente despojada del trono por una sangrienta revolución. La noticia de este paso infundiría entusiasmo general en los habitantes del interior. 4.° El poder de España era demasiado débil é impotente por la ruina general á que la habían reducido las armas francesas, discordias que la devoraban y poca probabilidad de que el gabinete inglés le auxiliase para subyugarnos, siempre que de nuestra parte cesasen los desórdenes.

5.° Que se le había prometido en la corte portuguesa observar exactamente el armisticio, mientras el gobierno de las Provincias Unidas no faltase por su parte y que así se había permitido, á pesar de reclamaciones del enviado español, la libre entrada y salida de aquel reino á los hijos de estas Provincias.

La palabra autorizada de Belgrano, la noticia de capitalísima importancia, en el párrafo cuarto indicada; su presencia influyente, las instigaciones del general San Martín, las ideas mismas que flotaban en la atmósfera y se corporizaban en todos aquellos representantes de los pueblos (1), decidieron en la sesión del 9 de Julio, por fin, la proclamación, por unanimidad, de la Independencia de las Provincias Unidas de la América del Sur de la dominación de los reyes de España y de su metrópoli, resonando inmediatamente en la barra, dice el Acta que á continuación transcribimos, la voz de un aplauso

---

(1) Fray Cayetano decía: «No quieren todavía declarar la independencia, porque dicen que no es tiempo y que es muy peligroso. Aun les parece corto el tiempo de nuestra esclavitud y mucho rango para un pueblo americano el ser libre. Vamos, pues, fernandeando por activa y por pasiva, casados con nuestras malditas habitudes». Y en presencia de la actitud de Córdoba y Santa Fe, exclamaba el mismo: «Córdoba y Santa Fe se han enloquecido como sabias. Quieren hacer república aparte, como el Paraguay. Por momentos me parece que no somos dignos de constituirnos, ni de ser gente». (p. 448), López. Op. Cit. T. V.

universal con repetidos vivas y felicitaciones al Soberano Congreso.

ACTA DE LA INDEPENDENCIA

"Se recogieron después uno por uno los sufragios de los señores diputados y resultaron unánimes sin discrepancia de uno sólo. Luego ordenó el Presidente se extendiese acta por separado, á continuación de la del día, y se hizo en los términos siguientes:

—"En la benemérita y muy digna ciudad de San Miguel del Tucumán, á nueve días del mes de Julio de 1816, terminada la sesión ordinaria, el Congreso de las Provincias Unidas continuó sus anteriores discusiones sobre el grande, augusto y sagrado objeto de la independencia de los pueblos que lo forman. Era universal, constante y decidido el clamor del territorio entero por su emancipación solemne del poder despótico de los reyes de España. Los representantes, sin embargo, consagraron á tan arduo asunto, toda la profundidad de sus talentos, la rectitud de sus intenciones é intereses que demanda la sanción de la suerte suya, la de los pueblos representados y la de toda la posteridad. A su término fueron preguntados:—Si querían que las Provincias de la Unión fuesen una nación libre é independiente de los Reyes de España y su metrópoli? Aclamaron primero, llenos del santo ardor de la justicia, y uno á uno, sucesivamente, reiteraron su unánime y espontáneo, decidido voto por la independencia del país, fijando en su virtud la determinación siguiente:

"Nos, los Representantes de las Provincias Unidas de Sud América, reunidos en Congreso General, invocando al Eterno que preside el Universo, en el nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al cielo, á las naciones y hombres todos del globo, la justicia que regla nuestro voto: declaramos solemnemente á la faz de la tierra, que es voluntad unánime é indubitable de estas Provincias, romper los violentos vínculos que las ligaban á los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas é in-

vestirse del alto carácter de una nación libre é independiente del Rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli. Quedan en consecuencia de hecho y de derecho, con amplio y pleno poder, para darse las formas que exija la justicia é impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo el seguro y garantía de su vida, haberes y fama.

Comuníquese á quienes corresponda para su publicación y en obsequio del respeto que se debe á las naciones, detállense, en un manifiesto los gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaración.

Dada en la Sala de Sesiones, firmada de nuestra mano, sellada con el sello del Congreso y refrendada por nuestros Diputados Secretarios.

Firman el acta de aclamación plenísima de la independencia, los señores: Francisco Narciso de Laprida, diputado por San Juan, presidente.—Mariano Boedo, diputado por Salta, vicepresidente.—Doctor Antonio Sáenz, diputado por Buenos Aires.—Doctor José Darregueira, diputado por Buenos Aires.—Fray Cayetano Rodríguez, diputado por Buenos Aires.—Dr. Pedro Medrano, diputado por Buenos Aires.—Dr. Tomás Manuel de Anchorena, diputado por Buenos Aires.—Doctor Juan José Passo, diputado por Buenos Aires, secretario.—Doctor Esteban Agustín Gazcón, diputado por la Provincia de Buenos Aires.—Doctor Manuel Antonio Acevedo, diputado por Catamarca.—Doctor José Ignacio de Gorriti, diputado por Salta.—Doctor José Andrés Pacheco de Melo, diputado por Chichas.—Doctor Teodoro Sánchez de Bustamante, diputado por Jujuy.—Eduardo Pérez Bulnes, diputado por Córdoba.—Tomás Godoy Cruz, diputado por Mendoza.—Doctor Pedro Miguel Aráoz, diputado por Tucumán.—Pedro Francisco de Uriarte, diputado por Santiago del Estero.—Pedro León Gallo, diputado por Santiago del Estero.—Pedro Ignacio Rivera, diputado por Mizque.—Mariano Sánchez de Loria, diputado por Charcas.—Doctor José Severo Malavia, diputado por Charcas.—Doctor Pedro

Ignacio de Castro Barros, diputado por La Rioja.—Jerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, diputado por Córdoba.—Doctor José Colombres, diputado por Catamarca.—Doctor José Ignacio Thames, diputado por Tucumán.—Fray Justo de Santa María de Oro, diputado por San Juan.—José Antonio Cabrera, diputado por Córdoba.—Doctor Juan Agustín Maza, diputado por Mendoza.—José Mariano Serrano, diputado por Charcas, secretario.

Al día siguiente, de regreso los señores diputados de la misa de acción de gracias, el presidente propuso que por la extraordinaria solemnidad del día y objeto que la motiva, se dispensasen las gracias del grado de Brigadier, al Supremo Director del Estado Don Juan M. Pueyrredón, y uno más sobre el que tenían, á los dos edecanes del S. Congreso. Fué acordado como se propuso, no accediendo los señores Passo y Anchorena solamente, quienes opinaban que esa gracia debía concederse como premio á la carrera militar y según la importancia de los servicios, por cuyo medio se haría más aceptable á los mismos á quienes se confería.

* * *

A moción del diputado Acevedo, comienza en la sesión del 12 de Julio, á discutirse acerca del más interesante punto de cuantos podían ofrecerse á la consideración del Congreso, es decir, la forma de gobierno que debía adoptarse, expresando por su parte que ésta fuese la monárquica temperada, en la dinastía de los Incas y sus legítimos sucesores, designándose, desde que las circunstancias lo permitiesen, para sede del gobierno, la misma ciudad del Cuzco, que había sido antiguamente su corte. Fué apoyada la moción.

El día 15 se resuelve ordenar al general Belgrano tome posesión del mando del ejército y al pretender tratar de preferencia la forma de gobierno que debía adoptarse, el diputado P. Oro, expone que para proceder á declarar la forma de gobierno *era preciso consultar pre-*

viamente á los pueblos, sin ser conveniente otra cosa por ahora que dar un reglamento provisional y que, en *caso de procederse sin aquel requisito,* á adoptar el sistema monárquico constitucional á que veía inclinados los votos de los Representantes, se le permitiese retirarse del Congreso, declarando ante quién debía verificar la renuncia de su empleo.

Fué decretada el día 18 la jura de la Independencia del país por todos, empezando por los individuos del Cuerpo Soberano; y á moción del doctor Passo los obispos y prelados seculares, regulares, monjas, etc., debían prestar juramento ante el jefe político respectivo. Fué acordado asimismo que se fijase y jurase la bandera nacional. Verificóse en el día señalado (21 de Julio) el juramento cívico de la Independencia del país, en los términos siguientes:

—¿Juráis por Dios Nuestro Señor y esta señal de la Cruz, promover y defender la libertad de las Provincias Unidas en Sud América y su Independencia del Rey de España, Fernando VII, sus sucesores y metrópoli y toda otra dominación extranjera?...

—¿Juráis á Dios Nuestro Señor y prometéis á la Patria el sostén de estos derechos hasta con la vida, haberes y fama?

—Sí, juro.

—Si así lo hacéis Dios os ayude, y sinó, él y la patria os hagan cargo.

Prestaron este juramento los diputados, autoridades civiles y eclesiásticas.

Se decreta, en el día 25 de Julio, como peculiar distintivo la bandera celeste y blanca de que se había usado hasta entonces y debía seguirse usando en lo sucesivo, exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor de la Nación.

En las sesiones del mes de Agosto se aprueba el manifiesto del Congreso formulado elocuentemente por el diputado Passo, excitando á los pueblos al orden y á la unión; se sanciona el plan de arbitrios, al que luego por moción del doctor Passo se añade una ligera adición, esto es, que los españoles europeos que no pudiesen cos-

tear por entero un soldado en el ejército, lo costeasen en una mitad ó en una tercera ó cuarta parte; se decreta un empréstito forzoso en La Rioja, que luego se fija en 8.000 pesos; se concede al general Belgrano facultades de Capitán General de Provincia, hasta donde lleve las armas de la Patria, con la calidad *de por ahora* y sin perjuicio de lo que resuelva el Supremo Director; se discute el plan de distribución ó prorrata de reclutas entre las provincias para formar y reforzar el ejército, resultando que el Supremo Director podía sacar hasta el 5 por ciento de la población y nada más por el término de 2 años.

* * *

Durante el mes de Septiembre tiene lugar en el seno del Congreso un incidente desagradable, que ocupa la atención de los diputados por varias sesiones. Con motivo de la substracción de la correspondencia que conducía el oficial Grimau, en que resultaba indicado como uno de los delincuentes el diputado Corro, tratábase de nombrar una comisión para actuar la causa, designando el señor Presidente para desempeñarla el número de tres individuos. ''Hizo oposición el señor Bulnes, reclamando uno de cada provincia. Resistió el diputado Sáenz en virtud de estar de más tanto número, por ser terminada la comisión únicamente á la actuación y reservada la resolución al Congreso, con vista del expediente. El señor Cabrera pidió se adoptase el medio propuesto por su codiputado Bulnes, protestando en caso contrario á nombre de su provincia (Córdoba) la nulidad de cuanto se actuase; indicando recelos de que se le perjudicase por un efecto de partido ó parcialidad. Escandeció la proposición, dice un autor, á muchos señores diputados. Urgido el señor Cabrera á declarar si la parcialidad que indicaba era dentro del seno del Soberano Congreso, aseguró que la *parcialidad ó partido de que hablaba, la había efectivamente en su juicio dentro del Soberano Congreso,* cuyas expresiones pidieron los diputados Sáenz y Darregueira se sentasen en el acta y el señor Cabrera añadió, pedía de su parte se pu-

blicasen en el *Redactor*. Las proposiciones del diputado Cabrera fueron graduadas como injuriosas al decoro del Congreso Soberano y capaces de minar su opinión, envolviendo en su ruina á todos los pueblos, sumergiéndolos de nuevo en el horrible abismo de la anarquía. Obligado el señor Licenciado José Antonio Cabrera á expresar por escrito los fundamentos de su opinión, afirmó que ella no ha podido ser ofensiva al Soberano Congreso; pues, su verdadero concepto estaba reducido á que entre los Representantes habían algunos prevenidos contra el diputado Corro, de cuyo juzgamiento se trataba; comprobando este aserto con varios hechos, como el haber resistido los diputados de Buenos Aires el regreso de este individuo, á pesar de las reclamaciones de la diputación diminuta de Córdoba, etc. Era una exposición fundada en hechos notoriamente falsos y ofensiva al honor y buena fe de los diputados de Buenos Aires, quienes hicieron varias peticiones á fin de no dejar impune al calumniador. En cuanto al Soberano Congreso decretó con fecha 12 de Septiembre que quedaban sus miembros libres de la nota de partido, ofensiva de su respeto, dignidad y concepto. Así terminó esta desabrida ocurrencia que revelaba la existencia de cierto espíritu hostil entre los diputados de Córdoba y los de Buenos Aires.

Se resuelve la traslación del (24 de Sept.) Soberano Congreso á Buenos Aires, provisionalmente, (25 de Sept.) y se nombra una comisión que redacte un manifiesto en que se expongan los motivos de dicha traslación. El secretario Serrano hizo moción (27 de Sept.) para que inmediatamente después del arribo del Congreso á la Capital, se dividiese éste en dos salas, una de Representantes y otra de Senadores á fin de que sirva de Consejo al Supremo Director. Fué apoyada. El diputado Passo objetó esa proposición. Terminan las sesiones de Septiembre, discutiendo un Reglamento Provisorio y nombrando una comisión para revisar, metodizar, corregir y presentar ese Reglamento para su sanción.

***

En la 1.ª sesión de Octubre el diputado Iriarte, á quien se había encomendado la redacción del manifiesto, lo presenta al Congreso. Diríjese á los pueblos heroicos de la Unión; describe el momento histórico por que atraviesa la patria; demuestra la conveniencia de la traslación del Congreso á Buenos Aires; pues, "la necesidad insta, los recursos se agotan y la preferente salvación del país, levantando un eco descompasado, reclama el remedio á costa de los más grandes sacrificios." "La anarquía y arbitrariedad, decía el manifiesto, descubren ya en nuestro suelo sus miras destructoras. La expedición portuguesa se aproxima á Maldonado. La Banda Oriental procede por sí, é insistiendo en su separación, se priva de las ventajas que podría proporcionarle la unidad con los demás pueblos. Santa Fe se obstina en sus pretensiones, y sus convulsiones intestinas le hacen sentir la falta de una autoridad central. El Paraguay se aisla, y reducido al círculo de su territorio se presenta como un simple espectador de la suerte de las Provincias hermanas.

"A presencia, pues, de unos hechos tan constantes y notorios ¿podréis dejar de comprender ser de necesidad imperiosa la inmediación del Poder Representativo al Ejecutivo, para deliberar de acuerdo con las rápidas combinaciones que dictan las reglas de prudencia, precaución y seguridad?

"Por otra parte Buenos Aires es el pueblo de los recursos. Nuestra actual Constitución apura con exigencia, por una viva y pronta actividad en proporcionarlos."

Sigue el manifiesto poniendo en claro las necesidades del ejército, la proximidad del enemigo á las puertas de Jujuy, y aunque al avanzar hallará el sepulcro de la tiranía, la historia enseña que todo Estado debe ponerse siempre á cubierto del más remoto peligro.

Envía palabras de aliento y fraternal amor á los pueblos constantes y heroicos del Perú, jurando á la faz del cielo y sobre las aras sacrosantas de la Patria, el exterminio y execración de los opresores.

Durante el mes de Noviembre se discute un proyecto

de Reglamento, considerándosele sancionado el 22 del mismo. La moción más importante fué la del P. Rodríguez para que se nombrase una comisión, con el objeto de trabajar un proyecto de Constitución, análogo á las circunstancias del país á fin de presentar con ella á los pueblos el bien que debe empeñarlos en su defensa y el vínculo que debe unirlos á una aspiración. Fué suficientemente apoyada. Desde el día 14 de Diciembre el Soberano Congreso ocupa preferentemente su atención en la discusión acerca de la oportunidad y conveniencia de una constitución definitiva.

1817.—Fué en la sesión del 1.° de Enero de 1817 en que resultó sancionado por 21 votos que el día 15 del mismo (bien que se prorrogaron luego hasta el 18), se suspendieran las sesiones y se realizara la salida del Congreso el 1.° de Febrero, trasladándose á Buenos Aires. El general Belgrano había enviado dos comunicaciones, una relativa á los movimientos del ejército español y la otra á la insurrección de Santiago del Estero, en que notificaba la derrota completa del insurgente Borges y del grupo de hombres que pudo seducir. Nombróse una comisión que asistiera al Poder Ejecutivo, compuesta de los señores Darregueira, Castro y Carrasco, con orden de salir en el término de cinco días, y para que ínterin se trasladara el Congreso á la Capital, obre el Supremo Director de acuerdo con ella, en los conflictos que éste representara en sus comunicaciones; previniéndole que (2 de Enero) hasta que se verifique dicha traslación no haga declaración alguna de guerra al portugués y arregle su conducta á la que aquél observare con las Provincias Unidas, evitando todo compromiso menos prudente y que no dicten causales muy poderosas, procurando continuar en el empeño de poner al país en el mejor pie de defensa y se dignara publicar todas las comunicaciones que se le dirigieron, para enviar un diputado que reclamase del general Lecor el cumplimiento del armisticio de 1812, y para negociar por el conducto del enviado diplomático García, de la corte del Brasil, el reconocimiento de nuestra independencia. Determinóse en la misma sesión

del 2 de Enero, que la comisión encargada de formalizar la causa é incidentes contra Don José Moldes, quede resumida en los señores Anchorena y Malavia, por ausencia del diputado Castro. Moldes había sido nombrado diputado por Salta y fué acusado por el diputado Godoy, por haberle abierto unas cartas y leído su contenido, á pesar de las notas de *reservada* y *reservadísima*, y publicado á varias personas, según lo había confesado Moldes mismo.

Las materias graves tratadas hasta el día 17 de Enero, último de la estadía y de las sesiones en Tucumán del Soberano Congreso, fueron: los oficios del general en jefe del ejército del Perú, que notificaban la permanencia del enemigo en el paraje denominado Humahuaca, la ocupación por éste de la villa de Tarija, donde trataba de batirlo el teniente coronel Uriondo; y ratificaba la noticia sobre progresos afortunados de las armas de la nación al mando del coronel Warnes. El día 10 se lee un pliego del general Belgrano, comunicando los tres últimos partes recibidos el día anterior, que notificaban la entrada del ejército enemigo en Jujuy, con parte de su fuerza, ignorándose hasta entonces sus miras ulteriores.

Por moción del diputado Malavia, que describió las extraordinarias crueldades ejecutadas por las divisiones enemigas en la capital de Charcas y en el territorio de su provincia, se autorizan las represalias, cuya intimación debía hacerla el general Belgrano por un parlamento al general del ejército del Perú; advirtiéndole que la misma conducta que observara éste con los habitantes del interior, se observaría con los enemigos de la Independencia de la América que habitaban los países libres y que por un prisionero patriota que ejecutase, fusilaríase dos de los españoles.

Fué acordado (16 de Enero) que el día 15 de Marzo debía reunirse el Soberano Congreso en la ciudad de Buenos Aires, con calidad de que los que sin causa legítima y acreditada faltasen para dicho tiempo, sufrieran el descuento de su sueldo correspondiente al número de días que pasaren el término.

***

Por varias razones se transfirió la apertura para el día 12 de Mayo. Concurrió el Supremo Director, con todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares; usó de la palabra y en una expresiva y enérgica peroración manifestó su complacencia por ver ya llegado el día en que, ejerciendo el arduo poder que se le había confiado, á la inmediación del Cuerpo Soberano, iban á tomar sus disposiciones nuevo vigor y fuerza. El Presidente Godoy Cruz, á nombre del Congreso, le contestó: Que éste recibía con el mayor agrado las insinuantes expresiones con que S. E. le honraba. Que situado en el gran pueblo, su primer deseo es la consonancia de los poderes y creía fundadamente que S. E., penetrado de las mismas ideas, cooperaría por su parte á fin tan glorioso.

Después, al contestar á las autoridades que felicitaron al Soberano Congreso, dijo entre otras cosas:

Que Buenos Aires debía vivificar la complicada máquina del Estado naciente, como el Sol al Universo.

Y añadió: "La puntual obediencia con que observéis los Decretos de este Augusto Cuerpo, modelará á los Pueblos hermanos, formándose de todos una masa compacta, de que sólo podemos esperar nuestra salvación. Sin esto, las desconfianzas recíprocas tomarán cuerpo; los díscolos tendrán un punto de apoyo para sus inícuas pretensiones y tantos sacrificios como tenemos hechos serán sellados con el oprobio y esclavitud que se nos prepara."

"Principios contrarios, que desgraciadamente se insinuaron con éxito en casi todos los Pueblos unidos, produjeron el tejido horroroso de desgracias que hemos tocado y han conducido al país al contacto inmediato de su ruina"...

Y después de invitar á los honrados ciudadanos que prefieren el engrandecimiento de la Patria al de su fortuna, á corregir los extravíos de la opinión pública, rectificándola, admira verdaderamente el tacto y elocuencia de aquel diputado, al arengar las corporaciones presentes:—Dirigiéndose á los empleados civiles, dice:— "Una fiel administración forma las delicias de un Estado. Inaccesibles al interés, á la adulación, á las pasiones, haced las del vuestro"...

—Al Clero:

"Estáis autorizados por el Cielo con la palabra sagrada... Sois los oráculos del Pueblo y, de consiguiente, el mejor resorte para dirigir su opinión; emplead armas tan poderosas en la lid que hoy sostiene la América..."

—A la Milicia:

¡Ancora del estado y baluarte de su seguridad!... Le recuerda los preciosos fines de tal institución y la terrible responsabilidad á que está obligada ante el tribunal severo de las presentes y futuras generaciones.

Y termina diciendo:

"Una época de gloria va á suceder á tantos conflictos... Sin ensoberbecernos con el triunfo, redoblar la constancia y el empeño hasta alcanzar su fin glorioso, será el gran sello que marcará nuestro destino..."

A través de estas palabras que condensan el pensamiento nacional, ¡qué amplitud de criterio! ¡cuánta sagacidad política! y qué delicada y sugerente insinuación á todos para propender al engrandecimiento de la patria!

Desde la inauguración del Congreso de Tucumán, la ciudad de Buenos Aires estaba agitada por facciosos, y acaso por hombres de bien, que veían en la unidad ó en la federación la salud de la patria. La Gaceta de Buenos Aires, fundada por el ínclito doctor Moreno y redactada entonces por don Julián Alvarez, había sido el órgano del Director Balcarce. El "Censor" fué el órgano de la política del Cabildo y de la Junta de Observación. Quien haya leído y seguido hasta el fin la polémica entre ambos periódicos sobre sistemas gubernativos, comprenderá en toda su trascendencia las elocuentísimas palabras del Presidente del Congreso (1).

---

(1) «La Gaceta» había llegado hasta afirmar «El mal no está en los diferentes sistemas gubernativos; está en el corazón de nosotros mismos. Ni el provincialismo, ni el capitalismo, ni todos los sistemas del mundo salvarán á la patria si siguen las discordias, las rivalidades, los enconos y los deseos de venganza. En vano decimos que daremos mil vidas por la salud de los pueblos. Nosotros, que no sacrificamos á la

Los trabajos legislativos más dignos de tomarse en cuenta, realizados en el resto del año de 1817, son los siguientes:

a) Autorización al Director Supremo para adjudicar, en propiedad, los terrenos en que se sitúen los nuevos pobladores, al extender la línea de fronteras de Buenos Aires (13 de Mayo).

b) Supresión de la contribución directa en el territorio de la provincia del Tucumán, donde únicamente se había practicado.

Simplificación de la manera de votar: debían hacerse las votaciones por signos, poniéndose de pie ó permaneciendo en sus asientos los señores diputados para expresar el sí ó el nó, simplificándose al efecto las proposiciones en sufragio (19 de Mayo).

Fué nombrado Secretario del Congreso el doctor Eugenio Elía, que no era diputado (23 de Mayo).

Se faculta provisoriamente al Director para proveer las vacantes existentes en las catedrales del Estado, contra los votos de los señores Castro y Pacheco, y quedó resuelto que el ejercicio del Patronato correspondía al Congreso (29 de Mayo).

Don Cornelio Saavedra presenta una solicitud para que se le designe lugar y jueces que entendiesen en su causa y ante quienes pudiese alegar sus excepciones y defensas. Ya había sido nombrada una comisión que había presentado un memorial con todos los antecedentes, y fué todo remitido al Director del Estado, para que entendiese en este recurso.

El Diputado Acevedo hace moción y es aprobada para que en los pueblos de la campaña de las Provincias Unidas se establecieran escuelas de primeras letras, indicando varias fuentes de recursos para costearlas. Pide

---

felicidad pública las más despreciables rencillas, ¿seremos capaces de derramar nuestra sangre en su obsequio? Una de dos: ó nos reconciliamos tales como somos, ó el Estado perece, porque los hombres no son como los fusiles, que vienen de fuera ó se trabajan en el país muchos en un día». Estas pocas líneas revelan el estado social de la ciudad y gran parte de las provincias, durante el período anterior á la reinstalación de los representantes de los pueblos en Buenos Aires.

también se adjudiquen terrenos á efecto de aumentar la población y extraer una multitud de gentes del estado miserable á que habían sido reducidas por la guerra. Indicaba los terrenos baldíos existentes en las fronteras de Jujuy, Salta, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, etc. (4 de Junio).

Después de extensos debates que ocuparon las sesiones de los días 6, 9, y 16 de Junio, se resolvió que el Congreso no conocería en asuntos particulares y sólo en casos extraordinarios y por mayoría de dos tercios de votos.

Acordó que se nombrara por el Director Supremo una comisión de tres individuos, dos de los cuales habían de ser precisamente letrados quienes con la intervención respectiva de un defensor, que tendría también esta calidad, resolvería breve y sumariamente todas las causas, tanto de los que se hayan aprehendido y aprehendan por los robos cometidos, como de los que delinquieren en adelante, hasta el término de su duración, que será el 31 de Octubre, penando con previa consulta del Superior Director, etc. (21 de Junio).

Iníciase el 23 de Junio la discusión promovida por el diputado Sáenz sobre la conveniencia de dar la Constitución antes de revisar el Reglamento; coronando tantas sabias argumentaciones con el nombramiento de una comisión que formule el proyecto de Constitución, formada por los señores Bustamante, Serrano, Zavaleta, Passo y Sáenz. (11 de Agosto).

Queda facultado provisoriamente el Poder Ejecutivo para expedir cartas de ciudadanía, ajustándose á las reglas dictadas por el Congreso (29 de Agosto).

Comienza la revisión del Reglamento Provisorio el día 12 de Septiembre, en que también es concedida licencia al Director Supremo para ausentarse de la Capital hasta el 30 de Noviembre y concluye el examen de las observaciones hechas al Reglamento el día 17 de Noviembre, debiendo ser revisado por los señores Zavaleta, Zudañes y Gallo, una vez que el señor Boedo hubiera organizado los artículos reformados, quedando, por fin, sancionado por el Soberano Congreso el 3 de Diciembre

de 1817, para la dirección y administración del Estado, mientras se publicara la Constitución. Salió á luz este Reglamento provisorio el 30 de Diciembre y fué promulgado por bando solemne el 30 de Enero de 1818.

Es singular que esta ley orgánica, dice un historiador, que fué hecha y promulgada con un carácter provisorio... sea aquella cuyas declaraciones de principios en materia de soberanía propia, de jerarquía externa y de rango nacional, haya conservado mayor autoridad y más larga vigencia (en esas partes al menos) hasta la de 1853, reformada en 1862. Bajo este respecto y por muchas de sus cláusulas fundamentales, es una obra de mérito y digna de ser conocida.'' Analicémosla brevemente:—Ante todo establece y define los seis derechos fundamentales del *hombre en sociedad: vida, seguridad, honra, libertad, igualdad* y *propiedad.* Declara la religión del Estado; pues, todo hombre debe respetar el culto público (Art. II C. II). En seguida los caracteres distintivos de la ciudadanía activa, pasiva, natural, legal y su pérdida ó suspensión (Cap. V). Establece el registro cívico y sus objetos, las garantías que debe asegurar á todos el Cuerpo Social. Constituye el poder legislativo (Sección II, Cap. I) provisoriamente en aquel Congreso, y ulteriormente en el que se debía convocar después de hecha la Constitución. Establece el Poder Ejecutivo (Sección III, Cap. I) y las condiciones de su ejercicio de un modo análogo y equivalente á las actuales: determina la condición y carácter público de los ministros ó secretarios de Estado (Id. Cap. III), sus responsabilidades y el juicio de residencia. Declara que el Patronato es parte esencial de la Soberanía Nacional; defiere á la próxima Constitución el organismo complejo de los Tribunales de justicia nacionales (Sec. IV, Cap. II), provinciales, administrativos y de derecho común, bajo la superintendencia y apelaciones á la Cámara de Justicia Nacional. En la sección IV, Cap. IV trata de los gobernadores de provincia, quienes deben ser nombrados (Sec. V, Cap. I) por el Supremo Director del Estado, de las listas de personas elegibles, de dentro ó fuera de la provincia, que todos los Cabildos, en el primer mes de su elección, formarán y le remiti-

rán (pág. 287). En el Cap. II, Sec. IV, determina la forma con que se han de elegir y constituir los Cabildos. Constituye en cada provincia asambleas primarias, donde *deben nombrarse los electores que deben elegir diputados al Congreso (Cap. IV, Sec. V). Legisla sobre el ejército, la marina, las milicias nacionales y las milicias cívicas (Sec. VI, Caps. I y II).*

"Todo habitante de las ciudades, villas, pueblos y campaña, desde la edad de quince años hasta la de sesenta, si tuviesen robustez, son soldados del Estado, obligados á sostener la libertad é independencia que se halla declarada." *Artículo 1. de las milicias nacionales.* Quedaban todos los cuerpos del ejército bajo el mando del Supremo Director. De las milicias cívicas, formadas en las ciudades y aldeas, correspondía el mando á los Cabildos. En el Capítulo II, Sección VII, establece y reglamenta la libertad de imprenta, cometiendo el error de ponerla jurisdiccionalmente bajo una Junta de nueve individuos, con el título de *Protectora de la libertad de imprenta,* exponiéndola á no ser protegida ó á serlo demasiado, según el partido ó pasiones de la Junta. Por último, en el capítulo final reglamenta y establece las autoridades y funciones policiales y correccionales; siendo muy digna de observarse la séptima, entre las *providencias generales*—subtítulo de este capítulo final. Prescribe lo siguiente: "Todas las Provincias de la Unión, ciudades y villas con Ayuntamiento, pueden, sin necesidad de licencia y con sólo aviso instruído al Director, hacer todos los establecimientos que crean serle útiles y promuevan su industria, prosperidad, artes y ciencias..."

RESUMEN Y CONCLUSION

Los breves datos enunciados en esta monografía tienden á poner en claro el momento inicial de la vida parlamentaria argentina.

Hemos tratado de resumir con orden los resultados de la fecunda tarea legislativa, que ocupara durante dos años —1816 - 1817—las nobles actividades del Soberano Congreso.

Después del examen de los documentos, después del estudio del momento histórico, después del análisis psicológico posible, mediante la observación de los actos de aquellos legisladores, sobre los que ha pasado casi una centuria, hallamos bastante acertada la síntesis que va á continuación:

"La historia nos presenta al Congreso de Tucumán lleno de vacilaciones, sin asumir carácter revolucionario ni constituyente, y trepidando hasta respecto de la forma de gobierno, que se creía llamado á establecer por un *fiat* legislativo. El no sabía siquiera que el pueblo era fatalmente republicano, que no podía ser otra cosa, aunque el mismo lo quisiera y el mundo entero se empeñara en que no lo fuera; porque hasta los instintos gravitaban en ese sentido. Sin embargo, sus representantes estaban discutiendo inocentemente la forma monárquica y el mismo general Belgrano abogaba en su seno por la dinastía de los Incas, que obtuvo los honores de la mayoría. Gracias al sentido práctico del pueblo, que con su claro buen sentido veía los hechos y no se ofuscaba con las formas convencionales, gracias al impulso poderoso de San Martín que inoculó su espíritu varonil en los diputados de Cuyo, la independencia argentina fué declarada.

¿Por boca de quién? Por boca del Congreso de las Provincias Unidas, elegido con arreglo á formas vetustas; pero que era la forma de transición entre dos épocas, y gracias, sobre todo, al instinto popular, que colocado en tan sólido terreno apelaba á la consagración legal de sus derechos, para lanzarse resueltamente en pos de nuevas conquistas democráticas. Esta Asamblea, prolongada hasta el año de 1819, continúa señalando la ruta de la revolución como una luz oscilante que brilla y se eclipsa, pasando del federalismo á la centralización y de la república á la reincidencia de las combinaciones monarquistas, hasta conducir el país á la descomposición del año 20...

Esta descomposición, acompañada de dolorosas convulsiones que pudo ser una crisis más saludable, fué una ley natural que se cumplía por la fuerza de las cosas..."

A esta síntesis grandilocuente y feliz pudiera agregarse que es tan excelso el mérito y vital la importancia de aquel parlamento por haber firmado la declaratoria de la independencia, como por haber organizado el primero y el único gobierno general, con verdadera estructura gubernativa, que hubo de paralizar "*con brazo robusto la anarquía y la descomposición del cuerpo social*, concentrando las fuerzas militares del país para sellar definitivamente con las armas esa misma independencia"...

También hemos de hacer notar que, en ese momento histórico, nace la diplomacia argentina, que influye en Europa y en los Estados Unidos en favor de nuestra República.

En síntesis: el Congreso de 1816-1818 viene á ser la clínica, donde mejor puede estudiarse la idiosincrasia ó el carácter nacional argentino.

Luis J. Frumento.

Buenos Aires, 1911.

La educación primaria
en la República Argentina

CONFERENCIA EN LA SORBONA

Para un argentino de las nuevas generaciones es un honor insigne hablar desde esta tribuna.

¿Qué podría deciros para excusar la modestia de mi pensamiento y de mi palabra en el ambiente de grandeza de esta cuna mental del universo?

Podría deciros que soy el discípulo obsecuente de esta casa; que una gran parte de mi bagaje intelectual la debo á mi asistencia á estos anfiteatros, donde he escuchado la palabra autorizada de los que diariamente hacen oir aquí el verbo de la ciencia y del ideal.

Podría deciros que si es cierto que la historia no tiene desperdicios, como lo ha dicho el pensador argentino Magnasco, no existen tampoco desperdicios en los estudios y en las ciencias y así como la retorta que ha de darnos la realidad de la fórmula sintética elabora substancias que no entrarán en la fórmula final, lo propio ocurre en la investigación de todos los conocimientos humanos: es así cómo podríais explicaros mi presencia en esta cátedra.

Podría luego deciros que no es posible limitar la confraternidad francoargentina solamente á los intereses económicos, sino que es menester ensancharla mediante la endósmosis y exósmosis moral, social é institucional de los dos pueblos.

Con más ironía que verdad, un maestro del arte literario francés, cuya palabra fuera escuchada en Buenos Aires con todo el interés que el renombre del conferencista había despertado allí, ha dicho de mi país que él era á la Europa lo que había sido el Egipto para la Roma Imperial, esto es, un granero.

El viejo proverbio de que no hay mal que por bien no venga ha tenido para nosotros en este caso su aplicación, desde que mediante esto, hemos podido comprender cuán insuficientes son los conocimientos que la vieja Europa posee sobre mi país y comprendimos que era menester presentarnos tales como somos, en toda nuestra modesta acción, pero en la justa medida de nuestro valer.

No es suficiente saber que la Argentina es un inmenso granero; no basta conocer su producción enorme y su fuerza económica; no basta analizar el fenómeno de un pueblo de 7 millones de habitantes, cuya balanza comercial es comparable á la de una potencia de 50 millones de habitantes; el observador no podría llegar á una conclusión exacta sobre el valor del país, nada más que de la sola comprobación del formidable hervor de razas y de fuerzas que se han dado cita en la Argentina para llegar á seguro destino. Es necesario penetrar en las entrañas mismas de la tierra para disipar el miraje que puede ofrecer la superficie. Penetremos pues en el corazón argentino; veremos que existe allí más que un granero de abundancia; existe una civilización, incompleta aún, inexperta si se quiere, pero una civilización en fin, con sus caracteres típicos, sus altos ideales, sus deseos de progreso y que aporta su ancha parte á la gran obra del bienestar humano.

Nada es tan útil para tocar de cerca la civilización de un pueblo como estudiar sus instituciones y la aplicación que de ella se hace en él del punto de vista práctico.

Yo podría proceder al examen de las instituciones políticas excesivamente liberales que nos rigen; me sería fácil poner en luz la alta tendencia humanitaria del derecho público argentino y nuestro gran respeto por el principio de las nacionalidades, de este principio que nos llevó á la salida de las guerras, en las que jamás fuimos vencidos, á proclamar que «la victoria no da derechos» y no sirve sino para restablecer el equilibrio de la justicia; podría recordar igualmente que ha

sido á proposición nuestra que las cuestiones que provocaron estas guerras fueron sometidas á la decisión de un Tribunal Arbitral, en tanto que nos hubiera sido fácil imponer por la fuerza nuestros derechos. Podría citar nuestra profesión de fe bien conocida en favor del Tribunal permanente de justicia arbitral y los grandes ideales de nuestros hombres que marcaron las líneas de nuestra futura conducta: Moreno, para quien «no se podrían tener ni ebrio ni dormido aspiraciones contra la libertad de la patria»; San Martín, el libertador de la América española, abdicando el gobierno de tres repúblicas porque nada, según él, es más peligroso para las democracias, que el prestigio de un general vencedor»; Mitre, llenando con su grandeza de alma, con su incomparable poder de acción y con su noble conducta, sesenta años de vida nacional; Sarmiento, que toma el silabario como arma de guerra y perseguido por la tiranía graba con la punta de su espada sobre la puerta de una iglesia «on ne tue pas les idées»; Carlos Calvo, el apóstol de la Justicia, enseñando al mundo entero los augustos principios del Derecho Internacional; y actualmente, para no citar sino á vuestros conocidos de ayer, Sáenz Peña proclamando la nueva divisa latina: «La América para la humanidad» y Drago que fijó la tesis de la dignidad moral de las naciones americanas: hombres, en fin, que las potencias europeas buscan y consagran como jueces de sus cuestiones más arduas y delicadas.

Pero el programa sería demasiado amplio y yo debo limitarme á no exponer sino una sola faz de nuestra civilización, aquella que puede hacer conocer mejor los caracteres y las aptitudes de una nación para su desenvolvimiento en la historia como entidad soberana: la educación del pueblo.

En la República Argentina, la instrucción comprende los tres grados generales de la enseñanza: primaria, secundaria y universitaria y especial.

La enseñanza superior ó universitaria es autónoma y se ejerce de una manera independiente y mediante recursos que le son propios. Las grandes universidades argentinas son tres: la Universidad de Buenos Aires, que comprende las Facultades de Derecho y de Ciencias Sociales, de Filosofía y Letras, de Medicina, de Ciencias Físicomatemáticas y de Agronomía y Ciencia Veterinaria; la Universidad de Cór-

doba, célebre por su tradición histórica, con sus Facultades de Derecho y Ciencias Sociales y de Medicina y de Ingeniería, y finalmente, la Universidad de La Plata, que tiene un carácter bien diferente de las precedentes: fundada sobre bases análogas á los establecimientos universitarios de la América del Norte, está situada en medio de un gran bosque silencioso y ofrece condiciones de higiene y medios de estudios inmejorables: esta Universidad comprende vastas salas de museos, un observatorio astronómico, espaciosos internados de tutela, escuelas experimentales, Facultades de Derecho, de Matemáticas, de Profesorado (escuela normal), de Agronomía, de Ciencia Veterinaria y de Astronomía

Existe además la Universidad Católica de Buenos Aires, con una Facultad de Derecho y de Ciencias Sociales, y la Universidad Provincial de Santa Fe.

La enseñanza secundaria y especial depende directamente del Ministro de Instrucción Pública y se da en 64 escuelas normales, 28 liceos y 25 escuelas comerciales é industriales, ó sea un total de 117 establecimientos.

LA ENSEÑANZA PRIMARIA

En cuanto á la enseñanza primaria, en la República Argentina, puede sintetizarse su régimen diciendo que constituye una verdadera democracia de la educación por su origen legal, su tradición histórica, su contextura social y su carácter actual.

BASES LEGALES

La Constitución Argentina, en su artículo 5.°, impone á las provincias, en cambio de la garantía para poder usar y gozar del sistema federal, que sus constituciones locales, entre otras obligaciones, aseguren al pueblo los beneficios de la instrucción primaria; la intención constitucional se propone fines civilizadores y humanitarios y tiene por objeto preparar los ciudadanos, para hacer efectiva, mediante ellos, la aplicación del sistema de gobierno de la República Federativa, sin duda

la más liberal, pero también la más complicada entre los sistemas de gobierno y que exige de los gobernados la mayor suma de educación. Como complemento, la Constitución garante la más amplia libertad de enseñar y de aprender.

La organización de la instrucción primaria está fundada en la ley de 1884.

Esta ley comienza determinando que *el sólo objeto de la escuela primaria* es de favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis á catorce años. Ella establece en seguida que la instrucción primaria debe ser, durante la edad fijada, obligatoria, gratuita y laica y dada conforme á los preceptos de la higiene; esta obligación puede cumplirse en las escuelas públicas ó en las particulares y aún en el domicilio de los niños.

La ley fija el mínimum de instrucción obligatoria en las escuelas comunes, así como en las escuelas ambulantes y de adultos.

La enseñanza religiosa no figura en el programa, pero la ley dispone que esta enseñanza podrá darse solamente en las escuelas públicas, por los ministros autorizados de los diversos cultos, á los niños de su comunión respectiva, antes ó después de las horas de clases.

El capítulo I fija las disposiciones que establecen la inspección médica é higiénica, la vacunación y la revacunación obligatoria y la alternación de las clases diarias con los intervalos de reposo, de ejercicios físicos y de canto.

El capítulo II estatuye sobre la anualidad escolar, asegurada por los Consejos Escolares, y fija las penas en que se incurre por las faltas inmotivadas; regla en seguida lo concerniente á la estadística y denuncia de bienes.

El capítulo III concierne á las calidades del personal enseñante; tanto para dirigir una escuela como una clase, se exigen títulos de aptitud librados por las escuelas normales y las condiciones morales y físicas necesarias. Los maestros extranjeros deben revalidar sus títulos.

El mismo capítulo determina las *obligaciones de los maestros*, que son iguales en todas partes, y las prohibiciones expresas, como la de recibir emolumentos especiales de los padres de los alumnos, la de ocuparse en trabajo de comercio ó de una profesión cualquiera que pueda impedir el buen

cumplimiento de las funciones profesionales, y la de imponer castigos corporales ó vejatorios.

El artículo 31 concierne al retiro, que es acordado al fin de 20 años de servicio, con el sueldo entero; después de 15 ó 10 años (solamente en el caso de imposibilidad por motivo de salud) con los 3|4 ó la mitad del sueldo, respectivamente.

Pero esta disposición tan bienhechora y otras más generosas, han sido modificadas por la Ley General del 20 de Septiembre de 1904 y la ley del 30 de Septiembre de 1905, según la cual los institutores primarios tendrán derecho al retiro ordinario después de 25 años de servicio á razón de 95 o|o del sueldo mensual, que resulte del promedio de los emolumentos recibidos durante los cinco últimos años de servicio.

El retiro extraordinario corresponde á 17 años de servicio y es equivalente á 3 o|o del último sueldo multiplicado por el número de años de servicio.

Estas mismas condiciones se aplican en favor del que, cualquiera sean los años de servicio, se encuentre física ó intelectualmente incapaz para el cumplimiento de sus funciones y por una causa exclusivamente imputable al servicio.

Los maestros contribuyen á la formación de los fondos de la Caja Nacional con el descuento forzoso del 5 o|o de sus sueldos, con la mitad de la primera mensualidad de asignación á su incorporación ó reincorporación á la administración y con la diferencia de la mensualidad del sueldo y del exceso cuando pasan á ocupar un empleo mejor retribuído que el anterior, cuando reciben un aumento de sueldo ó cuando acumulan dos ó más empleos.

El capítulo IV establece en cada distrito la Inspección Técnica, á cargo de maestros inspectores, los que deben visitar á lo menos dos veces por año las escuelas é informar mensualmente al Presidente del Consejo Nacional del resultado de su inspección.

Además, en cada distrito escolar, una comisión inspectora funciona permanentemente con el título de Consejo Escolar de Distrito; es compuesto de cinco padres de familia, elegidos por el Consejo Nacional, del cual depende inmediatamente.

Las funciones de los consejos escolares consisten en cuidar de la higiene, disciplina y moralidad de las escuelas; estimular la asistencia de los niños procurando vestidos á los indigentes;

castigar las faltas cometidas en el cumplimiento de las obligaciones por la falta de pago de los derechos de matrícula, por falta de asistencia, etc.; establecer cursos nocturnos ó de los domingos para adultos; favorecer la fundación de sociedades cooperativas de la educación y la fundación de bibliotecas; proponer al Consejo Nacional el personal de dirección y enseñanza; presidir los exámenes, etc.

El capítulo V establece *Rentas especiales* para las escuelas y asegura de diversas maneras la progresión sin que esas rentas sean nunca suficientes para hacer frente, como se desearía, á las necesidades siempre crecientes de la población escolar.

El *Tesoro común* de las escuelas se constituye, según el artículo 4, de las rentas siguientes:

1.° El veinte por ciento sobre las ventas de terrenos de los territorios y colonias de la Nación, á condición de no exceder de doscientos mil pesos;

2.° 50 por ciento de los intereses de los depósitos judiciales de la Capital;

3.° 40 por ciento de las contribuciones directas de la Capital, de los territorios y de las colonias de la Nación;

4.° 15 por ciento del importe de las patentes de la Capital, de los territorios y colonias de la Nación;

5.° 15 por ciento de las entradas y de las rentas comunales:

6.° Las rentas de fondos permanentes de las escuelas;

7.° El importe de los derechos de matriculación escolar, establecido por el artículo 16, á razón de un peso por año por niño, que tenga la edad escolar, á excepción de los indigentes;

8.° El importe de las multas á imponer por la autoridad escolar en los casos de los artículos 17, 18, 20 y 21 (la falta de pago de los derechos de matriculación, negligencia de los directores á este respecto, la falta de asistencia de los niños, etcétera), multas que no pueden exceder de $ 100 ni ser inferiores á $ 5, por falta;

9.° El importe de las penas pecuniarias y de las multas impuestas por una autoridad cualquiera;

10. Los bienes que en casos de herencias vayan al fisco nacional, en la Capital, las colonias y territorios nacionales;

11. 5 por ciento de toda sucesión entre colaterales;

12. 10 por ciento de toda herencia ó legado entre extranjeros, lo mismo que á favor de toda fundación ó establecimiento

religioso á condición de que el importe de la sucesión exceda de $ 1000 y sea abierto en la jurisdicción de la Capital, de los territorios y colonias de la Nación;

13. Las donaciones de dinero, de bienes mobiliarios, de inmuebles y de títulos, que fueran hechos en favor de la educación común de la Capital y de los territorios nacionales;

14. Las sumas afectadas anualmente en el presupuesto general para el pago de sueldos y gastos del Consejo Nacional de Educación y especialmente al sostenimiento de las escuelas públicas de la Capital, de los territorios y colonias de la Nación, comprendiendo los gastos de edificios, mobiliarios, libros y provisiones.

Sobre todos estos fondos se debe reservar anualmente el 15 por ciento para la formación de un *fondo permanente de la educación,* que será administrado independientemente del tesoro común de las escuelas, cuyo capital no podrá ser destinado en provecho de obras ajenas á la educación.

Las municipalidades de la Capital, territorios y colonias deben procurar los terrenos necesarios para construir edificios para las escuelas primarias; en el caso de que falten ó que las municipalidades no posean terrenos en sitios apropiados, ellas deberán contribuir á su adquisición en una tercera parte de su valor.

El capítulo VI se ocupa de la dirección facultativa y de la administración nacional de las escuelas, que están atribuídas á un «Consejo Nacional de Educación» que funciona en la Capital Federal bajo la dependencia del Ministerio de Instrucción Pública. Este Consejo se compone de un presidente, nombrado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, y de 4 miembros nombrados solamente por el Poder Ejecutivo. Su mandato tiene la duración de 5 años y pueden ser reelegidos.

Entre las numerosas atribuciones del Consejo especificadas en los 26 párrafos del artículo 57, figuran éstas:

Dirigir la instrucción pública de las escuelas primarias de su dependencia, de acuerdo con la ley, los programas y reglamentos que el Consejo mismo dicte; reglar la enseñanza de las escuelas normales de la Capital, de las colonias y territorios nacionales, proponiendo al Ministro el nombramiento del personal; prescribir y adoptar los libros de enseñanza, favo-

reciendo su edición y perfeccionamiento por concursos; organizar la inspección; suspender ó destituir los maestros, los inspectores ó empleados, si hay lugar á ello; organizar conferencias de profesores; iniciar y cooperar á la formación de bibliotecas populares y de profesores, lo mismo que la constitución de asociaciones y de publicaciones cooperativas de la educación; dar los títulos de profesores, después de examen y otras pruebas legales de aptitud, á los particulares que deseen consagrarse á la enseñanza primaria en las escuelas públicas ó particulares; revalidar los títulos de los profesores extranjeros; organizar la contabilidad y salvaguardia de los fondos destinados al sostenimiento de las escuelas; formular y presentar cada año al Congreso, por intermedio del Ministerio, el presupuesto general de gastos y valuación de recursos; administrar las propiedades inmobiliarias, pertenecientes al tesoro común de las escuelas; autorizar la construcción de edificios para las escuelas; tratar la compra de terrenos, etcétera. Todos los empleados de la dirección y administración de las escuelas primarias son nombrados por el Consejo Nacional excepto aquellos cuya designación sea determinada por la ley, siguiendo un procedimiento diferente.

El capítulo VII comprende la legislación sobre las bibliotecas populares fijando los fondos que ellas recibirán de las escuelas y las condiciones requeridas para esta percepción.

El capítulo VIII se refiere á las escuelas y colegios particulares. Para que estos establecimientos puedan funcionar, los directores deberán manifestar su intención al Consejo escolar del distrito respectivo, indicando la dirección y las condiciones del local y la enseñanza que piensan dar, añadiendo á su pedido los títulos de capacidad legal para practicar la enseñanza. Ellos están también obligados á dar las estadísticas que se le pidan y suministrar el mínimum de enseñanza obligatoria que la ley establece en el artículo 6.°, y á someterse á la inspección que los inspectores técnicos y el Consejo escolar del distrito puedan hacer, cuando lo juzguen necesario, en el interés de los establecimientos, de la moralidad y de la higiene. El Consejo escolar podrá rehusar á los particulares y á las asociaciones la autorización necesaria para abrir una escuela en el caso en que las formalidades necesarias no hayan sido llenadas y que sus establecimientos fueran contrarios á la moralidad pública ó á la salud de los alumnos.

En las mismas condiciones el Consejo escolar podrá cerrar cualquier escuela particular. Si las personas designadas sufren un perjuicio, podrán apelar dentro de un plazo de ocho días, ante el Consejo Nacional de Educación: la resolución adoptada será ejecutada inmediatamente (art. 71).

El capítulo IV contiene disposiciones complementarias. Uno de estos establece que las escuelas normales de la Capital serán sostenidas por el Tesoro Nacional y que serán regidas según los reglamentos y planes de estudios establecidos por el Congreso y el Ministerio de Instrucción Pública; pero en cuanto á su régimen interno, su disciplina, administración é higiene, ellas dependerán exclusivamente del Consejo Nacional de Educación, estando sometidas en lo que concierne á su personal y sus funciones, á la disposición de la ley y á los reglamentos que el Consejo Nacional dictare.

Un decreto del Poder Ejecutivo del 15 de Marzo de 1902 establece en su artículo 11, que la vigilancia y la inspección que los artículos 58 (serie 2.ª) y 75 de la ley atribuyen al Consejo Nacional de Educación sobre la enseñanza en las escuelas normales, subsistirán mientras que el Ministerio de Instrucción Pública no tenga sobre estos establecimientos una inspección especial, autorizada por el Congreso. Pero en todo caso, los inspectores técnicos de la instrucción primaria podrán informarse del régimen y de la enseñanza de las escuelas de aplicación, anexas á las escuelas normales y comunicar sus comprobaciones al Consejo Nacional.

El artículo 77 establece que las ausencias injustificadas á las clases, oficinas, conferencias ó sesiones, de un funcionario ó empleado cualquiera de la enseñanza, de la dirección ó administración de las escuelas, implicarán necesariamente la pérdida de una parte del sueldo mensual del empleado ó funcionario, en proporción al número de días de su asistencia obligatoria en virtud de los reglamentos. Un decreto del 21 de Julio de 1885 ha reglamentado muchas partes de la ley. Ese decreto establece, entre otras, las disposiciones siguientes:

La obligación de asistir á las escuelas públicas, para los alumnos que reciben la instrucción, tiene una duración de seis años, y ningún alumno, hasta que no tenga 14 años, podrá dejar de asistir á los cursos antes de haber terminado los estudios que marca el programa.

Esta disposición no se refiere á los que estudian en colegios particulares ó en su casa; pero los alumnos de esta última categoría deberán probar el hecho á las autoridades escolares respectivas.

La gratuidad de la enseñanza implica la obligación de proveer de libros y otros objetos escolares á los alumnos que no puedan adquirirlos.

En la Capital, se considera que la escuela está al alcance de los niños cuando no se encuentra á más de un kilómetro de distancia de sus domicilios ó más de cinco en los territorios y colonias.

Si los ministros de los diversos cultos desean dar en las escuelas, conferencias públicas sobre la enseñanza religiosa, deben dirigirse á los consejos escolares para que estos designen el local y fijen la hora; si no hay una asistencia de más de 15 alumnos, estas conferencias no podrán tener lugar.

Disposiciones ulteriores del Consejo Nacional han completado el reglamento en este sentido, que la enseñanza religiosa podrá darse solamente á los alumnos cuyos padres manifiesten con anterioridad y expresamente, su consentimiento, mientras que él prohibe al personal dirigente y enseñante tomar parte en estas conferencias. Esta prohibición no excluye el deber de los directores de mantener el orden y la disciplina en las escuelas, mientras los niños que deben asistir á la clase religiosa se encuentren en ella.

Los diplomas de los profesores extranjeros no serán válidos sin que el candidato se haya sometido antes á un examen del idioma nacional, versando sobre todas las materias de la enseñanza en la escuela normal respectiva.

TRADICIÓN HISTÓRICA

La escuela primaria ha sido en las antiguas sociedades de Europa la obra de las democracias invasoras; la base de la educación en estas sociedades fué la Universidad, y los beneficios de este sistema fueron durante mucho tiempo de pertenencia exclusiva de las clases privilegiadas, en cuyo cerebro debía guardarse, como en un ánfora sellada, los secretos del saber.

Por una transacción entre la oligarquía académica y las exigencias de las democracias en estado de embrión pero impregnadas de un inconsciente igualitarismo intelectual, los liceos y los gimnasios surgieron como derivados del claustro doctoral, contemporáneas de las reformas liberales que iban vivificando á las instituciones políticas.

Los gimnasios y los liceos, nacidos de esta reacción, fueron largo tiempo los satélites de la Universidad y no tuvieron otra misión que suministrar á éstas los contingentes de élite que ella reclutaba.

Armas de los centralismos y de las absorciones, las viejas universidades europeas sirvieron siempre las tendencias imperialistas.

El oleaje impulsivo de las ideas democráticas fija más tarde en su más alta marea la conquista de la escuela primaria, cuya perfecta organización no ha sido alcanzada todavía, ni aún en los pueblos que van á la cabeza del progreso.

La evolución se operó de la Universidad á la escuela primaria; el ambiente de democracia de las instituciones políticas se infiltra luego en la Universidad, que, poco á poco, extiende sus horizontes al alma y á la inteligencia de las masas.

En la Argentina, la evolución se hizo de una manera opuesta; la escuela primaria es una planta indígena sembrada en el suelo democrático, que el brazo de los fundadores de nuestra nacionalidad tuvo cuidado de trabajar.

Los ensayos de organización universitaria del sistema colonial no son superiores á los de la organización de la escuela primaria, y se puede añadir que el claustro universitario de la colonia estaba contagiado con un ambiente democrático favorecido por el progreso de las ideas políticas; no es aventurado buscar el origen de este fenómeno, que se observa aún en las universidades del viejo mundo, en el espíritu de las democracias cristianas, pues que la dirección de las universidades del virreinato español estaba confiada á religiosos.

En efecto, las escuelas primarias, fundadas por la inspiración y la iniciativa del virrey Vértiz, marcan un empuje decisivo en el campo de esta enseñanza; los resultados de estas, en relación á la cultura de la sociedad naciente de entonces, son

tan considerables como los de la obra de los claustros universitarios.

Nacida de un sentimiento humanitario, la escuela de los conventos religiosos vino á su tiempo á llenar una misión que, encontrando su fuente en el sistema colonial, se prolonga largo tiempo todavía en nuestra vida nacional, como el resorte principal, más aún, como el resorte exclusivo de la enseñanza pública.

Sí, ya en la época colonial, la fundación y el sostenimiento de estas escuelas fué la obra de las inspiraciones filantrópicas de los amigos de la Escuela, su régimen y su dirección se encontraba sistemáticamente confiada á religiosos, que en ese tiempo eran los únicos profesionales en el arte de enseñar.

El dogmatismo constituía el fondo de la dirección escolar; este dogmatismo domina durante mucho tiempo, y después de fundadas las escuelas de la patria que dieron un carácter democrático, contemporáneo de nuestra independencia, á la instrucción común, los maestros surgidos de este ambiente, siguieron los métodos simples de enseñar que habían aprendido en la escuela de Dios; ellos imitaron la tendencia y las inspiraciones espontáneas del apostolado que el peregrino de Damasco fué el primero en revelar.

Eran estas escuelas modeladas al estilo de las escuelas conventuales de la Edad Media que San Benedicto fundó en la Italia central y que, en la época de la Reforma, fueron clausuradas en muchos países de Europa.

A esta escuela del convento vino á unirse la escuela de la Patria. Los primeros gobiernos patrios, lo mismo que los generales que dirigieron la revolución de nuestra independencia, mostraron el más ardiente deseo de instruir al pueblo que ellos habían proclamado libre; así, el general Belgrano, á quien fué discernido un premio de cuarenta mil pesos, después de la batalla de Tucumán, hizo su completa donación para fundar cuatro escuelas que debían funcionar conforme al programa y plan de estudios que él redactó. Fué el mismo general quien hizo colocar en el frontispicio de la escuela que él instituyó en Jujuy en 1813, un escudo que llevaba este lema: «Venid que de gracia se os da el agradable néctar y el licor divino de la sabiduría» y escribía á uno de sus amigos: «Yo deseo cada día más la apertura de estos establecimientos, pues

me es dado apreciar diariamente todo lo que nosotros esperamos de ellos».

El general Urquiza, el mismo que fué el organizador de la Constitución Nacional, tiene, como el más hermoso y más legítimo laurel de su gloria, la fundación del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay; el general Mitre, á quien la Nación debe su unidad y su régimen institucional, fué en el curso de su presidencia, un entusiasta fundador de escuelas; el presidente general Sarmiento llegó á la primera magistratura de la República después de haber debutado en la humilde profesión de institutor de aldea; Avellaneda debió su elección á su gran amor por la instrucción pública; finalmente, todos los mandatarios que se sucedieron después á la cabeza del gobierno nacional, tuvieron el ánimo de seguir las huellas de sus antecesores en la obra de la instrucción pública, cuyo mayor desenvolvimiento data de Rivadavia en 1826.

CONTEXTURA SOCIAL

La educación primaria en la República Argentina es una función social que responde al deseo general de instruirse que se comprueba como la característica de este pueblo joven. El gobierno, el elemento oficial encargado de dirigir esta educación, como los particulares en general, todos cooperan al completo éxito de esta tarea.

La educación primaria está centralizada en el «Consejo Nacional de Educación», cuya presidencia fué confiada hace tres años á uno de los hombres más eminentes y de la mayor cultura intelectual del país, el doctor José M. Ramos Mejía.

Es un sociólogo y un observador profundo, al mismo tiempo que un gran pensador y un infatigable hombre de acción; gracias á su labor se han restaurado los antiguos ideales de la escuela argentina, extraviados hasta ahora en un enciclopedismo dañoso

Sarmiento y Ramos Mejía serán señalados como los artífices eficaces de la instrucción pública argentina y tendrán derecho al reconocimiento de las generaciones futuras.

Un solo dato será suficiente para demostrar la infatigable actividad del último de estos benefactores de la cultura na-

cional; en el curso del presente año, el Consejo que él preside ha fundado mil nuevas escuelas diseminadas en los puntos más lejanos del desierto, en la vertiente de las montañas, en el corazón mismo de las selvas. Estos destellos van á iluminar un propósito eminentemente nacional.

País de inmigración, la República Argentina es el *rendezvous* de todos los pueblos de la tierra que acuden á buscar en el ambiente de fecundidad y de bienestar que es el de nuestro país, la realización de sus ideales superiores.

Inmenso laboratorio de razas, de costumbres y de tendencias, la función primordial de todas las fuerzas de la sociedad argentina es de amalgamar y fundir en su corriente de origen á todos los que nos llegan de diversos puntos del horizonte.

Nosotros tenemos interés en favorecer la venida de hombres útiles al país, y como la inmensa mayoría de los inmigrantes es analfabeta, resulta que el problema de la educación argentina se encuentra complicada en un doble aspecto; debemos instruirnos nosotros mismos é instruir también á los extranjeros analfabetos que nos llegan.

El estudio de la estadística de nuestras escuelas se presta á curiosas comprobaciones, y yo pienso que guardando toda proporción, no se encontrará en ningún otro país un contingente tan considerable de extranjeros recibiendo la instrucción en las escuelas nacionales, como el que la Argentina registra.

La asimilación de elementos exóticos se opera en nuestro país de una manera tan fácil que el observador más superficial puede darse fácilmente cuenta de ello.

Esto constituye una verdadera victoria para el ideal latino, porque lo que triunfa en este momento en nuestra República es la raza latina, en toda su fuerza atractiva y absorbente; no la raza latina de sueños inmanentes y estáticos de un perfeccionamiento ideal, sino la raza latina cuyos sueños son de previsión y de realidad.

No hay más poderoso instrumento para la elaboración de la nacionalidad y para unificar los ideales y los sentimientos del futuro ciudadano, que la escuela primaria.

Esta no puede ni debe pretender otro rol que el de instrumento para educar, formando el carácter, cultivando los sanos ideales humanos, fortaleciendo los medios primordiales

de la cultura á los fines prácticos de la existencia individual en sus relaciones con los destinos históricos de la nacionalidad.

La escuela en mi país tiene actualmente, más que nunca, y diré, más puede ser que en el porvenir, el deber de velar por el principio de la nacionalidad. El sentimiento del patriotismo, estimulado y cultivado por la escuela, realiza la visión del pasado y las aspiraciones y las necesidades del presente.

No nos es necesario saber si este sentimiento traduce un resto de la barbarie de la Edad Media; nosotros nos limitamos en el presente á aceptar los hechos contemporáneos con todo el peso de su inmutable gravitación.

Desde este punto de vista, nos colocamos sobre la línea del criterio mundial, y si es verdad que todo debe comenzar por casa, es justo que sobre el egoísmo más intenso del amor á la Patria eduquemos el alma de los niños que empiezan á balbucear el alfabeto.

El federalismo republicano de nuestra Constitución es, sin duda alguna, el índice de un progreso avanzado, pero supone un grado relativo de educación en la formación del carácter y en el cumplimiento del deber; nada sabría satisfacer mejor las exigencias del paralelismo entre las declaraciones constitucionales y la conducta del ciudadano, que la educación patriótica de la escuela primaria.

En cuanto á los conocimientos, el dogma económico y el problema del trabajo, la explotación de las riquezas de nuestro suelo, las exigencias materiales contemporáneas, concuerdan con el concepto de la educación patriótica, al mismo tiempo que fijan el límite de su enseñanza.

Lord Roosebery en su discurso sobre las cuestiones del Imperio decía, hace ya algunos años, hablando de Inglaterra: «La enseñanza en nuestras escuelas y colegios debe ser cada día más un alistamiento para la acción y para los fines prácticos; la cuestión será planteada teniendo en cuenta los resultados de nuestro sistema de educación».

La escuela argentina tiene hoy día un carácter completamente definido; ella es el agente más eficaz de nuestra formación nacional; *es justo agregar que no fué siempre así, y que la reacción en este sentido ha sido iniciada y fuertemente consolidada por el doctor J. M. Ramos Mejía.*

La escuela primaria se había convertido en el agente de un

perjudicial enciclopedismo y era difícil precisar y definir la orientación que guiaba su desenvolvimiento; ella era anfibológica; era, si puedo expresarme así, un alimento hídrico sosteniendo apenas la armazón sin alimentar el cuerpo.

La necesidad se imponía de fijar el objeto de la escuela cuya función, acabamos de decirlo, no consiste solo en enseñar á leer, á escribir y á inculcar algunas otras nociones, sino en satisfacer las exigencias del momento contemporáneo, las cuales son de un orden mucho más general y elevado y tienen relación con la vida moral de la sociedad argentina.

El deber de la escuela no puede ser otro que el culto de la nacionalidad, y por esto conviene enseñar los medios prácticos para hacer frente á la lucha humana en nuestro propio medio. Es así que la escuela debe ser un instrumento de patriotismo para afirmar la nacionalidad, al mismo tiempo que para formar los caracteres, para la resistencia moral ante las dificultades, el amor al trabajo y para trazar la línea de éxito como resultado final de esta lucha.

En lugar de dedicarse á la depuración fácil de los métodos didácticos, tarea lenta entre todas, pues ella ataca fuertemente la inercia y la rutina, la obra del Consejo actual es toda de circunscripción metódica en la difusión de conocimientos útiles.

Además de la regularización de los servicios administrativos, extraviados en la mayor parte de sus moldes estacionarios, puede observarse como los rasgos más perceptibles del nuevo período, la ruptura de los lazos mentales de subordinación estériles y dañosos y la reaparición de la vieja dignidad del maestro.

CARÁCTER ACTUAL

El carácter eminentemente nacional de la escuela argentina domina su espíritu y su organización, sus medios y sus fines.

La tarea diaria de la escuela empieza por la reunión de todos los alumnos en el patio de honor de cada edificio escolar, alrededor de la bandera nacional; toda la escuela entona en seguida un canto de saludo al emblema de la patria, y, en un recogimiento religioso, desfila delante de él antes de comenzar el trabajo.

En cada clase se encuentra colocado en el lugar más visible el retrato de un patriota célebre ó bien de una heroína nacional; antes de abrir los libros, toda la clase dirige al unísono una plegaria á su patrono, invocando los ejemplos de su virtud cívica, á fin de inspirar en ellos la conducta de los educandos.

En la enseñanza de las diversas materias se aprovechan todas las circunstancias apropiadas para recordar hechos patrióticos y se sacan sus consecuencias morales.

Una vez que las clases han terminado, todos los alumnos entonan la canción «Viva la Patria». Durante los días conmemorativos de la Revolución de Mayo de 1810, que nosotros llamamos la semana de Mayo, se ejecuta en las escuelas un plan de trabajo que yo deseo haceros conocer por la reproducción del texto de una ordenanza del Consejo Nacional. Hela aquí:

Las diversas lecciones que se darán durante los días del 16 al 21 de Mayo en todas las escuelas de la República, que dependen del Consejo Nacional de Educación, versarán directamente—en la medida posible—sobre los hechos, fechas y nombres más memorables de nuestra Revolución y de nuestra Independencia. A este efecto, los directores y los maestros deberán dar durante esta semana un carácter nacional y patriótico á la enseñanza en todas las clases, conforme á la preparación y á la capacidad mental de los niños, á fin de persentar á su espíritu el recuerdo de las glorias de la República

En las lecciones de *Lectura,* por ejemplo, se leerán palabras, divisas, frases, recitados, episodios, anécdotas, biografías, comparaciones históricas, etc., tomadas de los anales argentinos, simplificando el sujeto, según el grado de conocimiento y de capacidad mental de los alumnos de cada clase. En materia de idioma nacional se harán conversaciones familiares é instructivas sobre temas análogos; las lecturas serán hechas por los profesores y repetidas en seguida por los alumnos; se harán frases ó versiones, dictados de palabras y de frases apropiadas, lecciones de información, ejercicios de composición literaria, ejercicios de lenguaje nacional sobre episodios, personajes ó escenas de la Revolución y sobre las leyendas é historias eminentemente nacionales.

En materia de *dibujo* se dibujará la bandera argentina, el escudo nacional, el antiguo Cabildo, la plaza de la Victoria, el antiguo plano de Buenos Aires, la pirámide de Mayo, las alegorías de la Patria y de la Libertad, caballeros, soldados y tipos populares de la época legendaria, navíos de la escuadra patriota; y, en los territorios y provincias, planos, dibujos y descripciones de motivos históricos impresionantes. En las clases más avanzadas se dibujarán, en el pizarrón y en los cuadernos, estatuas y monumentos históricos y aún retratos de grandes personajes argentinos. Estos dibujos, que son libres, serán hechos por los alumnos más capaces.

En las clases de ejercicios intuitivos se harán lecciones concernientes á la bandera argentina, su forma, el número de sus bandas y sus colores, las épocas y fechas en las cuales se enarbola y por quién; la bandera de la marina mercante, la de la marina de guerra, etc. Ejercicios similares sobre el escudo nacional.

Se podrán hacer igualmente numerosos y útiles ejercicios en las clases de geografía local, estudiando los mapas de las provincias, de los territorios, de las grandes y pequeñas ciudades y de las calles; en todo esto se encontrarán motivos de recuerdos históricos y de evocaciones patrióticas.

En *Instrucción moral y cívica*, conversaciones, recitados, poesías y ejemplos morales, tomadas de la Historia y adaptadas á la ocasión; anécdotas y biografías de nuestras celebridades nacionales.

Se aplicará la historia de la Patria á la enseñanza moral y cívica, según el reglamento del nuevo plan y de los nuevos programas de estudios. La historia de la Patria es la fuente principal de experiencia para despertar en los alumnos la conciencia moral, para cultivar en ellos el amor á la verdad y para ejercitar sus sentimientos altruistas.

Relatando las acciones de los grandes hombres de la Revolución de Mayo, de la Independencia, etc., el profesor pone en acción el esfuerzo personal de los alumnos y les hace pensar y meditar sobre el valor moral de las acciones realizadas, lo mismo que de las consecuencias que resultaron para los hombres y para la sociedad.

Comparando los hechos y la conducta de los grandes hombres, el profesor puede, de una manera interesante, personal

y dramática, honrar la fecha que se festeja y sugerir á los alumnos la noción de sus deberes cívicos.

Para que esta enseñanza sea provechosa y deje impresiones imborrables en el espíritu de los niños, especialmente en los de la primera edad, es menester que las lecciones sean concisas y se basen sobre la exhibición de los objetos mismos, si es posible (escudos, banderas, medallas, decoraciones, trofeos etcétera), ó en su defecto conviene mostrarles ilustraciones históricas y fotográficas, retratos de hombres célebres, cuadros y grabados representando episodios populares de la Revolución.

Las clases superiores podrán con mucho provecho, hacer excursiones á los museos, á los lugares y monumentos históricos.

No hay una sola materia del programa á la cual no se pueda dar un carácter conciso y objetivo.

En *Canto*, la preferencia será dada al *Himno Nacional*, al *Saludo á la Bandera* á *Viva la Patria* y á algunos otros sobre canciones patrióticas y aires nacionales.

En materia de *Lenguaje*, Lectura, Declamación y Composición, se dará lugar prominente á los grandes poetas y prosistas nacionales y á sujetos que hayan tenido parte en el aniversario.

A partir del tercer grado, donde se empieza ya á formalizar el estudio de la geografía y de la Historia Argentina y pasando al 4.°, 5.° y 6.°, donde esas materias y la instrucción cívica serán tratadas con más amplitud, la enseñanza nacional y patriótica tendrá mayor parte y será más extendida y más intensa.

En estos grados es necesario dar preferencia á las lecciones y hacer las conferencias, de las que habla el artículo 1.° de la ley del Congreso de 9 de Mayo de 1908, que establece la Semana de Mayo en las escuelas, para abordar los siguientes temas:

1.° Significado de la Semana de Mayo, narrando el desarrollo de los sucesos más culminantes de la Revolución.

Se hará referencia á la acción de la Sociedad Secreta y á lo que los patriotas hicieron en los días 18 al 25 de Mayo.

2.° Origen de la bandera argentina, las razones de la elección de sus colores, las peripecias de su adopción definitiva.

3.° Extensión del recorrido de la bandera argentina en el territorio de América y fuera de ella (Asociación de la Historia y la Geografía).

4.° El general Belgrano, su creador.

5.° Banderas conquistadas por el ejército argentino.

6.° Origen y adopción del escudo nacional.

7.° Origen y adopción del himno nacional: su poeta y su músico.

Recitación ó lectura íntegra del himno y explicación de sus estrofas.

8.° Creación por el general Belgrano en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, de las cuatro primeras escuelas nacionales de primeras letras, dándose lectura á los alumnos de las notas cambiadas entre aquél y la Asamblea General Constituyente.

Muchos otros casos de patriótico desinterés y generosidad nos ofrece la historia argentina: San Martín rehusó la suma de diez mil pesos que le ofreció el Cabildo de Santiago de Chile después de la victoria de Chacabuco, y pidió que se aplicara aquella suma á la fundación de una biblioteca pública. Tal es el origen de la biblioteca de Santiago de Chile.

Doña Gregoria Pérez pone á la disposición de Belgrano sus haciendas, casas y criados, para ayudar á la armada expedicionaria del Paraguay; vale la pena leer la correspondencia cambiada entre esta señora y Belgrano.

En síntesis y para no entrar en mayores detalles, el Consejo Nacional recomienda á los directores y profesores distribuir la enseñanza patriótica concretándola especialmente á la historia y á la geografía argentina, á la instrucción moral y cívica, á la música patriótica, al dibujo, á la lectura y escritura, á la composición y declamación de poesías y fragmentos literarios de nuestros escritores ó bien de autores extranjeros, pero concernientes siempre á temas argentinos.

El sábado que pone fin á la semana consagrada á esta enseñanza especial, será destinado en todas las escuelas, después de la lección, á una fiesta literaria y musical.

El mismo día se distribuirá á los niños escarapelas nacionales; los profesores harán alusión á este símbolo, honrando la memoria de sus creadores French y Berutti y exhortando á los

niños á llevarlas sobre el pecho durante la semana histórica; el personal llevará también este símbolo.

La ceremonia de la jura de la bandera se hace todos los año por los nuevos alumnos y es emocionante el espectáculo que, como consecuencia de ello, se produce.

La ceremonia se realiza como sigue:

Reunidos los niños ccn sus maestros en el salón de actos públicos ó en el patio, por clases ó por grados, y, si es posible, toda la escuela, una comisión de los mismos, designada de antemano, conduce la bandera al sitio de honor, la presenta, y todos los niños, puestos de pie y extendiendo el brazo derecho hacia la bandera, pronuncian con naturalidad y sentimiento, la siguiente invocación:

«La bandera blanca y celeste ¡Dios sea loado! no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra; que flamée por siempre como símbolo de la libertad, objeto y fin de nuestra vida; que el honor sea su aliento, la aureola su gloria, la justicia su empresa!»

El Consejo Nacional pone todos los años en manos de los alumnos 4 folletos principales: el primero contiene la documentación auténtica de «La gran semana de 1810», con la crónica de los hechos que dieron naciminto á la Revolución de la Independencia; el segundo contiene las actas capitulares por las cuales se decretó por el pueblo la cesación del poder español como consecuencia del dominio napoleónico en España, y los grabados de personajes y lugares de la época; la tercera contiene todo lo relativo á la jura de la bandera y celebración de la Semana de Mayo; la cuarta se titula «Muertos por la patria».

Este último folleto contiene la nómina de los ciudadanos que han sacrificado su vida por la patria desde 1810 y que se entrega á la devoción de los estudiantes argentinos; cada nombre va acompañado de una ligera reseña de cada personaje. En su carátula, el folleto tiene las siguientes palabras de Sarmiento:

...«Sabed que este cementerio es la patria con cuerpo y alma; la patria de entonces, la patria de ahora, la patria de mañana. Allí volvemos á estar juntos todos: allí es el Valle de Josafat, donde cabremos todos reunidos para ser juzgados por la historia...»

He aquí la resolución consagrando el día de los muertos por la patria:

Buenos Aires, 2 de Julio de 1908.

El Consejo Nacional de Educación,

RESUELVE:

Artículo 1.° El día 2 de Noviembre de cada año, las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación conmemorarán el recuerdo de los muertos en defensa de la patria durante las luchas de la Independencia y de la tiranía, y el de todos aquellos servidores que, en los mismos períodos históricos, hayan realizado hechos ó producido esfuerzos que justifiquen la gratitud de la posteridad.

Art. 2.° En ese día, las escuelas realizarán excursiones á los parajes, edificios, museos históricos y paseos donde se haya levantado estatuas y monumentos á la memoria de esos servidores.

Art. 3.° También organizarán visitas á los cementerios de las respectivas ciudades, pueblos, etc., cubriendo de flores los monumentos de los servidores de la patria que allí descansen, procurando que, en lo sucesivo, se señalen sus tumbas con lápidas ó chapas de bronce. Las cruces ó cualquier otro signo que denote la presencia de sus monumentos, serán adornadas con pequeñas insignias argentinas.

Art. 4.° A los efectos de las conmemoraciones de este día deberá estimularse la indagación de los nombres de los soldados que cayeron en los combates de los períodos mencionados. Los nombres serán también inscriptos en lápidas ó chapas de bronce, en los monumentos donde descansen sus restos ó en los que se haya erigido en su memoria.

Art. 5.° Las escuelas harán una conmemoración especial de los soldados anónimos cuyos nombres no se hubieran encontrado.

Art. 6° Las escuelas del litoral, lo mismo que las ubicadas sobre el océano, excursionarán ese día hacia la orilla de los ríos ó del mar, arrojando flores al agua, dedicadas á los marinos que perdieron sus vidas en las guerras navales de la

República, invocándose los nombres de los más intrépidos jefes.

Art. 7.° Todo mapa ó atlas que, en lo sucesivo, se adopte para las escuelas, tendrá visiblemente indicados los campos de batalla de esos dos períodos, como también otros lugares en que se hallen reliquias, monumentos, edificios antiguos y objetos históricos.

Art. 8.° El Consejo Nacional de Educación auspiciará todas aquellas iniciativas que tiendan á erigir monumentos conmemorativos de los hechos acaecidos en ambos períodos ó de sus autores y actores más prominentes, así como también la colocación de piedras fundamentales y la inauguración de las mismas.

Art. 9.° Los Consejos Escolares, las sociedades populares de educación, las escuelas en general, solicitarán la cooperación del ejército y de la armada para dar mayor solemnidad á las conmemoraciones de este día.

Art. 10. Las disposiciones de este decreto regirán también para las escuelas particulares.

Art. 11. Pídase á los Consejos de Educación de las provincias que se adhieran á este decreto.

Art. 12. Comuníquese, publíquese, imprímase en número suficiente de ejemplares y resérvese.—J. M. Ramos Mejía.—*Alberto Julián Martínez.*

He aquí las instrucciones del Inspector general á los maestros, sobre algunos puntos de la educación patriótica:

En síntesis, y para no abundar en mayores pormenores, recomiendo á los directores y maestros que trasmitan la enseñanza patriótica condensándola especialmente alrededor de la historia y geografía argentina, de la instrucción moral y cívica, de la música patriótica, del dibujo, de la lectura y escritura, de la composición y de la declamación de poesías y trozos literarios de nuestros escritores, ó bien de autores extranjeros pero siempre sobre asuntos argentinos.

En los grados superiores, podrán reproducirse á lo vivo y con bastante fidelidad las principales escenas populares de la Gran Semana de Mayo, asignando á los niños determinados caracteres históricos, pero que los maestros pongan en este asunto su más fervorosa dedicación.

Deben estar persuadidos, los directores y maestros, que es necesario sentir en sus propias almas las grandes emociones del patriotismo sincero, si pretenden cavar hondos surcos en las almas infantiles.

Si no están poseídos del fuego sagrado, no podrán transmitirlo á los niños y su enseñanza será infecunda.

Más que con palabras, es con el ejemplo que darán sus mejores lecciones de patriotismo.

Los niños son jueces muy perspicaces y muy severos: ellos toman á lo serio cuanto hacen y dicen las personas mayores, especialmente sus maestros, y no tardan en distinguir al apóstol de verdad del simple comediante farandulero.

Recuerden los maestros que ellos no tienen misión más importante que la de contribuir con todas sus energías y potencias á la formación del futuro ciudadano.

País de inmigración, la República Argentina necesita cimentar su grandeza, más que en las montañas de cereales y en los millones de cabezas de ganado que cubren su extenso y feraz territorio, en la difusión amplia de un fuerte y equilibrado patriotismo.

Y para hacer esto, hay que aprovechar todos los días y todos los instantes, con especialidad los grandes aniversarios.

Esta será la manera más eficaz, por no decir la única, de prepararnos sólidamente para resolver con acierto los grandes problemas que pudieran afectar en el porvenir á nuestro país.

Supongo que me dirijo á funcionarios convencidos, por cuya razón no insisto más sobre el particular.

No creo, sin embargo, que esté demás el pedirles que eviten las exageraciones y el patrioterismo. Es especialmente en la enseñanza de la historia nacional, donde los maestros poco reflexivos suelen incurrir en tales defectos.

No hay nada que entone y fortifique tanto como la verdad neta y pura.

Apreciamos más la luz, después de salir de las tinieblas.

No debemos cerrar los ojos ante el escenario en que se desarrolla la acción humana, ni leer la historia con vidrio de aumento.

De lo contrario, palparemos crímenes horrendos, allí donde sólo hay hechos que son el producto fatal de una época ó de

5

determinada y anormal situación de los pueblos; ó veremos glorias inmarcesibles, en donde no hay sino acciones medianas y vulgares.

Han de pesarse los hechos en balanza de precisión, medirse los móviles de las acciones humanas con exquisita imparcialidad, y estudiarse las instituciones políticas y sociales con criterio sereno y reposado.

Procediendo así, nos colocaremos en un punto de mira apropiado para descartar la verdad del error, porque no llegará hasta nosotros el oleaje turbio de las pasiones incontenidas.

En los anales argentinos, como en los de las demás nacionalidades de la tierra, hay cuadros de luz intensa y hay también paisajes nebulosos.

Iluminemos el escenario escolar con la antorcha de la razón y de la verdad.

....

Insisto en repetir que: si el maestro no siente en su alma el calor del bien y la anhelosa aspiración de realizarlo, si no es realmente un patriota que enseña con el ejemplo, su prédica estará desprovista de todo prestigio.

Diga el maestro la verdad, la verdad y nada más que la verdad, tal como honradamente la sienta: pero, haga más: practique con sinceridad, como ciudadano y como hombre, los principios que predica si quiere que su palabra sea escuchada con respeto, y que penetre en la mente y en el corazón de sus alumnos.

Y, volviendo á las observaciones de carácter práctico, recomiendo á los directores que, el día 21, último día hábil de la Semana de Mayo, cierren esta enseñanza con una verdadera fiesta patriótica de carácter íntimo.

En las escuelas donde haya grandes salones ó grandes patios, puede darse la fiesta en conjunto, con la concurrencia simultánea de todos los niños de la escuela.

Donde no haya estas comodidades, la fiesta se realizará separadamente en cada grado, cada uno con su programa especial y propio.

Sobre todo, que puedan ya traer la grata noticia de que los niños se descubren al paso de la bandera; porque, insisto en ello, es bueno que cuando vean ondear al viento la bandera de la patria, venga á su memoria el recuerdo de las fatigas,

del hambre, de la sed, de los sufrimientos, de los sinsabores y de las heroicidades de los que se sacrificaron por darnos patria y libertad, y porque deben, desde temprano, saber que la bandera simboliza la patria.

Los pequeños no podrán comprender esto en todo su alcance; pero eso no importa: todos los maestros saben que los niños aprenden á conocer y á sentir muchas cosas por penetración, y que las grandes y saludables impresiones y enseñanzas que se reciben en la infancia, quedan para siempre esculpidas en las almas.

Además, se cultivan otros sentimientos altruistas de noble elevación moral: así, el día 2 de Octubre se denomina el día de los niños pobres y durante él comisiones de alumnos recorren los domicilios y efectúan colectas en alcancías cerradas, cuyo producto se remite al Patronato de la Infancia; el 11 de Septiembre se efectúa la fiesta del árbol, cuyo objeto es despertar el amor de los niños por los árboles, estos amigos sin igual del hombre; en ese día los niños de las escuelas siembran árboles en las avenidas y plazas en formación ó en los patios y jardines de las escuelas. El día del animal acaba también de ser instituído como institución escolar, con idénticos fines hacia los otros seres de la escala zoológica que con el hombre comparten sus grados.

Otro detalle que señala los caracteres del culto por la nacionalidad que la escuela argentina actual cumple, consiste en la ceremonia del bautizo de las escuelas con los nombres de los que fundaron y perfeccionaron con sus obras y sus virtudes la Patria Argentina. Se denomina cada escuela con uno de esos nombres y al hacerse, mediante una ceremonia siempre de índole patriótica, se exaltan las calidades del patrono ó patrona de la escuela y cada niño recibe una monografía del mismo personaje, que debe siempre conocer como una oración.

Ha sido con motivo del centenario de la Revolución de Mayo de 1810, celebrado hace poco, que el presidente del Consejo ha marcado la tendencia nacionalizadora de su acción. Decía el doctor Ramos Mejía en una nota pasada al Consejo que preside, al someterle varios proyectos, que era el

Consejo el «encargado de orientar el pensamiento de la escuela y porque ésta representa el germen del alma nacional».

Y agregaba:

«Y, consecuente con tales ideas, he resuelto presentar al Honorable Consejo una serie de proyectos tendientes á dar forma á la acción del Consejo, persiguiendo con ellos la vinculación de la escuela con estos movimientos espontáneos del pueblo, asociándola á la rememoración de tradiciones gloriosas en las cuales se encuentran las fuerzas impulsoras de la República.

La escuela, vínculo del hogar y del Estado, es la llamada en primer término á realizar el esfuerzo que haga converger todas las energías hacia la grandeza de la patria; y es precisamente de las grandes fechas históricas de donde fluye la corriente saludable que vivifica el ambiente, aclara el horizonte é impulsa á los pueblos por la senda de la justicia, la gloria y la libertad.»

Y en seguida incluía los siguientes proyectos que fueron aceptados y ejecutados y que corren impresos en el folleto que pongo á disposición de este honorable auditorio.

Los proyectos fueron los siguientes:

I—Monumento «Al Maestro de Escuela».
II—Exposición Escolar.
III—Museo Histórico Escolar.
IV—Proyecto de Ley sobre ampliaciones del edificio del Honorable Consejo.
V—Monografías Históricas.
VI—Bautizo de Escuelas.
VII—Conferencias Pedagógicas.
VIII—Festivales Escolares.
IX—Monografías sobre educación en la República Argentina.
X—Concurso de Lectura, Aritmética, Ortografía é Historia Argentina entre los alumnos de las escuelas de la Capital Federal, Provincias y Territorios Nacionales.
XI—Reseñas Históricas.
XII—Bases para la confección de un «Atlas Escolar» de la República Argentina.

La enseñanza de las escuelas oficiales sólo está reservada á hombres y mujeres de nacionalidad argentina, que hubieran sido diplomados en las escuelas normales; pero en virtud de la libertad constitucional para enseñar y aprender, las escuelas particulares se valían de profesores extranjeros; para éstos, el Consejo ha establecido, hace dos años, la obligación de dar un examen de idoneidad y probar rigurosamente el conocimiento del idioma, la historia y la geografía argentina.

Fundadas en la misma libertad y en una inadvertencia tal vez culpable de las autoridades escolares, las sociedades extranjeras acostumbraban fundar escuelas privadas y así, los italianos, los alemanes y los rusos poseían sus escuelas, en las cuales sólo se hablaba su respectivo idioma y se cultivaba el amor por sus héroes. Se hablaba á los niños nacidos en la Argentina, mucho de Víctor Manuel, William y el Czar y nada de nuestros patricios. Especialmente esto colmó la medida con motivo de las escuelas rusas de la provincia de Entre Ríos, en donde existen muchas colonias fundadas por rusos; ni los maestros ni los niños conocían una palabra del idioma del pueblo en donde vivían, se educaban, comían y formaban su patrimonio y se educaban en un país con tendencias y con ideas pertenecientes á otro muy diferente. Ello dió lugar á una enérgica campaña del Consejo de Educación y con la adopción de medidas eficaces, todo ese anómalo estado, precursor de peligros futuros, ha desaparecido.

Como medida previa de estudio, el Consejo pasó una circular con fecha Agosto 30 de 1908, pidiendo informe para antes del 30 de Octubre de ese año, sobre un formulario de preguntas referentes al idioma que hablan los niños en la escuela, asimilación del castellano, otros idiomas, nacionalidad de la mayoría de los alumnos, sentimiento de la nacionalidad argentina, organización de las fiestas patrióticas en su manera de celebrarlas, religiones que profesan, concurrencia de los niños á las escuelas, etc.

LA ESCUELA NACIONAL

Yo adivino el juicio anticipado de algunos de vosotros sobre este cuadro, para mí hermoso de la escuela nacionalizadora de mi país. *Chauvinismo* sudamericano diréis acaso,

exageración inmoderada del sentimiento del patriotismo. No es así, sin embargo: todo ello responde á un pensamiento fundamental y á una necesidad orgánica

Justifica esta caracterización, ante todo, una razón de índole general y humana: la escuela necesita una base moral en la educación primaria; forzoso es reemplazar la base religiosa de la moral educativa por la base del patriotismo, cuando ésta, por otra parte, responde á exigencias evidentes. Suprimida la moral religiosa, ninguna otra puede reemplazarla como la moral de un patriotismo generoso y expansivo, pero nacionalizador.

Mi país es un pueblo nuevo, en vías de formación étnica; uno de los factores importantes de nuestro crecimiento reposa en la inmigración. Los pueblos que emigran á la Argentina van allá de todas las direcciones y llevan las más diversas tendencias. Es, pues, un deber primario fundir todos esos factores encontrados en un solo molde que asegure los verdaderos caracteres firmes de una nacionalidad y neutralice el poder atractivo y asimilatorio que en su medida poseen todas las razas, dejando sólo subsistir, por razones de lógica y de existencia, el poder atractivo y asimilatorio de nuestra propia raza.

La escuela es el medio más general y eficaz para conseguir este objeto y ella influencia no sólo al propio niño, sino al hogar y á los padres de éste, porque nada trasmite más y mejor los sentimientos y modalidades, que ese conductor afectivo que se llama hijo.

Alemania enseña á sus escolares que los límites del Imperio no concluyen donde hoy les marca la geografía; nosotros enseñamos que nuestros límites internacionales reposan en el respeto hacia todos nuestros vecinos.

El patriotismo de la escuela argentina puede ser un patriotismo sugestionante, pero no es un patriotismo amenazador ni peligroso para nadie, ni tiene fines imperialistas. Es un patriotismo generoso y expansivo que se propone una obra de redención para el que abandona su propio país, ofreciéndole las primicias de ideales nuevos; es un patriotismo que asegura las bases de la nacionalidad dentro de su actual medida.

Tiende la escuela argentina en segundo término, en su

organización presente, á otro concepto no menos importante: ella es una fuerza de atracción social y de bienestar humano.

A esto responde la gran cantidad de escuelas nocturnas en las cuales se da una educación conveniente á los obreros; si se examinan las estadísticas de estas escuelas, puede verse que gran cantidad de alumnos concurrentes son extranjeros inmigrantes. El Consejo sostiene también escuelas en los cuarteles militares y en la marina militar, para enseñar á los conscriptos que no saben leer ni escribir y perfeccionar la enseñanza de los que lo saben. Además, se han fundado escuelas para niños empleados en fábricas, talleres y diarios y las escuelas para penados que funcionan en las penitenciarías están organizadas bajo un método que acaba de merecer elogios de Clemenceau.

Existen tres grandes escuelas para niños débiles, situadas en medio de grandes parques arbolados, higiénicos y dotados de abundantes recursos; un decreto de 18 de Diciembre de 1908, dado por el Consejo, fija las condiciones de estas escuelas, sus locales y el régimen de funcionamiento. A estas escuelas concurren gratuitamente los niños que el cuerpo médico escolar, en sus inspecciones frecuentes, considera necesario.

Un complemento de las escuelas para niños débiles ha sido creado por el mismo doctor Ramos Mejía; él consiste en la Colonia de Vacaciones, fundada en la campaña, en la estación Claypole, y que ha funcionado ya con excelentes resultados.

Un progreso reciente, que merece señalarse como muy importante, es el que se refiere á la creación de los baños escolares. Apenas si debo decir, para demostrar la transcendencia de este progreso, que bajo el doble punto de vista personal y colectivo, el hábito del baño vulgarizado en el pueblo es un enérgico coadyuvante de la fortaleza de la raza. En el Japón, el baño es una institución obligatoria en el pueblo y se somete á multas y correcciones á quien no la practica. Empezando por la escuela, la República Argentina va á asegurar esta práctica tan saludable, higiénica y moralizadora. Al efecto, se ha mandado instalar grandes baños en todas las escuelas y los planos de los 20 nuevos edificios que van á ser

construídos este año, llevan como anexo indispensable el departamento de baños. En estos baños, los niños se turnan por grupos y se utilizan no sólo los días de trabajo para que puedan hacerlo con la mayor frecuencia, sino también los días feriados.

Además de la gran Biblioteca para Maestros y del gran Museo Escolar y del Museo Histórico Escolar, que acaba de ser inaugurado, existen anexos á cada escuela pequeñas bibliotecas y museos de índole escolar y de vulgarización democrática.

En las escuelas nocturnas se organizan conferencias muy frecuentes sobre tópicos de evidente utilidad práctica sobre conocimientos generales, procedimientos industriales, higiene, temas de moralización del obrero, etc.

El afán del presidente del Consejo, de recurrir á todos los medios para educar al pueblo, puede medirse por el siguiente detalle. El doctor Ramos Mejía ha conseguido que la Compañía General de Fósforos contribuya á los intereses de la educación por medio de sus cajas de cerillas marca Victoria. Al efecto envió á dicha compañía ciento y tantos retratos de próceres que ahora aparecen con sus nombres respectivos en la parte exterior de la vulgar cajita de fósforos. Contienen éstas, además, inscripciones alusivas á la escuela argentina y referentes á la obligación escolar. En ellas se indica también el local de las escuelas diurnas y nocturnas y se dan consejos de higiene escolar, expresando con frases apropiadas la necesidad de que el pueblo reciba la instrucción.

Como se ve, se trata de un medio eficaz de hacer saber á los padres de familia y principalmente á los obreros, las disposiciones pertinentes de la ley de educación y las conveniencias que les brinda la escuela, al mismo tiempo que el pueblo se familiariza con los retratos de nuestros próceres, las glorias nacionales y las ideas más levantadas de la cultura pública.

Las atrayentes figuritas que antaño coleccionaban los niños, serán reemplazadas en adelante por estos retratos de héroes, y aprenderán así, en una forma amena y eficaz, la historia patria.

Pongo á disposición de mis oyentes la lámina de retratos y algunos ejemplares de las expresadas cajas de fósforos, me-

dio transmisor, como se ve, de educación, que llega y se infiltra en el rincón más apartado y humilde del obrero y del pobre. Y en los últimos diarios que me han llegado hoy puede verse la larga lista de conferencias nocturnas para obreros anunciadas en los locales de la escuelas y fotografías detalladas de algunas escuelas.

No tengo á mano la estadística de este año, durante el cual se han fundado 300 escuelas nuevas por el Consejo Nacional, pero para dar una idea del perfeccionamiento creciente de la educación popular en la República Argentina, voy á exhibiros el aumento educacional primario de la sola ciudad de Buenos Aires en 20 años.

Ved el siguiente cuadro:

Estadística de las escuelas de la Capital Federal

PROGRESOS REALIZADOS EN LOS 20 AÑOS ÚLTIMOS

	ESCUELAS			MAESTROS	ALUMNOS
	FISCALES	PART'LARES	TOTAL		INSCRIPTOS
1890	133	126	259	1.375	48.018
1900	243	266	509	2.862	93.960
1908	351	397	748	5.086	138.331
1909	365	401	766	5.272	150.312

Por el régimen federativo, las provincias sostienen en sus respectivas jurisdicciones, la enseñanza primaria y por la libertad constitucional de enseñar y aprender, los particulares y corporaciones pueden fundar y sostener escuelas; pero la alta superintendencia é inspección de unas y otras es ejercida por el Consejo Nacional de Educación.

Aparte de esto, como era absolutamente indispensable combatir por todos los medios el analfabetismo y ello debía hacerse por el Consejo Nacional de Educación, se ha dictado una ley hace pocos años, que concilia los escrúpulos constitucionales federativos en materia de educación, con dicha necesidad. Esta ley se llama «ley contra el analfabetismo» y per-

mite al Consejo Nacional fundar escuelas en todas las provincias, en los lugares donde el gobierno provincial no las tuviera ya establecidas y previa la declaración de los gobiernos de provincia, de acogerse á los beneficios de dicha ley. Todas las provincias se han acogido y á su sombra el Consejo ha desarrollado una actividad febril, enclavando escuelas como árboles en el desierto, en la arista árida de la montaña ó en medio de los bosques espesos, como fuente fecundante de vigorosas transformaciones.

Este hecho ha despertado el interés de los vecindarios, y cada día, de los centros agrícolas más apartados llegan pedidos de fundación de escuelas al Consejo Nacional, con la circunstancia de que son los mismos vecinos quienes donan al Consejo medios valiosos para facilitar la fundación de escuelas. Así, yo mismo he intervenido hace poco en una gestión análoga. Italó es una colonia agrícola importante, situada al sur de la provincia de Córdoba, sobre la línea del Ferrocarril al Pacífico y formada en su casi totalidad por propietarios de nacionalidad francesa. Una comisión de vecinos fué presentada por mí al Consejo pidiendo la fundación de una escuela y los vecinos donaron al Consejo 4 hectáreas de tierra para la escuela y 250.000 ladrillos para construir el edificio y sostenían hasta que el edificio oficial no estuviera terminado, el alquiler del local provisorio donde debía funcionar la escuela. Excuso decir que la escuela quedó fundada en un *fiat lux*. Estos casos son muy frecuentes y aun mucho más expresivos.

Dada esta organización, el Consejo hoy maneja 1544 escuelas, de las cuales 870 en las provincias, 374 en la Capital federal y 300 en los territorios nacionales, y de todas esas 1544, como ya lo he dicho, 300 han sido fundadas este año, con motivo de la celebración del centenario de nuestra independencia y 700 más lo serán en 1911.

A la acción oficial del Consejo Nacional se agrega un resorte muy importante que dicho Consejo acostumbra estimular. En los distritos, casi sin excepción, funcionan sociedades populares de vecinos que por lo general se denominan «Fomento de Educación», sociedades que mediante cotizaciones privadas, donativos y producto de festivales, costean cursos nocturnos especiales, propagan la obligación escolar y reparten ropas, calzados y útiles escolares gratuitamente.

Con frecuencia ocurre también el pedido que al Consejo Nacional dirigen industriales, propietarios de grandes establecimientos, donde trabajan millares de obreros, para que en sus establecimientos se funden escuelas, que el Consejo invariablemente se apresura á crear.

Voy á haceros conocer ahora, en forma sintética y para terminar, una idea de la organización técnica de los estudios de la escuela primaria argentina.

CLASIFICACIÓN DE ESCUELAS

Según el artículo 9 de la ley escolar, hay tres categorías de escuelas:

1.ª Las escuelas infantiles que no tienen sino los dos primeros de los seis grados que constituyen la escuela primaria;

2.ª Las escuelas «elementales» que tienen los cuatro primeros grados, y

3.ª Las escuelas «superiores», en las cuales todos los grados son enseñados.

Cada grado supone un año de estudios y el programa debe ser desarrollado sobre esta base.

Las escuelas infantiles son casi siempre mixtas, mientras que las escuelas elementales y superiores son separadas para los varones y para las mujeres. Sin embargo, todas las escuelas infantiles y elementales pueden ser frecuentadas por varones de menos de diez años.

JARDINES DE INFANTES

El artículo 5 del Reglamento establece que en las escuelas mencionadas, se podrán organizar jardines de infantes y crear escuelas de adultos y ambulantes.

MOBILIARIO Y MATERIAL DE ENSEÑANZA

Una de las cosas que impresiona más favorablemente á los visitantes extranjeros, es nuestro mobiliario escolar. El banco de tres, cuatro asientos y más que se pueden encontrar todavía

en algunas escuelas públicas de ciertas capitales y ciudades europeas de primer rango, ha desaparecido de entre nosotros hace mucho tiempo.

Hace más de treinta años que las escuelas del Estado no tienen sino bancos de dos asientos; actualmente se les reemplaza poco á poco por bancos de un solo asiento, llamados «unitarios».

El material empleado para la enseñanza de las ciencias naturales, de la física, la química, la geografía, etc., etc., ha sido importado en gran parte de Europa y de los Estados Unidos. A fin de verificar sus buenas condiciones, el Consejo Nacional tiene adjunta una comisión técnica, compuesta: 1.° de tres inspectores generales, á saber: de la Capital, de las provincias y de los territorios.

2.° De un jefe del Cuerpo Médico Escolar.

3.° De un jefe del Depósito central, y 4.° de un representante del departamento de la contabilidad del Consejo.

Los directores de las escuelas formulan antes del 31 de Octubre de cada año su pedido de mobiliario escolar y útiles, en cuadros especiales que son controlados por la Inspección Técnica para ser sometidos en seguida á la aprobación del Consejo, que encarga finalmente al Depósito central de efectuar la provisión.

DIVISIÓN DE LAS CLASES

Cada grupo de 50 alumnos compone una clase, que está á cargo de un profesor.

Si este número de alumnos se sobrepasa, se forman secciones iguales, cada una con su profesor; todas las secciones se atendrán al programa de los grados respectivos y se prepararán los alumnos para afrontar el grado inmediato superior, sin abordar esta nueva enseñanza, ni aun en el caso en que el programa del grado que debe ocupar el año, haya sido llenado.

El mínimum de inscriptos exigido para formar una clase es de 25 alumnos para el 1.° y 2.° grados, de 20 para el 3.° y 4.° y de 15 para el 5.° y 6.° grados.

Los directores no tienen grado á su cargo inmediato si las clases, funcionando en su escuela, pasan de cuatro.

Las salas para clase tienen una dimensión de 6 m. 55 x 8 m. 35

para 40 bancos de un asiento. Cada sala tiene 3 ventanas de 1 m. 30 x 3.00 y vis á vis tres puertas para facilitar la renovación del aire.

La luz penetra por las ventanas, expuestas al Mediodía y los rayos solares penetran por las puertas, orientadas al Norte. Los ángulos de las piezas son redondeados y los pisos son blanqueados hasta la altura de 5 m. 40, á fin de permitir el lavado con una manguera de agua caliente.

Además de las disposiciones ordinarias concernientes á la limpieza diaria y á la aereación del local, el reglamento establece que los entarimados deberán ser lavados y desinfectados al menos una vez por semana, y que en las clases, cada niño debe disponer de un metro cuadrado de superficie y de 5 metros de capacidad cúbica. Los pupitres deben estar separados los unos de los otros, lo mismo que de los muros 50 centímetros.

Los directores viven en la escuela, en departamentos construídos á este efecto, ó bien en los que el Consejo de Educación les designe.

LA ENSEÑANZA

La enseñanza tiene por base el sistema colectivo y simultáneo; las lecciones se dan directamente por el profesor á los alumnos, velando por el progreso general y uniforme de la clase.

La enseñanza consiste en un continuo cambio de ideas en formas más ó menos variadas á fin de que el niño se instruya sin fatigas ni violencias; se evita absolutamente imponer deberes incompatibles con las fuerzas y la movilidad de la naturaleza de los niños.

La enseñanza debe ser intuitiva y práctica y comienza siempre por objetos perceptibles.

La enseñanza que se da en las escuelas deberá no solamente procurar á los niños los conocimientos útiles de la vida, sino también desenvolver sus facultades. La enseñanza inferior basada exclusivamente en el ejercicio de la memoria es prohibida, lo mismo que el dictado de textos ó de lecciones y otros procedimientos que hacen á la enseñanza mecánica y fatigosa.

Los profesores no permitirán que los alumnos les reciten la lección palabra por palabra, repitiendo el texto del libro;

ellos propondrán sus temas libremente y harán todo lo posible porque sus alumnos expresen sus ideas en su propio lenguaje.

En ningún caso la educación moral tendrá el carácter de curso teórico ó filosófico. En el 4.°, 5.° y 6.° grado se podrá comunicar, en la forma más simple y más experimental posible, las nociones elementales de la moral.

Los cantos escolares, morales y patrióticos, lo mismo que el Himno Nacional, son obligatorios para todas las escuelas.

Los que visitan las escuelas de Buenos Aires comprueban fácilmente que se emplean las mejores prácticas actualmente aplicadas en las escuelas más avanzadas del mundo, y que si en todos los detalles no se ha llegado todavía á la realización completa de los procedimientos ultramodernos, no es sino cuestión de tiempo y perseverancia para los que dirigen la educación, secundados por un personal inteligente, bien dispuesto y accesible á todas las reformas bien inspiradas.

El servicio de la inspección de las escuelas comprende las funciones siguientes:

Dar en tiempo oportuno las instrucciones precisas á los directores y profesores de grado, que serán convocados para este efecto á reuniones especiales; visitar frecuentemente las clases, hacer las críticas y sugerir ideas á los directores y profesores, á fin de estimular su acción sin herir su susceptibilidad legítima; reunir el personal de cada escuela y en seguida el de todas las del distrito para estudiar juntos las proposiciones que les serán sometidas por la Inspección Técnica; la selección entre estas cuestiones y las que afectan, en común, todos los distritos y algunas otras que pudieran interesar el mejoramiento general; la publicación especial y distribución gratuita, á todos los profesores, de obras sobre la educación, destinadas á recordar las doctrinas y prácticas olvidadas, pero dignas de ser tenidas en cuenta; el establecimiento de ciertos cursos de perfeccionamiento, y con una buena voluntad que les hace honor, muchos profesores han seguido los que han sido fundados, como, por ejemplo, los cursos de ejercicios físicos y de dibujo.

Por estos medios se ha despertado el espíritu de orientación del personal, pues dejándoles una amplia libertad en la

elección de los libros de enseñanza y mejorando la retribución de sus servicios, se ejerce una feliz influencia sobre el trabajo escolar.

Debo citar, como otra medida realmente eficaz, la creación de dos escuelas modelos, una para niñas y otra para varones, sobre la base de las escuelas «Sarmiento» y «Roca», que funcionan ya. La dirección fué confiada á dos profesores de la Escuela Normal, enviados anteriormente á los Estados Unidos para hacer estudios de observación. Los dos establecimientos han respondido al fin perseguido. Se han ensayado con éxito los mejores métodos prácticos de enseñanza y se ha mostrado la aplicación á los maestros de otras escuelas, que han asistido durante el año, principalmente hacia la clausura de los cursos. En esta época se organizan las exposiciones completas de todos los trabajos de los alumnos y se dan lecciones modelos.

Una de las características de estas escuelas ha sido la aplicación en mayor escala de la fórmula «learning by doing», es decir, aprender practicando.

Por otra parte, conviene decir que estos establecimientos no han sido los únicos en contribuir por su ejemplo á propagar toda especie de mejoramiento. No existe, tal vez, un sólo distrito donde no se pueda señalar una ó varias escuelas, á veces de las más modestas, donde profesores activos no puedan competir con los de las escuelas modelos.

El envío en delegación al extranjero de algunos profesores de la élite ha sido una excelente medida favorecida por el Consejo Nacional.

Para no dar mayor extensión á esta conferencia, resumiré ahora los progresos que se han producido en las diversas materias del programa, de acuerdo con el espíritu en el cual este programa se ha fundado y de acuerdo también con las instrucciones técnicas trasmitidas al personal enseñante.

LECTURA

Se ha llegado á realizar el doble objeto de esta materia: 1.°, vencer las dificultades materiales para que los niños puedan repetir fácilmente lo escrito; 2.°, darles el hábito é ins-

pirarles el amor á la lectura hecha correctamente y con expresión natural y apropiada, resultados que dan lugar á suponer la comprensión exacta de lo que ha sido leído y que ponen en evidencia el buen juicio en la elección de los libros, fragmentos ó artículos elegidos que, tanto en la forma como en el fondo, están al alcance del niño y en armonía con lo que le es necesario y puede interesarle.

COMPOSICIÓN

La composición tiene relación más ó menos estrecha con todas las otras materias que procuran conocimiento á la infancia: ejercitan su espíritu, le enseñan á observar y á acumular hechos, á establecer diferencias de cantidad y calidad, de causa y efecto, á hacer comparaciones y emitir juicios, etc. Ella tiene relaciones particulares con la lectura, el dictado, la declamación, en todos los ejercicios de la lengua y que tienden en primer lugar á desenvolver sus ideas y á presentarles modelos de expresión, después, á explicarles las frases habladas y escritas, que deben ser graduadas metódicamente, para llegar finalmente á la composición y á la invención original del alumno; hay que evitar sistemáticamente los errores de práctica, que no han desaparecido todavía y que consisten en exigir que se escriba sobre un tema antes de ser bien conocido ó á enunciar reglas gramaticales según las cuales se busca á *posteriori* ejercicios de aplicación. Se puede decir que los ejercicios de composición, lo mismo que los de ortografía y otros concernientes al estudio de la lengua, reposan sobre la antigua regla de Herder de que *la gramática debe ser aprendida por la lengua y no la lengua por la gramática.*

Los preceptos recordados en las instrucciones escolares, son aplicados más ó menos bien, según las escuelas ó los profesores.

Los cuadernos de composición de deberes y de trabajos hechos sobre hojas sueltas, más ó menos coordinadas son conservadas con cuidado y se exhiben á fin de año para que las autoridades y los padres conozcan y puedan apreciar así, el trabajo de la escuela.

A título de ensayo se ha empezado en 1906 á enseñar la escritura derecha que se ha generalizado en seguida en todas las escuelas con el mejor resultado.

Con verdadero interés se ve en los cuadernos, en escritura neta y legible, que las composiciones literarias, las descripciones, los recitados históricos y otros trabajos van acompañados de algunos simples motivos de decoración, de ilustración, de dibujos, etc., los cuales denotan á menudo un buen gusto y una discreción verdaderamente encomiable.

La enseñanza designada en los programas para los dos primeros grados, bajo el nombre de *Ejercicios de intuición y de lenguaje (Lecciones sobre los objetos y las cosas,* fué su título antiguo) tienden á formar el espíritu, y á habilitar al niño á la observación, á familiarizarlo con los fenómenos que le rodean y hacerles amar la naturaleza, y por otra parte aumentar el vocabulario del niño y á habituarlo á expresar con simplicidad y corrección el resultado de sus observaciones.

HIGIENE

Esta materia ocupa cada día más, el sitio predominante que le corresponde á pesar de todos los prejuicios y errores de autores, que la tenían alejada de la escuela ó que la habían reducido á una enseñanza teórica insignificante.

Hoy día, en algunas escuelas que no se limitan á las nociones prescriptas por el programa, se introducen en esta materia diversos ejercicios prácticos, como lo son, por ejemplo, los primeros socorros á prodigar en caso de un accidente.

Los programas en vigor desde 1907 recomiendan *destinar al menos una lección* por semana á la enseñanza de la higiene, que deberá tener una importancia fundamental. Para las escuelas que tienen elementos apropiados y ya preparados se aconseja enseñar nociones teórico-prácticas de puericultura.

CIENCIAS NATURALES

En esta materia se generaliza la convicción de que el éxito no depende de la suma de conocimientos concretos ó de términos técnicos que el alumno acumule en su memoria, sino

del modo de estudiar los fenómenos que lo rodean y el hábito que se adquiere de observar con justeza, aprendiendo á establecer comparaciones entre los hechos y las causas que las producen á examinar los vínculos entre diversos fenómenos que, á primera vista, parecen diferir completamente los unos de los otros, para deducir de allí las consecuencias que en provecho de nuestra salud y de nuestra comodidad pueden resultar.

GEOGRAFÍA

En esta materia, lo mismo que para el estudio de las ciencias naturales, propiamente dichas, se procura en nuestra escuela buscar las causas y observar sus repercusiones sobre la vida del hombre, la satisfacción de sus necesidades y de su progreso material, moral y social.

Hay una tendencia á considerar el estudio de la geografía como formando parte de la enseñanza de las ciencias naturales ó á clasificar esta última materia bajo la rúbrica «Geografía». Se piensa poder, de esta manera, ligar estos estudios simplificando los programas; se prosigue ya un método análogo reuniendo la enseñanza de la historia y de la instrucción cívica.

HISTORIA

Conversaciones, descripciones, anécdotas, lecturas acompañadas de numerosas ilustraciones, visitas á lugares históricos, á monumentos, á museos, etc. En todos los grados es necesario considerar la historia como medio de educación moral y cívica.

Los programas contienen á título de sugestiones permanentes, indicaciones destinadas á orientar la enseñanza de la historia, que no ha sido, no hace mucho tiempo, sino una simple enumeración de nombres y de fechas ó una exposición de hechos sin sus comentarios llenos de realidad y de interés que hacen comprender á los niños el mérito de una buena acción y las consecuencias fatales de las malas.

Se desea que el profesor haga resurgir la grandeza de los organizadores del país, de sus héroes y de todos sus servi-

dores y que critique á los que han deprimido la Nación haciéndola retroceder.

Para no llegar á «que todos los personajes se asemejen sin otra diferencia que los nombres», como ha dicho Veniot, se recomienda que el profesor trate de hacerlos volver vivientes, activos, responsables. Es necesario que la conciencia sea impregnada del sentimiento de la responsabilidad. La historia del pasado debe insensiblemente convertirse en la del presente: la historia de los jefes de estados y personajes históricos debe aplicarse á la de los niños que, ellos también, tienen ya sus buenas y sus malas inspiraciones, sus voluntades, sus caprichos, sus impulsiones, sus pasiones. Nada es más eficaz que este estudio para preservar el espíritu del fatalismo actualmente á la moda, que diluir las responsabilidades individuales en la irresponsabilidad colectiva y que reduce sistemáticamente la parte de influencia humana para agrandar el poder de las cosas.

ARITMÉTICA

Un juicio práctico ha presidido la selección de los ejercicios y problemas de aritmética. Los datos se encuentran en relación con las cosas reales de la vida ordinaria, del comercio, de la agricultura, de la industria, de la geografía, de la historia, de la estadística del país ó del extranjero; por consecuencia, sus ejercicios deben no solamente hacer conocer las diversas operaciones aritméticas, sino que procuran también nociones interesantes y útiles, introduciendo en la instrucción la realidad de la vida.

Se emplean constantemente los pesos y medidas del sistema métrico, se simulan compras y ventas en precios reales del mercado, se ilustran los problemas por dibujos y comparaciones gráficas y según el medio de construcción y de trabajos materiales, lo que constituye al mismo tiempo un ejercicio manual que tiene también su utilidad.

No se dan ya ejercicios y problemas improvisados, como se hacía en otros tiempos, sino que se les prepara con anterioridad en series graduadas.

La rapidez y la exactitud de los cálculos son recomendados especialmente en los programas.

La enseñanza de la geometría tiene un carácter análogo y se tiene en cuenta su valor como medio de cultura mental en las demostraciones matemáticas comprendidas en el programa, lo mismo en el razonamiento oral ó escrito de los problemas.

DIBUJO

En pocas materias, los progresos efectuados han sido tan extraordinarios como en el dibujo. El método de esta enseñanza ha seguido desde 1905 á 1908 una transformación fundamental y rápida y ha sido elevada á una altura tal, que se puede decir sin exagerar que tal vez en ningún país el dibujo es enseñado con los principios y las reglas más racionales y mejor en armonía con su objeto.

Después de haber estudiado minuciosamente los métodos aplicados en la Argentina y en el extranjero, los cuales eran por una parte insuficientes y por otra difíciles de aplicar en nuestro medio, se ha organizado después de experiencias necesarias, la enseñanza del dibujo sobre la base de la copia directa del natural, preconizado por Rousseau y Spencer.

De este modo el dibujo se ha convertido en uno de los estudios favoritos del alumno, que aprende á manejar un nuevo instrumento de expresión para interpretar lo que desea, lo que piensa y lo que siente en una forma más expresiva y más fácil que por la palabra. El se siente capaz de ilustrar de decoraciones sobrias y estéticas, los cuentos, los deberes de historia, de geografía, de ciencias naturales y de otras materias que ha aprendido mejor gracias á eso; y tiene también la facilidad de conservar recuerdos gráficos de sus excursiones fuera de la escuela.

MÚSICA

La música se enseña desde los primeros grados: la mayor parte del tiempo se consagra á la práctica y á cantar lo que se ha aprendido de oído; hace cinco años se ha establecido la buena costumbre antigua, algo dejada, de entonar en coro una canción á la entrada y salida de las clases y en otros momentos oportunos.

Esto no excluye los ejercicios técnico-prácticos comprendidos en el programa, que, sin embargo, no han dado jamás resultados satisfactorios.

LIBROS Y PROVISIONES ESCOLARES

El empleo del libro oficial no es obligatorio sino para la enseñanza de la lectura; sin embargo, el Consejo Nacional puede autorizar su empleo para 4.°, 5.° y 6.° grados.

Decisiones ulteriores admiten libros oficiales para las ciencias naturales, la geografía física y política, la historia nacional y cuadernos especiales para la caligrafía y el dibujo (en 4.°, 5.° y 6.° grados), lo mismo que para las siguientes materias: idioma nacional, instrucción moral y cívica, historia general, aritmética, geografía, higiene y música (5.° y 6.° grados).

En general se considera que los libros oficiales sirven únicamente de auxiliar; por otra parte, hay diversas opiniones á este respecto; de una parte, algunos piensan que los libros deben corresponder al pie de la letra á los programas de las materias respectivas; por otra parte, otros encuentran que es muy útil que los libros conserven la armonía necesaria con los programas, pero sin someterse estrictamente á su texto; esta última manera de pensar tiende á predominar, pues no es racional considerar los programas como cuestionarios, cuyas preguntas se sucederían infaliblemente en un solo orden posible y cuyas respuestas no podrían ser dadas sino en un solo sentido y en un orden único.

Después de una práctica que se ha hecho general, se acostumbra actualmente á los alumnos, particularmente á los de los grados superiores, á consultar otros libros, además del oficial, fijado; se les evita así un aprendizaje maquinal, basado únicamente en la memoria, provocando en ellos el estímulo saludable de traer nuevos temas, habituándolos, así, á la investigación personal.

Por este método se corrige una reacción exagerada que se produce contra el empleo del libro, y que había llegado á ser una enseñanza exclusivamente oral que puede resultar tan insuficiente y malsana como la vieja rutina de aprender palabra por palabra un texto único, escrito á menudo como una lección de catecismo.

Se determina por medio de concursos, y de acuerdo con las prescripciones de la ley y los reglamentos concordantes, los libros entre los cuales pueden los profesores hacer una selección.

CURSOS ESCOLARES, HORARIOS, EXCURSIONES

Los cursos escolares empiezan el 1.° de Marzo y terminan el 30 de Noviembre, aunque la inscripción de alumnos comienza en cada escuela el 15 de Febrero.

Horarios — Hasta 1906 las escuelas de la Capital funcionaron bajo el régimen del horario llamado «continuo», de 4 horas, para los grados elementales y superiores, y del horario «discontinuo» para los dos primeros grados. En estos dos grados el mismo profesor debía ocuparse de los dos distintos grupos de alumnos, á la mañana y á la tarde respectivamente, á razón de 2 horas 45 minutos por grupo. La experiencia ha demostrado que este horario presentaba muchos inconvenientes, tanto para los alumnos, á causa de la corta duración que obligaba á los padres á recurrir á la escuela particular, como para los profesores, cuyo trabajo era excesivo y sin compensación equitativa, en proporción al sueldo de los profesores de los grados elementales y superiores, que no debían enseñar sino á un solo grupo.

Después de estudios hechos de una parte por la Inspección Técnica, y por otra por una comisión especial nombrada por el Consejo Nacional de Educación, y después que el Congreso hubo votado el crédito necesario, se instituyó como medida general, para todos los grados, el horario de dos turnos, que establece que los locales escolares de 6 grados serán ocupados por un grupo de niños á la mañana y por otro grupo á la tarde.

Se ha duplicado así el número de escuelas que responde á una necesidad imperiosa, sin aumentar los locales ni el mobiliario.

Los profesores deben ser diferentes para cada grupo. Por esta medida se han podido admitir millares de niños más, evitando exceso en algunas secciones, que estaban al cargo de un solo profesor en detrimento de la enseñanza y la disciplina.

Con el fin de evitar una sobrecarga de trabajo á los directores, se nombran vicedirectores, dándoles el máximum de atribuciones, compatibles con la existencia de un director principal responsable.

Las escuelas funcionan entonces dos veces por día durante cuatro horas consecutivas: cada 50 minutos de lección son seguidos por 10 minutos de recreo al aire libre; cada sección de clase de 50 minutos comporta como regla dos lecciones diferentes, y sólo por excepción solamente una sola lección ocupa los 50 minutos, especialmente del 3.º al 6.º grado para los trabajos manuales (escuelas superiores de varones), la economía doméstica (práctica), y el dibujo, es decir, lo que se refiere á ejercicios experimentales ó de aplicación, que reclaman necesariamente ese tiempo.

El horario tipo «discontinuo», distribuido á los profesores por la Inspección General, comprende, bajo el título de *Trabajo variable á elección del profesor,* cierto número de lecciones por semana (de 2 á 6 lecciones, según los grados) que cada profesor puede destinar libremente á las materias que prefiere ó á aquellas que, según su opinión, son las mejores apropiadas para remediar insuficiencias ó para realizar una iniciativa especial, etc.

La designación de las materias en el cuadro de las horas prescritas se hace por los directores que deben tener siempre cuidado que las materias que exigen más esfuerzo mental sean tratadas durante las primeras horas.

Excursiones escolares—Los profesores de 3.º á 6.º grado tienen la obligación, y los de 1.º y 2.º grados la facultad de hacer con sus alumnos á lo menos tres excursiones escolares por año.

Los alumnos reciben antes de su partida las explicaciones necesarias en la justa comprensión de lo que se proponen observar, mientras que á su regreso, con la ayuda de apuntes y croquis tomados de los objetos recogidos, redactan composiciones, dibujos y forman colecciones botánicas, etcétera.

Cada día más se reconoce el valor de estas excursiones, bajo el punto de vista higiénico y de la educación. Las resistencias que los profesores oponen, fundados en razones de órdenes diversas, son cada día más raras, si bien muchas

escuelas responden á las incitaciones de la Inspección y á sus propias inspiraciones y sobrepasan grandemente el mínimum fijado por el Reglamento.

PERSONAL ENSEÑANTE

La ley de educación establece que nadie puede ser profesor de una escuela pública sin justificar antes su capacidad técnica, moral y física para la enseñanza, la primera por la producción de diplomas ó de certificados expedidos por las autoridades competentes, la segunda por un certificado de buena conducta, y la última por una declaración médica que acredite que el candidato no tiene enfermedad orgánica ó contagiosa que lo haga inapto para el profesorado. El certificado de buena conducta no se exige á los diplomados en las escuelas normales de la Nación; el certificado médico debe ser otorgado por el cuerpo médico escolar.

Los nombramientos son hechos por el Consejo Nacional á proposición de los consejos escolares de los distritos correspondientes; los profesores de materias especiales (dibujo, música, trabajos manuales), son nombrados por el Consejo Nacional directamente.

CATEGORÍAS

El personal enseñante está clasificado como sigue:

Directores de escuela superior;

» » » elemental;

» » » infantil;

Maestros de 1.ª, de 2.ª, de 3.ª categoría.

Los nombramientos son hechos generalmente de 3.ª categoría; sin embargo, los *profesores* normales tienen derecho en seguida al nombramiento de 2.ª categoría y á la promoción á 1.ª después de un año de servicios.

Los maestros normales pueden pasar á la 2.ª categoría después de un año de servicios, y á la primera después de otro más.

Los maestros normales pueden asumir la dirección de las escuelas infantiles, elementales y superiores después de 3, 5 y 7 años de servicio respectivamente, y los profesores normales después de 2, 3 y 4 años de servicio.

Para las promociones y los nombramientos, el Consejo Nacional no está obligado á tener en cuenta los derechos de prioridad, que dependen del número de años de servicio, si los aspirantes no tienen la competencia necesaria ó no satisfacen las exigencias legales; la facultad está igualmente reservada al Consejo Nacional de no hacer efectivas las promociones y los nombramientos ó de restringirlas en proporción con sus recursos.

Mientras haya profesores y maestros que ofrezcan sus servicios profesionales, no se procederá al nombramiento de un diplomado de categoría inferior ó de una persona que no tenga diploma para las escuelas de la Capital Federal.

Los profesores de las escuelas públicas conservan su empleo mientras su conducta sea buena y duren sus aptitudes físicas y profesionales. Ellos tienen derecho á que su sueldo no sea disminuido, excepto en el caso de que la disminución se encuentre sancionada por la ley á título de medida general para los empleados de la misma categoría.

CONFERENCIAS

Las conferencias pedagógicas han sido instituídas con los fines siguientes:

a) Consolidar y hacer más estrecha la unión y la solidaridad entre los profesores;

b) Favorecer el estudio colectivo de las ciencias y de las artes escolares;

c) Estimular el progreso intelectual de los profesores;

d) Vulgarizar las invenciones, las observaciones y los medios de acción profesionales que cada uno pueda llevar á esas reuniones;

e) Llevar al conocimiento de la clase superior los esfuerzos individuales realizados en provecho de la escuela por aquellos que la sirven con entusiasmo;

f) Unificar las ideas fundamentales que sostienen la escuela pública como una institución nacional democrática.

Son incorporados al programa de estas conferencias todos los temas y proposiciones que tengan analogía con la enseñanza primaria, con las producciones científicas y artísticas, con las divulgaciones de carácter metodológico, con los procedimientos prácticos, con las exposiciones de trabajos originales ó de preparaciones escolares, ó disertaciones doctrinarias sobre la didáctica, la higiene escolar, y sobre toda materia, en fin, que pueda ser útil á la institución; siempre se dará la preferencia á los temas que tienen por objeto explicar las leyes naturales de la enseñanza y esclarecer los puntos relativos á los programas y reglamentos en vigor sobre los cuales haya dudas.

Son prohibidas las cuestiones de política militante ó aquellas que afectan directa ó indirectamente la moral y la neutralidad religiosa, sancionada por la ley.

Las conferencias pueden ser generales: ellas son en este caso presididas por uno de los miembros del Consejo ó por el Inspector Técnico general; ellas pueden ser de distrito: en este caso serán presididas por el Inspector General, ó, en su defecto, por el de la sección.

DISPOSICIONES CONCERNIENTES Á LOS ALUMNOS

1) *Condición de admisión*—Tener, como mínimum, la edad de 6 años cumplidos, ser vacunados y matriculados y en este caso presentar las pruebas.

2) *Matriculación*—Abierta desde el 15 de Enero hasta el fin de Febrero; del 1.° al 15 de Junio y del 1.° al 15 de Septiembre.

Se paga el derecho de un peso por año, pero en caso de indigencia bien establecida, la matriculación es gratuita.

3) *Asistencia*—Registros á llevar, aviso á los padres en caso de ausencia de los alumnos ó faltas de exactitud, sanciones, etc.

SISTEMA DE PROMOCIÓN Y EXÁMENES

El sistema de promoción en vigor desde 1905 establece lo que sigue:

1) El 31 de Octubre, los profesores de grado remitirán al director una lista con los nombres de los alumnos, con la indicación expresa de los que, á su juicio, reunen las condiciones requeridas para ser promovidos al grado inmediato superior. A este efecto, ellos considerarán más la preparación efectiva del alumno á la terminación del curso, que el promedio de clasificaciones numéricas, asignadas durante él.

2) Durante todo el mes de Noviembre el director examinará personalmente el grado de instrucción alcanzado por el alumno, conforme á las prescripciones siguientes:

a) En lectura, escritura (dictado para los grados infantiles, composiciones para los otros grados) y aritmética; el examen será obligatorio é individual para todos los grados; las pruebas de aritmética deberán hacerse simultáneamente y por escrito, por todos los alumnos del grado, sin perjuicio de un examen oral, si el director lo juzga necesario.

b) Todos los alumnos de 3.° á 6.° grado serán examinados en la forma individual precitada y por escrito sobre una que otra materia del programa, que no será indicada con anterioridad; no es obligatorio elegir la misma materia para todos los alumnos.

c) Sobre todas las otras materias, las pruebas serán hechas por clase y no de alumno por alumno, lo que no impide que el director, si lo juzga útil, pueda hacer contestar á todos los alumnos por escrito y simultáneamente á las preguntas que formule, concernientes á cualquier materia.

3 Una vez el examen y la revisión de los trabajos terminados, el director clasificará á los alumnos en suficientes é insuficientes: su clasificación predominará, excepto cuando haya divergencia á causa de una clasificación desfavorable al alumno; en este caso se procederá á un nuevo examen, después del cual, si la disconformidad subsiste, la clasificación del director prevalecerá. En definitiva, el director será el responsable de las promociones y de las desaprobaciones.

4) El profesor de grado y el director deberán tener en cuenta

los cuadernos de deberes, de dibujo y de otros trabajos de los alumnos para la clasificación.

Este método de clasificación concilia dos sistemas: el que funda la promoción sobre la clasificación del alumno durante todo el año y el que hace depender la promoción de un examen anual y suprime al mismo tiempo los inconvenientes que presenta la aplicación exclusiva de uno de los dos sistemas. Gracias á este método, se mantiene entre los alumnos durante todo el año el interés del trabajo diario, mientras que el examen final implica ejercicios constantes de recapitulación, de revisión y de síntesis, que hacen los conocimientos más claros y más sólidos y los organizan en el cerebro, con todos los buenos efectos que resultan bajo el punto de vista de la educación.

CUERPO MÉDICO ESCOLAR

Las funciones reglamentarias de este cuerpo consisten en velar por la higiene de las escuelas y en tener cuidado de la salud de los niños que las frecuentan, alejando las causas de enfermedad que puedan amenazarlas. Como cuerpo técnico, sirve de asesor el Consejo Nacional de Educación y los consejos de distrito en las cuestiones que se refieran á las funciones que les son propias; el cuerpo estudiará todos los asuntos que se le sometan, emitiendo su juicio con razonamientos en su apoyo.

El está llamado á estudiar los planos y edificios de proyectos escolares y á dar informes sobre las edificaciones, ofertas de locación; debe emitir su opinión sobre los tipos de caracteres, sobre la impresión y el color del papel de los libros de enseñanza, lo mismo que sobre los modelos del mobiliario escolar; aconseja todas las medidas profilácticas sugeridas por las visitas de inspección; visita á los profesores, en caso de enfermedad, á fin de poder justificar su inasistencia; da permiso y, en caso de retiro, informa con los justificativos correspondientes.

Una de las funciones importantes del cuerpo médico es el examen individual de los escolares, según lo exija el caso, debiendo remitirse una comunicación á los padres para llamar

su atención sobre la salud del niño é indicarles los medios de curarlo.

El cuerpo médico escolar se ha ocupado en los últimos tiempos de la *ficha individual* para cada niño, estudio que, hasta el presente, apenas se había iniciado; se acaba de adoptar un sistema que se puede llamar mixto, y que permite establecer una ficha colectiva para todos los niños de una misma clase; sobre esta ficha podrán ser consignados los datos relativos á cada alumno, como ser: el nombre, la edad, el domicilio, la nacionalidad del niño, la de sus padres, el número de años que ha pasado en el mismo grado, el estado general de su salud, su peso, su talla, su diámetro torácico, su dinamometría, su espirometría y el diagnóstico á que se llegara después del examen de su organismo.

Los niños considerados anormales ó atrasados por causas múltiples, como son, por ejemplo: insuficiencias notables en sus facultades de vista, oído, debilidad general, atraso intelectual, etc., tendrán su ficha individual aparte, que será establecida después de un segundo examen más completo.

Estos datos permitirán establecer el medio de desenvolvimiento de nuestros niños y de saber si él sigue una línea regular ó si, al contrario, sigue un desvío susceptible de ser corregido á su debido tiempo. En cuanto á los anormales, ellos ocuparán después de su clasificación las direcciones que mejor les convenga, según su grado de sordera ó de miopía, etc., ó pasarán á las escuelas para niños débiles ó debilitados; en otros casos, como, por ejemplo, los atrasados á causa de insuficiencia mental ó de insuficiencias análogas, irán á clases especiales que deberán ser creadas dentro de poco.

En lo que concierne al personal enseñante, se ha decidido que cada profesor tenga su ficha personal. A este efecto, él deberá, antes de su incorporación al profesorado, ser examinado por un médico escolar, que consignará los resultados de este examen en un registro *ad-hoc*. En caso de enfermedad, otra ficha será establecida que lleve las anotaciones correspondientes.

El cuerpo médico escolar ha formulado instrucciones concernientes á los síntomas de las enfermedades de niños, más comunes que, por su carácter contagioso, ofrezca peligros.

Los profesores ya prevenidos podrán tomar las primeras medidas y alejar á los que crean atacados, esperando que el médico intervenga.

El reglamento establece disposiciones sobre el ingreso de los alumnos que estén enfermos, lo mismo que sobre la clausura y la reapertura de escuelas enteras en caso necesario.

EDUCACIÓN FÍSICA Y MORAL

No quiero prolongar la medida de esta conferencia, pero antes de terminar diré dos palabras sobre la educación física y moral de las escuelas argentinas.

En mi país, la primera ha tomado un desarrollo sorprendente y los ejercicios físicos sistemados y diarios, sobre la base del método sueco, ampliados por los juegos libres de carácter inglés, constituyen una institución permanente, irremovible y con ambiente definitivamente nacional. No es sólo la escuela, es la sociedad entera la que practica el hábito del ejercicio físico y así puede observarse en todas las ciudades argentinas y en los más apartados y humildes villorrios, numerosos campos de ejercitación física, asociaciones del mismo carácter, stands de tiro, clubs sportivos de esgrima, canotaje, etc.

En cuanto á la disciplina de las escuelas, vosotros sabéis que las rebeliones innatas de la infancia son blandas y suaves y se prestan con suma facilidad á las modelaciones que un educador experimentado quiera imprimirles. No existen castigos ni penitencias en nuestras universidades, liceos y escuelas normales y especiales y en las escuelas primarias son absolutamente prohibidas todas las penitencias hasta 3er. grado y en adelante, de 4.° á 6.° grado, sólo pueden imponerse deberes escritos ó amonestaciones.

La disciplina es un resultado de la educación moral de la escuela y como ésta se basa en un lazo afectivo entre maestros y alumnos, en la enseñanza diaria de todos los deberes y en su práctica por métodos correlativos, la primera no puede ser mejor de lo que es actualmente.

Son conocidos los defectos de nuestra raza latina; combatirlos constituye una regla general dada á los maestros argentinos y la que más se les ha recomendado de corregir en los niños, es la mentira.

Quedan reseñados aquí los caracteres salientes de la educación primaria argentina, expuestos con toda sinceridad.

No tengo la pretensión de mostrar una obra perfecta; como todo lo humano, pueden caber críticas y de antemano me apresuro á reconocer que sobre el camino recorrido, aun falta mucho por andar: ello es obra de tiempo.

Pero lo que no es aventurado ni difícil pronosticar es que sobre la actual organización de la escuela argentina reposa el porvenir de la Nación en su fuerza moral y en su poder físico representado.

Juan G. Beltrán

París, 17 de Noviembre de 1911.

Las lecturas populares

(Para EL MONITOR)

París, Febrero de 1911.

Aquel sutil espíritu que fué Mariano José de Larra (Fígaro) exclama en un célebre artículo titulado "Las Palabras":—"No sé quién ha dicho que el hombre es naturalmente malo. ¡Grande picardía, por cierto!... El hombre cree, y no así como quiera, sino que cree todo.—¡Qué índole! El hombre cree en la mujer, cree en la opinión, cree en la felicidad... Dígale Vd. que tiene talento.—*Cierto,* exclama en su interior.—Dígale Vd. que es el primer ser del universo.—*Seguro,* contesta.—Dígale Vd. que le quiere.—*Gracias,* responde de buena fe. —¿Quiere Vd. llevarle á la muerte?—Trueque Vd. la palabra y dígale:—*Te llevo á la gloria.*—¿Quiere Vd. mandarle?—Dígale sencillamente:—*Yo debo mandarte.*—*Es indudable,* contestará.—... ¿Y es malo el hombre?—¿Qué manada de lobos se contenta con un manifiesto?—Carne pedirán y no palabras.—"*El hambre, oh lobos,* decidles, *se ha acabado; ahogado el monstruo para siempre... ¡Mentira!* gritarán los lobos... *¡al redil!—¡Al redil!—El hambre se quita con cordero.* "*La hidra de la discordia, oh ciudadanos,* dice por el contrario un periódico á los hombres, *yace derribada con mano fuerte; el orden de hoy más será la base del edificio social; ya aso-*

ma la aurora de justicia por no sé yo qué horizonte; el iris de paz... Ved en seguida á los pueblos palmotear, hacer versos, levantar arcos, poner inscripciones. ¡Maravilloso don de la palabra!

Estos recuerdos de la vieja literatura, tan intensamente expresivos, tan de hoy, tan matinales como las plantas en que el sol no ha secado aun el rocío de la noche—aunque pueda ocurrírsele á alguien que en este sitio sean extemporáneos—me venían á la mente noches pasadas en una reunión de lectura popular dada bajo los auspicios de la *Association Philotechnique* de París. Había reunidos, en la vasta sala de una escuela común del XVII distrito, obreros y pequeños negociantes, sus mujeres é hijos, maestros, maestras, etc., acaso pobrezas reales bajo la ropa modesta y aseada.

El silencio era perfecto, la atención sostenida; toda la concurrencia, con una sola mente y un único corazón, seguía el desarrollo del programa, en cuya parte literaria figuraban algunos capítulos de la novela *Marie Claire* de Margarita Audoux, esa obra admirable de sencillez y emoción que ha colocado de un día para otro á la costurera escritora al nivel de los mejores literatos contemporáneos de Francia. ¡Qué lejos estaban, en esos instantes de deleite intelectual, el café, el billar, la baraja y las incompatibilidades afectivas que turban con disonancias fatales las plácidas armonías de los hogares populares!

Se me ocurrió, entonces, en presencia de un hecho tan significativo, estudiar las lecturas populares, investigar las causas de su éxito, los elementos que contribuyen á asegurarlo, á mantener el interés de esos actos. Y sacar de todo ello, como corolario, las condiciones esenciales que requieren esas reuniones para llenar su propósito de cultura popular. Concretaré el resultado de mi investigación—en sus líneas generales, porque el espacio no consiente el desarrollo minucioso que el tema exigiría—para someterlo á la apreciación de los amables lectores de El Monitor.

En una caja de cerillas de nuestra Compañía General de Fósforos, de esas buenas cerillas argentinas que di-

fícilmente se hallan en otros países, he leído esta hermosa leyenda: *Felices los niños que van á la escuela*— una de las muchas que la compañía ha estampado en sus cajas, á iniciativa del Consejo Nacional de Educación.

La leyenda es sugerente y su frecuente lectura ha de grabarla en la mente del pueblo argentino. Lo obligará alguna vez á reflexionar en su sentido y otorgarle el carácter de una expresión litúrgica de innegable verdad.

Pero, si dejáramos elegir al niño entre la disciplina de la escuela y la calle ó el potrero, seguramente no iría *motu propio* á la escuela. El obrero comprende la necesidad ó conveniencia de aprender á leer, á escribir, á hacer cuentas, á redactar un recibo ó un pagaré; de iniciarse en los rudimentos de una actividad manual. Los estudios de carácter menos práctico, simplemente especulativos ó de orden moral; los conocimientos que producen emociones en las fibras del ánimo ó brindan expansión á la inteligencia y realzan el valor efectivo de la vida, dando á ésta su verdadera significación; no le interesan en el mismo grado, cuando no son por él desdeñados. ¿Cómo inducirle, pues, á acercar su labio á la copa del conocimiento, cuyo borde suele ser amargo, aunque tiene dulce sabor su fondo? Disimulando el acíbar de ese borde; presentando el conocimiento bajo los atavíos del entretenimiento; interesando el corazón para llegar al espíritu; haciendo humildes y seductoras la ciencia, la literatura y el arte; diciendo al pueblo: ven á reir, cuando se le llama para educarlo.

La lectura popular es algo muy diverso de todos los géneros de transmisión de conocimientos que, hasta hoy, han sido iniciados para prolongar y completar la obra de la escuela primaria, que muchos niños abandonan antes de hora para dedicar sus energías al trabajo remunerativo. No es la escuela nocturna ni la enseñanza post-escolar; no es la obra de la universidad popular; nada tiene que ver con la extensión universitaria. Es todo eso y no es nada de eso y es más que eso. Porque su propósito de inocular, en el espíritu de los deshere-

dados, el gusto de cosas bellas y buenas, de que á veces no tienen noción ó que desdeñan, porque no son el pan ni la carne que sostienen la materialidad de la vida.

La *Association Philotechnique* de París existe desde 1848; su obra abarca una vasta zona de acción; y cumple su propósito de enseñanzas prácticas y complementarias sosteniendo cursos de idioma nacional, geografía, historia, contabilidad, taquigrafía, dibujo, etc. Sus fines son así idénticos á los de algunas sociedades populares de educación existentes en Buenos Aires, especialmente la muy próspera que sostiene un variado núcleo de cursos en la escuela Presidente Roca.

No hacen quince años (Diciembre de 1896) un delicado poeta, M. Maurice Bouchor, tuvo la intuición de que se cometía una enorme injusticia privando á la masa popular del conocimiento de las más luminosas obras del pensamiento humano, y resolvió iniciar algunos ensayos de lecturas populares comentadas, eligiendo precisamente aquellas obras que siempre han sido consideradas como las menos accesibles á la gente de escasa cultura. La *Association Philotechnique* acordó al atrevido innovador su más decidido apoyo, y el resultado no sólo satisfizo las previsiones de M. Bouchor, sino que fué más lejos.

Hoy las tituladas "lecturas populares"—en cuyos programas figuran lecturas en prosa y en verso de cuentos, poemas, novelas, dramas y comedias, ejecuciones instrumentales y corales de música clásica y popular, etc.—constituyen una verdadera institución de educación estética, consolidada y próspera, cuya acción se aviva y extiende cada día mayormente. Las lecturas preparadas para llenar los propósitos de la institución han acabado por hallar la consagración del libro, y su influencia ha sido enorme. Así han aparecido en edición muy económica:

Corneille—Le Cid, Horace, Polyeucte.

Racine—Andromaque, Iphigénie, Athalie, Mithridate, Les Plaideurs.

Moliére—Les femmes savantes, La mariage forcé, Amphitryon.

Bouchor—Poemes et récits d'aprés les vieilles chansons de France.

Voltaire—Zadig, Jeannot et Collin.

Shakespeare—Macbeth, Le roi Lear, La Tempête, Cymbeline, Le songe d'une nuit d'eté.

Saint-Simon—Mémoires.

V. Hugo—Les châtiments, L'année terrible.

Regnard—Le joueur, Les folies amoureuses, Scénes de Démocrite.

Les fondateurs de la morale laique—Socrate, Epicure, Epictéte.

Charles Perrault—Contes en prose.

Contes français et homériques.

Michelet—Le peuple, Vie de la Tour d'Auvergne, Jeanne d'Arc devant la pensée contemporaine.

Se piensa asimismo en preparar lecturas sobre "El Quijote", "La Divina Comedia", etc.

Estos pequeños tomos de impecable corrección literaria y ortográfica y nítida impresión, están preparados según un método admirable, que excluye de ellos toda obscuridad, mediante explicaciones y notas apropiadas y la eliminación de todas aquellas partes de las obras presentadas que no son absolutamente necesarias á la ilación del asunto, ó pueden causar cansancio ó aburrimiento.

De esa suerte, considerados los tomos de las "Lecturas Populares" como simples libros de lectura individual destinados á aquellas personas que desean conocer las grandes creaciones del genio humano y no disponen del tiempo ó carecen de la paciencia requerida para engolfarse en la integridad de las obras, descifrar añejas ortografías y sorberse muchas páginas adormecedoras para saborear uno que otro bello trozo original, su utilidad es innegable.

*
* *

Como he dicho, las lecturas populares no son cursos de enseñanzas especiales, que se buscan y se siguen con un propósito práctico de utilidad individual inmediata. Son sesiones educativas, de educación moral y cultura estética, destinadas á iluminar la mente del pueblo por el conocimiento de las grandes obras literarias y artísticas, á levantar el ideal de su vida, ampliando su pensamiento y emocionando su corazón, á inculcarle la preferencia del goce intelectual sobre el sensualismo de la existencia sórdidamente material, á alejarlo de la taberna y el garito, á hacerle saborear la intimidad del hogar en que se comenta la obra leída ó la música oída, se emiten juicios, se comparan impresiones y se unifica el pensamiento en un ideal apacible de cultura, de bondad y de dicha.

Así se considera como uno de los elementos importantes de la lectura popular el agrado que puede ofrecer el local en que ella se realiza; la comodidad del asiento para evitar á la asistencia el cansancio corporal que impone un esfuerzo físico innecesario, trae el desasosiego y la desatención; la buena iluminación que facilita la visión; el agrado de un ambiente templado, limpio y bien oliente; la puntualidad en el comienzo del acto y el desarrollo de su programa; la alternación de los elementos constitutivos de éste, de manera que los sentidos de la vista y el oído hagan un esfuerzo de atención equilibrado; el carácter marcado de familiaridad que debe revestir el acto para que cada uno de los asistentes se halle á su gusto, sienta que en el sitio en que se halla hay algo de la sencillez é intimidad del hogar y sea atraído inconscientemente hacia la casa donde tanto halago se acumula.

La experiencia aconseja que la obra de la lectura popular sea realizada por elementos voluntarios, entusiastas más bien que simplemente hábiles. Un lector profesional que lee con igual corrección un poema sentimental ó jocoso, una escena de drama ó de comedia, el verso ó la prosa, es menos apropiado para el éxito de la lectura popular que el simple aficionado que interpreta, con el cariño de las preferencias personales un

solo género de lectura ó el texto de un autor de su predilección, que ama, que conoce á fondo, cuyas íntimas bellezas ha penetrado. Aquél empleará las sutilezas del arte de la lectura; éste pondrá su apasionamiento. Y, mientras el primero sólo leerá bien, el último conmoverá al auditorio, porque se hallará más cerca de él como pensamiento é interpretación. Es obvio que el lector aficionado, que vertirá su alma en el texto de su preferencia, debe también saber leer de manera que el público lo oiga y lo entienda.

Es indispensable que, de una lectura popular, todo asomo docente sea excluído. El asistente irá al acto porque le habrán anunciado que será interesante, que allí pasará un rato entretenido y agradable. Probablemente, si se le anticipara que algo se le iba á enseñar, renunciaría á la lectura para meterse en la taberna.

El personal escolar, por sus mismas buenas aptitudes docentes, su especial preparación y sus hábitos de la enseñanza que lo impulsan á realizar el noble propósito educativo de inocular el conocimiento en las inteligencias, despejando sombras de ignorancia y desarrollando facultades, no es generalmente el más adaptado para la tarea de la lectura popular.

Los actores tampoco servirán para la tarea. Acostumbrados á los efectos escénicos completos (movimiento, ademán, gesto, mirada y acrobatismos vocales), es difícil puedan olvidar las tablas para transformarse en simples lectores naturales, sencillos, familiares. Todo asomo docente como toda expresión efectista producen en el oyente la sensación molesta de una inferioridad intelectual que lo impulsaría acaso á desistir de concurrir á reuniones sucesivas. Sería necesario que el oyente llegara casi á convencerse de que la tarea de leer en alta voz es un entretenimiento, que nada cuesta al que la realiza y que él mismo podría practicarla sin mayor preparación. Este solo enunciado puede dar la medida de la dificultad de esa tarea.

Los elementos á reclutar debieran, pues, ser extraños á la enseñanza y á la escena, y aunque inspirados

de un ideal de cultura popular, su único propósito inmediato debiera ser entretener al auditorio. La educación de la masa oyente será así una simple resultante, una consecuencia indirecta, algo como un fin que se realiza ocasionalmente, casi sin querer y sin darse de ello cuenta.

Con todo, el gusto más depurado debe inspirar la elección de lo que se lea ó recite, toque ó cante. En literatura, las obras maestras del pensamiento humano; en música, los trozos de los grandes compositores. En ambas artes se elegirá, no lo más perfecto, si bien lo indisputablemente hermoso, inspirado, comprensible, emotivo.

Entretener no equivale á divertir. El entretenimiento graba impresiones, despierta reminiscencias, evoca ideas, consolida recuerdos. El entretenimiento no es la risa efímera que provoca el chiste, la mueca juglaresca ó la payasada. Así, toda vulgaridad deberá ser desterrada de la sesión de lectura popular. No es razón suficiente el que la mente del pueblo sea poco educada y guste de lo chabacano para presentarle bajezas ó estupideces.

Toda sesión de lectura popular requiere un director que organice el acto según su entender y bajo su responsabilidad, para que éste tenga la homogeneidad requerida. Ese director, además de su preparación especial en los asuntos que debe manejar, es necesario posea una intelectualidad de viva percepción y el don de la improvisación, para encarar rápidamente cualquier situación imprevista, acudir en ayuda de sus colaboradores, decir una frase ocurrente, si es del caso, y resolver una situación embarazosa.

Por lo que dejo expuesto, se ha de notar que lo que se titula "lectura popular" no debe confundirse con la conferencia, acto en que el público se reune para oir una disertación, leída ó hablada, sobre un tópico determinado. La "lectura popular" tiene por objeto interesar á la masa en la apreciación de las obras que más altamente revelan las facultades creadoras del espíritu humano. No hay en ella el propósito de enseñar cosas

que no se enseñan, sino simplemente iniciar al pueblo en la comprensión de las delicadezas del pensamiento y las bellezas de la forma artística que las envuelve en un cendal de perfecciones y mirajes.

Dejo expuestas algunas ideas que sorprenderán á más de uno. La lectura pública es, entre las formas de educación popular, la que mayores dificultades ofrece y exige una preparación más larga y cuidadosa. No basta que el lector sea correcto, es necesario que sienta hondamente lo que lee y sepa transmitir sus emociones á los oyentes; que matice su lectura con finura exquisita y realice su tarea con seguridad y soltura que le permitan eventualmente levantar la vista del libro, bosquejar un ademán ó un gesto, complementarios de la expresión de su frase, sin trabar su tarea.

El lector popular debe poseer otra cualidad, la de saber elegir las piezas literarias que ha de presentar á su público; abreviar lo largo, recortar lo inútil ó aburrido, y unir con el hilo de Ariadna los varios fragmentos para constituir un todo animado é interesante, cuyas partes se sigan eslabonadas armónicamente hasta la frase final.

Como elemento de cultura y de fusión nacional las lecturas populares tendrían, entre nosotros, un vasto campo de acción y un éxito asegurado.

FERNANDO FUSONI

París, 1911.

Acuarelas argentinas

Ut pictura poesis

I

Para ostentar su grandeza
La sabia Naturaleza,
Ha derramado en el mundo
El germen grande y fecundo
De su belleza inmortal;
El azul del firmamento,
La nieve de la montaña,
Y el sol de oro sangriento
Que con luz divina baña
La Bandera Nacional.

II

La maciza cordillera
De nevada cabellera,
Con el manto de esmeralda
Que cubre la agreste falda
De ese centauro eternal;
Los arroyos gemidores
Que cruzan el valle umbrío,
Dejando sobre las flores
Sus lágrimas de rocío
Como perlas de cristal.

III

Del volcán las erupciones
Con sus hondas convulsiones
Que estremecen las entrañas
De las cóncavas montañas
Con espasmo demonial...
¡El volcán!... cual monstruo ciego
Que las altas nubes toca
Con su penacho de fuego
Y su maldiciente boca
Como una hornalla infernal!

IV

Regios cóndores andinos
Que en los valles argentinos
Hieren con garras pujantes
Los despojos palpitantes
De algún medroso animal,
Y luego á montes lejanos
Batiendo soberbias alas
Se remontan soberanos
Luciendo espléndidas galas
En el plumaje real.

V

La cascada atronadora...
La carcajada sonora
Que caudalosos torrentes
Arrancan en las rompientes
Del áspero peñascal;
Y esa lluvia de topacios
Que con pinceles de llamas
El Pintor de los espacios
Colorea con las gamas
Del arco-iris triunfal.

VI

Grandes selvas seculares
Con sus pumas y jaguares;
La venenosa serpiente,
Y el antílope inocente
Que retrata el manantial;
Y en medio de la floresta
Sobre su lecho de flores,
Adormecido en la siesta
Suspirando sus amores
El gallardo pavo-real.

VII

La gentil canoa esbelta
Que entre las islas del Delta
Surca los límpidos cauces
Bajo el palio de los sauces
Que dibuja el fiel raudal;
Y entre gráciles espumas
Con su ebúrneo cuello arqueado,
Blanco el cisne de albas plumas
Como príncipe encantado
En el templo del ideal.

VIII

La Pampa con sus ñandúes
Y los frondosos ombúes
Que dan á los ranchos sombra
En aquella verde alfombra
De tréboles y abrojal;
¡La Pampa!... do el viento cruza
Las taperas solitarias.
Donde anida la lechuza
Y entretejen sus plegarias
La calandria y el zorzal.

IX

Las blancas nubes viajeras
Cual palomas mensajeras,
Y esas brisas peregrinas
Que semejan golondrinas
Aleteando en el juncal;
Los tristes sauces llorones
De esmeráldicos ramajes,
Que al pulsar los aquilones
Arrancan de sus cordajes
Melopea magistral.

X

La encantadora argentina
De dulce faz peregrina,
Con sus trenzas de azabache,
Con el pañuelo de azache
Y su bata de percal.
¡Esa mujer que es la estampa
Del amor y del martirio!...
¡Que es la reina de la pampa,
Y el perfume de albo lirio,
Y el sollozo del sauzal!

XI

Esa mujer que, bizarra,
Hace gemir la guitarra
En que canta sus amores,
Y adorna con los colores
De la enseña celestial;
La que á su gaucho celoso
Con seráfico embeleso,
Le ceba un mate espumoso
Que le endulza con un beso
De su boca angelical.

XII

Y es que Natura, matrona
De mirífa corona,
Ostenta en la patria mía
La sublime galanía
De su túnica imperial:
El azul del firmamento,
La nieve de la montaña,
Y el sol de oro sangriento
Que con luz divina baña
La Bandera Nacional!

F. Julio Picarel.

Mayo, 1911.

Psicología escolar

Exigencias profesionales á los maestros en relación á sus pagas—Un buen libro: el crisol del carácter

Muchísimas veces se ha dicho que la psicología—ciencia novicia, de abolengos latentes en los albores de la vida orgánica—es un auxiliar imprescindible para el educador. Verdad austera que no admite réplica.

Aun antes de que tal ciencia bautizase sus normas con el epígrafe que la constituyó en disciplina ó ''ciclo mental'' fué aplicada, bajo otros ropajes, en los principios pedagógicos.

Las escuelas dispuestas en su forma actual, obedecen á un criterio de clasificación general que no puede producir los ópimos resultados que deben esperarse.

Dentro de estos tramos generales, pueden hacerse múltiples subdivisiones rotuladas con epítetos determinados y precisos conforme rezan las conclusiones psicológicas.

Al hacerse cargo un profesor de su curso correspondiente, y antes aun de entrar al repaso de las mentes, debe controlar á éstas, clasificarlas, agruparlas, determinando el campo de la disciplina educacional á fin de que la obra surta por igual á los innúmeros elementos que componen los pasos (1) de la enseñanza.

---

(1) A mi entender, sería preferible llamar «pasos» y no «grados» á la evolución docente del niño en la escuela primaria.

Inútil será sembrar sobre terreno vario y exigir, por igual, cultivo idéntico en todo él.

La enseñanza, prodigada por un solo profesor á treinta ó cuarenta alumnos á la vez, no puede llegarse equitativamente á todos ellos; de manera que basado en principios de alta economía y en el mejor coeficiente á obtener del trabajo humano, para no malgastar tiempo, energías y valores, procédase con medido criterio.

Procedimientos eficaces para la enseñanza de ciertas y determinadas asignaturas, resultan estériles en ambientes (campos cerebrales) impropios.

Claro está que este arduo trabajo de clasificación de las mentes requiere mucho tiempo y demanda múltiple labor y que en la actualidad, dadas las exigencias de la vida, un profesor no puede disponer de las horas necesarias para el análisis psicológico de sus alumnos, ni preparar la enseñanza en diferentes dósis y suministros, según lo exijan los resultados de la investigación, mas una vez salvada la dificultad financiera—imprescindible dificultad—la escuela debe pedir este examen al lente psicológico—verdaderos rayos X de la Pedagogía Psico-pática.

¡Cuántas maravillas encierra una investigación de esta naturaleza!

Quizás (1) encontraremos en esos secretos de fácil adquisición la clave de los diversos escalafones históricos de la enseñanza, la pauta de las relaciones entre educando y educador de que nos habla la historia en el transcurso de sus edades.

La psicología apenas iniciada en el consorcio de las ciencias, ha adquirido grandísima importancia, destruyendo en parte la construcción inexpugnable—á lo menos así era creencia—del espiritualismo puro. Fenómenos naturales, regidos por leyes inmutables de racionalismo neto, producidos en momentos en que la idea de una creencia supranatura, infestaba los laboratorios, altas escuelas de estudio y paciencia, fueron atribuídos á causas teológicas, abstracciones selladas con el inque-

(1) Digo «quizás» mas estoy seguro de ello.

brantable "misterio" que mantuvieron obstruída la investigación humana, coartando los amplios vuelos del espíritu analizador.

Apenas algún atrevido rasgó el velo sagrado y auscultó atento el vivir íntimo de "Natura", pronto sobre el hereje cayó la mano de hierro ahogando su estupor.

Acostumbrados á la rutina lapidaria: (1) métodos, procedimientos, libros y enseñanza, llevaban grabados el sello del "Index".

De ahí las lecciones monótonas, cansadoras, verdaderos salmos, rumiados en el aula al compás continuo y uniforme del preceptor.

Hoy día los libros han evolucionado conforme lo demandan las exigencias.

Cambiados los métodos, ampliados los procedimientos, sentados nuevos rumbos y con entera libertad de indicar otros, los libros han anotado en su haber idénticos derechos.

Y ya que de libros se trata, permítaseme indicar uno de ellos, reciente trabajo del distinguido educacionista y prestigioso hombre de letras doctor Carlos Octavio Bunge.

"Nuestra patria" se llama este libro, y según el autor debe dedicarse á texto de lectura para 5.° y 6.° grados de la enseñanza primaria.

No puede darse nada más oportuno y eficaz para el fin á que se destina.

Llevando un método racional, abarca períodos varios de la nacionalidad pre-argentina y argentina luego, todo un verdadero proceso psicológico de los pueblos del Plata.

Sus lecturas hábilmente encadenadas, ligadas entre sí, bajo sus distintos aspectos, desarrollan, conforme manifiéstase, un programa deliberadamente trazado, á base de investigación histórico-literario-social de que el doctor Bunge es un alto é intenso analizador.

En manos de expertos profesores, el libro en cuestión, es un tesoro inagotable de principios, máximas,

(1) Entonces se creyó en la posible limitación de la ciencia!

doctrinas del deber y del derecho y argumentaciones felices desprendidas al menor análisis.

Abundando los hechos de índole histórica—verdadero manual para el cultivo de la experiencia—su lectura diaria y concienzuda puede llegar á ser el crisol del carácter en los niños.

No debe descuidarse este punto capitalísimo de la educación: la formación del carácter, verdadero punto de apoyo que Arquímedes soñara para mover al mundo.

En la formación del "yo" estriba la obra del educador, de donde se deduce que aparte de otras consideraciones, la escuela adquiere un relieve intenso como crisol del carácter.

SANTIAGO PIANTA TOBALDI.
Profesor Normal.

Buenos Aires, Abril 1911.

Mayo

El espíritu noble del nativo
Despierta ! y ruge su servil cadena ;
Sueño deslumbrador, que lo enagena,
Tuvo en la noche del gemir cautivo.

Tembló su ser y grande y persuasivo
Y de bélico ardor el alma llena,
Quiere abrirse una herida en cada vena
O verse libre si ha de verse vivo !

Valiente, indómito, gentil y fuerte,
Mezcla de indio y de sangre de Pelayo,
Escribe en su pendón : ¡ Victoria ó muerte !

De su diestra invencible vuela el rayo
Y en ansias de aire y claridad advierte
Las brisas y el naciente sol de Mayo !

Luis B. Picarel.

El nuevo método Montessori

para los asilos infantiles

El gran arte de educar comienza con las primeras emociones, con las primeras lágrimas, con las primeras sonrisas del niño. Se puede afirmar que su educación se inicia con su primera mirada á la luz. Un ser cariñoso, adorable, pero muy delicado, necesita ser perfeccionado por una mano sabia que sepa fortalecerlo en la sana fuente de la bondad y de la hermosura. A la edad de tres años, los asilos infantiles con cariñoso amor reciben los niños, esas plantitas que están brotando, esos pequeños pétalos delicados que emanan su perfume y tienen necesidad de una tierra fértil para alimentarse. A este complicado conjunto se interesaron, con activo intelecto de amor, muchos sabios educadores, entre los cuales citaremos á Aporti, Girard, Naville, Pestalozzi, Fróbel, que con sus métodos firmaron páginas admirables de acción benéfica.

Hoy otro sistema más racional acaba de imponerse en toda Italia y toma raíz también en Suiza, la nación de la pedagogía y de la práctica, la que pronto comprendió la gran importancia de la pedagogía científica Montessori. Esta ciencia tiene por base que ninguna noción sea impartida al niño si no corresponde al mismo tiempo al impulso educativo del carácter, de manera que el niñito esté obligado á descubrir él mismo cada noción y llegar á ser un pequeño descubridor, un minúsculo explorador del mundo, de todas las cosas, de todas las ideas, en una palabra, gustando del alimento

intelectual de todo lo que lo rodea y asimilando la cantidad que su cabeza y su corazón puedan asimilar. Este sistema racional elimina el fatal *"surmenage"* que alimenta la neurastenia juvenil, y forma al niño, no como se ha hecho hasta ahora un oyente pasivo, presentándolo, por el contrario, como un activo actor que deja su trabajo pronto cansando su inteligencia y su organismo. En este preciso momento llega la valiente maestra tipo Montessori á dirigir la atención de la pequeña criatura á otro objeto, pero si ésta no tiene más deseo de trabajar, se la deja descansar hasta el instante en que ella misma vuelva á ocuparse. No debemos temer que esta condescendencia pueda predisponer á la pereza, porque los niños que tienen buena salud no son jamás perezosos, siéndolo solamente cuando están obligados á hacer una cosa que no les gusta, y en este caso se necesita insinuar con paciencia la virtud de la obediencia, que es una de las más difíciles.

Con los métodos hasta ahora practicados en los asilos infantiles les pedimos á los niños un doble esfuerzo: el intelectual, para aprender una cosa nueva, y el moral, para vencer el aburrimiento y el descuido. La profesora Montessori enseña las nociones á los niños en forma deleitable, estimulando sus entretenimientos, ejercitándolos en la propia autoridad y en su fuerza de voluntad en los momentos en que sus inteligencias duermen: el propósito de este nuevo método es el de desdoblar el esfuerzo, dando vigor y fuerzas á cada una de las facultades físicas, psíquicas, orgánicas y sensorias del niño, para conducirlo á una acción armónica, espontánea y unánime. Dejando á los niños la satisfacción de descubrir lo que otra persona les debería enseñar, se manifiesta un espíritu iniciador muy eficaz que va á aportar muy buenos resultados en la formación del carácter; se necesita dirigir, no enseñar, porque el verdadero maestro es el material didáctico, lo que tiene una enorme y fundamental importancia, aunque tenga en apariencia la más grande sencillez. Este método tiende á varios propósitos: hay objetos que sirven para el ejercicio y el perfeccionamiento de

los cinco sentidos; otros que sirven para aprender á leer, á escribir y á hacer cuentas; otros que sirven para dar destreza y facilidad á los actos prácticos de la vida diaria para que el niño sea independiente y no tenga necesidad de la ayuda de otra persona. La profesora Montessori dice que debemos ante todo dar un desarrollo sistemático á los sentidos para que sepan trasmitir las impresiones fuertes, claras, exactas y múltiples al cerebro. Debemos educar y fortalecer los sentidos del niño desde su primera niñez, desde el momento en que toda su vida animal se concentra y palpita tomando con avidez del mundo externo las sensaciones. Su actitud, en conformidad al nuevo método es de moverse, de obrar, de uniformarse á su impulso, mientras la de la maestra es de estimular, de observar, de dirigir, sin imponerse, pero sí sugerir, aconsejar, poniendo toda su energía y constancia para suprimir cada acto de mala educación y cada capricho.

Y aquí vamos á dar sucintamente una idea del material didáctico: para desarrollar el sentido del peso, los niños tienen una serie de tablitas de madera: seis de abeto claras y livianas, y seis de nogal más pesadas; se vendan los ojos á los niños y se ponen delante de ellos las tablitas sin orden, simulando un juego, para que pongan las tablitas más pesadas á la derecha y las tablitas más livianas á la izquierda. En los primeros momentos algunas veces se equivocan, pero poquito á poco las conocen con seguridad pesándolas en sus pequeñas manos.

Para perfeccionar el tacto se sirven de muestrarios de cada clase de tela: la maestra toca las telas diciendo: grosera, lisa, seda, lana, etc., y los niños se recrean en tocar y en repetir. Otro material sirve para aprender á distinguir las dimensiones, otro para la nomenclatura de los colores y todos estos ejercicios, unidos á muchísimos otros prácticos y eficaces, constituyen al niño con órganos muy perfeccionados, que serán sensibles á las impresiones producidas por el mundo exterior, siendo recibidas éstas en sus cerebros en formación.

Entre el material didáctico figuran talleres para los ejercicios mecánicos de destreza más prácticos en la

vida: estos talleres enseñan al niño á abotonar una hilera de botones de diversas formas y dimensiones, á enlazar, á juntar; todo bajo el principio de desarrollar el gusto de saberse vestir y desvestir, y arreglar sus trajes ordenadamente, de manera que el niñito independiente y lleno de buena voluntad se sirva solo á sí mismo y pueda también ayudar á sus compañeros.

Muy importante es el procedimiento empleado por Montessori para la enseñanza de la escritura espontánea, de modo que los niños saben generalmente escribir antes de leer y aprender á leer escribiendo. Entrando en las *Casas de los Niños,* como se llaman, se ven en un ángulo dos niños que hacen ejercicios con juegos de paciencia, otros que confeccionan pequeños objetos de arcilla, dos más que junto á una mesita hacen ejercicios de aritmética, de cambio de moneda, etc., mientras un tercero presencia y controla las faltas eventuales; y en otra mesa á cuatro ó cinco que dibujan con lápices de diversos colores y á otros que trazan ríos con sus características líneas, colocando cartas postales que figuran los diversos puentes; por fin á otro grupo que escribe bajo dictado, mientras los más pequeños tocan las letras.

Además, hacen gimnasia, cultivan las flores, tienen cuidado de los animales; siembran, zapan, riegan; todo ello para relacionarse y aficionarse con la naturaleza. Es un conjunto de solidaridad social que principia á la edad de tres años, lo que hace nacer en nuestro espíritu una entusiasta admiración.

Muy numerosas son las *Casas* surgidas como por encanto en Roma, en Milán, en Umbría, en Suiza, con el método Montessori, y debemos esperar que también en esta intelectual República, que recibe con señorial dignidad todo lo que de selecto le manda la vieja Europa, pueda este nuevo método implantar sus beneficios y coadyuvar á la formación de caracteres valientes y brillantes como el del sabio educador, el gran Sarmiento, á quien la Argentina tributa en estos días su alto homenaje de amor y de gratitud.

Giannina Rottigni Marsilli.

Buenos Aires, 29 de Abril de 1911.

Carta de España

Joaquín Costa

Joaquín Costa y Martínez nació en el pequeño pueblo de Graus (Huesca), y de aquella tierra seca y dura parece se hubiera formado su carácter. Hijo de padres humildes, fué la lucha por la vida su primera maestra, y en el recio pelear por la existencia adquirió el temple su alma, toda vigor, toda entereza y honradez.

Se hizo primero profesor y luego abogado, y estos primeros estudios de su juventud influyeron notablemente en las ideas y doctrinas del maestro, siendo el eje de toda su vida intelectual. Estudió educación, que hace al hombre apto, que le capacita, y derecho, que regla la distribución de la riqueza y el trabajo social, y estos primeros estudios, completados con toda una vida de labor cerebral, determinaron la orientación de sus ideas, de su política, y por ende la del problema español. ''Pan y escuela fué la resultante de sus estudios; ''pan y escuela'' propagó Costa por los ámbitos de la Nación, y ''pan y escuela'' es el credo que la recia mano del maestro grabó en la conciencia de la España contemporánea.

Costa fué notario, y como tal actuó en Jaén y Madrid, donde también desempeñó el cargo de profesor de la Institución Libre de la Enseñanza, ganando en todas

partes fama de abogado peritísimo y hombre culto y erudito.

Trabajaba mucho; trabajaba sin cesar, horas y horas encerrado en el gabinete, en la biblioteca, sin comer, sin dormir, sin descansar. Aparte de los trabajos propios de su profesión, hizo profundos estudios de varias ramas del derecho, de historia, de geografía, de sociología, siempre rebuscando en las ciencias la génesis de los males de la patria y los medios necesarios para restaurarla. Unas treinta obras compendian su vida de escritor: "La Vida del Derecho", "Derecho consuetudinario del Alto Aragón", "La poesía popular española", "Estudios ibéricos", "Colectivismo agrario en España", "Reconstitución y europeización de España", etc., son jalones que marcan sus jornadas, obras creadoras que hurgan las entrañas del pasado para sorprender el ideal de la raza y continuar su desenvolvimiento conforme á los modernos tiempos.

Entregado á sus estudios sorprendió á Costa la catástrofe del 98; la guerra con los Estados Unidos arrebató á España los restos de su imperio de ultramar, y aquel terrible golpe repercutió horriblemente en el corazón de Costa, como si aquel corazón fuese el de la patria entera. Los hombres se fundan casi siempre en los ideales de la colectividad, pero á veces toda una colectividad se reconcentra y encarna en un hombre, y Costa fué, en el 98 la patria toda. Por todos rindió la tremenda catástrofe, y la vergüenza y rabia de todo un pueblo pisoteado y herido halló su resultante en la hirviente irritación de Costa, que se irguió amenazador, roja la faz, soberbia la mirada, cerradas las manos en recios puños de atleta, pidiendo con voz entrecortada por la ira castigo ejemplar á los culpables.

"¡Ciudadanos!" bramaba con recia y sonora voz, erguida la noble cabeza, sollozando y rugiendo, llorando las vergüenzas del arrío de nuestra bandera, el triste cuadro de los repatriados y escupiendo insulto y desprecio al pueblo atemorizado.

"¡Ciudadanos!" repetía; porque así nos quiso él, poseedores de la ciudad y del derecho, fiscalizadores de traiciones é injusticias.

Ronchas debía levantar en las espaldas del pueblo sumiso la cálida y agresiva oratoria de Costa; fué la conciencia de la patria que á todos juzgó, que á cada cual señaló su culpa y su parte del mal de España; dicho todo con aquella virilidad que era la nota sobresaliente de su carácter, con aquel fuego que él ponía en sus empresas. Aplicó al dolorido é inerte espíritu nacional el enérgico revulsivo que él creyó debía salvarse, cayendo en la desesperación al ver que no daba el resultado que imaginaba. ¿Se equivocó Costa? ¿Reaccionó España? Quién sabe; sólo la Historia, que abarca con su mirada todas las faces de un problema, podrá decirnos la verdad.

Pero Costa no fué sólo un gran corazón; no fué solamente un alma dolorida que se indignó ante las vergüenzas nacionales y acusó á sus culpables. Los que tal dicen se proponen con esto desacreditar las ideas del gran pensador y despreciar sus doctrinas. Los conservadores, los bien hallados, sólo nos hablan del corazón de Costa; si Costa sólo hubiera sido un sentimiento, no hubiera pasado su obra de la actualidad de un movimiento emotivo sin dejar huella profunda y duradera en los espíritus. Pero Costa vive cada vez más, es cada vez más el apóstol de la patria nueva, el impulso de la regeneración; puede decirse que en estos últimos años de su vida, ya retirado á la escondida villa de Graus y pasado el período germinativo de sus doctrinas, Costa empieza á vivir en nosotros, y lo que no pudo hacer el vigor de su ardiente palabra, va realizándolo la mágica virtud de sus teorías.

Costa fué una gran inteligencia que quiso guiar al pueblo español á la reorganización y al progreso. Buscó por todos los ámbitos de la Nación un punto de apoyo para su obra, un instrumento de su política que llevara al parlamento su programa. Dirigióse primero á las clases productoras, y con ellas formó la Liga Nacional de productores; lanzó un manifiesto al país el 10 de Abril de 1899 en que decía:

"El peligro mayor que se cierne hoy sobre la suerte de nuestra patria y que puede hacer dudar de su restau-

ración es, en sentir de esta Liga, la conformidad musulmana de que parece hacer gala todo el país: la falta de inquietud y desasosiego en el pueblo, de impaciencia en las clases directoras, de fiebre y aún de pulso, en los Gobiernos.''

''Diríase que no nos habíamos dado cuenta todavía de la magnitud de la catástrofe; que no nos cabía en la cabeza, sino á distancia de siglos, la imagen de un pueblo fulminado por el rayo, subvertido por un terremoto, arrebatado por un remolino, hundido en las aguas de un nuevo Guadalete, y que por no cabernos en la cabeza habíamos practicado en el cerebro una adaptación, achicando el suceso á las proporciones de una de tantas crisis ordinarias que pueden conllevarse y de las cuales no hay que preocuparse mucho contando con la fuerza medicatriz de la naturaleza.''

Los puntos principales del programa de la Liga eran:

Plan general de canales y pantanos.

Red de ferrocarriles y caminos vecinales.

Reforma general de la enseñanza nacional.

Nivelación de los presupuestos del Estado.

Costa no logró formar con el elemento productor el partido que necesitaba; no encontraba las energías suficientes y buscólas entonces en las clases neutras, en el comercio y la industria. A su labor constante de infatigable agitador debióse el grandioso movimiento iniciado por las Cámaras de Comercio de Zaragoza, pero otro desengaño fué pronto el fruto de tantos afanes. El genio que tantos triunfos obtuvo en sus trabajos científicos no lograba arrancar á las multitudes su inercia suicida.

Costa cifró entonces su esperanza en la labor revolucionaria del partido republicano; se formó la Unión Nacional, que parecía iba á barrer para siempre las instituciones que nos regían, y bien pronto se hizo manifiesto el fracaso. Asqueado, lleno de amargura y desesperación, pobre, casi paralítico, el gran patriota se retiró á sus montañas de Graus, sin querer tomar asiento en el Parlamento, lejos de las farsas, ambicio-

nes y pequeñeces que hacían á la patria cada vez más desgraciada. Allí se entregó á sus viejos amigos los libros, guardando el más completo silencio y devorando las amarguras de su pesimismo acerca del porvenir de España. Si alguna vez hablaba, si hostigado por la prensa ó por la importancia de algún acontecimiento trascendental emitía su opinión, era una voz de trueno amenazador que repercutía lúgubre por el país, un zarpazo de viejo león furioso.

El había perdido todo el efecto de su propaganda; pensaba que el país no le había comprendido, que sus ideas no habían hecho mella en el espíritu español, y esto era su mayor tristeza.

Periodistas é intelectuales han dado en estos últimos tiempos algún desquite á sus amarguras. Los que acompañaron á Costa en estos postreros días de su vida dicen que al contemplar el movimiento suscitado á su favor por la prensa, lloraba y reía, trémulo, gozoso: emoción de agradecimiento; más bien de esperanza. Tenía fe en sus ideas, y al verlas germinar abrióse su corazón tanto tiempo cerrado á toda ilusión, vislumbrando tal vez hermosos horizontes para su amada patria. Después de larga noche, la aurora sonriente.

Debemos á Costa el ideal de escuela y despensa; gracias á él van comprendiendo los políticos españoles que lo importante no es el problema formal, sino el contenido de la política. Antes del 98 se discutía la República ó la Monarquía, el carlismo ó el alfonsismo, el centralismo ó la federación. Hoy, gracias á la obra de Costa, el programa de escuela y despensa, que constituye la base de su procedimiento de europeización, tiene que ser el eje de toda política que quiera en España llegar al corazón del pueblo. Toda la vida de Costa, lo mismo su obra de sabio que la de agitador, sus propagandas posteriores al 98 que los estudios que le habían precedido, se sintetiza en su programa de escuela y despensa.

A través de sus estudios sobre estepas, montes, política hidráulica y forestal, crédito agrícola, etc., se ve su ideal de la despensa. Busca en la historia y en el

derecho consuetudinario la psicología del pueblo español como fundamento de la escuela, pues en su tiempo dominaba la tendencia histórica y psicológica en la pedagogía europea.

Debemos á Costa el ideal de Europa; gracias á él el término Europa ha dejado para nosotros de ser una expresión geográfica para convertirse en un ideal. Europa es precisión y exactitud, lógica y matemáticas, y la aplicación de ellas en lo posible á los mundos del arte, de la moral, de la economía y la industria, de las ciencias naturales. Costa planteó el problema de la europeización de España y buen número de jóvenes intelectuales trabajan por resolverlo. Europa como fin, y la escuela y la despensa como medios.

En Graus ha muerto el gran patriota el día 8 de Febrero del corriente año. Los grandes muertos dirigen los pueblos, y Costa domina cada vez más el espíritu español para bien de la raza y la humanidad.

La Carolina (España), 1911.

ALFONSO BAREA.

Notas

Conmemoración del Centenario de Sarmiento

ACTOS REALIZADOS EN LA CAPITAL

La simple reseña de los actos celebrados en honor de Sarmiento, dan mejor que cualquier comentario una justa idea de la magnificencia y solemnidad con que el país unánime enalteció la memoria de su gran benefactor.

La figura de Sarmiento ha sido comprendida por nuestras más altas inteligencias en los discursos que tenemos la feliz oportunidad de reproducir, y esto nos disculpa en cierto modo de agregar palabras propias á las tan autorizadas y elocuentes que honran las páginas de EL MONITOR, limitándonos, pues, á la crónica.

DÍA 15

Inauguración de 53 edificios escolares

El acto más importante con que el Consejo Nacional de Educación lo conmemoró, consistió en la inauguración de 53 edificios escolares en distintos puntos del país. Una gran parte de ellos han sido abiertos en la Capital Federal. Son todas edificaciones magníficas, y

las fotografías que acompañan á estas páginas lo expresan suficientemente.

El acto de la inauguración se celebró á las 2 de la tarde, en la nueva escuela Florencio Varela situada en Flores, calles Rivadavia y Caracas. En la fiesta se desarrolló este programa:

«Himno nacional» cantado por las alumnas de la escuela superior Florencio Varela; «Saludo á la Bandera», por las mismas; discurso sobre inauguración de edificios escolares por el doctor Pastor Lacasa; «Himno á Sarmiento», por las alumnas; ejecución del Rondó caprichoso de Mendelsson, por la señorita Julia Garaventa; «Homenaje á Sarmiento», recitado por la alumna Irene Barroso; «Un bel di vedremo», Mme. Butterfly, Puccini, cantado por la señorita Odila Achard, acompañada por su maestro señor Juan Goula; «Violín», por el señor León Fontova, acompañado por el señor Conrado Fontova; «Viva la Patria», marcha final, por las alumnas.

Hizo uso de la palabra el doctor Pastar Lacasa.

Discurso del doctor Lacasa

Señores:

En el día de hoy 700.000 niños de las escuelas de la Nación han elevado un himno de admiración y gratitud, en cuyas notas vibrantes de intenso patriotismo se canta la grandeza de Sarmiento, el más decidido y eficaz cultor de la educación nacional, y aquel que por derecho propio llegó al procerato en virtud de sus obras inmarcesibles.

Es altísimo honor para el pueblo argentino celebrar en forma grandiosa el centenario de Sarmiento; lo es para las autoridades que lo representan, y, especialmente, para la escuela que le tributa el más noble, el más desinteresado y el más puro de sus homenajes; el de los niños que circundan en su ambiente pristino la personalidad del prócer, irradiándolo con las luces brillantes de la más excelsa gloria!

Se realiza en esta conmemoración la más elevada justicia, y es por eso que la conciencia nacional se siente satisfecha. Todos los ciudadanos, así los humildes como los más encumbrados, se sienten impulsados á hacer de su parte algo que dé más trascendencia á los actos que impliquen un honor á la memoria de

LAS NUEVAS ESCUELAS DE LA CAPITAL INAUGURADAS EL 15 DE MAYO



Escuela «Florencio Varela»

aquel que tanto hizo por la cultura y la libertad del pueblo, bases seguras del engrandecimiento de la Nación.

La fama de este ilustre argentino, labrada por su genio y por su acción, presenta una rara peculiaridad. Ella se ha cimentado sobre grandes méritos y se ha ido consolidando progresivamente. Su talento es genial y su acción firme y persistente. Es un genio-acción, y así ha de llamarse, porque generalmente los grandes talentos son teorizadores, doctrinarios, pero no transforman en hechos las concepciones superiores de su espíritu.

Estos escollan en la acción, en cambio Sarmiento es el obrero tenaz, ejecutor de sus propias concepciones. Siempre luchando por crear, por reformar y por dar movimiento á las grandes ideas.

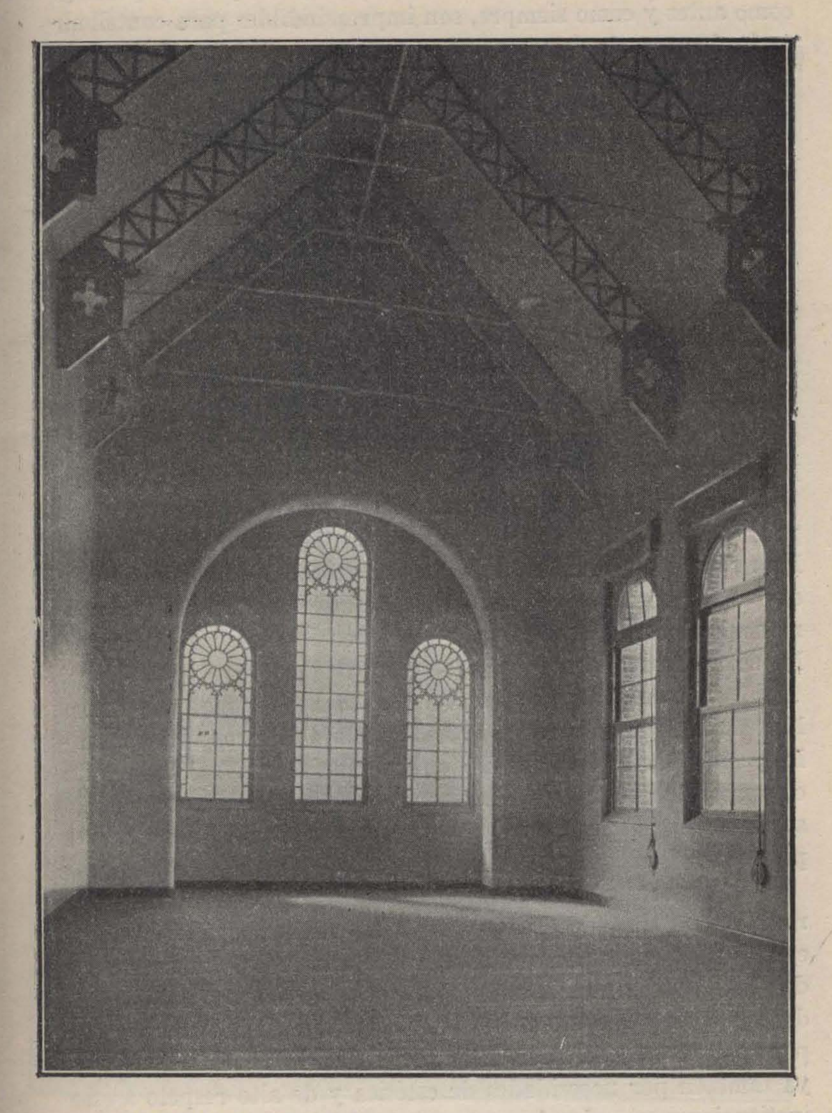
Su carácter y patriotismo tienen cualidades extraordinarias que se traducen en energías que son su propia virtud.

Y, mirando siempre hacia adelante, tiene clarovidencias sublimes que le hacen para su patria un bienhechor de su porvenir.

Su característica fué el trabajo constante, la lucha sin tregua contra el obstáculo, que lo convirtió en un coloso en la persecución de su noble ideal de hacer del argentino un hombre activo y culto, fuerte en el carácter y en el amor á su patria, para que ésta fuera respetada y gloriosa entre las demás naciones del orbe.

Personalidad extraordinaria, presenta múltiples faces, de las que cada una de ellas, por la intensidad de su comprensión, su aptitud y su eficacia, podía haber dado relieve y fama á otras tantas personalidades, pero todas esas esferas de actividad que abarcó su genio se armonizan y convergen á su ideal, como un anhelo infinito de civilizar y hacer por la civilización, el bienestar y la libertad de los hombres dentro de su soñada patria.

Estudiando su vida, resulta un tipo tal de culminación dentro de la República, que en él pueden moldearse los grandes presidentes, los hombres de Estado, las eminencias en la instrucción pública, en la literatura de fondo y de belleza exquisita,—los periodistas en el alto concepto de la ilustración y de la fibra,—los maestros, sí, los grandes educadores que tienen en él el más perfecto modelo, porque enseñó y educó siempre, en todo cuanto iluminó su claro intelecto: á los niños con su ejemplar asistencia á la escuela y su amor constante al estudio; á



Sala de actos de la escuela «Florencio Varela»

los militares por el camino de la ciencia, la disciplina y el honor, y sobre todo á los caracteres firmes y templados, que hoy, como antes y como siempre, son imprescindibles para contribuir en la democracia á la consecución de sus propósitos definitivos, y para servir de estrella polar en la difícil senda del deber.

Las grandes instituciones que dan vida al organismo del Estado, recibieron de Sarmiento sus orígenes, su propulsión y desarrollo.

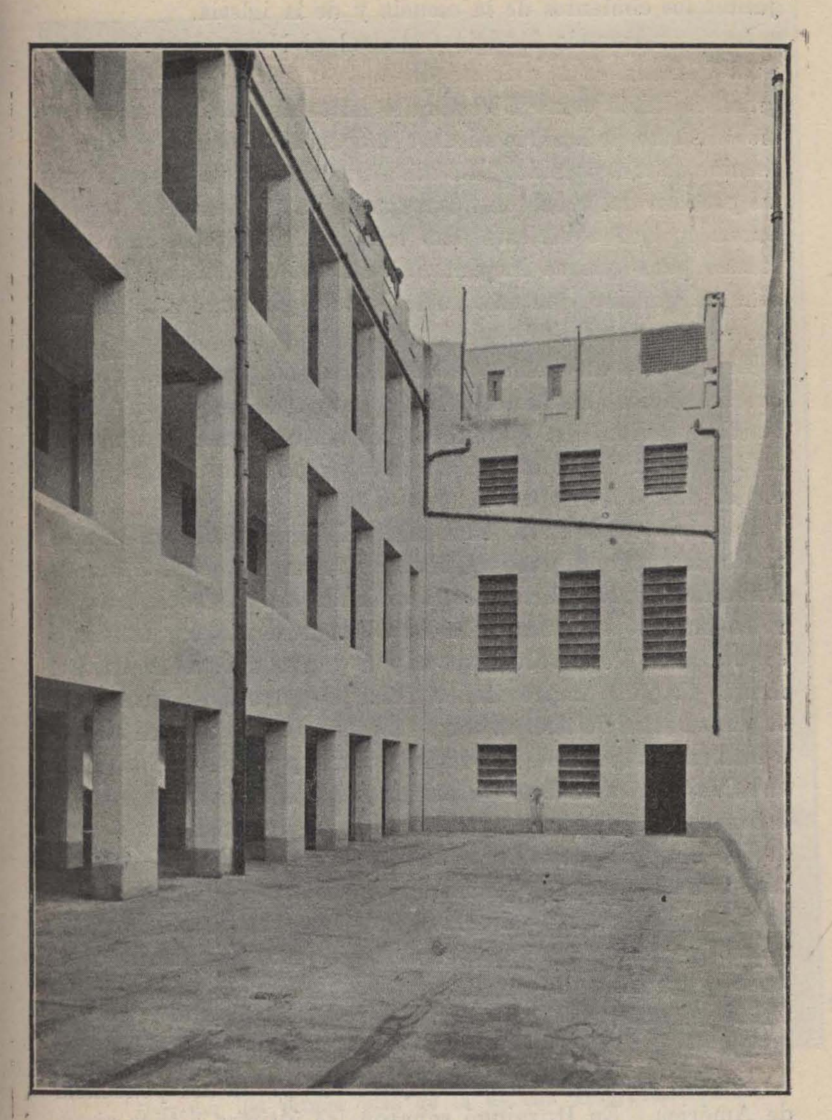
La educación común del ciudadano es órgano fundamental del Estado. Ella le prepara para llenar cumplidamente sus deberes sociales, para subvenir con éxito á sus necesidades, para comprender su misión moral y cívica, y desenvolviendo todas estas capacidades se forma el hombre instruído para afrontar la lucha de la existencia propia y cooperar eficazmente al bienestar general. La Nación debe fomentar intensamente ese órgano, dándole su mayor poder y fuerza expansiva. De ello depende el ejercicio consciente de los derechos del ciudadano.

Así lo comprendió Sarmiento desde sus primeros años y lo propagó con su ejemplo; maestro de los mocetones de San Francisco, en San Luis, quería por inspiración abrir de par en par las puertas de la luz intelectual á esos hombres que permanecían en las sombras por no tener los ojos del saber: la lectura y la escritura.

Se sentía maestro y quería hacerlos á su imagen; por eso hizo planes educativos, fundó la Escuela de Preceptores en Chile, y más tarde la difundió en provincias y Nación, porque comprendía que la escuela sin maestro preparado, no realiza su elevada misión y á medida que progresa el país debe también progresar el educador.

Quería para la escuela su edificio propio. Esta es una aspiración noble de todos los que aman la enseñanza. La escuela se establece en cualquier local donde es llamada á difundir su luz, donde hay niños que la reclaman, como la iglesia se funda donde hay fieles que rindan á Dios el homenaje de sus creencias,— pero así que se consolida el progreso de la población ó ciudad, ya también por necesidades de estética y de alto respeto á esas instituciones, se erige la casa-escuela del niño ó el templo, respondiendo á las exigencias de la higiene, de la armonía y de la belleza.

Así crecieron nobles, cultos, morales y libres los pueblos de



Patio bajo de la escuela «Florencio Varela»

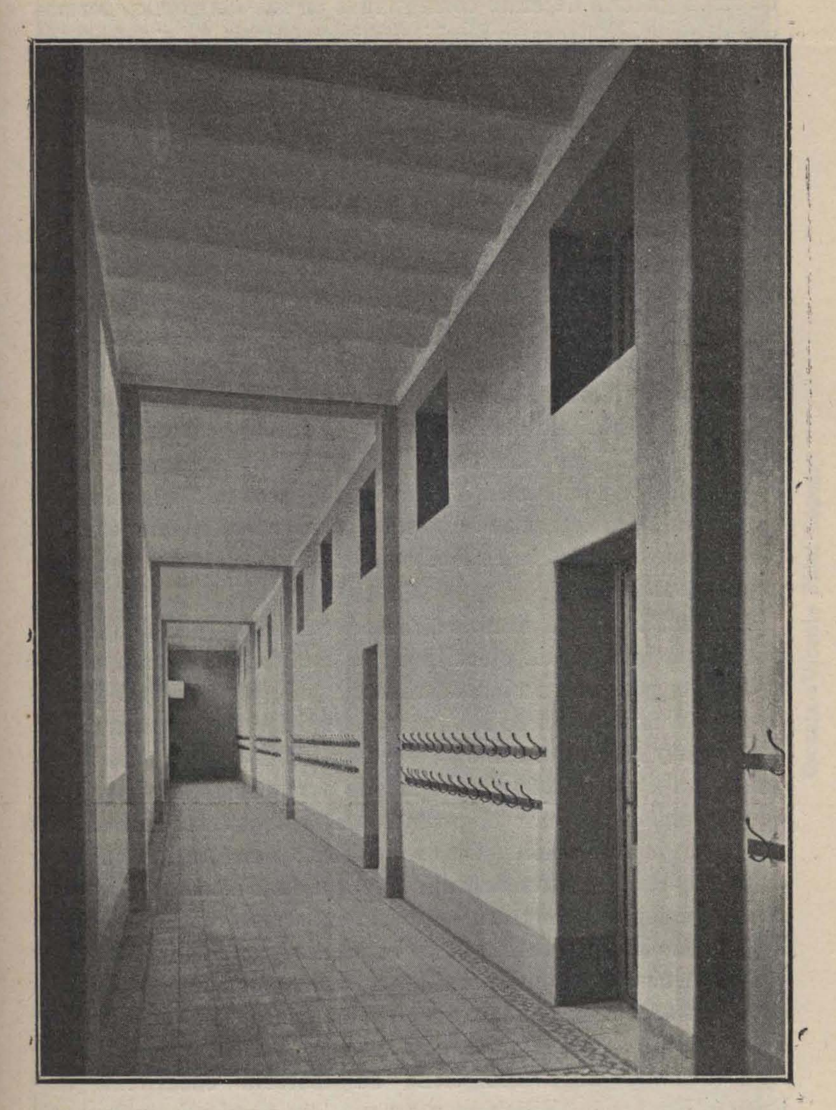
Estados Unidos, en cuyas poblaciones germinativas se abrían juntos los cimientos de la escuela y de la iglesia.

La Casa-Escuela Modelo Catedral al Norte, hoy José Manuel Estrada, es la primera de Sud América y fué Sarmiento quien la inició como Director de Escuelas, inaugurándola como Ministro de Buenos Aires, con toda la tenacidad y el entusiasmo de un poseído. El mismo, martillo en mano, vestía las paredes del aula con los mapas ó ilustraciones de la enseñanza lo que constituía una lección á los gobernantes del futuro para que se inspiraran en la obra de aquel Horacio Mann argentino, que más tarde debía regir con honor los destinos de la República.

El ejército argentino fué formado siempre en la escuela del sacrificio. Su historia es la propia de las glorias de la Nación; recibió del ejército de la madre patria la tradición de honor, su disciplina y su valor y supo mantenerlos firmes en los días difíciles de la lucha.

Se inició en las invasiones inglesas, donde recibiera su bautismo de fuego, al reconquistar, en fecha inmortal, á Buenos Aires del dominio británico, recibiendo allí sus primeros laureles. Afianzó el poder de la Revolución de Mayo y consiguió organizarse, desenvolver su acción y ganar batallas bajo el mando de jefes improvisados, como el general Belgrano, que suplía su falta de técnica con su intenso patriotismo, su talento é ilustración general. Tucumán y Salta y el juramento de la sublime enseña fueron los primeros faros que alumbraron el camino de la gloria al ejército de la Independencia. Con el arribo del gran capitán ya empiezan á cundir entre las filas de soldados patriotas las nuevas enseñanzas, la organización técnica; ya tuvieron escuela y fué San Martín quien la formara, iniciando su práctica en el Regimiento Granaderos á caballo que aparece en San Lorenzo y cuyos oficiales se convertirían en generales, llevando triunfante su bandera á través de los Andes y del mar para encontrarse en la etapa final de Ayacucho, donde quedó sellada para siempre la independencia de América. En Ituzaingó sonaron las últimas dianas victoriosas de aquel ejército que iniciara San Martín en la Plaza del Retiro.

En las luchas civiles brilla en el ejército de la libertad la figura descollante del general José María Paz, que ocupó el



Corredor del primer piso de la escuela «Florencio Varela»

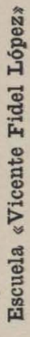
primer término como técnico y que difundió su acción científica en la guerra, dejando consignadas en sus Memorias, hermosas páginas de literatura militar dignas de César y Napoleón, sus campañas y la actuación de la lucha armada en aquellos tiempos. Las demás tropas armadas no son ejércitos de organización, y el mismo ejército grande, que se cubrió de gloria inmortal en Caseros, bajo el mando del general Urquiza, no lo era en el de su complexión técnica, lo que aumenta el mérito de su victoria.

En las divergencias nacionales de la organización constitucional hubo ejército de sacrificio y de mérito, pero todos de acuerdo con las épocas y las dificultades consiguientes.

En la guerra del Paraguay, que fué larga y penosa, se hizo un ejército vigoroso, lleno de disciplina, y que mostró entonces hasta dónde era sufrido, capaz y valiente el soldado argentino. Sus jefes, consagrados á la grave responsabilidad del mando, enseñaban en las filas y preparaban á sus oficiales para reemplazarles, pues hubo un día en que el mando cambió varias veces por haber caído los jefes gloriosamente en el sangriento combate.

Afianzada la paz exterior, Sarmiento comprendió que ya no era posible que el ejército de la Nación continuara organizándose por instrucción de filas y fundó el Colegio Militar, donde debían formarse los futuros oficiales, con preparación científica y aplicada, como se hace en los institutos europeos; quiso que el soldado fuera preparado para su misión y pudiera ocupar en el porvenir el puesto lucido á que le llamaría el progreso de la Nación. De ese instituto han surgido ya muchos generales y jefes distinguidos que han ilustrado la vida militar del país y seguirá su senda luminosa respondiendo á las exigencias que le imponga la civilización moderna.

Es Sarmiento quien ha realizado la transformación del ejército, encaminándolo hacia la ciencia, conservándole el sello de disciplina, base fundamental de la institución. La gloriosa armada argentina tiene su historia encarnada en Brown, Buchardo, Villarino y otros. Sus nombres condensan todo cuanto á ella se refiere. Ha seguido su marcha accidentada como el ejército, aún cuando no ha tenido tantas ocasiones para poner á prueba su importancia y su indiscutido valor. Sarmiento transformó el poder naval de la Nación



Escuela «Vicente Fidel López»

y estableció también la Escuela Naval, que ha prestado su eficaz concurso científico, ha enriquecido el núcleo de jefes y oficiales, con marinos que son nuestro orgullo y cuya preparación técnica y práctica la han revelado en el manejo de los grandes buques, la dirección de escuadras y los viajes que realizan por todos los mares, siendo reconocidos en ese concepto por todas las autoridades navales del mundo. La Sarmiento ha recibido en Europa, Asia y América los homenajes que para nosotros merece el transformador de la escuadra y sus marinos—aquel cuyo nombre es un símbolo en la gallarda nave.

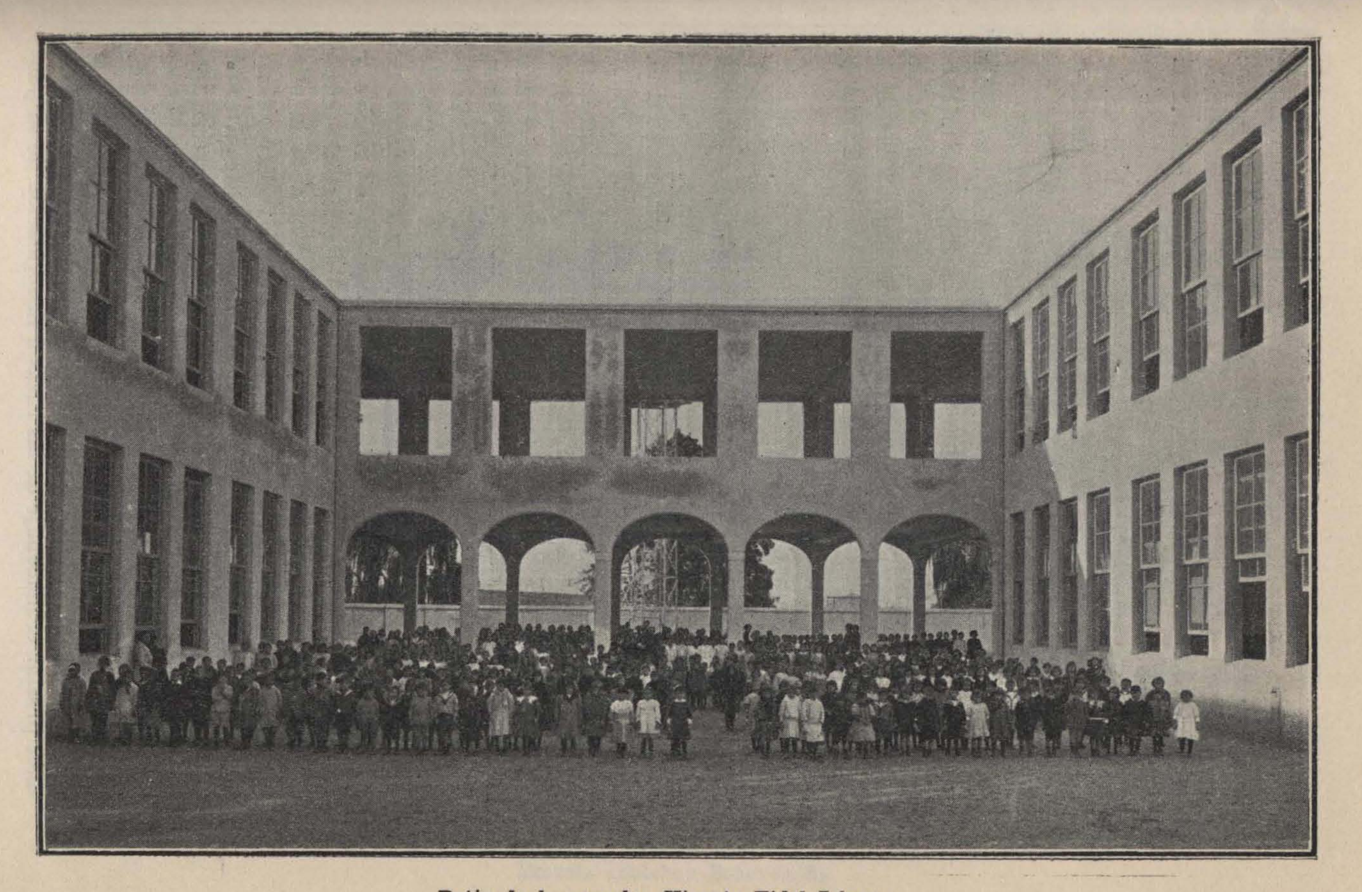
Sarmiento daba gran preponderancia á estos órganos del Estado y por eso los educó en férrea escuela de honor, ciencia, experiencia y disciplina. Sabía grande y rica á la Nación y por eso quería fuera bien cuidada por esas armas de defensa. Conocía los males que habían afectado su organismo y la habían detenido en su progreso: la ignorancia, el caudillismo y la anarquía, y á hacerlos desaparecer tendieron el modo con que ejerció el poder, rodeándolo de prestigios en su autoridad, difundiendo la enseñanza en todas las formas que actuaba, y haciendo que no hubiera dentro de la Nación una fuerza más poderosa que la Nación misma.

Hoy, con la ley de conscripción, se ha completado su ideal del militar instruido, pues además del oficial, el ciudadano conscripto va allí á aprender en esa escuela cómo ha de defender la patria con competencia y con honor.

La educación patriótica de nuestra escuela abre el corazón del niño y despierta en su mente el fuerte sentimiento de amor á la Nación. La conscripción acrece y completa en el joven ese noble afecto, y el ejercicio de los deberes que le impone le infunde el deseo de ejercitar los derechos del ciudadano, que han de contribuir á que se practiquen en toda su pureza y eficacia las instituciones libres que nos rigen.

Sobre esa triple base: escuela, conscripción y sufragio, se desenvolverá con éxito el gobierno que aspira realizar el actual Presidente de la Nación.

Sarmiento ocupa un lugar prominente en la literatura nacional: su estilo es hermoso y lleno de vida, educa en el fondo y en la forma, porque el pensador surge en toda la



Patio de la escuela «Vicente Fidel López»

obra. Así, es una maravilla el «Facundo»: qué cuadros de naturaleza y de costumbres tan llenos de vigor y de verdad; cómo encamina con encanto al que lo lee hacia su propósito: civilizar, amar la civilización y á repudiar y combatir la barbarie, obstáculo puesto por los déspotas para detener el bienestar, la cultura y libertad popular!

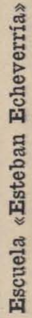
Muchos escritores inteligentes é ilustrados tratarán de levantar la memoria de «Facundo» acumulando documentos.

Destruir el «Facundo» de Sarmiento será un esfuerzo noble, pero inútil, porque el que éste esculpió en su obra ha penetrado de tal manera en la conciencia pública que nadie lo destruirá, habiendo el autor logrado su mayor propósito, que era presentar un tipo de anticultura, de los que había tantos en el país y que era necesario combatir; así enseñaba también á amar la civilización. Esto era por la Patria y para la Patria.

«Los Recuerdos de Provincia».—Aquí pone en evidencia con mano maestra la odisea de su vida en la lucha para adquirir los medios de nutrir su espíritu genial que lo atormentaba, exigiéndole la ilustración, y llenar las necesidades primeras de la vida para él y los suyos, á quienes tanto amó. Cuánto accidente en esa lucha para avanzar, cuánto valor y tenacidad demostrados para llegar. Es uno de los modelos que Smiles podía presentar para revelar la voluntad y el carácter. Homero no ha pintado con más ternura y más belleza aquellos cuadros de familia, entre los que se destaca, con los colores de la más alta sublimidad, la figura de la madre, en quien Sarmiento encuentra todo lo más grande y virtuoso, personificando en ella su sostén y su mentor.

La «Vida de Dominguito» es un transporte de nobles y delicados sentimientos: en «Recuerdos de Provincias» enseña cómo se ama á nuestros padres y mayores: aquí la más exquisita ternura domina al padre y pone de relieve cómo esa alma de bronce, ese león por su bravura ante el cruel destino que le arrebata al hijo que muere por la patria, tan joven, y en el que veía la continuación de su gloria, aparece en su mayor nobleza el ser aguijoneado por el mayor dolor.

Y el discurso á la bandera, el más grandioso y elocuente que se haya escrito sobre tema de tan intenso patriotismo. Cómo hace prestar el homenaje de las razas á la formación de su pue-



Escuela «Esteban Echeverría»

blo, para ponerlo en acción de civilizar al mundo con su esfuerzo de labor y de progreso, presentando la enseña, acaudillando á millones de hombres que marchan, realizando así una profecía, que el porvenir verá afirmando una vez más, las clarovidencias de ese genio que ha anunciado siempre verdades para los nuevos tiempos!

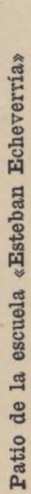
Toda su literatura, que es fecunda, enseña en el libro, en la prensa, en el discurso y en la vida de fondo que anima su producción está su forma propia: grande, armónica con su esencia. No se puede sujetar á preceptos de retórica la obra de los genios. Ellos son modelos, no pueden modelarse. Amó los grandes estudios sobre la naturaleza y al fijar su mirada en el firmamento quiso que los sabios penetraran los fenómenos siderales y fundó para ellos el Observatorio de Córdoba, que tanta nombradía ha alcanzado en el mundo de la ciencia. Su carácter probado en las luchas por la civilización y la libertad de la patria, sufriendo persecuciones y miserias, lo hacen digno ejemplo de sus conciudadanos, y su pobreza señorial, después de haber recorrido las altas magistraturas, es un espejo en el que pueden mirarse los gobernantes de la Nación.

Es honor de los grandes Presidentes.

Sarmiento, cual encina centenaria, cubre con su benéfica sombra la escuela argentina.

Esta seguirá progresando impulsada por la fuerza de aquellos anhelos que condensó en toda una vida tan intensa, que se ha convertido en ideal de educadores; y al inaugurar en nombre del Honorable Consejo Nacional de Educación, en un sólo acto, los 44 edificios que se entregan al servicio público en la Capital, Territorios y Provincias, esta administración demuestra un firme propósito, y es que la instrucción primaria se difunda por igual á todos los habitantes de la Nación, lo mismo á los que viven en los centros poblados donde domina la cultura, que en los sitios lejanos, donde los hombres de trabajo hacen producir con su esfuerzo las fuentes primarias de la riqueza nacional.

La escuela hará apto al ciudadano para su vida social y cívica, le enseñará á amar á la Patria y á su bandera, símbolo de sus glorias, y al verla flotar sobre esa casa de la cultura, recordará que pertenece á una Nación digna y respetada y que ocupa un lugar prominente entre las naciones del mundo.



Patio de la escuela «Esteban Echeverría»

Señores:

Al celebrar este acto trascendental para la instrucción pública en la escuela Florencio Varela, rendimos también homenaje á Sarmiento, pues nada puede ser más grato que unir su nombre al del inolvidable redactor del *Comercio del Plata*, aquel espíritu superior, exquisito, que unía á un alma pura y noble, una ilustración extraordinaria, un talento, un carácter y un patriotismo culto, que exteriorizaba en una acción tan eficiente contra la tiranía, que lo hizo el paladín de la libertad argentina, dándole su trágica muerte las palmas con que el martirio honra por siempre á sus héroes.

Los coros infantiles en la Plaza del Congreso

La lluvia fina que cayó en la mañana del 15, impidió que la reunión de los niños de las escuelas en la Plaza del Congreso tuviera todo el lucimiento esperado. A pesar de ello se presentaron los alumnos de numerosas escuelas congregándose al pie de un improvisado monumento de Sarmiento cubierto de follaje y flores.

Próximamente á las 10 de la mañana, bajo la dirección de sus maestros, los niños formados en columna se pusieron en marcha desfilando con paso marcial.

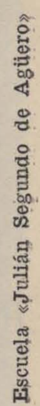
En esta circunstancia el conjunto no pudo ser más grato, despertando entre los espectadores sentimientos de profunda emoción, sobre todo cuando se produjeron los entusiasmos infantiles en un coro de vivas á la patria.

Al son de la banda policial, niños y niñas, mientras hacían flamear sus banderas, desfilaron por ante el monumento arrojando flores, ramas y palmas, en tanto que seguía la llovizna fina, acompañada de frías ráfagas de impetuoso viento.

Después se dirigieron por la Avenida hacia la plaza de Mayo donde se disolvieron.

El desfile militar

Con la corrección habitual á nuestro ejército se realizó frente á la casa de gobierno, el desfile militar, é inmediatamente, le siguió la imponente:



Escuela «Julián Segundo de Agüero»

Manifestación cívica

En los alrededores de la plaza del Congreso, en la Avenida y en la plaza de Mayo, se estacionó desde temprano un público numeroso.

La animación en la plaza aumentaba á medida que llegaban las diversas instituciones, cuya presencia era saludada con ruidosos aplausos. Las demostraciones de entusiasmo se hicieron aun mayores al llegar las escuelas militares y los marinos del buque dinamarqués "Vilking".

El elemento estudiantil, que acudía jubiloso á la conmemoración del gran educador, era el que más exteriorizaba los sentimientos que lo animaban.

Poco después de las 2 de la tarde, mientras la atmósfera cobraba mejor aspecto, apareciendo sus trozos azules iluminados por el sol, se inició la marcha al compás de las músicas y entre ruidosas aclamaciones, en las que se confundían los nombres de la patria y de Sarmiento, glorificados por la multitud.

El Escuadrón de Seguridad, uniformado de gala, abría la marcha y la fanfarria del cuerpo inundaba la Avenida.

Con la gallardía que les es característica, seguían los alumnos de la escuela naval y los de la militar y los marinos del "Vilking", aplaudidos en todas partes. Luego, las escuelas de grumetes y de aprendices mecánicos, los cadetes de policía y finalmente el comité, las diversas instituciones, colegios y delegaciones, como ser profesorado y magisterio de la capital, socios del Club del Progreso, Círculo de Armas, Jockey Club, Sociedad de autores dramáticos, estudiantes universitarios, colegios nacionales, biblioteca "Non plus ultra", sociedades liberales y otras.

La columna avanzaba lentamente por la Avenida atestada de concurrencia de hombres, mujeres y niños, casi todos con distintivos y medallas de Sarmiento, escuchándose continuos aplausos, los vivas, las notas del himno y los acordes de las bandas militares.



Patio de la escuela «Julián Segundo de Agüero»

La manifestación, á medida que avanzaba, recibía nuevos contingentes y al llegar la cabeza á la plaza de Mayo, ocupaba largas cuadras, destacándose en el conjunto los uniformes y las banderas, que desplegaban sus colores á impulsos de un fuerte viento. Y también á medida que avanzaba la columna, se hubiera dicho que los entusiasmos se intensificaban, ante la misma grandiosidad del acto que se realizaba.

La manifestación desfiló en el mismo orden por la plaza de Mayo, ante la casa de gobierno y siguió por Rivadavia hasta Florida, punto señalado para disolverse.

Sin embargo, los estudiantes y los miembros de diversas sociedades, resolvieron dirigirse hasta la plaza San Martín.

Encabezó la columna la banda del 2.° de Infantería á las órdenes del subteniente Edmundo Peixoto é hizo su desfile por Florida, dirigiéndose á la plaza.

En la plaza San Martín, al pie de la estatua del general, se pronunciaron sentidos discursos.

Velada en el teatro Colón

En el teatro Colón se realizó el festival organizado por la Comisión Popular del Centenario. Después de oído con recogida emoción el Himno Nacional, hablaron los doctores Joaquín V. González, Adolfo Saldías y Agustín Alvarez.

Discurso del doctor Joaquín V. González

Excmo. señor Presidente; señoras, señores:

La reaparición de Sarmiento en el escenario intelectual de la República ha traído consigo el poder que él tuvo en la vida de producir una agitación fecunda de ideas é inspiraciones. Si antes él sólo engendraba la tormenta con el soplo de su pasión y de su temperamento formidable, ahora su memoria y su obra, vistas á dos décadas de su muerte, han rea-

lizado una verdadera reconstrucción de un siglo de historia nacional. Tal aparece esta conmoción de todo el país, en vigorosa y valiente glorificación del nombre que ha simbolizado en nuestra breve centuria, más que otro alguno, la epopeya de la lucha, de la voluntad, de la potencia creadora. La fiesta que hoy nos congrega en este recinto, consagrada



Escuela «Francisco N. Laprida»

ya por la tradición social argentina, es un bello fragmento de la vasta labor conmemorativa de este día, y el ciudadano que habla expresa los votos de solidaridad y gratitud de la comisión popular de Buenos Aires, hacia las autoridades y corporaciones públicas y privadas y hacia los compatriotas y extranjeros que con ella comparten la magna apoteosis.

Y no es de extrañar esta vuelta á la arena de problemas

que un tiempo fueron enseña de combates, de la palabra, de la pluma y de la espada, porque la evocación que los suscita es la de un espíritu que no tiene pasado, porque Sarmiento es perpetuo contemporáneo en nuestra evolución nacional; porque ninguna cuestión relativa á la sociabilidad argentina le fué ajena; y las que no planteara, discutiera ó impusiera por sí mismo, las dejó esbozadas en la tela gigantesca desplegada á su frente. Diríase que su personalidad es como la corteza del árbol, que adapta á todas las edades y crece y se vigoriza con el tiempo. Todas las influencias ambientes y todos los riegos interiores la fecundan y transforman; y así, cuando nuevas ideas críticas modifiquen la conciencia colectiva, aparecerán formas y conceptos de aquélla, que se antojarán creaciones fantásticas.

Es que, entre todas las entidades de nuestra historia, la de Sarmiento es, en la esfera mental, la única congénita con el tipo mismo de la raza, hija directa de la tierra, flor y fruto naturales de su vegetación nativa.

Otros toman su individualidad en el estudio disciplinado de las academias ó de las literaturas dominantes: la de este poderoso primitivo absorbió para la nutrición insaciable de la personalidad originaria, todas las ideas y fuerzas ambientes. Este fenómeno se observa en todas las faces de su labor mental, desde la página juvenil, trémula de emoción afectiva, hasta la más elevada ú honda aspiración política.

Sarmiento trae á la vida de la idea y de la acción el sello inconfundible é indeleble de los dos más profundos modeladores de caracteres humanos: la montaña y la llanura; pero la montaña y la llanura andinas.

Sus creaciones literarias más puras, más vigorosas, consagradas ya á la inmortalidad del arte—«Recuerdos de Provincia» y «Facundo»—son el canto, la epopeya, el romance, la elegía, la endecha, la confidencia, la caricia, la tristeza, el enojo, la lucha, el furor y los profundos dolores y rugidos de aquellos dos eternos generales de la belleza y del pensamiento argentinos.

Tres siglos de vida solitaria, abrasada por los soles, azotada por los vientos, y torturada por el desierto ú oprimida por la Cordillera, dejaron esas regiones impregnadas de hondas melancolías, de mudas protestas, de sordas rebeliones,

de futuras é incontenibles tempestades. En el lienzo enorme de esas tierras y épocas de la patria historia, Sarmiento, el evocador, fijaba con la tinta robusta de su paleta las efigies apacibles ó señoriales de sus antepasados, de sus maestros venerables de vida y de rígida austeridad, que decoran



Escuela «Ignacio Gorriti»

á manera de teorías esculturales sus memorias provincianas; ó detiene y encadena á su paso estrepitoso y sangriento las sombras de Facundo, de Aldao, del Chacho, de la montonera, de la turba disgregada y esparcida por odios inconscientes y abstractos, por sed de sangre ajena con que aplacar su vértigo de miseria, de correría y abandono. Es que están allí palpitando en el fondo del paisaje llanero ó montañés;

y en cada movimiento del ramaje, ó en cada alarma del nido, se cree ver asomar todavía la roja banderola del lancero en la emboscada, ó se cree apercibir tras de las escuetas peñas el ruido de sables, espuelas y guardamontes de las partidas en desbande ó en acecho. El artista en esos cuadros eclipsará siempre, para gloria suya y de su patria, al historiador; y la obra es clásica, de ese clasicismo originario de las epopeyas heroico-religiosas, hijas de la naturaleza, modeladas por la estética genial del bardo ó del profeta.

Carácter indivisible, como producto directo de su medio, lleva esa unidad indisoluble de su constitución á todas las aplicaciones de su actividad mental y política. Ese es el origen de su «yo»; de ese «yo» insistente, rebelde, insaciable, irresistible como un ariete, conciso, claro y terminante como una fórmula, elocuente y deslumbrante como un experimento, que torturó por más de medio siglo á sus adversarios y coetáneos, y que ellos atribuyeron á pueril vanidad ó á desmedida exaltación de sí mismo. Era su sentido nativo y su vocación de la verdad, hija de la misma tierra y acrisolada por el estudio, lo que impulsaba su raciocinio en la presión de la lucha ó en la prisa de soluciones definitivas, hacia la suprema y categórica simplificación del «yo» soberano y absoluto como un mandato. Ajeno á toda atenuación cobarde ó egoísta, que en la discusión impide ó retarda la entrada de la verdad en la escena, ofrecía á cada instante su «yo» á la mesa de la autopsia propia y extraña, siempre que hubiera de extraerse de ella un átomo de verdad positiva. Demuestran esta conclusión sus mismas contradicciones, aparentes ó reales, que en el largo espacio de medio siglo de labor mental habrían neutralizado todas sus ideas fundamentales.

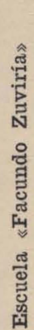
Las vidas activas no pueden ser lógicas en el sentido de una unidad é identidad de todos los instantes; porque serían la negación de la transformación orgánica que rige á todo universo, y más el mundo de las ideas racionales ó sensitivas. Una idea y una acción políticas, identificadas con la evolución de un pueblo no pueden mantenerse invariables y fijas, mientras todo cambia y se transforma en torno suyo; y por eso los llamados caracteres invariables, ó inconmovibles, son los menos lógicos y los más incompatibles con la



Patio de la escuela «Ignacio Gorriti»

naturaleza y con el gobierno de las sociedades humanas. Para una conciencia exacta, formada en la observación de las leyes científicas de la vida, el verdadero carácter es el que se guía por el amor y el sentimiento de la verdad y la justicia; y las más firmes columnas morales en que se apoyan las naciones y mantienen esa armonía universal que llamamos civilización, son aquellos espíritus que, poseídos por don natural ó racional, de la suprema inspiración de la verdad y de la justicia, tienen la fuerza de abnegación y sacrificio indeclinables, para sustentarlos contra todos los obstáculos, potencias ó asechanzas de los hombres ó del destino. De los mismos orígenes arrancó Sarmiento sus más violentas pasiones, sus vocaciones más decididas y absolutas; sus ambiciones fueron tan grandes como los rasgos esenciales de su carácter; pero ellas no van dirigidas á la sensualidad de un goce, ni á la vanidad de una victoria personal, sino á la solución de un problema moral ó político para la vida de su pueblo. Es el caso de esas que Haldane llamaba hace poco «vidas consagradas», entendiendo por tales «aquellas que se encuentran con toda su potencia en un alto propósito», y una vez medida su propia fuerza y comprendida con claridad la magnitud de lo que pueden realizar, se entregan á la acción en toda su integridad.

He dicho antes que Sarmiento era un carácter indivisible; y ahora necesito completar mi definición asociándola á una grave cuestión de moral política y humana, ya enunciada en una ocasión memorable por un célebre educador moderno. Hablo de la doble conciencia, tan admitida y común en la vida contemporánea, según la cual se la puede dividir en privada y pública, de manera que una moral rija los actos privados y otra diferente gobierne los que afectan á los negocios comunes ó políticos. Fruto sólo de los sistemas abstractos ó imperiosos, que han dominado por tantos siglos al mundo, él sólo aparece como índice de corrupción ó decadencia, para exaltar el formulismo cortesano en el sitial de la sencilla verdad, y para erigir al fraude artero y artificioso, en señor y dominador de las relaciones privadas y públicas, y dispensador único de éxitos y soluciones. Lo que Bourgeois y Haldane preconizaban en París y Glasgow, como el supremo ideal de la universidad moderna en relación

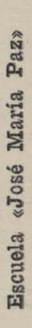


Escuela «Facundo Zuviría»

con el destino de la sociedad política, nuestro genial educador lo traía en la conciencia como una imposición fatal de su indomable naturaleza. La unidad indivisible de su carácter, auxiliada por una voluntad tenaz é inflexible para la acción, hacía de él una solución viviente y anticipada de futuros problemas de alta ciencia educativa, y así no es extraño, sino de todo punto lógico, que esa vida se consagre en absoluto y por igual á altos propósitos, que en su diversidad específica acaso se redujese á uno sólo: «á educar á la democracia argentina».

Era la dedicación suprema de un espíritu surgido en el alba de la nacionalidad; acrisolado su culto de la tierra patria en el espectáculo grandioso de una lucha por la libertad que improvisaba héroes y apóstoles, cual si brotasen de las piedras como en las leyendas antiguas; entristecido luego por las discordias y odios, tan regresivos como persistentes, que hicieron fácil presa en multitudes bárbaras, ignorantes y miserables, que al amparo del desierto y del aislamiento, engendran la fuerza de recíproco exterminio, y los monstruos humanos de la ferocidad, el egoísmo y la superstición,—formas horrendas de la lucha por la vida, más que de la ambición de dominio ó de poder político; testigo doliente, y víctima él mismo de las tiranías de esa barbarie tan soberbia como brutal, y muchas veces revestida de formas y procedimientos civilizados que hacían más odiosos sus excesos: admirador presencial de las maravillas y bendiciones que en esas mismas épocas, por un amargo sincronismo, vertían en otros pueblos, en Europa y América, la paz, la libertad, la ciencia y el trabajo colectivos y ansioso de ver en sus días, y de labrar con sus manos para su patria iguales dones,—la «consagración» de su vida quedó hecha en su inteligencia; y todo el poder de su genio, todo el vigor de sus facultades y todos los recursos de su temperamento, quedaron librados á la guerra sin término, contra los dos más temibles enemigos de la patria,—la ignorancia en las almas, la miseria y la desolación en el territorio.

La misión educativa que se impuso Sarmiento, fué esencialmente política. Desde las primeras fórmulas constitucionales bosquejadas por la Revolución, el gobierno popular quedó planteado como un anhelo, como una decisión de las voluntades directivas del movimiento emancipador. Pero esa masa social

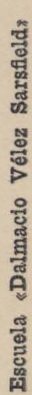


Escuela «José María Paz»

salía de un régimen de ignorancia y de aislamiento moral de tres siglos, y se vió de pronto impelida á las conscientes y soberanas funciones del sufragio. Los analfabetos de la libertad admitieron los inevitables tutores de su ignorancia, y desde ese día una clase inesperada de representantes sin mandato, se interpuso entre el elector originario y la urna del comicio. El caudillo de fuerza, de interés, ó de conciencia, apareció en la vida política argentina, y este substitutivo, al echar raíces en suelo propicio, queda convertido en institución. Reformas célebres se han consumado sobre bases tan deleznables: una mentira inicial se halla sepultada, á manera de cimiento, bajo los muros de nuestro edificio político, el cual ha ido levantando sobre ella los diversos cuerpos de la inmensa fábrica: las constituciones unitarias hasta 1853; la Constitución federal hasta nuestros días.

¡Obra gigantesca fué la que se propuso reemplazar los ya demasiado profundos cimientos provisorios, por los definitivos de duro y macizo granito, para el porvenir de las generaciones que habían de utilizarla! Sarmiento estaba en la verdad al comenzar su apostolado de enseñanza: y porque comprendió que no llegaría jamás á dar régimen constitucional, firmeza y consistencias verdaderas mientras no se hiciese en el pueblo la conciencia de sus derechos, la noción de su destino colectivo. Pero al mismo tiempo que su acción política colaboraba en los hechos orgánicos de la nación nueva, su prédica en la prensa, en la escuela, en el libro, en la tribuna, afrontaba el problema fundamental de la educación. Entretanto, los partidos y los gobiernos, aun para las soluciones más vitales, acudieron á las transacciones en los mejores casos y cuando predominaron los sentimientos disolventes ó egoístas, se apeló á la violencia, y para disimularla bajo un pabellón de principios, se proclamó la reivindicación de la libertad del sufragio, ó su conquista, como una nueva Magna Carta que justificase todas las revoluciones.

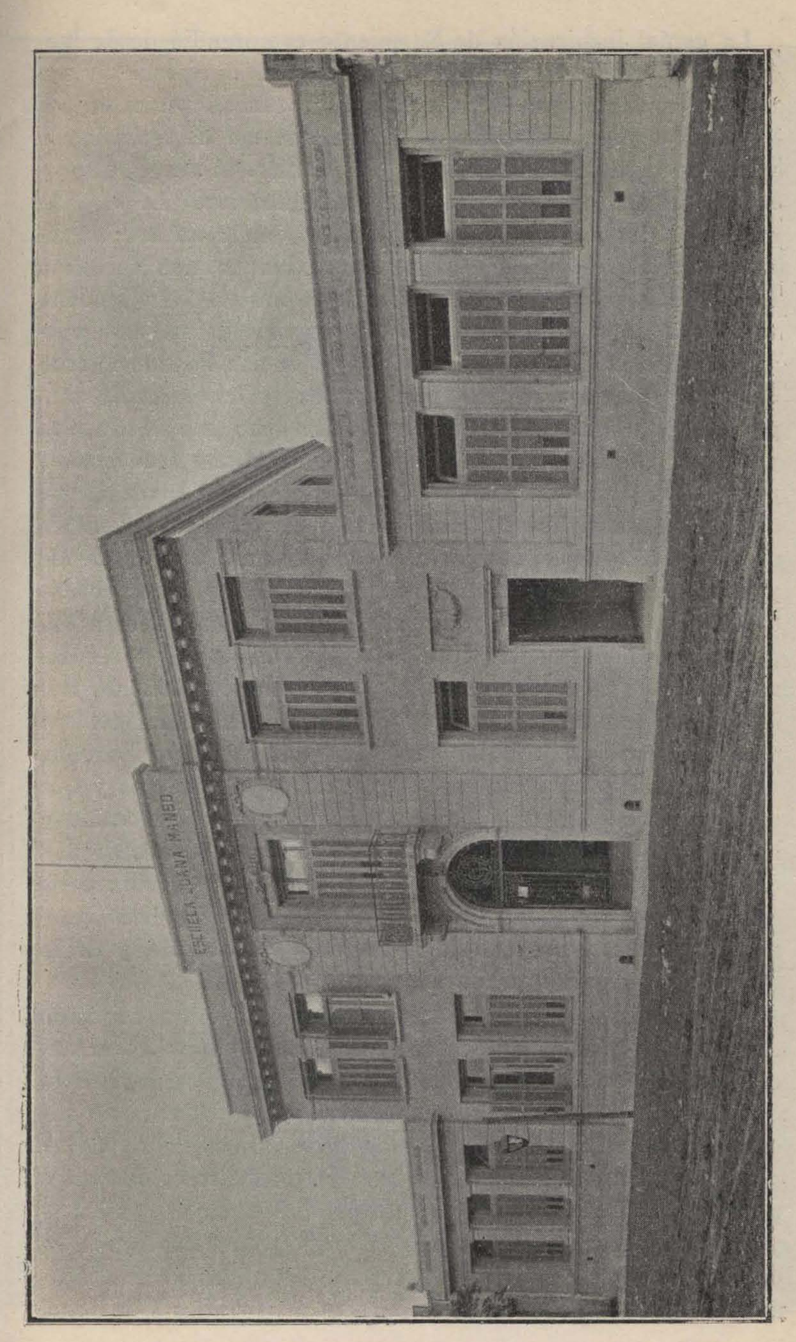
El pensamiento educador, mantenido sin tregua por Sarmiento y por Alberdi, en la más fecunda dualidad y contradicción que pueblo alguno puede exhibir en su historia, elaboraba en la banca humilde de la escuela de aldea, en el silabario, en la traducción, en la lectura, en el ejemplo personal de todos los instantes, en la fustigación, en el sarcasmo, en la reprimen-



Escuela «Dalmacio Vélez Sarsfield»

da, en el ridículo, en la amenaza, en todas las formas de la sugestión y de la prueba,—el tipo del ciudadano deseado para la nueva democracia. Si por una parte, la lección didáctica tendía á crear un género uniforme de educación cívica, por otra la lección mucho más incisiva del ejemplo del maestro-estadista, imponía el sello diferencial del carácter á cada individuo. Se quería una nación de hombres libres y no un ejército de voluntades subordinadas á una fórmula imperiosa común. Y el ideal era tanto más alto, cuanto más cercana se hallaba la época de las sumisiones y pasividades impuestas por el temor á la necesidad, ó por esa fatal inclinación á la servidumbre, en las sociedades debilitadas por los largos despotismos ó regímenes personales.

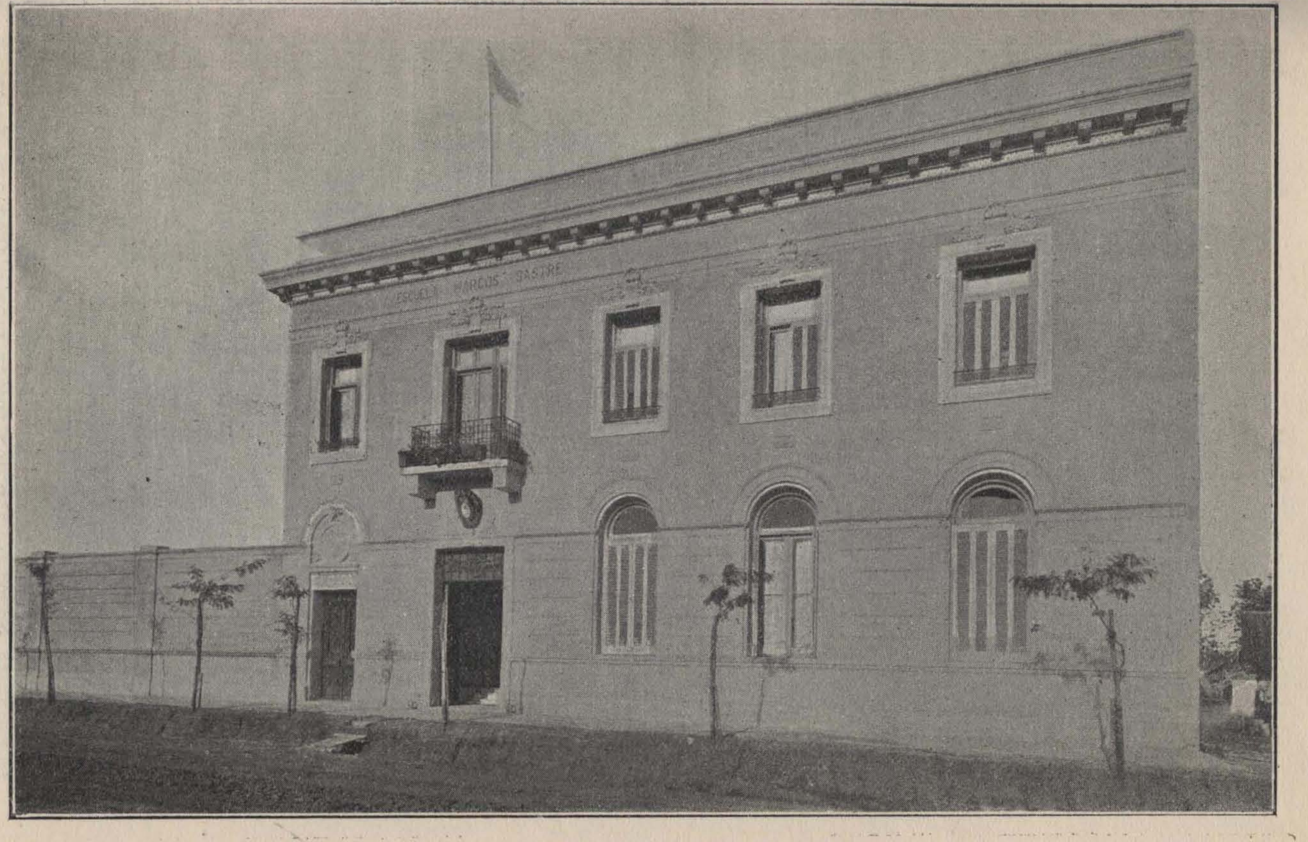
Y aquí otra dualidad ó paradoja de difícil explicación: de un lado la mayor prosperidad económica, y del otro, en un perfecto paralelismo, la más visible y real regresión ó atonía moral ó política. El hecho ha existido y ha calificado épocas históricas; y no es esta la primera vez que yo lo observo como una realidad existente en nuestro propio país. Aquella atonía moral y política es crónica dolencia del alma argentina adquirida en la privación de toda parte del ciudadano en la creación efectiva y directa de su propio gobierno. Generadores y generaciones han pasado alentadas por las promesas de rehabilitación, y siempre la razón de urgencia, de necesidad, del hecho consumado, del orden existente, ha justificado los gobiernos de hecho, de transacción ó de violencia. Perdida la esperanza de las conquistas ofrecidas, los ánimos han caído en la incredulidad, en la amarga decepción ó en la enconada reserva; y así, todos los excesos ó licencias de los gobernantes pueden hallar tierra propicia á ambiente de indiferencia; y por el lado opuesto, todos los enconos concentrados pueden descubrir la brasa escondida entre las cenizas, para incendiar con un soplo la hoguera de las reivindicaciones sangrientas. La suerte de una democracia semejante, donde el soberano es sólo un hombre ó una pasividad, queda librada á las contingencias más inesperadas: porque si ella no ejerce su voto, quedará á merced de las conveniencias de gabinete ó de comité, convirtiendo la política electiva en asunto de administración; ó en el mejor de los casos, fiará á ciegas en las inspiraciones personales del gobernante, obligada á suplir con su discreción y conciencia del bien común la ausente determinación de la voluntad popular.



Escuela «Juana Manso»

La genial inspiración de Sarmiento comprendió desde luego que la atonía del espíritu cívico de sus compatriotas era un mal antiguo, que tenía echadas profundas raíces en los hábitos sociales, conservados por un sistema de ignorancias y exclusiones, inveterado si no sistemático. Para él el problema del sufragio era problema de educación. Lo ha sido en Inglaterra y en los Estados Unidos, donde un secular influjo educativo ha hecho de cada ciudadano una fortaleza irreductible para toda influencia, que mueve toda humana voluntad. Y si la educación de un imperio de reciente aparición en el núcleo de las grandes potencias ha demostrado que eran utopías las antes consagradas diferencias de sangre, ¿cómo negarle el poder de enseñar á un pueblo, de raza y cultura europea, la fácil ciencia de gobernarse á sí mismo? ¡Oh, el látigo de Sarmiento! No es sólo el de Juvenal, que castiga faltas y flajela debilidades y bajezas, sino también el revulsivo, el que despierta, el que alarma, el que sacude y hace ver la obra y la urgencia del trabajo, y la vergüenza de la miseria indolente y criminal. «Metuentes verbera linguæ»: los enemigos de la cultura, los amigos de la secular rutina, los conservadores de los odios y las simulaciones mañosas que han retardado este progreso de nuestra general cultura, sintieron chirriar sus carnes heridas por aquella vibrante disciplina de maestro que arroja mercaderes y que incita á la acción, á la lucha contra el yermo doméstico y los «latifundia» del dominio común. Y durante más de medio siglo, hasta los umbrales de su último día—primero de su reposo—los «verbera linguæ» del maestro estadista resonaron sobre las espaldas de la rutina y del fraude, y de la ignorancia engreída y malevolente.

Muchas veces habrá cedido él mismo á la sobreexcitación del combate y á su propio temperamento é impulso, arrancado acaso con injusticia una gota de sangre ó una lágrima de dolor. El no ocultó sus imperfecciones ni desconoció sus errores; y sería inmortal en toda literatura aquella página parlamentaria en que compara los ríos tormentosos que salen puros y transparentes de la gruta primitiva, bajan con estrépito la montaña y, recorriendo el largo y tortuoso cauce, se echan sobre los llanos sedientos, para fecundarlos con el caudal de sus aguas, llenas de impurezas arrastradas á su paso,

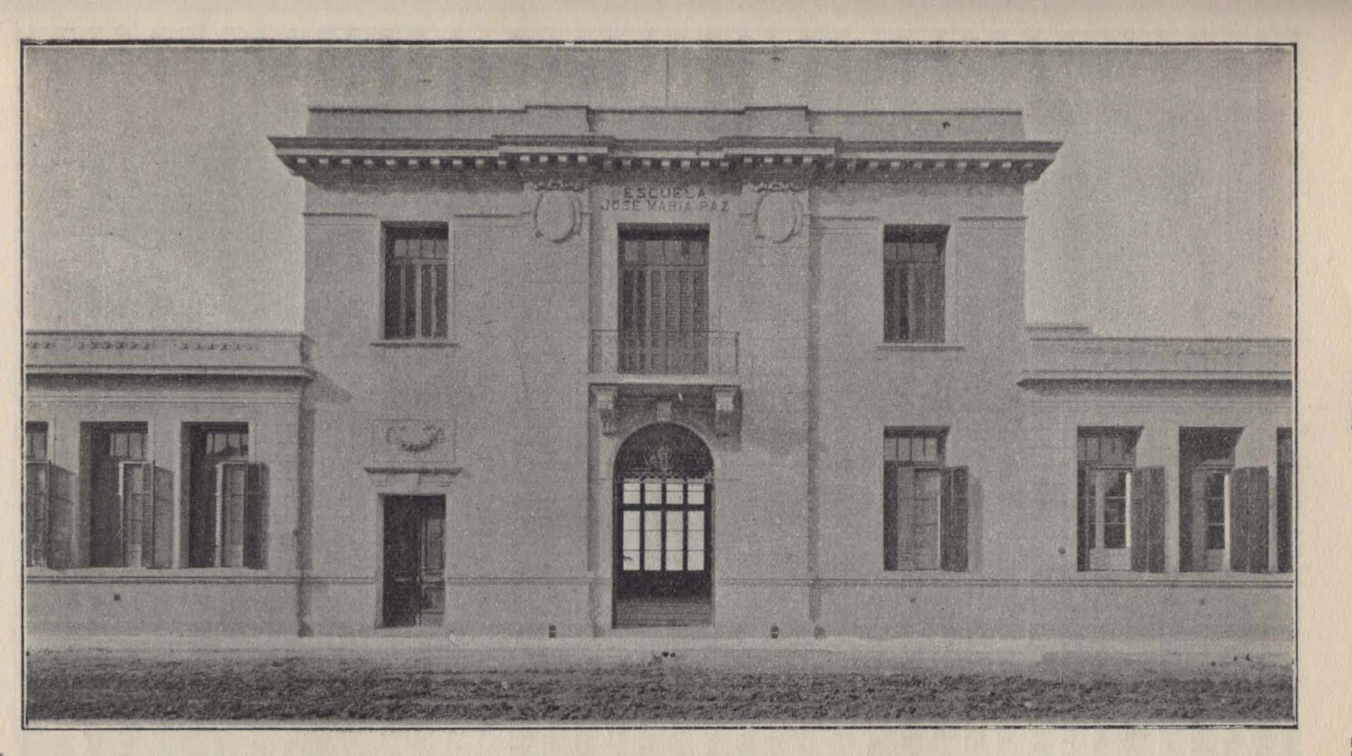


Escuela «Marcos Sastre»

pero también repletas de limo regenerador. Símil admirable, en cuyo fondo se lee una confesión ejemplar: correctivo discreto de la falsa moralidad, que exige puros ideales é imposibles, y enseña que no consiste la virtud cívica perfecta en la ausencia absoluta de pecado ó de error, sino en la persistencia y sinceridad, y honradez del propósito dominante en la vida del hombre público.

El plan educador de Sarmiento era de una estrategia integral, si se puede hablar así. Porque, al propio tiempo que dirigía, manejaba y reformaba sistemas vetustos de enseñanza primaria, promovía é implantaba un sistema de instrucción media que aun no ha sido superado en sus contenidos esenciales, y fijaba atención preferente en el ciclo de los estudios superiores, coexistentes é inseparables de aquéllos, allegaba cimiento científico á todas las instituciones del Estado que requiriesen pericia ó preparación sistemática, y por eso crea las escuelas técnicas de ambos ramos de nuestra milicia, alza en Córdoba un hogar propio á la más alta y sublime de las ciencias, rindiendo homenaje nacional á la cultura superior del mundo; y, echando abajo toda frontera intelectual entre su patria y el exterior, llamó á las universidades los primeros núcleos de alta sabiduría europea, para fundar ó robustecer la incipiente ciencia argentina.

El estaba en la verdad, porque la formación de una democracia consciente, como la requerían las nuevas instituciones, era una exigencia inmediata para salvar de un irreparable naufragio el bastimento común, tantas veces desmantelado y roto. Desde la primera noción cívica infantil con mira hacia el futuro remoto, á la noción objetiva del deber en el adulto analfabeto, y hasta la instrucción y cambio de oriente intelectual en las clases superiores y gobernantes, había que elaborarlo todo al mismo tiempo, en un inmenso taller, donde todos los operarios debían ocuparse á la vez de todas las secciones de la obra. Y, á veces, este obrero colosal se nos aparece como un cíclope de leyenda, rompiendo el granito, cuadrando y puliendo el bloque, cantando, embriagado de su faena, las delicias de la curva gloriosa, ó rompiendo la armonía del poema con los denuestos de la cólera y de la pelea contra la dureza de la piedra ó la lentitud de las horas, ó con los recios martillazos que dejan la

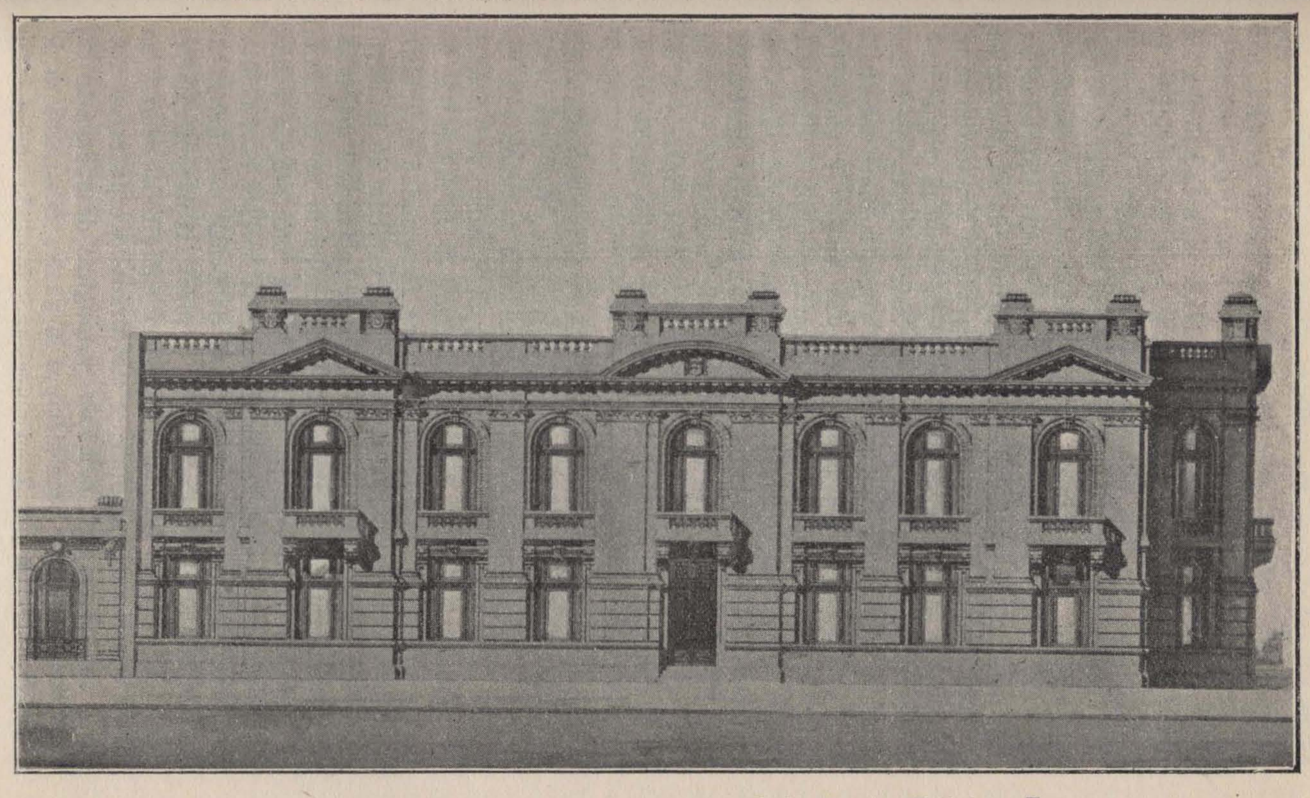


Escuela «Juan Lavalle»

marca imperecedera en la frente del coloso. Hay un ritmo superior é imperturbable en la historia de su evolución mental y política, á pesar de todas las incoherencias, contradicciones y desequilibrios; es la pasión de la verdad, el furor de la acción, la fiebre profética de la propaganda, que asume todas las formas y los tonos, desde la caricia tenue y cálida, hasta la agresión brutal que derriba del primer empuje, para levantar después á la víctima en sus brazos. Es la pasión de la patria que lleva dentro de sí como su propia substancia, y por eso habla en su nombre sin nombrarla, acarrea febricitante la argamasa y la piedra para continuar la obra, y anticipando las líneas finales, está preparando las ánforas y el pebetero para el vino místico y los inciensos de la magna celebración.

Una patria unida é indisoluble era lo que buscaba como problema orgánico y dentro de la patria un estado firme y representativo, fundado sobre la realidad democrática. Por eso es hasta demagogo en la calle y por eso llega hasta déspota en el gobierno: es que el genio personal que lo anima y mueve se ha compenetrado con la acción pública, y sin artificiosas duplicidades, habla él mismo en todos los actos y transpira en todos los documentos. Por eso sus contemporáneos sintieron sus palabras y su gesto como reproche ó amenazas: y por eso todavía, á dos décadas de su muerte, ráfagas de odio sublevado por las reminiscencias de antiguos entreveros amenazan aventar sus cenizas. La anarquía nacional lo arroja del suelo nativo, y la luz ya encendida alumbra caminos lejanos donde multitudes hermanas y afines peregrinan como las nuestras hacia la civilización y la libertad. Su residencia de Chile y sus viajes por el viejo y nuevo mundo, como á otros inmortales conductores de pueblos y conciencias, le sirven de escuela y de universidad, con la ventaja inmensa de la experiencia y la observación de sociedades extrañas, que luego vaciaría á manos llenas en la labor directa de la propia cultura.

Por todas partes, con la seguridad de un convencido, como quien echa toda la personalidad en el honesto propósito, juzga hombres y cosas á su manera, ante su propia luz, y lo asimila á su invisible problema interior. En la antigüedad habríanle tomado, al verlo vagar por las ciudades y de-



Proyecto de fachada para la escuela calle San Carlos esquina Treinta y Tres

siertos, como un futuro fundador de religiones, como un predestinado de destinos extrahumanos. La soledad no era su ambiente, porque él la llenaba con sus palpitaciones ó la perturbaba con sus gritos y confidencias, ó la poblaba con enemigos imaginarios pero vivientes, que le acechaban en las sombras y cuyos alientos hostiles, al llegar hasta él, le arrancaban sus intraducibles conjuros de combate, porque estaban allí, surgiendo en cuerpo y alma en sus evocaciones mentales. La mentira, el fraude, la inercia improductiva, eran algunos de esos fantasmas asediantes de su pensamiento jamás reposado; los odios seculares que sembraron la separación y la guerra en el alma de la sociedad argentina—la guerra privada y latente, mucho más siniestra que la institución medioeval, envenenaban á veces la tinta torrencial de sus escritos y discursos, pero una magna y encendida nube de amor cerníase sobre su cabeza, y ungía la obra y la misión apostólica con efluvios supremos. Era el cóndor de sus rocas áridas y escuetas, sediento de sol y de inmensidades, que, después de la ruda batalla del nido y de la presa, alza su vuelo silencioso y olímpico, para contemplar y beber en una mirada la masa de los hombres y de los pueblos como un sólo hombre y un sólo pueblo.

Hijo de la roca y del desierto como aquella ave simbólica de altísimos destinos comunes en América, fué allá en el fondo de su alma, un filántropo insaciable de amor y de felicidad para sus hermanos de raza y de destino; su vocación de educador es, así, la fórmula actuante de su filantropía íntima y profunda; su política de paz y fraternidad americana tenía también ese origen intenso; y el espíritu de la Revolución de Mayo, calentado sin duda en la amistad del sublime renunciante de Guayaquil, había forjado en su mente el concepto de una patria más efectiva, más amplia y más desinteresada, que él imaginaba en sus hondas cavilaciones proféticas, semejante al reino ideal de Isaías, «el cual se alzará en la cima de las montañas, y todas las naciones correrán hacia él como los ríos; y juzgará entre todas ellas y no hará exclusión de ninguna; y «trocarán las espadas en arados y sus lanzas en guadañas», y ninguna desnudará su espada contra otra, y para siempre la guerra desaparecerá de su recuerdo». Su pacifismo americano, fundado en los lazos

de la sangre de un pasado común, era como todas las suyas una convicción aprisionada y no una fórmula diplomática; como lo fué en su rival Alberdi,—que en algo superior habían de hermanarse estas dos fuerzas geniales,—hasta poner en evidencia que la política panamericanista de la hora actual tuvo en estos dos argentinos inspirados por la desgracia de la patria propia, más que sus precursores, sus fundadores efectivos.

Su concepto de la libertad política en una democracia era en él á la vez de ciencia y de sentimiento. Un vigoroso y joven talento argentino ha enunciado en su estudio de Sarmiento una idea intensa en su aparente exotismo; es que en él había un místico de un misticismo patriótico, originario de la tierra, el que engendra esa intensa emoción que las virtudes públicas y los hechos gloriosos despiertan en las almas educadas. La de Sarmiento hallábase impregnada de esa fuente emocional, alimentada en sus viajes y lecturas de los Estados Unidos. El alma de Wáshington, el noble martirio de Lincoln, la «consagración» filantrópica suprema de Horacio Mann, modelaron su corazón y su conciencia, reforzaron con el ansia de la noble imitación la ingénita asimilación á los altos modelos. Las proclamas casi evangélicas de Lincoln saturan de vibraciones su estilo de polemista, de comentador, de docente y de gobernante, y todo el progreso político de las antiguas civilizaciones, que visita y compenetra en sus ostracismos, quiere volcarlo de una sola vez en la inmensurable y vacía y desolada extensión de su triste patria.

Si las vidas de los grandes varones no han de servir de ejemplo y de guía, no vale la pena de evocarlas ni narrarlas: por fortuna los biógrafos de la antigüedad y de los nuevos tiempos modelaron la conciencia humana en los tipos de sus retratos imperecederos, Sarmiento mismo, como Rousseau, Lamartine y otros selectos espíritus, amó la forma confidencial y biográfica, que alecciona con la propia y la ajena experiencia, y aunque sus cuadros aparezcan á las veces recargados ó empalidecidos por las influencias de la pasión ambiente, la línea maestra queda inalterable.

Nosotros debemos leer y contemplar la amplia órbita de esta vida de un siglo, con el criterio del más sano y sincero

aprendizaje. Yo me he interrogado en el silencio de mis meditaciones, si acaso el problema capital de la vida de Sarmiento ha sido resuelto, si los aforismos que la sintetizan han pasado á ser realidades tangibles, si los ensueños patrióticos que agitaron su alma insaciada han tomado forma en el mundo de las cosas.

Y Sarmiento ya no vive para realizar el milagro de las resurrecciones: su espíritu sólo nos ha quedado, difundido como la savia de una selva tropical en los árboles que la visten, en el conjunto de su vida y de su obra, tanto más grande y sugerente, cuanto más y de más cerca se la contempla; millares de escuelas de todas las magnitudes, como alvéolos abiertos de una vasta colmena, abren sus cálices vacíos á la miel intelectual que ha de venir á depositar en ellos el maestro errante é invisible, en sus confidencias de todas las horas de estudios; millares de corazones infantiles palpitan en enjambre al rumor de su visita confidencial y paterna; y la grande alma del que en su infancia fuera apellidado «el primer ciudadano», la «Escuela de la Patria», alimenta, conforta, conduce é ilumina por todos esos caminos, desde su altura inmaterial á los nuevos ejércitos de la interminable cruzada, contra la tenaz ignorancia, generadora de discordia, fuente de regresiones y dolores, amenaza constante y terrible contra el destino de toda nacionalidad juvenil. Y su influencia civilizadora en el gobierno y en las más locales formas de la labor económica, es tan fuerte como en el reino de las inteligencias, y ha sido forjado su nombre y su genio para escudo y emblema de toda idea de progreso moral y político.

Ya no existe Sarmiento en cuerpo y forma para realizar las ansiadas resurrecciones; pero el primer siglo cerrado sobre sus cenizas candentés abre una nueva puerta de bronce perenne del templo de su gloria, que proclaman hoy desde un confín al otro de la tierra patria los millones de hombres libres que ella alberga. Podemos adoptar ese nombre como expresión de los ideales que agitaron y ennoblecieron su vida de creación y de lucha; y las actuales y futuras generaciones de argentinos pueden cobijarse á la sombra de la bandera bautizada un día por su inspiración genial, y cuyo sentido se condensa en esta alta y salvadora divisa: «á com-

batir por la verdad y la justicia en la democracia, y á mantener encendido el fuego sagrado del amor y la solidaridad entre los hijos de la misma patria, y obreros de una misma cultura».

Discurso del doctor Agustín Alvarez

La Civilización y la Barbarie en
la visión del camino de Damasco.

La más vieja aspiración del hombre, siempre víctima del hombre y del ambiente, ha sido la de encontrar alguna cosa, que lo hiciera, en alguna manera, invulnerable al hombre y al ambiente.

Desde el Vellocino de Oro en el mundo antiguo hasta Eldorado en el nuevo mundo; desde la insensibilidad artificiosa de los estoicos y de los fakires hasta la imaginación de residencias sin necesidades naturales y sin horrores humanos; desde los cuentos de hadas hasta la Magna Carta; todo sale y todo gira alrededor de esa aspiración universal.

Y en la interminable busca y rebusca de expedientes emancipatorios, que empieza con las invocaciones y prosigue con las varitas y las frases mágicas, la cábala, los amuletos y talismanes, la piedra filosofal, el elixir de larga vida, el disolvente universal y la quintaesencia, aparece, al fin, la cosa buscada en la cosa buscante: «la fuerza capital de nuestro mundo, la que pone en movimiento á todas las otras», según la definición de Clemenceau.

Como en la fábula de los trabajadores, inopinadamente enriquecidos por los productos agrícolas de la heredad que labraban con perseverancia para encontrar un tesoro oculto, el bienestar que se buscaba por agentes estrínsecos, ha empezado á resultar de los poderes intrínsecos del hombre mismo, de la inteligencia empleada en la persecución de las quimeras, y desarrollada por la ejercitación milenaria en esa escala ascendente desde las cavernas primitivas, excavadas con las uñas en los barrancos, hasta los rascacielo, levantados en las llanuras con el ingenio aguzado y pertrechado con los métodos científicos en las universidades; desde el hacha de piedra hasta los sueros, los submarinos y los aeroplanos.

Y también, al tesoro oculto de la humanidad—á la libertad con pan y manteca—para poder vivir la vida, para pensar y sentir y obrar, amar y soñar, sólo hemos podido acercarnos por el desenvolvimiento de las ciencias y las artes, suscitadoras de ingenio y engendradoras de riqueza, y á virtud de las cuales las más viejas naciones de Europa han podido llegar, en menos de tres siglos, desde la esclavitud y la servidumbre, á los seguros y las pensiones obreras.

Y el primer argentino que vió netamente la cosa con que se puede bonificar el ambiente social y domesticar al ambiente natural, para hacer hospitalario el país para los nativos y los extraños, nos ha referido los pormenores del feliz encuentro, que tuvo lugar en las circunstancias más desdichadas:

«Era yo comerciante, en 1826, y estaba parado á la puerta de mi tienda, frente al cuartel de San Clemente, cuando ví llegar, entre una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, con el alarde triunfal que da el triunfo y la embriaguez, 600 jinetes desgreñados y harapientos.»

«En la significación inagotable de las cosas, el ojo ve en proporción á los medios de ver que trae», dice Carlyle, y la capacidad de ver hondo en la significación inagotable de las cosas que nos pasan delante de los ojos, puede ser considerada como uno de los más grandes privilegios de la humanidad.

Innúmeras personas se habían bañado antes de Arquímedes, sin notar la disminución de su peso en el equivalente del agua desalojada. Millones de seres racionales habían visto oscilar á las arañas de las catedrales, pero sólo Galileo vió en ese hecho, para todos insignificante, el hecho, estupendo para todos, del movimiento de la tierra. Centenares de millones de hombres y mujeres habían visto caer manzanas, pero la ley de gravitación universal, que estaba implicada en ese hecho aparentemente nimio, no se reveló á los hombres hasta que apareció en el mundo el cerebro de Newton.

Más de veinte generaciones habían ensayado inútilmente en nuestra raza el mejoramiento del pueblo, por medio de las doctrinas, las leyes y los reglamentos, sin ver que no es

posible levantar la vida nacional sin levantar la inteligencia nacional, porque el pensamiento sólo puede traducirse en acción por intermedio de la mente, y que la torpeza del instrumento comporta el fracaso del precepto ó de la regla, en política como en moral, sin ver que las doctrinas y las leyes son como los caminos, las carreteras, los canales y las vías férreas, que pueden facilitar ó estorbar la circulación de las personas y de las cosas, pero no pueden cambiar la naturaleza ó la calidad de las personas y de las cosas circulantes.

Y la intuición general de Sarmiento consistió precisamente en ver en la escuela que hace patentes los poderes mentales latentes del habitante, el instrumento capital para el más capital de los problemas hispanoamericanos, porque las mismas garantías constitucionales son humo de paja cuando no están respaldadas en «esa arca santa, fuera de la cual todo es diluvio», como dijo Horacio Mann.

Consistió en ver que los cazadores de indulgencias á sablazos en las espaldas del prójimo, que al grito de «religión ó muerte» habían aniquilado el gobierno progresista de Del Carril, por haber establecido en la Constitución del año 25 la libertad de cultos, eran cristianos vírgenes de ciencia y de cultura mental, con 18 siglos de sermón de la montaña á la espalda; porque la recitación y la violación de los diez mandamientos formaban dos rutinas paralelas, desde el Sinaí hasta el infinito.

Consistió en ver, en el fragor de la lucha á muerte entre ciegos políticos, enardecidos por su propia ceguera, para decidir por las armas si el país se gobernaría con el dogma de los unos ó con el dogma de los otros, que la civilización es asunto de condiciones mentales y no de preceptos verbales. como lo entendían los españoles y los árabes, que habían guerreado 800 años en la península, sobre esa concepción fetichista y oriental, de la verdad escrita, que hacía desear á Moreno «leyes tales que los hombrs no pudieran ser malos, aunque lo quisieran».

Consistió en ver en esa nube de polvo, que era el hecho aparente, el fondo de barbarie natural, emergiendo en montonera, desde las campañas huérfanas de civilidad, para hacer lo que él llamaba tan gráficamente «la nivelación por las patas».

Consistió en ver que «no se gobierna con armas, sino con inteligencias—son sus palabras—y que el abismo que media entre el palacio y el rancho, lo llenan las revoluciones con escombros y sangre, cuando no ha sido allanado por la escuela», que abrevia y resume para el individuo el proceso evolutivo de la inteligencia en la especie.

Y en esa temprana edad, en que otros hemos tenido solamente la intuición de la cultura individual para el progreso individual, tuvo el incomparable sanjuanino esa intuición de la cultura nacional para el progreso nacional, que tan vigorosamente apresuró la substitución de las escuelas y los ferrocarriles del presente, á la fe y la mula de nuestros antepasados. La visión del antídoto de la barbarie, en la idea de rehabilitar por la escuela popular el órgano del progreso aletargado por el fanatismo, suscitó en él la vocación para el magisterio, y desde ese día quedó consagrado por inspiración propia, con su robusta inteligencia, su gran corazón y su escaso saber inicial, á la causa del progreso intelectual, que es el padre y la madre de todos los mejoramientos pasados, presentes y futuros de la especie humana.

«Esa fué, ha dicho él, mi visión del camino de Damasco, de la libertad y de la civilización. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces, ¡la barbarie!»

La barbarie que era la sustentación de la verdad oficial con el terror oficial, la única lección duradera que habíamos recibido en esa insuperable escuela práctica de crueldad y fanatismo, que fué la inquisición española, la cultura de la inteligencia por la escuela para suscitar la capacidad de gobernarse cada uno por sí mismo, y el poder de arrancar de las fuerzas de la naturaleza lo que se arrancaba á las fuerzas del prójimo cuando eran desconocidas las leyes naturales.

Esa fué la visión de las necesidades del presente en los horrores del presente, que hizo del dómine adolescente de San Francisco del Monte, el gran iluminado de la época más obscura de nuestra breve historia, el escritor más fecundo y original, el más ardoroso propagandista de las luces, y uno de nuestros más grandes Presidentes.

Los dos millones de ciegos del entendimiento que en Chile han adquirido en su «silabario» la visión del pensamiento ajeno en el papel impreso; los cinco millones que en la Argen-

tina la hemos adquirido también en el mismo instrumento, ó en las escuelas por él fundadas ó fomentadas; y los centenares de miles de personas, que, por la acción directa ó por la resonancia de su apostolado, hemos levantado nuestro estandarte de vida y de eficiencia, en todos los órdenes de los intereses humanos, somos los beneficiados de ese «experimentum crucis», en el cual, á la manera en que hace 31 años, al paso de una poderosa corriente eléctrica en el vacío, se volvió luminoso en el laboratorio de Meulo Park, un delgado filamento de carbón, que hoy alumbra al mundo entero, una poderosa corriente de sentimiento humano, inducida por un tropel de infelices foragidos, encendió en la mente de un pobre y obscuro vendedor de zaraza, un foco de luz intelectual, que alumbra hoy la vida argentina hasta los más apartados rincones del inmenso territorio que heredamos en tinieblas.

En 1826 florecía en la América del Norte la civilización moderna, formada de libertad, de justicia, de tolerancia, de cultura, de bienestar, y nosotros estábamos en los horrores de la intolerancia, la anarquía, la miseria y la incultura.

Haciendo patria ellos con la escuela y nosotros con las fórmulas políticas sustentadas por los «voluntarios codo con codo», allá clareaba el día y aquí duraba aun la noche de la Edad Media, resultante de la condición «tabou» de la mente, que la substrajo á las necesidades del presente para confinarla en las de mañana; con lo que, el hombre que habitaba el reino de la física, creyendo residir en el imperio de la metafísica, sólo podía ver los inquilinos de las tinieblas, en el ambiente en que existían, potencialmente, como nuestra América antes de Colón, las maravillas de la ciencia y de la industria esperando á sus descubridores.

Y esa manera de cordón sanitario para la preservación de la parte sobrenatural del individuo, contra la contaminación de la parte y del ambiente natural, no fué ultrapasada hasta el renacimiento en el occidente, y, con la sola interrupción del reinado de Carlos III, fué prolongada por los reyes católicos en los dominios españoles hasta el siglo XIX, siendo éste el antecedente de la pasada inferioridad de nuestra raza, en los terrenos en que no había ejercitado la mente, en la política, la ciencia, el comercio y la industria, con la superioridad correlativa en los terrenos que le eran familiares, en la metafísica, la teología y la escolástica.

Y del mismo modo que el carácter «tabou» del cuerpo redujo la pintura y la escultura entre los musulmanes, á la incurable monotonía del arabesco, el del entendimiento redujo la literatura al sólo pensamiento de mano muerta, servido en lenguas muertas, cuando el ideal del europeo no consistía en «saber para obrar y en obrar para saber», sino sólo en matar ó en morir por su verdad, para salvarse por su fe.

Exactamente lo contrario era el plan de Sarmiento, quien, para remediar la pobreza científica del español, que había hecho decir á Larra «Lloremos y traduzcamos», cruzaba el Plata y el estrecho en los últimos años de su vida, para concertar con los países vecinos la traducción y la publicación en común, de «las obras que cada año arrojan, como torrentes de luz, las prensas de los países civilizados, y que permanecen ignoradas para nosotros, como la luz para el ciego y el sonido para el sordo, porque hemos nacido en países del habla castellana, enmudecida para el progreso», dice su biógrafo chileno, el señor Guerra.

El descubrimiento de la imprenta consistió en substituir la matriz de letra á la matriz de página, y la civilización liberal ha consistido en substituir, ó por lo menos en acoplar la cultura de la inteligencia para la vida, á la cultura de la inteligencia para después de la vida, aniquilando la imbecilidad natural, no por la guerra quijotesca contra el espíritu del mal, que es la infructuosa empresa de Sísifo en que se estancan las civilizaciones ritualistas, sino por la guerra contra la imbecilidad que, si tampoco suprime completamente la maldad, levanta por lo menos el ambiente y el estandarte de la vida.

Porque la inteligencia nacional, como el suelo, es un capital nacional, y á la manera en que el arado acrecienta el rendimiento de la tierra arable, la pedagogía acrecienta el rendimiento de la inteligencia cultivable. «Una inteligencia que se ejercita, agranda el órgano de que se sirve, como se robustece el buey á fuerza de tirar del arado», decía Sarmiento volviendo al concepto griego en la prolongación de la «ciudad indiana», en la que «todo terminaba, dice J. A. García, en misas, novenas y procesiones para agradecer los beneficios recibidos, para pedir nuevas mercedes», porque eran desconocidas las posibilidades culturales de la inteligencia humana.

Era obligatorio el empleo y el cultivo de los poderes sobre-

naturales, porque se entendía que solamente de ellos podían emanar los bienes sociales, y porque se entendía que pueden emanar de las fuerzas naturales por vía de la inteligencia humana, es obligatoria hoy la instrucción pública, que tampoco es el primer deber del Estado, sino porque es la más alta conveniencia del Estado, en el orden primario, secundario y superior; pues, el que se limitase á la elemental solamente, haría lo del propietario que se redujese á la sola producción de forraje para la alimentación del ganado, en el terreno capaz de producir legumbres, cereales, frutas, vino y azúcar para la alimentación del hombre.

Podría decirse que la conquista de territorios y la sujeción de pueblos extraños, era el único medio de engrandecimiento nacional, cuando la visión de las causas primeras obstruía la visión de las causas inmediatas y la España era «la señora del mundo y la reina de los mares» por el espíritu guerrero forjado en la reconquista, y que la instrucción pública es el más poderoso instrumento de engrandecimiento nacional, cuando la fe del musulmán, que es la llave del paraíso, y la instrucción, que es la llave del saber que es poder, bastan para explicar el estancamiento secular de la Turquía y el surgimiento repentino del Japón.

Podría decirse también que, desde Colón hasta nuestros días, la América latina ha sido, ó es aun, teatro de tres diferentes procedimientos de cultura, que pueden ser mejor definidos por sus exponentes más caracterizados: el de la eficiencia para el mañana, por la fe del carbonero y la férula del inquisidor, trasplantado de la península ibérica por Francisco Pizarro, que sabía rezar y pelear, pero que no sabía firmar; el de la libertad política elaborada por los anglosajones y promulgada por la revolución francesa, que tiene en San Martín y Bolívar sus principales representativos; y el de la eficiencia para el presente por la reaplicación del entendimiento humano al desenvolvimiento de los intereses humanos de que fué campeón principal Sarmiento en la América del Sur y que tiene en la del Norte una legión de representativos, desde el inventor del pararrayos á Fulton, Emerson, Mann, Lincoln, Morse, Bell, Edison, y Carnegie, y cuyo diferente grado actual puede inferirse del hecho de que haya habido más invenciones en la América del Norte en la última década del

siglo pasado que en la del Sur en todo el siglo, porque las invenciones son de la más alta importancia para el animal cazador de dólares y de ninguna para el animal cazador de indulgencias.

Para el rol de autómatas políticos que nos correspondía en el derecho divino de los reyes absolutos y de sus virreyes, «vicarios de Dios puestos sobre las gentes para mantenerlos en justicia y en verdad», los sudamericanos estábamos secularmente entrenados en manera de máquinas de creer y obedecer á los investidos de potestad sobrehumana para enseñarnos la verdad y mandarnos, con lo que vinimos á resultar materia prima para los ilustres americanos con facultades extraordinarias, que son todavía el oprobio de la América española.

Porque el complemento «sine qua non» de la superioridad hereditaria del director á perpetuidad, es la inferioridad permanente del dirigido á perpetuidad, la ineducación del pueblo es el dogma implícito ó el Syllabus expreso de los poderes tradicionales, y hasta en las más viejas y enquistadas dinastías asiáticas, la educación del pueblo apareja la representación del pueblo en el gobierno.

Y porque en las agrupaciones como en los individuos, el tutelaje sólo cesa de hecho cuando aparece de hecho la capacidad del tutelado, la libertad conquistada á los protectores de afuera y confiscada luego por los protectores de adentro, no ha sobrevenido, finalmente, de las constituciones escritas y pisoteadas, sino de las escuelas y de las univeridades para los pocos que empezamos á disfrutarla.

«Educar al soberano» era, pues, el complemento indispensable de la emancipación política, y ese fué el programa de Sarmiento, que veía en «los niños de hoy la política de diez años después», y que empezó suprimiendo la barbarie en la escuela, con la supresión de los castigos corporales, para que cesara más tarde en el hogar y en la vida pública.

Para realizar ese plan, ajeno al régimen colonial, que tenía plétora de directores de la conciencia y carecía de cultivadores de la inteligencia, como un gran barco atestado de pilotos y falto de velas, de calderas y de máquinas, impulsado penosamente por la fuerza muscular del indio, del negro y del mestizo, bajo el cielo indiferente á sus desdichas, era necesario

importar y formar educadores, y ésta fué también la obra grande del más grande educador de Sud América.

Porque es el hombre de raza española que ha contribuído en mayor medida á suscitar el poder de la inteligencia para la actualidad, en estas sociedades coloniales, que tenían todos los ideales de la vida en el mañana, sin presente y sin porvenir, estancadas en el pasado, como la Persia ó la Turquía.

La política es la conciliación de las opiniones y de los intereses diferentes, y la educación colonial nos había dejado en el extremo opuesto, al excluir de nuestro ambiente social la diversidad de opiniones, y de nuestros hábitos mentales la duda y la tolerancia, que son á la mente lo que son al esqueleto las coyunturas y los cartílagos.

Por ello quedaron latentes los horrores que más tarde se hicieron patentes, al entrar en funciones políticas, ese entendimiento de una sola pieza, sin articulaciones y sin contemplaciones, del musulmán, para el que no hay más alternativa que el entierro ó el destierro de los que piensen de otro modo.

«El régimen colonial nos creó odiando á todo lo que no era español y despótico y católico», decía Sarmiento, emigrado y tachado por extranjero en Chile, y con la inteligencia así adiestrada como el instinto del perro de caza, no á tolerar al error y al extraño, sino á perseguirlos y darles caza, no cabían en nuestros tres millones de kilometros cuadrados dos hombres grandes con ideas políticas opuestas, sin que el uno fuese víctima del otro.

Así se habían formado en la América española esos idealistas extirpadores de ideales y de vidas, que despoblaban el país para purificar el patriotismo; esos implacables cazadores de ideas falsas «in anima nobili», contra los cuales protestaba con la frase de Fortoul, inscripta al pasar en los baños de Zonda, el joven Sarmiento en camino del destierro: «On ne tue point les idées».

La relación entre la máxima transeunte y el sujeto es aproximadamente la que existe entre el pasajero y el vehículo. Un principio sublime alojado en la mente de un bárbaro, es como un sabio cabalgando en un potro indómito. Ambos están á merced de su vehículo, como á su vez lo estaría el potro, si fuese pasajero forzoso de un tren de hacienda.

Así, en 1826, el intelecto argentino era todavía el vehículo

en bruto de los más grandes preceptos morales y políticos, en el país sin higiene, sin vías de comunicación y sin medios de transporte, sin máquinas agrícolas, sin escuelas y sin bibliotecas, como la Persia ó Marruecos.

Porque en la época colonial se entendía que la calidad del pasajero intelectual hacia la calidad de la mente que le servía de vehículo, y se procuraba la sanidad del sujeto sólo por la sanidad del precepto, á menudo incrustado con sangre á manera de tatuaje mental. El problema de la conducta se resolvía por la inculcación de la regla y el castigo al extravío, y el preceptor torturador era de ordinario lo inverso del educador de nuestros días.

Sobre ese concepto, los jesuítas edificaron la civilización efímera de las misiones, convirtiendo la inteligencia al estado de adoquín de los indígenas, en almacén de ritos y preceptos morales; los jacobinos guillotinaron á Lavoisier porque la república no tenía necesidad de sabios; Francia, que era discípulo de los jesuítas de Córdoba, extinguió el pensamiento nacional en el Paraguay, rebajando á sus compatriotas á la condición de autómatas morales; y nuestro ilustre restaurador de las leyes, el antípoda mental de Sarmiento, quiso hacer la felicidad del país por los principios federales, sin contradictores, sin escuelas, sin inmigración, sin prensa libre, con hombres de avería y sin hombres de pensamiento.

Y de los veinte años de guerra sin cuartel á los compatriotas extraviados, para la exaltación de los principios verdaderos, sólo quedaron ruinas, odios y víctimas, y los vencedores de entonces son ya los vencidos de la historia de la civilización argentina.

Y en sólo medio siglo de poner en acción alguna parte del capital inerte del régimen colonial, para levantar al sujeto por la cultura del entendimiento hasta el nivel de las ideas morales y de los preceptos políticos, bajo el impulso y sobre la inspiración genial de Sarmiento, hemos dejado de ser víctimas del hombre y del ambiente, en la pavorosa extensión en que lo fueron nuestros padres, y llegado á ser proveedores de pan y de manteca para los libres del mundo que saludaron nuestro advenimiento á la libertad.

El prestigio del educador, como el provecho del sembrador, es contemporáneo de la cosecha y no de la siembra, y proporcional á la importancia de los frutos recogidos.

La tarea de arar, desmalezar y sembrar la mente ó el suelo, es siempre una obra sin brillo, en que la destrucción es visible y la reconstrucción es invisible, porque la inteligencia en transformación es también, como el campo arado, sembrado y rastrillado, un desierto provisorio en gestación de frutos ulteriores.

Por esto la popularidad del viejo luchador, que era escasa mientras duró el desbrozamiento y la siembra, y que empieza á crecer al empezar la cosecha, está destinada á agrandarse más que ninguna otra con el progreso venidero de la inteligencia argentina.

Y si el aumento de la estimación pública pudiera hacer crecer á las estatuas de bronce sobre sus pedestales de granito, llegaría á ser necesario echar la cabeza atrás para contemplar la suya, en el sitio mismo desde el cual su adversario omnipotente por los medios del pasado, hacía temblar de miedo á la generación á que entrambos pertenecieron, el uno para grandes bienes, y el otro para grandes males.

Otros actos escolares

Los alumnos de los distritos escolares 10 y 13, concurrieron al Parque 3 de Febrero, donde está ubicada la estatua de Sarmiento, y allí cantaron el Himno Nacional y el Himno á Sarmiento.

Los niños de las escuelas que dependen de los Consejos Escolares 11, 12 y 14, se congregaron en Flores, para celebrar actos corales en honor de Sarmiento.

Visitaron la tumba de Sarmiento en la Recoleta las escuelas de los distritos 1 y 9.

La plaza Vertiz de Barracas fué punto de reunión de las escuelas de los Consejos Escolares 4.° y 5.°

Otras escuelas celebraron actos públicos como en los días anteriores. Consistieron en su mayor parte en desfiles frente á un pequeño túmulo con el retrato de Sarmiento, en recitaciones alusivas, etc. Su gran número nos impide publicar los programas de las fiestas.

La crónica siguiente referente á la fiesta efectuada en la escuela Alberdi, servirá de ejemplo.

Se realizó con todo brillo la hermosa fiesta organizada por la Escuela Alberdi número 5, del Consejo Escolar 13, en homenaje al centenario de Sarmiento.

La acertada elección de los números del programa confeccionado con tal motivo, hizo que la enorme concurrencia que á ella asistió aplaudiera sin reserva á cada uno de ellos.

He aquí el programa desarrollado:

Turno de la mañana—1.° Himno Nacional Argentino, cantado por los niños; 2.° Conferencia sobre Sarmiento, por el señor F. Hernández; 3.° «Saludo á la bandera», por los niños; 4.° Poesía «A Sarmiento», por el niño J. Fortunati; 5.° Poesía «A Sarmiento», por el niño J. Osinaga; 6.° «Himno á Sarmiento», por los alumnos; 7.° «Enseñar al que no sabe», por el niño Sotes; 8.° Poesía «A Sarmiento», por el niño A. Campitelli; 9.° Lectura y explicación de un trozo de «Facundo», por el alumno Eduardo Póleman; 10. Marcha «¡Viva la patria!», por todos los niños.

Turno de la tarde—1.° Himno Nacional, cantado por todos los alumnos; 2.° Palabras alusivas al acto, por el maestro de cuarto grado señor A. R. Liquitaz; 3.° «Saludo á la bandera», cantado por todos los niños; 4.° «A Sarmiento», poesía, por el niño J. Sarmiento; 5.° Poesía «A Sarmiento», por el niño E. Domínguez; 6.° «Himno á Sarmiento», cantado por los alumnos; 7.° «A Sarmiento», poesía, por el niño J. Cano; 8.° «Abajo la rutina», diálogo por los niños de cuarto grado Julio Galleri y Miguel Vicino; 9.° «El maestro», por el niño A. Mayol; 10. Poesía «A Sarmiento», por el niño de cuarto grado Joaquín Marella; 11. «A Sarmiento», poesía, por el niño de cuarto grado Héctor Aberasturi; 12. «¡Viva la patria!», cantado por todos los alumnos.

Para el día de la fiesta fueron citados los niños de los grados superiores, á las 8.30 a. m.; al poco rato de llegar, y después de ordenarlos, salían los tranvías con dirección á Palermo, donde se encuentra la estatua del gran educacionista, en cuyo homenaje se celebró una

fiesta muy animada. Cada niño traía en su mano un ramito de flores para depositar en prueba de gratitud al pie del padre de la niñez.

A los alumnos se les repartieron medallas conmemorativas y escarapelas.

En el Rosario

La manifestación principal del nutrido programa preparado en honor de Sarmiento, fué el festival en la Opera.

Habló en esa ocasión el doctor Carlos Rodríguez Larreta.

Conferencia del doctor Carlos Rodríguez Larreta

Señoras y señores: El ejército con que el general Urquiza salió de Entre Ríos para derribar el poder de Rozas, había atravesado el Paraná y acampaba á tres leguas de aquí. En sus filas se alistaba Sarmiento con el grado de teniente coronel y con el carácter de boletinero del ejército. Por orden del general en jefe había adquirido en Montevideo una imprenta volante, y de tiempo en tiempo publicaba en hojas sueltas alguna noticia de los acontecimientos, los decretos del comando, todo lo que interesaba á la campaña emprendida y briosas arengas dirigidas al ejército y á las poblaciones que debía encontrar en su marcha.

Cuando esto se supo en el Rosario, algunos vecinos buscaron á Sarmiento, lo trajeron á la villa con su imprenta y lo alojaron en la casa de Santa Coloma, una de las mejores del pueblo. Sus valientes artículos contra Rozas, publicados en la prensa de Chile, eran generalmente conocidos; y en todas las provincias, con excepción de Buenos Aires, en el interior y en el litoral, «Facundo» y «Argirópolis», sus obras capitales, le habían dado justo renombre.

Así fué que en la noche del día siguiente recibió Sarmiento una manifestación popular. Todo el vecindario se reunió; el juez, el cura, oficiales y soldados, hombres, mujeres y niños aparecieron en la puerta de su casa aclamando al «Coronel».

El orador del pueblo, á quien le tocara ofrecer la demostración, quedó sin respuesta, y fué para excusar su silencio y destruir el mal efecto que había causado en la población que Sarmiento escribió aquella carta, célebre para vosotros, porque contiene estas proféticas palabras: «El Rosario está destinado, por su posición topográfica, á ser uno de los más poderosos centros comerciales de la República Argentina»; y agregó, también, que miraba como una de las glorias más puras que pudiera codiciarse, la de acelerar el día de su engrandecimiento y prosperidad.

A los cuarenta años cumplidos, el joven luchador proscripto recibía en el Rosario el primer aliento popular y, nacido en la montaña, contemplaba desde aquí, por primera vez en su vida, la llanura meridional de su patria.

Pero cuenta el protagonista que desde entonces comenzaron á llegarle del campamento general rumores de que Urquiza estaba profundamente irritado contra él. Lo atribuyó Sarmiento á la manifestación del Rosario y, para desvirtuar alguna falsa noticia, puso bajo un sobre la copia de su carta á los vecinos y la acompañó de otra carta dirigida al general en que, al finalizar, decía: «Estoy contento con el Boletín. Distrae los ocios del campamento, pone en movimiento á la población, anima al soldado, asusta á Rozas, etc.» Debió subir de punto, con esto, la irritación de Urquiza, porque al día siguiente recibió Sarmiento una nota que decía: «Estimado amigo: S. E. el señor general ha leído la carta que ayer le ha escrito usted, y me encarga le diga respecto de los prodigios que dice usted que hace la imprenta, asustando al enemigo, que «hace muchos años que las prensas chillan en Chile y otras partes, y que hasta ahora don Juan Manuel de Rozas no se ha asustado; que, antes al contrario, cada día estaba más fuerte.» —Angel Elía, secretario del general Urquiza.»

Fuese una ú otra la causa; sea la manifestación del Rosario, sea el tono enfático y un tanto personal del Boletín, sea que su redactor no se aviniese á llevar la divisa colorada, es indudable que el general Urquiza había sentido, hasta en su propia tienda de comandante en jefe, la soberbia indomable de Sarmiento, porque el boletinero tenía un vigoroso sentimiento de su personalidad y no era dueño de sí mismo cuando sentía hervir en su cerebro las más poderosas ideas, cuando lo inun-

daba la grandeza de su espíritu. Para Sarmiento, á esas horas, en el ejército había dos hombres: Urquiza y él; si Urquiza era la espada, él había sido el verbo contra Rozas; si Urquiza representaba la fuerza prepotente de las armas, él representaba la fuerza indestructible de la razón soberana. Pero en realidad, señores, eran tres los grandes hombres que marchaban en el ejército, pues allí estaba también el comandante Mitre, que asociaba, en su personalidad naciente, con rara armonía, los poderes de la espada y de la idea.

Lo cierto que la carta de Elía le hizo á Sarmiento una impresión profunda. Veía ajada su dignidad personal, comprometida la suerte del Boletín y sacrificado su porvenir en el ejército y en el país. No sabía qué hacer. Salió de su casa, anduvo corta distancia y se sentó en la barranca. «El Paraná, nos ha dicho él mismo, corría como siempre, solemne, en silencio, inmenso, tranquilo. ¡Oh! Cuando las vicisitudes de la vida os opriman, buscad el espectáculo de las cosas que son superiores á las vicisitudes humanas; el curso de los grandes ríos, las costas del mar, el perfil de las montañas».

Un momento más tarde su resolución estaba tomada. Después de una breve correspondencia, y cuando, debido á sus razones, pudo creer que la situación había cambiado, decidió presentarse él mismo ante el general Urquiza. Montó á caballo y, corridas tres leguas, se apeó en la tienda de Elía. Caminó hacia la carpa del general, llevaba la mano derecha cerca del pomo de la espada y tenía la firme resolución de matar á «Purvis». Era «Purvis» un perrazo feroz que acompañaba siempre á Urquiza y que le servía al Libertador para defenderse de majaderos é inoportunos. Contábase que había mordido á muchos. Esta vez, al aproximarse Sarmiento, «Purvis» gruñó, pero un gesto de Urquiza lo detuvo.

La entrevista fué corta. Después de varias asperezas, Urquiza la cerró con las más cordiales expresiones, y cuando Sarmiento se retiraba, el general le acompañó hasta el pie de su caballo, aunque en ese momento comenzara á caer la lluvia, esperada como una bendición en aquel año de langosta y de sequía.

La dignidad estaba salvada. Al día siguiente apareció el Boletín número 9, fechado en Rosario, como los posteriores, hasta que el ejército emprendió por fin su marcha á Buenos Aires.

Estos episodios tuvieron por teatro el reducido y pobre caserío que fué el origen de vuestra gran ciudad y son la única página de la vida de Sarmiento que se vincule especialmente con vuestras tradiciones. Os la he recordado por eso. Allí aparece el Rosario por primera vez en la historia patria; nace Argentina en las costas del Paraná, que Belgrano bautizara de patriotismo con las baterías Libertad é Independencia, y uno de los más grandes hombres de la República, cuyo centenario celebra hoy la Nación, al pasar por aquí, profetiza como una visión lejana la grandeza futura de la humilde aldea y deja para siempre en vuestro cielo un rayo de altivo civismo.

Es verdad que vuestro desarrollo extraordinario, el que os ha dado un puesto culminante en la República, ha sido posterior á la muerte de Sarmiento. Es el lote amargo de los hombres superiores: son tan dilatadas sus previsiones, que la vida no alcanza para verlas realizadas. Pero si Sarmiento hubiese nacido cincuenta años después—acaso sea una fortuna para la Nación que Sarmiento no naciese cincuenta años más tarde, porque podría haber nacido en Rosario y entonces no habría llegado á ser gobernador de la provincia, como lo fué de San Juan, ni la habría representado en la vida nacional, y sin esas escalas necesarias en la carrera pública de los hombres que no aspiran á tomar el gobierno por asalto, no habría trepado quizás á la presidencia de la República, desde donde esparció á manos llenas la simiente del progreso, de donde golpeó todas las fuentes de la civilización argentina y desde cuya elevada plataforma, por su acción fecunda y deslumbrante, llenó la América con su nombre... ; pero, en fin, si Sarmiento hubiese nacido cincuenta años más tarde, habría puesto, seguramente, su mirada penetrante en el grave problema que en esta hora histórica presentáis á la República.

Me figuro al viejo luchador viniendo á Rosario, conociendo vuestra culta sociedad, vuestros hombres enérgicos y progresistas, vuestras mujeres, que han dado esos hijos; vuestra juventud, inteligente, pura y ardorosa, y gritándoles al gobierno nacional y á las provincias:—¡No! la ciudad de Rosario, que es la segunda ciudad del país y la primera entre las ciudades provinciales, no puede seguir por más tiempo encarcelada en la República, expatriada dentro de la patria!

Sus hijos, que han realizado un esfuerzo gigantesco, fundando la ciudad y enriqueciendo y poblando la vasta zona de campos fértiles que la circundan, no han de seguir naciendo, viviendo y muriendo como parias, porque ese esfuerzo gigantesco—urbano y provincial—en vez de quitarles, les redobla el derecho que tienen, como todos los demás, de incorporar alguna vez sus vidas y sus nombres á la obra nacional de engrandecer la patria.

Así me figuro al viejo luchador entre vosotros; las manos cerradas, «con los puños llenos de verdades», como solía decir, el gesto casi agresivo y aquella expresión de impulso que cuando había algo que hacer tomaba su soberbia cabeza.

Señores: tendría yo la edad de los jóvenes que han organizado esta fiesta, y á quienes debo el honor de encontrarme aquí, cuando Sarmiento murió. Recuerdo que el día de su entierro los estudiantes de Buenos Aires desfilamos por las calles, bajo una lluvia torrencial, detrás del féretro. Era parco el sacrificio comparado con la deuda. Nosotros considerábamos que nos pertenecía, antes que á nadie, aquel duelo profundo de la Nación.

Los jóvenes de entonces son los hombres de hoy.

Asocio la celebración del centenario con el recuerdo de aquella ceremonia, y pienso que cuando un gran ciudadano ha dado á la juventud estudiosa lo mejor de su espíritu, no puede ser nunca olvidado. Se aprende á venerarlo en las escuelas; se recibe la impresión de su grandeza en los primeros años de la vida—la huella no se borra más—y cuando llegamos á ser hombres, nacen espontáneamente en nuestras almas las consagraciones de la gloria.

Glorifiquemos el nombre de Sarmiento, porque ha sido en la tierra argentina un genio puesto al servicio de la civilización y del patriotismo.

He dicho.

En todo el país

En todo el país se conmemoró popular y oficialmente el aniversario. Hubo procesiones cívicas, veladas, desfiles y coros escolares, actos militares, etc., en Santa Fe, Tucumán, Catamarca, Corrientes, Mendoza, Cór-

doba, Formosa, Bahía Blanca, San Luis, Cosquín, Puerto Militar, Viedma, Diamante, Rawson, Coronel Suárez, Casilda, Jesús María, Juárez, San Nicolás, Colonia Popular, San Pedro, Mercedes, Villa María, Curuzú-Cuatiá, Olavarría, Gualeguaychú, Realicó, Toay, Pergamino, San Javier, etc. El entusiasmo ha sido nacional.

DIA 14

El homenaje de las escuelas nocturnas

El día 14 de Mayo se realizó ante una nutrida concurrencia, en el local de la escuela Presidente Roca, el homenaje de las escuelas nocturnas de la Capital.

Custodiada por una comisión de alumnos de la escuela C. del Consejo Escolar 3.°, apareció en el escenario la bandera argentina, que fué saludada con estruendosos aplausos y vivas.

Las escuelas B. del Consejo Escolar 2.°, C. del Consejo 3.°, B. y E. del Consejo 6.°, C. del Consejo 7.°, C. del Consejo 8.° y C. del Consejo 9.°, entonaron correctamente el himno nacional preparado por los profesores De Genari, Carboni y Escobio, bajo la dirección del inspector de música don Clemente B. Greppi.

Luego el vocal del Consejo Nacional de Educación, don Delfín Jijena, pronunció un brillante discurso sobre Sarmiento.

Discurso del profesor señor Delfín Jijena

Señores:

En este día, cual nosotros en este recinto, más de 700.000 niños y adultos, que gozan de los beneficios de la escuela, se congregan en todos los pueblos de la Nación, bajo el mismo ambiente de solemne festival, al calor de nobles emociones y de los más elevados sentimientos que engendran el respeto, la gratitud y la admiración de un pueblo, para rendir merecido y justo homenaje á la memoria de uno de los más eminentes

ciudadanos, al luchador infatigable, Don Domingo Faustino Sarmiento, quien en los momentos más difíciles de nuestra organización social, con ilustrada y genial propaganda, abrió los surcos intelectuales más fecundos para el engrandecimiento de la patria, fundando prácticamente con su palabra elocuente y su poderosa acción la educación común como institución estable y duradera, á fin de que sea una verdad la igualdad social y política en la democracia argentina.

Este ciudadano de carácter y talento superiores, cuyo centenario conmemoramos como una apoteosis á su genio, como una de las más sinceras manifestaciones de culto nacional hechas al pensamiento de grandiosas creaciones de cultura moral é intelectual, que tuviera en toda hora, para elevar el espíritu y formar la conciencia del niño, del débil y del ignorante, no sólo sobresalía por sus claras concepciones como militar y estadista, sino que concurría con la idea y con su obra á impulsar el progreso general, en las columnas de la prensa diaria y en los debates legislativos.

En ese gran escenario del gobierno, del parlamento y de la prensa, distinguióse por su actuación tan difundida como eficaz para resolver los problemas más trascendentales que afectaban á la vida institucional del país, de tal modo que esa obra de tantos desvelos y sacrificios podría ser suficiente para que la posteridad le considerara como un digno servidor de la patria, con cuyos méritos y servicios obligara á la gratitud nacional. Pero esos tan múltiples y meritorios antecedentes políticos, que forman su aureola luminosa, á juicio de la historia contemporánea, no constituyen en definitiva los delineamientos originales que caracterizan la personalidad de Sarmiento, tal cual está encarnado en el corazón de los argentinos, tal como figura ya en las más brillantes páginas de nuestra cultura intelectual.

No, otras son las cualidades más culminantes que dan forma particular y exteriorizan los relieves más visibles de su notable figuración, como faro luminoso que indica el camino de nuestro progreso moral; son los méritos inconcusos que ha inmortalizado el sublime arte en los monumentos de granito y de bronce que la actual generación ha erigido como ejemplo para las generaciones venideras.

Esas estátuas esculturales sintetizan, en primer término, la

fecunda obra realizada como educador, en sus funciones modestas, pero elevadas y altruistas, de maestro de escuela, que con la cartilla en la mano dirige pueblos, orgulloso de su noble vocación, con amor y fe de apóstol inspirado, rodeándose siempre de humildes niños, símbolo de la democracia sin cultura ni educación, á cuyo perfeccionamiento dedicara todos sus anhelos, señalando con el libro en el horizonte la alborada del nuevo día que presiente para la patria, día de civilización, de paz y de grandeza, lleno de luz intelectual que hará concebir claramente la visión del hermoso porvenir de nuestro pueblo y los grandes destinos reservados á nuestra raza.

Si volvemos la mirada hacia el pasado, á los años de dudas ó incertidumbre durante la gestación de nuestra organización social, á esa prolongada noche de tinieblas á cuya sombra se debatían los destinos del pueblo de Mayo, en combates sangrientos de la lucha fratricida, también reconoceremos la influencia de la acción perseverante de Sarmiento puesta al servicio del triunfo de la civilización contra la barbarie, donde, más que el soldado, se destaca el maestro de escuela, enseñando con su silabario á descifrar el pensamiento escrito y con sus libros á traducir el espíritu de nuestras instituciones.

Los pensadores modernos, estudiando las verdaderas causas á que debe Alemania su triunfo contra Francia, no vacilan en afirmar que más que al ejército, debe atribuirse á la escuela primaria difundida en todos los estados que hoy forman el actual imperio; asimismo podríamos decir y con gran acierto, que la acción escolar de Sarmiento con su prédica, con las escuelas y con las bibliotecas, más que la espada, ha extirpado de raíz el germen de tiranía en nuestra patria, destruyendo los fundamentos del caudillaje y por consiguiente la anarquía, elementos constitutivos de los malos gobiernos.

Estas ligeras pero exactas reflexiones nos conducen á hacer resaltar, aunque sea de paso, los grandes beneficios que aporta la educación común para el progreso general y particularmente para el obrero, que siguiendo la ley natural de subsistencia, tiene necesariamente que ganar el pan cotidiano con su labor diaria; porque la instrucción abre fuentes nuevas de inventivas útiles, auxilia poderosamente en el trabajo manual y mecánico, y hace conocer los principios de higiene privada que dan vigor físico, para aumentar el rendimiento de producción. Si

estas ventajas positivas no fueran ya suficientes estímulos para buscar la luz de la inteligencia en la escuela, agregaremos las que se refieren directamente al organismo moral, que es una otra faz interesante de la existencia humana, porque ellas tienen un poder notable para hacernos concebir que todo el conjunto de la vida es una armonía de deberes á llenar y de trabajos á ejecutar, para cumplir honestamente con los fines de nuestra existencia, al mismo tiempo que nos hace adquirir las aptitudes suficientes para perseguir las aspiraciones legítimas y propias que brinda á todos el medio ambiente de nuestro régimen social y político.

Esta es, en sus grandes delineamientos, la obra de la escuela pública y os felicito en nombre del Consejo Nacional de Educación, porque formáis en las filas de los que comprendiendo el pensamiento de Sarmiento, buscan y aman el estudio como elemento indispensable de placer y felicidad, como un medio de valer más de mejorar las condiciones actuales de las fatigas materiales con conocimientos útiles y duraderos para cooperar al bienestar general, como una garantía segura de orden y de paz.

El gran Sarmiento, durante toda su vida no fué otra cosa que un incansable obrero, que debiéramos imitar, contribuyendo con nuestros esfuerzos á mejorar las condiciones morales é intelectuales del pueblo, enseñando al que no sabe, como una necesidad general, como una aspiración elevada de prosperidad y grandeza para esta Nación que está destinada á dirigir la evolución civilizadora en el continente sud-americano.

Estos han sido los anhelos superiores de Sarmiento, anhelos que la nación entera debe conservar como un dogma moral y cívico que debe servir para las nuevas generaciones como estandarte en las grandes luchas del progreso. Y esta es la poderosa razón que existe para que la gratitud nacional, más que estátuas de granito ó de bronce, que la acción del tiempo desgasta ó pulveriza, levante en su honor el más estable de los monumentos que merecen los genios, colocando su imponente efigie civilizadora en el más amplio y grandioso pedestal constituído por el amor y veneración de generaciones cultas y civilizadas, elementos preciosos que no se deterioran, que perduran por siempre, transmitiendo su nombre vinculado á todas las grandes conquistas intelectuales, á las páginas de la in-

mortal historia, que los años no destruyen y los siglos le darán coloridos más puros y brillantes para hacer resaltar más y más la acción del eminente ciudadano cuyo centenario conmemoramos hoy el gobierno y el pueblo argentino.

En la escuela normal de maestras número 7

Se realizó el festival organizado por el departamento de aplicación de esta escuela, llenándose cumplidamente todos los números del programa.

Fué un acto sencillo pero sincero y tocante.

Llamaron especialmente la atención la clase alusiva á Sarmiento dada por la profesora señorita Ruggeri, y el discurso de la señorita Angela Santa Cruz.

La parte musical estuvo á cargo de la profesora señorita María Inés Rosembusch.

En la Asociación Mariano Moreno

Este centro, distinguido por iniciativas de carácter patriótico, celebró una magna reunión en la noche del día 14. La nota culminante del acto constituyó el discurso del señor Mariano de Vedia.

DÍA 16

En el Instituto Libre de Enseñanza Secundaria

El doctor Carlos Octavio Bunge, consejero del Instituto Libre de Segunda Enseñanza, pronunció el siguiente discurso en la reunión que ese establecimiento celebró conmemorando el centenario:

Discurso del doctor Carlos O. Bunge

Señor rector: señores consejeros, profesores y alumnos: señoras, señores:

El Instituto Libre de Segunda Enseñanza celebra el glorioso centenario con una distribución de premios y diplomas. ¡Sar-

miento hubiera aprobado este pequeño homenaje á su grandeza! ¿Cuál medio más propio de conmemorar á quien pasara su vida en difundir la enseñanza y estimular á la juventud estudiosa? Si todos debemos ahora algo á sus lecciones y somos un poco sus discípulos, al premiaros y diplomaros ¿no se aplaude la lejana influencia del maestro común, del padre de todos los maestros argentinos?...

En esa figura vibrante y colosal, en esas horas tan llenas de actividades y contrastes, en esa acción de «pionner» que conquista á la selva y la abre á la civilización, se destaca, como su mayor gloria y su mayor fuerza, la obra del educacionista. Sobre Sarmiento militar, sobre Sarmiento literato, sobre Sarmiento legislador, sobre Sarmiento hombre de Estado, sobre Sarmiento hombre de genio, ¡está Sarmiento maestro de escuela! Ya en la primera magistratura del país, cuando otros gobernantes sudamericanos se proclamaban pomposamente «columnas de las instituciones» ó «defensores de las leyes», él acepta y aun se da, más que por modestia con legítimo orgullo, el título de presidente «maestro de escuela».

Amó á la juventud, porque es la edad de los impulsos más nobles y desinteresados. Enseñó á leer, porque un pueblo culto no puede componerse de analfabetos. Difundió la enseñanza, porque vió en ella el porvenir. ¡Fué educador porque servía á la patria!

Tuvo el don de enseñar, más que la ciencia, y su vida no es sino una inmensa lección. Faltáronle maestros y él se hizo el gran maestro de sí mismo. «Una rara fatalidad ha pesado siempre sobre mí, nos dice, cerrándome las puertas de los colegios». ¡No importa! El tenía en su propia alma la disciplina del aula. Desde niño era aficionadísimo á la lectura. Sentábase en la puerta de su tienda y leía cuanto libro le viniera á mano.

Ocurrióle entonces una cosa de que siempre conservó vivo recuerdo, según nos cuenta. Una señora beata, que pasaba por su tienda al ir á misa, díjole á un amigo suyo: «Este mocito ha de ser un libertino.—¿Por qué, señora?—Porque ya hace un año, y á cualquiera hora que paso está siempre leyendo, ¡y no han de ser libros buenos los que lo tienen tan entretenido!» ¡Así, aquella mujer no concebía que un adolescente pudiera leer con pasión, no tanto para deleitarse, cuanto para instruirse!

¡Instruirse! ¡Instruirse, para instruir luego á los demás! Esa fué siempre la gran pasión de Sarmiento, el ideal de su alma, el norte de sus peregrinaciones en la vida. «Es mi vida entera un largo combate, exclamaba, que ha destruído mi físico sin debilitar el alma, acerando y fortaleciendo el carácter». Y, efectivamente, su vida no fué más que un largo combate contra la ignorancia, pues sabía que, atacando la ignorancia, atacaba la tiranía de los bárbaros en sus gérmenes y raíces.

Como era docto, aunque no tenía diploma oficial alguno, el público le llamaba doctor. Ingenuamente, en una amable conversación, preguntóle el emperador del Brasil, don Pedro II, en qué universidad había estudiado. El contestó que en ninguna, pues era «doctor montonero». Se había formado como los militares de la época, sin escuela, en las guerrillas de las revoluciones. Comenzó por franco tirador y acabó de general en jefe.

Las cosas hay que hacerlas, dice. «Hacerlas mal, pero hacerlas». Como todo estaba destruído y quebrantado en aquel caos de las luchas orgánicas de la nacionalidad, todo había que improvisarlo. No podía, pues, pararse en medios, ni detenerse en vacilaciones. Tenía que comenzar por el principio, por enseñar á leer, y enseñó á leer. Por eso, como alguien le preguntara más tarde, de cuál de sus libros estaba más satisfecho, respondió, á pesar de haberlos escrito hermosísimos, que de la cartilla donde tantos niños aprendieron las primeras letras, allende los Andes.

Habiendo nacido apenas estallada la guerra de la independencia le tocó la dura suerte de formarse en los tiempos de la organización nacional. Imperaba entonces do quiera, la tiranía de los caudillos federales. Paladín de la cultura, luchó con poderosas armas contra la barbarie y obscurantismo. Alejado en voluntaria expatriación, daba desde lejos sus golpes y mandobles de titán. Luchaba con la pluma y con la espada y de ambas armas, ¡cuánto más potente fué la pluma, reguero de ideas, que la espada, segadora de vidas!

«Traigo el puño lleno de verdades», exclamó un día, presentándose de improviso en el Senado, con un discurso que se desbordó como torrente. Siempre tuvo el puño lleno de verdades, y las desparramó á todos los vientos, con generosa

mano, como sembrando ideas. Podían Rozas, Aldao y Quiroga, degollar á los hombres; pero las ideas, como él repitiera á cada paso, esas no se degüellan.

Cada uno de sus libros es una batalla, dada y ganada al enemigo. Cuando Rozas prohibía que vinieran de Chile las obras del «salvaje unitario», es porque temía al vigoroso dinamismo de su incansable propaganda. Pero, desde allá, empinándose sobre los nevados picos de los Andes, como un sol, difundía luz y calor sobre el querido suelo de la patria. Diríase que, astro de primera magnitud, los tenía propios, pues donde estuviera los irradiaba en torno suyo.

Apartó las tinieblas que le obstruían el camino, derrumbó las moles de granito, atravesó los montes, los ríos, los charcos de sangre y entró triunfalmente en la capital de la República, á continuar su obra de progreso, desde las alturas del Gobierno ¡Siempre fué el mismo! El niño de quince años que fundara una escuela modelo en su villa de San Juan, el joven hombre de letras que fustigara las tiranías argentinas en la prensa de Chile, el militar que sólo sirviera á la causa de la nacionalidad, el diplomático que buscó en el extranjero maestros y alianzas provechosas para la patria lejana, el estadista fundador de escuelas, el escritor genial, el proteo de acción y pensamiento que no tomaba un punto de reposo ni en la cansada senectud, siempre fué el mismo, el educador, el padre de los niños, el padre de la civilización nacional.

Hombre terrible, sufrió cosas terribles. Hombre de pasiones, fogoso y cáustico, bebió hasta las heces el cáliz de amargura que le brindaban la ignorancia y la envidia. Verdadero gigante, presentaba inmenso blanco á las envenenadas flechas de la injuria y la calumnia. ¡Todo se perdona, menos la verdadera superioridad! Pero como la muchedumbre tiene una extraña y oculta intuición del verdadero valor de sus naturales jefes, no se conseguía empequeñecerle. Al contrario, los ataques le estimulaban nobles desquites. Por eso se comparó alguna vez á una pelota de goma. Cuando con mayor fuerza se le daba contra el suelo, con mayor fuerza rebotaba y más alto subía.

Llamósele malnacido cuando era de patricia estirpe. Acusábasele de salvaje, mientras luchaba sólo por la cultura. Sospechábasele de antipatriota, y no quería más que el bien de la

patria. Se le decía egoísta, mandón, atrabiliario, perverso, ¡á él, que fué todo desinterés, civismo, justicia, amor!

Llegó la calumnia á sostener que asesinó en Chile á su querido amigo, el primer marido de la virtuosa dama con quien casara. Y, naturalmente, á fuer de original, quienes no lo comprendían ó no querían comprenderlo, le daban fama de loco. Tal fué esta fama, que atravesó las mismas murallas del manicomio. En efecto, como él lo narraba pintorescamente, habiendo ido un día á visitar el establecimiento, corrióse la voz de su presencia entre los locos. Formóse un grupo de cuchicheos, siseos, sonrisas, gestos, miradas de reojo. ¿Qué tramaban aquellos infelices? No tardó en saberlo el Presidente de la República, pues uno se adelantó á saludarlo con los brazos abiertos, exclamando: «¡Después de tanto anunciarlo, al fin lo traen, querido compañero!»

Es curioso. El epíteto de «loco», que antes, por ejemplo, cuando Rozas lo aplicaba á Lavalle ó á Urquiza, era denigrante y hasta infamatorio, habiéndolo llevado el prohombre se trueca en mote amable, aun admirativo. Hasta nuestros días ha conservado esta acepción genuinamente argentina, pues que el pueblo, cuando quiere caracterizar la audacia de un hombre, exclama: «¡Ah, loco lindo!» Era todo franqueza y espontaneidad. Odiaba el disimulo, la prosopopeya, el artificio. Quería que los hombres se presentaran siempre como eran, sin afeites ni fingimientos. Visitábalo un día un militarote casi analfabeto, y, para captarse su buena voluntad, llevando aprendida de memoria la lecioncita, le habló de sus libros, como si fuera capaz de leerlos y apreciarlos. Cuando se hubo retirado, Sarmiento suspiró, diciendo: «Este lorito ya sabe dar la pata».

Era hombre de tener «cosas». Como se permitía decirlo todo, el vulgo juzgaba así sus genialidades: «Cosas de Sarmiento». Más de un amigo le insinuó que perjudicaban á su personalidad. Era en vano, él no podía refrenar el potro de su humorismo. Y eran sus ocurrencias, en su conversación, en sus discursos, en sus artículos, en sus libros, sorprendente chisporroteo de cohetes y luces de colores, como el incendio de un castillo fantasmagórico de fuegos artificiales. Respetábase en él ese derecho de no callar nada, porque se sobreentendía que cada una de sus palabras encerraba una enseñanza y consti-

tuía un ejemplo de viril sinceridad. Era chistoso sin licencia, sabio sin pedantería, fuerte sin esfuerzo.

Llevaba á término las más brillantes proezas con la sencillez de un antiguo repúblico. Hiciéronle muy tarde general de la nación. Cierto día, siendo el ex Presidente abnegado Ministro del Interior, creyó oportuno imponer su autoridad de jefe del ejército y estrenar el uniforme. Como no lo tenía, mandó pedirlo prestado al general Roca. La noticia cundió y, no habiéndose tomado nunca en serio el grado militar de aquel «plumífero», la muchachada guasona se dió cita en el tedéum, al que debía presentarse, para reírse y silbarlo, con el pito que cada cual llevaba preparado en el bolsillo...

Imaginábasele que ostentaría un uniforme caricaturesco, de enormes charreteras, arrastrando el sable como un «almirante» suizo ó un general de «La gran duquesa...» Pues bien; cuando ascendió aquel anciano las gradas de la Catedral, majestuosamente, agobiada la ancha espalda por el peso de su gloria, sintieron los burlones que se les humedecían los ojos, el corazón de argentinos se les subió á la garganta, ¡é irrumpieron en calurosos aplausos y frenéticos vivas! Como todos los hombres verdaderamente superiores, tenía en su figura, nada bella por cierto, ese algo misterioso que adivinan y respetan las muchedumbres. En su ausencia cualquiera podía hacer gala de burlarse de él; su presencia se imponía hasta á los más bravos y desalmados.

¡Nunca se consiguió llamarlo á silencio! Nunca se apagó el fuego de sus baterías. Cuando parecía dominado, vencido, caído en tierra, se levantaba de nuevo, más brioso que antes, acometiendo, destruyendo, pulverizando á sus detractores y enemigos. ¡Es que su causa era siempre la buena causa! No podía ser definitivamente derrotado, pues que sólo defendió la patria y la verdad.

Autodidacta, no habiendo nunca cursado estudios regulares, sabía improvisar maravillosamente su preparación, según las necesidades y los momentos. Clarovidente y previsor, veía venir de lejos los hechos, y sin apresurarse, esperaba armado de todas las armas la hora de entrar en acción. Ninguna de sus iniciativas se malogró, porque tuvo siempre el talento, rarísimo en un hombre de doctrina y de letras, de prepararlas con tiempo y realizarlas con oportunidad.

Tenía ciega fe en sí mismo. Sintiendo que su genio lo llamaba á eminentes posiciones sociales, no desesperó un instante de su estrella, largo tiempo eclipsada y obscurecida, en el negro cielo de aquellos tiempos de sangrientas borrascas. Tan valiente como en la palabra, lo era en el hecho. No tuvo miedo, ni de las boleadoras del gaucho, ni de la metralla del soldado, ni de las recias acometidas de la política, y, lo que es más difícil aun, en la decadencia de los modernos tiempos, ni siquiera tuvo miedo del ridículo. Había un fondo de sana, de robusta alegría en su carácter. Con su inagotable «humour», sabía burlarse de las injusticias y pagaba un dicterio con un chiste. Según una de sus máximas favoritas, «la guerra debe hacerse alegremente».

Y ese hombre fuerte en la contienda, rudo en la palabra, todo cerebro y todo lucha, tenía un alma blanca, un alma de niño, un alma llena de ingenuidades y ternuras. Era como uno de esos gigantescos árboles de su tierra, que, cada primavera, se cubren de los pimpollos más delicados y fragantes. Lágrimas arrancan á los corazones sencillos las páginas autobiográficas donde evoca á su madre y describe el hogar paterno. Amó, no sólo á los niños; hasta á los pájaros y las flores. Derrochaba en su casa el amor, así como fuera de ella derrochaba el genio. Vivió siempre rodeado de los suyos, buscando en el regazo de la familia el sueño reparador, para reanudar al siguiente día el sempiterno combate de su vida pública.

Jóvenes:

Al delinearos á grandes rasgos la figura de Sarmiento, no os puedo pedir que imitéis la fecunda actividad de su genio. Fué el grande hombre, más que una fuerza humana, algo como una fuerza de la naturaleza. Pero bien puedo presentaros su ejemplo de civismo y de virtudes, porque esas altísimas dotes no son propiedad exclusiva de los grandes hombres, sino patrimonio común de todos, hasta de los humildes.

¡Instruirse para instruir! En tal apotegma se puede sintetizar su doctrina. ¿Y cuál, sino esa, ha de ser la primera norma de todo ciudadano y hombre de provecho?

¡Aprender, para enseñar; recoger la herencia de la cultura de nuestros mayores, para legarla á la posteridad, aumentada y perfeccionada: utilizar el esfuerzo de las conquistas del pasado, para impulsar las conquistas del futuro!

Jóvenes premiados, jóvenes diplomados, jóvenes alumnos, jóvenes todos de esta generación de argentinos, esperanzas de la patria: he ahí el ejemplo, he ahí la lección, he ahí la vida, he ahí el hombre. Cumplid ahora siquiera la primera parte de ese breve y largo programa: ¡instruíos! Ya vendrá más tarde la segunda: bien directamente en la enseñanza, bien directamente á la acción; legad á los otros lo que habéis adquirido, ¡instruídlos! ¡Amigos míos, sigamos al Maestro!

He dicho.

Saludo de los Estados Unidos

En nuestra cancillería se recibió una comunicación de la legación de los Estados Unidos de América, en la cual el plenipotenciario de aquel país transcribe el siguiente mensaje de su Gobierno asociándose al centenario de Sarmiento:

He aquí el mensaje en cuestión:

«El Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América saludan al Gobierno y al pueblo de la República Argentina en ocasión del centenario del nacimiento del gran Presidente Sarmiento, fundador de las escuelas que dieron á su país libertad disciplinada, origen del desarrollo material é intelectual, hecho que ha maravillado al siglo pasado. Nosotros, en los Estados Unidos de América, recordamos y apreciamos su gran panamericanismo y sus trabajos, en unión con nuestros primeros intelectuales, que contribuyeron á establecer tan temprano y tan eficazmente una verdadera inteligencia mutua y amistad sincera entre ambos países».

Día 13

En la escuela normal número 6

Congregados los alumnos de esta escuela normal el día 13 de Mayo, la señora Delfina M. y V. de Bastianiani, les dirigió la palabra en los siguientes términos:

«Señoras y señores; jóvenes alumnas:

La señora directora me ha designado para dirigiros la palabra en este acto y, en la esperanza de que esta palabra no sea del todo vana, he aceptado la honrosa misión.

No quiero que Sarmiento sea para mí lo que ha sido para muchos: un pretexto para lucir con más ó menos éxito la propia personalidad.

Habéis de saber que ansío alcanzar alguna perfección y que nunca sería, por cierto, ante un ejemplo tal de honradez y de grandeza espiritual que me vería tentada á renegar de mis anhelos.

No hablo con el objeto de rendirle homenaje.

El no necesita que le rindan homenaje, sino que necesita que lo comprendan.

¡Ah, los homenajes que ha recibido, Dios santo!

Si por algún poder misterioso hubiera podido él enterarse de lo que se ha hecho en honor suyo, seguramente que más de una vez, al tiempo que extremecíanse de espanto sus cenizas, habría exclamado, parodiando la conocida frase: «¡Ah, posteridad, posteridad! ¡Cuántos y cuántos crímenes se cometen en mi nombre!»...

Empiezo por suponer, con buen tino, que á vosotros no os interesa absolutamente nada el saber que yo admiro á Sarmiento. Esto por sí solo no me da ningún realce, y muy por el contrario me quita toda «originalidad». Ante todo habría que ver por qué motivos lo admiro y si lo comprendo tanto ó más que los otros.

Porque verdaderamente lo que él necesita es que lo comprendan. ¿Qué valor tiene esa admiración inconsciente que con harta facilidad suscita la sugestión en las masas ignorantes?

Muy poco, por no decir ninguno.

Casi todo lo que se ha hecho por enaltecer y perpetuar su memoria ha sido más perjudicial que provechoso. Lo primordial faltaba. No lo han comprendido. ¡Comprender! ¡ah, comprender!... ¡Qué mundos no caben en esta sola palabra!...

Alguien dijo con gracia: Para comprender á Sarmiento hay que saber leer sus obras; y para ver hasta qué punto no lo

han comprendido hay que leer lo que los otros han escrito sobre él.

En nuestro país (patriótico es confesarlo) la verdadera crítica no existe, porque falta cultura. Sarmiento es para casi todos un ser indeterminado, que hay que venerar, nadie sabe con mucha exactitud por qué

No perderé el tiempo en lamentaciones, por mucho que la consideración de nuestras miserias se presta á ello. Pero seguramente consentiréis conmigo en que es menester saber por qué se admira.

Si se pudieran desnudar los hechos de todas las fuerzas espirituales que llevan consigo, veríamos que no hay diferencia entre el más pequeño y el más grande de los hombres. Pero es tan imposible despojar á los hechos de las fuerzas espirituales creadoras, como querer que algo sea y no sea al mismo tiempo. La voluntad, el sentimiento, la conciencia entera del individuo dejan su huella en la obra, tan perceptible y profunda que no puede ser confundida con otra.

Otros antes y después que Sarmiento fundaron escuelas, se afanaron por el progreso de la instrucción pública, fueron escritores, generales ó presidentes sin que por eso se creyeran las generaciones obligadas á perpetuar su memoria.

No basta conocer su vida ni leer sus obras; para comprenderlo es necesario penetrar el sentido de ellas.

El ha sido más que todo eso. Ha sido un hombre entero y veraz, que ha sabido tomar la actitud del triunfador, que ha sabido conquistar el puesto que merecía. Tuvo la noción exacta de su propio valer y por eso se impuso.

Los hombres vulgares parece que vivieran excusándose de no ser hombres, acumulando apariencias para esconder la falta de substancia interior.

Pero él no se escondía. ¡Ahí está la gran lección! ¡No se escondía!

Antes de estar de acuerdo con los demás, estaba de acuerdo consigo mismo. La experiencia no consiguió oprimirlo, aunque una y mil veces pudo comprobar la pequeñez ó la envidia de sus contemporáneos. Tenía plena confianza en sí mismo, obraba según su criterio ó inclinaciones, sin ningún temor de equivocarse ni de caer en el ridículo ni de tener que contradecirse mañana.

—No os inquiete la luz que cae sobre vuestra estatua—decía Miguel Angel al joven escultor,—la luz de la plaza pública probará el valor que tenga.

Algo así. El juicio inmediato favorable ó adverso desdeñó. (La luz que no debía preocupar al joven alumno). Tuvo ansia de gloria, presintió que sus vastas líneas se impondrían al juicio de las multitudes. (La luz de la plaza pública). Y así sucedió.

Tan naturalmente como un cuerpo abandonado en el espacio cae, así el hombre que se siente rebosante de fuerza desdeña el peligro.

Emerson dice: «Un grande hombre no tiene á veces inconveniente en mostrarse pequeño. Cuando el éxito lo cobija en sus brazos, duérmese en ellos. Cuando le atormentan, le atropellan, le derrotan, entonces tiene la suerte de aprender cosas nuevas. Echa mano de su ingenio, de su virilidad; gana el conocimiento de nuevos hechos, reconoce su ignorancia, cúrase de insanas fatuidades, adquiere moderación, destreza verdadera. El hombre cuerdo afilíase al partido de los asaltantes, Su interés, más bien que el de los demás, es hallar su punto débil. Cicatrizada la herida, cae su piel como cosa muerta, y cuando sus enemigos creen triunfar, él pasa invulnerable en medio de ellos.

Así era Sarmiento, un grande que no temía mostrarse pequeño. Su entereza era de aquellas que de todo, hasta de la debilidad, sacan fuerzas nuevas. Mucho antes de que lo absolvieran sus semejantes, se había él mismo absuelto de todos sus errores, «y cuando sus enemigos creían triunfar, él pasaba invulnerable en medio de ellos...»

A su nieto, que le pedía consejos para hablar en público, Sarmiento contestó:

«Te acuerdas de cómo aprendiste á nadar? Pues así se habla, echándose al agua. Estudia y medita, y si logras adquirir un convencimiento, exprésalo tal como lo sientas. Darás manotadas inútiles al principio, «si te preocupas demasiado del efecto»; pero la convicción y el asunto mismo te sostendrán sobre el agua. Si tienes ideas propias, tendrás estilo propio. Las reglas de la elocuencia se han inventado para explicar la elocuencia, y nunca han servido para hacer elocuente á nadie».

Admirable repuesta, donde se ve la solidez de su juicio y hasta qué punto menospreciaba las apariencias.

El hombre actual huye del peligro, abdica constantemente sus más caros derechos, es cobarde. Siente el inmenso poder de las instituciones, de la sociedad, y vive, temblando de ser aplastado. Con tal de no perder su bienestar material se da por muy satisfecho con ser un cualquiera, uno más en el rebaño.

Pero apenas un hombre se atreve á ser hombre, apenas uno, en su casa, en la reunión, en la calle ó en el Parlamento, afirma sus convicciones, se atreve á poner las cosas en su sitio, se atreve, en una palabra, á ser sincero, inmediatamente un soplo vivificador barre las pestilencias del pantano. Todos sienten acrecentarse las propias energías, todos respiran un poco de aïre puro con avidez, todos sienten que ha pasado un hálito de vida, la verdadera vida de los bosques y los campos, y los cielos despejados!...

¡Ah, sí! jóvenes alumnas, la sinceridad es lo primero. Sarmiento es una lección de carácter, y si su obra no pasa, como no pasará, creedme que es por eso, especialmente por eso, porque fué sincera.

Difícil es hallar quienes posean tan preciosa virtud. ¡Cuán pocos son los hombres que merezcan el nombre de tales!... ¡Cuánta duplicidad!... ¡Cuánta transgresión!... ¡Cuánta mala fe!... ¡Cuánta estrechez nos circunda!...

Las gentes incultas por lo menos son inconscientes de su falsedad. Llevando poco dentro de sí, no sienten al manifestarlo graves conflictos entre las pocas y pequeñas partes. Y ese poder de veracidad (si veracidad puede llamarse), es lo más santo que posee la ignorancia.

Pero los más adelantados, que son á la vez los que más se afanan por alcanzar la mayor suma de verdad. ¡Cómo sienten la dificultad de poseerla! ¡Cómo comprenden los infinitos grados! ¡Cómo disciernen los imperceptibles matices!...

Menester es una superabundancia de carácter para que el hombre culto afirme algo.

Tal vez tuvo esa suerte Sarmiento, la de no ser excesivamente culto. Otra también.

En los tiempos en que él actuó, el mecanismo social que se complica, no diré día por día, sino minuto por minuto, sofocando más y más las tendencias individuales, era más simple en nuestro país, infinitamente más, de lo que lo es en nuestros

días. Esta circunstancia favoreció el amplio desarrollo de su individualidad, robusteció su actividad de luchador y le permitió retirar de la contienda su mejor fruto, el conocimiento y la confianza de sus propias fuerzas.

Y debió ser feliz, porque así como el sentimiento más amargo de todos es el de la propia debilidad, el más dulce es el del propio poder. El inglés Milton lo ha dicho: «ser débil es la verdadera miseria».

Pero, solamente los hechos pueden darnos idea clara de nuestro propio valer. Ninguno expresa mejor mis ideas al respecto que Carlyle (de quien transcribo las siguientes líneas) cuando dice:

«De vuestra fuerza no podéis daros cuenta sino por lo que habéis conseguido, por lo que habéis realizado. Entre la vaga capacidad posible y la producción indudable, fija ¡qué diferencia! Cierta conciencia inarticulada de nosotros mismos late dentro de nosotros, y sólo nuestras obras pueden hacerla articulada y claramente visible. Nuestras obras son el espejo en que nuestro espíritu aprecia por vez primera sus exactas proporciones. De ahí la insensatez de este precepto imposible «Conócete á tí mismo», que debiera traducirse por éste, algo más posible: «Examina de qué eres capaz».

Sin duda fué para él una fuente de satisfacciones infinitas la continua comprobación que los hechos le dieron de la excelencia de su espíritu.

La riqueza y consistencia del carácter no van siempre unidas al talento. Sarmiento poseía en un grado asombroso el don de obligar á los demás á creer en su talento. Ese poder fluía de su carácter, daba á sus ideas ese dinamismo irresistible que doblegaba todas las voluntades.

Muchos pretendieron desconocer su poder, por rivalidades políticas ó literarias, por envidia ó por antipatías personales, pero en realidad estaban bien convencidos, para sus adentros, de que era grande, de que era fuerte! Aparentando menosprecio, estaban de veras subyugados por él.

Solamente es invencible aquel que está íntimamente persuadido de que lo es, porque entonces, esa confianza por directas ó indirectas vías se transmite á los demás. Y Sarmiento porque estaba seguro de sí, es que dominó á todos, amigos y enemigos, (por más que estos últimos se guardaran bien de confesarlo).

No fué tanto por su talento, aunque lo tuviera muy grande, fué más que todo por la fuerza de su carácter, ó para expresarlo mejor, por la naturaleza de su talento.

El habló muchas veces mal de España, pero la verdad, es que era profundamente español.

El sentimiento de la dignidad exagerado, la confianza en sí mismo, su veracidad, su amor á la conquista, su crudeza, su nervio sobrio y realista, todas estas cualidades, son las propias del genio español.

Lo han querido tachar de loco, déspota, egoísta... ¡Basta! Como bien dice Emerson «Los que viven para el porvenir deben parecer egoístas á los que viven para el presente».

Y en cuanto á lo demás, sabido es que los defectos no son otra cosa que cualidades inoportunas. En Sarmiento no tenían el aspecto que puede hacerlos considerar como tales. Todo eso y mucho más se fundía en el conjunto sólido y armónico, donde lo que aisladamente hubiera podido considerarse como malo, tenía su papel, realizaba su cometido, ayudaba á las otras partes en la consecución de los mismos fines y por lo tanto estaba perfectamente en su sitio.

La verdadera, justa, apreciación de las personas no la hacemos por la enumeración y conocimiento de tales ó cuales errores, ni por la de tales ó cuales actos de mérito, sino que la hacemos por lo que se siente, y aun por lo que se adivina del espíritu en las formas que tomó para manifestarse á nosotros.

¡Jóvenes alumnos! Guardáos mucho de caer en juicios mezquinos. Cuando un hombre se impone por su sólo esfuerzo á la atención de sus contemporáneos y de las generaciones sucesivas, contemplad el espíritu entero, seguid las grandes líneas, que los detalles no adquieran mayor importancia que el conjunto.

Con esto no quiero significar que deban cerrarse los ojos ante las debilidades de los grandes; muy por el contrario, los ojos no se deben cerrar ante ninguna cosa del mundo, debemos estar perennemente atentos, bien despiertos, tratando de comprender lo bueno como lo malo, lo grande como lo pequeño, y siempre y siempre, que eso es vivir. Pero hay que tratar de ver bien, con el menor error posible. Y como la exactitud de la apreciación es algo que depende enteramente de las aptitudes personales, sumadas á la experiencia, no puedo hacer otra cosa que encareceros la mayor ecuanimidad y amplitud de miras, y ya que algu-

nos años más, y el continuo ejercicio del criterio me han demostrado algunas cosas con evidencia, anticiparos esta verdad:

No hay debilidades, errores, ni culpas, allí donde florecen la armonía, la unidad y la belleza.

En la escuela normal de profesores

Ante un numeroso público compuesto de padres de familia y de alumnos y profesores de este establecimiento, se realizó un acto interesantísimo no sólo por la calidad de los elementos que tomaron parte en él, sino también por la correcta organización que aseguró el éxito completo.

Empezó el acto con el Himno Nacional cantado por todos los alumnos. Luego éstos entonaron el himno á Sarmiento.

El doctor Emilio Gouchón pronunció un brillante discurso, en el que puso de relieve la acción fecunda de Sarmiento y su obra de construcción en las distintas épocas de su vida laboriosa y útil.

Apagados los aplausos tributados al orador por la selecta concurrencia, los alumnos del curso normal cantaron "La mía sposa sará la mía bandiera", de Rosoli.

Las composiciones á Sarmiento leídas por los alumnos Luis de los Santos y Fernando Silveyra, de 5.° y primer grado, respectivamente, causaron buena impresión.

La serenata "Badine" ejecutada en violoncello y piano por el alumno Echart y el profesor Carlos Marchal, y principalmente la rapsodia húngara de Popper, ejecutadas por C. Marchal y C. N. Ruiz, merecieron justicieros aplausos.

El discurso del alumno de 6.° año don Facundo Cabral, fué muy aplaudido, así como también los demás números de música y declamación.

Escuela normal de profesoras número 1

En ambos departamentos de este establecimiento se celebró el centenario de Sarmiento.

La concurrencia aunque no muy numerosa, debido al mal tiempo, era selecta. A las 8.30 a. m., dió comienzo el acto en el departamento de aplicación. Las recitaciones á cargo de las niñas de Ottolenghi, Olivera, Sala y Díaz Pagés, estuvieron muy correctas; esta última recitó una hermosa composición poética escrita expresamente para el acto por la regente de la escuela.

De las composiciones gustó mucho la de la niña de Harrington, de 6.° B., que terminaba con el soneto "Sarmiento", de Enrique Rivarola. El coro infantil, recitado de las niñas de primer grado, fué una nota agradable.

El curso normal estuvo igualmente feliz. El himno á Sarmiento, por Furlotti, se cantó correctamente. Las composiciones de las alumnas del Real y Lucía, muy interesantes. La conferencia del profesor de moral cívica, doctor Mariano Grandoli, agradó al auditorio.

Escuela normal de Flores

El programa preparado en este establecimiento en honor de Sarmiento se llevó á cabo con todo lucimiento, asistiendo al acto numerosa concurrencia.

Destacáronse una elocuente disertación del profesor de moral cívica é historia del establecimiento, doctor Ricardo Levene, así como un sentido discurso de la alumna del curso normal, señorita Gazzaniga.

Llamaron también mucho la atención por lo irreprochables, los números musicales á cargo de los hermanos Pariente y la ejecución á violoncelo del maestro Marchal.

Los juegos escolares á cargo de las alumnas del departamento de aplicación fueron ejecutados con mucha sencillez y gracia por las niñas que los desempeñaron.

Escuela normal de profesoras número 3

La escuela normal de profesoras número 3, que dirige la señorita Flora Amézola, celebró con extraordinario brillo el centenario de Sarmiento.

Hubo números de concierto, canto y declamación, dividiéndose el festival en dos secciones, una por la mañana y otra por la tarde.

El doctor Miguel Angel Garmendia dió una conferencia en forma novedosa, especialmente al tratar de las adivinaciones y juicio de Sarmiento sobre la cuestión social.

En la escuela nocturna D. del C. E. 8.°

En esta escuela se realizó el día 13 una fiesta, sostenida por el siguiente programa:

Himno Nacional, coro; Presentación y saludo á la bandera; Conferencia sobre la personalidad de Sarmiento, por la señorita María Lucía Zurini; Himno á Sarmiento, coro; *Air varié*, de Dauchá, número de piano y violín, por las señoritas de Olivera Aguirre y Villegas Basavilbaso; Monólogo «La mucama», por la profesora María Lucía Zurini; Aires nacionales, por la alumna Juana Carrica; «Carmen», de Bizet, fragmentos en piano y violín, por el señor Coqueniout y señorita Olivera Aguirre; Víspera de bodas, monólogo por el señor Carlos Olivera Aguirre; Marcha «Viva la patria».

La conferencia de la señorita Zurini en este acto es la siguiente:

Antes de entrar en el vasto tema que me ha sido encomendado, quiero pediros excusas si detengo por un instante vuestra atención. No os lo pediré en gracia á mi escasa elocuencia, sino en justo tributo á la grandiosa personalidad histórica que con mi poco talento voy á delinear: Sarmiento.

¿Quién fué Sarmiento? «Ni nombre de pila ni títulos son necesarios para designarlo: no hay más que un Sarmiento, como no hay más que un sol en la inmensidad de soles que pueblan el espacio».

Si su nombre y su historia, por una veleidad del destino, se hubieran perdido, si no hubieran sido recogidos como sacra reliquia por las generaciones que le sucedieron; sin conocerlo, cualquiera de nosotros, con sólo admirar en su retrato la serenidad é inteligencia que ilumina su figura, hubiera dicho con el viejo bardo:

> Latió en su pecho un corazón honrado.
> No fué un prócer—fué más—un hombre de bien!...

Había nacido en un hogar modesto, pobre, allá al pie de los colosos Andes, en la provincia de San Juan, el 14 de Febrero de 1811, y él, cuyos sueños de niño no conocieron las cálidas caricias de la fortuna, probó con la labor paciente de su vida entera que «nada grande empezó por grandes comienzos». Y así, desde la humilde cuna escaló todos los puestos por encumbrados que fueran, pero en el llano como en la cima no olvidó jamás á la niñez y á la juventud, en beneficio de las cuales tendieron todos sus afanes.

Fué periodista, fué militar, fué diplomático, hombre de estado; pero siempre, y antes que todo *fué maestro* y no olvidó jamás que como modesto educador se inició su vida de labor en una escuelita de San Francisco, en San Luis; y desde ese mismo momento se convenció que el *libro* y la *escuela* gobiernan el Universo!...

Ya conocido y justamente estimado, funda escuelas en San Juan, su provincia natal, y cuando la tiranía, con sus densos velos de luto y desolación lo envuelve todo, emigra á Chile como tantos otros argentinos ilustres, y desde allí, con la pluma, en las columnas de «El Mercurio» de Valparaíso, vierte el bálsamo de la resignación sobre las heridas abiertas por el despotismo y su palabra vigorosa y potente es la promesa segura de días mejores.

Y allá en Chile funda la primer escuela normal, con la que abre los surcos de la instrucción en esa tierra gemela de la nuestra en la gloria y en la derrota!...

Cayó la tiranía como caen los ídolos de barro, envueltos en la impenetrable nube de polvo que todo lo sepulta, y sobre sus ruinas resurge el Maestro, á cuyo impulso vigoroso brotan como del suelo mismo, en menos de dos años, más de cien escue-

las primarias para ambos sexos, escuelas normales, nacionales, Academia de Ciencias, Colegio Naval, Militar, el primer observatorio astronómico en Córdoba, y la instrucción se difunde con la insuperable celeridad de una idea genial!...

Y mientras sus hijos despiertan sus inteligencias á la luz de la ciencia, las entrañas incultas de las pampas se estremecen al paso del primer ferrocarril, que hendiendo las tinieblas une el interior con la metrópoli... recoge el indio su lanza y sus flechas, y mudo, atónito, el alma estremecida de placer, abre el libro... he ahí la civilización triunfando de la barbarie!... ¡La obra de Sarmiento dando sus frutos! ¡De Sarmiento, cuyo hermoso ideal fué hacer que los hombres se instruyan para ser buenos ciudadanos y miembros útiles al engrandecimiento de la patria!...

Y este hombre tan grande supo presagiar desde la infancia lo que había de ser cuando hombre: «el primer ciudadano» de la «Escuela de la Patria» y el «niño puntual» de la escuela infantil sanjuanina. Son el crisol donde se forma el Padre de la Escuela Argentina!... En su vida podéis estudiar como en un libro abierto, observando que cuando la voluntad impera se vencen los obstáculos y sobre las zarzas del camino brotan las blancas y perfumadas rosas del triunfo!...

La vida, el ejemplo tan elocuente de este ciudadano predilecto de la Nación, perdurarán siempre en el espíritu de este pueblo, que tanto prosperó bajo su custodia.

Amó á su patria venturosa como la amó triste. Supo encontrar en las noches de su Pampa las glorias de su cielo sereno y también halló glorias en las sombras que cubren su llanura en el alma del gaucho... Cada onda del pampero tuvo para el proscripto todo el efluvio henchido de las glorias del paria!...

Sarmiento es nuestra reliquia, nuestro orgullo; él fué nuestro exponente de pueblo grande; fué tradición, virilidad, altivez, gloria argentina; es que su virtud republicana, su intelecto, su saber y su grande alma de soldado y de poeta, su entidad moral de estadista y de repúblico, todo eso nos ha pertenecido y nos ha honrado dentro y fuera de nuestros límites geográficos, aún más allá de nuestras fronteras continentales.

Queda á la Historia la misión de incorporar á sus páginas más brillantes todo lo que corresponde á esta figura beneme-

rita, única entre nosotros por la multiplicidad de sus grandes relieves, como enseña de cívicas inspiraciones y como divisa de sus grandes destinos.

Amó á la patria y le consagró sus más nobles esfuerzos, y su personalidad destacóse siempre en el escenario de la patria sin que una sombra jamás empañara el brillo de su actuación prominente y vigorosa.

Se inspiró en el bien de la patria y trazó con su pluma surcos fecundos á la grandeza moral y material del pueblo, fomentando la educación popular por medio de la creación de escuelas.

Pasarán años, siglos; nuevas generaciones ocuparán el puesto de las anteriores, la hora actual será un punto imperceptible en el horizonte caótico de las edades lejanas y este pueblo argentino en su madura plenitud conservará grabado el nombre de Domingo F. Sarmiento, modelo ejemplar de ciudadano y educacionista de un país libre, y su personalidad quedará imborrable en el corazón de la juventud coronada de lauros inmortales!!...»

En la escuela número 5 del Consejo Escolar 8

La señorita Corina V. Acinelli, pronunció en esta escuela la siguiente conferencia:

«Henos reunidos en uno de esos tantos templos que erigió el padre y el tutor de la Escuela Argentina y en sus ramificaciones, de la Escuela Americana, á quien rendimos en este día que fija el centenario de su nacimiento, el justo homenaje que merece el genio y sobre todo el genio puesto al servicio de iluminar la ignorancia con la luz esplendente de la verdad que sintetiza la ciencia en su más pura abstracción.

¡Sarmiento! alumnos! ¡Sarmiento!... repercuta este acento eternamente en nuestras almas, para ser acicate de nuestras inteligencias llevándonos al más allá de lo que ellas abarcan en nuestra modesta esfera.

¡Alumnos! Hijos debemos ser gratos á nuestros padres por habernos dado el ser y sacrificado por nuestra educación é ilustración... los pueblos deben tributar el homenaje de

gratitud y reconocimiento á sus libertadores, héroes organizadores ó directores de sus destinos... la ciencia fría, árida, en sus intimidades celebra con expansiones conmovedoras, los aniversarios de sus más grandes alumbramientos!

Dentro de este orden, debido á ello nos hallamos reunidos, repito, para conmemorar el centenario de Sarmiento, del padre tutelar de estas colmenas donde cada uno de nosotros debemos consagrar nuestros esfuerzos para la formación del carácter argentino en estas nuevas generaciones que atraviesan la ruta fecunda llena de abundancia y facilidades... que si bien aceleran la marcha, pueden también desviar los verdaderos horizontes de nuestros anhelos, que son: la libertad y la grandeza de nuestra patria!

Ya vosotros, alumnos, habéis escuchado en las clases especiales sobre este genio, orgullo de nuestro pueblo, las nociones sobre los primeros pasos de la vida, del héroe de la educación argentina, y á grandes rasgos sus diversas y múltiples actuaciones... Sí, es la vida honda, intensa, laboriosa y patriota del varón esclarecido, es la lucha paralela del nervio y la idea sobrellevada con la tenacidad del espartano y el orgullo del ateniense; representa, en fin, la ascensión á la cúspide de la roca abrupta, recogiendo al través las espinas y guijarros de las faldas con fe ardiente, y con altruismos propios de aquellos griegos que enseñaban á sus discípulos en las aceras de los caminos!

Sarmiento vivió esa vida fecunda del verdadero varón y del apóstol.

Nacido en San Juan, sobre la inmensa y gigantesca cordillera, lleva en su ser la grandeza que ella imprime, nacido en pobre cuna, une á ella las fortalezas del carácter en todas las manifestaciones de la vida, y se halla preparado para sus grandes luchas y vicisitudes, despreciando hasta en los momentos más fáciles de la vida el lujo y la riqueza que son sinónimos de debilidad ó altanería!

Se dice que fué orgulloso... Sí, lo fué; pero era orgulloso de su delicadeza y compenetrado de la magnitud de su obra, que jamás se salpicó con debilidades!

Muestra desde niño su afán para instruirse, y no habiendo escuelas, aprende junto al Padre Oro, y falto de recursos tiene que emplearse para poder subvenir á sus necesidades, y lo

hace al par que continúa leyendo y estudiando, enseñando y predicando su enseñanza por doquier.

Sus primeros años se suceden con la organización y la anarquía de nuestra patria, todo lo cual observa poniendo sus ideas al servicio de la obra de la libertad, tomando como punto de partida *la enseñanza,* hasta llegar á la larga noche de nuestra existencia, como dice el Padre Esquiú, á la tiranía que sepulta, por así decirlo, el carácter argentino durante tantos años.

Durante esa penumbra, el espíritu nada produce, el tirano todo lo acalla, cierra escuelas, retira las rentas á los maestros, clausura la prensa; todo es soledad y barbarie, apenas interrumpidas con los desgarradores lamentos que exhalan sus inocentes víctimas...

Sarmiento pensador, periodista, escritor, estadista, maestro y sobre todo amante de su patria libre, forma entre la falanje gloriosa de los proscriptos que fueron á beber la hospitalidad de los vecinos... y desde muy lejos, allende los Andes, escribe y enseña, escribe verdades, y enseña los medios para llegar á ser libres, que es el poder del individuo y de los pueblos.

Por sus talentos y sus virtudes consigue rodearse en Chile de la mejor sociedad, fundando escuelas y periódicos que difundían su obra, consiguiendo entrar en las esferas del gobierno, quien le encomendó una misión especial para hacer estudios sobre instrucción en Europa, donde se trata con los principales hombres de ciencia y letras, siendo admirado por todos.

Esa figura de rostro deforme y ceñudo encerraba al motor poderoso del genio, tanto más grande cuanto que estaba al servicio del bien de los pueblos; es el genio que alumbra las inteligencias, forma á los pueblos y se diferencia en mucho de aquel que vence en los campos de batalla; aunque sea glorioso y por más que Sarmiento viste el entorchado de general, su obra fecunda la hicieron, queridos niños, ¿sabéis quiénes? su ideal y su pluma!

Vuelve á su patria caída la tiranía, crea escuelas y adelanta las existentes, llevando siempre como lema que la más mísera aldea, con rancho de techos de paja y paredes de barro, puede considerarse pueblo civilizado siempre que en ella haya escuelas.

Aquí en la patria su labor es fecunda, y admirado y respetado por el pueblo, éste le confía cargos representativos de im-

portancia, hasta que por voluntad soberana lo elige Presidente Constitucional y halla el campo propicio para desarrollar sus dotes de organizador y estadista.

Siendo gobernador de San Juan, fué enviado como ministro plenipotenciario á Chile, Perú y Estados Unidos.

Este último país es el que despertaba en Sarmiento profunda admiración, por eso no cesaba de repetir: «no es que debamos copiar las instituciones inglesas; lo que debemos hacer es imitar la vida, y la vida libre del inglés».

En Norte América, repito, halla ancho campo á sus ideas, enterándose de los procedimientos usados en la educación de ese pueblo progresista y emprendedor, y absorbe todo el caudal de ejemplos que le brindaba el gran coloso del norte, volviendo á su patria con el bagaje enriquecido de su ilustración y con nuevos bríos para proseguir su obra demostrada con la fundación de escuelas nacionales, infinidad de escuelas primarias, bibliotecas, observatorios astronómicos y concediendo tierras para ser surcadas por los ferrocarriles, que uniendo los pueblos avanzan la civilización en las pampas dilatadas, paralelas al telégrafo, que comunica con rapidez hasta los confines, creando también la escuadra que sirve de vigilancia á nuestras dilatadas costas!

Baja del poder como primer mandatario argentino dejando amplia libertad al sufragio para elegir su sucesor, pobre, tan pobre como subió, dando el ejemplo, como Mitre, que su vida fué consagrada al servicio de su patria con grandes y elevados ideales, con nobleza y altruismo.

Y así pobre y sufriendo aun los azares de una vida agitada é infeliz, muere en la Asunción, amortajado su cuerpo con los pabellones argentino, chileno y paraguayo, cual lo solicitara momentos antes de expirar.

¡Alumnos! Es con ejemplos más que con nociones cómo se educan y dirigen los pueblos; la vida fecunda de Sarmiento esbozada á grandes rasgos pobremente en estas líneas, no sólo hallará su apoteosis en estos instantes en que se solemniza su centenario hasta en el último confín de la República entonando el himno de gloria á sus manes, sino también en la enseñanza que todos debemos sacar después de enseñarla en sus menores detalles y que alcancemos al ideal soñado por ese cerebro genial: *la enseñanza, la libertad, la grandeza y la honradez* en nuestras acciones!

Así como se estudia la historia y nos detenemos con contracción y fe ardiente en esos pasajes gloriosos de San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, etc., luchando por darnos una patria libre y grande, lleguemos á Sarmiento, quien nos enseñará con la idea y el ejemplo los medios para conseguirlo y llevarla á sus más grandes y seguros destinos!!

Queridos niños:

Llegad á vuestros hogares no con la impresión que os produzca esta solemnidad, sino con las percepciones que recoja vuestra inteligencia; unídlas, unídlas y formáos la idea, la idea grande: que Sarmiento viva en estas aulas eternamente, que su espíritu nos impulse paso á paso, su ejemplo admirable nos sirva de guía, nos aliente en los momentos de debilidad, no dejando nada para mañana, amoldando nuestro carácter dentro de esa órbita inmensa que abarcó su genio.

Señora directora, señorita vice, señoritas profesoras:

Dada las peculiaridades de nuestra raza y la intensidad de la existencia que vivimos, para que el recuerdo de esta solemnidad permanezca fresco y sea indeleble en nuestros alumnos, creo oportuno indicar con vuestra cooperación decidida y la adhesión del personal docente, que se solemnicen de aquí en adelante en esta escuela los aniversarios de la muerte del gran Sarmiento, del gran maestro, en forma modesta y elocuente, que consistiría en una procesión escolar á su mausoleo, precedida por una conferencia en la escuela.

De este modo el recuerdo de la obra fecunda y grandiosa del viejo luchador infatigable no se borrará jamás de la mente de la niñez, á la cual encaminamos con fe ardiente, con voluntad y sobre todo, y más que todo con *amor*.

DÍA 12

Conferencias en la Sociedad de Psicología

La Sociedad de Psicología, que preside el doctor Ingegnieros, organizó tres conferencias sobre Sarmiento á cargo de los señores doctor José Ingegnieros, doctor Carlos Rodríguez Echart y señor Ricardo Rojas. Se

efectuaron en la noche del 12 en el local de la Facultad de Filosofía y Letras.

Conferencia del doctor Carlos Rodríguez Etchart

Nació Sarmiento en un país inmenso, que avanza al norte hasta la zona tórrida y desciende al sur hasta ponerse en contacto con los témpanos. Dentro de esta extensión hay caudalosos ríos, altísimas cumbres, dilatadas llanuras. La Pampa se disputa con la selva el dominio del suelo y del aire. Puéblanla el indio, el gaucho, los ganados libres, la fauna de América. Las poblaciones son escasas y las ciudades más escasas aún. Esta enorme faja de tierra ha sido centro de una civilización más antigua que las cantadas en los libros sagrados de Europa y Asia. El «humus» se había renovado millares de veces, ocultando en su seno los últimos vestigios de esa vida arcáica, antes de que se mostrasen á nuestro sol las combinaciones sensibles del ambiente.

Los navegantes descubrieron un terreno feraz, sin inquietudes geológicas, pero azotado por vientos indómitos.

Impresionábales la grandeza de los elementos. Las cordilleras extendían sus picos hasta las altas nubes y los ríos se internaban en el corazón de las tierras ignotas formando ora torrentes de agua cristalina, ora mares de agua cenagosa y bermeja.

Las frecuentes tempestades se anunciaban atronando el aire con estruendo espantoso, como si todo se concertara para encender y huracanar el espacio.

El agitado suelo no se abría en hoyos para dar cabida á los mares, ni en cráteres para alzarse sobre el llano en forma de montaña, pero trepidaba y bullía como el que sintiéndose impelido por fuerza irresistible al heroísmo se mantiene aún de pie, roja la pupila, sereno y firme.

La patria que creaba á Sarmiento había sido también asiento de gloriosas epopeyas; mientras las más viejas estaban escondidas á cientos de siglos en la profundidad del globo, las más recientes habían glorificado las armas, cultivado la riqueza y esparcido á todos vientos los gérmenes de una civilización avanzada.

Pero la naturaleza había creado junto á la luz elementos perturbadores de sombra, diseminados en los bosques y el llano. Ella es como un alma colosal, batida á temple por el flujo y reflujo de las energías: un alma con orientaciones definidas, que se nutre y conserva á través de las edades. Los agentes que le desvirtúan, los puntos ó líneas de fuerza que escapan de sus flancos para traicionarla son creaciones híbridas, biológicas ó psíquicas, interferencias nefastas con que se perturba la corriente homogénica de la actividad ó de la vida.

Cuando se produce una interpolación de esa especie, la naturaleza misma, como si experimentase dolor, se yergue para combatirla, ya se trate de una ignición geológica ó de un simple grupo que paraliza el ejercicio de los miembros humanos.

Toda la historia del mundo tiende á evidenciar esa lucha perenne de la naturaleza contra una parte de su obra.

La desolación periódica de campos y ciudades, los trastornos geográficos de las naciones, el combate continuo entre las fuerzas de la vida y las de la muerte, representados por todos los medios en las diversas teogonías de los continentes son el lenguaje con que ella traduce sus grandes orientaciones.

Ella ha roto los muros del oriente, ha empujado las civilizaciones antiguas á las comarcas de América, ha hecho nacer en cada región un sentimiento de la propia personalidad, como en cada mujer una particular ternura; y para todo esto se ha servido de sus propias creaciones: hombres, ríos, ventiscas.

Oigamos sobre este punto al poeta: Aquiles, llegado al término de su gloria, debía herir el seno de Héctor ante las barras de Ilion. Enardecido por la cólera penetra en las aguas del profundo Xanto, nacido de Júpiter, donde se guarecen innumerables combatientes. Las olas se cargan de cadáveres y no pueden desembocar en el mar. El Escamandro enfurece entonces sus ondas, y rechazando sobre la ribera las víctimas caídas bajo el hierro enemigo, muge como un toro embravecido. La onda espumosa rodea al guerrero y se estrella contra su escudo con un estremecimiento terrible. Aquiles

pretende oponer un dique á la agresión de las aguas mientras se aleja á saltos del abismo. El dios le sigue oscureciendo sus olas irritadas. Neptuno y Pallas se conjuran para reanimar el valor del guerrero en presencia del torrente. El Xanto pide ayuda al torrentoso Símois, y ambos ríos, engrosados con canales y fuentes, caen en ondas furiosas, cubiertas de sangre, sobre el cuerpo ya fatigado del héroe. Solamente un dios podía salvarle, con sus fuegos invencibles. Vulcano acude al combate, lanza las inflamadas llamas sobre la campaña y los bordes del agua, y abrasa con su ardiente soplo los habitantes del líquido y al dios mismo.

Así se defiende y lucha la naturaleza en los diferentes tiempos de la historia, ora respondiendo á leyes inmutables del mundo físico, ora valiéndose de brazos y cerebros humanos, ora actuando bajo la apariencia de deidades eternas.

En la época en que Sarmiento, como un nuevo Hércules, era impelido á la labor fecunda, la República Argentina veía extinguirse sus mieses, el añil, la caña, las moreras, los ricos y abundantes ganados.

Llamada por su tradición republicana á la unidad en la civilización y en la libertad, presentaba la unidad en la esclavitud y la barbarie. Los patriotas habían sido muertos ó estaban expatriados. En cambio, cruzábanla un sinnúmero de monstruos brotados de las selvas, las quebradas y las pampas.

La obra de estos seres extraños se había preparado en el aislamiento, alrededor del fogón del gaucho, en la pulpería del cantor, en lucha abierta con las fuerzas físicas, bajo la presión de jefes implacables, en cuyas manos envejecíase la coyunda destinada á domeñar las cervices más altas.

Era llegada la hora en que una fuerza potente contuviese la impetuosa fogosidad de esas algaradas.

Ahí estaba Sarmiento. Ninguno como él siente el contacto de las cosas y de las civilizaciones que actúan en el mismo suelo: la reciente que semeja un remedo de las glebas medioevales, y la antigua que intenta realizar los últimos resultados de la cultura europea.

Sarmiento es la naturaleza de la patria en su esencia, la montaña, la pampa, la ciudad, que aspiran á unirse en abrazo estrecho y eterno, el río que detiene á los centauros, la tierra que se revoluciona y eriza al nuevo paso de las hordas llane-

ras, el sembrador, por fin, que arroja abundante y rica semilla en el buen surco. Al comunicar con el poderoso cerebro de Sarmiento, estas fuerzas explotan en iluminación mental é impulsión afectiva, como las variadas ondulaciones del éter en calor y luz. Su cerebro es omnipotente y se halla como el de Hugo, dotado de fibras que se estremecen á todos los rumores del Universo. (1)

Este genio patrio, á quien los soles de varios días suelen sorprender al frente de sus armas, va al porvenir, impulsado por la ley de la inercia, como el soldado á la trinchera enemiga, sin contar el número de los adversarios, ni apreciar el peligro. En la mayoría de sus actos, lo confiesa él mismo, obedece á instintos é impulsos interiores, que á veces la razón no alcanza á comprender y refrenar.

Hay en su pecho un ánima análoga á la de López, Rosas ó Facundo; pero mientras éstos pretenden tener á la humanidad en un puño para ensangrentarla, aquél sólo busca acabar con la barbarie y fundar el gobierno que deba responder de la libertad. Pero en todos, por igual, nótase el mismo ardoroso valor, la misma fragua.

El gran argentino, á la par de los gauchos que ha inmortalizado con sus páginas de bronce y oro, era un prodigio de coraje y actividad, sufría accesos nerviosos, necesitaba como Napoleón y Byron ejercitar sus robustos músculos, saltar sobre un caballo, echar á correr por las breñas, lanzar gritos descompasados, extenuar el corcel, para neutralizar el exceso de sus bríos y emprender el potente trabajo.

Sarmiento había escogido para sus campañas el sendero más escabroso y desolado, allí fulguraba él solo. Conspiraré, decía, mientras un sentimiento moral viva sin relajarse en la conciencia y la libertad de pensar y de sentir y el pensamiento exista en algún punto de la tierra.

Los gauchos malos, cuya bandera debía ser un trapo negro ó una cinta colorada, los bandos políticos, cuyo estandarte era la restauración del desasosiego público, habían consumido las fuentes de la riqueza, regado de sangre unitaria y federal el país, detenido el desenvolvimiento de las instituciones libres

---

(1) Expresión de Sarmiento.

é impuesto el régimen de la confiscación y del degüello á cuchillo.

La tiranía se había apoderado de las fuertes dotaciones que la gloriosa previsión de Rivadavia había asignado á la Universidad y escuelas primarias de Buenos Aires. El mensaje de Rosas anunciaba todos los años que el celo patriótico de los ciudadanos mantenía esos establecimientos públicos. ¡Bárbaro! clamaba el gran patricio. Es la ciudad que trata de salvarse, de no ser convertida en Pampa, si abandona la educación que la liga al mundo civilizado. El saber es riqueza y un pueblo que vegeta en la ignorancia es pobre y bárbaro como los salvajes de la etapa inculta.

¿Cómo combatir estos males del suelo argentino y de la civilización americana?

¿Qué hacen las montañas, los ríos, las selvas, las llanuras cuajadas de riquezas aun inexplotadas, las tierras del norte, perfumadas de cedros, ébanos, mirtos, rosas y azahares; las del sur salpicadas de estancias, la Naturaleza amante de la patria, bañada por todas las gradaciones del sol y conmovida por la armonía de todos los ritmos?...

El gran Sarmiento debía ser su alma y su brazo. La Argentina se levantará, exclama, aunque sieguen sus retoños cada año, porque su grandeza está en la Pampa pastosa, en las producciones tropicales del norte y en el gran sistema de ríos navegables cuya aorta es el Plata. Buenos Aires será una de las ciudades más gigantescas de ambas Américas. El Estado alcanzará en el sur un poderío análogo al de los Estados Unidos del Norte.

Cuando Sarmiento entra en lucha, sus palabras asumen la vibrante potencia de los vendavales. Su voz repercute mil veces al través del desierto y de las rocas y llega hasta su adversario en cintarazos. El Facundo semeja una inmensa mole de granito arrancada á los Andes y dejada caer por los despeñaderos hasta el final de los valles. Evocando la leyenda arcaica diríase que Sarmiento es Héctor al pie de la fortaleza griega, blandiendo enormes peñas con la misma presteza con que el pastor levanta un fino vellón de lana.

Las puertas habían sido allí construídas para resistir el empuje de los héroes, pero Héctor, juntando sus fuerzas para no errar el golpe, arroja una de esas rocas en medio de la en-

trada; y á su empuje quiébranse los goznes, despedázanse las barras, saltan á todos lados los refuerzos de acero. Sólo un Dios podía causar tanto estrago!

Cuando enseña y educa, Sarmiento derrama á raudales el fruto de su profunda sabiduría. El lo ha dicho y estudiado todo. Ha dejado rasgos perdurables en la educación y en la ciencia del Gobierno; ha ilustrado todas las cuestiones argentinas y americanas debatidas hasta el día de su muerte; se ha adelantado á su época señalando con intuición suprema el derrotero que ha menester el Plata para la ansiada gloria.

Cuando escribe para solaz de su espíritu «Recuerdos de Provincia» ó «Conflictos y armonías de las razas», cuando describe la vida, las costumbres, la forma y el movimiento de las cosas; cuando para honrar á la patria eleva el tono épico en sus símbolos, Sarmiento supera al hombre que sus contemporáneos han sentido en la escuela, en la administración, en el libro. El es, entonces, la fuerza incontrastable y alada que remonta á las cumbres de la elocuencia y que, lejos de disertar sobre puntos de cátedra, desbroza á escoplo el entendimiento como se abre á hachazos el bosque para librarlo de las obscuridades.

Nacido en otro lugar y en otro tiempo, hubiera sido, quizá, una repetición del pasado; en la Argentina, ahíta de conmociones y sombras, debía él responder á particulares ritmos de la vida y ultrapasar la inteligencia humana, cerniéndose sobre los hábitos ancestrales.

El cientifismo empírico sostiene que el genio es una neurosis, una especie de epilepsia que, una vez arraigada en la substancia nerviosa, tiende á hacerse habitual y típica. Líbresenos de estas extravagantes formaciones que al lado de las auras benefactoras del genio, hacen germinar en callada inconsciencia impulsos incoercibles!

Nosotros creemos que sólo se trata de una expresión extraordinaria del suelo. En el cerebro humano no hay más que reproducción de hechos reales, reproducción de vibraciones que cruzan los cuerpos.

Las representaciones, sean ideales ó de movimiento, son esos mismos hechos, esas mismas vibraciones, apreciadas y conocidas. La complejidad del mundo exterior puede ser unidad de medida para comprender la del interior.

Todo está aquí y allí: las formas, la extensión, el volumen, las distancias, el movimiento, que es el alma de las cosas y seres.

Lo que no siempre está es la representación de las relaciones recíprocas de tantas energías como pueblan el infinito. El entendimiento se pierde en la inmensidad de la psiquis humana sin presentir el invento; el genio tropieza con él y á cada instante lo siente.

El sabio dispone uno á uno todos los objetos de su investigación paciente y acaso descubre una relación que es un pedazo de gloria; el genio tiene ante su mirada sumas de imágenes, grupos complejos de variados fenómenos, el mundo entero reducido á dimensión microscópica y perfectamente relacionado. El centro de sus pensamientos es la fóvea psíquica á donde convergen más directamente los haces del exterior.

Tal constitución especial del espíritu permite, dice el filósofo, adivinar por una sola impresión, un sólo sonido, una sola mirada, la relación particular de las cosas, prever el porvenir, reconocer por un fenómeno la ley que los rije. Tal centro, unido al aparato motor por vías sanas y limpias, da el conocimiento de los hombres, la razón de las situaciones, la conducta segura de sí mismo, la obra educadora y destellante del genio.

El mito de Nordau supone que la inteligencia común se asemeja á una pirámide cuya base es el conocimiento sensible, el vértice del juicio; mientras que el genio se parece á una pirámide invertida que se mantiene en una vértice de impresión sensorial y se ensancha en una base colosal de juicio.

Sarmiento resume en su poderoso cerebro y en su cuerpo todas estas portentosas condiciones.

Lanzado al movimiento con la extraordinaria potencialidad del fuego y del agua y la candente impulsión del bien público fué la voluntad y el arco (1) con que la nación debía de combatir la usurpación, desbastar la ignorancia, construir las escolleras de la propia defensa. «La Naturaleza lo hizo en grande, dice Lugones. Dotó de fuerza membruda, desbordada en abundancia animal, en espíritu, para que la robustez del leño exaltara la viveza de la brasa... Carece de miedo porque sabe. El peligro es su costumbre y la cólera su belleza. Engrandécese co-

(1) De Ulises.

mo un numen en el ambiente relampagueado, cruzando la tempestad con su nube á la cintura y su trueno al hombro.» (1)

La teogonía antigua, leída á la lumbre de la ciencia, explícanos hoy el áspero sendero, jaloneado de vicios y virtudes, recorrido desde remotísimos tiempos por el hombre.

El instinto popular descubrió en algunos de sus príncipes y héroes propiedades de poder y pensamiento divinos, y dando alas á la mente que creó sobre el influjo cierto y pujante de la naturaleza física el reinado de la divinidad, al conquistador le llamó Marte, atribuyéndole el hierro que hasta entonces sólo había servido para fecundar la tierra; al pirata le llamó Neptuno, discerniéndole las ondas y los monstruos del mar; al Rey de la luz le llamó Febo, ciñéndole la frente con una cinta policroma de rayos de sol.

Con el tiempo, la relación de los trovadores adulteró la verdad inicial y los dioses y héroes fueron simples símbolos extraídos de los dogmas filosóficos y de las nociones morales; Pallas debía representar la sabiduría, Diana la caza, Céres la agricultura, Venus la línea eternamente pura de la belleza.

Síguese en este proceso, que comienza con el nacimiento de los grandes príncipes y héroes y termina con la consagración de sus nombres como substantivos, la marcha de la naturaleza hacia una idealización cada vez más completa.

Los cuerpos se diluyen por todos los ámbitos hasta disiparse al contacto del viento, con sus últimas briznas.

Las imágenes externas dejan también caer uno á uno sus variados componentes, hasta desflorarse en abstracciones ideológicas sin contenido sensorial.

La ley de la desmaterialización indefinida, que no otra cosa es sino el advenimiento de nuevas formas y nuevas esperanzas, abatirá un día la carne y huesos aun frescos de Sarmiento, é idealizando su gloriosa substancia convertirá su nombre en la palabra de todas las lenguas que exprese en substantivo y verbo el combate sin término de la «Civilización y la barbarie».

He dicho.

---

(1) L. Lugones. «Historia de Sarmiento».

Discurso del doctor Sicardi

En el número anterior de El Monitor publicamos varios discursos pronunciados en el homenaje á Sarmiento de las Facultades de la Capital. Faltaba en esa crónica el discurso del doctor Sicardi, que en esta ocasión nos es dado publicar. Dijo así el distinguido escritor:

Señoras, señores:

He conocido á Sarmiento. Lo he visto cerca de mí en toda su estructura de coloso, con su gran cabeza bravía, con su cuello leonino sobre un formidable cuerpo de atleta. Lo he visto caminar en su vida siempre rápido y violento construyendo y derribando, siempre innovador, siempre genio—el mismo en la escuela, en el destierro, en la lucha contra la tiranía, opositor y presidente, en la virilidad, en la vejez—un trozo moral gigantesco y solitario, con una mente y una tendencia únicas: ¡la grandeza de su patria! Y á pesar de haberlo conocido, me cuesta afirmar que Sarmiento haya sido un hombre.

Su obra fué ciclópea. Parece más bien la obra de una generación. Semeja un orbe brillante de luz sana, lleno de temeraria osadía en marcha entre la tiniebla. Semeja una institución nueva y civilizadora, que quisiera dispersar un pasado de dolor y crímenes. Había una enfermedad grave en su tiempo: la ignorancia. Sarmiento enseñó que se debía saber...

Los pueblos estaban sometidos al dogal de la tiranía. Sarmiento la combatió. Fué un audaz paladín y maestro de libertad. Concitó á los pueblos á conquistar por la fuerza esa prenda, los concitó en el diario, en el libro, en los campos de batalla. Los caudillos dominaban las comarcas. Sarmiento luchó por la destrucción de esos irresponsables y con ellos de la vida nómade y bárbara. El gobierno en sus manos tuvo toda la fuerza física y toda la autoridad moral, como no podía ser de otra manera, emanando de su férrea voluntad, de su esclarecida mente. Fué un iconoclasta del pasado; fué uno de los iniciadores del espíritu nuevo. ¿No se habrá producido en él la misteriosa encarnación de la energía nacional, eso que vaga y se mueve en todos los pueblos, como una síntesis de su destino? ¿No se habrá encarnado en Sarmiento el destino de la República, esos anhelos

arcanos de grandeza futura, diseminados en todas las almas, los mismos que agitan nuestras entrañas y nos obligan á la sensatez y al trabajo, á transar, á conciliarlo todo, para evitar el perjuicio de las guerras civiles, esas tramas de ideal y de grandeza que nunca se acabarán en el alma argentina? ¡Qué labrador fué Sarmiento! ¡Qué acción violenta la suya! ¡Qué formidables vaticinios! Arrojó á puñadas la semilla al surco y la mente nacional inquieta, zozobrante, se acostó tranquila en su conciencia de varón fuerte! Predijo los futuros inmortales: «cien millones de hombres libres cobijados bajo los pliegues de la bandera», capaz de servir de palio á todas las vidas dolorosas y á todos los afectos para conquistar el pan de cada día. Y él lo dijo y fué más que profeta, porque en su genio ya habían nacido y poblaban el territorio, ese mundo él lo vivía en su tiempo. El sintió el tumulto ensordecedor de las muchedumbres. Los cien millones ya lo acompañaban en la violenta brega de su existencia. Para esa multitud era la magnielocuencia de sus arengas, de sus inventivas, de sus atronadores anatemas! El se revolvía como un poseído en ese vértigo sin vida todavía y empujaba la quimera enorme y bulliciosa hacia la gloria! Y después de esto yo pregunto: ¿era un hombre Sarmiento? ¿Era la entrada de una civilización en nuestra historia? ¿Era la energía argentina anonadando lo añejo, el resabio, la barbarie exterminadora, el cadalso, el destierro, el déspota, todo ese crisol de sangre y de muerte, donde se fundía la nación gloriosa y donde hubo de perecer?

Señores: no analicemos los símbolos! Bebamos su facundía! Llenemos nuestra sangre de esos prodigios de fecundidad! No preguntemos al sol por su esencia, ni escudriñemos el origen de los arcanos inexcrutables, ni profanemos el misterio de estos ideales cubiertos por casualidad de carnes humanas, sobre la tierra venidos á iluminar los senderos como las antorchas milagrosas iluminaban el exodo nocturno de los pueblos primitivos! No profanemos el divino misterio y en presencia de esta enorme vida pongámonos de rodillas, rindamos armas! Que la reverencia cubra el símbolo benéfico! Las nuevas generaciones deben pensar en esos ejemplos de robustez y moral y amar esas memorias! De mí sé decir que cuando veo desfilar por nuestras calles á la falange sobreviviente de la leyenda heroica, á los soldados cubiertos los pechos de cicatrices y de medallas, á los viejos

maestros encanecidos en la virtud y en el sacrificio, de mí sé decir, repito, que se apodera el deseo de estrechar las manos venerables y cantar las merecidas alabanzas!

«Benditos seáis vosotros! Habéis formado la nación! Habéis consolidado el gobierno! Porque derramasteis vuestra sangre en los campos de batalla, el nombre de nuestro país fué respetado! Habéis creado la enseñanza! Habéis proclamado la libertad de la conciencia humana! Preparasteis la educación pública y la salud moral, para que fueran posibles todos los arbitrajes! Habéis establecido la paz interna y exterior, para que el trabajo diera al país riqueza, inmortalidad y sitial excelso entre las naciones! Habéis preparado el momento de los artistas.

Sarmiento fué un heraldo. Sarmiento fué genio precursor. Arrancó de cuajo á la naturaleza toda su gigantesca esencia y arrancó sus palpitaciones á las almas primitivas! Cantó los romeros del desierto sin fin! Facundo se yergue en la Pampa sola como un Dios iracundo de las viejas teogonías! Sarmiento creó!

En los «Recuerdos de Provincia» asistimos á las primeras transfiguraciones de la raza! Toda su obra de escritor revela al coloso. Parece hecha con la savia de la selva secular y quedará intangible, eterna y no profanada como las vírgenes deidades del bosque! Hay algo de la magnificencia de la luz en sus libros! Con mano enorme escribía y enormes fueron las verdades dichas. Conoció el porvenir de América. La adivinó reunida en una sola nación con una mente y con un fin. La vió reunida no por similitud de religión, de idioma y de raza, porque parece que eso no sirve sino para estar desunidos, sino por la comunidad de intereses para ser fuertes y respetados, para guardar la integridad y el decoro del continente.

A través de toda su obra se ve el abogado del bien, pero no el que ruega y solicita, sino el vigoroso capaz de imponerlo hasta por la violencia! Por eso cuando pasen, oh jóvenes, esas augustas memorias, bendecidlas! Son los creadores de la universidad. Por ellos tenemos ciencia severa y profunda y en el espíritu de muchos de los que me escuchan, se ha transformado la ciencia en una religión. Muy lejos, casi en la prehistoria, está la alquimia y la nigromancia, es una melancólica sombra refugiada entre las ruinas estériles de un pasado infecundo. La observación y el experimento triunfan. La ciencia hizo ese milagro. Brotó

del escombro como las hayas entre las grietas de la montaña, como las vertientes fértiles de los escondrijos pétreos! El arte ha triunfado por ellos.

Los artistas llevaron por mucho tiempo su calvario entre la indiferencia y el escarnio. Fué un manipuleo decidido y no hubo desdén, ni diatribas, ni ironía que lo redujera á la inercia. La tenacidad que deriva de la obra de Sarmiento fué aliento poderoso á sostenerlos. El calvario tiene su corona de inmortalidad. Ya no es perder el tiempo ser escritores. Los poetas de verdad, los intensos,—los cantores de las esperanzas y del futuro de nuestra tierra,—los reveladores del misterio de la mente nacional, esos que fueron zaheridos, cuando arrastraban por nuestra comarca el genio despreciado y desconocido, como los rapsodas llevaban las estrofas de la divina Iliada por las ciudades de Helenia, esos portadores del numen doloroso ya pueden escribir sus poemas, y pueden hablar sus esperanzas, porque yo digo en verdad que se les ha de considerar hechos á imagen y semejanza de Dios, como los demás habitantes de este suelo! El genio de Sarmiento los acompañó en la terrible odisea! Había pronosticado su triunfo.

Por la acción de esos grandes muertos hemos aprendido á amar la república. Hemos aprendido á amar su ejército. Tenemos orgullo de verle desfilar por las calles custodiando la bandera. Ya sabemos que no ha de servir para defender disputas, ni para apoyar desmanes de caudillos atávicos! Pasa llevando en su corazón el honor de la patria, ese ejército nuestro, como las viejas casas llevan en sus inmaculados recintos honras seculares! Esto fué el ejército que Sarmiento predijo y ésta es hoy la marina que él creara el primero. Ved si no, cómo sus naves llevan por el mundo la noción de un pueblo con honor y conducta! Ved cómo ha sido saludada la bandera!

Así se prolonga en el presente por la perdurabilidad de sus hechos el alma de los grandes! Ved cómo los jueces administran! Observad su probidad y fijáos que los escasos prevaricadores caen en el ostracismo público bajo el anatema infamante! Tristes larvas, destinadas á esconderse en la sombra, á vivir noctámbulos en el frío tenebroso del abandono. Y observad cómo los que cumplen se apoyan en la memoria de los grandes muertos que ya cumplieron! Lo mismo pasa con las demás instituciones.

Los progresos del presente se apoyan en la virtud del pasado y los nietos cosechan la siembra de los abuelos. Por eso debemos gratitud á esas memorias! Por eso, oh jóvenes, es bueno no olvidar el culto de los grandes! Cuando muertos tienen la misma elocuencia que las ruinas y parecen columnas acostadas de vastos foros, llenos de latidos de almas! Duermen su sueño de siglos, protegidos por la naturaleza que los cubre de piadosa pátina, como ellos duermen también tranquilos, protegidos por la veneración de las muchedumbres. Resultan así fuentes de vida, acicates de honor y los jóvenes que reciben tamaña herencia deben cubrir de flores las urnas melancólicas y no permitir que palabras profanas manchen esas vidas, votadas enteramente al amor de la patria!

Entre los más ilustres «recordad á Sarmiento». Pensad que se ha tratado de un Cosmos. Fué como una civilización en marcha y tuvo las aureolas trágicas de los precursores! Fué vilipendiado, escarnecido y vejado! Ha pasado un siglo! Las nuevas generaciones bajan la frente ante esa probidad augusta, y sus cenizas, cubiertas de anémonas, las flores de los recuerdos imperecederos, sienten en este momento, señores, los aplausos del mundo! Y vayan en el cortejo las glorias de la humanidad, para celebrar con su presencia la apoteosis del Genio! Y vayan los pueblos bajo todas las banderas, bajo las coronas de encina y las frondas de laurel, para acompañar á esa gran memoria inmaculada al entrar en su siglo! Y vosotros, oh jóvenes, recordadle siempre, mientras queden virtudes por conquistar, errores por corregir y violencias que estigmatizar, mientras haya ergástulas políticas, ó se ejerza peculado, ó se quiera manchar en cualquier forma la honra nacional, mientras haya libros de ciencia por hacer y á la sombra de los hombres fugitivos—el árbol sagrado de las sedas,—queden poemas por escribir, para consolidar en el mundo el renombre de nuestra tierra! Recordadle mientras existan frescas de viejas memorias muertas y lloradas por el Prócer en sus Recuerdos, mientras haya en la América quien enlode su blasón con tiranías! El os prestará las armas viriles para glorificar mártires, para hundir á los que viven en el instinto, olvidados que ha de vivirse en la razón,—á los enemigos de la ciencia y de la luz; á esos nictálopes, que en todos los siglos han querido detener el progreso humano,—á los lú-

gubres histriones, destructores de la libertad, sanguinarios, como sus hecatombes. Recordadle! Sarmiento es fuente de decoro, manantial de energías! Y decidles á todos los pueblos del Universo que os sentís satisfechos de pertenecer á esta tierra, donde nació Sarmiento, á esta nación que respeta la dignidad y conciencia del hombre y que vivirá eternamente, porque practica y cumple los dictámenes de la civilización!

Y más tarde, señores, cuando entréis á vuestras casas, en la hora del reposo y del afecto, cuando los muchachos hacen los deberes y las niñas son para las almas encarceladas por el trabajo diario como rayos de sol en cielos de tormenta y lleguen hasta el comedor iluminado, los rumores de la metrópoli gigantesca, como en una fiesta de vida, como si esa sinfonía fuese un saludo de todos los pueblos del mundo, en la hora del reposo y del afecto, repito, no olvidéis, señores, las crucificciones de los conductores de razas que nos formaron en el caos y los terribles sinsabores de esos vaqueanos de las tinieblas. Recordad á vuestros hijos los nombres de los sublimes visionarios y hacedles jurar, estirada la mano sobre nuestra historia, que es el evangelio de la niñez, hacedles jurar que han de vivir para proseguir nuestra grandeza, hasta el sacrificio, si es necesario hasta el holocausto, hasta el martirio.

Entonces, señores, si eso hubieren hecho, pasarán por vuestros hogares por las calles de Buenos Aires, por los senderos de la República los fantasmas de los próceres muertos,—los héroes, los sabios, los mártires, las victorias y las greinas de esos buscadores de la verdad,—las mujeres que dieron sus almas, sus joyas, sus hijos, las alegrías todas de su vivir,—pasarán, digo, en una procesión de triunfo y de apoteosis, como el pueblo romano pasaba ante la magnificiencia de sus foros, ante los coliseos inmortales, cantando la gloria de sus capitanes y de sus genios é inundando con gritos de victoria las colinas hieráticas.

He dicho.

EN LAS ESCUELAS NORMALES DE LA REPÚBLICA

En todas las escuelas normales de la República se ha celebrado el centenario de Sarmiento, siguiendo las instrucciones de la Inspección. La parte más interesante

de la conmemoración ha sido el concurso literario entre los alumnos de cada establecimiento. Nos es dado publicar en la crónica que sigue las composiciones sobre Sarmiento, escritas por los alumnos y consideradas como las mejores. Muchas de ellas producen ciertamente una halagadora sorpresa por la inteligente habilidad literaria que revelan. Hemos agregado algunas conferencias de profesores que nos han llegado, porque señalan la forma laboriosa y entusiasta con que el personal de las escuelas normales se asoció á la unanimidad del homenaje al ilustre patriota.

Escuela normal de profesores de la Capital

Dirigida por el señor Pablo A. Pizzurno

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 6.° AÑO SEÑOR FACUNDO J. CABRAL
LEÍDA EN LA FIESTA DEL 13 DE MARZO

Un pueblo joven se conmueve en regocijante entusiasmo, para rendir homenaje á uno de esos genios, que como en las leyendas épicas dirigen los destinos de su pueblo con inspiración divina hacia las imponentes cumbres de la gloria! Un himno se levanta á tu memoria, Sarmiento, un himno dulcísimo coreado por voces infantiles entremezcladas con las voces sagradas de las fiestas solemnes; todo parece inclinarse tributando culto, derramando incienso, como la mañana saludando al sol radiante del Oriente. Sí, eres el sol de las grandes fuerzas que empujan al mañana feliz, con las actividades fecundas, inspiradas por un cerebro irradiante de luz, de amor, de patriotismo, de videncia del poder de los pueblos que en sus generaciones nuevas, inyectan la educación amplia para la vida, práctica pero científica, eminentemente moral, eminentemente viril, para hacer de un pueblo naciente uno de los más potentes y duraderos del globo.

La República Argentina tiene su epopeya donde, divinizados por la gloria, sus capitanes la conducen en triunfo conquistando libertad, donde los Rivadavia, los Sarmiento la conducen también en triunfo á la lucha pacífica, á los grandes destinos de las verdaderas democracias. En esas épocas obscuras, de gestación de los primeros tiempos, cuando los pueblos luchan para conservarse, se lanzan con patriotismo á empresas gigantes.

Tales fueron los días de nuestra Independencia. Mas luego la lucha fratricida desgarraba las entrañas de la patria y sobre ese campo de combate sembrado de cráneos se levantaba la sombría y sanguinaria figura del tirano. Una pléyade de ilustres varones se reunió en torno de la bandera desgarrada, desafía la cólera del déspota, le combate, acosa á la fiera noche y día, le ataca por la prensa ó con las armas en la mano, le arranca el poder; y emprende la segunda parte del programa revolucionario, encarando con virilidad romana la magna obra de la *Unión Nacional;* Urquiza es la espada, Mitre la espada y el talento. Y á esa definitiva unión de pueblos hermanos, Sarmiento infunde su genio, quiere iluminar con sus grandes luces el cerebro de su pueblo, quiere verlo culto, quiere verlo rico, libre y como pueblo libre, pueblo feliz y pueblo grande!

¿Dónde lanzar la mirada sin encontrar rastros de su acción multiplísima? ¿Dónde mirar una muestra de la civilización argentina sin evocar su pensamiento, sin ambición, noble? Su apoteosis nacional partirá desde el último rincón, del más escondido risco que guarda en su seno el tesoro minero codiciado de él para la felicidad de todos; la pampa con sus cultivos y sus ganados inmensos le debe sus ideas de mejoramiento; el niño le elevará himnos aprendiendo á adorarle y á imitarle, formando el buen ciudadano; el joven, el anciano, el militar, el estadista; el libro y periódico; el ferrocarril devorando distancias, ahuyentando la barbarie, llevando la vida, uniendo los pueblos, absorbiendo los productos, derramando luces, esparciendo ideas, uniendo con brazos de hierro el antiguo desierto, la antigua selva. Así os agradece y bendice como á hijo predilecto la patria, floreciente, soñada en sus veladas de gran capitán de la regeneración, de la cual fué soldado, apóstol, profeta, vidente, luchador; y cual un Mesías de pensamiento y de acción, vino con el humilde título de maestro. Y como maestro es por donde vamos á examinar su personalidad, contemplando cómo ese maestro de la tierra argentina irradia fecundos y bienhechores destellos de primera magnitud en las complejas actividades de su tiempo, no sólo en su país, sino en la América entera cual lo cantan en tus templos, en las escuelas, las voces infantiles.

Naciente nuestra nacionalidad, en el primer año de vida, el torbellino de la guerra conmovía el territorio del antiguo virreinato, arrastrando esa corriente ardiente de amor patrio,

todos los entusiasmos hacia el ideal de vernos un pueblo independiente. Ese pueblo fué tu cuna é infundióte desde la infancia alto y santo amor á la libertad, á la lucha por la justicia. La montaña formó tus ideales sublimes como el vuelo de los cóndores que ascienden á los picos de cúspide blanca hundida en el empíreo; la soledad melancólica de la llanura andina, en lugar de prepararte á las contemplaciones místicas de un Moisés ó de un Mahoma, te dió la sosegada contemplación de las soluciones científicas aplicadas á la materia para hacerla instrumento de dicha. El hogar humilde enseñó á Sarmiento las virtudes estoicas, la dicha conciliable con la modestia democrática y la dulce tranquilidad del trabajo honrado. El papel de sacerdote para goce de sus religiosos parientes no es sino la etapa infantil de un genio en embrión para evolucionar como evoluciona la humanidad misma, desde el fetiquismo, el proteísmo; y tenemos al Sarmiento liberal, al más amante de la libertad de conciencia. Los juegos del niño dirigiendo combates á piedra, defendiendo pasos con pericia natural, conviértense más tarde en hechos serios al servicio de sus sólidas ideas contra el caudillismo y la tiranía, y vemos al militar valeroso que arranca la bandera al ejército servil sin unión, sin fe, sin patriotismo del tirano, cuando los verdaderos hijos del suelo argentino reconquistan el patrimonio de los antepasados de Mayo. Sarmiento, aunque no tuvo terreno de acción propicio para ser gran general, es hoy sin disputa un militar y un militar reformador á la europea, enemigo mortal del caudillo inculto; es el fundador de instituciones militares, orgullo del pabellón flameante en fortalezas y barcos de guerra.

Sarmiento es el maestro ideal, de santa vocación, de esos maestros que en determinados períodos del mundo dan nuevos rumbos al pensamiento universal, á la peregrinación de las almas hacia la ciencia bienhechora prometida. El es el maestro en todas las esferas de la sociedad en que actúa, cuyas rutinas fustiga con su hiriente látigo de polemista, cuyos vicios abomina, á cuyo querido pueblo, aun ignorante, castiga como padre que ama. Sarmiento ha leído, ha devorado obras, con esa sed autoeducativa del anormal de genio; todo lo asimila, lo critica, lo funde en el crisol purificante de su idea, lo aplica á su pueblo devorado por el caudillismo, por las llagas de la corrupción institucional y de esa elaboración, fundida

al calor potente de una voluntad, de *su gran voluntad*, nace en relámpago sublime una idea-programa, el eje de su actuación, el eje á cuyo rededor jira la actividad incesante de su vida: es la concepción de la educación del pueblo, gobernar educando, verlo soberano, verlo pueblo gobernante y hacer una verdadera repúblíca, y de la República Argentina una gran escuela, bajo cuyo cielo, sobre cuyo suelo desbordante de riqueza se aclimataran, perfeccionándose, las ideas más nobles de la tierra, dándole gran *unidad moral*, tan sólida como la del pueblo judío disperso por el globo, pero siendo una nacionalidad desgraciada, pero no extinguida á los golpes malditos del destino: felices los pueblos con esa *unidad* intensificada con la independiente y arraigada propiedad de un territorio.

Sarmiento anhelaba eso para su patria, para llegar á la democracia real, echando por tierra sin piedad cual Sansón destructor al caudillismo desgarrante del suelo.

¿Dónde arrojar la semilla fecunda de esta idea? En las generaciones nuevas, en los futuros ejercitantes del derecho. Y ¿por qué había de olvidarlo en las futuras madres? Como Rivadavia, era decidido partidario de la educación de la mujer: he ahí sus escuelas normales dándonos maestras para la educación de las niñas, madres del mañana. Más, séame permitido poner de relieve que esa gran idea, clave de las verdaderas virtudes republicanas, no significa de ningún modo la enseñanza femenina del varón; la madre es una parte bendita del hogar, pero no la llamada á dar la educación completa y viril. Sarmiento como Rivadavia anhelaba fundar la sociedad, la patria, sobre un sólido hogar con madres educadas; pero no una nación afeminada, sino de vigorosa virilidad nacional.

Su educación es para la vida potente, elaboradora de las riquezas del suelo, Funda escuelas y cuando no puede dar un paso decisivo hacia la enseñanza laica, por no chocar de golpe é ineficazmente, con la rutina del tiempo suprime siquiera los libros religiosos. Ante todo, los ramos instrumentales para la adquisición intelectual. Su plan es integral, abraza la vida toda; educación doméstica; estética, y no descuidar ésta porque los pueblos amantes de lo bello amaron lo bueno buscando la felicidad de los justos. El desea la unión íntima

entre el hogar y la escuela, siendo ésta una continuadora y formadora de aquél. De esa escuela saldrá ejercitado el niño para el desenvolvimiento en la casa, en el taller, en el comercio, en el comicio, en los turbulentos días de lucha, en la tranquila época de paz y labor.

Sus primeros discípulos, como los apóstoles de Jesús, serán los maestros, los que exparcirán á todo viento su prédica y ellos deberán beber nuevos conocimientos.

Sarmiento comprendió esto y se recuerdan como una tentativa contra la rutina, esa adormecedora de las iniciativas, las reuniones de maestros en vacaciones.

A eso se dirige también el cúmulo de periódicos, revistas, libros, instrucciones, informes, polémicas, su actividad febril, á comunicar su actividad sin tregua, sin más descanso que la fatiga. Es el hombre de acción, sea de cosas bien ó mal hechas, pero siempre la acción; y en esa acción hay lucha contra las grandes dificultades encontradas en una edad muy atrasada para sus miras del futuro.

A veces la polémica lo enardece, lo hace levantar la voz de luchador en el parlamento, en el periódico, predicando al mismo tiempo la libertad, siempre al servicio de la constitución de esa su tabla salvadora, que lo libra del naufragio en su presidencia y lo lleva al puerto de la gloria!

Escuelas, escuelas y escuelas era su programa; el vasto país debía convertirse en una escuela; la iglesia, la cúpula medioeval era substituída en su plan por la escuela; el sacerdote debía ser el maestro y su cruz la cartilla donde el niño aprendiera las glorias de la patria y á afrontar los trabajos de la vida. La escuela sería el templo de la verdad, del saber, del amor á los semejantes, del bastarse á sí mismo; y sus enseñanzas serían para la tierra para hacerla en lo posible un paraíso. Cada aldea tendría ese templo, ese edificio enseñante práctico, concreto, de comodidad, aseo, modestia, labor, tranquilidad, felicidad dulcísima, refugio ajeno á los vicios del mundo, bálsamo para los dolores del hombre que vuelve de la lucha diaria de la vida. He ahí el objetivo de su plan de edificación escolar, obra grande y factor importante para la formación de una juventud vigorosa, base de una nacionalidad no predispuesta á la corrupción, á la decadencia.

Sarmiento ha mirado muy fuera de su época, muy á lo lejos

en el futuro como aureola de profeta. Su jornada de ocho horas, sus salas de lactancia para obreras, el ahorro escolar, las escuelas de atrasados, la enseñanza experimental hoy aún no suficientemente intuitiva, aplicaciones comerciales de la aritmética, la geografía experimental aplicativa, el estilo atrayente y nivelado al estilo infantil, en los textos, el dibujo eminentemente aplicado á las industrias, escuelas prácticas de minería y agricultura: todo lo piensa, todo lo ve, lo vislumbra, y á veces en medio de los odios, lo rodea la admiración y el respeto de su tiempo; y después la veneración de las generaciones venideras.

¡Cuántos lauros, cuántas inscripciones indelebles de tantas obras! Escuelas normales, colegios nacionales, escuelas naval y militar, seminarios conciliares, etc... todo lo recuerda! Los padres le conocen en las obras y enseñarán á sus hijos á pronunciar con santo amor tu nombre, y éstos serán hombres formados recibiendo las radiaciones de tu alma magnificente.

No olvidó á los sordomudos, á los que penan en las cárceles, á todos los desgraciados desea robarles algo de miseria llevándolos al concierto de la felicidad concebida para el pueblo de sus amantes predilecciones. Su mirada todo lo penetra, y manda representantes del progreso á descifrar los misterios de la última yerba de la selva, hasta las más alejadas estrellas del cielo argentino: son testigos los museos, observatorios, facultades y la falange de alumnos formados por los sabios que trajo en peregrinación civilizadora.

Sarmiento, como grande, tuvo grandes errores; éstos son empequeñecidos por la fulguración del genio. El Sinaí entre relámpagos asiste á la entrega de la ley al pueblo de Dios. El Ande soberbio asiste á su obra magna de titán del bien. Los Andes gigantes mecieron con sus ráfagas su cuna de grande hombre redimidor de la ignorancia de un pueblo en marcha á la gloria prometida; también le acompañaron en mudo silencio de respeto al dolor cuando fugitivo é indómito escribe en el peñasco «On ne tue point les idées». Sólo puede ser simbolizado en el Ande de cúspide blanca, en la travesía inmensa y sedienta de progreso, en el torrente de lava fundiendo los odios civiles en amor nacional, en el volcán que ruge con el metal fundido de las grandes obras; él es el cóndor de ideas sublimes que vuela hasta el cielo para contemplar y

sanar las desgracias de la tierra; él es el torrente impetuoso que en cascadas anuncia su avance y derrama sus aguas, presuroso para llegar al tendido valle en mantos de flores; él es el mar rugiente surcado por las naves viajeras de la idea nueva que viene á aclimatarse en las playas platenses; él es la tempestad de nubes negras, de rabiosos truenos, de relámpagos, en la noche do la selva de los árboles crujen y huyen las bárbaras fieras del tirano cobarde ante el progreso; él es esa tormenta terrible que pasa dejando tras sí la mañana tranquila, los cánticos suaves, las frescas brisas montañesas, los suaves perfumes, los coros alegres de aves; á él hoy saludan los niños risueños; él es el sol rutilante sobre la gigante montaña! Oh! Sarmiento, tu nombre se evoca, tu nombre es un himno, una cántiga pura, enseñanza flotante en ondas suaves de puro, inextinguible y patriótico amor, infundido por tí en una joven, hermosa raza, gloriosa guerrera argentina! ¡Loor, oh Sarmiento! ¡Loor, luchador!

Escuela Normal de Barracas

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 6.° GRADO, SEÑORITA CLARA MARVALDI

Aun no hacía un año que el sol de libertad habíase levantado sobre el horizonte de la patria, cuando nació en San Juan, el 15 de Febrero de 1811, Don Domingo Faustino Sarmiento.

Era feo de cuerpo; pero su fealdad se imponía, ora se levantara en la tribuna para refutar á sus adversarios; ora vistiendo traje militar á la europea se presentara, cual en la jura de la bandera del undécimo regimiento, arrogante como un general, entre el aplauso entusiasta de los que hasta ese momento habían jurado recibirle con sus silbidos.

No representó Sarmiento el tipo ideal de la perfección helénica, pero la grandeza de su alma compensó con exceso la belleza que faltaba á su cuerpo; y, si para definir su figura bastara quizá una palabra, un extenso volumen no alcanzaría para describir la riqueza de sus sentimientos y el poder de su mentalidad vigorosa.

En la antítesis viviente de su espíritu se conciliaban las ideas y sentimientos más contrarios. Fué educador paciente y bondadoso con el niño, cortés y amable con las damas, entre quie-

nes amó á su madre con sin igual ternura; pero su cólera no reconocía límites cuando se le contrariaba en sus convicciones. Nos parece verle ceñudo y excitado rechazar sin discusión una gramática de lengua castellana, ordenando su envío inmediato al archivo, puesto que, para fijar el idioma, ¡sépalo usted!—decía á su contrincante—se ha escrito en España el Quijote, y en América el Facundo!

De espíritu jovial pero sensible, él mismo lo confiesa, lloraba con la misma facilidad con que reía.

En su afán de ser útil á la patria y á sus conciudadanos su abnegación no reconoció sacrificios. Toda su vida fué la prueba más evidente. Pero fué también despiadado hasta la crueldad cuando juzgó que el terror era el único resorte para sofocar la rebelión. Por eso, rechaza implacable en 1863 las proposiciones del Chacho vencido y aplaude poco después su ejecución sin causa ni proceso; pone precio en el año 73 á la cabeza de López Jordán, sublevado en Entre Ríos, y niega en el año 74 á los sublevados de Mendoza, perdón y amnistía.

Llamábase con jactancia en sus polémicas chilenas «ignorante por principios, ignorante por convicción»; aconsejaba el destierro de Bello por el crimen de conocer demasiado la gramática, y fué aspiración constante de su vida la difusión de la instrucción como único medio para encaminar la patria hacia la libertad y el progreso.

Para todos reclamó la instrucción: para el niño y la mujer, para el peón y el preso, para el ciego y el sordomudo, para el militar y el minero.

Más Sarmiento, no se abandonaba á sus ideales y no descansaba hasta conseguir darles una forma tangible y real; y por eso creó escuelas primarias y normales; fundó colegios nacionales, militares y navales; llamó á los maestros y profesores de las naciones más adelantadas; modificó los métodos de la enseñanza; publicó folletos y revistas educacionales; fundó bibliotecas públicas; escribió libros y tradujo las obras que más le impresionaron, poniéndolas al alcance de sus conciudadanos.

Se sobrepuso á las opiniones de sus contemporáneos y fué innovador. Juzgó erróneos los credos de su ambiente y los despreció. Nacido entre federales fué unitario, educado por sacerdotes fué librepensador.

La razón fué siempre su guía y sin embargo creyó supersticioso en la protección de su «demonio familiar» y afirmaba convencido su «intuición indefinible pero firme é incontrastable» de leer en lo porvenir.» En más de una ocasión tuvo la prueba. Era muy joven aun cuando llegó á sus manos un ejemplar de la «Vida de Franklin».

El libro le entusiasmó y el modesto dependiente de tienda sentíase Franklin. «¿ Y por qué no?»—decía.—«Era yo pobrísimo como él, estudioso como él y dándome maña y siguiendo sus huellas, podía un día llegar á formarme como él, ser doctor *ad honorem* como él y hacerme un lugar en las letras y en la política americana». Y su clarovidencia no falló, pues como Franklin fué doctorado *ad honorem* por la Universidad de Michigán; como él, ocupó un lugar en las letras, y uno de los primeros; un puesto en la política americana y uno de los más altos.

En el año 1848 en una circular á los gobernadores llámase «futuro Presidente de la República», y una serie de circunstancias particulares, veinte años más tarde, le llevan á la cumbre del poder.

No fué modesto: la conciencia de su valer se lo impidió. Amó la gloria pero no le preocupó el aplauso de sus contemporáneos. Fué esta antítesis constante de su alma la clave de su acción múltiple y eficaz.

Fué maestro y soldado, dependiente y gobernador, presidente y minero; periodista, escritor y tribuno, porque supo adaptarse á todos los puestos y á todos los momentos.

La acción fué su vida. «Hacer las cosas, aunque mal, pero hacerlas» fué su lema, y todo lo hizo. Todo lo hizo con fe y con entusiasmo y en todo descolló.

Sus contemporáneos apellidábanle «el loco Sarmiento»; dijo de él Groussac: «fué la mitad de un genio» y la posteridad en quien puso él su confianza, hoy le tributa su aplauso y admiración unánime.

Es que Sarmiento, como esas telas que parecen de cerca abigarradas paletas en que mano inexperta hubiese arrojado los colores al acaso, pero que revelan á la distancia toda su belleza, necesitaba ser contemplado desde lejos, cuando con juicio sereno pudiera juzgársele con toda imparcialidad, lejos de los intereses heridos y de los sentimientos burlados, que su integridad nunca cortesana no quiso ó no pudo respetar.

DISCURSO DE LA PROFESORA DE HISTORIA, SEÑORA CARMEN AVILA DE NAVERÁN

Rendir homenajes, dispensar honores nacionales, es obra fácil para los pueblos y las sociedades; hallar hombres verdaderamente merecedores, he ahí lo difícil; mas hoy, que se trata de honrar la memoria del ilustre Sarmiento, pienso que todo lo que se ha dispuesto en tal sentido resulta pobre en relación á tan alta personalidad, cuya existencia de setenta y siete años perteneció casi enteramente en sus múltiples actividades á la patria que sustentó en su espíritu de luchador, aquella fuerza única de perfección é integridad que hubo de reconocer el mundo entero en todas y cada una de sus obras.

Nacido en San Juan, se muestra al mundo americano soberbio y fuerte como la más alta cumbre de la montaña andina, amasada no sé con qué extraña mezcla de genio, de patriotismo, de valor, de audacia, de cultura y de honradez. Tan gigantesca es la figura del coloso andino que al caer rota en pedazos, en virtud de la ley inexorable que se lleva los fuertes y los débiles cubre medio siglo de la historia americana.

Bien hubiese querido por cierto que otra palabra más autorizada que la mía se hubiese dejado escuchar aromando con la elocuencia, que es música y perfume de almas, esta hora solemne, en que nos reunimos como en una familia en el rincón sagrado del hogar escolar á recordar al padre que tanto esfuerzo realizara por legarnos la colosal herencia de la ilustración.

Uno de sus lemas me alienta, decía él, como sintetizando su manera de ser: «Yo pienso que las cosas que se creen buenas deben hacerse, bien ó mal, pero hacerse».

Esbozar siquiera la actuación completa de Sarmiento como argentino y como americano, resulta obra poco menos que imposible, en las breves frases con que debo permitirme molestar la benevolente atención de ustedes; es una existencia de tanta actividad, desarrollada en sentidos tan múltiples, que cerebros más ó menos preparados para seguirle en los intrincados senderos de la selva frondosa de sus obras, se desorientan un tanto, pues la admiración que no hace sino agigantarse á medida que más se le estudia anonada, y la expresión y la frase resultan grotescas, formas pobrísimas al lado de la lu-

minosa claridad que emana de ese espíritu privilegiado y genial.

Las obras históricas en que se siente el anhelo de percibir los mil y mil jiros del vuelo potente de ese cóndor misterioso, dejan entrever cierta vaguedad, las ideas se diluyen en un lago dorado de frases galanas que el lógico entusiasmo arranca á sus biógrafos. ¡Tiene ese avasallador poder la luz que irradian sus recuerdos! ¿Y cómo evitar que esto suceda? si aunque reconozcamos en buena ley que como todo hombre Sarmiento también cometió errores, que á él también le fallaron muchas iniciativas por más de una falta de plan y previsión, que algunas de sus obras ejecutadas con la plena seguridad del éxito fueron un fracaso, si aunque reconozcamos todo esto, señores, han pasado muchos años desde su desaparición del vasto escenario americano y no ha tenido este suelo de Mayo otro corazón que con más fuego de amor y de honradez lo calentara; habrá tenido semejantes, quizá iguales, mas quien lo supere lo creo muy discutible.

Muchos fueron los enemigos de este hombre excepcional; la miseria primero, la época después; más tarde, la envidia traducida en injusticias de más de un compatriota. Pero ese clarovidente, loco como le llamaban, sí, ese loco genial, loco apóstol, jamás se rindió á nada ni á nadie; luchó como bravo con la pobreza, con la barbarie, con la envidia de los conciudadanos; y altivo, siempre miró más allá del campo de sus triunfos, buscó nuevos combates; jamás contó sus enemigos, derribó sin cuidarse de á quiénes hería todo aquello que interceptara el paso glorioso de la verdad y del progreso.

Arremetió con furias de huracán todo lo que en el campo entonces inculto de su patria, creyó maleza ó abrojo. Amó al pueblo con amor profundo, pero jamás buscó la recompensa de ese afecto, abdicando de lo que creyera justicia para conquistar la popularidad.

Su vida toda constituye el más alto ejemplo para las generaciones sanas capaces de vivir en las níveas cumbres del mundo de la honradez y la verdad. El nos enseña que no sólo el dinero fabrica los inmortales, pues las luchas que sostuvo cuerpo á cuerpo con la miseria fueron los primeros bautismos de fuego que recibió Sarmiento, donde templóse el acero inquebrantable de su alma.

Lanzó sin tregua el reto de guerra al destino que parecía ensañarse contra él, cuando más grande era su carga de aspiración, y la sed de saber parecía querer rendirle en la mitad del camino.

El nos enseña á sufrir y luchar con esperanza; y ¡cuánto! ¡cuánto! no necesitamos de esta sola enseñanza en la difícil época presente, en que no la barbarie, pero sí una civilización atacada en sus bases por enfermedades que hacen progresos con rapidez incomparable lanzan á la juventud desde la altura de sus aspiraciones á las profundidades de la más amarga decepción. ¡Viva eterna la memoria del que fué apóstol, maestro, gobernante, polemista, orador y guerrero, todo, todo en defensa de sus ideales sobre la más pura democracia!!

Después de su infancia, tan tiernamente evocada por él mismo, como para dar una lección con el ejemplo, á los niños que tanto amó, llega el año 1825 y en sus catorce años se retira acompañando á su tío cura al destierro en las soledades de la sierra puntana San Francisco del Monte.

Allí su alma, lee con fruición de adolescente el libro siempre abierto de la naturaleza, en cuya contemplación muda y solemne aprende á amarla profundamente.

Su espíritu observador se enriquece con mil lecciones leídas, ora en la roca viva donde brilla la veta anunciadora de riquezas innumerables, ora en los troncos y ramajes del bosque enmarañado y sombrío, donde diversos pájaros entretuvieran su mirada escudriñadora de formas y colores; ora, en la inmensa serenidad de sus cielos estrellados. Todo lo observó con la plenitud de su precocidad de genio y á cada habitante vivo ó muerto de la roca y de la selva le pensó útil, necesariamente, desde el momento que ocupaba un lugar en el rico museo de la tierra patria; más tarde, cuando fué hombre y gobernante, dedicóse con sin igual empeño á que todos sus hermanos trabajaran y conociesen esos mil tesoros que formaban el magnífico presente que la madre cuidadosa reservara en sus soberbias arcas, para que los hijos cuando hubiesen llegado á la mayoría de edad que concede el estudio, fuesen capaces de administrarlas sabiamente.

Se acentuó su inclinación innata de maestro, al vivir algún tiempo en diaria comunicación con las gentes humildes de la

sierra; sintió el más hermoso anhelo que pudiera anidar en su alma: el de instruir á esas generaciones tan fuertes como ignorantes y desheredados de la compasión ajena, que soportan una existencia de semi-esclavitud, sin vislumbrar siquiera la más remota idea de una independencia creada á fuerza de estudio y de trabajo individual.

Su compasión á esos únicos amigos lo determinaron á entregarse á la hermosa tarea de enseñarles á leer mientras permaneciera con ellos. ¡Allí comienza su apostolado glorioso, el cuadro es simbólico: parece un fragmento bíblico, la montaña y sus selvas le forman marco; un niño enseñando á rudos campesinos, guiándoles de la mano para sacarlos de la oscuridad y ponerlos al principio del camino luminoso de la civilización. ¡El personaje principal de la escena, el maestro niño, mañana representará su papel en grande y el escenario será la patria entera, soñada por sus anhelos un enorme y suntuoso templo, en cuyos altares se rinda culto al saber y al trabajo y se canten salmos al patriotismo y la igualdad!... De todas las aptitudes que formaron el conjunto admirable de esta eminencia americana, ninguna tan interesante como las de educador. El plan íntegro de su obra aún no se ha realizado. Su clarovidencia va tan lejos, que no ha bastado un siglo para agotar la novedad de sus iniciativas.

La educación le preocupó en todas sus formas. Dejó sentado el principio de que el pueblo tiene el derecho á exigir del estado escuelas para el mejor desenvolvimiento político y social de las masas.

La educación común primaria, antes sólo de obligación del gobierno de provincias, es ayudada eficazmente por la escuela nacional como sucede hasta hoy; institución tan importante, muchas veces la exigüidad de recursos ó la apatía de los gobiernos provinciales la descuidó en gran parte.

La enseñanza secundaria y superior merecieron igualmente su estudio y atención.

Fundó en Chile en el año 1843 la primera escuela normal, de la cual fué director y cuyo plan de estudios y reglamento fué hecho por él mismo á indicación del entonces ministro de Instrucción Pública, señor Montt; funda también la Universidad que reemplaza á la de San Felipe extinguida en el año 39.

De su larga estadía en Chile regresa en el año 1855 á San Juan, y aunque es perseguido y vigilado por orden del gobierno creyéndole cabecilla revolucionario, deja marcada su corta estadía en la ciudad natal con la fundación de una Quinta Normal de Agricultura.

En el año 1856, es nombrado jefe del Departamento de Escuelas, cargo que desempeña durante seis años; amplía sus obras sobre educación, tan pronto en forma de establecimientos fundados, planes corregidos ó periódicos ilustrativos.

Cuando su gobierno de San Juan, en 1862, dedícase á mejorar en todo lo posible la tierra que guarda sus más caras afecciones.

Enviado en el año 1864 como Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Chile, Perú y Estados Unidos, aprovecha la estadía en esta última nación y estudia cuanto puede asuntos de interés general para el mejoramiento de su país. Escribe allá en el año 1865, su célebre obra sobre las escuelas como base del progreso de Estados Unidos y aunque otras naciones americanas la publican como un trabajo de valor inapreciable acá, en su patria, es depositada la edición íntegra en la casa de gobierno y sin que un sólo ejemplar se hubiese leído á la luz de este cielo, la obra se quema dentro de los cajones en que hacía un año dormía el sueño pesado del olvido, propiciado por la indiferencia del entonces Ministro de Instrucción Pública. ¡Con qué expresivas y sentidas frases deplora Sarmiento lo sucedido en una carta magistralmente escrita á un íntimo amigo; llora ante las cenizas de su libro como ante la tumba de un hijo, y se agiganta su dolor al constatar por este hecho la situación por que atraviesa el país, y el grado de ineptitud de sus contemporáneos para secundarlo en la obra educacional que él comprende base del progreso argentino!

¡Cuán grande es su anhelo de volver de Estados Unidos á servir más de cerca á su patria, y no obstante sabedor de que su nombre ha sido lanzado á la lucha política como candidato para la presidencia de la República, retardó su regreso á pesar de haber sido nombrado en Enero de 1868 Ministro del Interior y Senador por San Juan. Cuando la lucha de partidos hubo terminado, resultando electo primer magistrado de

la Nación, se puso en viaje, y cuál no sería la satisfacción de este defensor convencido de la democracia, al ver que ese pueblo soberano tan respetado por él supo ser leal é íntegro en su más alto acto electivo.

Aquí, en el período de su presidencia, se multiplica para dar al país todo lo que alcanzara en materia de educación. Forman parte de su programa las escuelas normales, colegios nacionales, para los cuales suprime el internado y crea la inspección técnica; manda traer de Europa gabinetes de ciencias, laboratorios y colecciones de historia natural, los primeros, después de Rivadavia; en algunos, á título de ensayo, hace que ejerciten el aprendizaje del manejo de máquinas agrícolas; en otros anexa cursos de mineralogía como en el de Catamarca; en Buenos Aires crea cursos libres y nocturnos de geometría, mecánica, química y estenografía. Crea en Tucumán quintas normales, como la fundada en 1862 en San Juan, para la enseñanza de la agronomía y arboricultura. Crea el primer curso de veterinaria y confecciona el plan de enseñanza de la minería. Funda la Escuela Naval y el Colegio Militar. Los estudios superiores son parte de su obra; instituye el Museo de Historia Natural, la Facultad de Ciencias en Córdoba, que más tarde complementa con la fundación del observatorio.

No escapa á su talento el deseo nunca bastante humanitario de fundar institutos de ciegos y sordomudos, así como escuelas para irregulares y atrasados. Sueña con hacer de cada cárcel un sanatorio de almas enfermas, de restituir útiles y curados esos hijos á la patria, medicinándoles á base sólida de educación.

Su alma de apóstol, sus ternuras de padre, no olvidan las «salas-cunas», las encuentra imprescindiblemente necesarias, como lo son en realidad esas instituciones que evitan la mortalidad infantil, siempre preferible si ha de pensarse humanitariamente, á esos crecimientos de niños enfermos, futuros hombres vencidos en el combate de la vida que traen un organismo debilitado hasta no más, puesto que han luchado prematuramente con el hambre, la falta de higiene y de caricias de las madres, á quienes la escasez de medios las arrastra al taller que devora sin miramiento mucha parte de la vitalidad naconal, existen en germen en cada uno de esos niños hoy,

futuros ciudadanos mañana. Si las rentas nacionales le hubiesen permitido á Sarmiento fundarlas, no careceríamos, como sucede hasta hoy, de esa humanitaria institución, esperada muchas veces de las admiradas sociedades de beneficencia, ya que los gobiernos parecen no pensar en ellas.

El plan de este insigne educador no se concreta sólo á fundar establecimientos educacionales como los ya citados; una infinidad de revistas y periódicos que tratan asuntos concernientes al adelanto de esta ciencia tan complicada y difícil, son fundados y redactados en su infatigable laboriosidad. ¿Y todos y cada uno de sus libros no son acaso una serie de lecciones del gran maestro?

Ordena y organiza la estadística de la enseñanza primaria para más tarde realizar su notable iniciativa al levantar el primer censo escolar, que le proporciona una de sus más grandes satisfacciones al constatar que bajo su gobierno cien mil niños, cien mil cabecitas de las que sueña con amor profético, están engalanándose con rayos de luz que á manos llenas derrama él desde su altura genial!

Las bibliotecas populares son también iniciativa suya, un tanto prematura para nosotros; por eso quizá resultara un fracaso, pero dígase esta triste verdad de paso: que las comisiones nombradas por él con la plena confianza de que responderían á la magnitud de la obra, no le secundaron, y los más ni siquiera lo comprendieron.

No obstante le justifica su sincero anhelo de facilitar medios para acelerar la entrada del país en el concierto de las naciones completamente civilizadas.

¿Acaso había de poder olvidarse de aquellos amargos días pasados detrás del mostrador de tiendas, en su puesto de dependiente en la ciudad natal, donde no encontraba sino á fuer de incansable explorador, en el fondo de los desvencijados baúles, uno que otro librote incompleto del que las ratas se habían llevado lo más interesante? ¿Cómo no pensar y compadecer á todos los que creyera atravesando las mismas situaciones de miseria y de anhelos de saber?

No fué tan absoluto el fracaso de su iniciativa sobre este asunto como se ha exagerado en más de una ocasión.

Chile escuchó su palabra y fundó en 1856 bibliotecas populares en todas las capitales de sus centros de población, y

hoy no son pocas las escuelas de provincia que en sus antiguos estantes guardan algunos de esos libros como lo mejor que poseerán por mucho tiempo.

Su obra de educador como americano, y sobre todo como argentino, fué casi completa; y como si todo esto fuese poco para un sólo hombre, asocia su nombre con una magnífica contribución á la ciencia; su espíritu genial se remonta con vuelo potente de entusiasmo hasta las constelaciones del cielo argentino, y trayendo á Gould de Estados Unidos, consigue la formación del mapa celeste del hemisferio austral, dejando para siempre su nombre glorioso escrito con el brillo de las estrellas que hoy besan en noches silenciosas la frente marmórea de su estatua!

Escuela normal número 3 de la Capital

TRABAJO DE LA ALUMNA SEÑORITA CATALINA SÁNCHEZ

Las necesidades de los pueblos, apoyadas y fomentadas por las ideas de los filósofos, hacen comprender al hombre que las revoluciones políticas son anuncios naturales de haber llegado el momento en que un cuerpo social descubre que hay otras instituciones capaces de hacerlo más feliz y se siente en aptitud de vencer los obstáculos que se le presenten.

Al finalizar el siglo XVIII, la Europa había dado ya algunos ejemplos parciales de haber llegado á este período y era natural que Estados Unidos, más antigua y adelantada que América del Sur, fuera la primera del nuevo continente.

Estas ideas nacidas en el coloso del Norte, puestas de manifiesto en la Constitución que Montesquieu clasifica como «modelo acabado, fruto de la experiencia y lógica humana, porque está basada, no en un derecho adquirido, sino en un derecho propio y natural», y que tomaron cuerpo bajo la influencia de las fogosas ideas de los filósofos franceses, no tardaron en avivar el fuego que consumía el espíritu de libertad de los pueblos sudamericanos, bajo la autoritaria mano opresora. Y aun cuando la España hubiera logrado levantar una gigante é infranqueable barrera para cercar el territorio de sus colonias en América y conseguido triplicar con auxilio divino la altura de los Andes, no hubiera logrado exterminar el germen de la santa causa que venía desarrollándose en el seno de estas colonias.

Y el amor propio de nuestro pueblo, suma á la suya la opresión sufrida por sus antepasados y se levanta y rompe el dique que refrena sus instintos naturales y estalla y se pronuncia en contra del opresor, en nombre de un sublime ideal: la Libertad! Grandes fueron los sacrificios de los próceres de Mayo, pero, alentados por la halagadora visión de la patria libre, no decayeron y vieron realizados sus ensueños.

Constituídos en nación libre é independiente, no tuvimos la fortuna que acompañó á Estados Unidos en el desenvolvimiento franco de sus instituciones; la anarquía y el caudillismo, se interpusieron tenazmente con la influencia funesta de su personalismo bárbaro, encarnado en la persona de Rozas. Y si el pueblo perseguía «la emancipadora unidad en la civilización y la libertad, se nos dió la unidad en la barbarie y la esclavitud».

Este mal incubado en nuestra propia sociedad, hubiera llenado por completo sus fines, con medios injustificados, si, como consecuencia inmediata, no hubieran surgido espíritus desinteresados, hombres extraordinarios, cuya fecunda propaganda en bien de la patria fué tan noble y tan gloriosa, como la de los próceres de Mayo, aunque luchaban en opuestos sentidos, pero con tan elevados propósitos los unos como los otros.

En la lid surgen como rayo de sol en las tinieblas de la barbarie escritores que con la elocuencia y la luz de sus obras enardecen los ánimos oprimidos y confortan los espíritus, combatiendo desde hospitalarios suelos extranjeros al inculto que los relega á simples instrumentos de un poder brutal y omnipotente: Florencio Varela, Mitre, José Mármol, Alberdi, Sarmiento. Grandes y audaces iniciativas, fiebre de engrandecimiento y, sobre todo, la solución del problema de un rápido desenvolvimiento en un país apto para recibir la civilización derramada á manos llenas sobre un pueblo ávido de luces, es el ideal que se descubre en «Civilización y Barbarie», en «Conflictos y Armonías» de Domingo Faustino Sarmiento.

Sus estudios políticos evidencian las influencias funestas del personalismo bárbaro que Rozas personifica en Buenos Aires y Quiroga en el interior, considerando que aquél era el complemento de éste, «más perfecto, de corazón helado, de espíritu calculador», que hacía el mal en beneficio propio, para afianzar su poder y arraigar su predominio.

Como periodista y escritor comienza su carrera en Chile,

inaugurándose con un artículo publicado en 1841, en el aniversario de Chacabuco, que le valió el nombramiento de director de «El Mercurio», decano del periodismo de América; más tarde una autobiografía interesantísima, «Recuerdos de Provincias», luego su obra sobre «Educación común».

Como militar, actúa en Caseros en 1852, cuya consecuencia fué la caída del tirano, su más grande preocupación.

Como educacionista, su obra es aún más grande y fecunda. Consideraba que para eliminar las diferencias de raza, exterminar el mal germen de nuestra sangre y lograr un progreso rápido, transformado necesariamente por una fuerte y decisiva evolución, era imprescindible que la educación diera aptitudes á los ciudadanos, los preparara para una vida cívica que influyera favorablemente en el gobierno que, principiante é inexperto, fracasaría si caía en poder de un torpe elemento de ciudadanos sin conocimiento de sus deberes y derechos, sin conciencia de su propia libertad.

En este sentido, Sarmiento comienza á trabajar en San Juan, su provincia natal, y en 1868, cuando asume el cargo de Presidente de la República, secundado inteligentemente por su ministro Avellaneda, dió impulso á la educación primaria, y se ocupó de la creación de estudios superiores y normales en las provincias.

En fin, Sarmiento innovador fué uno de esos espíritus excepcionales, designados quizá por predicción divina para que, valiéndose de aptitudes y sentimientos forjados en la fragua de sus propios designios, se impusiera, luchando por el bienestar colectivo, por la gloria futura del país y por los progresos de la humanidad, y de esta manera su grandiosa obra en beneficio de la patria no tuvo fin hasta que la muerte no le rindió en la nación vecina, en 1888.

Su estatua, esculpida por Rodin, se inauguró el 25 de Mayo de 1900 en el Parque de Palermo, en el mismo sitio donde se elevara antes la morada de Rozas.

¡Sarmiento! ¡Quién pudiera levantar la vida sobre las nubes que suaves acaricia el viento, y con la inspiración divina elevarte cantos inmortales, para decir que tu memoria no ha muerto!

Caíste, sí, á la tumba, «pero como caen los astros, envueltos en el sudario de su luz», para dejar sobre la tierra que tanto

amaste, la memoria de tus destellos, porque jamás se extinguirá dentro de ella la irradiación de tus obras, de tu propaganda en favor del saber, porque los niños, en quienes fundaste todos tus anhelos y la gloria futura de la patria, han grabado tu nombre en sus corazones con caracteres de luz inextinguible, y porque nosotras, las futuras maestras, lo grabaremos en el de las generaciones venideras, porque es á nosotras á quienes nos incumbe tan noble deber. Tu visión fué la patria y su engrandecimiento, luchaste incansable, apóstol del saber, por eso tu nombre y tus prodigios se perpetúan al par que tu lema y tu gigante y majestuosa talla, surgida como los torrentes de la desolada cumbre, descansa sobre el seguro pedestal que te ofrece la gratitud argentina. Si buriles hubieran faltado para esculpir en el mármol las líneas que perpetúan tu imagen, no hubieran faltado fuerzas en las manecitas y perseverancia en los corazones de miles de niños argentinos para erigir una estatua á tu memoria, secundados empeñosa é infatigablemente por sus maestros.

¡Patria! Que el orbe atónito vea lucir tu yelmo; que jamás ultraje tus glorias ínclitas la saña de un cruel tirano, para que, resplandeciente y feliz, puedas mil centenarios más, alzar arrogante nuestra gloriosa enseña como impulsada por el ábrego de los derechos bien fundados y paseada, como enseña de las libertades del mundo de Colón, desde un polo hasta el otro, para no desmentir las profecías del poeta que nos legó el cántico divino de las victorias!

Escuela normal número 6 de maestras de la Capital

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO, SEÑORITA CLELIA MAGALDI

Don Domingo Faustino Sarmiento es un representativo de su época.

Para abarcar su labor múltiple y fecunda es preciso recordar los tiempos en los que le cupo actuar y que forman como un fondo de perspectiva para destacar sus brillantes perfiles.

De él se ha dicho con razón que puede más desde su tumba que lo que pudo en vida, porque los pueblos son gobernados por el pensamiento de sus muertos ilustres.

Por el escenario de América pasó su atlética figura como la

de uno de esos profetas que producen una revolución social; y ha dejado su pensamiento huellas profundas en la historia de estas repúblicas.

Es imposible recorrer todo el pasado desde que los ideales nuevos aparecieron con Rivadavia para caer al empuje del desierto, hasta el desbordamiento de progreso que engendró la sangrienta crisis del noventa, sin que su nombre aparezca en todas las manifestaciones de la actividad nacional, de la escuela á la agricultura, como uno de los más poderosos factores del desenvolvimiento.

En la gran falange de pensadores que han agitado la República durante los últimos años del siglo XIX, Sarmiento está colocado en lo más alto y portaestandarte de las ideas originarias en todo momento.

Tan múltiples son las manifestaciones de su actividad, tan compleja es su obra de sesenta años, tal sello de sincera grandeza tienen sus actos que su recuerdo se impone á la conciencia y su figura se levanta hoy sobre el pueblo, envuelta en resplandores de vivísima luz.

Tan múltiples son las manifestaciones de su actividad, tan amplia y proyectiva es su obra, que el espíritu se siente tan recogido á la sola pronunciación de su nombre que no atina con el camino mejor para estudiar su personalidad y su actuación, en la época de su metamórfosis y seleccionar su influencia, en el laberinto de fenómenos que se suceden y entrelazan hasta producir nuestra actual civilización.

Moreno anticipó en su visión política el estallido anárquico de nuestras fuerzas históricas, ensayó conjurarlas, inspirándose en un alto pensamiento educacional.

Rivadavia actuó en la plena agitación de la anarquía, continuó la propia política de educación popular aunque más bien brillante y decorativa.

Pero en Sarmiento la fórmula se hizo un formidable instrumento de gobierno y desde la presidencia de la República el autor de Facundo, abriendo escuelas y bibliotecas, llevó una verdadera «carga de caballería contra la ignorancia criolla».

Es así como la obra educacional de Sarmiento le ha sobrevivido, porque abrió con luz de su espíritu, de entre la mañana espesa que todo lo encubría, el camino á las soluciones del porvenir.

Y Sarmiento sigue gobernando en el país con la potente fuerza, fuerza inmortal, de su pensamiento.

A su muerte, más que lo enterramos lo sembramos. «La semilla ha fecundado».

Sarmiento vivirá siempre en la mente y en el corazón de los niños, que son el porvenir luminoso de la patria.

Su gran figura de político, de militar, de estadista, de escritor, ocupará entre los argentinos ilustres un puesto prominente.

Pero, sobre toda esta obra, Sarmiento será siempre evocado como el padre de la escuela argentina, como el educador de los ciudadanos, de una democracia libre y generosa.

Escuela Normal de Maestras de La Plata

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE TERCER AÑO SEÑORITA ALICIA ROQUES

«El es de los que rajan por gigantes
la dura piel de sus estátuas duras.»

He ahí concretada en admirable síntesis por el genial poeta, la personalidad que hoy nos toca comentar y cuyos singulares moldes parecería que caben mejor en la concreta expresión del bello dístico, que en los abundosos párrafos de una biografía incapaz de presentar en sus trascendentales alcances, la magna obra de aquel apóstol de la civilización moral de los pueblos.

Ardua tarea es por cierto, esta de describir cumbres, cuando la cumbre se ha puesto al lado del sol que nos ofusca la mirada y la escrutación del biógrafo, el relato volandero de la hoja periódica, y la exteriorización anecdótica, han dicho de Sarmiento todo lo que de él pudo decirse.

Sean pues estas recordaciones de sus hijos espirituales, los estudiantes, más que un comentario autorizado, el homenaje todo unción con que el discípulo se asocia á la rememoración del maestro, en este concurso de valores afectivos; precisamente con la contribución que para él fué la más alta y la mejor, un poco de cerebro transfundido en una ingénua sinceridad.

El trato familiar con la montaña, le connaturalizaron con la cúspide en cuanto ella tiene de grande, de trepidadora y de

fuerte. En su juventud aprendió á mirar hacia arriba con la misma indiferencia con que se miran las cumbres con las cumbres! Y como si una previsión interior le prestara energías extrañas para desafíar los recios vientos; supo caminar firme en la llanura con sus dos grandes brazos de gladiador abiertos como dos alas, recogiendo y orientando á las generaciones infantiles y á los desheredados de la instrucción bajo el amplio palio de sus enseñanzas luminosas!

Por eso fué grande porque se irguió desde la cima con esa grandeza forjada á golpe de infortunio, que inmunizó por decirlo así, su temple á todas las arremetidas en las luchas que estaban por venir.

Con el bagaje de su propia fortaleza, de su carácter hecho á cielo abierto y de un talento desequilibrado á veces en el chispazo genial vemos á Sarmiento trasponer jornadas; las más grandes desde los comienzos más modestos llenando ya en la madurez, el ciclo más eminente de la crónica argentina.

Tallado como un brillante en todas las facetas de su personalidad superior, ilumina en el parlamento, donde el azote epigramático puso á veces en el ambiente su chasquido lacerante y justiciero. Combate nerviosamente desde la pública tribuna y su soberbia de luchador es comparable sólo á la impetuosidad con que se abre paso su doctrina, al empuje viril de su conciencia sana.

La hoja diaria manejada por él como un acero, taja muchas ignominias, y al cruzarse en el arrebato de la controversia, ha dejado en la posteridad aquí y allá en la prensa nacional, y en la hoja fundada en el destierro, el rasgo más característico de su personalidad; las reveladoras enseñanzas de lo que puede una voluntad inquebrantable puesta al servicio de la patria y de la moral más pura.

Por eso se me ocurre adivinar que las rugosidades dejadas en su rostro por los años, no han sido en él denunciadoras de vejez, sino apenas el rastro de las cicatrices abiertas en las arremetidas y puestas por sus enemigos para hacer de su cara de estatua, el relato impresionante de su vida.

Había nacido en la época en que la nacionalidad incipiente roja de heroísmos, se despedazaba en la lucha titánica de la independencia.

Al acercarse al mundo pudo contemplar el espectáculo so-

lemne de un pueblo, que corsario de la libertad, llevaba sus huestes al través de un dilatado continente; levantaba ejércitos, improvisaba victorias y ungía capitanes á obscuros y valerosos soldados.

Terminada la lucha ciclópea, la nacionalidad todavía increada, se desplazó como si el empuje que la había independizado hubiera ido más allá de su móvil sacrosanto, y hubiera continuado por inercia agitándose en el propio seno de la naciente república.

Vino entonces la lucha fratricida; el caudillo agitó su divisa, mientras los cascos de su corcel de guerra redoblaban su galopar en la llanura desolada, mientras en las encrucijadas sombrías se astillaban las lanzas y flameaban los ponchos, confundiendo la severidad del pabellón inmaculado!...

El espíritu de Sarmiento en la gestación inocente de la infancia había sido arrullado por el apocalipsis revolucionario; contempló en plena juventud el desastre doloroso pero viril de la lucha intestina; de aquel forcejear necesario entre la inexperiencia desgobernada y las pasiones discordantes, y vió el caos, la desorganización, la furia y luego, como un negro epílogo irguiéndose sobre todas las voluntades indisciplinadas, la sombría garra del tirano.

Fué su época, pues, la que dió contextura á su carácter, nervio á su idea, resonancia á su esfuerzo, combatividad á su talento y fuego á su genio!

Eran épocas aquellas en que se vivía hacia afuera y que nadie que no fuera un cobarde rehuía el dar tranquilidad y su sangre por la patria; en que el individuo se anulaba frente á la comunidad y las madres criaban á sus hijos para la abnegación y el civismo; en que las fronteras de la patria, no demarcadas todavía, íbanse abriendo al paso de sus invictos soldados.

Por eso Sarmiento fué una petrificación gloriosa de su momento histórico, y su personalidad, que hoy se nos antoja desorbitada y gigantesca, no fué sino la de un predestinado para poner orden en el desquicio; equilibrio en la inestabilidad, rumbo en la desorientación, luz en las sombras, y verdad y justicia en las fragorosas inquietudes de los preliminares de la civilización nacional.

Su multiplicidad de combatiente y de innovador fijó aristas

de inextingible alcance en todos los órdenes del progreso intelectual y moral de la República.

Maestro, tribuno, periodista, jefe de Estado, repúblico, historiador, guerrero y proscripto, Sarmiento es una colosal efigie histórica, sobre cuya cabeza se enorgullecen hoy mismo los laureles del bronce, y en torno de cuya estatua podemos reunirnos todas las escuelas y el pueblo entero de la República desde los umbrales de esta opulenta civilización moderna, para cantar el grandioso himno de un homenaje sin palabras en que se condense la inmensa gratitud del alma argentina, ante la obra imperecedera y magna de uno de sus más grandes hijos!

CONFERENCIA LEÍDA POR LA PROFESORA SEÑORITA LADY ELENA JOFRÉ

Cábeme el honor, y es grande, de haber sido designada por la Dirección para tributar el homenaje de la escuela al más preclaro entre los maestros, porque no lo fué de centenares de niños ni de adultos, sino el vidente, ungido para ser el maestro de un pueblo que guió á su generación y continúa enseñando y dirigiendo, reviviendo su lección, del inmenso programa que no ha sido dable á un siglo realizar.

Sarmiento, nacido al pie de la montaña abrupta, tuvo la rudeza de la desnuda peña, la resistencia de la mole inmensa, la elevación de cumbre, y como guarda en la entraña fuego, él tenía el suyo hecho de ardiente fe inquebrantable y recia, alimentado en combustible inagotable de entusiasmos siempre jóvenes, donde la blanca nieve de los picachos que el huracán arremolina allá arriba bajaba en linfa cálida nunca en hierro endurecido.

Más lejos, fuera del horizonte que el Ande cierra como muralla hostil, remontaba su aspiración genial, tal así como el cóndor se levanta de las cimas hasta el cielo, á la región donde la nube no alcanza y de allí el ojo poderoso abraza los pueblos de todo un continente.

Ora desbordaban sus ideas con la furia del torrente que baja de la sierra al valle, á quien no basta el viejo cauce y socava otros nuevos, cargado de limo, de troncos, hecho vehículo de simientes y que remueve hasta los bloques de granito, los arrastra, los pule, dándoles suavidades y lisuras.

Ora se extendían mansamente, penetraban, impulsaban, vivificaban, cual manantial de alturas que se distribuyera como la sangre de arterias en los canales de riego.

Tal así como entre los granitos, los asfaltos y traquitos, la montaña atesora la argentina veta y las hullas que son luz, junto á topacios y diamantes cristalinos, así como vive en la intimidad y al abrigo de la roca prendida á su vegetación achaparrada y seca, la delicada flor de blancura sin matices y perfume sin igual, así abundosa, brillante, profunda, sin igual, era la rica gama de su afectividad.

Amasado en luz de genio encendido en hogar de amores grandes, no fué producto exclusivo ni del medio físico, ni del medio histórico, ni de la raza, ni del momento,—fué un predestinado que sentía su providencia y seguía su estrella iluminadora.

De ese hogar candente de amores grandes en que fundió su intelecto, dimanó la tendencia que marcó un rumbo en las anchas vías de su actividad infatigable: la patria, como coronación de obra, firme en los cimientos de la verdadera grandeza de las naciones. Dióle á la estructura y á la superestructura de la sólida construcción un sólo elemento, capaz de ser base y de descomponerse en mil matices de una sola tonalidad: quiso la unidad en la variedad que imprime el sello de nación en el carácter típico de cada pueblo.

Su afectividad, que se derramaba generosamente desde el niño y la mujer hasta el pueblo todo, ha hecho de Sarmiento el maestro que daba á manos llenas su copioso saber; esta afectividad salvaba el abismo que mediaba entre él, estrella, y los demás, satélites; pero al lado de esa afectividad estaba la idea, potente porque nacía genial, propulsora, activa, concreta, práctica, porque era idea, fuerza emanada de un organismo todo energía, con resistencia de atleta y con empuje de motor: por esto fué creador, por esto fué guía director, que sugestionaba las voluntades y encaminaba los destinos.

Guardo como el más preclaro tesoro entre mis recuerdos de niña, conservado cual retrato que mientras aliente no dejaré de ver. Fué allá en la ciudad cuyana, en la última visita que hiciera á San Juan:

Estaba á la puerta de la vieja casa que le había visto nacer, vestido de levita negra y descubierta la gran cabeza ya calva, como si se hallara en un templo, bajo el cielo purísimo de un

tibio día de Abril y en medio de millares de niños de todas las escuelas de San Juan. Brillaban los ojos en fulguraciones de alegría, iluminando el rostro de blanco mate y de facciones pronunciadas; la boca de labios carnosos se distendía en la sonrisa. Volvía la cabeza hacia las voces infantiles, aplicando al oído ya sordo la bocina. Sonreía, decía palabras halagadoras y acariciaba algunas cabezas de chicas que le cumplimentaban en nombre de su escuela.

¡Cuánta alegría! ¡Cuánta satisfacción expresaba aquel rostro! Su alma de maestro brillaba en él—y otra, su alma de visionario, que había visto tan lejos en el porvenir de la patria, para quien cada niño era una esperanza y cada escuela la ruta del verdadero engrandecimiento.

Yo también llevé el tributo de la escuela que dirigía una venerada maestra de tradicional abolengo y de raza de educadores. Me parecía que mi cabeza, que su mano había acariciado, tenía algo de sagrado, apenas me atrevía á tocarla, y al volver á casa tan henchida de satisfacción, sintiéndome como si hubiese crecido mucho, mucho! Mi primera exclamación fué: ¡Qué lindo! ¡Qué lindo es Sarmiento! ¿Por qué le pintarán feo en los retratos?

Para el niño que no concibe la fealdad en los seres que venera, admira y ama, que no comprende en su candorosa ignorancia que el perfil simiesco lo corregía el cráneo hermoso, en su levantamiento frontal y en sus características irregularidades, la expresión de iluminado que fulguraba en sus ojos y la expresión de afecto que dulcificaba todo el rostro rudo le embellecían.

«Sarmiento—ha dicho el doctor Zubiaur—es el padre de la escuela argentina», y cuadra bien el llamarle así; pero Sarmiento es más que el benemérito de la instrucción pública. porque ésta fué para él medio y no fin. Espíritu de múltiples facetas, con luz propia de su personalismo descollante, ¿hacia donde orientarnos que él no haya fijado derroteros á la incipiente nacionalidad?

Eso sí, que para todas las empresas que signifiquen progreso les da el mismo motor; para todas las realizaciones no conoce ni concibe elemento más efectivo, para todos los bienes anhelados en el engrandecimiento del país, del que jamás duda, tiene una panacea para todos los males, opone el mismo remedio: *educar, civilizar*.

Su hambre de saber, de conocer, no es para atesorar, sino para dar, para iluminar.

Proscripto en aquella larga parálisis que determinó la tiranía, observa, recoge y crea planes de educación, clamando por un pedazo de patria para realizarlos en poco tiempo.

Viajero, es discípulo, es estudiante que desciende hasta los bancos de la escuela primaria, para penetrar en los secretos de su organización; es visitante asiduo, do quiera haya que aprender y él aprende de todo y en todo: en la fábrica, en el taller, en la escuela, en la universidad, en la academia, en los congresos, en las cortes, en las instituciones, y él hace su cosecha enorme, la pone en su fábrica, le imprime su marca y la trae ó la envía á la patria.

La prensa, su bien amada, donde se formó escritor,—la prensa que brilla y es potente al calor de las libertades; fuerza que impulsa, heraldo de las nuevas ideas, proclama que convoca á las multitudes y les señala su bandera; paladín sin reatos y sin miedo; palabra reflejadora de la idea, exteriorización, en fin, del cerebro de un pueblo, de una época, de una etapa, en el camino de la historia; la prensa, su bien amada, fué como la pantalla receptora y reflejadora de su inmenso pensamiento; él tuvo en una mano la escuela y en la otra el periódico, y con ellas corrió á hacer la patria, educándola.

Ilustró y enseñó desde aquella cátedra de civismo que fué la prensa de los proscriptos, junto con Mitre, con Vicente López, con Tejedor... Ellos que habían escapado á ese estado enervante y deprimente, llevándose en brazos la estatua de sus libertades para levantarle un altar provisorio en la tierra extraña del proscripto, y al recuerdo de la patria lejana, tanto más querida cuanto más distante, bajo la fiebre de las nostalgias, fustigan al tirano con su pluma acerada como dardo, envenenada en el odio santo del hombre libre que siente la cadena injusta del esclavo; y el pensamiento se desborda en el periódico que clama desde Montevideo y desde Chile, que entra furtivamente en los hogares argentinos, que los hombres leen á hurtadillas y llegan hasta el tirano, audazmente, directamente, fustigándole como largo látigo que de muy alto y de muy lejos cayera sobre él, y al cruzarle la cara con la rabia de su escozor, responde al reto con la venganza anodina del puñal que mata á traición, con un nudo más que acorta la

cuerda con que encierra en estrecho y rojo círculo la ciudad esclavizada ó con la palabra mercenaria del ilustrado extranjero que vende su pensamiento y pone «la pillería del gringo», como decía Rosas, en el artículo que va más allá de las fronteras; y así llegó el «Facundo», que no nombra, tanto le teme, y que es impotente para impedir que circule profusamente en la República, en Montevideo y en Brasil, que pase los mares y se esparza, traducido al francés y al alemán, por el viejo continente.

El periódico y la escuela son las dos armas que esgrime al empezar la jornada de lucha, para combatir en San Juan á Benavídez, el caudillo manso de Rosas; redacta «El Zonda», funda y organiza la escuela de niñas de Santa Rosa.

Bien está el Boletinero del Ejército Grande con su imprenta, que si el título dióselo Urquiza á guisa de mote, él lo dignificó, que es ya viejo que el título no hace al hombre sino el hombre al título, y de aquello dice Lugones en su magistral «Historia de Sarmiento»: «Salió una cosa que Urquiza no podía esperar: la historia crítica de la guerra en uno de los más notables libros de Sarmiento, la «Campaña del Ejército Grande», y este libro es un libro de enseñanza, pues si es crítico, indicando la educación del soldado y del jefe y de la organización del ejército, y no enseñó sólo en el libro, sino hasta con la lección objetiva de su traje y su silla á la europea.

Más tarde en *El Nacional* y hasta *El Censor*, su último diario, Sarmiento es verdaderamente el tribuno de la prensa,—está allí como en las asambleas y mejor allí, si se quiere, en su propio elemento, dentro de aquel despliegue de su fuerza nerviosa exuberante, de su mentalidad potente y de su resistencia de acero. Impulsivo, temerario, esgrimiendo su palabra que saltaba incisiva y mordiente en la frase; ardoroso de fe en sus ideales soñados para la patria y forjados sin tregua en la fragua y el yunque en que amasaba sus grandes ideas.

Trajo á la prensa no sólo sus energías de luchador sino que apoyó sus triunfos en la convicción que dan la ilustración y la experiencia que acababa de recoger en la contribución que hiciera á la organización de Chile y en sus viajes por Europa y por América.

Llevaba también á la prensa el sentido práctico con que dominaba las cuestiones de la organización y de la nacionalidad,

con aquella su clarísima visión de las necesidades y del porvenir del país que se traducían para él en ferrocarriles que acortan las distancias y ahogan el desierto que es su mal; la colonización de las tierras que contribuye al mismo fin, así como el favorecimiento de la inmigración y la organización de nuestras rentas en bancos, aduanas, etc., y sobre todo la instrucción pública que consideró siempre como la verdadera y la más sólida base en que se apoyan los progresos morales y materiales de los pueblos; esa visión por la que ha luchado desde los albores de su juventud trabajada, hasta caer vencido por la muerte y que ha hecho que fuera sembrando escuelas en todo el transcurso de su laboriosa vida pública.

El cultivo de la tierra y la escuela fueron los medios para realizar, según su pensamiento, esta idea de la grandeza del país, que se origina quién sabe en qué resíduo subconsciente, que se propaga desde los primeros hombres argentinos hasta nuestros días: riqueza en la tierra, riqueza en el clima, riqueza en la situación,—que necesita la labor inteligente del cerebro medianamente cultivado para no permanecer como la veta de oro oculta bajo la montaña. Todos los que en la prensa ilustrada del país han escrito, se han revelado conscientes de esta necesidad y la han propagado por la hoja periódica; pero Sarmiento le había dado una forma práctica y viable en su «*Plan combinado de educación común, silvicultura é industria pastoril, aplicable al Estado de Buenos Aires*».

Sus artículos salidos al correr de la pluma, en aquel su estilo personalísimo que tenía líneas de belleza clásica, en que la frase tiene colorido y relieve que la destacan y la hacen inolvidable, han llenado millares de columnas de nuestros periódicos volcando en ellas consejos y enseñanzas que forman hoy libros que se leen con placer y con fines didácticos. Sarmiento seguirá enseñando por muchos años, con sus ideas candentes de apóstol, vertidas en la prensa á las generaciones argentinas.

La escuela! hija predilecta de su gran corazón. Oíd cómo se expresa en su desborde de afecto por su colegio de San Juan, al ser clausurado:

«¡Oh mi colegio, cuánto te quería! Hubiera renunciado á toda otra afición por prolongar más años tu existencia! Era mi placer hacer pasar una generación de niñas por tus aulas, recibirlas á la puerta, plantas tiernas formadas por las manos de la

naturaleza y devolverlas por el estudio y las ideas, esculpido en su alma el tipo de la matrona romana.

«Habriamos dejado pasar las pasiones febriles de la juventud y en la tarde de la vida vuelto á reunirnos para trazar el camino á la generación naciente. Madres de familia un día, esposas, habríais dicho á la barbarie que sopla el gobierno, no entraréis en mis umbrales, que apagaríais con vuestro hálito el fuego sagrado de la civilización y de la moral que hace veinte años nos confiaron. Y un día, aquel depósito acrecentado y multiplicado por la familia desbordaría y transpiraría hasta la calle y dejaría escapar sus suaves exhalaciones en la atmósfera.

«Es posible ¡Dios mío! que hayamos de hacernos una religión del conato de conservar restos de cultura en los pueblos argentinos y que el deseo de instruir á los otros tome los aires de una vasta y meditada conspiración? Vuélvenme en los años maduros las candorosas ilusiones de la inteligencia en las primeras manifestaciones de su fuerza y aun creo en todo aquello que la juvenil inexperiencia me hacía creer entonces y espero todavía.»

Todo un perfume penetrante de ternura se exhala de la página y pone de relieve su fe grande en la educación de la mujer como coadyuvadora eficaz en la obra de su cruzada civilizadora y lo ha confirmado en muchas ocasiones: maestras quiso para la escuela primaria y en una escuela normal de maestras fué á pronunciar aquel memorable discurso que propiciaba la enseñanza laica vigente hoy.

La difusión de la educación común fué en él como una idea fija, considerándola como la primera de todas nuestras necesidades sociales é insinuaba concertar los esfuerzos de las repúblicas sudamericanas para desenvolver un sistema general de educación como remedio á males políticos y sociales que con fisonomía común, decía, se muestran dolorosamente en casi todas ellas.

No perdió nunca de vista la educación del pueblo como institución para hacer efectivas y prácticas nuestras libertades republicanas y por eso también dió á la escuela común el complemento de las escuelas normales, de las que nunca estuvo plenamente satisfecho, sin duda alguna, por aquel su anhelo grande del mejor maestro; puede decirse que la escuela común y la normal, así como la escritura, las cuidaba celosamente en todo el pueblo argentino.

Queda aún á la escuela normal argentina, largo trecho á recorrer. La escuela normal que es templo y fragua: templo en que debe darse como pan de espíritu, ideales que salven del ergotismo estrecho y ciencia como decálogo; fragua que debe encenderse con la fe de los que en ella están y con entusiasmos de esperanzas que retemplen, dando forma definida, neta, al maestro argentino.

Quería para la escuela la casa propia, amplia, para albergar á muchos, bañada de sol y de luz, hermosa, poética, porque amaba y sentía el arte, porque Sarmiento que reprochaba á Mitre el hacer versos, tenía también alma de poeta.

¿Qué diría el grande entre los maestros, si le fuera dable visitar hoy esta ciudad, que vió surgir como un ensueño y que con ser la capital de la más rica de nuestras provincias, tiene su pobrecita escuela normal que vive de prestado en una casa en ruina?

«Nadie puede tener fortuna, decía, para legarla á sus hijos ó darse comodidades sin contribuir en proporción á ella á extinguir la barbarie de los que no le tienen»—y este clamor está aún esperando ser oído.

Todos los resortes del organismo de la instrucción pública han sido tocados por Sarmiento ó se han originado en él.

Amó el niño, el árbol y el libro—sembró escuelas, plantó la semilla fructífera do quiera estuvo ó pasó y esparció el libro hasta los últimos rincones de la República.

Amó la vida y fué alegre en el reir sano de los fuertes.

Y fué la suya tan llena que pareciera de siglos é imperecedera, porque le sentimos alentando, guiando, enseñando, dirigiendo, viviendo su vida subjetiva en cada uno de nosotros y en los que vendrán después, tanto, mientras haya un pedazo de tierra argentina y un habitante en ella.

Ante su obra magna y ante su afecto inmenso, las generaciones que recibimos su bien, no sentimos deuda, porque deuda es violencia, vamos espontáneamente hacia el grande, ungidos de admiración y amor,—va el alma de todo un pueblo—y la Patria estremecida, en noble orgullo, contempla el genio andino que le dió la cumbre!»

Escuela Normal Nacional de Maestras (Corrientes)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DEL SEGUNDO CURSO, STA. DORA E. MIRANDA

Tributar el homenaje de gratitud á los héroes que como Sarmiento han dedicado su vida fecunda, su constante labor y su ardiente celo á engrandecer á su patria, es un deber de todo argentino en cuyo pecho haya una fibra que responda al amor patrio, el más puro y sublime de nuestros amores.

El anciano, el niño, la mujer, cualquiera que haya visto la luz en este hermoso pedazo de tierra argentina, habrá oído más de una vez el nombre venerado de Don Domingo Faustino Sarmiento, elevado en coro por millones de argentinos que lo proclaman por siempre apóstol de la educación y padre de la patria!

Hace apenas 23 años que bajó al sepulcro para ir lejos, muy lejos de nosotros, en ese abismo insondable de la eternidad en que sólo reina, sobre la acción de la vida, la justicia suprema y misteriosa; pero aun percibimos su aliento, aun lo oimos y sentimos, ora su voz potente conmueva al Congreso de su patria, ora dirija su cálida y sosegada palabra á los niños, enseñándoles á balbucear las primeras letras.

Su vida y su obra fueron fecundas como su genio. Atleta de la espada y de la pluma, se le veía siempre trabajando, ya fuese haciendo brotar de su bien cortada pluma concepciones admirables que son joyas de nuestra literatura, ó ya sea combatiendo como soldado cuando veía la negra y fatídica sombra de la tiranía y el caudillaje cernirse sobre su patria, amenazando ruina y destrucción, ó ya también confundido con una multitud bulliciosa de tiernos niños, en la difícil como noble tarea de modelar su inteligencia y dirigirlas por la senda del bien. Por eso ha muerto como mueren los trabajadores de oficio: con las armas en la mano. Se ha extinguido enseñando cómo debe extinguirse aquel que sabe mucho.

En su alma noble y pura no tuvieron cabida nunca los sentimientos mezquinos; se mantuvo siempre firme, siempre grande, y sobre todo tenía un profundo y arraigado amor á su patria. El mismo lo repetía siempre: «No soy provinciano sino como parte de la gran familia argentina; no soy porteño sino en cuanto argentino». El egoísmo no se alimentó en

su pecho. Amaba á su provincia, á San Juan, porque en San Juan había nacido, porque allí se modeló su alma al calor del sentimiento patrio inculcado por su amorosa madre, y porque los días de su infancia, los más felices de su vida, los había pasado en San Juan; pero sobre todo amaba á la República Argentina, á su patria, porque había tenido la gloria de llamarse hijo suyo.

Las obras de Sarmiento son hoy, y serán siempre, monumentos de nuestra literatura. Su inmortal «Facundo», el «Quijote» americano, es el retrato fiel de toda una larga época de nuestra historia, época tumultuosa: la del caudillaje.

La obra literaria de Sarmiento, tan grande y fecunda, como dijo Aristóbulo del Valle, vivirá eternamente en la América mientras en ella se hable la lengua española.

Sarmiento traía ya consigo mismo, señalados al nacer, sus grandes destinos. Nació para ser grande, por eso lo fué. Sólo, aislado, batallando con la propia existencia, pues la fortuna nunca es amiga del genio, llegó á escalar la cima altísima de la gloria.

El adivinaba desde muy temprano su gloria. Clarovidente como el sabio, había adivinado los destinos de su patria, había vislumbrado su porvenir futuro, y había comprendido también el papel que debía jugar más tarde en ese futuro no lejano.

Y tan fué así, que en 1848, al partir para Chile, dejaba á sus amigos su retrato con esta inscripción: «Domingo F. Sarmiento, futuro presidente de la República».

Nó, no es esto orgullo ó ambición, nó! El genio comprende lo que vale, se siente grande, tiene idea de la propia fuerza y no necesita de adulaciones.

Y ¡quién lo había de decir! en el año 1868, árbitro de los destinos de su patria, ponía todo su talento y su ilustración en guiarla por la difícil senda de la gloria y del honor. El futuro que él había adivinado en su juventud para su patria, aquel futuro que había soñado, había llegado ya, y su predicción de 1848 se había realizado: era Presidente de la República.

Publicista, orador de vena inagotable, escritor galano y fecundo, luchador incansable y, ante que todo, maestro de escuela, era una de las personalidades más notables que haya visto la América latina en el pasado siglo.

Hoy, que se cumple una centuria del nacimiento de tan grande como excelso patricio, su figura se destaca aun más grande y gloriosa, y sigue dirigiendo aún á su patria, desde el seno de la tumba, por el camino del honor.

Y á medida que nuestra República vaya avanzando más y más en el camino de la civilización y de la gloria, la egregia figura de Don Domingo Faustino Sarmiento se verá más grande y agigantada, y millones y millones de argentinos de las futuras generaciones vendrán á deponer la ofrenda de su gratitud y admiración ante la estatua del viejo luchador, y sentirán latir de entusiasmo todas las fibras de sus corazones al oir su nombre venerado resonar por todos los ámbitos de la América.

Escuela Normal de Maestras (San Juan)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, SEÑORITA ROSA ELENA VARELA

«La naturaleza es avara en la producción de grandes hombres, y pasan tiempos sin que se presente uno en el teatro del mundo como si sólo tras larga y misteriosa gestación, pudiera refundir la madre tierra lo mejor y más preciado de sus fuerzas y en noble esfuerzo lanzarlo invulnerable á redimir.

Ejemplos nos ofrece la historia de tipos que han encarnado un deseo ardiente de descollar, que han vencido innúmeras dificultades, porque esos hombres nacen en épocas de lucha y en esa lucha ellos llevan el impulso porque son los superiores; y si no, ¿quién escalará las cumbres de la fama?

No hablemos de la Grecia y de sus héroes, no de Roma, bien apellidada cabeza del mundo, por la guerra, por el arte y la religión; no de Francia y de sus sabios, no de España y de sus Cides.

Vengamos á la América, al Mundo Nuevo muellemente tendido de un polo al otro polo, hermosa Atlántida soñada por Platón, promesa viva de riqueza y porvenir.

Bullendo esfuerzos se levantan los Estados Unidos para ejemplo y guía de las demás naciones. Ellos dicen Lincoln, dicen Wáshington y Franklín. Venezuela clama: Simón Bolívar; la República Argentina, San Martín, Mitre, Sarmiento! Y Sarmiento es gloria nuestra.

Nacido en los albores de nuestra libertad, en este pedazo de suelo argentino, San Juan de Cuyo, ha traído consigo luces de aurora á la noche de la barbarie argentina: ha sido el apóstol y el predestinado.

Sarmiento es de aquellos hombres de quienes se puede relatar su vida, pero no se presta al delineamiento biográfico, porque escapa á la descripción en la variante de su género, como no habría pincel que diera vida en lienzo á las fulguraciones del relámpago ni expresiones vivas á la voz de una tempestad.

Es el genio múltiple, brillante, inmenso de mil facetas aún no dominadas por el ojo de la posteridad, cada una de las cuales bastaría para hacer su nombre inmortal.

Sarmiento proyecta su sombra por toda la América elevado en la columna firmísima de su carácter, engrandecido por el estudio, modelado por el toque maestro de la Providencia y embellecido por el patriotismo más genial.

Maestro, periodista, escritor, mandatario, orador, tribuno, diplomático, estadista, guerrero, lo ha sido todo; y en su desarrollo libérrimo hasta la soberbia, dominó las multitudes arrancándoles entusiastas aplausos. Las flores todas de las selvas de América cubran su tumba; que su perfume impregnado de lágrimas suba en hermosa espiral é invada las regiones donde mora su alma y que la Escuela Normal inciensada le erija inmaculado altar donde puedan maestros y alumnos ofrendarlo con amor!»

Escuela Normal de Maestras (Tucumán)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE TERCER AÑO, SEÑORITA ELISA AYBAR

Buscad un argentino que no recuerde con veneración el nombre de Sarmiento y no encontraréis, pues hasta los niños balbucean ese nombre idolatrado y ¿sabéis por qué?

Porque Sarmiento fué un hombre que á su superioridad unió una generosidad sin límites por el bienestar común, misión sólo factible para los que como él poseyeron tan vasta inteligencia como sentimientos nobles.

«Nacido en la pobreza, mecióse su cuna como la de todos los apóstoles de grandes causas, en un hogar humilde, al calor de

las más tiernas afecciones y formóse su corazón bajo la influencia de las virtudes cristianas» que constituían el blasón y escudo de su madre, á quien heredó, que tenía un alma bien templada para luchar contra la adversidad.

Fué la provincia argentina de San Juan la que sirvió de cuna al esclarecido hombre de estado nacido en 1811.

Desde sus primeros años ama el estudio y encuentra en sus libros sus mejores compañeros; pero siendo muy niño aún la miseria le obliga á abandonar por algún tiempo la escuela y dedicar sus infantiles energías en ganarse la vida para no servir de carga á su pobre familia.

Así se desarrolla el niño y van acentuándose la personalidad del que más tarde debía imponerse al respeto y reconocimiento de su pueblo.

«Tomó parte en las luchas intestinas que agitaban entonces á su pueblo y entonces Sarmiento, como muchos otros compatriotas suyos, tuvo que sufrir la dura prueba del destierro; allí en país extranjero no pudo acallar el dolor que le embargaba al recordar que sus hermanos gemían bajo el yugo de un tirano y combate con la pluma la tiranía de Rozas que pesaba sobre la Argentina como una mano de hierro.»

Tan pronto como tuvo noticias de la revolución constitucional que encabezaba el general Urquiza, vino á su patria y ayudó á la causa contra el tirano. Fué desde entonces que apareció radiante la figura de Sarmiento como una luminaria inmensa proyectando el porvenir de la patria, alzándose como Wáshington en la consolidación de la gran nación norteamericana.

Sarmiento comprendió desde el primer momento de su actuación, como hombre de genio que era que en la educación de las multitudes se encuentra el progreso y sólida grandeza de su nación; por eso su primer acto desde la silla presidencial fué dar impulso á la instrucción creando escuelas normales, bibliotecas populares, etc., como medio de adquirir ciudadanos útiles para el país y encarrilar la juventud por el limpio sendero del saber.

Sarmiento fué el que desde un extremo al otro de la República arrojó la semilla fecundante de la educación que es el origen, la base y la seguridad de todos los pueblos civilizados. Y no sólo mostró su influencia en su actuación de vida pública, sino que prodigó todas las riquezas de su genio en obras soberbias

que significan el mejor exponente de la literatura nacional: *Recuerdos de Provincia, Facundo,* son joyas incomparables que condensan un fondo filosófico exacto descripto con todas las delicadezas del arte superior.

¡Honremos su memoria!

Escuela Normal Nacional de Maestras (Salta)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, SEÑORITA ADELA AVELLANEDA

¡Sarmiento! ¡Gloria imperecedera de la América del Sud! ¡Genio audaz que luchando con todas las energías de su alma viril y de su carácter de hierro, se abrió paso á través de la barbarie, colocando á despecho de ella el pedestal inconmovible de la civilización!

¿Quién al pronunciar su nombre no siente su pecho extremecerse y que de lo íntimo de su corazón se eleva un grito de gratitud ante la evocación de su obra gigantesca?

Talento superior y fecundo, firmeza y fuerza de carácter, voluntad inquebrantable, constancia y temeridad en sus empresas, tales fueron las cualidades relevantes de su espíritu que pusiera á prueba en las múltiples fases de su vida.

Fué un gran polemista, y en este sentido dirigió los más acerados dardos de su crítica, mordaz y aguda, contra el feroz caudillo riojano que dominaba en su provincia y contra el despotismo que en él se iniciaba.

Obligado á huir á Chile por las persecuciones de que era objeto, continuó allí los ataques contra la tiranía desde las columnas de la prensa. Fué una lucha terrible, sin tregua ni cuartel. Todo el fuego y el ardor de su espíritu lo empleó para combatir á aquel tirano abominable que representaba la vergüenza, el oprobio y el escarnio de su patria, la muerte de sus instituciones, del orden y del progreso, la encarnación perfecta de la barbarie. Sus escritos, rebosantes de odio y de sarcasmo, de imprecaciones y de burlas para el pisoteador de los derechos y garantías argentinas, sirvieron para mantener latente en el corazón de sus conciudadanos el sentimiento nacional y el amor á la libertad, excitando las masas á la rebelión. El llamado *Restaurador de las Leyes* debió rugir de rabia

y de impotencia al no poder matar las ideas del coloso americano que osaba atacar sus designios.

Como escritor, su inteligencia privilegiada produjo un sinnúmero de obras notables, sobresaliendo entre ellas, por los conceptos que encierra y los propósitos que envuelve su inmortal «Facundo», honra de las letras argentinas. Sin embargo, no hay que buscar en sus páginas la entera corrección de la forma ni el encadenamiento sucesivo y ordenado de las ideas, ni la sujeción á las reglas de la literatura clásica; no. Sarmiento, impetuoso y desbordante como el torrente que se precipita de las altas cumbres, abominaba todas aquellas leyes que imponiendo un molde al pensamiento cortan las alas á la imaginación y á la fantasía.

«Facundo» es más bien un libro de combate: el ataque más rudo asestado al caudillaje, á la anarquía, al desorden y á la tiranía. Es la representación fiel de la civilización en lucha decisiva contra la barbarie.

Como militar se alistó en las filas del Ejército Grande, combatiendo en la batalla de Caseros, donde la victoria coronó el denuedo de los luchadores por la libertad.

Pero indudablemente fué como educacionsita que contribuyó más al engrandecimiento de su patria. En este sentido su obra fué más extensa y su acción más vasta. Parecía haber nacido con la fiebre del saber y de la enseñanza. ¿Sería tal vez que con la clarovidencia de los cerebros privilegiados comprendía que el único medio de arrancar la República del caos en que se encontraba y lanzarla por la senda del progreso, era la educación?

Fué el primer alumno en la escuela de su ciudad natal y, no obstante, cuando quiso ingresar al Seminario de Loreto, en Córdoba, y á un colegio de Buenos Aires, las puertas de esos establecimientos se le cerraron. Pero ¿qué importaba? ¿Acaso al cóndor, rey de las alturas, puede cortársele el vuelo? Sarmiento había nacido para ser grande y lo debía ser por la fuerza de su genio, inspirado por el destino.

Ocupado como modesto dependiente en una casa de comercio, aprovechaba las horas desocupadas en nutrir su inteligencia con el estudio de autores esclarecidos que su poderoso cerebro absorbía y brillantemente asimilaba. Así se educó Sarmiento: teniendo por maestro su constancia y por ideal el

cumplimiento del deber. Así fué cómo adquirió el inmenso caudal de conocimientos que habían de convertirle en gran civilizador americano.

El primer paso de Sarmiento en favor de la enseñanza fué la creación de una escuela en la ciudad de San Juan, entonces apenas algo más que una aldea. Asistieron á ella ocho alumnos de veinte años de edad, esto es, de cinco más que él. Este sólo hecho basta para demostrar el grado de ignorancia de la época y la ardua lucha que tuvo que emplear para salvar tales obstáculos.

En Chile continuó su obra civilizadora, creando y organizando escuelas de enseñanza primaria, escribiendo libros didácticos y fundando la primera escuela normal del Continente Sudamericano.

Enviado con una misión diplomática á Europa, recorrió, ávido de saber, las principales ciudades europeas y norteamericanas, bebiendo, para aplacar la devoradora sed que consumía su espíritu, en todas las grandes fuentes de la ciencia.

Regresó á Chile después de haber asimilado todo lo bueno y despedazado con su acerba crítica lo rutinario de aquellas enseñanzas escolares. Fué entonces cuando Urquiza preparaba su ejército para invadir á Buenos Aires, motivo que impuso á Sarmiento el regreso á la patria necesitada en la ocasión de sus grandes hijos.

La revolución triunfó. El despotismo rodó envuelto en el sangriento polvo de la derrota y el ciudadano argentino recobró sus hollados derechos. ¡Cómo debió latir el corazón del campeón de la libertad y de la educación al redactar el parte oficial de la victoria de Caseros! La nación levantaba su abatida frente y los templos del saber iban á abrirse bien pronto sobre las ruinas del salvajismo caído, para iluminar la nueva conciencia nacional.

Como senador por la provincia de Buenos Aires, ministro de gobierno de la misma, gobernador de San Juan, ministro plenipotenciario en Chile, Perú y Estados Unidos, presidente de la República, senador por San Juan y ministro del interior, siempre en su patriotismo se dedicó á difundir la instrucción pública, encauzando al país por las vías de la civilización y del progreso.

Nadie como él declaró tan encarnizada guerra á la ignorancia á la que en cruentas luchas arrancaba palmo á palmo sus dominios. Su obra redentora fué para las entenebrecidas mentes como el *Fiat lux* del Hacedor; y la luz se hizo y claridades de aurora reemplazaron á las tinieblas de la ignorancia. El único medio para combatir la barbarie, decía, es la instrucción; ella es la base del adelanto y del progreso de un estado.

Creó escuelas primarias hasta en las aldeas más apartadas del territorio argentino. Fundó el Observatorio Astronómico de Córdoba, el Colegio Militar, la Academia de Ciencias, el Centro Naval, varios colegios, muchísimas bibliotecas populares y las diez primeras escuelas normales dirigidas por eminentes profesores europeos y norteamericanos.

Hizo construir caminos carreteros, vías férreas, telégrafos, favoreció la inmigración, las industrias y el comercio. Fué un hombre verdaderamente infatigable, atleta de la idea y del pensamiento, paladín esforzado de la civilización y del progreso. De él sí que puede decirse: no descansó un momento y toda la fuerza de su talento y de su brazo la puso entera al servicio de la patria.

Su obra fué la de un cíclope, como sólo podía concebirla un genio de su talla. Por eso hoy, al contemplar la prosperidad y el adelanto de nuestra joven nación, surge en nuestra mente su figura colosal agigantada por los años, haciéndonos exclamar con patriótico entusiasmo: ¡Bendito seas, oh tú, autor de tanta grandeza!

Conferencia

El profesor de la Escuela Normal de Salta, señor Francisco M. Núñez, pronunció una extensa y brillante conferencia, publicada más tarde en el diario *La Provincia*, que hace resaltar los notables méritos de la pieza.

Escuela Normal de Maestras (Catamarca)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE TERCER AÑO, SEÑORITA MARÍA LAURA GÓMEZ

Surge un recuerdo hermoso, feliz, un recuerdo de amor inmortal en la historia de la patria, que hace latir el corazón del niño y revivir el alma del anciano! Nació como todos los gran-

des: allá... en un lugar humilde, solitario... á la sombra de higueras y algarrobos, en pobrísima alcoba, entre montañas.

¡Vivió para su patria y fué su orgullo; hoy su memoria surge feliz de nuestras almas!

Sarmiento vive en la historia un siglo y nunca desfallece! es el aliento humano más pujante que corriera entre valles y montañas!... Maestro, estadista, escritor y magistrado. Amaba la verdad y compadecía la ignorancia, por eso fué educador. Vivió con sus alumnos para hacerlos hombres fuertes, instruídos, útiles á su patria.

Fueron tan grandes su obra, su tino, su valor, su inteligencia, que le conquistaron muchas palmas; las palmas del amor, del recuerdo y de la gratitud. Fué periodista y escritor; no buscaba la gala literaria en las reglas y leyes de teoría, corría la belleza de su frase con la pluma que empuñaba. Y nació periodista y lo fué toda su vida, en su provincia natal, en Chile, en Buenos Aires, transformando la prensa americana con sus artículos macizos, que formaron el sostén de la nacionalidad futura. «Facundo» es su primer obra de valor, de gran aliento, «Facundo» es el programa de Sarmiento! Con esta novela y con «Recuerdos de Provincia», Sarmiento hace la literatura argentina, porque forma el espíritu nacional. Fué también militar, legislador, innovador. Su legislación creó intereses que solidificaron la democracia y fundaron la vida en el trabajo. Sostuvo la libertad, extendió la civilización argentina con el pacifismo que es la más sólida alianza. Redactó códigos y dió á la luz pública leyes viriles, cimientos de progresos! Se hizo militar en combates de la guerra civil; no tuvo escuela y más que militar fué organizador. «El general Sarmiento es un hecho—dice Leopoldo Lugones—y fué un héroe».

Fué hombre austero, de sólidas doctrinas, fué un genio que adelantó la obra de dos siglos en bien de su patria, levantando los robustos cimientos del progreso y del trabajo!

Escuela Normal Regional (San Luis)

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO SEÑOR ALBERTO DURÁN

Cuando en las horas viajeras de mi existencia, es impresionado mi oído por las vibraciones del tañido de una campana llamando al santuario de la educación, cruza por mi mente cual un lampo en el espacio, la idea vivísima del *Genio,* que por primera vez considerara como sagrado el *recinto de la escuela.*

Cuando en los nublados días en que las revoluciones de la atmósfera hacen que los vapores del agua cristalina se ciernan en forma de nube en las regiones inconmensurables del espacio, para aplastar el polvo, juguete del vendaval, veo correr por el suelo fangoso de la calle á un niño con los libros en la mano, descalzo, su trajecito raído y alejado de la moda, y con el rostro pálido, vestigio inequívoco del desvelo y sufrimiento! Entonces mis labios se abren para dejar escapar una frase emanada de lo más íntimo de mi alma: ¡Oh! esperanza de la patria, no dejéis el camino que siguió *Aquel* que tanto á los niños amara!!

Cuando en las regiones más apartadas de mi patria pequeña, veo en una humilde choza un curso de esos pobres alumnos escuchando con atención sostenida la palabra de un viejo maestro, que predica con el corazón y el alma é instruye con la paciencia del virtuoso apostolado, no puedo menos que exclamar: ¡Oh! segundo Sarmiento! Seguid adelante encauzando las nuevas generaciones por las puertas de la ciencia y el sendero del deber, porque de ello depende que nuestros laureles conquistados en la arena del sacrificio, sean colocados en el altar de la Gloria! Continuad señalándoles hacia adelante el derrotero para que no se detengan ante el viento huracanado del excepticismo, ni ante la incuria de la raza. Seguid las huellas de *Aquel,* porque Sarmiento fué esa alma grande, que sin temores algunos marchaba con la tea civilizadora, allá donde el ambiente saturado con el vaho de la barbarie inconsciente amenazaba destruir de un soplo las sagradas instituciones de los pueblos.

Allá lo vemos á Sarmiento, en San Francisco del Monte de Oro, abriendo el surco al fundar la primera escuela primaria, y en donde los alumnos, mocetones de naciente bozo llegaban

al guarda patio, espoleando y azotando su potro nervioso y bufador.

Así consiguió el gran maestro argentino, en el campo de la liza, operar su magna transformación: al agreste paisano, en manso agricultor; la daga, en promesas de virtud; la bota de potro, en cultura; y el chiripá en cortesía.

Sarmiento no solamente instruía á la juventud bajo el techo pajizo del aula, sino también que alumbraba el alma de las masas populares con la luz intensa de sus convincentes doctrinas: desde la ciudad de San Juan escribía y después leía en alta voz sus artículos mordaces contra Rosas y sus seides; y como todo el pueblo comprendía que aquel tirano era el azote de la patria, todos acudían en tropel á escuchar al atrevido adalid, como en tiempos del Renacimiento italiano los mercaderes florentinos cerraban sus tiendas para ir á escuchar las conferencias del poeta Accolti.

Así predicaba Sarmiento desde la falda del Ande sin que le arredrara la lóbrega tormenta de la horda salvaje del tirano!

Si sus virtudes geniales brillaron con luz potencial desde lo alto de la cátedra y de la prensa, no fueron menos su vida privada y su virtud política, cuyas obras realizadas en la patria de sus afectos son ejemplos que alumbran y alumbrarán con la luz de su intensidad el alma y el corazón de los altos funcionarios actuales y del futuro, pues Sarmiento fué ese hombre puro que todo lo sacrificó en aras de su patria. Viajó por Europa, no para recibir suntuosos banquetes, no para que su nombre resonara en los diarios y en las correspondencias del viejo mundo ni mucho menos para exhibir las cualidades sobresalientes de su genio, pues era modesto cómo es la flor de la violeta; no: viajaba para traer á su patria planes y reformas que puestos en acción la impulsaran por los senderos del progreso!

¿Para qué exhibir más los laureles de sus triunfos? ¿Para qué considerar más las victorias alcanzadas en el combate de la vida?

Bástenos recordar su nombre unido al de sus innumerables puestos, humildes y elevados, pero que siempre honró; y decir que en América más de diez millones de almas reconocen sus méritos y estudian atentas las huellas luminosas que de-

jara como maestro, periodista, escritor, ministro, senador, presidente y estadista.

Es cultura, es educación, es honor y deber de las nuevas generaciones rendir homenaje y recordar con cariño y veneración á los héroes progenitores de nuestras libertades y á esos que, maestros de maestros, cayeron inclinando su cerviz ante el puñal del tirano ó la lanza del caudillo, que doblegaron su frente, regando con su sangre el suelo de la patria; honrar á esos que quemando su cerebro y que llevando en la mano el lápiz, la pluma y la pizarra, vieron emblanquecidos sus cabellos y doblegado su cuerpo, alejándose del mundo de los vivos, pero dejando, sí, estelas luminosas de sus virtudes y grandezas.

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO SR. GASTÓN SAUSSET

Tipo de autonutrición, no tragó alimento dosificado por ningún rigorismo escolástico.

Su saber, eminentemente extensivo y complejo, ostentaba un escudo de originalidad, aparentemente incompatible con el carácter de su instrucción.

Es que su cerebración, como afanosa abeja, libó en el multicromo vergel del pensamiento humano el jugo engendrador de un panal característico. Y en ese dulce manjar fué estereotipada una idiosincrasia robusta y propia. Se volcó un alma que vivió las rabias de la energía y de la lucha tenaz, fogosa, altiva, triunfadora.

En vano se ha querido arrojar á la frente profetizadora de nuestro clásico gigante democrático un artificioso juego de penumbras. La equívoca óptica de sus detractores hace ver un Sarmiento invertido ó una imagen adulterada. Pero, palpando su gran obra se toca al viejo real, de cristalina intención.

Un Sarmiento sabio en un ramo, que hubiese escrutado un sólo horizonte, ¿hubiera convenido más á la patria?

No; era necesario Sarmiento como fué, y no otro. El navegante osado, dominando la extensión del mar inmenso.

Su cerebro galopante obró intensas admoniciones. Miremos al noble centinela despertar al ejército dormido . Veámosle correr, accionar, gritar rabiosamente.

Observémosle, luego, general en jefe, dirigir las acciones de conjunto. Reforzando aquí, trazando allá rumbos, fijando consignas y proyecciones. Pero sin bajar demasiado á los detalles. Eso, para los subordinados. El es el táctico, vislumbrador de los grandes efectos.

El es el maestro-director, y cuenta con sus monitores.

En esta democracia incipiente hacía falta un vidente de conjunto. No era imprescindible un analítico excesivo, quizás teorizador gubernativo á fuerza de abstracciones.

En las repúblicas ocurre como en la industria. La división del trabajo es signo de perfeccionamiento. Cuando los pueblos están formados, únicamente conviene la perfección de detalle y la abstracción en el empleo de actividades. Sarmiento es, precisamente, lo que necesitaba su época. Sarmiento, el muchachón lleno de atrevimientos que llegó á Chile bramando cóleras, como en un preludio de enérgica entereza y legendaria altivez.

En la paz admira, en la lucha abisma.

¡Sarmiento es grande en sus rabias!

Gruñe á los malvados, increpa á los cobardes, arremete contra tipos de figurón. Desde la prensa pontifica y apostrofa. No dió pinchazos de alfiler. Sacudió golpes de clava.

Cuando agrias cuestiones agitan el ambiente, cuando se electriza nuestra atmósfera política, Sarmiento se levanta, poderoso. Y, dominando con divino imperio, truena y lanza rayos furibundos. Pero, después, viene la lluvia benéfica, sonriendo dulces esperanzas para la patria. Y Sarmiento, satisfecho, muestra una luz celestial...

Con esta concepción, emocionado, viejo-niño, super-hombre, me dirijo á bendecir tu retrato. Lo miro fijamente. Pero tu imagen de luchador, pero tu gesto altivo, me forma un tropel de ideas formidables; y, con sugestión de luchas, veo golpes terribles, edificios rumbosos que caen, floración de ideas nuevas; y, al contemplarte combativo, derribador, terrible, pienso: este es Sarmiento, el viejo gigante, el gigante patriota, el patriota grandioso, el grandioso Sarmiento!

Escuela Normal Nacional de Maestras número 1
de Rosario de Santa Fe

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA MAESTRA SEÑORITA AURELIA FIASCO

Para bosquejar la vida, aunque sea á grandes rasgos, de este esclarecido argentino que fué una de las glorias más puras del continente americano, sería necesario poseer una brillante pluma y un pensamiento de águila. Para escalar los vuelos de su imaginación profunda y sutilísima, para comprender sus aspiraciones prematuras y sus deseos de servir á la patria ampliamente, para entrar en sus genialidades, es preciso poseer talento refinado y las vistas geniales del precursor de nuestros progresos y de nuestra civilización.

Supo elevarse á las alturas con el esfuerzo único de su pensamiento avasallador y de su mentalidad de rayo fulminador y allá se mantuvo sereno y firme, inflexible y rudo sin que la atmósfera viciada se infiltrara en aquel organismo incorruptible. Fué bueno y de costumbres austeras. Su niñez transcurrió dedicada al estudio y al trabajo. Y en aquellos tiempos, con tan escasos elementos de instrucción y con pocos medios de fortuna, llegó á adquirir una instrucción ya superior á su época. Desde entonces cifró el porvenir de la patria en la educación de sus hijos, y fué el afán de su vida infatigable, el objeto de sus simpatías más íntimas y de sus más caros anhelos la instrucción de la juventud.

Puede llamársele, sí, con justicia, «el Gran Sarmiento», justo título adquirido con una labor profunda y múltiple, con una vida consagrada por entero á labrar el grandioso porvenir que su espíritu superior vislumbraba para la Nación Argentina!

Funda escuelas normales, trae profesionales que difundieran las luces del saber de Norte América y fomenta las bibliotecas populares.

El comercio, base del engrandecimiento de las naciones, en nuestro país tuvo en Don Domingo Faustino Sarmiento un apoyo seguro y la inmigración inundó, por decirlo así, nuestro casi virgen suelo.

Todos los progresos materiales y todas las reformas del pensamiento y adelantos de la época tuvieron en este gran pensador el más seguro paladín.

En lucha permanente con la ignorancia, enemiga cruel de los pueblos, sofocó tenazmente dos revoluciones en Entre Ríos, encabezadas por López Jordán, y aquella cabeza que era un volcán en erupción constante, abatió la cerviz del caudillaje surgiendo así el poderío de la Nación.

Este viejo luchador, como se le ha llamado, realizó el pensamiento de Rivadavia y toda su vida, tanto en la patria como en el extranjero, en Norte América, Chile y el Perú arengó á las multitudes con su palabra impregnada de verdad, exhortándolas á beber ávidamente en la fuente purísima de la instrucción. Para Sarmiento una escuela equivalía á destronar el espíritu del gauchaje que se había enseñoreado; era abrir las puertas de la verdad fecunda; era volver la espalda á la ignorancia y franquear con bríos la senda del saber y de las múltiples actividades del humano espíritu cultivado.

Y así, aquella voluntad firme, puesta al servicio de su mente de fuego, hizo temblar al pueblo desde el llano hasta las cumbres haciéndole acreedor al epíteto de loco. Loco, porque no vivía para el presente sólo; sus miras giraban alrededor del porvenir de la patria y con la clarovidencia de su fe inquebrantable, avasallaba á sus enemigos con la sutileza de su ingenio y con su palabra incontestable.

Allí van por libros y revistas las anécdotas atribuídas al ilustre Sarmiento. Leedlas y encontraréis su fondo filosófico, su enseñanza. Sí, porque sabedlo, antes que escritor, hombre de Estado, Ministro, Presidente, era Maestro, como lo fué allí en su provincia natal.

¿Qué diréis de un hombre que habiendo escalado todos los puestos públicos hasta el más encumbrado, no poseyera ni una casa de su propiedad para descansar en la vejez? Cuéntase que tuvo que vivir setenta años para adquirirla, y aun después desconfiaba de que pudiera ser suya. Una vez, y va de anécdota, su palabra templada se hizo oir en el Congreso, defendiendo no sé qué necesidad sentida y fué impugnada por un joven pretextando que su palabra carecía de autoridad por no ser un hombre puro. En el acto Sarmiento, sin inmutarse, manda traer un vaso de agua con un poco de tierra en el plato. En pleno Congreso declara que el agua cuando sale de la fuente es cristalina, pero cuando al empuje de las vertientes se transforma en corriente que va aumentando y desbordándose

en los llanos donde fecundiza y sirve de vía más tarde al pensamiento, entonces ha perdido ya su transparencia, sus cristalinas aguas se han enturbiado como se enturbian las pupilas ardientes después de una vida fecunda de trabajos y de anhelos. Imagináos por un momento el efecto de esta salida y pensad en las muchas que habréis leído y que pugnan por salir de nuestros labios.

Lo fué todo: pensador genial, que se adelantó á su época, hombre de una prodigalidad poco común, escritor fecundo, maestro por convicción, amó á la niñez estudiosa tanto que el mármol siempre nos lo presenta entre libros y rodeado de niños; profundo conocedor del espíritu humano, difundió la instrucción, como ya he dicho, en todos sus ámbitos y su prédica fué eminentemente pacífica y moralizadora; como Ministro, representante del pueblo, plenipotenciario, jefe de Estado, descolló por su claro talento, por su patriotismo y desinterés.

Hoy ya no se discute su personalidad, su vida se destaca con centelleos de genio inmortal. Este gran hombre cuya vida dejo bosquejada en imperfectos rasgos, era un argentino, hijo de nuestra joven república. Nació en San Juan, provincia lejana de la nuestra, allá al pie de los Andes, el 15 de Febrero de 1811. Hace, pues, un siglo que aparece en el escenario de nuestra patria la gloriosa personalidad á quien tanto debemos, y si el 15 de Febrero del corriente año no se festejó en el Rosario tan fausto suceso, por no funcionar entonces las clases, lo hacemos hoy, creyendo encontrar ambiente puro que eleve más los corazones y aproxime la imaginación á la de aquel gran hombre, á quien recordamos con tanto cariño, con quien reconocemos tener una deuda que sólo imitándole en sus obras podremos salvar.

En breve, cuando su estatua se levante en la plaza próxima, la juventud que acuda á estas aulas, objeto de su cariño, podrá contemplar á su antojo la figura del gran atleta, del viejo luchador, del maestro. ¡Niñas! arrojadle flores al pasar!

Escuela Normal de Maestras número 2 (Rosario de Santa Fe)

El 13 de Mayo realizó esta escuela una fiesta, con números de música y declamación. En esa ocasión leyó una notable conferencia sobre Sarmiento el profesor señor Francisco Podestá. El mismo señor profesor escribió para ese acto un canto á Sarmiento.

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 3ER. AÑO, SEÑORITA MARÍA LUISA PETETIN

«No en vano se ha dicho que es nuestra literatura como un jardín ameno que brinda al que se acerca á conocer sus delicias, las flores de colorido más extraño y perfumes más delicados. Las distintas generaciones representadas por poetas y prosistas arrojaron al pasar una semilla que germinada más tarde al calor del aplauso ha venido á constituir el plantel sin igual que ostenta «Angel caído» junto á «Amalia», «El nido de cóndores», «Astro errante», «Al pasar», «El Ombú» y muchas otras soberbias producciones que honrarían al más grande de los líricos poemas clásicos, cantos épicos, elegía, novela, historia, pródiga cosecha de un siglo de labor intelectual, la voz de la inspiración nacida en el prohijado de las musas al contemplar lo infinito de las pampas, la nitidez del cielo; al escuchar los rumores melodiosos que pueblan las florestas, el acento argentino de las hijas del Plata, el eco del clarín que ha convocado á la lucha y propagando sus notas vibrantes en el gozo del triunfo.

El ombú, alzándose orgulloso en la llanura sin límites; el Atlántico que llega murmurante á humedecer en sus caricias los verdes cañaverales, ó á castigar en su furia, las costas frígidas del sur; los lagos, guardianes de leyendas; el Ande, en cuya cúspide aún resuena el choque de cascos y el tronar de cañones; la imagen del tirano maldecido símbolo de una época de luto y de barbarie, ¡todo habla á la imaginación fecunda de nuestros literatos y arranca de las cuerdas de la lira ya una lánguida nota, suave, dulce como son las poesías de Guido Spano, ya un acorde grave, sonoro, majestuoso como son los escritos de Sarmiento.

¡Sarmiento! el roble gigante de savia vigorosa, á cuya sombra ha buscado refugio toda una escuela de escritores, el astro siempre luminoso que alumbra la portada del Parnaso argentino para mostrar á las viejas naciones de Europa que la primera manifestación en arte literario de esta patria hasta hace poco inculta, ha sido grande en la concepción, noble en los fines, bella en la expresión, augurio del brillante porvenir que vemos cumplirse día á día según las aspiraciones del maestro ejemplar, militar experto, estadista, orador,

títulos todos á que tiene derecho aquel que ha recibido de un pueblo el nombre de «padre» en testimonio de veneración y gratitud.

Semejante á esas condensaciones ígneas, que formadas en lo más profundo de la tierra, después de un tenaz trabajo interior consiguen abrirse un cráter, venciendo á la roca compacta del más duro granito, para contemplar absortos á los hombres ante el esplendor radiante de su llama, Sarmiento, de origen humilde, nacido en un rincón salvaje de América, adonde había llegado sólo confusamente el grito de rebelión de los pueblos esclavizados, debió escuchar con los prejuicios, la miseria, la amargura de la expatriación, el gesto humillante de los grandes para quienes su modestia era sencillez, el alejamiento de los seres que adoraba, de esa madre inmortalizada en líneas de augusta sencillez, antes de que le coronara el triunfo de sus obras, que le valieran el título de genio y la fraternidad de los más afamados escritores.

Descúbrese en él desde los primeros años un espíritu superior que no es de niño, que revela al luchador de mañana. al cudadano recto cuya honradez no ha obscurecido el cieno de la adulación al pueblo que con igual volubilidad erige y destroza ídolos, ó al poderoso que guía muchas veces á ese mismo pueblo por caminos cercanos á la opresión.

Infante, recién despertado á la vida, aprende á leer con rapidez prodigiosa; adolescente, como ermitaño de la ciencia, va á encerrarse con su gran maestro Fray José de Oro en la mísera aldea de San Francisco, donde en la soledad del ostracismo estudia en la Biblia, en la naturaleza y en el libro siempre abierto que es la inteligencia robusta y bien cultivada de aquel sacerdote cuyo nombre ha legado á la posteridad en su hermoso libro «Recuerdos de provincia».

Contaba entonces quince años é irradiaba sobre sus sienes la aureola fulgurante del apóstol; imaginad el caer de una tarde de primavera ó una siesta ardiente de estío, allá en las planicies herbosas de San Luis que alternan con serranías y bosques de algarrobos y en medio del paisaje, junto á una fuente, un muchacho sostiene una cartilla sobre la que se inclinan ávidos de saber labriegos y pastores. ¡Tal es Sarmiento! Lleva en su fren-

te la promesa del elegido y en la boca orgullosa retratado el temple de su alma altiva é indomable.

Parece que algo de la naturaleza agreste del lugar apartado donde nació se ha infiltrado en su espíritu; hay un destello de grandiosidad salvaje en las composiciones que narran costumbres, y párrafos que traen á la mente el recuerdo del bramar impetuoso de algún río al descender desde la cumbre al llano convertido en torrente, en el reto mordaz que lanza á los tiranos y en la descripción de paisajes, en la pintura de esas campiñas vastísimas, comprendidas entre sierras y montes, donde crecen en grupos solitarios los talas y espinillos, la monotonía sublime que embarga el alma sin cansarla nunca, que la agobia ante el espectáculo de su grandeza inmensa, su grandeza infinita. Y así en todas las obras de Sarmiento, manifiéstase una potencia, ruda muchas veces, que no ha sido menguada por el pulido de la frase, ha formado sus cuadros con pinceladas enérgicas, desdeñando todo ese accesorio que viste los grandes pensamientos con un ropaje más elegante, pero los hace menos espontáneos al medir el palpitar de los corazones para adaptarlo al número de sílabas. Por esto es que Sarmiento desechó el verso, encontró en el metro un molde á que debía acomodar sus emociones y sintió que los arranques de su inspiración tenían demasiado fuego para encerrarse en límite tan reducido y que sus ideas como vegetación sedienta de luz, aire y libertad, perdería su lozanía, llegando quizás á marchitarse dentro del estrecho recinto de un invernadero.

Ha escrito de todo y traducido mucho. En 1834 empieza á notarse como literato al publicar su primera obra: «Bases para la unión de la juventud americana»; más tarde se presenta como director del *Zonda,* donde deja interesantísimos artículos sobre costumbres y un año después, cuando huía á Chile, dejó grabado con caracteres negros en el sitio denominado Los Baños, el lema soberbio de Fortoul: «On ne tue point les idées», la primera amenaza á toda la generación de tiranos que señalaron su imperio con lágrimas y desolación. En Chile publica una narración animada y exacta de la batalla de Chacabuco; allí mismo es célebre en la polémica con Bello y Núñez en materia de gramática y el tratado que llamó «Memorias de ortografía americana».

Había ofrecido hasta entonces los frutos de su inteligencia á

los estadistas, á la juventud, á la ciencia; pensó en los niños, en las escuelas que carecían de métodos para su enseñanza y tradujo para los primeros «La conciencia de un niño» y «Vida de Jesucristo» y escribió para las segundas «Enseñanza gradual de la lectura» y «Las escuelas».

Pasa algún tiempo y aparece «El Chacho», «Facundo» y después de publicar esta última obra, que constituye con «Recuerdos de provincia», lo más bello de sus producciones, empieza á viajar en busca siempre de nuevos conocimientos para observar costumbres, instituciones más sabias, gobiernos más prudentes. En la primera etapa de este largo viaje encuentra en Buenos Aires al poeta Mármol, y sus almas, hijas del mismo ideal, quedan desde entonces unidas con el sello de una gran amistad.

En Francia, en Boulogne-sur-Mer, encontró al héroe que paseó como emblema de libertad la bandera argentina, desde el Plata hasta las orillas del Rimac; sus espíritus varoniles formados en la fragua de los titanes se comprendieron y fué Sarmiento el único que tuvo datos ciertos acerca de esa conferencia de Guayaquil sobre la que tanto se ha conjeturado; reunidos después esos datos, los presenta al pueblo de París, al emperador del arte, que le acoge con entusiasmo y le da por cicerones de su historia, su ciencia, su política á los más grandes pensadores y estadistas. Antes de llegar á París y desde Rouen hace la descripción de la vieja ciudad medioeval en una carta dirigida al señor Tejedor ¡admirable carta! Parece que Sarmiento olvidado de las selvas chaqueñas, las pampas y los déspotas, ha encerrado en su cerebro algo de la chispa fecunda, del más grande de los escritores franceses, del genio universal: Víctor Hugo. Leo y vuelvo á leer esa bellísima carta y hallo en cada una de sus líneas, tesoros de imaginación, fantasías regias, como sólo las hay en «Nuestra Señora de París» ó en los «Trabajadores del mar». He aquí un párrafo: «La ley de esta arquitectura es clara, á mi pobre modo de entender; sobreponerse á la materia, espiritualizarla, darle vida, presentar un drama infinito sin que el espectador descubra la maquinaria, algo del espíritu cabalístico de la época; el arquitecto ha querido pasar en las edades futuras por nigromántico, presentando de pie después de siglos, enormes moles de piedras, diáfanas, sosteniendo sobre murallas de vidrios pintados, techumbres de plomo apuntadas sobre hacecillos de columnas como manojos de varillas», y este otro de

Plainmont: «Al mirarla se mira un secreto, como el desvarío tiene su lógica y lo posible su ilusión, cualquiera se pregunta lo que será aquella casa entre el crepúsculo de la tarde y el crepúsculo de la noche. El honor sagrado está en aquellas piedras. La sombra que se encuentra en aquellos aposentos deshabitados es más que sombra: es lo desconocido.»

¿No tienen casi la misma sublimidad en el detalle? ¿No es cada una de esas palabras un desvelo de genio?

Agregad un soplo de esa tierra de arte aristocrático hasta el miedo, refinada, llena de misterios que seducen, cuya vida es más novela que historia, y tendremos en América y en todas las obras un nivel de Víctor Hugo en Sarmiento!

Saliendo de París, va á conocer las brumas de Inglaterra, el sol ardiente de España, las antigüedades de Italia, las viñas de Argelia, los lugares santificados por una religión y los celebrados por el lujo de su flora en Asia, y vuelve á sus provincias pasando antes por Norte América. Trae de este viaje, abrazados en afecto fraternal, los nombres de Guizot, Horacio Mann, Thiers, etc.

Publica sus memorias sobre «Viajes por Europa, Asia y América», «Educación popular», «Recuerdos de provincia». Desaparece por un momento el escritor para dar lugar al guerrero únicamente, en las campañas contra el Paraguay. Cuando el triunfo se ha conseguido escribe «Campaña con el ejército grande aliado de Sud América»; esta obra originó la lucha periodística entre Sarmiento y Alberdi, lucha que permitió á esos dos talentos desplegar con todo brío sus grandes dotes. Más tarde «La vida de Abraham Lincoln» y una serie infinita de artículos que no se han coleccionado y que desparramó en la prensa de todos los países.

Anciano, víctima su alma de la inmensa amargura que engendrara la muerte de su hijo, concentró las lágrimas vertidas junto á la tumba del joven, el dolor de las ilusiones tronchadas en capullo, de las esperanzas muertas, en un libro que encierra sus tristezas ocultas, los más tiernos afectos, el recuerdo imperecedero de Dominguito Sarmiento; al sentir la angustia de la separación que no puede salvarse, fué declinando su vida y acercándose cada día más al sepulcro que le había apartado del objeto de su más grande amor; fué al Paraguay y la calidez de esas tierras consiguió

reanimarle por unos instantes; pudo creerse que volvía á vivir; mas en breve empezó la agonía. En el postrer delirio exclamó con frecuencia: «He escrito un libro tres veces y lo he vuelto á romper, contenía cosas muy buenas».

Eran estas palabras, inconscientes, sin otra explicación que el ser hijas de un cerebro afiebrado, ó era el resultado de una preocupación constante, disimulada largo tiempo? ¿Se refería tal vez á aquel cuento cuya belleza pondera el mismo Sarmiento á una niña, y que jamás llegó á escribirse? Un cuento lleno de blancuras, inocencia, juventud y amor, lleno de esa poesía que emana de todo lo inmaculado, lo nítido, lo que se ha transformado en luminoso á los primeros efluvios de una ingenua pasión?

O quizás un tratado de política capaz de encaminar á las naciones por seguros rumbos, un folleto de leyes, instrucciones sobre táctica militar, ¡quién sabe! Pienso más bien que sea lo primero. «Era tan bello, tan bello mi cuento, Clara», dice Sarmiento. «¡El cuento más patético, más tierno, más risueño y más verdadero!» Y nunca se narró y menos página alguna encerró sus palabras saturadas de extrañas delicadezas! Y con esto la leyenda más hermosa quedó viva sólo en el alma de Sarmiento! Habiéndonos privado así de una narración encantadora, nos ha dejado en cambio las dos obras que imprimen á su estilo un sello de originalidad: «Facundo» y «Recuerdos de provincia».

«Facundo», que es la historia del «Tigre de los llanos», como se apellidó á Quiroga, empieza haciéndonos conocer el escenario en que va á actuar ese tipo de nuestra primera civilización y nos presenta la descripción fiel de las llanuras monótonas, la Pampa gigante, las costumbres, las creencias y hace aparecer dueño y señor de las grandes planicies al gaucho, único poblador de las vastas soledades. Vienen después retratados otros tipos peculiares á esa época: el rastreador, el baqueano, etc., el centro social del gauchaje y el origen de la Revolución de Mayo antes de llegar al héroe que nos hace conocer desde la infancia, con todas las promesas de lo que será más adelante, su figura, su instrucción, sus primeras hazañas, y los bárbaros actos en que desciende á la categoría de bruto, la influencia que ejerce en la sociedad dominada, el terror que hace presa á los cam-

pos y ciudades recorridas por sus tropas, devastadoras cual las hordas de Atila; en la «Ciudadela» describe á Tucumán con palabras más bellas que esas mismas galas admiradas en el Edén americano; en otras páginas hallaremos á Sarmiento severo, filósofo, aquí lo sentimos poeta, la imaginación ha desdeñado el frío razonamiento, cuando contempló desde los bosques donde se respira el hálito embriagador de mirtos y azahares, la cumbre de los Andes como cúspide de plata, brillando á los rayos del sol que forma sobre la nieve delicados trabajos con sus flechas de fuego, poniéndose entre los pliegues del dosel, ora carmesí, ora azulado ó como entrevisto tras resplandores de incendio, que semeja la bóveda de los cielos en las tardes tropicales.

Y gran artista, buscando los efectos en emociones contrarias, coloca junto á ese cuadro que es todo deleite á Facundo sanguinario, brutal, escuchando desde el silencioso retiro de las selvas la señal que le indica la muerte de treinta oficiales, que han caído en la plaza de la ciudad, atravesados por las balas de sus crueles secuaces.

Al fin, el epílogo de tanta ferocidad, en la noche horrenda de Barranca-Yaco. ¡La noche espantosa que vió el degüello de un niño que gemía, elevando los brazos al verdugo, pidiendo compasión; y el eco de ese implorar casi inconsciente que persigue al criminal, terrible fantasma que le hace ver el cuerpecito rígido del pequeñuelo en todas las encrucijadas y oir el sollozo del miedo en el más leve susurrar del viento.

Cerrando la obra, considera la influencia que ha ejercido Facundo en la organización interior y la que empieza á asumir en Buenos Aires ese genio del mal que durante más de veinte años malogra el porvenir de la Argentina: Juan Manuel Rozas. Dedica á éste una serie de capítulos tan interesantes como los que se refieren á Quiroga; ambos tienen como carácter común la dominación despótica, pero se distinguen en que uno es el tigre nacido como tal en el desierto, en el salvajismo, el otro en la casa señorial: su cuna es noble, es refinado y son sus viles instintos quienes le llevan á la ejecución de esas sentencias que por mucho tiempo entregan la ciudad, el hogar, las iglesias, al dominio aterrorizador de la mazorca. «Facundo» es, como lo han dicho todos los críticos, una obra histórica; encierra en sí el secreto del atraso y las

luchas civiles que agitaran nuestra patria y presenta á la posteridad descubriendo toda su ignominia, toda su depravación á los dos execrables opresores: Rozas y Quiroga.

Hoy «Civilización y barbarie» es enseñanza; antes, el látigo inclemente, tejido para azotar sin piedad el rostro de los tiranos; es el poema nacional por excelencia, el poema que hace corpórea el alma de la patria en su faz negra y sombría, como la Ilíada y la Odisea al espíritu luminoso de la Grecia, y la «Divina Comedia» al agitado, convulso de Florencia. ¿Y «Recuerdos de provincia»? Recuerdos de provincia es la mirada enternecida del hombre que en el otoño de la vida, vuelve la cabeza desde la árida senda que va atravesando, para contemplar envueltos en el encanto de remota lejanía, la casa, la madre, el maestro, la escuela, sus juegos de chicuelo; es el proceso entero de la formación de su ser intelectual y moral.

Conociendo lujosas ciudades y regias mansiones, cuando ha visitado la opulenta Europa y el Asia, la del lujo sin rival, siente la nostalgia de la vieja casa, sombreada por añosa higuera, y el cuadro del hogar distante es el que hace brotar de su pluma, esas líneas tan tiernas, que parecen besar cada una de las piedras de la casita patriarcal.

La madre, la mujer idolatrada que pasó muchas noches en vela para que sus hijos desconocieran los horrores del hambre y la miseria; el padre burlado por la suerte, héroe en la batalla, infatigable obrero, colaborando con todas sus energías al bien de la patria, y olvidado en premio á su labor; el maestro adorado, cuya palabra era un credo para el niño; la turba de chicuelos luchando desde lo alto de un puente sin más proyectiles que el barro y las piedras; los anhelos de joven, sus primeras audacias con los jefes de ejército, la obstinación y los raptos de orgullo, los grandes amigos y protectores, todas son evocaciones sentidas, animadas por el calor de los años más dichosos, enaltecidas por las reflexiones de los días grises, cuando el alma desprovista de pasión y fuego, comprende que el presente feliz ó desgraciado se halla sólidamente unido á cada uno de esos actos de la niñez y de la juventud, reveladores del carácter y las tendencias del espíritu. «Recuerdos de provincia» puede servir de precepto; es un libro de alta moral; enseña hasta dónde puede llevar la

voluntad que no se abate; demuestra que el porvenir jamás es fatalidad: es la obra de nosotros mismos.

Es más bello, á mi juicio, «Recuerdos de provincia», más grandioso «Facundo», pero en ambos y en todas las páginas que el arte argentino conserva con veneración, Sarmiento es maestro; como á tal le admiran los que se inician en las sendas de la literatura y le llaman hermano los que han conseguido todos los laureles, toda la gloria que en el combate con la pluma se puede ambicionar.

Escuela Normal Mixta—Mercedes (Buenos Aires)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 3ER. AÑO, SEÑORITA EMMA DE MARCO

He ahí un prohombre, una personalidad descollante que constituye para nuestro país y para todos los argentinos una gloria; más aún, significa un período de paz, de unión y de labor: un paso de avance hacia la meta de nuestros anhelos y de nuestros ideales.

He ahí una existencia fecunda, consagrada al trabajo asiduo, llena de nobles aspiraciones y de deberes cumplidos á conciencia y con rectitud, que debe servir de norma para todos los que, como él, ansiamos el bienestar y la gloria de nuestra patria.

Sarmiento surge del marco augusto de la Historia como uno de esos genios predestinados, nacidos para cumplir una misión y que después de haber esparcido por doquier los fluidos benéficos de su influencia alentadora, se alejan como fúlgidas estrellas, dejando tras sí una estela de luz inextinguible.

Observadle desde la infancia marchar, como impulsado por invisible mano protectora, hacia el fin brillante que forjó su mente pensadora y entusiasta: la gloria.

Cual si la obscuridad engendrara la luz, Sarmiento, como todos los genios, esos seres privilegiados del saber, nació de humilde cuna y también como aquellos luchó, desafió los odios y las mezquindades de sus enemigos. Abrióse camino aun en medio de todas las escabrosidades de la vida azarosa y por la senda del bien avanzó pletórico de energías, mi-

rando siempre allá en lontananza donde irradia la luz, la gloria que corona los esfuerzos nobles. Su inteligencia fecunda devoró ávida, bebió el saber, cual linfa vivificante en los libros de estudio, profundos, ilustrados, y penetró los arcanos del saber.

Acuden á mi memoria las frases de los biógrafos al describir el sincero afán de Sarmiento tratando de educar al pueblo, fomentando la instrucción bajo todas sus formas más sanas y trayendo con ella el progreso y la cultura. Quiso despertar á la clase más humilde y sacudir el yugo que la ignorancia impone, inoculando sabias verdades, dedicándose á la enseñanza. Y así, ejerciendo la santa misión del maestro, creó nuevos templos á Minerva, donde se difundiera el amor á la civilización por medio de amplios métodos afirmados sobre sólidas bases y que reemplazaron á los rudimentarios existentes.

Mas, el genio que hoy rodeamos con la aureola resplandeciente de la veneración, no sólo consagróse á la educación como humilde maestro, sino que, ampliando su esfera laboriosa, luchó contra los prejuicios y las ideas malsanas de la época, irradiando luz propia por los fanales grandiosos de la prensa.

El fué el luchador constante y el enemigo encarnizado de la opresión y de la tiranía, y así lo veréis batallar con su brillante pluma que destella fulgores de hiriente acero, con su dialéctica incansable desde la proscripción, contra el tirano que ensangrentó este suelo por largos años de martirio.

Sarmiento, la fuente creadora, de donde partían las ideas grandes, trabajó sin tregua, allá, tras el océano inconmensurable, en el antiguo continente, para difundir el poder económico é intelectual de la Argentina introduciendo todos los elementos de perfección alcanzable.

Sarmiento fué el blanco de calumnias ruines, de odios de enemigos poderosos captados en la ruda lid, pero sin embargo, escudado en su honradez, venció.

Y así por la voluntad unánime de sus compatriotas, conscientes de los méritos del prohombre, ascendió á las cumbres del poder y empuñó las riendas de ese vehículo, tan deseado y sin embargo tan ingrato: el gobierno.

Mas él, con manos diligentes y hábiles, guiólo por la senda del progreso y la cultura, no esquivando los obstáculos sino venciéndolos con los innumerables recursos de su inteligencia despejada.

«Fué un torrente de luz rodante por las llanuras de la patria, águila colosal de vuelos infinitos que se remontó á las alturas de épocas futuras, para contemplar las insignias radiantes de las nuevas generaciones».

Al contemplar hoy á los niños que con fervor y afecto deshojan las flores, hermanas de sus almas juveniles, sobre la tumba fría, ó ante la efigie inmóvil del viejo maestro, paréceme ver animarse su rostro de esfinge y en sus labios dibujarse una sonrisa, cual si su alma gozara en la contemplación de la apoteósis de su obra grandiosa.

DEL ALUMNO DE SEGUNDO AÑO JUAN M. TINAO

Un lugar lejano, en los confines occidentales de la República, donde se recibe la luz solar con enérgica intensidad, donde la soberbia mole de los Andes levanta sus picos coronados de nieve perpetua, que, deshelada, engrosa el caudal de los ríos, que caen y se quebrantan de peña en peña, hasta arrastrarse en el valle, fecundándolo con el limo de sus aguas, fué la cuna del insigne educador argentino Domingo F. Sarmiento, cuya grande obra en la educación común lo hizo destacar con gloria en el escenario de América.

Su cerebro, iluminado por el fuego de cien volcanes, irradió ideas que fecundaron la tierra gredosa de la ignorancia.

Y ahí está, entre los más grandes varones de nuestra epopeya nacional, porque su obra no tuvo parangón en la historia educacional de esta República, porque sus sagradas doctrinas fueron ejecutadas en momentos de gran desorganización nacional, venciendo todos los obstáculos con esa energía de hierro que lo caracteriza.

Ya se le vió también en el periodismo, lanzando ideas que eran ejemplos ó defendiendo la causa pública; y ya en el viejo mundo, estudiando sistemas de enseñanza ó aprendiendo el arte de dirigir pueblos, en su pasaje que hizo por la

gran democracia norteamericana. Y él dirigió la República, tal como antes lo hiciera Rivadavia y después Mitre; pero no olvidó nunca la educación, porque comprendió que ella es el punto en que se afianza el adelanto y progreso de los pueblos.

Sarmiento hizo obra sublime, y el porvenir, que recogerá el fruto de su labor, repetirá su nombre en todos los tiempos, cuyo espíritu inmortal vela por los intereses de nuestra patria.

La gigante figura de Sarmiento tiene para los argentinos ciclópeas proporciones; su pedestal es la columna corpórea que atraviesa la América del uno al otro confín; su trovador el gran Pacífico, que le entona canciones de epopeya.

DE LA ALUMNA DE TERCER AÑO, DINA LOMBÁN ALVAREZ

«No nacen los torrentes en ancho valle ni en gentil colina; nacen en árdua, desolada cumbre, y velan el cristal de sus corrientes, que ruedan en inquietas muchedumbres, vagarosos cendales de neblina.» Así nació Sarmiento: al pie del Ande, grandioso punto á su pujanza fiera, para elevarse sobre el caro suelo nativo como fuente de fe, de sabiduría y de enseñanza perenne.

Porque los grandes como Sarmiento no son hombres, son estandartes simbólicos; no son vida, son mecánica divina; no son astros, son luz; no son trabajo, son impulsos; no refieren sus actos á sus contemporáneos, los refieren á la posteridad; no dejan de ser, son cada vez más fabulosos; no desaparecen del mundo, quedan presentes sobre la tierra, incorpóreos, intangibles, pero concretos, imperando con su realeza de supremos, con su luz de predestinados, con su genialidad de cerebraciones, con su aureola de semidioses, su inmensa luminosa aureola, que recuerda esas estrellas lejanísimas que se creen muertas hace ya muchos siglos, y cuya luz llena todavía los senos etéreos, atraviesa triunfalmente los tenebrosos espacios en que la razón se abisma, y viene á herir nuestros sentidos, dulcemente, sutilmente, como un deshojamiento de rosas enfermas que se mueren...

Dice Almafuerte que á la tumba de los grandes no se desciende: se sube á esos sepulcros como á una torre, y se baja

de ellos como del templete de un telescopio, con el alma cubierta de una luz cósmica, constelada de fulgurantes polígonos siderales, aliviada de las miserias de la vida por el ósculo inmenso de lo infinito, contagiada de la grandeza olímpica por el contacto de lo eterno; llena por mucho tiempo del equilibrio de los orbes sahumada con el perfume de las grandes cerebraciones.

Y es por eso que el alma flamígera de Sarmiento, esa grande y luchadora, y templada y titánica alma de Sarmiento, llena el pasado y ocupa el porvenir; está en las veintiocho letras del alfabeto, y, junto á la sombra siempre viva de Facundo Quiroga; está en el corazón de la madre que inculca en su hijo la sed del saber, y, errando en las nubes sobre nuestras pampas; está en la gigantesca cordillera que guardó su cuna, y en las páginas dulces y sentidas de los «Recuerdos de Provincia»; está en los labios del niño que balbucea sus oraciones y en el pecho de los soldados que defienden la bandera; está en los bancos, las paredes y los libros de las escuelas primarias, y en la diestra del ministro que redacta sus decretos; está en el seno de los proscriptos, para infundirles y contagiarles su resistencia heroica contra las torturas del hambre y del destierro, y está, también, en la nebulosa y fría Inglaterra, sobre la tumba maldita del tirano Rozas, «arrancándole su cruz con sus manos enormes, pisoteando su epitafio con su pie de Hércules», y lanzándole su anatema por siempre jamás!..... Evoquemos su memoria, y que vibre nuestra alma como un beso supremo, y palpite resonante como el mar, bajo la luz de su espíritu que alumbra y quema y crepita «como una selva incendiada, como una enorme vieja selva incendiada!»

¡Qué su alma, tan llena de luminosidades, de chispas, de facetas, de resplandores, su torturada luminosa alma, que en Norte América pudo estar en el pecho de todos sus presidentes juntos, desde Washington hasta Roosevelt; y en Francia, en el seno de Thiers, y en Inglaterra en el de Macaulay, y en España en el de Pí, y en Alemania en el de Bismarck, fluctúe siempre entre nosotros como el soplo de un más allá inmortal, que nos aliente, que nos anime, que nos haga buenos, que nos enseñe cómo se persevera en el camino de la verdad, del bien y del progreso, aun cuando ese camino esté lleno de espinas

y en sus zarzas se vayan dejando pedazos del corazón, y aun cuando, como único premio, se recoja el desprecio y la ingratitud, ó haya que comer el amargo pan de la tierra extranjera, en el destierro injusto; que su acción bienhechora sea siempre modelo, pauta, línea, tipo, rumbo, sinopsis de todo lo bueno y de todo lo grande, y que en el infinito rodar de las edades saque siempre perfume del lodo y luz de la sombra!!

DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, STA. AÍDA M. IBARLUCÍA

Corrían los años en una sucesión lenta; transcurrieron muchos así; desfilaron muchas cabezas pensadoras difundiendo á su alrededor mucha luz; el año 11 abrió como un inmenso pórtico para enarcarse triunfal sobre la frente del atleta.

Fulguraciones extrañas, policromas pinceladas de luz sobre un cielo de triunfos, rumores tremolarios, trompetadas líricas, maravillosas y simultáneas clarinadas; todo en el día de la jornada bíblica en aquel 15 de Febrero, como si en la gloria de Dios la resurrección de un mundo hubiese apagado muchos soles.

¿Fué buena ventura, magia, fortuna, que naciera en suelo argentino?

Sí, las tres á la vez y las tres en una sola fueron; y fué Sarmiento de los nuestros y de los únicos.

Debió sentir el valle de los Huarpes una ruda conmoción, como si el cerro Blanco hubiese sacudido sus entrañas.

La ciudad debió dormir, en tanto que ni sospechaba el advenimiento del buen «pater» y amigo de los niños.

Hay en el móvil de la educación una corriente intuitiva centralizada en la afección más pura; hay en el cerebro de pocos hombres lo que se ha dado en llamar talento.

Cuando amor y talento se unen para coadyuvar á un fin, este fin no puede ser sino la encarnación del bien.

Sarmiento sintió la onda del amor y la caricia del talento; quiso á los niños, quiso á los hombres, quiso á su patria; adivinó que las luces de su inteligencia eran propicias á ella, y cuando despojándose de todo lo falaz se irguió plenamente para concretarse en la verdad, en los hechos, en su reli-

giosa comunión con todo lo que era de ese suelo que le vió nacer, sintió que no le faltaba nada para ser su redentor.

Allá en San Juan, bajo el amplio cielo, tuvo excentricidades que han valido la teoría del ejemplo; tal vez al verlo profetizaron sus maestros, cuando la ancha frente, los ojos profundos y el labio limitado por dos marcadas comisuras, estaban acentuados y humedecidos en aquella mañana de lluvia que la historia cuenta. Señalado hombre, y ya con la responsabilidad de un talento, porque el talento es una responsabilidad, en esa época bien definida por el surgimiento de las multitudes, nos dejó su «Facundo», el que sabe inyectarnos con satíricas sentencias ese odio que siente la civilización puesta frente á la barbarie, el saber luchando con la ignorancia, el gaucho sentado frente á Sarmiento!

Reinaba la ignominia; la sangre cálida de los criollos regaba la planicie en una profusión de carmín vítreo. Rozas espoleaba el pegaso de sus ansias vertidas en sus convulsiones de fiebre. Y Sarmiento, allá en la república vecina, en el destierro que la valiera el aplauso posterior cubría las páginas de «La Crónica» con el amargo torrente del llanto que arrancan los impulsos de venganza.

Venganza la más noble, la más alta, la que lleva el sello de un nombre al pie y la afrenta de un genio y de una audacia.

Y luego, al lado de esas sentencias de fuego, la amable, la sutil prosa de ensueño:

«Recuerdos de provincia», las santas evocaciones de la tierra, la transcripción de palabras y gestos maternales, aquella silueta de mujer única, tan perfilada, tan cortesmente hecha, sutilezas, suavidades, que contrastan con la dureza de su gesto, con sus fuerzas de bronce, y que ponen bien de relieve el grado de su sentimentalidad.

A aquella «Historia de su madre», aquella energía desplegada en una página que lleva la audacia impuesta por el cariño, aquella frase de rebeldía contra los tiranos, marca la honda sensación del cariño, cuando en su desconsuelo de hijo, hizo el voto de gritar á Benavídez y á Rozas, «sus verdugos»: «Vosotros también habéis tenido madre, vengo á honrar la memoria de la mía; haced, pues, un paréntesis á las brutalidades de vuestra política, no manchéis un acto de piedad filial...»

Sarmiento, cruzado caballero de la idea, el alma de la raza lleva tu sello; en esta escuela, bajo cuyos pórticos entonamos con religiosidad los acordes de un himno en tu alabanza, tu mirada en el bronce parece proteger el trabajo de la juventud que va hacia el ideal y de los niños que celebran tu apoteosis con sus risas y cantos de ingénuos y creyentes...»

Escuela Normal Mixta—Tandil (Buenos Aires)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO, STA. TEÓFILA APEZETCHE

Sólo las exigencias del deber me obligan á cumplir con el gentil mandato de mi profesor, mandato difícil de llenar por estar mi alma sin luz, mi vida sin experiencia, mi inteligencia sin imaginación y sin copiosas lecturas, para apreciar á Sarmiento en toda su magnitud.

Vibran con intensidad los ecos del patrio aniversario que conmemoramos, y creo es el más aparente para tributar un recuerdo á esa figura original y descollante que actuó en el turbulento escenario de nuestra patria.

Ante la memoria del genio, del que jamás dió albergue á ningún sentimiento egoísta, á ninguna pasión mezquina, se puede deshojar cariñosamente la simbólica flor de los recuerdos.

Firme y dulce á la vez, nunca flaqueó en el cumplimiento de su deber. Reinaba en su alma la ambición por la educación, el amor por la patria, por esa patria amable, protectora y justiciera. Emprendió con ardor la idea de destruir la ignorancia de los pueblos, fundando escuelas, buscó prosélitos formando verdaderos apóstoles que se encargaron de ellas.

En esas escuelas sencillas y llenas de virtudes se enseñaba á los educandos el amor fraternal, sin rencores, sin envidias, sin rivalidades, colocando así la piedra angular sobre la cual debía descansar la grandeza y felicidad de la patria.

Sarmiento fué para la República un verdadero profeta, porque más de una vez advirtió á sus conciudadanos de las consecuencias funestas que traería un acto que no estuviese inspirado en fines patrióticos.

Con su inteligencia clara y penetrante, su espíriu revelador escruta el porvenir y habla al pueblo argentino del puesto honroso que ocupará en el concierto universal de las naciones, con la clarovidencia de Rivadavia.

Ignoro si mis palabras han respondido á los propósitos y trascendencia de la fecha que celebramos; sólo sé que ellas expresan los afectos y los sentimientos de mi alma.

Escuela Normal Rural de Dolores (Córdoba)

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 2.° AÑO, C. A. ARGAÑARÁZ

El 15 de Febrero de 1811, cuando negras nubes de zozobra cubrían el horizonte de nuestra patria, se destacó en la provincia de San Juan un punto luminoso que bien puede compararse con un sol.

¿Quién fué ese? ¡Don Domingo Faustino Sarmiento! Hijo de padres pobres, pero distinguidos y aspirantes, sus primeras preocupaciones en vista de las dotes intelectuales que poseía, fueron darle una sólida educación, viendo en él un futuro benefactor de la humanidad.

En los primeros años de su infancia cursó los grados en la Escuela de la Patria, creada en su provincia natal en el año 1816, distinguiéndose por su talento. Careciendo de recursos, vióse más tarde en la imposibilidad de continuar sus estudios, á pesar de no omitir sacrificios; no por esto se le vió desfallecer un sólo instante. Al lado de oradores y personas instruídas, tan escasas en aquella época, fué labrando su educación. Así en medio de tropiezos y reveses de toda naturaleza, supo abrirse camino y lograr los nobles propósitos de dar luz á la niñez, considerando que no es hombre libre aquel que no sabe leer y escribir.

La vida de Sarmiento fué una verdadera odisea. Debido á sus aspiraciones y méritos, desempeñó desde el más humilde hasta el más delicado y honroso cargo del Estado.

¡Cuántas veces se le vió caer peligrando su vida, y levantarse con más bríos! Fué desterrado, prisionero, calumniado y vejado en diversas ocasiones! En fin, su vida puede

decirse que no conoció más que odios y rencores, sin que por esto jamás se viera quebrantado su firme carácter.

Obrero del progreso, que trazando largos y profundos surcos y derramando á manos llenas las semillas fecundas del bien, tuvo tiempo para ver germinada su cosecha, y encomendando sus frutos á las manos de sus hijos, murió arrullado por esa música sublime de sonidos ideales que proporciona el convencimiento del deber cumplido, para aquel que no ha ambicionado otro ideal y tesoro que descorrer el negro velo de la ignorancia, para legar á la posteridad un ambiente diáfano y sonriente.

Hombre de cerebro fecundo cuyas ideas inquebrantables y tenaces como el mar, que con furia soberbia lanza golpe tras golpe sobre la escollosa muralla de la costa y el constante asalto jamás halló términos de sus fatigas.

Tras la ola que muere va otra ola á substituir en la infranqueable fila, cual la idea por otra se sucede del pensamiento en los soberbios mares.

Cuando en el mármol ó en el bronce admiro el rostro severo de Sarmiento, esculpido por artísticas manos, por sus ojos me parece ver las ideas que abandonan su nido y á las nubes se remontan con el vuelo del águila y cual radiante luz rasga las tinieblas y va atrevida del mismo sol á disputar sus glorias!

DE LA ALUMNA DE PRIMER AÑO, SEÑORITA ALCIRA MERCEDES FUNES

El día 15 de Febrero, de 1811, nació en la ciudad de San Juan, don Domingo Faustino Sarmiento.

Durante los primeros años de su edad, asistió á una pobre escuela, donde aún se usaba la palmeta como medio disciplinario.

A la edad de cinco años sabía ya leer correctamente y con la emoción propia del que comprende el sentido de la lectura.

Sarmiento tenía tal amor al estudio, que cuando fué hombre pudo afirmar con orgullo que no faltó un sólo día á la escuela, siendo el primero de la clase por su grado de intelectualidad.

No estando satisfecho con los conocimientos adquiridos

en la escuela, leía constantemente libros instructivos. El estado de sus circunstancias le obligaron á trabajar, y entró como dependiente á una casa de comercio; á pesar de ser una ocupación tan contraria á sus nobles inclinaciones.

Con motivo de la guerra civil, se vió obligado á tomar las armas y á la edad de 16 años fué teniente.

Después tuvo que expatriarse y se retiró á Chile, volviendo á su tierra natal en 1836.

¡Había llegado el momento dichoso para un pueblo que gemía en la obscura y tétrica noche de la ignorancia, porque su única ambición fué la de fundar escuelas para la educación primaria.

Fué él, sí, que con la colaboración de su hermana, nos legaron la luz y la vida.

Digo luz, porque doquier que puso sus plantas, ya en nuestra patria, la Argentina, como en la República de Chile, desterró la obscura y sombría noche de la ignorancia, elevándose radiante la hermosa aurora del saber!

Digo vida, porque los pueblos que hasta entonces se conocieron sumidos en la obscuridad, comprendieron al fin que su misión sobre la tierra, no era ser rémoras de la ignorancia, sino palancas impulsoras del adelanto moral, intelectual y material.

¡Cómo se ensancha el corazón con el sólo recuerdo de las glorias de Sarmiento!

¡Cuánta gratitud no debemos guardar, para los que, como Sarmiento, nos legaron su herencia venerada: la educación!

Fué periodista y escribió en los diarios sobre la mejor manera de obtener el bienestar de la sociedad. Además fué el autor de obras de gran renombre, entre ellas: «El método de lectura» y un gran número de artículos, que discutían sobre la enseñanza.

Al ver sus nobles sentimientos, el gobierno de Chile le envió á Europa, con la misión de estudiar el método de enseñanza más conveniente y que estuviese en boga.

A su regreso, publicó un tomo titulado: «La educación popular».

Después del gobierno de Rozas, pudo el gran ciudadano dedicar sus esfuerzos al servicio de la patria y reconcentrar en ella sus admirables facultades de pensador.

En el año 1855, fué nombrado presidente del Departamento de Escuelas de Buenos Aires. ¡Cuál no sería la satisfacción y gozo al ver realizadas sus nobles aspiraciones... ¡la educación de los niños á quienes amaba con locura!

Durante este importante cargo hizo mucho en pro de la colectividad y bienestar de sus discípulos, reconcentrando en ellos los conocimientos instructivos adquiridos durante su vida de constante observación y estudio.

Desde entonces las escuelas dejaron de ser un lugar de suplicios, para convertirse en un ameno y agradable centro de enseñanza.

Don Domingo Faustino Sarmiento fué ministro de estado, gobernador de su provincia natal, y más tarde, presidente de la República Argentina.

En el período de su presidencia fundó numerosas escuelas: de bellas artes, la militar, el observatorio astronómico de Córdoba y muchas bibliotecas populares. Hizo más todavía: en Mendoza fundó la «Escuela Normal Superior», hermoso establecimiento de dos pisos, de los cuales, uno es subterráneo; en San Juan, «El Seminario», acordando 34 becas para las provincias de Cuyo.

Por fin, todo lo que puedo decir de Sarmiento, el gran educacionista, es poco.

Debe ser recordado por todos los argentinos, como uno de los hombres más eminentes que ha honrado nuestra patria y tomarlo como ejemplo de labor y honradez.

Dediquemos, queridos condiscípulos, las flores del recuerdo y de la gratitud ante el altar de Sarmiento, y que estas flores lleguen al cielo, do moran las almas de nuestros padres envueltas en el suave y perfumado manto de la oración y el recuerdo!

Escuela Normal Rural del Rosario de la Frontera

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 2.° AÑO RICARDO ZELARAYAN

¡Sarmiento! He ahí una gran figura de nuestra patria.

De humilde y modesta cuna, con sus propios esfuerzos pudo subir poco á poco á las alturas, hasta llegar á la cima de sus aspiraciones, demostrando así que no sólo los cóndores, dotados de potentes alas, pueden llegar hasta ellas.

Es él el que ha transformado la inculta República Argentina de antes en la civilizada y culta de hoy.

Fué maestro por un sentimiento de amor á sus conciudadanos, y convencido de que en la educación é instrucción de los individuos descansa la prosperidad y engrandecimiento de las naciones, entregóse con amor á la realización del ideal de toda su vida, consagrando á su obra todas las energías de su sér, sin que nada le arredrara ni detuviera en su camino, avanzaba siempre... La visión del triunfo guiaba sus pasos.

Cuando el furor de los déspotas que oprimían á su patria con su ominoso poder, pretendiera ahogar su voz, sumiéndolo en obscuras prisiones, su alma se mantuvo serena, sus energías incólumes.

Educacionista, legislador, periodista, difundió en todos los ámbitos de la República la semilla del saber, con sus escritos levantó el espíritu público, que desfallecía, exhortándolo á exterminar á los opresores que privaban á su patria del don más precioso: la libertad.

Obligado á defender su existencia al otro lado de los Andes, atravesó la cordillera, no por que su alma de bronce desmayara en la lucha, ni cediera bajo el peso de las persecuciones, no, sino porque consideró sagrado el deber de conservar su vida, para dedicarla al bien de sus hermanos y el engrandecimiento de la tierra que le vió nacer.

La Argentina y Chile, centro del desenvolvimiento de sus ideas, hijas de su claro talento, saborean hoy los ópimos frutos sazonados al calor de sus ardientes aspiraciones, de tantos sacrificios.

Tranquilas y confiadas en el porvenir, que vislumbran cada vez más esplendorosos, siguiendo el camino que les dejó trazado el inmortal padre de la educación, ambas naciones unirán hoy sus cánticos de gratitud eterna al que despejó sus horizontes de las densas sombras de la ignorancia.

¡Sarmiento! En tu glorioso centenario, los que disfrutamos de los beneficios de una de tus instituciones; los alumnos de esta Escuela Normal, nos incorporamos al alborozo general, prometiendo ser dignos hijos de esta querida República, á la cual encumbraste, iluminando su ruta con los destellos de tu inteligencia....

Escuela Normal Rural de Chilecito

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 2.° AÑO ARTURO MOLINA VIDELA

Cada hora del presente recuerda algo del pasado.

Cada día que viene parece que trae inscripto el relato de un hecho, la sombra fiel de los acontecimientos históricos, el relieve de las acciones pasadas.

Ha llegado una hora que nos trae evocaciones de gloria, de virtud, de valor, de abnegación, de todo cuanto el hombre puede denominar triunfo y honor.

Es la que nos trae el retrato de Sarmiento, de aquella imponente personalidad, de aquel que tantas veces soñó con epopeyas de civilización.

Las brisas de los Andes de San Juan mecieron su cuna, engalanada únicamente con las caricias maternales.

Su niñez se desliza humilde, como la casa solariega que le vió nacer, sombreada por la higuera célebre bajo la cual funcionó el telar, símbolo de virtudes domésticas, recordado como reliquia histórica, y el hombre se inicia en la lucha por la vida y por la grandeza personal en las rudas faenas del capataz de minas.

Sarmiento, en aquel entonces, era el mozo chiflado que tenía la manía de leer en alta voz las obras que llegaban á sus manos, estudiando «para ser gobierno», descifrando una á una las palabras del inglés, para aprenderlo; todo entre el sudor del esfuerzo y el pan de la miseria. Tiene después la visión clara de que la grandeza de los pueblos se fundamenta en la educación de las generaciones que se levantan, y entre la nostalgia de la patria amada, cuyas puertas le ha cerrado el destierro, surge el maestro de escuela abnegado, el apóstol de la doctrina de civilización, el después eminente educacionista. Y es el hombre de la lucha: su voluntad lo emprende todo, sus energías todo lo dominan. «Hay que hacer las cosas. Aunque se hagan mal, hay que hacerlas. El esfuerzo nunca es estéril; él deja, cuando menos, disciplina en la inteligencia y energías en la voluntad».

¡Cuántos desvelos, cuántas horas de duda, de vacilación, de continuo batallar precedieron al empuje decisivo para llegar á los dinteles del triunfo, para producir sus primeros es-

critos en materia de gobierno y de educación, mientras pagaba á la tiranía el tributo de su proscripción!

Antes que sus obras de gobernante, Sarmiento realizó lo que le ha conquistado los mejores títulos á la consideración de la sociedad actual, sembrando ideas en diarios, folletos y libros, tanto en nuestro país como en Chile, donde tuvo el honor de fundar la primera escuela normal en Sud América.

Su copiosa producción literaria ocupa volúmenes nutridos, en los cuales se halla desde el artículo de costumbres hasta los comentarios á la Constitución del 53.

En su obra de gobernante se hizo notar por grandes y fecundos hechos, tales como la creación de escuelas y aumento notable de las comunes; formación del ejército y de la escuadra nacionales; adelanto de vías telegráficas y de todo lo que fuera conducente al progreso del país.

Fué también militar disciplnado y austero; pero su gloria reposa más en los triunfos que alcanzaron sus ideas que en los que lograron sus armas.

¿Cómo representarlo en el bronce, para que su recuerdo quede como testimonio de su grandeza? ¿A la puerta de su casa solariega, enseñando la cartilla á una docena de analfabetos, ó en el parlamento argentino, discutiendo los grandes problemas políticos del país? ¿En las calles de su provincia natal, al frente de un batallón de pequeñuelos con fusiles de caña, ó ya presidente de la Nación, fundando nuestras instituciones?

Una cualquiera de esas formas es siempre digna del gran pensador. En cualquiera de ellas que se presente su figura á la contemplación de las generaciones, ella ha de despertar siempre en la mente del ciudadano argentino un mundo de ideas levantadas, de grandeza cívica, de honradez, de nobles energías, de amor y anhelo por todo aquello que conduzca á la educación de la niñez, á la civilización de las masas, al progreso del pueblo, y al engrandecimiento, en fin, de nuestra patria, inmensa en extensión, inmensa en gloria é inmensa también en el porvenir que el destino le depara.

Escuela normal mixta de Chivilcoy (Buenos Aires)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 5.° GRADO, SEÑORITA CLOTILDE M. TABOADA

Nacido al pie del Ande majestuoso, la soberbia naturaleza que rodeó su cuna le inspiró la altivez de su carácter.

La historia ha dictado ya su juicio, la posteridad su fallo sobre sus méritos de trascendencia americana.

Durante su vida de acción tuvo que sufrir las contradicciones propias de la envidia que iban á estrellarse contra su alma bien templada como las olas del mar contra las rocas.

¿Quién aclara el mérito de los hombres?

El tiempo y la historia. Por eso en este día su silueta resplandece en el horizonte de la patria con peregrinos resplandores que infunden alientos y levantan aspiraciones.

Ante su figura gigante, mi pensamiento de niña no encuentra los términos que revelen la admiración, el entusiasmo, que produce en mi espíritu su vida múltiple, igualmente útil, patriótica, luminosa bajo cualquier aspecto que la contemple.

Ejercita sus talentos desde temprano en bien de los demás.

Ansioso de saber, la adquisición de un libro es un tesoro que no cambia por el metal que ofusca y deslumbra.

Su anhelo por el bien público se satisface en cualquier forma leal, y así es como se inicia en lo que debe ser su mayor preocupación en el porvenir: la enseñanza; se improvisa maestro cuando tenía 15 años en el pueblito de San Francisco del Monte, en San Luis. Sin que las circunstancias lo favoreciesen y sin esperar más que de su propia é inquebrantable firmeza, se propuso dar expansión á sus ideas de bondad y de virtudes que formaban en su cerebro un mundo de promesas de felicidad para su patria.

Las inclinaciones partidistas le hicieron sufrir el destierro en Chile, á donde acudieron también los que huían del déspota que durante tanto tiempo esparció desde el gobierno el desconsuelo y la desolación en la gran familia argentina. De vuelta á su patria, los altos puestos públicos que desempeñó no pudieron distraerle de su permanente anhelo por el progreso del pueblo, ideas que había enriquecido en sus viajes por Francia, Alemania, España y Estados Unidos.

Quería que sus ideas fuesen bien conocidas; con este objeto publicó sus múltiples y soberbias obras; las mismas que aclamamos hoy con tanto entusiasmo.

Fué redactor de *El Zonda, El Mercurio, El Nacional* (en Chile), *El Progreso, La Crónica, Sud-América, Monitor de Escuelas, El Censor, El Nacional* (en la República Argentina) y la *Educación Común* (en la provincia de Buenos Aires).

Consagró por entero su existencia al adelanto de su patria, no tuvo descanso hasta ver esparcidas muchas escuelas: los faros de la civilización.

Sus talentos y su inquebrantable laboriosidad atrajeron las consideraciones que merecía y llegó á ocupar diversos cargos que le permitieron llevar á la práctica el plan de su obra de progreso nacional. Fué gobernador de San Juan, senador al Congreso, ministro, y desempeñando su cargo de diplomático en los Estados Unidos se vió elegido para el primer puesto en el gobierno, la presidencia de la República, y desde su elevado cargo su acción se hace más notable y el país recibe nuevos beneficios de su saber y de sus nobles propósitos.

Perfilando su obra educacional, cuyos beneficios gozamos y gozarán las generaciones venideras, están los establecimientos de enseñanza que fundó: desde la más modesta escuela primaria hasta la Facultad superior. La Escuela de Preceptores de Chile es un recuerdo imborrable de su acción en la enseñanza, de la nación amiga.

La quinta normal de Agricultura de San Juan, la escuela modelo de la Catedral del Norte de Buenos Aires.

El Colegio Militar, la Escuela Normal de Paraná, la Facultal de ciencias exactas de Córdoba y extendiendo su afán por la ilustración, fundó también el museo de Buenos Aires y el Observatorio de Córdoba.

Hombre múltiple; idea y acción; pensamiento y fuerza, usó también de la pluma como agente eficaz de la difusión de sus avanzados ideales.

Sus escritos ocupan un lugar preferente en la literatura nacional.

Su obra periodística queda ligeramente indicada en Chile y su país.

No me es dado hacer apreciaciones sobre sus libros de vasto alcance; basta mencionarlos: «Civilización y Barbarie», «El

estado de sitio según el doctor Rawson», «Recuerdos de provincia», «Las Escuelas» y «Base de la propiedad de la República de los Estados Unidos», «Anales de la Educación Común», «Argirópolis de la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata», «Biografía de Líncoln», el gran patriota norteamericano.

Hoy que la justicia de la historia te aclama como el primer argentino; hoy que el alma nacional te ofrece su homenaje al celebrar el centenario de tu natalicio, fausto suceso para la patria amada, recibe también las flores amadas de mi cariño y gratitud que me ha sido dado gozar de los beneficios que derramásteis sin medida para todos los niños de la República.

Son flores sencillas pero llevan el perfume de la sinceridad que es la verdadera esencia del alma, que se prosterna ante el recuerdo de tu labor gigante é imperecedera.

DE LA ALUMNA DE 6.° AÑO SEÑORITA ELVIRA TABOADA

Fué su cuna un rincón de la tierra argentina, al pie del Ande soberbio.

Su vida, que ya ha juzgado la historia, puesta al servicio de su patria con toda energía, tuvo que soportar muchas contradicciones: las naturales de la envidia, que causaban sus grandes cualidades y sus elevados pensamientos, mal comprendidos en su época.

El tiempo, que aclara los méritos de los hombres, ha definido ya los de Sarmiento, y al celebrarse el centenario de su natalicio, su figura aparece brillante en el horizonte de los leales, de los verdaderos servidores de la patria. Su empeño por el bien de los demás empieza á manifestarse desde la modesta escuela que fundara en San Luis, y sigue acentuándose con el tiempo, hasta que entra á luchar de frente con el propósito de esparcir en la tierra de sus afectos las luces y los progresos de la civilización.

Usó como armas de combate la espada y la pluma, y fué soldado y distinguido escritor. Combatió la tiranía con sus audaces anatemas, sufrió el ostracismo en Chile, y allí, pensando siempre en las necesidades de implantar la escuela como medio indispensable de triunfo contra la ignorancia del pueblo, fundó la primera Escuela Normal de Santiago.

Cuando regresó á su país, desde los diversos puestos públicos que desempeñó: gobernador de San Juan, diputado, senador y presidente de la República Argentina, fué su constante empeño el progreso nacional, y puso en práctica lo que había visto y aprendido en sus viajes por Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, y sus múltiples obras y variadas que forman el mejor marco de su soberbia personalidad, señalando en todo lugar el poderoso aliento por el bien público que echaba su gran corazón de argentino.

No sólo nos comuicó sus pensamientos dignos por medio de sus palabras, sino también que muchos de ellos por escrito, formando grandes obras que son y serán otras tantas planas de la patria.

Entre los diarios se encuentra *El Zonda, El Mercurio, El Nacional* (Chile), *El Progreso, La Crónica, Sud-América, El Nacional, Monitor de Escuelas, El Censor, La Educación Común* en la provincia de Buenos Aires y en las otras provincias. En ellos unas veces fué su fundador, en otras sólo asumió el carácter de redactor.

En su vida, consagrada toda al adelanto de su patria, no descansó un instante hasta que vió esparcido el mayor número de escuelas, en las que el niño recibe el pan sabroso de la instrucción, de la verdad y del bien.

Así, llevando á cabo su pensamiento, trabajó, lo tradujo en realidades que fueron las escuelas normales, Colegio Militar, la Escuela del Paraná, etc., en otras provincias.

También pensó que un país necesita instituciones económicas é hizo fundar el Banco Nacional.

Mucho tendría que decir de este gran patricio, de este preclaro ciudadano, que no sólo fué pensamiento, luz radiante, sino que su amor á la patria fué tan grande, que no dejó de luchar un instante para verla algún día feliz.

Quisiera poder orlar su hermosa cabeza con blancos jazmines, para significar la fuerza de su pensamiento, puestos siempre al servicio de su patria.

¡Héroe inmortal! Tu nombre vivirá siempre en el corazón argentino, agradecido de tu magna obra: la instrucción, que abriendo anchos surcos en la infantil inteligencia, sembró la semilla que luego daría hombres grandes y fuertes en la paz, que se consolidó en nuestro país, por tu acción benéfica, por tu vida de luchador.

Recibe hoy en el centenario de tu nacimiento el más cumplido homenaje de la justicia póstuma y la veneración de todos los argentinos.

DE LA ALUMNA DE 1ER. AÑO SEÑORITA EMMA TABOADA

Nació en lugar humilde. Allá lejos, muy lejos, en una pobre aldehuela perdida en las serranías del Ande imponente.

El lugar y la fecha, ¿qué argentino lo ignora? Lugar tan próximo al límite chileno, como si su luminoso destino presintiera los peligros que le causaría la opresión de la tiranía y las violentas huídas que debía efectuar.

Su vida toda, fué vida modelo de paciencia, de estudio.

Fué educando, educador, maestro, militar, político, publicista, reformador, gobernante; fué su vida el complemento de la civilización argentina.

La humanidad y la historia han juzgado ya su vida, tal como merecía: ensalzando sus méritos y comprendiendo el porqué de la indiferencia de muchos de sus contemporáneos. Acaso la gente de entonces no comprendía pensamientos tan elevados, ó, si llegaba á comprenderlos, la envidia «que siega con las guadañas de la muerte las cabezas que sobresalen» no les permitió publicarlos.

Sigamos sus huellas á grandes pasos, deteniéndonos con preferencia en una de las varias faces de su vida: la militar.

Le conocemos joven, casi un niño, recién egresado de la Escuela de la Patria, sin poder conseguir ingreso en el seminario de Loreto (en Córdoba), ni en el Colegio Superior de Buenos Aires.

Entonces fué protegido por el presbítero José de Oro Albarracín. Las ideas federales del padre de Oro lleváronlo á actuar en la derrota del gobernador Del Carril. El nuevo gobierno fué también unitario; expulsó á los sublevados, entre los que se contaba Oro, con lo cual quedó Sarmiento sin protección, ocupándose como ayudante de ingeniería, por algún tiempo, hasta que se recogió en la casa del padre de Oro, situada en las sierras de San Luis, en San Francisco del Monte.

El gobernador de San Juan se interesa por la suerte de

Sarmiento; pero sus buenos propósitos de ayuda chocaron con el ataque que el gobierno de San Juan recibió de Quiroga, y las nobles aspiraciones de Sarmiento siguieron viviendo y aumentándose detrás del mostrador de un almacén, donde en los ratos de ocio leía todo aquello que podía serle útil.

Joven, participó de las luchas políticas que agitaron la provincia natal, en la época difícil de las contiendas de los partidos federal y unitario, afiliándose á este último, compuesto de personas cultas y bien intencionadas, como Rivadavia, que para Sarmiento eran una garantía del progreso que ambicionaba para su país.

«¡Raro ejemplo de independencia de carácter; creado al lado de federales, como Oro, Quiroga, Albarracín... ¡Sarmiento era unitario!»

El 10 de Junio de 1828 fué nombrado subteniente de la segunda compañía del batallón de infantería provincial.

Sus ocupaciones no le permitían atender su puesto en el cuartel; faltó un día á una guardia, por lo que fué arrestado y puesto más tarde en libertad, gracias á la intervención de los Oro.

Guardó para sí la ofensa que le había causado esta medida y cuando, en 1829, se levantó una partida de milicias, abandonó el almacén y se puso á sus órdenes.

Desde entonces deja el comercio para ofrecer el primer tributo de libertad á la gran familia argentina.

Se distingue en la acción de Jachal, luchando heroicamente. Se destacó también en el ataque del Pocito, donde fué muerto uno de los Aldao. El hermano de éste, al tener noticia de su muerte, marcha al encuentro de las tropas unitarias, efectuando una terrible carnicería en el Pilar, el 21 de Septiembre del mismo año. Tuvo la suerte de ser uno de los pocos sobrevivientes de aquella terrible jornada, y esto gracias á que los Oro y Villafañe lo ocultaron en su casa por dos meses.

Pudo reunirse, al fin, con su padre, que también combatía por la causa de la patria, y abrazarse, recordando que estaban sanos y salvos de la furia del padre Aldao, sediento de sangre y de venganza.

Pasan la cordillera por el paso de Los Patos, llegando á Chile el 9 de Julio de 1833 sin ningún recurso, pero no por eso se anonada. Lucha por la vida, con más ardor que nun-

ca, es maestro, almacenero, minero, periodista, escritor; pero sin lograr apartarse de la pobreza.

Regresa á San Juan en 1836.

Esta provincia, como todas sus hermanas, se hallaba agitada bajo la tiranía de Rozas. Un día el pueblo se amotinó frente al Cabildo, pidiendo que saliera á uno de los balcones, y fué groseramente insultado por un populacho exaltado que no apreciaba ni comprendía los méritos de los grandes hombres. Fué ultrajado como un vil malhechor.

Disgustado por esto, huye á Chile, y al partir pronunció y escribió la célebre frase «Las ideas no se degüellan».

Una vez allí se hace conocer como escritor y como educacionista.

Vinculado en esa, relacionado con los principales personajes, que lo colman de recomendaciones, emprende un viaje de estudio hacia el viejo mundo. Conoce París, Madrid, Barcelona, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Argelia, Roma, Nápoles, Venecia, Florencia, Suiza, Baviera, Sajonia, Berlín. Estuvo en Londres, Liverpool; ávido de saber recorre todos los centros donde puede haber algo aplicable á nuestro país. Recorrió las grandes ciudades norteamericanas; fué á la Habana. Volvió á Chile, pasando por Lima, y tuvo el placer de saludar á sus amigos chilenos en 1846.

En un corto viaje que hizo á San Juan, contrajo enlace con la viuda doña Benita Martínez. Luego continúa viviendo en Chile.

Su casa era el centro de todos los emigrados argentinos, que no estaban dispuestos á pasar por los cuchillos de la mazorca.

En Septiembre de 1851 parte á Montevideo en compañía de Mitre, Paunero y Aquino, alojándose en el cuartel general de los emigrados. Se presenta inmediatamente á Urquiza, que estaba en Gualeguaychú, para ofrecerle sus servicios contra Rozas, con el grado de teniente coronel.

Urquiza le dió la redacción de un boletín, en el que comunicaba al pueblo sus planes y la marcha de las tropas.

Emprendió un corto viaje al Rosario, sin autorización de Urquiza, por lo que le amonestó.

Después de tanta opresión llega, por fin, el 3 de Febrero de 1852, la caída de la tiranía. Esta noticia fué publicada en el boletín número 26.

Se aleja de Buenos Aires dejando serios reproches para Urquiza acerca de su conducta. Emigra á Chile, viaja por el Brasil hasta 1855.

En 1861 tuvo lugar la memorable batalla de Pavón. Por entonces fué nombrado auditor de guerra, y en el año 1862 recibe su despacho de coronel.

Varios años más tarde, y en agradecimiento de los servicios prestados por Sarmiento á la causa común de la patria, se solicitó del Congreso el título de General. El expediente estuvo encarpetado durante mucho tiempo, cuando un buen día fué despachado, concediéndole el título de General, cuando ya había abandonado las armas, seguro de que su patria no necesitaba por el momento soldados, sino hombres libres que trabajaran en pro de su engrandecimiento.

En adelante su vida sigue otro derrotero, siempre en bien de su querida patria.

Reflexionemos ahora sobre la actuación de Sarmiento en las filas del ejército. No tuvo escuela militar ni una instrucción especial ni siquiera mediana, y, sin embargo, combatía con ardor cuando era necesario. No creyó que el ejército argentino era perfecto, estudió todos los puntos que ofrecían mayores inconvenientes para reformarlos.

Introdujo monturas y pertrechos de guerra, así como también maestros para que, con el tiempo, no hubiera soldados ignorantes, sino dignos defensores de la patria.

Su incansable genio estaba en todos los rincones, y enterándose de las necesidades más apremiantes del país, cual un padre vela por sus hijos, procurando sean buenos y unidos. En el peligro la defendió con la pluma y con la espada. Vencido el feroz enemigo retorna á su suelo para llevar á cabo los altos ideales que cultivó su espíritu en las tristes horas de destino.

Y así, luchando siempre, hasta en los momentos más lucidos de su vejez, bajó á la tumba dejándonos por toda herencia el más hermoso ejemplo que puede exigirse de un americano. No hay corazón argentino donde el recuerdo luminoso de su vida no tenga un culto de fervorosa adoración. Ni un rincón del suelo donde no haya algo que debamos agradecerle.

Por eso hoy, al conmemorar el primer centenario de su na-

talicio, trato de expresar dentro de mi escaso saber, y como testimonio á la gratitud y admiración que le profesa el pueblo que tanto amó, su recuerdo que vivirá eternamente en los corazones argentinos, donde la figura de Sarmiento se eleva más alta que las cumbres de los Andes.

DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO, SEÑORITA ISABEL M. PUBILL

La voz de la historia lo ha consagrado entre los grandes. Su vida es la de aquellos cuerpos siderales que esparcen sus propios fulgores á todas las distancias y penetran en las almas iluminando los corazones y encendiendo en los cerebros las claridades del bien y la verdad.

Su espíritu diamantino de múltiples facetas confunde el pensamiento y levanta ondas de pasmosa admiración y arrebatado entusiasmo, como obligado tributo á quien tanto luchó por el bien ajeno.

El acerado temple de sus energías le hicieron infatigable en la prosecución de sus anhelos.

De su acción tan fecunda como varia, pues que no podría abarcarse con éxito todo el cuadro de su obra gigante, he de considerar uno de los aspectos más simpáticos que forma su blasón de verdadero luchador contra el enemigo que tanto temía, la ignorancia, fuente á su juicio de las calamidades que asolaban el país en nombre de un mal entendido patriotismo y que originaron las prolongadas contiendas civiles.

Sarmiento fué maestro. Su primer ensayo docente lo presenció la pequeña población de San Francisco del Monte, en San Luis.

Emigrado á Chile, con esa falange de patriotas que desalojara la contienda de federales y unitarios, continuó su obra modesta en la enseñanza de los rudimentos del saber, en una escuela que le confiaron los vecinos de la población de los Andes, con el sueldo exiguo de 13 pesos mensuales que los empleaba en satisfacer su afán constante: la adquisición de libros. Empleó en la enseñanza el modo mutuo, que facilitaba sus tareas de maestro, desterrando por completo la cartilla para adoptar el sistema silábico.

Con estas reformas, el gobernador de la provincia de los

Andes, lejos de alentar el alma del joven maestro que con tanto empeño inculcaba conocimientos en la inteligencia del niño, lo separó del puesto.

Sólo y sin recursos pensó volver á su patria, pero una barrera se lo impedía: Facundo Quiroga.

Con el ánimo fuerte y la sin igual vocación, no desmaya en presencia de las nuevas dificultades y se dirige á Pacuro (Chile) donde funda una pequeña escuela que no tuvo el éxito esperado, y en 1832 se estableció en Valparaíso empleando su escaso sueldo en pagar á un maestro de inglés, estudio que le sirvió para leer y traducir en dicho idioma.

Teniendo noticias de las riquezas de Copiapó se dirige allí, donde se encontró con varios compatriotas. Después del rudo trabajo de minero dedicaba las horas de descanso al estudio.

Rota la barrera que le impedía regresar á su patria con la muerte del caudillo, volvió á su hogar después de siete años de ausencia.

Muerto su protector Oro, se vió sólo sin más ayuda que su espíritu de titán, sin más esperanza que el trabajo tenaz contra la masa inculta del pueblo, para conseguir su ensueño, la ilustración popular.

Vuelto al destierro en Chile por la persecución del déspota que dispersara tantos buenos argentinos llevándoles á extrañas regiones, no desmayó su fibra de batallador y desde la prensa que fué una cátedra, enseñaba á los pueblos la libertad por la paz y el progreso socavando el pedestal al parecer indestructible del tirano.

Al mismo tiempo fundó en Chile la primera Escuela Normal de Preceptores cuya dirección asumió con la fe que da el talento y la convicción de las propias fuerzas introduciendo reformas que acentuaron su prestigio de sabio instructor.

En el aula y en la prensa enseñaba sin descanso y llevó sus opiniones hasta el campo de acción de literatos de fama, combatiendo al mismo Bello en asuntos relativos á gramática castellana, sentando el principio de que no son los literatos sino el pueblo el que forma el idioma, criticando así el culteranismo del insigne escritor que recomendaba como únicos modelos á los españoles del siglo de oro de la literatura castellana.

Acrecentándose su valor en asuntos educacionales, fué nombrado miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidad de

Chile y en tal cargo presentó un trabajo titulado «Memoria sobre ortografía americana», notable estudio que á pesar de la crítica logró merecer reputación.

Sus escritos didácticos siguieron en aumento y escribió entre otros artículos los siguientes: «Análisis de las cartillas», «Métodos de lectura gradual», «La conciencia de un niño», «La vida de Jesucristo».

En 1845 recibió en Chile una misión á Europa en busca de fuentes de instrucción.

Relacionado con periodistas y escritores mientras cumplía su misión, visitaba escuelas siguiendo un curso de sericultura y escribiendo contra el tirano de la patria.

Su obra educacional en el país tiene el testimonio de múltiples establecimientos de enseñanza.

La Quinta Normal de Agricultura de San Juan.

La Escuela Modelo de Buenos Aires.

El Museo Nacional.

La Escuela Militar.

El Observatorio de Córdoba.

Escuelas normales, entre ellas la de Profesores de Paraná.

La Facultad de ciencias exactas de Córdoba.

Tal es á grandes rasgos el marco de su vida como educacionista infatigable y talentoso, cuyo genio podía abarcar en materia didáctica tan variados asuntos, poniendo en todas sus obras el sello de su inconfundible originalidad.

Hoy, al conmemorarse el centenario de su natalicio, cuando todo corazón argentino viene á depositar ante la historia el homenaje de la gratitud, llevo mi voz y mi pensamiento para rendir también el tributo merecido al insigne maestro, al bienhechor de la patria cuya gloria será imperecedera como lo son las nevadas cumbres andinas que rodearon su modesta cuna, inspirándole la noble altivez que formó la característica de su brillante personalidad.

DEL ALUMNO DE 3ER. AÑO MARCOS BADANO

He aquí un sér extraordinario, cuyo nombre figura en la historia de la patria durante medio siglo y cuyo recuerdo perdurará eternamente, á través de las generaciones argentinas, como el de San Martín, Belgrano y otros grandes hombres

á quienes la historia y la posteridad han juzgado ó irán juzgando grandes.

Trivial, pero nunca cansador, sería describir su vida ejemplar, con sus interesantes pasajes, cuyos actos siempre tuvieron por norte el progreso de su país; pero deber es de todo argentino recordar con gratitud la memoria de este hombre excepcional, y, así como en el Perú, al pasar revista y preguntar por Grau los soldados responden: «Presente en la galería de los héroes», así también aquí, en nuestras escuelas, los maestros, al pasar lista, deberían preguntar por Sarmiento, para que los niños respondan: «Presente en el altar de la patria».

Orgullosos nos sentimos por el hecho de ser argentinos; pero si Sarmiento sentía orgullo por serlo también, más lo siente la patria, porque Sarmiento es su hijo.

Su actuación no está comprendida en la República; su genio benéfico ha traspasado los límites de ella para ir á Chile, á fundar escuelas é intervenir en los actos de gobierno por el periodismo; su actuación se extiende al Perú, donde se incorpora al Congreso Americano, y cuyo discurso le vale las felicitaciones de grandes hombres, como don Andrés Bello, y allí es donde, al preguntársele cuál era la mejor obra que había escrito, contestó: «El método gradual de la lectura». Más tarde lo consulta Méjico sobre una cuestión importante; aconseja al Perú sobre la última guerra con España, y Venezuela y Colombia le piden su cooperación para su desarrollo intelectual.

Su «Facundo», escrito en 1845, le abre las puertas de la Europa y le proporciona la amistad de Thiers, de Guizot, que de tan fecundas enseñanzas fué para Sarmiento.

Su obra, en fin, es vastísima; primero, luchando contra la tiranía — porque Sarmiento fué tan necesario para voltearla como Rozas lo era para gobernar al país en aquella época;— luego, dirigiendo los destinos de la patria, para quien dedicó todos los momentos de su vida y la energía de su carácter.

Fué el mandatario modelo, el gobernante ideal de un país donde debe imperar el republicanismo por la tradición de su pueblo y de sus costumbres. La elección que dió el mando á Sarmiento es la única de Sud América en que el gobierno no haya elegido para que el pueblo votara, así como su gobierno

es también el único en la patria que realmente se fijó en los intereses del pueblo, en sus derechos y en las garantías que le acuerda la carta fundamental del 53. Por eso es que Sarmiento bajó del banco presidencial «con la frente altiva, con la estimación de sus conciudadanos, con la conciencia pura, limpia y tranquila; pero con los bolsillos livianos», como dijo un gran repúblico, al dirigir la palabra al pueblo de la capital, reunido en el Frontón Buenos Aires.

Más tarde, como senador, con Del Valle y otros prohombres, lucha incansablemente por la libertad del pueblo en el «venal parlamento».

Al concluir su período parlamentario, el pueblo fijó su vista en él para ocupar la primera magistratura, entre los años 80 y 86, y el gran luchador prometió dar el chasco de vivir diez años más si lo hacían presidente; pero los gobernantes tenían como candidato oficial al general Roca, el cual triunfó más por el apoyo del gobierno que por la voluntad del pueblo soberano.

Si los Sarmiento se hubieran sucedido en el gobierno, Avellaneda no hubiera montado la terrible máquina del fraude electoral, que se extrema impidiendo á Sarmiento ocupar la presidencia entre el 80 y el 86, que el pueblo le ofrecía; sí, si ellos se hubieran sucedido, el mando no se hubiera transmitido entre miembros de familia, y el pueblo no habría soportado la vergonzosa presidencia de Juárez, que fué, sin duda, una de las causas que apuró la muerte del gran estadista, y se hubieran evitado las tentativas de reacción del 90, 93 y 1905; en una palabra: viviríamos con el progreso que sólo de aquí á un siglo conseguiremos, si el país no reacciona, y para esto es necesario que los ciudadanos nos apartemos en este punto de las ideas de Sarmiento, y, en vez de ambicionar la presidencia de la república, ambicionemos tan sólo tener un presidente digno de regir los destinos de esta primogénita de Iberia.

Gloria, pues, á Sarmiento; imitemos su vida, intervengamos en la regeneración de la patria, con la labor, la fuerza del derecho y con el empuje de las armas, salpicando con nuestra sangre las barricadas del civismo, afianzando con la vida la libertad de nuestros hermanos, para que la República sea la patria que soñaron Moreno, Belgrano, Alberdi, San Martín; para que los ciudadanos asciendan en la carrera profesional

ó política por sus méritos, y no flexionándose ante los superiores, y para que en un país republicano como el nuestro, los días del atrio no sean días de luto y de vergüenza para la patria, como lo han sido desde el 80 hasta el día de real expectativa en que vivimos...

Sarmiento arrojó la primera piedra de regeneración; continuemos la obra.

DISCURSO DE LA ALUMNA DE 3ER. AÑO, STA. ROSA MONTANÉ

Cuando se trata de conmemorar á grandes hombres, se experimenta cierto recelo al pensar en las alabanzas que en demasía se les pueden prodigar, ó cómo inconscientemente se pueden rebajar sus altos méritos.

Yo espero consideraciones, pues, de vuestra benevolencia si incurro en lo último, pues bien pudiera ser que no supiera apreciar debidamente lo que valen los méritos de Sarmiento, del apóstol de la educación; pero en cuanto á lo primero, por mucho que diga en favor del viejo luchador sanjuanino, todo resultará pálido.

La ciudad de San Juan, capital de la provincia de su mismo nombre, fué su cuna.y su sol resplandeció por vez primera sobre la frente del educador, el que más tarde debía brillar entre los hombres de su época, hasta llegar á ocupar el cargo de Presidente de la Nación Argentina.

Pero si un San Martín con su espada selló nuestra nacionalidad, en cambio él, Sarmiento, fundando escuelas, abrió á nuestras mentes, adormecidas por la ignorancia, el camino de la civilización, paso obligatorio de cultura y de trabajo que conduce á las naciones á elevarse siempre más y más hacia el progreso universal.

La escuela, cual luz radiante, penetra lentamente en esa masa encefálica, llamada cerebro, y hace del individuo tosco, poco á poco, un ser que, comprendiendo su inmensa fulgencia, desea ver ¡luz, más luz!, hasta que lo hace útil á la sociedad y al Estado.

Así fué, señores, el hombre que hoy, en el aniversario de su nacimiento, rendímosle homenaje de admiración y respeto, el hábil artífice que compenetrado de su alta misión hizo de empañado vidrio un límpido y transparente cristal.

El tiempo todo lo borra y olvida, á los meses siguen los años, el camino está señalado y la humanidad nada podrá para desviarlo de su ruta señalada, pero contra este prócer benemérito de la patria nada podrá el tiempo, pues allí está en granito y bronce su figura enhiesta y majestuosa, simbolizando la grandeza de la patria, que mientras ella exista perdurará su memoria.

Y á las nuevas generaciones que van encontrando á su paso la estatua del pensador, les indica que es de un padre de la patria, de un maestro que se formó sin guías en el camino que señala la vida.

Sarmiento, ya próximo á su fin y pensando sin duda en los símbolos que deben adornar la tumba de los que han servido á la patria, exclamó: «¿Dónde me meterán?» y en seguida continuó: «Vayan á encerrar bajo esa columna rota los restos del viejo, que dió todo lo que tenía que dar, bueno ó malo, que llenó todos los destinos humanos y vivió hasta alcanzar las consecuencias remotas de sus primeros actos!»

Al pronunciar estas palabras no pensó Sarmiento que, extinguida su vida, quedaría grabada su memoria en el corazón de los argentinos y que su nombre sería pronunciado mientras existieran éstos.

¿Qué más puedo yo deciros, después de lo que sobre su actuación han dicho personas de palabra más autorizada que la mía?

¿Qué narrar yo lo que es ya del dominio de la historia?

Sarmiento fué general, publicista, educador; pero en esto último puso todo su afán, su espíritu de enseñanza creó escuelas por doquier.

Difundió cuanto pudo la ilustración en el pueblo, porque ilustrarlo es darle fuerza consciente de lo que puede y vale.

¡Apóstol de la educación! Tu memoria se ve hoy bendecida por millares de educandos que siguen las luminosas huellas por tí dejadas con el paso firme que inspira la idea, que tú dejaste, grande y magnánima cual fué la de educar al pueblo para hacer de nuestra patria una grande y poderosa.

¡Yo te saludo!

Señores: Mis palabras sencillas nacidas de mi poca experiencia, son el fiel reflejo del grato placer que experimento en este momento al dirigiros la palabra, palabra grande para mí,

pues si ella contiene errores, son dictados con el corazón y el pensamiento hacia una de nuestras más grandes personalidades, y por lo tanto, dispensádmelos.

DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO AGUSTINA MUÑAGORRI

Volvamos la vista al pasado... Vemos las figuras de los héroes argentinos que combatieron, llenos de patriotismo y fe en el porvenir, por librar á nuestra patria de la fiera opresión de la tiranía.

Allí pasan Lavalle..., Paz..., Sarmiento. Acallemos aquí nuestra imaginación; la sombra del grande, del genial, ha surgido.

Sarmiento, nacido el 15 de Febrero de 1811, en ese girón del suelo americano, rodeado de valles fértiles y pintorescos, modeló su corazón el calor de los dulces lazos del hogar y de las brisas de las montañas, brisas perfumadas por las flores que crecen doquier; en ese suelo, donde la naturaleza pródiga derramó todo su poder para conseguir reunir en él el esplendor de la belleza, cual si supiera que allí iba á abrir por primera vez sus ojos á la luz del sol el inmortal Sarmiento.

Sus padres tuvieron que trabajar con asiduidad, para poder dar á sus hijos la educación que deseaban y conseguir ver transformados en realidad sus ideales; sacrificio que más tarde vieron recompensados con creces, al tener un hijo de talla y temple de Sarmiento; mano de hierro para la lucha; carácter firme y resuelto, cuando deseaba poner en práctica ideas surgidas de cerebro iluminado.

En la escuela vemos al alumno bueno, rodeado de compañeros que siempre supieron encontrar en él al amigo de sus amigos y compañero inseparable de los desgraciados.

Ocupó siempre los primeros puestos, tanto por su contracción al estudio como también por su comportamiento.

Tuvo que luchar, como todos los grandes, con obstáculos que, surgiendo cual fantasmas, se elevaron de entre las tinieblas, para poder derribar los geniales y esparcir en la atmósfera que ellos respiran la envidia que siempre despierta lo que es grande, noble, generoso; pero Sarmiento, á pesar de esto, nunca bajó su cabeza, fué fuerte como todo aquel que tiene certeza y valor.

Criado Sarmiento en el seno de una familia religiosa, fué un gran librepensador.

No doblegó nunca su carácter para seguir ideas lanzadas por otros hombres; mantuvo las suyas y supo en todos los momentos darles el verdadero brillo que necesitaban para que surgieran puras de entre el torbellino de esos tiempos.

Pasó sus primeros años entre los Rawson, los Laprida, los Oro, los Aberastain, los del Carril, los Beruti, todos héroes más tarde de grandes jornadas.

Simpatizando con las ideas y propósitos que perseguían los unitarios, propósitos que tenían mucho contacto con sus ideas de progreso, se enroló en el partido.

Luego, después, resurge con nuevos bríos, y lo vemos combatiendo en el interior, esgrimiendo las armas del bravo; llevando siempre por lema la lealtad y honradez, hijas de su espíritu justiciero.

Como maestro, la humanidad nunca le estará suficientemente agradecida, ni tampoco podía pagar los servicios prestados, porque son, por su calidad, difíciles de tasar.

Pensemos. ¿Qué hubiera sido de la niñez sin la fundación de las escuelas?

Vamos más allá aún: la República Argentina, ¿hubiera podido llegar nunca á ocupar los puestos que ocupa hoy, si no se hubiera dado orientación sana y firme á la educación?

Pero... Sarmiento tenía pensamiento para todo; su mirada suspicaz, no sólo abarcaba el presente, sino que pasaba más allá, sin perder nunca sus altas miras.

Fué apóstol de la educación; iluminó cerebros, abrió senderos que más tarde conducirían al bienestar.

Fué nombrado por vez primera, en la ciudad de los Andes, maestro de la escuela municipal, ganando tan poco que ni aun para cubrir las necesidades más apremiantes le alcanza: trece pesos mensuales.

Esto no contribuyó en nada á que Sarmiento descuidara un sólo momento la tarea que se había impuesto.

Fué Sarmiento, en una palabra, el padre intelectual de los niños, padre que no pudo ver sazonados los frutos que dieron semillas plantadas en tierras tan fértiles.

El 18 de Enero de 1842 fué creada la Escuela Normal de Preceptores de Chile, nombrándose director á Sarmiento.

El plan de estudios y reglamentos de la Escuela fué hecho por Sarmiento, á quien dió este encargo el Ministro de Instrucción Pública, Montt.

Una vez Sarmiento ocupando este puesto, podía desplegar todas sus actividades.

Pero estos triunfos que alcanzaba en la educación no le impedían seguir actuando en el periodismo, ocupando una bella posición, posición ocupada por muchos. En 1843 es director de «El Progreso», de Valparaíso.

Cuando este diario apareció, don José Joaquín Vallejos escribió una serie de artículos contra Sarmiento, publicados en *El Mercurio* y luego en el *Semanario de Santiago.*

En *El Progreso,* del 11 de Enero del 43, Sarmiento y López dieron cuenta de la derrota de los unitarios, que les cerraba por siempre las puertas de la Argentina; así, deseando apartar todo motivo de discordias con los escritores chilenos, cesaban en sus polémicas. *El Semanario* contestó con un hermoso artículo, cesando la lucha definitivamente.

Pasó Sarmiento por todos los puestos públicos en los cuales podía siempre demostrar que su idea de justicia y alto fin no habían huído de su persona.

En el año 1849 publicó «Viajes por Europa, Asia y América» y «De la Educación Popular».

Luego publica «¿Por qué? ó la física al alcance de todos». «Manual de la Historia de los pueblos antiguos y modernos» é «Instrucción para los maestros de escuela», para enseñar á leer por el «Método Gradual de Lectura».

Funda la *Crónica.* Colabora en *La Tribuna.*

En 1850 publica el folleto «Argirópolis ó la capital de los estados confederados del Río de la Plata».

A fin de este año publicó «Recuerdos de Provincia», libro que refleja el cariño que á sus padres tenía y el amor á todo lo que en su niñez lo había rodeado con su sombra protectora.

Los porteños tenían formada una opinión de Sarmiento que por cierto no era la que le correspondía; pero viendo su actitud en contra de Juárez reacciona esta idea y el día que cumplió años, 15 de Febrero de 1887, un numeroso grupo de estudiantes le rindió honores que hasta entonces se habían negado á quien tanto derecho tenía á ellos.

Pero todo hombre grande ó pequeño, bueno ó malo, tiene que

cumplir su cometido pasado, el cual ya se espera de nosotros. Esto sucedió á Sarmiento para desgracia grande de su patria.

En la noche del 10 de Septiembre de 1888 se agravó su estado ya por continuos ataques y á las 2 y cuarto de la madrugada dejó de existir.

El gobierno paraguayo decretó honores al ilustre argentino que terminaba de rendir tributo á la tierra.

Restos tan preciosos y queridos como los de Sarmiento no podían permanecer en tierra extranjera; fueron traídos en una nave de guerra argentina; á su paso por el Paraná fué esperada la nave por los estudiantes de esas regiones que regaron de lágrimas y cubrieron de flores el féretro envuelto por las banderas de la Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, que parecía deseaban ocultar á la vista del tumulto popular esa faz serena del que cumplió siempre con su deber y nunca tuvo que reprocharse á sí mismo ningún acto malo.

Llevemos nuestro recuerdo hasta ese héroe que hace 23 años solamente se separó de nosotros y cuyo centenario festejamos hoy.

Escuela Normal Nacional de Dolores

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 4.° AÑO, DARDO MOYA

Larga era la noche; el cielo estaba siempre encapotado; una que otra estrella apenas se columbraba en las celestes alturas, que desprendían hacia la tierra pálidos rayos de luz, cual si temieran lucir con todo su esplendor á la vista de la densa oscuridad que entre ellas se extendía. Pero luego apareció el sol brillante en el oriente, huyeron las tinieblas y se hizo la luz.

Siguió á hermoso día noche plácida y serena en que brilló la luna y lucieron las estrellas esparcidas á millares por la infinita extensión del firmamento.

Y lo mismo que en la inmensidad celeste, en la vida de los hombres hay días sin sol, noches en que las estrellas se ocultan medrosas á poco de aparecer; pero surgen, luego, inteligencias nuevas afianzadas con inquebrantable voluntad, que hacen disipar las tinieblas para que brillen las estrellas y los astros, y el cielo se vea límpido y sereno: es la ciencia que es-

plendente irradia luz, luz de verdad, allí donde la ignorancia hace la noche.

En una de esas noches interminables, bajo un cielo opaco y sin estrellas, vivía la familia americana desde remotos tiempos, hasta que un día vió aparecer su sol, su aurora hermosa y sonriente, cual nuncio de nueva vida y nuevos destinos.

Diríamos que fué como mágica visión: una tea de luz potente que todo lo penetra y todo lo alumbra, sostenida en alto por el nervudo brazo de un atleta, encaramado en el nevado pico de la montaña, como si quisiera herir profundamente la pupila perspicaz de los cóndores andinos; bajó luego al valle y corrió presuroso á la llanura, hostilizando al señor absoluto de la indómita comarca: la ignorancia.

Del mismo modo podemos considerar la activa y clarísima inteligencia de Sarmiento, para aquel entonces, sostenida en alto por su voluntad inquebrantable, por su carácter de irresistible empuje, contra el cual se estrellaron los odios y las pasiones mezquinas de los hombres, pues no consiguieron relajarla en forma alguna.

Desde muy niño se sintió inclinado al estudio, concurriendo con admirable puntualidad á la escuela de su pueblo, donde adquirió los primeros rudimentos de la instrucción, distinguiéndose siempre entre los mejores alumnos.

Su deseo de estudiar se acrecentó más y más, pero él se estrellaba contra la falta de recursos para poder terminar la carrera empezada; sus padres eran pobres y no podían sostenerlo por más tiempo; era necesario trabajar para ganar el pan diario.

Estas circunstancias le obligaron á abandonar las aulas escolares, muy á pesar suyo, para ir á ocupar un puesto detrás del mostrador de una tienda; pero no por ello abandonó el estudio.

Diríase aquí de Sarmiento lo que alguien dijo del célebre Sócrates: «*Todo un filósofo en mísera alcoba que apenas si puede albergarle*»: un hombre de clara inteligencia y elevados propósitos, rodeado de miseria y privaciones dentro de la felicidad y la abundancia de su reducida vivienda, porque él era feliz siendo pobre, y grande, muy grande era el cariño de sus padres, felicidad incomparable á la que en apariencia puede acarrear la fortuna.

Desde joven amó la verdad y la justicia, en todo momento y en cualquier circunstancia, la equidad y los buenos procederes de los hombres.

Los desmanes cometidos por los caudillos de arrabal dominantes en su provincia producían en él un efecto tal que no sería posible definir con exactitud.

Tal estado de cosas acrecentaron vivamente su amor á la verdad y la justicia, haciendo nacer en él el deseo de instruir las masas de la población, para que toda persona sepa y tenga conciencia de lo que puede y debe hacer en cada caso, para cortar el mal de raíz.

Ello le acarreó numerosas enemistades, profundos odios y rencores; pero Sarmiento, firme en su decisión inquebrantable, se impone á las mezquindades de sus adversarios y embiste contra ellos, luchando tenazmente. En vano las olas furibundas de los mares se estrellan con ímpetu gigante contra el peñasco de la costa, se deshacen en la playa y avanzan nuevamente hacia él, levantando, al chocar, montañas de espuma y agua, y se retuercen y braman furiosas en las obscuras cavernas del profundo abismo: el peñasco no se mueve.

Su deseo de instruir á los pueblos no conoció límites, ni patria, ni diferencias sociales; no creyó en la existencia de una valla infranqueable que obstruyera su paso, llegando á exclamar con decisión y aplomo: «Llevaré la escuela al corazón mismo de la Pampa»; idea genial, gigantesca, para aquel entonces, pero llena de promesas halagüeñas para un futuro no lejano, que hoy vemos convertirse en hermosa realidad.

Las clarinadas de los cuarteles de la patria le llamaron á formar en las filas de los ejércitos, y él acudió gustoso y decidido á prestar el concurso y la potencia de su brazo.

Hizo su carrera militar hasta obtener el grado de sargento mayor; pero, obligado por la fuerza de las circunstancias, debió abandonar su suelo natal, para ir al extranjero en busca de seguridad y amparo, por no poder amoldar á ellas su altivez austera.

Hallándose en Chile, libre de preocupaciones políticas, se dedicó á la instrucción de la niñez y á la defensa de su causa, vertiendo en la ignorada cuartilla del periodista las geniales concepciones de su cerebro privilegiado, distinguiéndose como notable polemista.

Volvió á su patria tan pronto como cambiaron las circunstancias, habiendo tenido la gloria de tomar parte muy activa en la batalla de Caseros, que acabó con el régimen tiránico de Rozas.

Dió, luego, principio á su carrera política, llegando á ocupar muchos y muy importantes puestos públicos, desde el de maestro de escuela, ministerios en el extranjero, bancas legislativas, hasta el supremo mando presidencial.

En todas partes, por donde quiera que fuera, se hacía notar por el especial interés que demostraba en beneficio de la causa educacional, buscando siempre los medios de hacerla prosperar.

Comprendió Sarmiento que la instrucción de la mujer es algo de imprescindible necesidad para la instrucción del ciudadano y la felicidad de los pueblos.

A ella, siendo madre, está encomendada la primera dirección de sus hijos; ella, con su solicitud inimitable, podrá, mejor que nadie, al par que enseñarle á modular las primeras palabras, «papá» y «mamá», que tan dulcemente suenan á su oído, inculcarle los primeros buenos sentimientos que dignifican el espíritu, darles, luego, los primeros rudimentos de la instrucción.

Y es por ello que el infatigable educador no desmaya un solo instante hasta fundar escuelas apropiadas para la instrucción de la mujer, cuyos planes él mismo confeccionó.

Larga é ímproba tarea sería la completa relación de sus obras en beneficio de la educación de los pueblos; pero es justicia hacer constar, siquiera sea someramente, que á él se debe la creación y fomento de Escuelas Normales, numerosas escuelas comunes, Consejos Escolares, introducción en nuestro país de valiosos elementos de enseñanza, traídos del extranjero, textos escolares adaptados á las necesidades de la época, y obras literarias, entre las que descuellan «Facundo» y «Recuerdos de Provincia».

Y hoy, que la posteridad ha querido dar su veredicto justiciero, apreciando sus actos con exactitud matemática, la personalidad de Sarmiento revive á su pasado y se presenta llena de esplendor.

El infatigable maestro de las aldeas sanjuaninas, el maestro afable de sus criados y de los obreros chilenos, en las canteras

de Punta Brava, recibe el premio de sus afanes y desvelos, que la posteridad le asigna.

Las semillas que arrojara á su paso por los pueblos no cayeron en tierra estéril; ellas han germinado, cubriendo el camino de plantas lozanas y llenas de vida, cuyos frutos están ya en sazón; ahí están: son los niños de las escuelas, los laboriosos obreros que forjan el hierro en los talleres, que dominan las alturas y la potencia de las olas en el mar agitado de la vida: al unísono le aclaman «padre de la escuela argentina».

Sarmiento, como todos los hombres de la tierra, tuvo sus defectos, sus pasiones; pero ellos, que aparecían como puntos obscuros de su vida, desaparecen eclipsados por el brillo y la genialidad de sus actos: *errare humanum est*, dice el universal proverbio, que en sí es una ley de la naturaleza, y él no pudo substraerse á su sanción.

Por ello es que su biografía aparece en el libro de la historia sin puntos opacos, para que las futuras generaciones puedan imitar al viejo luchador en sus geniales concepciones.

Y, al abrir el álbum de la patria, no encontraremos su figura venerable rodeada de trofeos guerreros, custodiados por la figura nefanda de la muerte, cerniéndose sobre los mutilados cadáveres de las víctimas que hizo en la batalla. «No está la justicia — ha dicho — en las armas de combate con que se hiere y mata el cuerpo, sino en la razón leal y franca que convence y dignifica el espíritu».

Sus trofeos serán los grupos de niños que le rodean, con las cartillas abiertas, ansiosos de aprender á ser útiles á sí mismos, á la sociedad y á la patria, que tanto amó y les enseñó á amar su buen maestro.

No tendrá en cada pueblo un monumento de imperecederos recuerdos, erigido sobre pedestal de granito ó bronce secular, pero sí lo tendrá en el pecho de cada argentino, que sabrá mantener siempre latente el recuerdo de sus virtudes, transmitiéndolo á las generaciones futuras, del mismo modo que se conservan y transmiten las leyendas de la patria á través de los tiempos y de las edades; y ese monumento suntuoso, elevado á su memoria, como justo homenaje de su pueblo, deberá aparecer rodeado de una aureola de luz, luz clarísima, que ilumine los rincones más ocultos del corazón humano, en que

puedan leerse las palabras que fueron su lema y única ruta: «luz y verdad», que él sintetizó en una sola: «instrucción».

Escuela normal mixta de Pehuajó (Buenos Aires)

COMPOSICIÓN DE LOS ALUMNOS DE 5.° GRADO, ELBA LIDIA MORGANTE Y HORACIO CURSACH

Cien años han pasado desde el natalicio de un niño que por su espíritu clarovidente debía dar honra y gloria á nuestra querida patria; el niño de referencia es el que todos conocemos por Don Domingo F. Sarmiento. Desde su más tierna edad demostró tener un carácter bien templado para abrirse paso en la senda de la vida agitada.

Sarmiento fué un ilustre ciudadano argentino. Nació en San Juan el 15 de Febrero de 1811, perteneciendo á una familia modesta y pobre. Desde su humilde puesto de dependiente de tienda hasta el alto cargo de Presidente Constitucional de la República, Sarmiento ejerció infinidad de puestos públicos, importantes todos durante más de cincuenta años con una vida de lucha y labor que no cesó hasta su muerte. Emigró en el año 1831 y más tarde en el año 1845 á Chile poniéndose á cubierto de las persecuciones del general Juan Manuel de Rozas; la vida de Sarmiento en Chile fué de mucha prosperidad para aquella República, fundando en Santiago el primer diario que se titulaba *El Mercurio*, y fundador de la primer escuela normal, escribiendo muy distintos textos de la enseñanza y que dieron por resultado la incorporación de Sarmiento como miembro de la Facultad.

Vuelto de su emigración á Chile en el año 1836 funda en San Juan colegios y *El Zonda*, periódico que se ocupaba de intereses comerciales, del fomento, de la industria y la agricultura.

En este mismo año es remitido á prisión injustamente; en ella es asaltado por la mazorca y el gobernador Benavídez lo hace ir á Chile y entonces es cuando deja escrito en la pared de su celda: *On ne tue point les idées.*

En 1845, á los 34 años de edad, escribe el «Facundo»; en 1850 escribe «Argirópolis», el puente echado sobre el lago de sangre que dividía unitarios y federales, para destruir juntos al tirano Rozas. En 1851 se traslada á las márgenes del Atlán-

tico con los comandantes Paunero, Aquino y Mitre y entra en campaña como teniente coronel y después de la batalla de Caseros escribe el parte con la pluma de Rozas como prueba de *On ne teu point les idées.*

En 1854, creada la Dirección de Escuelas de la Provincia, Sarmiento fué designado para dirigirla, instalando en muy corto tiempo más de cien escuelas públicas y haciendo una obra muy útil para la educación de Buenos Aires.

Cuando el general Bartolomé Mitre fué designado gobernador de la provincia éste eligió á Sarmiento para el Ministerio de gobierno y después, habiendo rechazado en el Congreso los diplomas de los diputados por la provincia de Buenos Aires, ésta hizo una reclamación en debida forma, por lo que le aceptaba y no habiendo obtenido las explicaciones ni las reparaciones necesarias se alzó en armas contra el gobierno de la República derrotando al ejército nacional el 17 de Septiembre de 1861 y habiendo sido asesinado el gobernador de la provincia de ésta y más tarde al sucesor, fué Sarmiento nombrado por sus comprovincianos gobernador de dicha provincia.

Después Sarmiento tuvo una misión diplomática ante el gobierno del Perú, Chile y Estados Unidos; en estas circunstancias se encontraba cuando fué á sorprenderlo la noticia de que había sido nombrado en su patria Presidente de la República, regresando entonces de nuevo y dedicándose con toda la empeñosidad de que era capaz á implantar el nuevo sistema institucional que en tan múltiples formas había hecho avanzar en los Estados Unidos.

Fué antes que militar, ó mejor dicho por encima de todo ello, educacionista, publicista, orador y estadista.

Sarmiento era para el pueblo un verdadero profeta que más de una vez supo señalarnos los peligros que nos esperaban en el futuro.

Tales son los hechos más salientes de la vida del inmortal Sarmiento, que falleció al fin en el Paraguay, á los 77 años de edad. Compañeros! si algunos de ustedes conocen una vida tan trabajada como la de Sarmiento, vida que empleó hasta en sus menores minutos de reposo en pensar y en trabajar; si algunos de ustedes conocen aún por qué millares de hombres vienen á saludar la memoria de este grande, que nadie lloró en su muerte sino que fué vivado como es y debe ser algo que no muere;

si algunos de ustedes aun dudan ó ignoran cómo se puede ser abnegado y valiente, esos que dudan, ignoran, desconocen y olvidan de sus propios bienhechores, son ingratos é incapaces de compartir la nacionalidad de que forman parte. Los que no veneran á Sarmiento, Rivadavia, San Martín, Mitre, Belgrano y Moreno; los que no piden á ellos el ejemplo para su propia vida privada y pública, los indiferentes á la grandeza moral y práctica, no merecen cobijarse en esa bandera azul y blanca, porque esa bandera significa la acción, la historia, la tierra, el pensamiento y el corazón de los grandes hombres como Sarmiento.

DEL ALUMNO DE 6.° GRADO, HÉCTOR TORCUATO BARRIENTOS

Mi palabra de niño se impone con las sugestiones de un deber, en este momento que me toca evocar el nombre de un genio, que en épocas pasadas sembrara los propósitos que más tarde debía engrandecer nuestra nación. Entre los prohombres que forman nuestra historia difícilmente habrá otra figura que se destaque como la personalidad de Don Domingo Faustino Sarmiento.

La vida de este modesto ciudadano se inició en la modesta escuela de provincia, terminando en las cumbres del sillón presidencial. Entre ambos extremos resulta á veces antorcha, arado y hacha, según se aplique á disipar tinieblas, á sembrar ideas, derribar costumbres ó á trazar sendas de civilización en medio del bosque bárbaro y contrario. De ahí que sea difícil el conjunto de su vida. Para hacerla preciso fuera ceñir en un enorme conjunto de fuerzas sobrenaturales, reunir todas las energías, todas las actividades, todas las ambiciones y representarlo en su afán de aplicarlas con incansable constancia á la tarea de preparar el mañana de su pueblo, la felicidad de sus hermanos y la gloria de su patria.

Desapareció el año 1888 del escenario que supo actuar, dejando recuerdos sacrosantos que nosotros los niños admiramos con veneración.

DE LA ALUMNA DE 6.° GRADO, STA. MARÍA LUISA LALOSA

Sarmiento! Nombre que por sí sólo es un poema de grandeza; el hombre que lo hizo ilustre reunía cualidades descollantes.

Nacido en humilde cuna, se deslizaron sus primeros años en contacto con la naturaleza, contemplando las soberbias estribaciones de los Andes, oyendo susurrar á los límpidos arroyuelos que se deslizan por sus faldas, aspirando el ambiente perfumado de las silvestres florecillas y al calor del casto amor de una madre santa y abnegada, allí se formó su alma pura, sin mancha, abierta á todo lo noble y lo bello y templada, cual acero, para la lucha de la vida. De niño había visto cernirse sobre su cabeza el furioso zonda y las bandadas de cóndores, sin estremecerse; así las persecuciones que sufrió no fueron bastante á quebrar sus propósitos; fué apóstol de una idea y hasta que la vió triunfante luchó por ella.

¡Qué ejemplo de amor á la patria! Siendo un niño, llorando el desamparo en que se hallaba la enseñanza del pueblo y viendo que las grandezas de las naciones dependían de la educación del ciudadano, abrió una escuela para inculcar, en discípulos mayores que él, los conocimientos de que su precoz talento le tenía adornado. No duró mucho esto, porque las convulsiones fratricidas de la patria le obligaron á salir de ella á comer el amargo pan de la emigración; se fué á Chile, donde, como empleado de comercio, se ganó la subsistencia, pero estas ocupaciones, que á otro hombre hubieran agotado las fuerzas, le daban tiempo para seguir estudiando; quería enseñar y procuró aprender y reunir todos los conocimientos necesarios para ello; así aprendió, sólo, el francés y el inglés, recorrió la Europa y volvió de Norte América con todas las ciencias pedagógicas, y tras ardua tarea de estudio, embebido en las ideas más modernas. Después de largo tiempo de ostracismo, cuando fué un hecho la unidad de la patria, cuando cayó la tiranía, á quien tanto combatió con la pluma y con la espada, pudo volver á su patria á gozar horas de dulzura entre los suyos.

Mas una figura como la de Sarmiento no podía gozar en el retiro; se debía á su patria y ésta le encargó la alta misión

de representarla ante el gobierno de Washington, donde gozaba ya de fama entre los intelectuales. De allí fué llamado para ocupar la presidencia de la República, el más alto honor á que puede aspirar un ciudadano. Llegado á tal puesto, pudo desarrollar su idea, crear escuelas, educar al pueblo, ambición de toda su vida, y para ello comenzó por fundar escuelas normales; hacían falta maestros, y, ¿cómo no formarlos? Contrató en Norte América una normalista de fama, la señora Emma Nicolay de Caprile, y fundó la primera escuela normal.

Sarmiento fué el que puso toda su energía y su talento para levantar el nivel moral del país y fundar su riqueza. Su obra educacional es grandiosa para Sarmiento y para nosotros, que recibimos sus beneficios. Sarmiento es para nosotros una imaginación, es el espejo de las primeras escenas que nos impresionan. Su busto está colocado en cada una de las es-escuelas, á fin de que inspire á los niños, desde la más tierna infancia, el respeto á las virtudes, veneración por los que se inmolan por la patria, amor á la gloria y noble inspiración á lo que es grande y digno de imitarse.

Sarmiento: al contemplar tu busto, veo en tu gesto al batallador de genio adusto, al que iba á las Cámaras con el puño lleno de verdades, al que en la prensa fustigó á los tiranos, y, al pensar en ti, mi mente te entrevé sonriente, dulce, rodeado de niños que te adoran.

Maestro: yo, humilde discípulo de la Escuela Normal Mixta de Pehuajó, te admiro, y cuando mi espíritu desfallezca, al ascender la escabrosa senda que conduce al magisterio, templaré mi alma en tu recuerdo, procurando imitarte; cúbreme con tu égida; que tu augusto nombre me dé aliento para llegar á la cumbre, y así como nuestros maestros nos enseñan hoy á honrar tu memoria, yo inculcaré en los niños el mismo amor hacia tí para que, de generación en generación, tu nombre sea luminoso por los siglos de los siglos.

DE LA ALUMNA DE 3ER. AÑO, ADELA SARA RAMÍREZ

A tí ¡oh! prócer de la patria mía, vengo á rendir fiel homenaje, á invocar tu nombre venerado, á adorar tu silueta sacrosanta, porque en el alma de tus hijos vives y palpitan tus ideas.

¡Oh gran maestro, ilustre genio, ¡oh gran Sarmiento! Nacido en San Juan el 15 de Febrero de 1811, de una familia pobre pero muy ilustre, fué creciendo á semejanza de una violeta humilde que oculta entre las flores lozanas su perfume exquisito para embalsamar más tarde el ambiente de la naturaleza, así Sarmiento fué creciendo bajo la sombra protectora y benéfica del techo paterno; entre las caricias de una augusta y bondadosa madre recibió la educación moral é intelectual que debía servirle más tarde de lema para cruzar el espinoso camino de la vida y convertirse en el incansable apóstol de la educación.

Este hombre eminente, desde su tierna edad prometió ser el gran padre de la educación; la primera prueba de ello la dió á la temprana edad de 15 años, época en que su inteligencia descollante en sumo grado entreabría sus pétalos, semejante al lirio puro y cándido, á la virtud sublime y á la reflexión; pero á pesar de esta corta edad sus ideas se encontraban sentadas en bases tan sólidas que pudo abrir una escuela en la que instruyó á varios niños, los cuales no obstante su favorable posición pecuniaria aún no habían aprendido á leer. Desde esta época empieza la vida agitada de Sarmiento. Siendo sus recursos para vivir muy escasos, debió buscar los medios para ganarse lo necesario para su sustento; pues con este fin entró de dependiente en una casa de comercio. Entonces fué cuando dió la prueba más evidente de su constante aplicación al estudio, pues todos los momentos desocupados que tenía los dedicaba á la lectura de libros instructivos completando de esta manera más tarde su educación, que había de servir de modelo á sus descendientes. Prosigue Sarmiento su vida llena de fatigas y sinsabores, guiada su alma por una noble inspiración y henchida de un patriotismo ardiente se lanza sin reparo contra Rozas y Quiroga, con el único fin de ver su patria en el mañana libre del yugo opresor; pero sus planes viéronse frustrados y siendo vencido por los mencionados caudillos se vió obligado á retirarse á Chile. A pesar de tantas contradicciones Sarmiento jamás desmayó, antes bien desplegó una vez más su actividad, y por críticas que fuesen sus situaciones siempre prosiguió adelante y luchando constantemente consiguió el fin que perseguía: instruirse.

Este apóstol fué trazando en Chile el camino seguro de la educación, donde sembró la simiente fecunda del trabajo. En

su expatriación se mostró impasible á todos los obstáculos con que tropezó y siempre se le vió valeroso y paciente en los momentos de prueba.

Luego de su estadía en Chile emprende el camino para su patria, á la que quería ver resplandecer cual resplandece el sol radioso en el azul del firmamento en aquellos días primaverales. Con este fin trabaja desde el primer momento sin descanso, funda escuelas y crea diarios, trata en todas formas de trasmitir la educación é inculcar los sentimientos morales en el corazón de los niños argentinos; pero cuando creyó que había llegado el momento feliz en que pudiera ver colmadas sus aspiraciones fué tomado prisionero por el gobernador de San Juan. Retiróse nuevamente á Chile, continuó allí su obra magna, emprendiendo más tarde su viaje á Europa. Visitó Francia, Alemania y Estados Unidos, donde estudió de cerca las cuestiones educacionales que más tarde aplicara en la República Argentina hasta conseguir elevarla al grado de cultura que hoy tiene.

A su regreso de Europa aun veíanse los negros nubarrones que obscurecían el sagrado horizonte de la patria bajo la tiranía de Rozas, pero este invicto paladín guiado por el buen deseo de libertarla toma las armas con Urquiza y Mitre y vió ansioso el momento feliz en que derrocó al tirano. Y ¡oh! coincidencia, con la pluma del tirano firmó el parte de la batalla de Caseros.

El año 1868 fué elegido Presidente de la República. Esta época fué para Sarmiento la más sagrada de todas, puede cumplir sus anhelos y dar impulso á escuelas, telégrafos, ferrocarriles é inmigración, consiguiendo que su patria marchara rápidamente en vías de progreso y civilización. Debido á su obra magna ha llegado nuestra patria á ser una de las primeras entre las demás naciones hermanas. Amparada por sabias y protectoras leyes que sus dignos hijos como Sarmiento supieron dictar, es que hoy alberga en su rico y esplendente suelo no tan sólo á sus hijos predilectos sino que también recibe con los brazos abiertos al hijo del extranjero, que encuentra en la fecunda República Argentina la segunda madre que le brinda el tesoro de su suelo.

Y esto ¿á quién lo debe? A esos patriotas de Mayo, á esos verdaderos padres de la patria, como Sarmiento, que han dejado grabados con caracteres indelebles en las páginas brillantes de la historia su amor y patriotismo.

Por esto en tu centenario quiero unir mi humilde voz de colegial á la de tantos poetas que cantan tus glorias, mi acción á la de tantos maestros que te secundaron y cuando en el mañana tenga que dirigir la mente y el corazón de la infancia grabaré tu recuerdo, elevaré en los pequeños corazones un altar donde queme el incienso sagrado de gratitud y arrancaré á esos pequeños corazones voces, vivas y aplausos para que invoquen al padre inmortal. ¡A tí, Sarmiento!

DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO ANGELA BEATRIZ SILVEYRA

Sarmiento ha sido y será siempre, como la impetuosa corriente que fertiliza el suelo con sus riegos fecundantes, haciendo germinar las fructíferas semillas que luego, acariciadas por tibios rayos de sol, presentan las más hermosas galas de Natura.

Cual una madre que supo modelar con tacto de artista el corazón de su hijo, dándole el temple necesario para que más tarde, ayudado sólo por su talento y energía, se abriera un camino en el mundo y se elevara hasta ejercer dignamente los más altos cargos de su patria.

De inteligencia superior y privilegiada cabeza, fué, sin embargo, tratado de loco; también á Colón se le dió el mismo calificativo por que ofreciera un mundo nuevo á quien quisiera aceptarlo. En su vasta jornada de más de medio siglo, consagrada al bienestar de la patria, ha dejado huellas de su paso como estadista de nota, preclaro orador, militar, escritor, maestro y hombre de Estado. Su hogar fué la escuela, la humilde mansión donde ejerciera la misión delicada de modelar tiernos corazones en el crisol de la virtud más austera, de combatir la crasa ignorancia, redimiéndola de sus negras tinieblas é iluminando la mente del niño con los fúlgidos destellos de la instrucción. Educar, instruir, era su pasión dominante, y hubiera creado escuelas en el último extremo de la República, en el corazón de la Pampa, como él decía.

Implantó en la Argentina la provechosa institución de las Escuelas Normales, que tantos beneficios reporta á la educación; ese factor importante de la cultura, como lo confirma su aseveración al considerar la educación como «la piedra angular de la civilización y progreso de los pueblos».

Su voluntad férrea guió los pasos de su fecunda vida; su firmeza de carácter nos lo demuestra combatiendo con titánica valentía la dictadura de Rozas, siendo su estocada formidable la obra «Civilización y Barbarie»

No desaparecerá su nombre por la destructora influencia del tiempo; vivirá eterno en las aulas universitarias, en las bibliotecas, en las instituciones benéficas, en las corrientes eléctricas que atraviesan nuestro país y en los caminos de hierro que acortan las distancias.

Siemprevivas inmarcesibles serán el emblema que con gratitud y cariño debemos ofrecer al maestro entre los maestros, como homenaje justiciero á sus méritos de eximio educacionista y padre de la educación.

Escuela Normal Mixta de San Pedro (Buenos Aires)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO STA. AMALIA M. MATIUZZI FASCE

Hombres grandes, fuertes y nobles, dejaron su nombre grabado en la gran historia argentina, nombres indelebles, que aparecerán cada vez más brillantes entre las hojas del sagrado libro.

Mi pluma no es digna del coloso que pretendo perfilar, pero sí es capaz de decir que ha sido un hombre útil á la humanidad, un ejemplo digno de imitar y uno de los bravos hijos de nuestra querida patria.

Nace al pie del Ande, como si el destino hubiera encontrado pequeña para él otra cuna cualquiera.

Y hoy el Ande se levanta majestuoso, reclamando sus derechos únicos, para servir de pedestal á la egregia figura del ilustre Sarmiento.

Horas sombrías fueron las que pasó durante su juventud, y, tras grandes dolores, brilló la aurora, iluminando con sus ardientes rayos la edad viril de su vida.

Su imagen aparece en los umbrales del mundo civilizado; ocupa entonces el gran trono del pensamiento. Es maestro. Desde su pupitre irradia luz, luz de verdad, que va á infiltrarse en las nacientes inteligencias de sus discípulos; su palabra va á despertar de su letárgico sueño á aquellas almas,

sumergidas en las obscuras y tenebrosas tinieblas de la ignorancia.

Veintitrés años van á hacer que se separó de nosotros; pero el recuerdo de Sarmiento se agiganta, y, lejos de amortiguarse, se hace cada vez más intenso el dolor de su desaparición.

¡Ojalá la juventud, en el presente y en el porvenir, imite á Sarmiento, que luchó por vencer toda demora en el progreso de la educación! Si así lo hiciera, sus nombres quedarán cincelados en páginas gloriosas, como paladines del saber.

Que la escuela triunfe, que huya la ignorancia, que la moral perdure y el himno de todas las grandezas resuene por nuestras ciudades, campos y montañas, para hacer de esta tierra un mundo lleno de glorias y felicidades, era el anhelo de Sarmiento. Quería ver á su patria bajo el cielo azul de la más amplia y estricta libertad, y que la paz fuera secundada por el trabajo y el estudio de sus hijos.

Llegó al apogeo de sus más nobles aspiraciones; fué maestro, legislador, orador, general, estadista, ministro; llegó también á la cúspide del más escabroso y elevado monte; ocupó un puesto, el más alto á que puede llegar un ciudadano: presidente de la República.

¡Cuántos admiradores tiene y tendrá Sarmiento! ¡Cuántos son los que, desconociendo su vida, se preguntan á sí mismos: ¿cómo pudo llegar á tan alto puesto, si no era más que un humilde maestro?

Es que la firmeza de su carácter, su voluntad de hierro y la constante labor y fe de sus ideas, no lo abandonaron un sólo momento. Todo lo debió á sus propios méritos.

Incansable luchador, con la esplendorosa luz de su genio desgarró las sombras de la ignorancia; por eso lo bendicen y veneran, tanto la candorosa niñez, la juventud ardiente, como la augusta vejez, entonando todos á la vez himnos de alabanzas, admirando sus hechos, que la historia reclama para rendirle un justo homenaje á su memoria, engrandeciendo aun más su brillo soberano.

Poderoso cóndor andino, que lanzó con potente furia su vuelo, cruzando mares y océanos, montes y precipicios, para fundar escuelas, para abrir surcos en las fértiles tierras que yacían áridas, pero que, sembrando fecundas semillas del saber, las convertiría en deliciosos oasis.

Como herencia nos dejó, además de su ejemplo, páginas bellas, testimonio de sus ideas, impregnadas de amor y dulzura, reflejándose en cada palabra sus ideales.

«Facundo ó Civilización y Barbarie», «Recuerdos de Provincia», son los títulos de los libros que nos dejó; ellos lo colocan en un punto culminante entre los escritores argentinos.

Su muerte ha sido considerada como una pérdida para todos, pues dejó un vacío difícil de ser llenado por otro mortal.

También como argentina quiero elevar hasta la mansión que habita Sarmiento un himno, expresándole que su grandiosa obra es hoy un templo sagrado, en donde el maestro es el sacerdote, Sarmiento el Dios que adora la falange infantil, que está iniciándose á base de los consejos y del saber, transmitidos por sus sacerdotes, y éstos, á su vez, han recibido rumbos ciertos é inspiraciones del maestro y pedagogo, brújula que los orienta en el horizonte de este cielo en que brilló con luz astral.

Jamás la flor del olvido crecerá en su tumba; en ella veremos con agrado eternas siemprevivas, símbolo duradero de sus afanes.

DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO, STA. FRANCISCA IDIGORAS

El pueblo argentino, patriota como todos los que tienen la noble aspiración de su engrandecimiento, no ha dejado olvidados á los hombres que han contribuido á la realización de esta obra magna.

Por eso, al festejar el primer centenario del natalicio del gran hombre Don Domingo Faustino Sarmiento, que dió nuevos rumbos á la educación, ha querido hacerlo de una manera digna de tal genio, recordando su vida de lucha tan fecunda en ejemplos de rara energía y perseverancia sin igual.

Nació Sarmiento en San Juan de Cuyo el 15 de Febrero de 1811. Vástago de una familia pobre, si se quiere, pero perteneciente á la antigua nobleza española.

La falta de recursos fué quizás causa de que Sarmiento no cursara los grados superiores, asistiendo sólo á lo mejor que sus padres podían proporcionarle: la saludable influencia de un hogar modelo y la instrucción de la escuela primaria.

Desde muy niño mostró gran contracción al estudio y cua-

lidades excepcionales para ello; contaba sólo cinco años y leía ya correctamente, cosa no común en aquella época.

Su asistencia al aula fué perfecta, no faltando ni un solo día durante los nueve años que concurrió á ella.

Tuvo por maestro al presbítero Don José de Oro, tío suyo, que le enseñó latín y le inculcó sentimientos de amor á la patria y á la libertad.

No pudo seguir los estudios que proporcionaba el gobierno de Rivadavia, debido á que otros jóvenes, por diversas influencias, lo consiguieron, llenando así el número limitado de puestos que se ofrecían. Quedó así librado á una suerte que él mismo debía trazarse. Empleóse como maestro de escuela, siendo después segundo director de la escuela de reclutas en San Juan.

Animado por nobles y patrióticos sentimientos, empezó desde muy joven á combatir el caudillismo, llegando á ser una de sus tantas víctimas obligadas á abandonar el territorio argentino y refugiarse en la nación hermana, que tendía siempre los brazos á todo aquel que huía de la suya.

Como el de muchos otros, Chile fué el refugio de Sarmiento. Desde allí lo vemos combatir, sí, pero no con la espada, sino con esa arma que consigue quizás mayores triunfos: la pluma.

Al abandonar su patria, lo hace llevando ideas y libros, á través de esas montañas, de esos Andes, á los cuales se puede comparar su grandeza.

Colocóse como peón en una estancia, llegando á ser mayordomo de la misma; ocupaba los ratos de ocio en la lectura, cosa que asombraba á las personas de campo.

Siendo dependiente en Santiago, siguió sus estudios siempre con gran ahinco, natural sólo en una persona de su temple.

Tuvo deseos de aprender el inglés é inmediatamente llevó á la práctica su proyecto, y fué tal la rapidez con que lo hizo, que muy pronto traducía obras.

Estudió después el italiano y portugués; el francés lo sabía de algún tiempo atrás.

Funda al regresar á su patria «El Zonda», periódico no político y que reportaba grandes adelantos.

Nuevamente maestro de escuela, distinguióse por su amor á la educación de la niñez, cosa que según él es la causa del engrandecimiento de un país, y, efectivamente, así lo es.

Desterrado nuevamente á Chile, escribe en «El Mercurio» de Valparaíso, funda el «Progreso» en Santiago de Chile y ocupa cargos importantes.

Ardoroso combatiente de la libertad, lucha desde su destierro contra el tirano Rozas. Da á luz entonces las brillantes páginas de «Civilización y Barbarie».

Toma luego la espada para asistir á Caseros, batalla en que cayó el tirano; alcanzó entonces el grado de teniente coronel.

Gobernador de su provincia natal, lo vemos dar gran impulso á la educación, pero aún más cuando fué director general de escuelas en la provincia de Buenos Aires, hizo que la obra empezada por Rivadavia, obra que encontrara tantos obstáculos á su paso, pudiera seguir su camino. Fué de este modo cómo siguió la ruta trazada por el uno y llevada á cabo por el otro.

Estando próximo á terminar el gobierno del general Mitre, no había otra persona que contara con mayores méritos para sucederle sino Don Domingo F. Sarmiento. Así se realiza la más grande de sus aspiraciones, ocupando el más alto de los puestos que los argentinos pueden ofrecer á un compatriota. «Sarmiento, futuro Presidente de la República». Palabras pronunciadas por él mismo y que, cual una predicción, las vemos realizarse.

Presidente ya, consagra todas las energías á la causa que es bienestar de la sociedad ó de la educación. Esta toma nuevos rumbos y desde entonces cuenta nuestro país con buenos establecimientos educacionales, para dirigir los cuales trajo profesores de los Estados Unidos.

Implantó en ellas los sistemas más modernos de enseñanza que pudo apreciar en los viajes que hizo á los dos continentes. Además realiza otros actos dignos de su gobierno: Inaugura el ferrocarril á Córdoba, crea en esta ciudad el Observatorio Astronómico y realiza en ella la primera Exposición nacional.

No sólo se nos muestra como hombre de gobierno, educacionista, etc., sino que fué militar y un escritor genial. Sus obras, como «Civilización y barbarie» y «Recuerdos de provincia», son narraciones de hechos que tuvieron lugar en su época.

Terminado su período presidencial, retirado de la política,

recluyó su espíritu altivo en la cálida tierra paraguaya, donde falleció el 11 de Septiembre de 1888.

No hay duda de que este fué un día de duelo nacional para los argentinos, en él pierden á uno de sus más grandes hombres de gobierno, educacionista, etc.

Por eso, en la escuela, templo del saber, se debe conmemorar su centenario en la forma más lucida para demostrar que su recuerdo vive eternamente en el corazón del niño argentino.

Escuela normal mixta (Azul)

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 6.° GRADO, MARIO FERRÓN

Nosotros, los estudiantes, le debemos todo á Sarmiento, fué el primero en dirigir esta falange de adolescentes en el camino del saber y la virtud, el primero que dió á su país libertad disciplinada, origen del portentoso desarrollo material é intelectual que obtuvo por medio de la fundación de las numerosas escuelas en ésta hoy gran república, que marcha á la cabeza de sus hermanas sudamericanas.

Una de las provincias andinas, San Juan, fué la cuna del ilustre presidente y donde pasó los primeros años de su vida; sus progenitores, aunque de ilustre cuna y noble estirpe, carecían de recursos pecuniarios, lo que hizo que Sarmiento no recibiera una elevada educación, fueron don Clemente Sarmiento y doña Paula Albarracín.

Siendo aun pequeño ingresó en la escuela de «La Patria», recientemente fundada y á la que concurrió durante 9 años, de los que no faltó á clase ni un sólo día, lo que muestra con evidencia el amor que profesó desde su infancia á la instrucción. A los 16 años se empleó en un pobre almacén de San Juan y todos los momentos que tenía desocupados los hacía transcurrir leyendo libros buenos que lo instruían muchísimo. Un tío suyo, el presbítero José Oro, le había enseñado algo de latín y gramática, fundando con estos conocimientos una escuela donde educó niños de 20 años, por lo tanto mayores que el maestro; á los 18 años de edad se alistó como soldado contra el poder de Rozas y Quiroga, pero viéndose perseguido emigró á Chile donde trabajó como almacenero y en unas minas de Copiapó, donde

aprendió agrimensura y matemáticas. Regresa al país y funda la primera escuela de niñas que hubiera visto San Juan; 3 años más tarde funda el diario *El Zonda,* órgano comercial, educacional y noticioso, lo que no fué un obstáculo para que el gobernador Benavídez lo prendiera y sus soldados lo insultaran al grito de «mueran los unitarios», pero Sarmiento pudo escapar con vida regresando nuevamente á Chile y á su paso por la Cordillera escribió en francés «Las ideas no se matan»; en llegando á Chile funda escuelas y escribe en varios periódicos pero luego emprende viaje á Europa, Africa y Estados Unidos para estudiar la moderna educación. Con su segundo viaje á Chile funda la primera escuela normal que viera Sud-América, diciendo: «Las cosas hay que hacerlas, hacerlas mal, pero hacerlas».

Regresa á la patria para unirse á Urquiza, Mitre, etc., contra el tirano y como el primero no lo ascendió á coronel emprende un segundo viaje á Estados Unidos, diciendo al general Mitre que le dejaba la primera presidencia pero que se reservaba la segunda. En Estados Unidos entabla relaciones con Horacio Mann, fundador de las escuelas normales de aquel país.

En ese país cambia sus ideas unitarias por las federales pero no así en cuestión de educación, escribiendo varias obras sobre grandes hombres de los Estados Unidos.

Estando allí le llegó el nombramiento de presidente de la Nación Argentina, distinguiéndose su presidencia como la más buena que tuviera el país. La instrucción primaria y secundaria adquirió gran incremento, los ferrocarriles recibieron gran impulso extendiéndose con rapidez, siendo éstos los factores de progreso de nuestra nación, la que adelantó mucho durante esos años, sobresaliendo por su gran panamericanismo y sus trabajos en unión de los primeros intelectuales yankees que contribuyeron á entablar tan temprano y tan eficazmente una verdadera inteligencia mutua y una amistad sincera entre ambos países. Durante la presidencia de Sarmiento se construyeron: el ferrocarril de Córdoba á Tucumán y el de Concordia á Mercedes (Corrientes). El telégrafo ligaba á casi todas las ciudades del interior. La inmigración aumentaba á diario recibiendo por lo tanto un gran impulso el comercio, especialmente con Francia, Italia y España.

Bajó de la presidencia en 1874 dirigiéndose al Paraguay, donde permaneció hasta su muerte, el 11 de Septiembre de 1888,

y al morir, sus últimas palabras fueron: «Quién sabe si mis pobres huesos van á encontrar un pedazo de mi tierra para descansar». Lo que sucedió fué que los restos del ilustre sanjuanino fueron traídos á Buenos Aires al poco tiempo de su muerte é inhumados con gran pompa en el cementerio de la Recoleta.

En síntesis, Sarmiento fué todo: estudiante, comerciante, maestro, instructor ó preboste, soldado, escritor, periodista, pintor, poeta, militar, legislador, gobernador, ministro y presidente.

No veo en mí la capacidad suficiente y el criterio bien formado que se necesitaría para extender un juicio sobre la más grande personalidad que haya tenido mi patria durante la última mitad del siglo de la luz. Era un gran talento, poseía una elevada educación; por lo tanto, sus acciones fueron guiadas por el sentimiento del deber y debían de ser de óptimos resultados. Podemos decir de él que: «Nos dió patria, libertad y ejemplo».

DEL ALUMNO DE 3ER. AÑO, C. M. CONTINANZA

Habiéndosenos encomendado honrar la memoria del esclarecido patriota y grande hombre público Don Domingo Faustino Sarmiento, con la emisión de un juicio sobre su obra para así unir nuestra voz de gratitud al resto del pueblo argentino, que hoy le rinde merecido culto, nuestra pluma se hubiese declarado impotente ante la magnitud de aquella labor fecunda, por lo que habiendo dedicado unas horas de clase para la lectura de varios de sus escritos más trascendentales y que mayor interés nos despertaran, nos hemos compenetrado de su carácter como escritor y periodista literario, á la vez que nuestra mente ha podido formarse un concepto claro, sobre los temas abordados en sus composiciones: «El rey se divierte», «La Educación de la mujer» y «La libertad de imprenta».

Ante todo, la esfera de acción en que Sarmiento se desenvuelve es tan vasta, que considerarla bajo sus diferentes fases es tarea ardua á la vez que imposible de realizar por nosotros, como ya queda sentado. Pero á pesar de ello, podemos decir que fué uno de aquellos hombres que mejor retrató con la pluma su carácter, su personalidad y sus ideales, siempre listo para ponerse en acción al primer llamado de su conciencia, para alcan-

zar un fin común, un fin que interesaba no sólo á los americanos sino á la humanidad entera, pues sus juicios eran acabados, cuajados de profundas reflexiones, su estilo claro y conciso, aun cuando modesto y sencillo, dominando los temas que trataba, con pleno conocimiento de causa, y he aquí por qué los escritos que Sarmiento insertaba en las columnas de los periódicos de su época brillaban é iluminaban las inteligencias populares, cual destellante fanal en borrascosa noche.

Hagamos ahora algunas consideraciones sobre los escritos ya mencionados y veremos que Sarmiento pone de relieve sus grandes dotes como crítico, pues las ideas que vierte al respecto, manan de una profunda observación, siendo sus conclusiones enteramente filosóficas, en la crítica que insertó en «El Progreso» de 15 de Diciembre de 1842, con motivo de la representación, por primera vez en Buenos Aires, de la gran obra de Víctor Hugo «El rey se divierte», donde nos prueba plenamente que dicha obra fracasó, no porque el público no estuviera en condiciones de interpretarla, sino muy por el contrario, por el hecho de que el autor se proponía con ella poner de relieve el colmo y el exceso de vicios y corrupciones que las cortes europeas abrigaban y que, como dice Sarmiento, «afortunadamente, nuestra historia está libre de esas monstruosidades tan infames de que está llena la historia de cualquiera de las cortes de Europa y por consiguiente nuestras costumbres, demasiado vírgenes y castas todavía, se chocan con una manifestación tan pública y desvergonzada de vicios, que no son nuestros; y de hechos, que por no pertenecer á nuestras tradiciones, están fuera de la colocación y movimiento social que producen nuestras costumbres.»

Por lo tanto, según Sarmiento, la obra de Víctor Hugo, era de formas tan incultas, tan grotescas y tan poco en armonía con el estado de nuestra sociedad, que lejos de obtener su fin, «hería, no á la moral, porque no somos de los que creemos que la moral tenga tan débiles fundamentos en el hombre y en la sociedad, para estar á merced del teatro, sino al pudor público, que es el sentimiento respetable que todos queremos conservar puro, en las grandes reuniones, cualquiera que sean nuestros vicios secretos.»

Es lástima que no dispongamos de tiempo bastante, pues,

en otro caso pondríamos á prueba lo anteriormente citado, de que Sarmiento en la vasta esfera en que se desenvuelve, ofrece fases sumamente distintas, según el cristal con que se le mire; y así, como sociólogo, su pluma hizo sentir su acción como el fruto de una experiencia consumada, en las columnas de «El Mercurio», abordando el vasto tema «La mujer y la civilización», en los distintos estados y progresos que aquélla realizó en el transcurso de éste, hasta nuestros días, aconsejando que es menester que á la mujer no se la considere simplemente como un miembro degenerado de la especie, ni como un elemento de goces físicos para el hombre, ni tampoco como su compañera en la vida, sino que, es menester darle la acepción que realmente merece, y que en lugar de lujosos trajes y diademas y brillantes, alhajas y pedrerías que la conducen por el camino de la ignorancia, de la desvergüenza y de la relajación, adornémosla con hermosas ideas y reflexiones, con pensamientos reposados sobre sólidas bases que le abran las puertas de la libertad, y habremos así conseguido nuestro fin y ellas mismas llenarán el suyo como madres conocedoras de los santos deberes que la maternidad les impone, como esposas, como hijas y como hermanas, y, en fin, como miembros activos de la sociedad que las alberga y no como simples maniquíes á la moda que dominadas por mal fundadas reflexiones, se colocan de por sí muy debajo del nivel que la civilización les asigna.

Y por último, Sarmiento nos da una prueba de la lealtad, de la franqueza, de la imparcialidad en que su carácter estaba embebido, en el escrito aparecido en 1851, en que siendo periodista, no tuvo á menos hacer serias aseveraciones sobre el alcance de la libertad de imprenta en Chile, donde, dice: «los hombres convencidos de que todo es permitido á los diarios y bajo la presión de la actual tiranía no hay epíteto que no pueda usarse.»

De este modo atacó los abusos que á la sombra de ese hermoso don social cometían sus colegas, escogiendo para ello adecuados ejemplos de los Estados Unidos de Norte América, donde la misión de la prensa no envolvía la prerrogativa de discutir y traducir el carácter público y privado de los individuos sin límite alguno, sino tan sólo la de otro ciudadano cualquiera y si por lo tanto con editar denigraba

y calumniaba mediante las columnas de su diario, purgaría su pena en idénticas condiciones que aquél; pero sin embargo érale permitido avanzar comentarios y opiniones sobre todos los asuntos que no saliesen de los límites estrictos de una franca, libre y justa crítica, manteniéndolos en el estrecho campo de la verdad.

Por lo tanto, la pluma del periodista no debía nunca, según la propia expresión de Sarmiento, «ser mojada en ponzoñosa hiel, para lanzar sobre el espíritu público los más amargos desahogos de una malevolente disposición ó de un corazón dañoso» demostrando así que todo esto en que el periodismo se cobijaba, no era libertad, era libertinaje, ora el arma cruel y maligna que eclipsaba la bondad de tan ambicionado derecho.

DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, STA. ELISA CANDRIÁN

Tócame hoy, en mi humilde condición de alumna, dedicar algunos renglones á la memoria de ese ilustre argentino, de ese educacionista, estadista y militar, cuyo nombre resuena en todos los ámbitos del suelo argentino y de las naciones civilizadas, á ese hijo de San Juan, á Sarmiento.

Sarmiento fué militar, pero no era la milicia su campo de acción, pues de soldado no conservó sino su espíritu estratégico. Colgó su espada, que sólo se ciñó en ocasiones especiales, para tomar la pluma del redactor de diarios, del polemista y convertirse así en campeón de la cultura intelectual de las nuevas naciones de América.

Al extender su mirada hacia el oriente de su patria, observó que una nube obscurecía en firmamento: era Rozas, que con su régimen imperante se oponía al despliegue de sus actividades. Extendió su vista hacia los Andes, y creyendo que allende encontraría el ambiente propicio, los cruzó con los bolsillos llenos de libros y su cerebro repleto de ideas progresistas. Fué en Chile, sí, donde creyó encontrar y donde encontró, en efecto, la antítesis del ambiente irrespirable de la tiranía, y es allí también donde escribió sus primeras obras, «Facundo» y «Recuerdos de Provincia», que más que una descripción literaria,

son obras rebosantes de pasión, destinadas á estimular opiniones, á condenar hechos, tendencias é instituciones.

Sus arremetidas son tremendas; dió golpes y, estoico, los recibió; pero indudablemente no era la ignorancia la que originaba su valor, sino el desprecio al peligro.

Sarmiento muéstrase en su prosa como el escritor rudo, desigual, despreocupado en la corrección de forma y hasta extravagante, si así puede decirse, en ciertas ocasiones, pero siempre espontáneo, enérgico y lleno de viveza. Se ha dicho que «la prosa de Sarmiento no es un bosque uniforme y monótono, formado por árboles idénticos, igualmente altos, igualmente ramificados, igualmente distanciados los unos de los otros y alineados en perfecta formación. Los párrafos que él ha escrito vigorosos y potentes, dotados de viciosa lozanía, traen á la mente la idea de las selvas americanas, vírgenes en todo artificio civilizado, inmensas, enmarañadas y exuberantes de vida opulenta y magnífica».

La pluma fué el instrumento de que se valió para derramar y sembrar ideas fecundas y útiles; arrojó la semilla del civismo á puñados y á todos los vientos, y nunca le faltó simiente, pues él fué siempre un vivo ejemplo de patriotismo.

Vivió ensanchando su campo intelectual y miró en direcciones distintas y lejanas, siendo así cómo su numen dirige los designios argentinos hacia destinos diversos. Obrero primero, y luego estadista, diplomático, escritor, legislador, periodista, orador, maestro, soldado, todo consiguió sublimar con sus augustas virtudes. Ansiaba y soñaba ver su patria grande, rica y feliz por el saber, y de aquí su preocupación eterna por la enseñanza pública, y la creación de escuelas, de instituciones científicas, bibliotecas, etc.

Sarmiento ha sido uno de los pocos que han vivido obsesionados en la idea de la propagación de conocimientos, y uno de los pocos que han derramado á torrentes la luz intelectual en el sendero de la civilización de su patria. El ha sido el fundador de la primera Escuela Normal en Santiago, de la Escuela Normal del Paraná, de 8 colegios nacionales—durante su presidencia—de la Escuela Militar, del Observatorio astronómico, etc., etc.

Sarmiento es el guía de las generaciones presentes y lo será de las generaciones futuras, en el camino que debe seguirse pa-

ra llegar á la cumbre. El no encontró senderos libres, orillados por fragantes ramajes desprovistos de espinas, sino que atravesó por entre obstáculos y dificultades que la época le ofrecía, señalados entre zarzas, en los que, al posar su atrevida planta, dejó girones de su reputación de hombre público.

Un sólo impulso tuvo que condujera sus pasos, y fué su voluntad, su sed de progreso y civilización, para los que, como él, podían llamarse argentinos.

Tropezó con múltiples obstáculos y sufrió más de un desengaño, pero siempre supo triunfar y llegar á la meta.

Después de haber prodigado todo este cortejo de beneficios á su país, y más aún, á las naciones vecinas de su patria, vino la muerte á quebrar su débil existencia en la ciudad de la Asunción del Paraguay. Pero la muerte ha sido impotente para quebrantar el recuerdo de Sarmiento; su memoria vive y vivirá en la posteridad. Sólo un pueblo desleal, sólo la ingratitud, sólo los que desconocen que muchos de los beneficios de que gozan constituyen su obra, sólo ellos pueden echar sobre él el velo del olvido. Pero nosotros, que comprendemos su grandeza, que sabemos interpretar su ruda y empeñosa tarea, tenemos el sagrado deber de coronar su sien de laureles y deshojar flores allí sobre la losa que cubre sus despojos.

Hoy se levanta entre nosotros el astro brillador de su memoria, como se levanta el sol en medio de las espumosas olas que en el mar dora. Su nombre no morirá, no dejará de resonar su genio en la civilización argentina, y la sombra de su colosal figura estará siempre presente en las aulas destinadas á contener la comunidad infantil.

Inculquemos, pues, en la mente de los niños ese sentimiento afectuoso, el cariño más sincero hacia su bienhechor y amigo, y hoy, en su aniversario, tributemos todos el justo homenaje que se merece, pues asimismo no habremos hecho otra cosa que cumplir con un deber de buenos hijos.

Escuela Normal Mixta de Goya

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO MARÍA ENCARNACIÓN THOMAS

Vemos á menudo figurar en la historia anécdotas, cuentos, de los hombres en su niñez, como modelo de conducta, laboriosidad, modo en que son presentados á los niños, lo cual

es muy conveniente, teniendo en cuenta su poder de imitación.

Es por esto que la niñez de muchos grandes hombres no nos es desconocida; entre ellas se puede citar á la de Sarmiento.

Era éste un muchacho dispuesto á ir donde se armaba un tumulto; en tales ocasiones, siempre se lo hallaba dispuesto á hacer conocer su poder físico, si era necesario.

Tomó luego, siendo muy joven, parte en las luchas civiles; pero bien pronto vió que ésta no era su carrera, á pesar de haber obtenido en ella bastantes ascensos.

En esa época sube el tirano Rozas al gobierno, viéndose obligado á huir á Chile. Entonces fué cuando escribió la célebre frase: «Las ideas no se matan».

Vuelto á su patria, escribió su histórico libro «Facundo», el que le sirvió de poderosa arma para combatir á Rozas, pues fué su objeto, al escribirlo, debatir su política. En él se citan hechos posteriores á la época en que se desarrollaron.

Tomó á Facundo como tipo, porque era menester elegir á cualquier caudillo. Es por esto que, queriendo retratar la vida y hechos de Rozas, nos presenta á un Facundo distinto del verdadero, el que nunca fué, ni por sus ideas ni por sus hechos, igual al tirano.

En sus obras no se encontrará una exquisita delicadeza, pues tienden, más que á deleitar, á enseñar.

El mismo veía en el de Echeverría un estilo superior, y decía á éste que, «no pudiendo tejer la blonda dorada que él tejía, se contentaba con hacer lona y lienzo para los desnudos», tomando á los faltos de instrucción como éstos.

Veía, pues, la necesidad de la instrucción para los niños y la de los periódicos para los adultos, por lo cual se hizo maestro y redactor, según las necesidades.

Fué en esto incansable, y puede decirse que entre los escritores argentinos no existe otro más original, ni otro que haya trabajado por la educación como él, sin tener el título de maestro.

Escuela Normal Mixta de Mercedes (Corrientes)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 3ER. AÑO FRANCISCA RAMÍREZ MOLINA

Sobre un campo llano, al pie de una montaña revestida de argentada nieve, nació un arroyo humilde. Corrió silencioso por la planicie solitaria, arrullado por las aves y saludado por las flores; más adelante se convirtió en torrentoso río, que, luchando á cada paso con escollos mil, abrió camino por su propio impulso á través de los obstáculos de un campo quebrado y desigual; corrió penosa, trabajosamente... Se detuvo indeciso; reflejó en su tersa superficie los brillantes rayos del sol y vertió luego el caudal portentoso de sus aguas en el inmenso abismo del mar... Regó á su paso la campiña agostada, fertilizó la tierra y le dió vida... y la tierra, agradecida, bordó con flores sus orillas.

Así, Sarmiento, nació humilde corriente al pie de los Andes; así pasó su tierna infancia, sin ruido, arrullado por el sacro amor paterno; luego convirtióse en anchuroso río, derramó el caudal sublime de su intelecto sobre el campo estéril de la ignorancia, y, al verter esa savia generosa, hizo brotar, fecunda, esa flor de entre las flores: el saber. Y, al par que derramaba la ciencia en derredor. luchaba como luchan los atletas, con la opinión, con la ignorancia, con la vida y con la tradición; y así como el río se debate, y emuja y atropella los obstáculos que se oponen á su paso, así Sarmiento luchó con su vida, y, como el río, echó sus aguas en la sublime inmensidad del mar, para morir; así murió ese genio, en el océano brillante de la gloria... Padre de la escuela argentina, vive en el alma del educando, vive en el aula al arrullo de las voces infantiles, que modulan su nombre para venerarlo en el altar, sin profanos, de su corazón.

DEL ALUMNO DE 4.° AÑO, M. ROJAS

Hoy al unísono vibran los corazones argentinos ofrendando al más grande é íntegro de sus conciudadanos. Desde el humilde obrero del aula—eterno escultor de caracteres—hasta el más encumbrado ciudadano de la Nación se inclinan

reverentes ante la augusta figura del «gladiador incansable de la idea».

Tiempo hace que la figura de Sarmiento, como impulsada por un fluido misterioso—fluido que hizo ver á don Domingo en su destierro, la realización posible de sus grandes quimeras—espíritu que lo animó á perseverar para salir de la medianía, espíritu enérgico y sin dobleces; tiempo hace, digo, que incapaz de vivir encerrado en la tradición y en la historia, su alma se cierne en todos los ambientes donde brote ó palpite un esfuerzo hacia el progreso bajo todos sus aspectos.

Invocado por el político—allí está con su rostro de clarovidente, sereno ó apasionado á veces, señalándole la ruta que hay que recorrer para llegar al triunfo, siempre puro, ejemplo notable de virtud ciudadana.

Todos los espíritus republicanos, todo el pueblo argentino, bebe en esa fuente cristalina de civismo intachable, de noble desinterés, llena de sacrificios por la causa escolar.

***

En humilde hogar nace el progenitor de la educación común.

La venida del Mesías tuvo lugar después de un grandioso hecho, después de conmoverse la misma vieja historia ante la magnitud de la obra que iba á contener en sus páginas. Así la venida de Sarmiento fué después del grito de libertad lanzado con brío por el pueblo del Plata en Mayo de 1810.

Nació en la provincia que nos brinda al par que la uva generosa de sus plantaciones sus hijos ilustres, verdaderos luminares del escenario nacional. En un ambiente de exigua instrucción escolar tuvo que pasar su niñez; pero el hombre predestinado, futuro vidente de los destinos de su patria, halla en todas partes fuentes de enseñanza.

Sarmiento, sin la preparación necesaria para luchar por la vida, abandonó la escuela forzado por mil circunstancias que se opusieron á la realización de una cultura intelectual más amplia.

En las bibliotecas particulares y en especial en la de uno de sus parientes pudo el joven Sarmiento nutrir su cerebro con ideas de sana doctrina que abarcaba las principales ramas del saber humano.

Estudio desordenado si se quiere pero que prueba ya, desde entonces, el temple de su alma, su fuerza de espíritu que jamás decayó ni entre el clamoreo de la victoria ni entre los ayes de la derrota.

***

La epopeya del Plata terminaba y el cruzado de los nobles ideales patrióticos proclamados en 1810, cargado de laureles recogidos en heróicas jornadas, volvía al terruño natal, encontrándolo sumido en el predominio brutal del hombre inculto.

Sarmiento, iniciado en las tendencias é ideas de la juventud argentina de aquella época, tan idealista y desgraciada, juventud á la que Rozas apellidó de *salvaje unitaria,* se vió obligado á abandonar el suelo nativo.

Rozas imperaba, su influencia se hacía sentir por obscuros caudillos en todos los rincones de la República.

Allí donde antes resonaban los cánticos del guerrero alistándose para la defensa común, ó para la protección del hermano vencido, allí donde palpitaba al par que la enseñanza democrática, la instrucción escolar, allí no resuenan sino serviles gritos de alabanza á Rozas, mezclados con el quejido del párvulo, de la madre ultrajada y del inerme que implora clemencia, todos inmolados en aras de ese Moloch, cuya actuación será un eterno borrón sangriento para las luminosas páginas de nuestra historia.

Sarmiento fué á Chile buscando el aire puro de la libertad porque en la patria no se respiraba sino mezclado con emanaciones de sangre.

¡Allá va! Pobre pero sin el abatimiento del pusilánime. Fecundo sembrador de ideas, va á derramar sobre Chile los frutos de su ingenio privilegiado, á esparcir las ilusiones de su mejor edad. Allí se encastilla, en ese país de libertad, para zaherir al opresor de su patria, á Rozas, causante de tantos

males y de sus mejores producciones literarias, de sus amplias ideas de libertad y de progreso.

Los genios cuando no son perseguidos, desterrados ó encarcelados no fructifican. La Escuela de Chile lo tiene como uno de los más grandes benefactores de la comunidad educacional.

Su alma pletórica de libertad, incapaz de someterse á ninguna regla, á ningún principio, á ningún método que no estuviese asentado sobre sólida base; alma de artista, no pudo permanecer indiferente al clasicismo literario que imperaba en Chile.

Bello, el más profundo gramático sudamericano era el pontífice de la escuela del buen decir en Chile.

Dos tendencias, dos colosos iban á luchar. El uno, joven adalid venido del Oriente, ávido de libertad; el otro, en el apogeo de su gloria, guerrero de principios, tenaz defensor del *culteranismo,* cuyos maestros pertenecen á esa pléyade de escritores del siglo de oro de la literatura castellana.

El choque fué recio pero decisivo. Triunfó Sarmiento; equivalía á proclamarlo primer jefe del movimiento romántico en Sud América y desterrador de la escuela culterana, escuela que tenía aherrojados á los pensadores chilenos al más estrecho amaneramiento.

Todo esto y aún más hizo por Chile, su segunda patria. Muchos años después, cuando el fantasma de la guerra quiso atizar odio recíproco entre los hermanos de ambas faldas de la cordillera, Sarmiento y Mitre cargaron sobre sus espaldas de luchadores avezados, la noble tarea de calmar las agitaciones del pueblo argentino. Sincero triunfo que por sí sólo merece la gratitud de los pueblos latinoamericanos para los dos grandes luminares de la reorganización nacional.

El destierro no pudo ser perpetuo. Todo Nerón encuentra su Galba. Alístase, nuevo cruzado de libertad, en las filas del ejército grande.

Su espíritu hecho de grandes sensaciones se estremece al contemplar cuadros ideales de la naturaleza y describe en el «Boletín Militar» del ejército el «pasaje de un gran río por un gran ejército». ¿Encontramos acaso mejores descripciones en la literatura de otros pueblos? Háceme recordar el panorama que contemplaba Telémaco desde la gruta de Calipso; pe-

ro el paisaje argentino es más lozano, más agreste, algo que trae al espíritu el éxtasis de una belleza suprema, belleza salvaje realzada por la mano del eximio pintor...

Muy pronto el anhelo común se cumplió (1852).

El desterrado de ayer, el polemista temido, el reformador incansable, el educador eximio se erige en su patria en constitucionalista de vocación, político, periodista, gobernador, diplomático, presidente, ministro varias veces. Todo esto, al fin, no son sino etapas de su marcha radiante.

Nuevo Wáshington ó Franklin, de quienes era grande admirador, maestro del infante, del joven, del adulto y hasta del provecto—con la cartilla, la palabra y los hechos—es uno de los grandes pontífices de la moral administrativa. Serían incalculables sus méritos si nos atreviésemos á señalarlos detenidamente; pero me imagino que será el patrón en que se funda el futuro tipo nacional, íntegro como él, franco, caballeresco, sin dobleces hasta en la adversidad, bloque en que chocan inútilmente las olas del odio, de las amenazas y todo ese mar de bajas pasiones que sirven para desvirtuar el camino ideal de todo ciudadano.

Tal vez en un porvenir no lejano tengamos al argentino definido y ojalá el molde en que se vacíe fuera el de este gran ciudadano que fué íntgero siempre y completo como nadie.

Y este voto sincero para un porvenir que me parece no lejano, no tiene solamente como modelo á Sarmiento: está esa pléyade de nobleza y civismo puro que en nuestra historia encabezan Rivadavia, Moreno, Mitre, Avellaneda, Vélez Sársfield, Rawson, del Valle, etc.

En esa existencia de sacrificios continuos, perseguido en la mejor parte de su vida, recibiendo la burla de los mediocres, perseveró siempre; si todos los medios se oponían á la realización de sus ideales, los venció con su constancia y tenacidad.

Su genio, modelo en la patria por sus manifestaciones típicas, se moldeó en las amarguras del destierro y de las prisiones. «Quise morir como he vivido, sin doblegarme un sólo instante»—dijo en un momento crítico para su existencia, cuando el país gemía agobiado bajo el baldón de Rozas.

Sus obras literarias y científicas son numerosas. Descuellan entre las primeras «Facundo» ó «Civilización y Barbarie»

monumento de la literatura castellana en América como lo es el «Quijote» en España; «Viajes», «Campaña del Ejército Grande» y algo perdido entre sus obras se destaca con caracteres innatos sus «Recuerdos de Provincia».

Fué uno de los más fecundos escritores coloristas argentinos.

El coloso del pensamiento tenía que abatirse algún día, y el mal, siempre atento para tomar la revancha, lo atacó por último con brío, implacablemente. No pudo resistir por lo avanzado de su edad y del trabajo ciclópeo llevado á su término después de ingentes desgastes de energía y de genio; tuvo que vencer forzosamente á una organización fuerte, consagrada toda entera al bien de la patria.

Murió en la Asunción del Paraguay en 1888.

Demasiado cerca está el momento de su desaparición para que se acallen pasiones que son adversas al fuerte; sucede con él la ley fatal de todos los grandes. Tiene sus detractores que sirven para hacer resaltar más sus virtudes.

No será el bronce suficiente á enaltecerlo, ni será jamás la eternidad de este metal lo que le hará vivir á través de las edades al superhombre que representa ó simboliza. Están sus obras, que por sí solas constituyen una colosal biblioteca, fuente en que irán á beber sus consejos y enseñanzas en las generaciones futuras desde el más humilde ciudadano hasta el primer magistrado de la Nación.

Escuela normal nacional de Río Cuarto

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, SEÑORITA ADELAIDA FLORES ECHENIQUE

¡Instrucción y educación!... ¡palabras correlativas y sagradas que afirmáis la base del porvenir de los pueblos, que aseguráis la libertad incólume y que alboreáis de eternos recuerdos é imperecederas glorias, consagrando con el intenso brillo de sus luces el derrotero de su fin!

¡Palabras creadas y comprendidas por el que cien años ha aspiró por vez primera las auras argentinas!... que seáis el emblema sacrosanto de nuestra patria para que ella sea grande, sea magna, sea bella.

Día grandioso es éste para el pueblo argentino, de recuerdos y gratas impresiones, en que vibra al unísono la fibra patriota; en que todo un pueblo se entrega con gran júbilo á rememorar una de las más importantes é inolvidables efemérides nacionales. Tú despiertas y vivificas el sentimiento del honor y gratitud, vigorizando el carácter de la juventud, entusiasmándola y llevándola al recuerdo del hombre que supo entregarse por completo á la noble tarea del engrandecimiento de su patria.

La República Argentina tiene impresa en sus eternas páginas de la historia la luminosa huella dejada por próceres de una gran jornada que han sabido columbrar el destino de la patria; pero una de las figuras más descollantes en el vasto escenario americano, es el que hoy nos ocupa, hijo ilustre y preclaro de las entrañas argentinas; el insigne Domingo Faustino Sarmiento.

Varios motivos, que no me es posible consignar en estas líneas, han influído en la postergación de los festejos á realizarse con motivo de la celebración del glorioso primer centenario del natalicio del gran maestro, con homenajes dignos de su asídua y larga tarea; pero hoy que ha llegado el momento oportuno, tributémosle, bajo el ondear de la bandera, los honores á su augusta personalidad y á su vida toda, consagrada de lleno al bienestar general.

Fué su dogma y su doctrina extirpar la barbarie del ardiente corazón de la República, investigar con la claridad de los rayos de la ciencia sus senos más recónditos. Consagrémosle nuestro amor, nuestro respeto, nuestra gratitud, al luchador incansable, ora con la pluma, ora con el libro, ora con la espada, para cimentar é implantar con ardor la labor de la educación, por lo que la posteridad le coloca en primer término entre los factores de la civilización nacional.

¡Es así cómo se inmortaliza á los titanes!

Nació este ilustre educacionista el 15 de Febrero de 1811, en la ciudad de San Juan de Cuyo, hijo legítimo de don Clemente Sarmiento y de doña Paula Albarracín. En su obra «Recuerdos de Provincia» es donde Sarmiento pinta la augusta figura de esta virtuosa dama, cuya lectura embriaga á millares de argentinos que saben apreciar el arte literario. Concurrió á la escuela de la Patria, donde á los seis años ya sabía leer correctamente distinguiéndose por su conducta y aplicación al estudio.

Desde sus más tiernos años le embargó la idea del engrandecimiento de su país, manifestándose en todo momento como el más propagandista de sus elevados anhelos.

Contaba apenas diez y seis años cuando presenció desde las puertas de su casa, de la que es hoy «Escuela Sarmiento», los actos de barbarie á que estaba sometida la patria y desde entonces juró consagrarse á destruir la existencia de esa horda de salvajes. Obligado á refugiarse en Chile se dedicó á la honrosa misión de maestro en el pueblo de los Andes. Poco tiempo después pasó á Valparaíso donde fué sucesivamente dependiente, mayordomo de minas y también maestro; pero aquí se propuso aprender idiomas.

Allí fué donde produjo Sarmiento su gran libro titulado «Civilización y Barbarie», que junto con el «Facundo» fueron sus obras por excelencia nacionales y las más difundidas en el exterior. Después de hacer un viaje á Europa y á Estados Unidos para estudiar las cuestiones de enseñanza, volvió á Chile con un libro sobre la educación popular.

Entretanto había sido elegido Presidente de la República por terminación del período constitucional, triunfando por mayoría de votos y desde donde se impuso con todos los prestigios de su clara inteligencia. Desde este puesto consigue entrar en su esfera de acción fecundante, entregándose por completo al adelanto del país, creando colegios nacionales, ferrocarriles, parques, el Observatorio de Córdoba, la escuadra; en fin, no dejó detalle referente al progreso, que él no le haya prestado entusiasta apoyo; sin embargo, no faltó quien atentara contra su vida el 22 de Agosto de 1873 en la esquina de Corrientes y Maipú. Terminado su período presidencial fué nombrado senador nacional por San Juan.

En medio de su vasto campo de literato fué también periodista, alcanzando sus obras completas á 50 volúmenes, lo que nos revela su gran amor á las letras, á pesar de sus contrariedades y agitada vida. El 15 de Febrero de 1887 al cumplir los 76 años, fué objeto de elocuentes manifestaciones, especialmente por los estudiantes de Buenos Aires; un año después se trasladó con su familia á la Asunción del Paraguay, donde pasó sus últimos días; allí sufrió varias veces ataques al corazón, hasta que ya postrado, espiró en la madrugada del 11 de Septiembre en el chalet de la Cancha, á dos kilómetros de Asunción.

Algunos días antes de morir, el ilustre ciudadano había manifestado deseos de que sus restos fueran envueltos con los pabellones chileno, paraguayo y argentino, en prueba del sincero afecto que profesaba á estas naciones; su voluntad se cumplió y los tres pabellones amortajaron el cuerpo de su insigne y eminente personalidad.

Estos son, á grandes rasgos, los datos biográficos del hombre que consagró su vida al desarrollo armónico de su país, del símbolo encarnado en una nobilísima idea que vino á traducirse con el transcurso de los años en la más vasta, en la más regeneradora, benéfica y eficaz obra, de las cuales pocas se han presenciado y se presenciarán.

La satisfacción, la gratitud del pueblo argentino ya se ha puesto á prueba en las cariñosas manifestaciones hacia el gran estadista y su figura enardece tanto el desarrollo moral como material de la patria, sirviendo de ejemplo para todo argentino que ambicione el adelanto y engrandecimiento de su país. Variada fué la suerte del heraldo de la educación: sonrióle unas veces la victoria sobre las masas populares y otras le fué adversa; pero ni los triunfos fueron aliciente de vanidad, ni le acobardaron las ideas contrariadas, mostrándose siempre retemplado su varonil carácter, enaltecido su esfuerzo y mostrando confianza y valor en el éxito final de la jornada.

¡Gloria y honor al invicto luchador de la ignorancia que supo conducir á las jóvenes generaciones por el limpio sendero de la virtud! ¡Honor y gloria al luchador infatigable, al estadista, al periodista, que sondeó los profundos abismos del salvajismo y la barbarie sacando á nuestra querida patria á la luz vencedora de la ciencia y de la emancipación!

Escuela Normal Mixta (Mercedes de San Luis)

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 3ER. AÑO RICARDO FELS

Cada pueblo guarda con orgullo el nombre de sus próceres, que, luchando por el bien de su patria, exponiéndose á cada paso, supieron hacerla grande y llevarla hasta conquistar un envidiable puesto entre las otras naciones civilizadas.

Nuestro país ha sido fecundo en grandes hombres, que se inmortalizaron dando su vida y su saber en bien de la poste-

ridad. Hoy nos toca festejar á uno de ellos: al más grande, tal vez, porque luchó por la elevación intelectual de su pueblo, abriendo con la instrucción horizontes amplios y hermosos; hizo hombres pensadores donde sólo había la pasividad de la costumbre y la ignorancia. Este hombre es Sarmiento; su nombre será aclamado una y mil veces, y perdurará en la memoria de todo ciudadano que estime la grandiosidad de sus hechos.

Sarmiento empleó toda su existencia en hacer una realidad su bello ideal. Siendo pequeño, se notaba ya su afición al estudio, su amor á la escuela, á la cual no faltó jamás durante nueve años.

Era enemigo de la mentira, que envilece al hombre; dió muestras de gran energía moral, luchando contra una infinidad de obstáculos, que venció siempre; nada le fué imposible; supo elevarse lentamente, por su propio mérito, hasta llegar á los puestos más altos, donde dió ejemplos de energía, de moralidad y de progreso.

Al pueblo de San Juan cupo la gloria de ser la cuna de este preclaro ciudadano. Para poder apreciar con mejor exactitud la grandeza de su obra, daré una reseña limitada de los principales hechos de su vida.

Nació este gran ciudadano en San Juan, el 15 de Febrero de 1811. Su familia era de humilde condición, pero dió en su seno ejemplos de virtud y de trabajo.

Su madre (de la cual habla tan sentidamente en su libro «Recuerdos de Provincia»), fué la que más se esmeró, y tuvo que luchar para el sostenimiento de sus hijos.

La educación la debe, en gran parte, á su tío, el capellán José de Oro, quien fué, se puede decir, su segundo padre.

Siendo muy joven todavía, pues sólo tenía 15 años, fundó y dirigió una escuela en San Luis, con el fin de instruir á unos alumnos de 20 años que no tenían la dicha de saber leer ni escribir, á pesar de ser ricos.

A la edad de 16 años, las circunstancias le obligaron á dejar la enseñanza, y se ocupó de dependiente; fué, más tarde, instructor de reclutas y 2°. director de la escuela militar de San Juan.

Fué soldado y luchó contra la tiranía, viéndose obligado á emigrar á Chile, á causa de las persecuciones.

Allí siguió combatiendo, pero no ya con la espada, sino por

la prensa, tratando de avivar los ánimos para derrocar á Rozas, lo que al fin se realizó en la batalla de Caseros, en la cual tomó parte, al lado de Urquiza y Mitre (3 de Febrero de 1852).

Su afán era instruirse; siempre estudiaba, y la mayor parte de sus ganancias las empleaba en comprar libros; no se sentía satisfecho de su gran saber, pues su idea era más vasta todavía.

De regreso á San Juan (su pueblo natal), fundó un periódico llamado «El Zonda», el cual fué clausurado por orden de Rozas, y su director tomado preso y maltratado de mil maneras.

Fundó numerosas escuelas; viajó por Europa y Estados Unidos, instruyéndose más con el trato de hombres ilustres, que le encauzaron más aún por la senda del saber.

En el año 1868 fué nombrado presidente de la República, cuyo puesto desempeñó honrosamente.

Murió en la Asunción (Paraguay), el 11 de Septiembre de 1888, dejando imperecedero recuerdo en el corazón de todo argentino.

¡Honor y gloria al noble Sarmiento!

DEL ALUMNO DE 4.° AÑO, LUIS MARTÍNEZ DÉCIMA

Una voluntad inquebrantable y vigorosa y un talento luminoso son las características de este hombre superior.

Nació en San Juan el 15 de Febrero de 1811. Su infancia transcurre en medio de las dificultades y rigores de un hogar pobre y de un ambiente social poco fecundo para conducir á la juventud á mejores destinos.

Anheloso y perseverante, logra su objetivo instruyéndose sólo.

¡Estaba destinado á ser un genio y por ventura para la patria lo fué múltiple!

En presencia de este nombre tan grato para todo argentino el enunciarlo, figura tutelar que encarna la lucha de varias décadas empeñadas contra la tiranía y despotismo más cruel que subyugase y ensangrentase la patria, quien vaya á mencionarlo tiene que hacer el bosquejo de una gloria nacional que mora en las regiones de la inmortalidad.

Por eso, en estos momentos, el pueblo argentino le hace su

apoteosis más cumplida, rindiéndole honores que honran á la Nación.

Hombre decidido y consecuente con sus ideas, á quien las dificultades no le arredraban siendo en él un hábito el combatirlas hasta vencerlas, poseído de sentimientos generosos para bien de su patria y con una visión clara de su porvenir, su acción se ejercita intensamente en pro de su salvación y encumbramiento en el sentido de la cultura de sus hijos y de la prosperidad material del territorio.

Aleccionado por el estado de atraso en que se encontraba el país, este hombre, estadista y pensador de gran consideración, formula sus opiniones con ideas propias y nuevas sobre la solución de los graves problemas que interesaban á la autoridad nacional.

Durante la anarquía que sufrió el país y en la época de la organización constitucional, este interés debía empeñarlo en el combate á este régimen arbitrario de gobierno imperante.

Fuera de la patria, en el destierro, sufriendo las consecuencias de su condición de emigrado, aunque en medio de un pueblo hermano y hospitalario, Sarmiento critica los medios bastardos que informaban el desgobierno del dictador Rozas, asestando duro golpe á los cimientos de un sistema bárbaro de administración pública, prédica que valió los aplausos de la opinión que le leía, pero que no fué suficientemente oído de este lado de la cordillera: los tiranos oponen por medios diversos hasta la facilidad de comunicar las ideas.

Y así el pensador de concepciones originales, el periodista distinguido y valeroso, el soldado de la democracia que nació con el movimiento de Mayo, el propagandista convencido de los modernos principios de ciencias sociales y de cultura intelectual, espera batallando siempre que se desplome el edificio, obra del tiempo, porque comprende que la tiranía desgraciadamente ha echado raíces profundas y es difícil destruirlas hasta por el poder de las armas; para ello era necesario concluir con la barbarie y el caudillismo por otro medio.

En este concepto no concluyó nunca hasta que el tirano fué derrocado, contribuyendo eficazmente á su caída; el infatigable paladín, llegado que hubo al seno de su patria, después de haber dejado rastros visibles de su labor inteligente en los países que le albergaron en el ostracismo, dedica sus energías procurando mejor suerte á su patria.

Gobernante prudente y sabio, parlamentario brillante, diplomático austero, tribuno virtuoso, hábil consejero de Estado, Sarmiento es una de aquellas personalidades cuya acción está repartida.

Su actividad estuvo siempre consagrada en concluir con la barbarie en que yacía su patria, á la que opuso la civilización: sembrar escuelas es recoger civilizaciones, fué su lema.

Aquí reside el punto culminante de la vasta herencia que nos legó.

Apóstol de la educación en cuatro naciones de América, el Pestalozzi de estas naciones prósperas de la actualidad vive y vivirá eternamente tu recuerdo en todas las mentes, rindiendo culto á tu nombre y á tu gloria, inspirándose en tus virtudes ciudadanas para conservar, como se conserva, con ventajas palpables, los muros sólidos del edificio de la grandeza americana.

¡Oh padre de la patria! Toca hoy al pueblo argentino, en la hora centenaria de tu natalicio, significarte el reconocimiento, la gratitud y veneración que nos inspira tu obra genial, para que las generaciones del porvenir, aleccionadas por tu ejemplo, recojan esa herencia y conduzcan á la patria á la cima del poder y de la grandeza que tus predicciones conceden.

Como el peregrino sin rumbo, sin más consuelo que la convicción de haber cumplido una gran misión sobre la tierra, muere en la Asunción del Paraguay el 11 de Septiembre de 1888, en el seno cariñoso de una segunda patria que le brindaba el esplendor y belleza de su lujosa naturaleza como la apoteosis más sentida al duelo en que nos sumía á medio continente.

Escuela Normal Mixta de Pergamino

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, SEÑORITA CLEMENTINA MARCENARO

Harto conocida, hasta en sus menores detalles, es la vida del ilustre argentino Domingo Faustino Sarmiento, para que haya necesidad de hacer un relato de ella.

Pero si su vida es una y la belleza de su narración depende de la elocuencia del que la pinta, su carácter, su parte intelectual, es muy compleja, por las múltiples manifestaciones de su actividad y por la originalidad de aquél, indefinible y vo-

luble. Traiciona á cada instante la pluma de los que mejor han querido pintarlo; se esquiva de su análisis, huye de su persecución, para aparecer con nuevas características.

Pero, siempre noble, siempre altanero, con su cerviz que nunca se doblegó ante la adulación ó el interés, define perfectamente sus opiniones; le agrada tal ó cual idea, y se convierte en su más entusiasta partidario; no le agrada, y es su más acérrimo perseguidor.

Con esa nobleza se condujo siempre; ya como político, con sus miras profundas y generosas, ya como militar, enérgico y mandón desde su infancia, cuando, con ejércitos formados de compañeros de escuela, mandaba sus huestes con el garbo y la arrogancia de un veterano; ya como literato, con su literatura original y su estilo único, ó como periodista, con sus elocuentes artículos y sus incontestables polémicas, ó como educacionista, padre, alma y apóstol de la escuela argentina.

Bastaría tan sólo esta gloria para perpetuar por los siglos de los siglos su nombre en la historia patria y en el corazón de todo argentino; y más aún en éste, porque allí lo graba la madre, en el regazo materno, el maestro en el aula de la escuela; y esas impresiones y esos recuerdos, mezclados con cariños maternales y con sonrisas del maestro, son más duraderos que los esculpidos en piedras y en bronces: éstos los destruye el tiempo, aquéllos se renuevan y reviven en cada generación.

Sarmiento, de miras las más profundas, de una clarovidencia desconocida en aquella época, comprendió que la robustez de una nación no está en la fuerza brutal de sus individuos, ni en el mayor ó menor acumulamiento de riquezas, sino que está en el poder de su intelecto; y que, para conseguir esto, había que cultivar la inteligencia de las nuevas generaciones, y para ello era necesario formar la madre y el maestro.

Dos problemas árduos y difíciles, y que no sólo requieren tiempo, sino también dirección, para no esterilizar fuerza y vigor por caminos extraviados. Puso manos á la obra: difundió escuelas primarias en toda la República y se especializó en la organización de las Escuelas Normales, de donde debían salir los primeros padres-maestros.

Su acción educadora no se limitó sólo á su patria, sino que participaron de los beneficios de ella países hermanos: las Re-

públicas del Uruguay, Chile y Paraguay; y, al bajar su féretro al sepulcro, cúpole la gloria de llevar por sudario cuatro banderas de naciones hermanas; y allí, ante una misma tumba, se confundían los lamentos, bendiciones y despedidas de argentinos, chilenos, paraguayos y uruguayos.

Y hoy, en el fausto día de su centenario, al elevar nuestros niños sus himnos y sus cantos al Gran Sarmiento, repercutirán detrás del Andes, al otro lado del Plata y allende el Paraná; y, al arrojar flores ante su busto, estos niños de hoy y hombres de mañana, el Plata los acompaña con sus murmullos, el Andes con sus ecos, que hacen temblar la tierra, y el Paraná con los himnos de los alados habitantes de sus islas.

El más elocuente monumento que á su memoria podría erigírsele sería representarlo como el ángel tutelar de un niño deletreando en una cartilla y en el pedestal esta inscripción: «Dejad venir á mí los niños que de ellos es el porvenir de la patria».

Quisiera que mi imaginación tuviera la robustez de las alas del cóndor andino; envidio en estos momentos la pujante y salvaje voz de la naturaleza; á los torrentes y cascadas su soberbia hermosura; á la tempestad sus ensordecedores y discordantes ruidos, como al Plata sus quedos murmullos en sus horas de laxitud y al ruiseñor sus armoniosos trinos para que reunido todo ese conjunto, pintar el alma de Sarmiento; con lo primero la pujanza de su acción; con lo segundo los sentimientos de su alma tan hondamente impresionable, tan afecto á los santos deleites del hogar, tan infantilmente amante de su madre y tan tiernamente conmovible á los recuerdos de su infancia.

Pero al no poseer nada, en medio de mi impotencia, invito á todos los niños de la República y de las naciones hermanas que le deben gratitud, á dar un ¡viva! á nuestro tutor y nuestro maestro: Domingo Faustino Sarmiento.

¡Viva Sarmiento!

DEL ALUMNO DE 4.° AÑO, ANTONIO M. ROLDÁN

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
Evangelio.

«Saluda á ese niño que pasa que tal vez sea un gran hombre; salúdale dos veces, que tal vez sea un gran hombre», así decía el eminente y desinteresado educacionista argentino Don Domingo F. Sarmiento en una de sus más memorables cartillas.

La experiencia, se ha dicho, es la única encargada y autorizada para dar los verdaderos y sanos consejos. Y el que así lo dijo, harto autorizado era para sentar esa máxima.

Y digo autorizado, porque todos sabemos su origen, sus trabajos sin límites para educarse, su actuación como gobernante y sobre todo como maestro en el aula.

Cuando el grito de libertad del año 10 fué dado y la República Argentina se levantaba como nación libre ante el mundo, parece que la Providencia quiso también tomar parte en el júbilo de la patria, y un número de su programa era darle un hijo, que sería su honra por su carácter, por los beneficios prestados y un heraldo de paz para las posteriores luchas civiles, propias de las naciones que recién se organizan.

Tarea larga y extemporánea á mi propósito sería hacer una amplia narración de la vida de Sarmiento, su lucha para conseguir educarse y poner todo el contingente de sus afanes al servicio de la patria. En síntesis, vale decir, que fué hijo de padres desheredados de la fortuna; nació en San Juan en 1811 y en 1816 alumno de la escuela de la Patria, en donde le honraron con el título de *primer ciudadano*, por sus bellas cualidades morales é intelectuales; tomó parte en el sorteo de los estudiantes que irían de la provincia de San Juan al colegio de Buenos Aires, en donde les enseñarían gratuitamente, según la ley promulgada por Don Bernardino Rivadavia en 1823, pero la suerte ingrata quiso que saliera en blanco. Llevado por sus padres al Seminario de Loreto, en Córdoba, le fué imposible ingresar, no obstante las gestiones hechas.

¿Y por qué la suerte abandonaba á Sarmiento y se empeñaba en cortar sus aspiraciones, sus esperanzas? Porque Sarmiento iba á ser un grande, y todos los grandes que en el mundo han sido han luchado palmo á palmo con la adversidad, fragua en la que han templado sus caracteres para llegar á la cima de sus aspiraciones.

Había en San Juan un presbítero, don José de Oro Albarracín, ligado á Sarmiento por vínculos de parentesco y por la estima que le tenía, al verlo de inteligencia tan clara, de sentimientos tan nobles y de tantas aspiraciones por ser algo mejor.

Fué éste quien le dió á Sarmiento gran suma de conocimientos, cuando le acompañó, en su destierro, á la Villa de

San Luis; él le imbuyó el amor á la libertad, el odio á los gobiernos tiranos, como también ese vehemente deseo de aprender y ese carácter caballeresco y firme que lo distinguía.

Fué en San Luis, cuando Sarmiento por primera vez fué maestro. ¡Noble cuadro! Un casi niño, perdido allá en las lejanías de las sierras de esa provincia, enseñando á leer á jóvenes y hombres de una sociedad sencilla, pero, por desgracia, ignorante.

Después, vencido el partido unitario, al que pertenecía Sarmiento, y que lo defendió hasta exponiendo su vida, se vió obligado á emigrar á Chile, como todos los principales de ese partido.

En el pueblo de los Andes le dieron, á su llegada, el puesto de maestro de la Escuela Municipal, con el ínfimo sueldo de trece pesos mensuales, y que, sin embargo, significaba un pequeño triunfo para Sarmiento, porque veía en ello una oportunidad para realizar propósitos que ya germinaban en su mente y que después, formidables, debían conmover más tarde la América, con la potencialidad de su fuerza.

Por primera vez empezó su campaña contra los antiguos y erróneos métodos de enseñanza, que, con una audacia sorprendente, los cambió.

Enseñaba á leer por el procedimiento de sílabas, abandonando el deletreo; adoptó libros, basándose en las nociones científicas, suprimiendo las antiguas cartillas, supuestas cristianas.

Su innovación por voluntad propia, tenía, forzosamente, que encontrar enemigos. Y lo peor del caso es que el primero que le salió fué el mismo gobernador de la provincia, don Tomás de la Fuente, con quien Sarmiento sostuvo un fuerte altercado que le costó la destitución del puesto.

Privado de recursos, quiso regresar á su patria. Vano intento. Facundo se levantaba como un espectro funesto en las provincias.

Se dirigió á Pocuro, en donde fundó una escuela, con la que ganaba lo justo para vivir. Allí estuvo todo el año 32.

Pasó á Valparaíso, en donde se ocupó de dependiente de almacén; fué después á Copiapó, á ser capataz de la mina La Colorada.

En el año 1836 parecióle á Sarmiento que su vida de emi-

grante tocaba á su término. Facundo fué muerto por los mismos soldados de Rozas, y el gobierno de San Juan cayó en manos de mejores hombres.

Volvió entonces á su patria, pero volvió gravemente enfermo de una afección cerebral. Sólo los cuidados de los suyos y los desvelos maternales, al calor de las santas afecciones del hogar, pudieron volverle la salud.

En este tiempo se radicó en San Juan el joven doctor Manuel Quiroga de la Roza, condiscípulo de Sarmiento en la Escuela de la Patria. Tenía éste una colección, más ó menos completa, de obras filosóficas, históricas y literarias. En su biblioteca se reunían á estudiar y discutir, noche á noche, el mismo Quiroga de la Roza, Rawson, Aberastain y Sarmiento. Estimulado por estas lecturas y templados sus sentimientos con esos autores, reanudó sus ensayos de escritor iniciados en el año 34.

Escribió algunas poesías que agradaron mucho al público y que merecieron la aprobación de Don Juan Bautista Alberdi. Pero Sarmiento nació para ser libre en todo. La métrica era, según él, una cárcel para libre expansión de sus ideas y sentimientos; no podía escribir como sentía y, por lo tanto, dispuso abandonarla.

Los amigos del doctor Quiroga de la Roza fundaron una «Sociedad Literaria» que era apoyada por las mismas autoridades. Después fundaron el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, el 9 de Julio de 1838. En su inauguración pronunció Sarmiento un elocuente discurso que le valió la felicitación unánime, y puso en él de manifiesto el programa confeccionado para el colegio por la Comisión Protectora de la Educación, de la que formaba parte él mismo, Aberastain, Quiroga de la Roza y Cortínez.

Sarmiento se distinguió siempre por su anhelo de escribir por la prensa, discutir y vencer, y así fué que en el año 1839 apareció en San Juan el primer número del periódico «El Zonda», dirigido por él.

Por los artículos que publicó en este periódico vino á enemistarse con el gobernador Benavídez y le costó á Sarmiento la cárcel.

En este tiempo, vencidos los unitarios, una partida de federales penetró en San Juan, celebrando báquicamente el

triunfo. Esta turba de salvajes, ébrios de alegría y licor, se presentaron frente á la prisión é hicieron que Sarmiento fuera traído á sus vistas, y no contentos con dirigirle miles de insultos propios de una chusma depravada, pedían á gritos que lo echaran á la calle para «afeitarlo».

Cuando lo que ocurría supo el gobernador, mandó inmediatamente á su ayudante para que alejara á Sarmiento de esa turba, encerrándolo de nuevo en el calabozo. Después aconsejó á Sarmiento y á de Oro á que emigraran á Chile, haciéndolos acompañar con un piquete hasta la cordillera. Al llegar al valle de Zonda, Sarmiento escribió en una piedra la siguiente inscripción: *On ne tue point les idées,* aforismo que encerraba una vasta filosofía.

En Chile, en el año 1841, se estrenó con un artículo que publicó en «El Mercurio», único diario de Santiago, sobre la batalla de Chacabuco, que despertó gran novedad por su forma y por sus apreciaciones precisas, claras y justas. Esto le valió ocupar la redacción en jefe de dicho diario.

Don Manuel Montt, Ministro de Instrucción Pública, interesado porque exaltase al gobierno el general Bulnes, lo ayudó á Sarmiento para que fundase un órgano del partido con el nombre de «El Nacional». Defendió brillantemente la causa y el partido triunfó, asegurándose la amistad de Montt, que en lo sucesivo le sirvió de palanca para sus triunfos.

En esta época se operaba en el seno de la República Argentina un cambio político.

Soñó Sarmiento con volver á su patria. Llegó, en efecto, casi al territorio argentino, cuando supo que los federales merodeaban por esos lados, y á más una fuerte tempestad en la cordillera casi lo hace perecer. Parece que la naturaleza y los hombres se complacían en tenerle expatriado.

Triste como el que ve frustradas sus esperanzas, pero siempre firme y tenaz para la lucha, vuelve de nuevo á Santiago. El gobierno chileno funda en Santiago la primera escuela normal de preceptores, y á Sarmiento, lo nombran director. El programa y reglamento de la escuela lo hace él mismo, según sus aspiraciones y su experiencia. Encuentra allí el verdadero terreno para emprender su lucha en materia educacional y para demostrar á todos su valer como educador. No obstante, Sarmiento siempre tenía inclinación á discutir por

la prensa. Así fué que mantuvo varias polémicas con escritores chilenos en materias de filosofía y literatura, sin que ninguno haya conseguido vencerlo. La más importante polémica que sostuvo fué con el distinguido gramático venezolano Don Andrés Bello, en materia literaria, concluyendo Sarmiento con decirle y probar que no son los literatos, sino los pueblos los que forman los idiomas.

En otra decía que lo que tenía cohibidos á los principiantes que escriben, son las reglas literarias consideradas como inalterables; y aconsejaba que se debe escribir como se piensa y se siente; que se escriba con corazón, aun cuando la forma falle, siempre que el fondo llegue á cumplir las aspiraciones.

Cansado de esta lucha sin cuartel, quiso retirarse á descansar á Copiapó, pero Montt consiguió detenerlo, nombrándolo miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades. El primer artículo que leyó en ella se titulaba «Memoria sobre la ortografía americana», artículo que, aunque fué combatido por algunos, fué felicitado unánimemente por sus sabias innovaciones.

En esta época se dedicó de lleno á escribir sus obras didácticas, sorprendentes por sus verdades y consejos, y que tantos beneficios prestaron. Entre éstas figuran: «Análisis de las cartillas», «La conciencia de un niño», «Método de lectura gradual», que fué el que más sirvió á los maestros á objeto de que hagan la enseñanza racional y lógica.

En el año 1842, fundó Don José A. Ortiz «El Liceo de Santiago», en el que eran profesores Vicente F. López y Sarmiento. Al año siguiente el Liceo pertenecía á ambos profesores y daban en él una enseñanza independiente. Esto fué causa para que recibieran las más severas censuras del señor Egaña, viéndose después obligados á cerrar el Liceo por falta de alumnos.

En este tiempo Sarmiento publicó su «Facundo» ó «Civilización y Barbarie», obra que le dió fama no sólo por el talento que en ella demostraba, sino por su estilo propio, personal, puro como sus sentimientos, que hizo que el nombre de Sarmiento se oyera por vez primera en Europa, en donde los mejores escritores consideraban esa producción como una grande obra literaria.

Hoy, «Facundo» es una de las joyas más preciadas de las letras argentinas.

Ayudado por el gobierno de Chile hizo una extensa jira por

Francia, España, Italia, Alemania, Inglaterra, Norte América y Africa. En Boulogne tuvo la suerte de presentarse ante San Martín con una carta de recomendación que le dió el general Don Gregorio Las Heras. Habló largo rato con el gran capitán sudamericano, principalmente sobre la entrevista de Guayaquil. Después en París le honraron con el título de «Miembro extranjero del Instituto Histórico». En el día de su incorporación leyó un elocuente discurso sobre la entrevista de San Martín y Bolívar, que agradó mucho á nuestro general, que oyó á Sarmiento.

En síntesis, el recorrido por aquellas distintas capitales fué un viaje de estudio.

En el año 49 publicó un libro titulado «Viajes por Europa, Asia y América» y otro sobre «Educación Popular» que dieron un provecho superior al que en la actualidad le suponen.

El libro titulado «Viajes» era una verdadera obra instructiva; trataba sobre el estado de civilización de las principales naciones que hubo visitado. Pero fué criticado por Don Juan Martín de Villargas, que desnaturalizaba el propósito de la obra; trataba de engrandecer á España y poner en ridículo á Sarmiento.

Publicó en seguida otras interesantes obras de carácter didáctico: «Manual de la historia de los pueblos antiguos», «Instrucciones para los maestros de escuelas para enseñar á leer por el método gradual de lectura», etc.

Siempre consecuente en su lucha contra la tiranía de Rozas, fundó con sus compatriotas *La Crónica*, en el que escribía largos y bien meditados artículos, donde se reflejaban sus ideas nobles, anhelando progreso para su patria y garantías para sus hijos. Rozas se preocupó de los artículos de Sarmiento y reclamó de ellos al gobierno de Chile, pero éste respetó en el emigrado el derecho de expresar sus ideas.

En su viaje á Estados Unidos vió Sarmiento lo que es un gobierno federal en el sentido genuino de la palabra y le agradó esta forma de gobierno transformándose en federal, pero no en el sentido rocista.

A fines del año 50 publicó su «Recuerdos de Provincia». En esta obra Sarmiento pone de manifiesto lo más noble y grande que puede haber en su alma. Esas consideraciones sobre la madre, sobre el hogar, no se pueden leer sin que uno

no sienta que las fibras más íntimas del alma se conmueven y que las lágrimas humedezcan el rostro. En esta obra está la vida íntima de Sarmiento, para servir de ejemplo á todos los que, como él, quieran seguir por el camino de la virtud, para llegar con el tiempo á algo mejor.

Siempre ha sido celoso defensor de las provincias contra los porteños, no obstante que él decía: «Cuando estoy en Buenos Aires, soy provinciano, y cuando estoy en las provincias, soy porteño.»

En sus obras tituladas «Derecho de Ciudadanía» y «Educación común en el Estado de Buenos Aires», se manifiesta contrario al porteñismo en la primera, y en la segunda traza un plan de estudios enteramente patriótico y práctico á la vez.

Escribió interesantes artículos sobre educación en el periódico «El Monitor», creado por el presidente Montt.

Con su inteligente discípulo don José Bernardo Suárez, se dedicaron á la dirección del primer ejercicio de maestros, é inauguraron, también, los trabajos para el desarrollo de las bibliotecas populares.

En el año 53 presentó al certamen su obra «Educación común», que, aceptada como la mejor que se publicó hasta entonces, mereció Sarmiento el segundo premio y encomiástico informe.

Regresó á su patria en el año 1850, y, después de varias desavenencias políticas que sostuvo, lo nombraron jefe del Departamento de Escuelas.

Por vez primera Sarmiento ocupaba un puesto en materia de educación en su patria, y empezó con él también su obra educacional en la Argentina.

Aumentó el número de las escuelas, mandó construir edificios apropiados para ellas; tradujo y adoptó nuevos textos de enseñanza. Y, como coronamiento de su obra, inició la publicación de los «Anales de la Educación Común», órgano del Departamento de Educación, y que sirvió grandemente para la difusión de conocimientos útiles.

Fué entonces cuando Sarmiento tuvo que sostener una fuerte lucha con las Damas de Beneficencia, que tenían á su cargo las escuelas de niñas, las que no pudo quitarles sino veinte años después.

En el año 1862 el pueblo de San Juan lo elige gobernador

de la provincia. De esta manera se le cumplía el deseo que siempre tuvo de gobernar su provincia natal, para devolver con bienes los males que tantos le habían hecho.

En efecto, sus primeras resoluciones fueron en favor de la instrucción pública. Creó un fondo para el sostén de la enseñanza; fundó un colegio preparatorio, que después lo hicieron Colegio Nacional; inauguró una Escuela Modelo, que debía llevar su nombre, por iniciativa del cónsul chileno don Arturo Barriga. Igualmente creó la Quinta Normal de Agricultura, para lo cual adquirió un terreno á propósito. En otros sentidos, hizo también adelantos considerables, tanto en la ciudad como en la provincia.

Posteriormente, y después de haber cumplido su misión diplomática en el Congreso Americano celebrado en Lima, recibió órdenes del gobierno argentino de dirigirse á Norte América, en el año 1865.

Después de presentar sus credenciales, se dedicó preferentemente al estudio de los métodos de enseñanza usados en los distintos Estados de la Unión.

Publicó la vida de Abraham Lincoln y se incorporó á la Sociedad Histórica de Rhode Island, de la que fué nombrado miembro honorario. En esta Sociedad pronunció un bien pensado discurso, en el que puso de manifiesto sus ideas, netamente americanistas.

Así es que su misión fué casi puramente dedicada á estudiar lo relativo á instrucción pública. Después escribió la obra «Las Escuelas: Base de la prosperidad de la República de los Estados Unidos».

En esto, en la República Argentina, los partidos políticos estaban en gran movimiento, pues tocaba á su término el período de Mitre.

Entre las candidaturas que surgieron, sale vencedora la de Sarmiento, pues todos sus partidarios comprendían muy bien que era Sarmiento el hombre que la Nación necesitaba para encaminar su patria por la senda del progreso y de la paz.

Cuando llegó á Buenos Aires, llamado por el partido, á ocupar la primera magistratura de la República, las escuelas y el pueblo entero lo recibieron con gran entusiasmo.

Ahora más que nunca, estaba en posesión mejor para difundir la instrucción pública en su patria. Y, en efecto, una

vez que hubo vencido una serie de dificultades de carácter político, se dedicó al fomento de la enseñanza, á la construcción de escuelas, para llevar las luces del saber hasta los confines más apartados de la República, como un verdadero apóstol de la educación.

En la Capital Federal fundó la Escuela Militar, y en las capitales de provincias fundó las primeras escuelas normales dirigidas por profesores norteamericanos. Fundó también el Observatorio astronómico de Córdoba, distintas bibliotecas, etcétera.

Y todas estas obras que hacen de Sarmiento el pensador de largas vistas y el eminente educacionista argentino, hasta han servido en los pasados años y hoy las utilizamos nosotros, y por siempre servirán en el futuro; ellas son elocuentes testimonios de sus esfuerzos y monumentos eternos que recordarán su nombre á todas las generaciones por venir.

Para llegar á esta cima de sus aspiraciones, para vencer todos los obstáculos que por doquier se le presentaban, fué menester luchar con ánimo, para lo cual Sarmiento tenía un carácter firme y tenaz que no transigía con aquello que no estaba en el terreno de la verdad y del bien. Y es por esto que tenía ese carácter hasta cierto punto atrevido, propio de los grandes genios.

La misma falta de método que tuvo para educarse lo autorizaba para saber de todo. Y así era que se sentía orgulloso y consideraba pocos ó quizás á nadie que sabía más que él. Una vez, en tiempos que era gobernador de la provincia de San Juan, inaugura una escuela. Y al pronunciar su discurso dijo en él la palabra *Rondeau*, tal cual sonara en castellano. En esto se levanta un militar del público y en alta voz dice: «El General Rondeau!» pronunciando la palabra en francés. Entonces Sarmiento, suspendiendo su discurso y mirándolo con sus ojos altaneros, le responde con voz mucho más alta: «Bruto, para que comprendas vos he dicho!» Y este carácter, unido á una voluntad firme y decidida, han contribuido á formar tan grande hombre un genio en el sentido lato de la palabra.

Sus obras han servido no sólo á su patria, sino á todo Sud América, y es por esto que el centenario de su natalicio es recordado y festejado por todo el mundo civilizado que haya tenido amistad con él.

¡Bienaventurados los pueblos que tengan hombres de la talla de Sarmiento! Esos nunca mueren; viven y vivirán eternamente, porque, más que en el bronce, sus nombres están grabados en el corazón de su pueblo. A cada ser que nazca en el mundo con la inteligencia y carácter análogos al de nuestro genio, de seguro que los pueblos han de dar un paso más largo en el camino de la civilización y sus nombres venerandos serán recordados como el de Sarmiento por los siglos de los siglos!

Escuela Normal Rural Mixta de Santa Rosa de Toay

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 1ER. AÑO, ENRIQUETA MARÍA BONNET SCHMIDT

Rendir honores á la memoria de los grandes hombres es un deber de los pueblos.

Hoy la República Argentina se enorgullece en hacerlo y su tributo presentado con entusiasmo sincero y grandiosidad justa, será una de las mil diversas demostraciones que merece el que supo ser todo y único para su patria y factor decidido en la gran obra de civilización del pueblo argentino. Es á Sarmiento, al «viejo luchador», como cariñosamente se le llama, á quien deseamos hoy dedicar nuestras ofrendas.

¡Día venturoso aquel 15 de Febrero de 1811 en que viera la luz en tierra argentina, allá en San Juan, nuestro genial educacionista!

De padres pobres y honrados, se desarrollan las primeras fases de su existir en un hogar rico en virtudes y lleno de edificantes ejemplos.

No era su inteligencia para vivir á obscuras, necesitaba darse á conocer, y así estudia tanto como sus modestos medios se lo permitieran y luego enseña lo aprendido, con amor, á un círculo reducido de hombres, para más tarde dirigir pueblos con sus ideas y obras.

Los azotes de la tiranía llegan hasta él, y le obligan á huir á Chile; pero escribe en una piedra antes de su viaje de desterrado: «On no tue point les idées». «Las ideas no se matan».

Convencido de que ese hombre que hacía temblar con sus crímenes, temblaría á su vez cuando las ideas de un pensador

abnegado hicieran conocer por los periódicos y en el libro su vida ruin, despreciable y sus miras salvajes, lo ataca y anonada en la prensa de Chile y en su «Civilización y Barbarie».

Siendo su ideal educar é instruir las masas populares, no escatima medios de conseguirlo, y así después de su viaje á Europa visita á Estados Unidos para estudiar sus instituciones; conocer educacionistas notables como Horacio Mann; y con una opinión ya formada al respecto, funda en su patria escuelas para los niños, ciudadanos del futuro y para el pueblo.

Citar sus obras es poner de manifiesto su labor ruda y constante de más de medio siglo: las escuelas, las bibliotecas, la Escuela de Minería, el Parque 3 de Febrero, la adopción del sistema métrico decimal de pesas y medidas, la primera exposición nacional celebrada en Córdoba, la industria del mimbre, etc., se deben á su iniciativa y á su acción.

El destino le hace morir lejos de su patria, pero sus restos tienen ya en esta tierra tumba que encierra sus sagrados despojos.

¡Sarmiento! Quisiera poseer la elocuencia de un Roldán, para expresar cuanto siento al recordar tu nombre bendecido; pero si el culto entusiasta de un corazón joven puede satisfacerte en este día, recíbele é ilumina el sendero de los que se consideran honrados en imitarte dirigiendo las inteligencias de los futuros ciudadanos y madres de nuestra Patria.

DEL ALUMNO DE 2.° AÑO, TELÉSFORO LOPERENA

Nacido en San Juan, el año de 1811, la figura de Sarmiento se destaca pura, cubiertas de luz sus soberbias sienes.

Era la aurora de la patria esclavizada, era el llamado á redimirla, era el faro que debía guiarnos á través de la escabrosa senda en aquellos días de prueba para la joven república.

Sus amplias miras comprendieron muy pronto lo que necesitaba nuestro país para no incurrir en graves errores á causa de su ignorancia. Emprendió su ruda tarea de civilizador, abriendo profundos surcos para arrojar la semilla de la ense-

ñanza que, después de no muy largo tiempo, debía convertirse en ópimas mieses. Pero muy luego la noche de la tiranía cubrió con su terrorífico manto el suelo de su patria. Sarmiento abandona su tierra natal, condenándose al ostracismo, pero no para olvidarla, sino para combatir por su libertad con más ventaja.

Urquiza organiza su Ejército Libertador y Sarmiento corre presuroso á formar en aquellas gloriosas legiones.

Después de Caseros, cuando ya la patria respiraba libertad, vuelve á emprender su tarea abandonada por tantos años. Apasionado, febril, va ganando terreno á la ignorancia, hasta que, concluida su misión, entrega sus restos á la tierra después de setenta y siete años de vida activa y de lucha.

Empleado de almacén, maestro de escuela, literato, senador, presidente de la República, Sarmiento ha ocupado desde el más humilde hasta el más culminante puesto.

Sus obras, verdaderos pedestales de gloria, dejan ver sus cualidades de literato. «Civilización y barbarie», «Recuerdos de Provincia»... bastaría leer solamente estos dos libros para comprender cuán grande era su ideal, cuántas las ideas que irradiaban de aquel cerebro colosal, foco de ciencia.

Como educador, su acción es grandísima. Horacio Mann y Sarmiento son en el continente americano los apóstoles de la educación.

Cuando las generaciones de argentinos vuelvan su mirada hacia el camino andado, verán alzarse la figura de Sarmiento al lado de las de San Martín, Moreno, Rivadavia, cubriendo con sus hazañas la mitad de nuestra historia.

Escuela normal mixta de Gualeguaychú

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO, EMILIA M. MUÑOZ MARCHINI

Hay nombres que iluminan con vívidas fulgencias las páginas de nuestra historia patria, y entre ellos, nimbado por las excelsitudes de la gloria está, con indelebles caracteres, el nombre de Don Domingo Faustino Sarmiento.

Cuando los pueblos celebran en magna apoteosis, bajo el augusto solio de la libertad, las epopeyas de sus héroes inmortales, justo es que en el sagrado recinto de la escuela, templan-

do las recónditas fibras de las almas se nos invite á contribuir con el tributo prematuro de nuestras mentes.

¡Felices los que pueden, con sublime verbo, hacer resaltar los rasgos prominentes de nuestros antepasados!

Las ideas que bullen en mi cerebro, apenas esbozan, modestamente, la figura del héroe diseñada al invocarla: prócer austero y honesto, prototipo de la perfección y del talento, que augurara para su noble patria, la más esplendente de las civilizaciones, la patria argentina, de no ha mucho libre, que supo seducirle mostrándole en la comba lejana del firmamento una pálida estrella que comenzaba á ensombrecer las tempestuosas brumas.

Y Sarmiento creyente, con la fe inquebrantable de un apóstol, comenzó su ruta, que prosiguiera infatigable con el noble fin de despejar esas brumas para hacer resurgir nítidamente esa diminuta estrella, á la cual vaticinó los soberbios esplendores de un sol.

Y comenzó la lucha.

En la frente, el ósculo auroral del pensamiento; en los labios, el verbo prodigioso; como dogma: «¡la libertad y el progreso!»

Nosotros, los peregrinos de la luz, los que llevamos un corazón en que florece la quimera del triunfo, leemos á este genio, á este profeta, que con la antorcha radiosa de sus ideas, va á despejar el nublado glacial de la ignorancia.

Su obra es la más profícua de las obras. Ante la divinidad que albergara en el templo de su alma, la patria, que amara con el intenso amor que se profesa á una madre, porque la viera rica y grande, noble y generosa, rinde en holocausto todo el tesoro de su alma buena, su corazón, su bienestar, sus esperanzas... la luz de su cerebro... cual el sol que incansable en su rodar silencioso y milenario á través de los espacios, derrama por doquiera la luz vivificante de sus rayos.

Si la humanidad no le reconoce como vencedor de ejércitos, como libertador de naciones, reconócele en cambio la doble gloria de haber sido, en gran parte, el derrocador de las tiránicas potencias, vilipendiadoras del orden y moralidad de los pueblos; como el vencedor de la valla formidable de la ignorancia, que velaba á manera de espesos velos, la mente de millares de niños, en quienes dormitaba el porvenir de las esferas sociales y políticas; como el protector cariñoso y con-

sejero de los débiles oprimidos, como el consolador de aquellos que en lejanas tierras gemían en el anhelo imposible del regreso; como el creador y organizador de las benéficas instituciones; como el numen tutelar de los pueblos!

¿Y quién, sino él, introductor de las prácticas científicas en el ejército, exhortó á las masas populares á la lucha?

¿Quién, sino él, depositando en las manos de los niños la primera cartilla y guiándolos, hizo brotar en sus mentes los más sanos ideales?

Propender al bienestar de una nación; pugnar y vencer en el prosaico ambiente de las clases incultas y groseras; derramar beneficios incansablemente, sin aspirar á la efímera gloria y gratitud de sus contemporáneos... eso es lo que hizo Domingo Faustino Sarmiento; eso es lo que hicieron nuestros gloriosos antepasados.

¡Sí! Sin aguardar jamás la gratitud de los contemporáneos, porque con más frecuencia el vendaval horripilante de la calumnia batió sus alas sobre sus cerebros de luchadores, cual un nublado que pretendiera obscurecer el sol, y, no obstante, continuaron imperturbables, como si la rudeza de las imprecaciones fueran á morir, sin herirles, contra sus férreas voluntades.

Y es la posteridad, que, al saborear el fruto de sus simientes, bendice la mano bienhechora y les unge con el óleo y la mirra de su reconocimiento.

Es ella la que les tributa su homenaje, haciendo cincelar sobre la inerte roca sus figuras, que habrán de perpetuarse y transmitirse, como reliquias de gloria, las generaciones venideras.

Pueden contemplarse los rasgos físicos de los héroes en los monumentos erguidos; pero en ellos no se aprisiona la esencia de sus vidas.

Y el alma y el pensamiento de don Domingo Faustino Sarmiento, que, á manera de un ave fabulosa, fué á golpear con sus rémiges potentes las infinitas transparencias del azul, esa alma y ese pensamiento aun flotan entre nosotros, se ciernen por sobre todo el pueblo argentino, iluminándolo con los destellos sublimes de su inmortalidad, inoculándose en el cerebro de los hombres, rigiendo sus voluntades y orientando sus destinos; por sobre las aulas predilectas de su vida, y por sobre todo..., como el símbolo inmutable del Trabajo y la Paz!

Que las presentes y futuras generaciones beban el ejemplo en esa fuente inexhausta de virtudes; que aspiren el perfume de su alma, noble y sincera, en las páginas de sus «Recuerdos de Provincias», impregnadas de los rústicos amores de los lares, ó en las atractivas é históricas de «Civilización y Barbarie», y habrán de exclamar, forzosamente, deteniéndose un instante: ¡Oh, sombra predilecta de Sarmiento, te evocamos! ¡Como tú, á la sombra terrible de Facundo!

Y vendrá á nosotros, ataviado con las joyas naturales de los grandes, ostentando la alba clámide tejida con las hebras de los astros, sus hermanos, para poner en la limpidez de nuestras frentes un destello purísimo de idealidad; en nuestros pechos, la constancia y el ánimo que ariban al positivismo de los fines, y en nuestros corazones, la llama inextinguible de veneración y cariño hacia estos grandes conquistadores y orientadores de almas y cerebros, cooperadores inigualables de la civilización de los pueblos: ¡los maestros!

Y... mientras los bardos inspirados perpetúen en sus canciones la magnanimidad de su vida y de sus hechos, el dolor de los días de su ostracismo:

> «Dolor inmenso, á cuyo impulso surgen
> Bibliotecas, escuelas y progreso»

mientras los niños entonen su nombre, en el coro melodioso de sus voces, las olas del Plata besarán las riberas argentinas, modulando los salmos de la libertad y del progreso y el rítmico flamear del pabellón blanco y celeste, será como una justa demostración de gracias.

Quede, pues, sobre la egregia enseña de la patria la inmarcesible palma conquistada, y, con voz que modula el sentimiento, rindo un manojo de modestas frases ante la gloria del prohombre excelso...!

Escuela Normal de Maestras de la Nación (Jujuy)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, STA. MARÍA BLANCA CORREA

Su figura: ¡Ahí está, dadle paso!... ¡Es Sarmiento!... Su silueta se eleva gigantesca en la pálida bruma del pasado!... ¡Es un coloso de la idea!...

Y, cual símbolo de la energía viril que lo animaba, ved ahí su figura, destacando neta y clara, con sus líneas bizarras, con sus prominentes rasgos, con todos los contrastes y escabrosidades de esa naturaleza rara que la pluma magistral de un escritor ha comparado á una de aquellas montañas que le vieron nacer...

Sí; ellas quizás en la serena majestad de su belleza lograron rodearlo con el ambiente, saturado de grandiosidad, que al desenvolvimiento de su genio coadyuvara.

Pero á esto podríamos llamar el ciclo externo de la mágica envoltura que á todo espíritu superior circunda. Existe otro ciclo interno, algo intangible, algo así como la cromática de una gasa que una potente luminaria (la inspiración) atravesara delatándole y delatándose. Legado desconocido de la divinidad. Guirnalda inmortal sobre sienes mortales... ¡Es el sentimiento puro, el sentimiento noble y elevado!

Así estaba constituida el alma de Sarmiento.

¡Por eso fué grande!

Su historia: Su existencia es la existencia tortuosa de los grandes hombres de su época, es el sendero accidentado, más inevitable para los que no querían con servil obediencia hacerse indignos hijos de la patria.

¡Su historia!... ¿Quién ignora la historia de Sarmiento? ¿Quién no ha evocado alguna vez la imagen de aquel niño, modelo de constancia, que con fruición bebía las primeras gotas de la vivificante savia que se llama instrucción? ¿Quién no se ha representado al adolescente de quince años que, llevado por la vocación é impelido por humanitarios sentimientos, dirigía ya una escuela en San Francisco del Monte de Oro? ¿Quién no le ha seguido en su emigración y en sus luchas, ora con la espada, ora con la pluma, dirigiendo á ambas con mano certera y genial? Su actuación política, sus reformas, su obra en fin, no es palpable y visible para todos? Es obvio, pues, repetir lo que otros han dicho con mayor maestría y lo que expresan los hechos con su lenguaje incontrastable y mudo.

Sarmiento maestro.—Como resultante de tantos factores concurrentes que emanaban de su naturaleza misma, surgió su vocación al magisterio.

El amigo del hombre, el amante cariñoso y paternal de la infancia, el hijo heroico y abnegado de la patria, batallador infatigable por su gloria, no podía menos que ser maestro.

Y lo fué: fué el gran maestro de maestros, el gran sembrador de la simiente civilizadora que muy pronto había de fructificar; maestro de los hombres con el ejemplo de su virtud suprema, maestro en grandeza y altura moral.

¡La escuela! He aquí el monumento que erigió él mismo en homenaje á su posteridad. Quiso legar á su nativo suelo una obra magna que asegurara sus triunfos del futuro, y esa misma obra engrandecida es hoy el pedestal augusto que sostiene su inmarcesible fama.

¡No es sólo admiración lo que enaltece aquí su recuerdo, es la vibración de afecto que mueve á los corazones cuando ven diseñarse en la memoria la sombra del viejo luchador!

Su actuación en la política y demás ramos.—Brota aquí de nuevo á mis labios el afectuoso apodo de «el viejo luchador». Cuantos combates, cuantas fatigas llega la mente á concebir, enciérranse en aquella sencilla frase: «el viejo luchador»...

Hay hombres que se adelantan á su siglo, genios que llegan como el preludio de una nueva era, falange futura de progresos y evoluciones.

Aislados por su propia superioridad, á solas con su espíritu y sin más armas que la energía que les es peculiar, vense obligados á destruir la dura valla que les opone la rutina de sus contemporáneos que, sin comprenderlas, desprecian sus inspiraciones. Pero luego llega la posteridad, y á ella corresponde juzgar. Y ella juzga... Entonces esas figuras se levantan en una apoteosis de gloria que perdura en los sacros anales del pasado y más que la misma posteridad, hablándonos con el lenguaje elocuente de los hechos, queda su obra, la obra de tantos esfuerzos que ya no podrán destruir las rivalidades ni las pasiones políticas!...

Tal fué Sarmiento.

¡Loor al prócer!

Escuela Normal Mixta de Santo Tomé (Corrientes)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO STA. ANGÉLICA V. DURÁN

Corre el año 1811. En un apartado pedazo de tierra argentina, escondido casi por cadenas de montañas, se levanta una pequeña ciudad. Es hermosa en su sencillez de aldea, hecha

de casitas bajas y blancas como palomas. Parece cobijarse como tímida avecilla en la falda del imponente Andes, y como huyendo del murmullo de los ríos y de la inmensidad de la Pampa. Hasta ella no llegan las suaves brisas del Plata; pero sí las brisas andinas, trayéndole el misterioso rumor de los torrentes al caer en los abismos. Tal es la ciudad de San Juan.

En medio de esta encantadora sencillez, nace, el día 15 de Febrero, don Domingo Faustino Sarmiento.

Nace este niño en un hogar humilde, pero probo y austero. Sus padres, antiguos vecinos de San Juan, poseen el carácter más ó menos pacífico y laborioso, que caracteriza á los habitantes de aquella región. Sus costumbres son sencillas. Dedicados á sus faenas, pasan una vida tranquila, y en este ambiente feliz se deslizan los primeros años de la vida de Sarmiento.

Su educación es la de los pobres. En esta época la instrucción está muy poco difundida en el territorio argentino, principalmente en las provincias que, como San Juan, se encuentran retiradas de la capital.

En 1816 se funda la primera escuela en la ciudad de San Juan, y á ella asisten unos 400 niños, entre los cuales se halla Sarmiento. Es esta una pequeña escuela, donde los niños adquieren una enseñanza mínima; suficiente, sí, para bastarse á sí mismos, dadas las pocas exigencias de la época. Las materias á las que da preferencia son: lectura mecánica, escritura y aritmética elemental. Estos son los conocimientos que recibe Sarmiento en la escuela, asistiendo muy poco tiempo á ella, pues á la edad de 12 años ya abandona el aula para ayudar á sus padres, por medio del trabajo. Pero Sarmiento no desmaya con estos obstáculos. Su corazón de niño parece haberse impresionado con la inmensidad de los Andes, do se cobija su pueblo querido. Contempla aquellas montañas arrogantes, que se yerguen soberbias, encerrando en su seno torrentes, valles y abismos, y, al contemplarse á sí mismo, se encuentra pequeño, se considera nada y quiere ser algo. Su espíritu posee alas y quiere elevarse, para que, una vez en las alturas, desparramar el bien en su derredor.

Empleado á los 12 años, como ya he dicho, no dispone de tiempo para estudiar; pero él se arregla de manera de no

abandonar los libros. Estudia sólo, y de este modo va ampliando los conocimientos adquiridos en la escuela.

Estudia en instantes robados al descanso, recorriendo con deseo febril de aprender, páginas tras páginas de infinidad de libros. Acumula y conserva en su cerebro toda esa serie de conocimientos, así como el avaro acumula y conserva todo su tesoro. Este cúmulo de conocimientos no muere en el cerebro de Sarmiento; germina, bulle, en el estrecho círculo en que se halla encerrado, y las ideas brotan á raudales.

No abandona un instante la pluma, que, como han dicho, «en sus manos resulta más poderosa que la espada». Brotan de su mente ideas nobles de libertad y patriotismo. Contempla á su patria oprimida por malos gobiernos; la pasión lo domina; ama á su patria y quiere defenderla. Su elocuencia espontánea encierra el fuego abrasador de los volcanes, que contempla desde su humilde hogar. Y es un niño, pues apenas cuenta 16 años.

La luz se hace en su cerebro, brota á raudales; pero la luz hiere la vista de los que están acostumbrados á vivir en la obscuridad. Esto sucedió con los escritos de Sarmiento contra el mal gobierno de su pueblo. Se ve perseguido y tiene que huir á Chile.

Lejos de la patria, del hogar, la miseria lo acosa; pero él posee una voluntad inquebrantable y trabaja sin cesar. Llega hasta ser minero. Más de una vez las heladas ráfagas andinas acarician su rostro de trabajador, que antes que el sol asomara por sobre las nevadas cimas de los Andes ya se encontraba afanado en su labor. Y más de una vez esas brisas al besar su rostro, secaron lágrimas por el dolor vertidas, al pensar que aquellas inmensas moles de piedra ocultaban á su vista lo que más amaba en este mundo: patria, pueblo y hogar.

Pero el talento siempre se abre paso. Fueron apreciadas sus dotes naturales y consiguió rodear su persona de respeto. Ocupa luego en Chile una posición bastante elevada. Sigue escribiendo en periódicos que él mismo funda. Escribe libros importantes. Se hace maestro; su corazón, que rebosa de odio contra el tirano Rozas, que oprime á su patria, rebosa á la vez de ternura hacia los niños. Funda escuelas en Chile, y, mientras trabaja por el adelanto de este país, no olvida un

instante á la patria amada, y combate sin cesar á Rozas y á su gobierno despótico.

En el año 44, el gobierno de Chile le da una misión para estudiar cuestiones relativas á la instrucción pública en Europa. Cuando vuelve, en el año 48, Rozas está aún en el apogeo de su poder, pero su caída está próxima. Se dirige á Chile, con conocimientos amplios adquiridos de la civilización europea y sigue trabajando. Pasa algún tiempo. Mientras tanto, en Entre Ríos, el general Urquiza prepara un poderoso ejército para dar por tierra con la tiranía de Rozas. Llegan estas noticias hasta Sarmiento, que no titubea un instante en abandonar á Chile y viene á alistarse en las filas del Gran Ejército, donde es recibido con cariño y donde le estaba reservado un puesto. Asiste á la batalla de Caseros, y tiene la dicha de ver derrumbarse el negro pedestal donde se sentara el despotismo.

La senda llena de luz que se presenta á la Argentina, después de la batalla de Caseros, se nubla; se suceden días tristes, principalmente para Sarmiento, cuyo corazón rebosa de amor á la patria. Vacila al ver el antagonismo entre las provincias, pues Buenos Aires no quiere unirse á las demás, que, en grupo de trece, se han dictado una constitución.

Ante estos hechos, prefiere expatriarse, pues no quiere asistir al desmembramiento nacional. Pero luego vuelve sobre sus pasos; no quiere abandonar á la patria, puesto que ella está en peligro y es necesario salvarla. Vuelve, trabaja, con el fin de restablecer la unión nacional.

Una vez conseguida esta unión, empieza la verdadera acción de Sarmiento en beneficio de su patria. Es nombrado diputado; luego es senador; es después ministro de Gobierno; es llamado, más tarde, á desempeñar el gobierno de la provincia de su nacimiento. Después de ejercer algunos años este puesto, renuncia. Desempeña luego el cargo de ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Perú, Chile y Estados Unidos de Norte América. Estando en este país, es nombrado presidente de la República.

Durante los años de la presidencia de Sarmiento, nuestra nación progresa admirablemente. Se crean nuevas vías de comunicación, se firman tratados de comercio y navegación. Establece escuelas, bibliotecas; se funda un observatorio as-

tronómico en Córdoba; funda el colegio militar, la escuela naval, escuelas normales, colegios nacionales. Abre las puertas de la República al comercio y á la inmigración. En una palabra: se ensanchan los horizontes de la patria en todos sentidos.

Pero, además del hombre político que acabo de mencionar, es Sarmiento el educacionista. Ama de tal modo la niñez, y por educarla es tal su anhelo, que con razón se le ha llamado «El apóstol de la educación».

Miradlo, rodeado de niños. Contemplad su rostro. Carece de esas cualidades de seducción que impresionan á las masas populares. Pero ved ese rostro iluminado por ideas nobles. Ama á los niños, y con ellos á su patria, pues los niños representan el porvenir y la grandeza de las naciones. Educar á esos niños y con ellos asegurar el porvenir de la patria amada, fué la idea de Sarmiento. Vedlo cómo corre sin desmayar un sólo instante, fundando escuelas, donde la niñez va á recibir los beneficios de la instrucción.

Es él el fundador de numerosas escuelas en Chile y de la Escuela Normal de Valparaíso. Al ocupar el puesto de jefe del Departamento de Escuelas en la provincia de Buenos Aires, difunde la instrucción por toda la provincia. Después su acción se extiende por todo el territorio de la República, llevando á los lugares más apartados la acción del gobierno, para difundir la instrucción pública.

Después de esta vida agitadísima, de esfuerzos y sacrificios, donde también recibiera tantos golpes y desengaños, ya anciano, fué al Paraguay, donde le sorprende la muerte el 11 de Septiembre de 1888, en la ciudad de la Asunción.

Ha sido Sarmiento una mezcla extraña de sencillez y grandeza, de orgullo y humildad. De su cerebro brotan las más latas ideas, las que, ayudadas por una energía sin igual, vencen cuantos obstáculos se oponen á su paso.

Sarmiento es una gloria para la Argentina. Tiene un puesto en la historia, y uno de los más culminantes. En ella podrán ver los argentinos de las generaciones venideras descollar su venerada figura. Y cuando, al través de los años, vibren las notas del himno que lleva su nombre, millones de argentinos lo aclamarán con entusiasmo: «Padre de la juventud estudiosa, gloria á tu nombre».

Escuela normal mixta de Olavarría (Buenos Aires)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 1ER. AÑO, SEÑORITA MARGARITA P. CARNAGGIA

Este heroico paladín de la educación nacional nació en San Juan el 15 de Febrero de 1811.

Su virtuosa madre supo enseñarle el inmenso amor á la patria que llenó su alma durante toda su existencia.

Su vida fué una serie de luchas contra la tiranía y la ignorancia. La faz más importante de ella no es la de militar sino la de educacionista.

Los niños fueron su preocupación constante. A ellos dedicó los mejores esfuerzos de su mente esclarecida.

Escribió muchísimos libros, entre ellos descuella «Facundo», cuya fama llegó á los ámbitos más lejanos del mundo civilizado.

Cuando ocupó el puesto de primer magistrado de la Nación fueron innumerables los beneficios que aportó al país.

De regreso de sus viajes á Europa y los Estados Unidos introdujo cuantas mejoras le parecieron convenientes en la educación.

Fué el fundador de las primeras escuelas normales en la República Argentina.

Aprovechó cuantas ocasiones se le presentaron para formar instituciones, que si no dieron resultados inmediatos, fué porque fueron demasiado prematuras.

En su lucha contra la tiranía fué valiente, despreciando el peligro.

Los halagos de la popularidad no le atraían y los rechazaba.

Se distinguían en él una voluntad firme y perseverante y una confianza ilimitada en sí mismo. Esto era lo que le hacía vencer todas las dificultades que encontraba en su camino.

Terminó su existencia en el Paraguay.

Su obra fué muy grande y fecunda y su memoria perdurará por siempre en la mente de los argentinos.

DEL ALUMNO DE 2.º AÑO, VICENTE LOREA

El impulsor de la civilización argentina es el benemérito ciudadano Domingo F. Sarmiento.

Este ilustre argentino nació en la ciudad de San Juan el 15 de Febrero de 1811.

Desde su primera edad fué laborioso y aplicado, estudiando sin descanso las horas que le permitían sus faenas materiales.

Más tarde se hizo maestro, estudiando siempre con el propósito de engrandecer su patria, teniendo la firme convicción de que la educación es la base del progreso.

Poco tiempo después como sus ideas políticas eran contrarias á las del caudillaje, tuvo que huir para no ser tomado por sus enemigos.

Emigró á Chile y desde allí combatió sin dar tregua por medio de la prensa y de folletos sueltos, á Rozas y á sus afiliados.

Fué también allí donde fundó la primera escuela normal que existió en esa República; fundó también periódicos y escribió en varios otros.

Teniendo noticias de que el general Urquiza, al frente de un poderoso ejército, se preparaba para batir á Rozas pidió una plaza y se alistó en el ejército tan sólo para presenciar la caída del tirano. Vencido Rozas pudo trabajar libremente en su patria natal y obrar con la energía insaciable y propia de su espíritu en el extenso campo casi semibárbaro que le esperaba.

Ministro, hizo todo lo que á su alcance estuvo para mejorar la educación y el adelanto de su patria.

Presidente, realizó los mayores adelantos en su país; creó escuelas normales, fomentó la inmigración y comercio, estableció vías férreas, creó escuelas comunes y muchos otros adelantos que son factores del engrandecimiento de una nación.

Durante su vida Sarmiento escribió muchos y gruesos volúmenes, cuyas páginas nos hacen ver su cultura y las ideas nobles de su digna personalidad.

Se le ha llamado con exactitud el maestro de los maestros; y en efecto, él fué maestro desde la enseñanza primaria hasta la más alta pedagogía; desde la humilde choza hasta la silla presidencial.

Fué un incansable luchador que no miraba el número de sus

enemigos ni el poder que ellos tenían, ni tampoco el extraño ejemplo; sólo se guiaba por sus ideas y sentimientos, sin que nada le impulsase á obrar de manera distinta á los dictados de su conciencia.

Después de su presidencia y siendo ya bastante anciano, se dirigió al Paraguay, el cual recientemente terminaba su guerra con nuestra República, pero que le amaba como á un hijo por la noble frase que había permitido al Paraguay no perder su territorio: «La victoria no da derechos».

A los 77 años de edad, el 16 de Septiembre de 1888, cayó á la tumba el hombre que había llevado hasta el pináculo la civilización argentina. Cayó á la tumba para dejar grabado sobre los corazones argentinos la memoria inmortal de sus afanes.

Fué uno de los héroes que con su constante labor, su alto grado de cultura é invencible voluntad, dió honor á su apellido y días de gloria á nuestra patria.

DE LA ALUMNA DE 2.° AÑO, STA. ANA MARÍA DELÁS

Por su claro talento, por sus virtudes y por los resultados de su constante y benéfica labor, Sarmiento es el más grande de los argentinos, y el mayor genio de nuestra democracia.

Estudiando su vida y obras, se ve cuán grande era su inteligencia y su patriotismo, como el poder de su cerebro inquebrantable.

Es uno de esos seres privilegiados por la naturaleza, nacidos para entregarse íntegramente á la patria.

Su figura y obras resplandecen originalidad y mérito. San Juan tiene la dicha de ser la cuna de este varón benemérito. Pertenecía á una familia humilde, por lo cual se dedicó en sus primeros años al comercio y llevó en lo posible una vida económica para ahorrar algún dinero. Sus pocas horas de reposo las dedicaba al estudio, porque, aunque joven, comprendió que ser ignorante era ser esclavo.

A fuerza de constantes trabajos llegó á ser maestro, y comenzó por corregir los sistemas y formas de enseñanza.

Pasó con el cargo de ministro plenipotenciario á los Estados Unidos y de allí trajo educadores norteamericanos que modificarían el carácter de la enseñanza y renovarían las aulas muertas de la ciencia.

Empezó el apóstol de la escuela á verse en esas difíciles campañas en las cuales raramente se triunfa. Sin embargo consiguió vencer y sobreponerse á los prejuicios, enseñando desde niño á leer, predicando y discutiendo en la cátedra, en la tribuna, en el Congreso y en todas partes.

Director de escuela normal, miembro de universidades, diputado, senador, ministro, llegó después á la presidencia de la República.

En él pueden tomar ejemplo los presidentes, los maestros y especialmente los niños, porque cuando él fué niño se distinguió por su amor al estudio y su ejemplar asistencia.

¡Vengan genios como Sarmiento! ¡Vengan! Para que sirvan de modelo á los hombres de hoy y para instruir á los niños, á esos futuros ciudadanos de los que depende el porvenir de esta patria, que brinda su suelo fértil, sus ingentes riquezas mineras, sus anchos y profundos ríos, su cielo azul, límpido y despejado.

Sarmiento ha muerto; la tierra cubre las cenizas de su cuerpo, pero no obstante en el transcurso de los siglos su nombre jamás caerá en el olvido.

DISCURSO DEL PROFESOR SR. PEDRO T. ACUÑA

Señores: Las puertas de la gloriosa centuria están abiertas y el desfile continúa...

El sol de Mayo abrió la marcha no hace un año todavía y envueltos en su atmósfera luminosa han pasado ya como estrellas de primera magnitud fechas, nombres, figuras...

Hoy aquel sol pliega su manto de luz para no eclipsar el brillo del nuevo astro que asoma. Ya está en el pórtico la magestuosa silueta del gran educador, victoriosamente erguida sobre el pasado, mostrando aún sus puños llenos de verdades, tendiendo la mirada por esta tierra donde tantas semillas esparciera... Viene á contemplar su obra, y la encuentra transformada en apoteosis de su autor. ¡Adelante, maestro!

Que se encienda el recuerdo iluminando el campo de la idea para evocarlo, allí en la falda andina, niño-prodigio ensayando sus fuerzas varoniles y preparando sus armas para la

batalla que adivina, para las resistencias que prevé, para los debates que presiente.

Alma de titán servida por músculos de acero, se ahoga en el limitado recinto de una aldea, oprimida por el dogal de la tiranía, sabiéndose impotente para romperlo con su sólo esfuerzo.

Ya ha sufrido muchas de las amarguras de la existencia y el batallador se ha formado. De su panoplia donde se ostentan todas las armas, elige una, y con ella salta la Cordillera.

El verdadero combate recién empieza. Su arma—la idea—parece forjada en una fragua colosal, con llamas de sol, chispazos de diamante y fulguraciones de rayo.

Esgrimida por él es formidable: hiere, mata, derrumba, enciende, electriza, fulmina, sepulta y los relámpagos de sus destellos avasallan, deslumbran y anonadan.

Con ella es invencible. ¿Quién puede contener su brazo? ¿Dónde encontrar la soberbia pujanza de su gesto? ¿Qué valla se le opone sin caer pulverizada á sus pies?

¿En qué sitio, en qué acción, en qué problema no triunfa el incansable luchador? ¿Cómo seguirlo en su carrera triunfal por ambos continentes cuando desgrana las notas geniales de su radiosa inteligencia?

Todo lo observa y, como el árbol, toma de la tierra, del agua, del ambiente, lo necesario para dar el fruto, él acumula estudios, análisis, comparaciones, enseñanzas que sus extraordinarias facultades asimilan transformándolas en frutos preciosos, que ofrecerá á los sedientos labios de sus compatriotas.

Los trae á granel, los prodiga sin tasa, esparce sus semillas á los cuatro vientos de la Argentina y brotan las escuelas con sus flores de luz, mirándose desde lejos, pugnando por desprenderse de la cizaña de barbarie que las rodea. Luego crecen vigorosas, lozanas y se multiplican incesantemente. La República va pareciendo un inmenso vergel y el gran sembrador alcanza la suprema satisfacción de ver asegurado el éxito de la cosecha.

El también ha crecido, llega al pináculo del poder. Ha ascendido paso á paso hasta la cumbre, sin vacilaciones ni desmayos. Ni una sola vez ha inclinado la altiva frente, ni una sola vez ha vuelto la cabeza acosado por la duda: sereno, im-

perturbable, sin claudicaciones ni servilismos, ha seguido el camino más corto—la recta de la verdad—y nada le desvía, aunque le arrojen piedras y lancen dardos los vencidos, los despechados, ó los que no alcanzan á comprenderle porque no pueden llegar á las alturas donde despliega el vuelo de sus alas.

Después... la ley natural reclama su presa, el atleta vencedor en tantas lides se siente fatigado, busca en suelo amigo la calma del hogar y la tibieza del ambiente. Lleva en el corazón el dejo amargo de los desengaños y allí le asalta la primera duda. ¡Silencio! El Maestro habla: «Quién sabe si mis huesos hallarán un sepulcro en la tierra de mi cuna». Tenías razón, viejo luchador. No hallaron sepulcro, no; porque desde la cumbre al llano, de la floresta al río, de la choza al palacio, lo mismo en la socavada y prolífica entraña de los montes, como en el flotante penacho de la locomotora, en la estela de la nave como en la huella del arado, en la banca del tribuno como en la mesa del tipógrafo, en el templo abierto de las plazas como en el altar sagrado de la cátedra, donde quiera que halle el pie *tierra argentina* ó la mirada cielo de *patria,* allí vives la vida de tus obras y reinas con tu mente soberana.

El sepulcro que la mano de tus hijos abrió para guardar el frágil vaso donde se encierra el alma, está vacío. Allí volvieron á su origen las imperfecciones y errores de tu vida y un puñado de polvo nada significa. Tu espíritu, viejo Maestro, tu espíritu, grande, generoso, inmortal, sin una mancha, sin una sombra, ese... se agita aún entre nosotros para enseñarnos el camino de la verdad y del deber.

Señores: Desde las aulas de la Escuela Normal—que por ser escuela es campo de batalla en el que diariamente la ignorancia muerde el polvo de la derrota—sonaron los clarines y al toque de atención el ejército escolar ha formado filas presentando armas y la salva de sus himnos infantiles ha tributado el más augusto homenaje al más augusto de sus jefes, estremeciendo el bronce donde parecen iluminarse los ojos del profeta, para distinguir entre el polvo de las naciones en marcha la bandera de sus sueños, no aún al frente de cien millones de argentinos, pero sí guiando la cerrada é interminable columna de sus amados escolares.

Olavarría ha concurrido también al llamado de su hija predilecta—esta Escuela Normal surgida recientemente de su esfuerzo—rodeando en calurosa simpatía la ofrenda de hoy, que une con vínculos de amor y gratitud el pasado y el presente, ofrenda cuya justicia resplandece con luz meridiana en los fueros íntimos de todas las conciencias.

Así lo proclaman en su más alta significación la presencia de las autoridades comunales y escolares, trayendo el apoyo de su concurso y el prestigio de su valer; lo confirman con relieves acentuados la adhesión de las colectividades extranjeras y sus distinguidos representantes, siempre asociados á nosotros en los crepúsculos sombríos como en las auroras luminosas; lo revela el pueblo, ya forme el núcleo ó masa anónima—crisol donde se moldea el alma nacional, porque de allí surgen las tonalidades de luz y de color que nos envuelven asombrando al mundo; lo perfilan con rasgos característicos las damas que han venido aquí, quizá para saludar á través de un siglo á aquella otra dama, ilustre por sus virtudes, que Sarmiento inmortalizó llamando Madre, y cuya sombra se yergue donde quiera detrás de la silueta de su hijo; y más alto que todos, más elocuente que ninguno, con acentos más sonoros, entonaciones más cálidas, notas más brillantes, lo expresáis vosotros, niños de todas las escuelas, flores de todos los hogares, promesas de todos los halagos, fibras del corazón nacional que traéis en los perfumes de la inocencia y de la gratitud el único incienso que agradaba á aquel que tanto hizo por vosotros.

Y así como á maestros y alumnos, autoridades y pueblo, nativos y extranjeros, nos ha unido un tributo de justicia y reconocimiento, un sólo voto también se alce del fondo de los corazones: que todos los actos de nuestra vida lleven el sello de sinceridad que él puso en los suyos.

Escuela normal regional de maestros (Corrientes)

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 4.° GRADO, JOSÉ COMES (HIJO)

¡Sarmiento! ¡Qué dulce y significativo es este nombre! ¡Cuánta grandeza y cuánta admiración representa para el argentino, y aún para el extranjero, el recuerdo de este nombre inmortal!

Sarmiento fué uno de los argentinos más dignos de su época; y, aunque de modesta cuna, llegó á subir tan alto con sus méritos, que pudo perfectamente compararse con el de más ilustre origen.

Hombre entregado desde muy niño al estudio de cuantos libros llegaban á sus manos, se distinguió muy pronto como estudioso; y habiendo llegado á tener predilección por la enseñanza, se especializó en ello, sintiendo la mayor satisfacción cuando tomaba un niño ignorante, en comparación con él, á quien enseñar.

De ahí salió Sarmiento educador, el grande hombre de la intelectualidad argentina!

Amaba la libertad como los pájaros aman el aire, y es por eso que junto con Mitre y otros argentinos ilustres, combatió la tiranía de Juan Manuel de Rozas, aquel otro hombre célebre por sus sentimientos perversos.

Fué también militar y llegó á ocupar la presidencia de la República aprovechando del más alto puesto de la Nación para dedicarse muy especialmente á lo que más le preocupaba: llevar la enseñanza hasta el último rincón de su país, fundando esas casas tan santas que se llaman escuelas, donde á cada momento se recuerda su nombre con cariño y con respeto.

Sarmiento nació en la provincia argentina de San Juan en el año 1811, y murió en la República del Paraguay en el año 1888.

Al paso de su cadáver por los puertos de escala hasta Buenos Aires, no sólo se le hicieron los honores que merecía, sino que todos los pueblos le lloraron, porque su muerte al enlutar á la República llenó de crespones las escuelas, donde dejó tantos hijos de su cariño.

El centenario de Sarmiento, como el de la Revolución de Mayo, será una fecha memorable, porque su ilustre nombre representa una de las tantas glorias de la patria argentina.

¡Loor eterno al gran Sarmiento y sean sus obras duraderas por los siglos de los siglos!!

DEL ALUMNO DE 4.° GRADO RAÚL AMADO BALBASTRO

Nació este ilustre ciudadano en la ciudad de San Juan, el 15 de Febrero de 1811. Los padres eran don José Clemente

Sarmiento, casado con doña Paula Albarracín; aunque de escasa fortuna, eran de ilustre abolengo.

En el año 1816 comienza su educación don Domingo Faustino Sarmiento, con tanto ardor que al año siguiente sabía ya leer y escribir. Felicitado por sus maestros, le dieron el honroso título de Primer Ciudadano. En 1821, sus padres lo llevaron á Córdoba. Promulgado el decreto del 2 de Febrero de 1823, por el cual costeábase la educación á los jóvenes aventajados, pero la mala suerte no le fué favorable para salir sorteado. El padre de Sarmiento hizo una petición de beca, y dijo «que no sería para servir á su patria, sino á la América toda»; pero su petición no fué afortunada.

El presbítero don José de Oro Albarracín, persona ilustrada, le enseñó el latín. Desterrado el padre de Oro, Sarmiento se vió en la necesidad de emplearse como comerciante, donde todo el tiempo que tenía desocupado ¡leía!

Las pasiones políticas le hicieron abrazar la carrera de las armas, y luchó contra la tiranía que oprimía á su patria. El entró al servicio militar con el grado de alférez.

Tuvo luego que expatriarse á Chile, por los desenfrenos de la tiranía, que ensangrentaban la República. Se empleó en el extranjero en una estancia, y después fué capataz de una mina en donde pagaba un tanto de su sueldo á un inglés para que le enseñara el idioma.

En 1823 fundó el periódico titulado *El Zonda*. En 1836 Sarmiento regresaba á su patria, muy enfermo, y después fué maestro de dibujo y procurador.

En 1840 fué preso y desterrado nuevamente, y en la cordillera, ya casi en las fronteras chilenas, escribe esta frase en latín: «Las ideas no se degüellan», con carbón, en la tapia de un humilde rancho.

En 1841 fué redactor de «El Mercurio» y director de «El Nacional». En 1845 publicó sus dos famosas obras tituladas: «Facundo» y «Aldao».

Hizo un viaje á Europa, Asia, Africa, Oceanía y los Estados Unidos, regresando á su patria en 1848. Publicó las narraciones de sus viajes y valientes artículos contra la tiranía.

Llevado á la primera magistratura por el voto de sus conciudadanos, hizo un gobierno de progreso, fomentando la educación, creando escuelas y bibliotecas populares. Ordenó

el primer censo nacional é inauguró el ferrocarril á Córdoba; creó el Observatorio astronómico de la misma ciudad.

Los últimos años de su vida los pasó en una humilde casa de la Asunción del Paraguay, y falleció el 11 de Septiembre de 1888, á la avanzada edad de 77 años.

Sus restos fueron traídos del extranjero á su patria, donde hoy yacen.

DEL ALUMNO DE 5.° GRADO JORGE FÉLIX GÓMEZ

Domingo Faustino Sarmiento es uno de los más ilustres argentinos: genio educador que difundió la instrucción popular, escritor notable, militar, eminente estadista y hombre de gobierno, que supo consagrar toda su vida á la nobilísima tarea de labrar la grandeza de la patria, que le contó entre sus hijos más preclaros.

Nació en la ciudad de San Juan el 15 Febrero de 1811, de una familia antigua, pobre y muy honorable.

Desde su tierna edad asistía á la escuela, donde adquirió los primeros conocimientos, y es fama que á los 6 años de edad sabía leer. Concurría infaltablemente á las clases.

Recuérdase que un día de gran tormenta su maestro tenía la seguridad de que el pequeño Sarmiento sería en ese día su único alumno, y así fué.

El año 1831 emigró por primera vez á Chile, donde le tocó la honrosa misión de dignificar la profesión de maestro, ejerciéndola con ese amor único que sólo se tiene por el niño y que le distinguió siempre en toda su vida.

Protegido eficazmente por el gobierno chileno, funda la primera escuela normal y el primer diario de la ciudad de Santiago, encargándosele más tarde una misión al exterior, cuyos resultados son un libro: «Educación popular».

Al regresar á Chile funda nuevos periódicos: «La Crónica de Sud América», «El Progreso»; escribió «Facundo» y «Recuerdos de Provincia», en los cuales trata de asuntos políticos y sociales de su tierra.

Más tarde Sarmiento fué ministro del general Mitre, y fué también gobernador de la provincia de San Juan, ministro plenipotenciario en Estados Unidos y finalmente, como sucesor del general Mitre, Presidente de la República Argentina.

Desde entonces hasta su fallecimiento, Sarmiento continúa su incesante labor intelectual, que se encuentra esparcida en hojas sueltas, folletos, libros y periódicos.

Anciano y fatigado, se retiró con algunos miembros de su familia á la Asunción del Paraguay, donde pensaba pasar sus últimos días.

Allí sufrió un ataque al corazón que le postró. Resistió una semana, hasta que en la madrugada del día 11 de Septiembre de 1888 pidió que le acostaran y murió.

Pocos días antes había manifestado que sus restos fueran envueltos en las banderas argentina, chilena y paraguaya, y así se hizo como un acto de justicia.

La figura del gran Sarmiento sirve de modelo y fuente de inspiración á todos los argentinos que ambicionan la grandeza de la patria.

DEL ALUMNO DE 6.° GRADO JENARO VERÓN

El corazón humano, santuario que guarda todos los afectos del alma, no puede menos que abrigar en su seno el más noble y elevado de los sentimientos, como lo es el de cobijar en él la memoria del padre educacionista, del faro más luminoso que guió á la patria por la senda del porvenir, del cerebro que echó á torrentes la luz de la civilización. Tal era, pues, el gran Sarmiento, que de las faldas de los Andes ha empezado á depositar la semilla más benéfica que mano alguna haya podido igualar, como la de la educación, que germinando en el cerebro de los hijos de la nación, ha conseguido colocar á nuestra amada patria en uno de los primeros puestos entre las naciones sudamericanas y varias europeas, pues nadie duda que de la mayor y mejor difusión de la instrucción pública emanan los pueblos cultos y fuertes.

No hay una buena biblioteca donde no se descubra una obra provechosa de Sarmiento que pueda servir de guía á la humanidad; no existe escuela que no se adorne con el retrato de él, ni aula que no trate de su grandeza, de su talento y de sus obras.

Sarmiento es, pues, el sólido pedestal de la educación y de la ciencia y su vida una continua lucha para el engrandecimiento de la patria y por el bien de la humanidad. Por esto

su memoria vivirá eternamente en el seno de las escuelas y en el corazón de sus conciudadanos.

DEL ALUMNO DE 6.° GRADO, MIGUEL GÓMEZ

El nombre del gran maestro sanjuanino una vez más evocado y recordado por nosotros después de tantos años de su muerte, pone de manifiesto el alto valer, la inextinguible gloria, la veneración y respeto que sentimos hacia el gran educador que para gloria de su patria naciera en San Juan.

Ha sido Sarmiento una de las luces deslumbrantes que los hombres no pueden mirar ni apreciar de cerca; fué necesario por eso que el tiempo lo alejara á un punto lejano, desde el cual los rayos de sus glorias y grandezas no hirieran con tanta fuerza las pupilas de los hombres, para que éstos pudieran verlo y apreciarlo en su verdadera magnitud. Entonces fué cuando la posteridad vió que el educador de los educadores argentinos fué un grande de los grandes y que si no fué el vencedor de Chacabuco ni el héroe de Junín, fué en cambio el guerrero victorioso que venciera, en desigual contienda, á la ignorancia, enemigo que igualmente esclaviza á los pueblos.

Esa fué su vida y ella la base de su grandeza, mejor dicho de sus grandezas, puesto que sabemos que él no sólo fué maestro, sino sabio estadista y legislador, así como también no desconoció todo aquello que significara trabajo y progreso.

Bajo el punto de vista de la unidad nacional fué uno de los primeros factores y después de constituída la nacionalidad argentina uno de los que más trabajó para engrandecerla y elevarla á la cumbre de la gloria.

Por esto recordamos con veneración y respeto al que fué sabio maestro é insigne estadista de nuestra patria.

DEL ALUMNO DE 1ER. AÑO, JULIO S. GEZ

Domingo Faustino Sarmiento nació en la ciudad de San Juan el 15 de Febrero de 1811.

En el ambiente de su pobre y humilde hogar se desarrolló su infancia, en la cual demostraba ya los primeros rasgos de su privilegiada inteligencia.

Por los continuos esfuerzos de su padre y por la ayuda de Don José de Oro, pudo ingresar en su provincia natal á la «Escuela de la Patria», dirigida por el maestro Rodríguez, donde obtuvo los primeros rudimentos de la enseñanza, sobre cuyas bases pudo fundar á los 15 años una pequeña escuela, á la cual asistieron algunos alumnos de más de 20 años y pertenecientes á las familias más pudientes de aquel tiempo.

A los 16 años estableció una modesta casa de comercio, no por esto olvidándose de libros instructivos y morales que fueron durante toda su vida su principal elemento.

A los 17 años se dedicó á la carrera de las armas, siendo nombrado, poco después, 2.° director de la Escuela Militar de San Juan.

A los 18 años tomó las armas contra Rozas y Quiroga, y batido, como fué, con todos sus compañeros, consiguió escaparse en una mula con la cual atravesó la Cordillera y llegó á Chile.

Poco tiempo después de su llegada á aquella nación se empleó en calidad de dependiente en una casa de comercio de Valparaíso, donde invertía los pocos centavos que ganaba en la compra de amenas obras, que iban nutriendo su inteligencia que más tarde se reveló genial.

Después de salir de este empleo, como se encontraba desamparado y sin amigos, se colocó como capataz en una explotación de minas.

Varios años después regresó á su provincia natal, donde se esmeró en aprender varios idiomas y á difundir las primeras nociones de la enseñanza.

Fundó más tarde una escuela de niñas en San Juan y fué al mismo tiempo director del periódico *El Zonda,* que trataba casi siempre de la educación y la escuela, que fueron otros de sus principales anhelos.

Su principal atención estaba reconcentrada en la prosperidad de las generaciones, por eso fué que fundó tantas escuelas é hizo tantas obras importantes en favor de su patria y de sus conciudadanos.

Fué más tarde gobernador de la provincia de San Juan y por último Presidente de la República, para honra y prosperidad de este país. En esos cargos tan elevados abordó con éxito todos los problemas nacionales, caracterizándose como el gran obrero y á la vez como el gran profeta de su pueblo.

DEL ALUMNO DE 2.° AÑO JOSÉ JESÚS DE ELIZONDO

El patriarca de la educación americana no ha muerto todavía; vive aún en los templos minervinos, en los surcos de los campos, en el verde de los prados y campiñas, en los sillones gubernativo y presidencial, en la disciplina de los ejércitos, en el lauro de la gloria, y, más aun todavía, en el corazón americano, que lo venera y lo aclama en la centuria de su natalicio.

Hoy, que vuelven á llamar las campanas legendarias de otra época para congregar á los niños de este siglo en las aulas, y de allí marchar en caravanas escolares á los pies de los monumentos de granito, me pregunto: ¿Qué móvil la impulsa á esa masa juvenil? ¿Quién la arrastra? Y me responde el corazón de argentino: el día de tu abuelo centenario ha llegado.

¿Qué ofrenda, qué recuerdo, qué honor puedo ofrecerte, Sarmiento, cuando tienes la corona inmortal de la gloria sobre tus sienes?

Mi espíritu, joven aún, incapaz de interpretar debidamente los grandes hechos históricos de los hombres, hace que me halle confuso ante la figura augusta y culminante del hombre providencial que, con sus acciones y su pensamiento, iluminó al mundo.

Si razón tuvieron las generaciones de la antigüedad clásica para rendir culto á sus hombres, no menos la tenemos nosotros en la época contemporánea, en la que con mayores luces brillan los grandes prodigios de cultura y civilización, sabiendo apreciar mejor las obras y acciones eficientes de los hombres.

Por eso todos los pueblos argentinos, desplegando sus banderas triunfadoras en cien combates, hacen desfilar hoy ante los monumentos que sustentan las glorias de Sarmiento, entonando su himno y vitoreando su nombre como el padre intelectual de la juventud americana, como el faro luminoso que alumbra el sendero de las conquistas presentes y futuras.

Sus obras marcan todos los rumbos de la actividad humana; al maestro le designa métodos y sistemas de enseñanza; al agricultor le indica cómo se abre el seno de la tierra para depositar las semillas de las mieses; al comerciante le da reglas

de actividad y honradez; al administrador público le muestra el guante blanco, que guarda limpias las manos; al fabricante y al industrial los impulsa; guía al publicista y al escritor; enciende el fuego del patriotismo y despierta el amor al trabajo, como factor de la riqueza pública.

A los pies del monumento de Sarmiento, en ofrenda y en señal del más venerado culto, deposito gajos de mirto y laureles.

DEL ALUMNO DE 2.° AÑO FRANCISCO J. MANCEDO

La figura de Domingo Faustino Sarmiento es una de las más simpáticas que aparecen aureoladas por la inmortalidad en el vasto escenario de nuestra historia. De origen humilde, nació el 15 de Febrero de 1811 en la entonces aldea de San Juan, allá en la verde falda de la cordillera de los Andes, cuyas brisas dieran á su carácter la energía, la constancia y la virtud que hoy sostienen el pedestal de su mármol.

Vivió para aprender, aprendió para enseñar, ahuyentó las sombras del analfabetismo con la antorcha de su radiante saber, puso vallas al empuje violento de la ignorancia que amenazaba hundir al país, cuya grandeza soñó su genio clarovidente.

Durante su fructífera vida desempeñó numerosos y variados puestos, públicos y particulares, desde el humilde de maestro de aldea hasta el alto y delicado de primer magistrado mandatario de su patria; fué estadista, militar, polemista, comerciante y periodista.

La niñez era el objeto de sus preocupaciones, y el último latido de su corazón fué para ella, que hoy le canta un himno de alabanzas recordando la vida y abnegación del apóstol que vive y vivirá enseñando con su ejemplo y palabra á la juventud, que tanto necesita del consejo austero, llano y liso de aquellos que verdaderamente echaron los cimientos de la nacionalidad argentina y de los que continúan con tesón patriótico esa obra magna que en lo futuro ha de colocarnos en primer término en el concierto universal de las naciones.

DEL ALUMNO JOSÉ F. FERRERO

El primer centenario de Sarmiento sorprende al país en pleno florecimiento de sus energías vitales, fuerte y vigoroso, brillando bien alto al mundo la antorcha de su obra, como producto de sus largas horas de labor y de desvelos.

Era hombre inteligente y culto, de ilustración vastísima dentro de las relatividades de su época, y digo relatividades de su época porque también su pasado, en relación con el presente, tiene sus razones, vigorosamente científicas y elocuentes.

Se educó sólo, con sus esfuerzos propios, haciendo sacrificios, luchando con los golpes del destino y venciendo las más difíciles situaciones de su vida accidentada, siempre con la perseverancia que le era peculiar desde su infancia, con firmeza de carácter y unidad de acción. Luchaba y luchaba sin cansarse, siempre con la fe y el ardor de un apóstol de verdad, por conseguir su ideal: el progreso y el bienestar general.

Lo distinguió su actividad inimitable, ya como dependiente, tras un humilde mostrador, ya como director de minas ó ya con las riendas de los destinos de nuestra patria.

¡Sarmiento!... Patriota desinteresado, talento esclarecido, cerebro fecundo, pensador intenso, tenía la visión clara del porvenir de su patria, por la que se empeñó con fiebre, con conciencia plena y con espíritu empapado en la ambición interesada de progresos reales y positivos para su país.

Sobresalió como dibujante, músico y poeta; como traductor excelente, como hombre de armas, educador incansable y fuerte; brilló con incomparable erudición y elocuencia como orador y polemista, como periodista de verdad y de ciencia, como tribuno, político y gobernante honrado.

Sarmiento vive y vivirá siempre en la mente de todo el mundo civilizado.

Es tan grande, que sería imposible condensar aquí la biografía de este padre de la patria, de este coloso padre nuestro, de vida tan llena de accidentes y de fin tan glorioso; sólo diré que fué el hombre ideal, y su obra formidable, de profundas simientes, ha operado con rapidez asombrosa y segura la evolución de la sociabilidad argentina.

¡Tal es Sarmiento y su obra!

COMPOSICIÓN DEL ALUMNO DE 3ER. AÑO, HERMINIO F. GATTI

Hay en la vida del recuerdo, días que tienen la mágica potencia de atraer el pensamiento, detenerlo, y hacer surgir inspiradas reflexiones serias, que á nuestra imaginación sorprenden; tal es el que nos recuerda el 15 de Febrero de 1811. Aun se escucha el eco de las pasadas horas centenarias, en que nuestras fibras conmovidas por la emoción extraña de un grandioso patriotismo, se sentían altamente enorgullecidas al festejar llenos de goce el centenario del nacimiento de una nueva era de paz y libertad, cuando ya otra vez el espíritu si bien no igualmente levantado se prepara también airoso, para celebrar el centenario del nacimiento de un ilustre apóstol: Domingo Faustino Sarmiento, quien supo abrir en su esfera de acción caminos en la tierra y en las almas.

Emitir juicio sobre la personalidad de Sarmiento, equivale á penetrar en el conocimiento de su actuación, que fué toda una prosperidad, consecuencia lógica de su ideal.

Su nacimiento fué el de los más humildes; los nobles sentimientos que caracterizaban su niñez, constituían una manifestación evidente de su vida futura, que unidos á la constancia de sus propósitos, dejaban traducir las esperanzas del país, hoy hechos que impulsaron altamente la educación de los pueblos.

La modestia lo ha hecho acreedor de mayores méritos; su esfuerzo y su empeño en despejar la ignorancia, lo hicieron maestro de escuela á la edad de 28 años, y fué entonces que á pesar del aplauso de las más distinguidas personalidades, encontró espíritus mezquinos que intentaron empequeñecer su reputación, que acrecentándose cada vez más, iba tomando convencimiento la idea de que sólo la influencia de la educación podría afianzar la felicidad de los pueblos, tronchando la ignorancia nativa, que constituía entonces la barrera torpe, que se oponía al desarrollo de la libertad.

Así fué que en los albores de su vida encontró miserias, halló obstáculos de distinta índole, pero su carácter enérgico, sus propósitos firmes, no hicieron desviar sus miras ni debilitar su alma.

Siempre batallando soberbio, fué radiante emblema que disipó las obscuras nubes del error, y su ejemplo, es la lección elocuente, de lo que puede el fervor y la constancia.

Sarmiento ha sabido implantar ideas, infiltrar ideales sublimes, realizadores de grandes propósitos, que elevaron y dignificaron la escuela y el maestro.

Sarmiento se encumbró muy alto; por su preparación llegó á ocupar varios cargos militares y políticos, en todos los cuales descolló por su talento, dándonos por último una prueba más evidente de su intelectualidad, con las obras que dió á publicidad, entre las que el «Facundo», constituye una joya literaria de la literatura americana.

Su esfera de acción aun es más amplia; continuamente trataba de estudiar la vida de los pueblos civilizados, para introducir en su país, regímenes que lo sacaran de su rudeza legendaria, hasta que pudo llegar á la presidencia, en cuya época desplegó su actividad para ver realizadas sus intenciones, que desde su juventud hallábanse oprimidas por la oposición.

En fin, toda su vida fué un ejemplo de virtud y de aspiración al engrandecimiento del país, pero llegó el 11 de Septiembre de 1888, día de su desaparición material para iniciarse su reinado espiritual, su vida de ejemplo, de lección intensa y fecunda, para hacer revivir más fuertemente en el corazón de todos, y merecer himnos de gratitud.

DEL ALUMNO MOREYRA ZORRILLA

En su primer proscripción.—Era allá en los albores del año 1830, cuando la terrible matanza del Chancon ponía un término transitorio á las luchas que el unitarismo sostenía contra el primer período de sangre de la tiranía de Rozas; cuando Domingo Faustino Sarmiento y muchos otros argentinos eran obligados á abandonar la patria, perseguidos por la cuchilla homicida del cesarismo abominable, que al pueblo argentino tanta sangre y tantas lágrimas costó, que aun pesa en el alma de sus hijos el luto eterno, que seguirá viviendo mientras la historia, para maldición y crítica lo recuerde en sus páginas gloriosas.

Hacia esa misma época Sarmiento contaba apenas unos 20 años, pero su aire marcial y su robusta naturaleza lo hacía pa-

recer á un hombre embebido en las reflexiones de sus años, cuando su jóven corazón sintió los primeros golpes del infortunio, las terribles maldiciones del destino, para lanzarlo á los azares de la vida, huérfano de las afecciones maternas que su alma de niño necesitara para cielo de su eterna dicha!

Así Sarmiento fué obligado á emigrar á Chile, escalando las cumbres más elevadas de los Andes americanos, mudo testigo de las glorias argentinas, alcanzadas por San Martín en su cruzada redentora por la independencia de un medio continente, que osbcureció al del mismo Bolívar sentado en las cumbres del soberbio Chimborazo, para llorar en interminable anhelo la lejanía de su patria.

Bien pronto hizo su nido en el alma del joven argentino la desesperación, al comprender las circunstancias de una situación apremiante, lejos de los suyos y sin más amparo que una débil protección que apenas llegaban á satisfacer las necesidades de su existencia en esas hospitalarias playas extranjeras, desde donde abrigara la esperanza de dormir las noches de su patria después de haber visto morir el crepúsculo gris de las tardes argentinas, tantas veces soñadoras á su espíritu!

Pero parece que la bondad de Dios hubiese querido revelar á Sarmiento en esos instantes de suprema desgracia, la inmensidad de su alma protectora; cuando en momentos precisos la gravedad de las circunstancias se imponía, fué nombrado para dirigir la escuela local de Santa Rosa de los Andes, con un sueldo de 13 pesos mensuales, remuneración suficientemente mezquina pero útil á las necesidades porque pasara.

El pueblo de Santa Rosa había conocido en Sarmiento una inteligencia que la generalidad no poseía, mereciendo el aplauso de muchos, al mismo tiempo que eran mal recibidas por otros, entre los que se contaba al gobernador por entonces de aquella localidad, Don José Tomás de la Fuente. Más tarde se produjo una ruptura entre Sarmiento y el gobernador y que costó al primero el puesto que un año antes le asignara el pueblo de Santa Rosa de los Andes.

De esta manera, volvió nuevamente Sarmiento á esa vida desesperante y fría, que como un fantasma negro velara las tristezas de sus horas de ostracismo!

De Santa Rosa, Sarmiento no pudiendo regresar á su país se trasladó á Pocuro, desde donde era llamado por algunos ve-

cinos que deseaban encomendarle la educación de sus hijos. Allí permaneció durante todo el año 1832, para trasladarse luego á Valparaíso á principios del año 1833.

Desde allí Sarmiento resolvió dirigirse hacia el Norte, tentado por los deseos de conseguir más dinero con qué poder atender la grave situación de su familia en San Juan, que de día en día iba empeorándose, poniendo en peligro á su desamparada madre y á sus desgraciados hermanos.

Sarmiento era nombrado mayordomo de las minas de Chañarcillo en Copiapó, donde trabajó en compañía de muchos otros argentinos que como él habían emigrado para ponerse en salvo de las persecuciones de las hordas de Facundo.

Sarmiento, á fuerza de sudor, cansado y ensayando economías, pudo reunir allí algunos recursos con que poder atender las necesidades de su pobre madre, á quien la miseria rodeara tan profundamente.

Pero Sarmiento, que nunca había perdido la esperanza de tornar en el seno de su patria, aún en las horas más crudas de los infortunios y de las decepciones porque pasara su alma, prematuramente abierta á las inclemencias del destino y á las desesperanzas de la vida!

La nueva buena no se hizo esperar por mucho tiempo, y en Chile llegaba la noticia de que Facundo Quiroga, el tigre de los llanos, había desaparecido del escenario político argentino.

Este acontecimiento y las promesas del gobernador de San Juan por entonces, Yanson, hizo que muchos hijos de las provincias de Cuyo volvieran á su patria después de 6 años de proscripción en el extranjero, de donde conservaran el más vivo recuerdo, como queda en el seno de la selva el añoso tronco herido por las llamas, enseñando en su mancha de carbón como eternas y perdurables cicatrices!

Entre los que volvían á su patria se contaba al joven Sarmiento, quien en 1831 había sido obligado á abandonarla para buscar protección al otro lado de las cordilleras, en esa faja de tierra que descansa en el intervalo que se forma entre la inmensidad azul del mar Pacífico y la soberbia majestad del Ande.

A su llegada á la patria, Sarmiento fué víctima de una terrible afección en el cerebro que lo tuvo por algún tiempo

fluctuante á las puertas de la muerte, imposibilitado de toda acción á que él hubiera querido dedicar la fecunda energía de su espíritu, en ascensión recta hacia las cumbres del pensamiento.

Pero el desvelo y el cuidado de la madre hizo que el hijo volviera al completo restablecimiento de su salud comprometida, y por cuyo recuerdo había derramado tantas lágrimas en esas horas de desesperación que había señalado la *via crucis* de sus infortunios, que como un centinela se apostara en el fondo de su corazón!

La lucha entre unitarios y federales volvía á encenderse con más ardor; los hombres devoraban á los hombres, y en medio de esa terrible confusión de sangre, que el cesarismo hubiera condensado sobre el pueblo romano para que en las llanuras del Lacio floreciera la adelfa enrojecida de esa tragedia humana

Rosas había llegado al apogeo vergonzoso de su poder tiránico, arrastrando al cadalso de las humillaciones á inocentes ciudadanos, para verlos morir bañados en su propia sangre, para saciar así el instinto asesino de su animalidad en vela, como un mastín que espía en acecho la proximidad de su presa para devorarla.

Apenas tres años habían transcurrido de la vuelta del proscripto al seno de su amada patria, cuando las hordas del tirano, en su eterno afán de devastación, dirigían sobre el pueblo de San Juan su sed de inmolación que tenía ferocidades de desasosiegos leoninos y ansias de un apetito de vientre hambriento.

Sarmiento fué uno de los primeros blancos de aquellas miradas terribles y dominadoras, que tenían extrañas ondulaciones de serpiente venenosa.

Sarmiento, el predilecto del infortunio, que ayer dormía la noche del destierro, bebiendo las amargas decepciones del ostracismo, despertaba en su patria, en la estrecha y sombría celda de un calabozo que para mayor desgracia le asignara el destino.

Después de concluida la terrible matanza del año 1840, Sarmiento recibía en su prisión la orden de su segundo destierro, no menos con el corazón transido de amargas penas y el alma envuelta por la terrible desesperación de la hora presente.

Sarmiento tuvo que seguir nuevamente el camino por el cual había regresado en el año 1836, lanzando á lo largo del camino las más terribles imprecaciones de venganza que se hubiera condensado en su corazón, para agitar la férrea organización de su poderoso cerebro, donde la soberbia gestación del genio, había comenzado á despuntar con agudeces de lanza y grandiosidades de montaña!... Y sus labios modulaban á lo largo del camino las terribles palabras de Fortoul: «Las ideas no se degüellan».

DEL ALUMNO MARCO AURELIO LOMBARDO

Nada produce mayor satisfacción al espíritu humano, que poder embeberse en el alma de aquellos hombres que irradiaron luces, alumbrando el sendero del bien y del progreso de un pueblo.

Los mártires que agotaron su vida en bien de la humanidad no pueden menos que ser admirados y venerados como dioses, para que el ejemplo de sus acciones sirva de impulso y aliento á los hombres.

Cada nación, cada pueblo, atraviesa en su vida por etapas de verdadera decadencia, y entonces, en medio de aquellos escombros, surge, de pronto, una fuerza neutralizadora á tantos males.

Sí, todos los pueblos tienen sus genios, entidades sublimes, en cuyos seres se sintetizan el poder de dioses mitológicos.

La Grecia estaba próxima á perecer bajo el peso de su misma gloria, y aparece Alejandro, que, como pedestal de granito, aseguró la base en que descansaba el pueblo helénico. Nacido en las faldas de las montañas macedónicas, reunía en sí la firmeza de quellas moles, que, enhiestas en un cielo de dioses, se elevaban.

La Roma, mil veces hubiera sucumbido sin sus Mucio Scevola, sus Tito Livio, sus Graco y sus Pompeyo, que con genios nervudos contrarrestaron los malignos impulsos de una corrupción devastadora.

Engrandeció á la Francia la potencia y voluntad inquebrantable de Napoleón.

Wáshington, con su grandeza de alma, hizo nacer en sus

conciudadanos el valor y temple que caracteriza al pueblo yanqui.

Cupo también á la Nación Argentina atravesar por etapas de dolor. Como pueblo que recién experimentaba las dulzuras de la vida libre, perdió en los delirios del placer la ruta que le marcara aquella pléyade de próceres que en Mayo figuraron. Entonces la dicha degeneró en desgracia; sus hijos no contemplaron ya aquel horizonte risueño, preñado de alegría, que coronó al sol de Mayo con sus mantos azules; todo había cambiado, sangre de hermanos humedecía nuestra tierra, sangre que, evaporada por el sol de la justicia, cubrió de negro el cielo argentino.

Necesitábamos, entonces, el calor de un sol radiante, para disipar la densidad de nuestra atmósfera, saturada de injusticias, y nació entonces Sarmiento, allá en las faldas de las cumbres andinas, como una montaña joven.

El cielo que cobijó aquel sér predestinado, nada tiene que envidiar al cielo que vió nacer á Sócrates, Solon, Ulises, Milciades y Epaminondas.

Nació Sarmiento en aquella naturaleza brusca y agreste, donde todo es grande y formidable; sus ojos sólo contemplaron pedazos de moles que, á manera de gigantes ciclópeos, desfilan unos tras otros; el viento de las cumbres le traía á sus oídos el rumor lejano de un mar que allende los Andes moraba; sólo asperezas palpaba, y sus juguetes eran bloques helados, que se prendían al chocar con aquella llama en germen todavía.

Por fuerza su sér tenía que adquirir aquella brusca y tosca constitución de la roca, su cerebro el calor de los volcanes, su sangre el impulso de sus ríos torrentosos y su corazón el palpitar de los terremotos.

Llamado estaba Sarmiento á dominar á los pueblos; forjó su carácter al calor de los ideales elevados, prendió su cerebro que lo hizo grande y formidable.

No necesitó grabar en el anillo del romano el lema de su vida, pues él sólo adquirió, en la pendiente de la abnegación y del sacrificio, aquella voluntad de hierro que lo llevó á la cumbre de la gloria. Y así como las corrientes impetuosas forman su lecho recto, así el carácter firme de Sarmiento formó el recto sendero de su vida.

Nunca tembló ante el sacrificio; con su clarovidencia de genio supo sobrellevar todas las vicisitudes de su vida, y ni las penas del destierro, ni el trueno del combate, ni la cercanía de la muerte, amedrentó al hombre formidable. Y así como en mar turbulento, de encrespadas y espumantes olas, se oculta á lo lejos la estrella serena, así Sarmiento, en el ocaso de su vida, iba hundiéndose poco á poco en el abismo de la nada, conservando sus ojos esas irradiaciones fulgurantes, producto de un cerebro que en el dintel de la muerte todavía pensaba. Así Sarmiento, con esa entereza de carácter, con esa voluntad nervuda, venció los vientos que en el camino de su vida batallaban por doblegar sus santas convicciones.

Imposible fué desviar de su carrera al astro del pensamiento y cuando un día empañó su vida el eclipse de los infortunios, fueron sombras momentáneas de tristezas que se borraron á la luz de su genio portentoso.

Su vida fué un continuo batallar; en su ser se hallaba sintetetizadas las conmociones de una tromba colosal; desde niño fué impetuoso y fué en sus años primeros donde adquirió esa constitución de acero, cuando impulsado por las circunstancias tuvo que lanzarse á la lucha sin más experiencia que un horizonte vasto abarcado por sus largas miradas. Así dominó á los pueblos ese Teseo de la idea; no necesitó el tridente de Neptuno para erigirse en supremo, bastóle sólo la voluntad firme y superioridad de carácter, cetros superiores al de los reyes mitológicos.

He ahí el grande, cuyo nombre esculpido en el alma de los argentinos constituye su monumento grandioso; los hijos de esta patria sintetizan su figura en el cielo que cubre esta tierra hermosa, rodeado con fulgores de gloria dominando el éter y el vacío.

Parece que desde allá, de la morada de gloria donde reposa, vertiera lumbre sobre su patria dando calor y bríos al pueblo argentino.

Escuela normal de maestras de Uruguay (Entre Ríos)

COMPOSICIÓN DE LA ALUMNA DE 4.° AÑO, SEÑORITA CELINA M. CORREA

Tenía la intuición del genio y con alma pletórica de sentimientos altruistas avanza, la frente altiva y serena, en señal de reto á los furiosos embates de la adversidad, que con saña fiera

quiere poner vallas al desarrollo de una inteligencia luminosísima.

Tuvo una humilde cuna, allá en la solitaria aldehuela de San Juan, y en aquella región donde la naturaleza no fuera nada pródiga, brotó una flor de singular fragancia, cuyos perfumados efluvios debían esparcirse por todos los ámbitos de América; porque Sarmiento no sólo es uno de los preclaros guerreros de su patria—aunque no guerrero con lanza y cañón, avasallando y aniquilando pueblos, sino guerrero de paz y de civilización que lucha con la idea ante la cual todos los poderes son impotentes,—sino también un guerrero americano.

Con la majestad del Ande, á cuyos pies naciera, con la altivez de sus picachos nevados, con una voluntad firme cual las duras rocas en que grabara con mano decidida aquella célebre expresión que ha pasado á la posteridad y que es la imagen neta de la elevación de su alma; con una energía inusitada y una inteligencia despojada de prejuicios, no reconoció vallas, las salvó orgulloso, no con el orgullo del necio, sino animado por ese sentimiento noble que inspira un elevado ideal, la visión de su grandeza futura y bregó incansable por ver convertidas en realidad feliz sus bellas é inspiradas concepciones.

Fortalecido su espíritu por la influencia decisiva de su virtuoso hogar, fortificada su inteligencia con las sabias doctrinas de su primer maestro, amante apasionado de los libros, adquirió muy pronto una amplitud de miras que se adelantaban á la época y soñó el gran ideal redentor: reformar á su patria y libertarla del oprobioso poder de la ignorancia.

La educación sería entonces la palanca poderosísima que en su constante actividad demolería los murallones del oscurantismo, y como prólogo bellísimo de su obra magna, muy niño aún, y en medio de las soledades de San Francisco del Monte, derrama en la inteligencia de hombres, que llegan con la avidez del sediento, el néctar vivificante y dulce del saber; un niño comenzando una obra de tal alcance, tarea ardua que lo llevaría á la cumbre, pero no sin antes tropezar con los duros pedazos de granito que desprendiéndose á su paso lo hirieran sin piedad; pero, infatigable adalid, prosigue la azarosa marcha que lo conducirá á la cima.

Diamante de innumerables facetas, su inteligencia encontró vasto campo de acción. Como educacionista, en su cons-

tante afán de formar de su patria «una gran escuela», proyectó y realizó mil reformas que han contribuido á la saludable evolución que se nota hoy en el país en materia de educación.

La patria brindábale ambiente poco propicio para el desenvolvimiento de sus aptitudes; era el momento álgido de la anarquía y el despotismo, y desgarrada por el caudillaje, oprimida brutalmente por la abominable tiranía, vacilaba sobre el pedestal grandioso que le erigieran los próceres de 1810 y 1816.

El puñal y el exterminio habían abierto ancha brecha, la maldad y el crimen imperaban bajo su faz más horripilante y con su más trágico y negro colorido, y ante denigración tan vergonzosa, ante tanta relajación de la fibra colectiva, Sarmiento, de noble corazón, elevados ideales y sublimes aspiraciones, busca en tierra más hospitalaria privilegios y derechos que la suya le negara. Y en pos de sus anhelos probó mil veces el amargo pan del desengaño y bebió hasta las heces la hiel del ostracismo; pero desde extraño suelo su palabra ardiente y punzadora alcanzó al infame verdugo de su patria y anatematizólo con estos expresivos términos: «El puñal está levantado sobre las gargantas y no obstante este triunfo, este poder aparente, los verdugos están convencidos de que no pueden pestañear un momento, porque las víctimas se han de levantar del suelo, porque el puñal somete gargantas pero no somete el pensamiento».

Sarmiento escritor, no descuella por la pulcritud de su expresión y el esmero de las formas; él vertía sin cuidarse del adorno exterior, sus pensamientos más íntimos; escribía á impulso de su desordenada inspiración; pero sus escritos, todo ideas, no han caído en el vacío ni se han esfumado en los tiempos. El está retratado en sus obras, y su «Facundo» y su «Recuerdos de Provincia», geniales inspiraciones, son el reflejo de su alma.

Sarmiento periodista, publicista y polemista apasionado, era mordaz, hiriente, satírico, y evidenciaba un marcado y bien definido sentimiento de crítica. La polémica sólo le produjo sinsabores, pero no se desalentó, luchó con fe, con ardor, y prosiguió firme en su peregrinación hacia la meta.

Ansioso de aumentar el caudal de sus conocimientos, reco-

rre los países más civilizados de aquende y allende el Atlántico, y allá, en Francia, el adalid de la idea, el coloso del pensamiento, estrecha entre sus brazos al insigne guerrero americano, al libertador de tres Repúblicas, al coloso de la historia, José de San Martín. Y, cual si esa conjunción de dos astros de primera magnitud fuera augurio feliz de la realización de los sublimes ideales de libertad y educación, tiembla el déspota, al fin, sobre su purpúreo pedestal de cadáveres.

Desde extranjera tierra lucha Sarmiento en pro de la nobilísima causa nacional, y antes de que la tiranía, minada en sus cimientos, cayera entre el fragor de las balas y los cañones, en los históricos campos de Caseros, vuelve á su patria, después de dejar en todos los países donde fuera estela luminosa de su inteligencia y su saber.

Ocupa en ella elevados cargos públicos; pero, ya como diputado, senador, gobernador de su provincia natal, ya como cabeza política de la Nación Argentina, despliega singular actividad y pone de manifiesto las brillantes dotes con que la naturaleza lo favoreciera; y, cual si quisiera que su nombre fuera pronunciado por millares de niños, á quienes tanto amó, hace surgir como al conjuro de una hada bienhechora innumerables escuelas en el vasto territorio de la Nación, y es por esto, en primer término, por la excelsitud de su obra educadora, que su figura genial aparece radiante en los fastos de la historia.

Su obra civilizadora es fecundísima; pero en vez de lauros que coronen la frente vencedora, recoge en su viaje de luchador incansable mil sinsabores y pesares, y, como epílogo doloroso de esa obra colosal, pobre y enfermo, se retira á la Asunción y se esfuma su existencia en la indecisa claridad de una alborada, cual si los últimos destellos de esa inteligencia luminosa, esparciéndose en las etéreas regiones, quisieran iluminar fulgentes el cielo de otra patria que no fuera la suya, vislumbrando en el lejano porvenir un día de resplandores infinitos: el día en que su patria, reconociendo sus legítimos méritos, rodeara su nombre con una aureola de inextinguible gloria.

Y hoy, conmemorando la memoria del grande, vibre en los aires con sonoridades triunfales el himno jubiloso que ensalza sus proezas, y anuncie la fama con clarinadas sublimes la gesta pujante del Cid de la educación.

DE LA ALUMNA DE 3ER. AÑO, STA. EMMA ROSA VEIGA

La voz del genio es inmortal, por eso aquella que se alzara débil al principio, potente y avasalladora más tarde á los pies del Ande majestuoso, se oyó de un ámbito á otro de la República, resuena aún y resonará eternamente en el corazón de las futuras generaciones, porque esa voz, la de Sarmiento, que vibró triunfante entre las tinieblas de la ignorancia, luchando por la redentora luz de la instrucción, bendita y civilizadora de los pueblos, era la voz del genio sobre un mundo de pigmeos, era la voz de la razón y de la ciencia pidiendo luz y pidiendo espacio.

Tócale á San Juan la gloria de ser el pueblo de su nacimiento y el Zonda que meció su cuna, y el Ande á cuyo pie jugó el infante, templaron su alma para las rudas contiendas de la vida. La inmensa mole cuya naturaleza libre y agreste prestó al niño ancho campo para sus juegos infantiles, inculcaba también á su espíritu las ideas regeneradoras de vida y de progreso, de libertad y de acción.

Sarmiento no esgrimió la espada como Belgrano, no fué un genio militar de la talla de San Martín; su inmensa y mayor gloria está empañada con la sangre de los mártires en los campos de batalla, ella luce límpida como un cristal, magnífica y serena como la conciencia de un niño, blanca y pura como un girón de nuestra bandera.

En sus luchas tenaces y sin cuenta batalló con la pluma y se escudó en el libro, y en el largo sendero de su vida no dejó cruces, ni cadáveres, ni llantos, ni odios, ni venganzas, ni huérfanos, ni viudas, ni duelos fraternales. Sus triunfos se señalaron por instituciones humildísimas en la forma, pero magnas por su trascendencia, que brillan como estelas luminosas á vanguardia de la civilización. En cada campo levantó una escuela, sin imaginarse siquiera que en cada escuela levantó su altar, donde á diario las generaciones queman mirra é incienso á su memoria.

Su acción fué vasta y multiforme; Sarmiento escritor insigne, abnegado maestro, publicista, estadista, guerrero, encarnan la más grande figura de su tiempo: Sarmiento, el gran pensador.

Como escritor nos ha dejado obras grandiosas. Su pluma robusta fustigó al tirano que allá en Palermo, en sus lóbregas noches de vigilia, bramaba cual hiena gozándose en la inocente sangre de tanto corderillo, y su voz que pedía venganza por tantas víctimas inocentes, era la voz de la patria ensangrentada, que alzábase potente haciendo estremecer al tigre en su guarida.

Entre sus muchas y hermosas obras, «Facundo» descuella magno y único. Ese Facundo fuerte y salvaje como el león de la intrincada selva, sanguinario como el tigre y astuto como el zorro. Ese Facundo que tan bien personifica al caudillaje, que por tantos años ensangrentó sin glorias el fecundo suelo de nuestra patria y que colgó del asta de nuestra gloriosa enseña el negro crespón del duelo, del desaliento y de la vergüenza; ese caudillaje tan temido, devastador de lo bueno y de lo noble, que nos muestra la barbarie de esos gauchos sin corazón y sin freno que se lanzaron sobre el suelo de la patria, regado por la sangre generosa de tantos mártires, desconociendo la libertad y aboliendo las sabias y redentoras leyes; ese «Facundo», digo, forma por sí sólo el pedestal de su gloria, y aunque el doctor Peña, en su grandilocuencia, llegara á convencernos que ese tigre no lo era tanto como su nombre lo indica, aunque le quitara esa parte fascinante de la leyenda sarmientesca, no dejaría de ser por eso la obra colosal del gran escritor.

Sus «Recuerdos de Provincia» deleitan y enternecen. ¿Puede darse mejor prueba de una grandeza de alma? ¿Puede haber palabras más dulces y conmovedoras? Vemos allí un hogar humilde y dichoso, vemos allí una mujer que ocupa ella sola la parte principal de la gran obra, vemos á la mujer en su papel más hermoso, vemos á la madre. Y él, Sarmiento, nos la pinta con vivo colorido. Y leyéndolo vemos á la anciana ejemplar y tras ella la resplandeciente estela de sus virtudes.

Amando é inmortalizando á su madre, cual otro Lamartine, así es cómo más me gusta Sarmiento, y en la suavidad y melodía de su lenguaje, vemos al hombre, niño, sentimental y amante.

Idolatró á su madre, y por ello idolatró á su patria. Y en ese doble amor que subyuga y que levanta, no véis más que la

grandeza del hombre, la bondad y magnificencia del genio? ¿No véis sobre su cabeza la aureola de bondad que atrae, que domina, que acaricia y que conmueve? ¿No presentís una pasión de joven, una voluntad de hierro, en ese coloso, en ese atleta, en ese luchador incansable, cuya pluma ora ruge como las embravecidas olas del océano, ora sonríe como el amanecer de hermoso día? Allí están sino para asegurarlo las infinitas producciones de su genial cerebro: *La educación popular*, *Viajes*, *La vida de Franklin*, *La conciencia de un niño*, *Instrucciones para los maestros*, *Argirópolis*, *Descubrimientos modernos*, *Comentarios de la Constitución* y mil otras á cual más hermosa é interesante. Por allí andan en perpetuo remolino tal vez, algunas hojas de *El Zonda*, *El Mercurio*, *El Nacional*, *El Progreso*, *El Censor*, *La Crónica* y *Sud América*, desde cuyas columnas vibró su voz como desde una tribuna, en pro del bienestar general.

Educacionista ejemplar, luchó con desinterés y abnegación. Vió en aquellas cabecitas aturdidas, de ojos inquietos y vivaces, una halagadora promesa para el país; comprendió que el porvenir de la República estaba en la educación de su juventud, y se propuso formar la avalancha, señora del futuro, haciendo circular por ella esa savia regeneradora y fructificante: la educación.

Y en ese árduo trabajar que levanta y dignifica al hombre, en ese eterno batallar con las ideas absurdas y tiránicas de la época, el titán no titubea, y, animoso é impávido, vió cernirse sobre él la tempestad, vió la ignorancia pronta á defender sus dominios, oyó sus rugidos y sus trombas y los afrontó sereno y arrogante, y luego, cuando los débiles colores del iris alumbraron su campo, vió impasible y triunfante, á sus pies, desfallecer la borrasca, y en lo alto fulgurar el sol...

Era el sol esplendente de la civilización, que triunfante se levantaba sobre la negra y terrible borrasca de la ignorancia. Era la lucha suprema del titán y los elementos retrógrados del progreso; era, en fin, el triunfo colosal de una nueva Era: la era de redención, por los medios más pacíficos y positivos, de resultados mediatos, pero seguros: la educación.

Sarmiento «anhelaba y presentía una era de paz y fraternidad por la acción de la escuela primaria, gratuita, obligatoria,

nacionalista y laica», y en pos de ese anhelo y presentimiento luchó con perseverancia y abnegación.

El es el apóstol de la educación argentina; él, el abnegado maestro que sembró en el inculto corazón de la joven República la simiente del saber, que germinó fecunda, no desmintiendo la riqueza de su suelo, la benignidad de su clima y, más que todo, la asimilitud de su espíritu, de todo lo grande y hermoso, puesto que nació de algo inmenso: ¡la libertad!

Su trabajo fué fecundo, y los años no han hecho más que afianzarlo en el soberbio pedestal de su gran obra, pues ella surge cada vez más grande á los asombrados ojos del orbe, que repite con justicia la pregunta: «¿por qué buscar entre los muertos al que vive?» Sí, la personalidad de Sarmiento surge siempre magnífica y única, por sus hechos, por sus obras, por la robustez de su pluma, por la originalidad de sus producciones.

Escalando por grados sucesivos los merecidos ascensos, sentóse en la silla presidencial, donde sus energías no desmayaron, y, animado por un amor infinito á su patria y á su bandera, no escatimó sacrificios en pro de su bienestar y prosperidad.

Ciudadano ejemplar y mandatario modelo, fué de los que comprendieron y aplicaron aquello de que «todo por la patria y para la patria», y allá donde las fuerzas del hombre tuvieron que luchar con las de la naturaleza para arrancar riquezas ignoradas, su trabajo fué tenaz y perseverante.

Y en el desierto, y en la espesura de los bosques, se estremeció el suelo bajo el peso del monstruo devorador de las distancias, y el negro penacho del gigante y atronador silbato de su potente voz resonó triunfante en las desiertas soledades de la salvaje Pampa y en las intrincadas selvosidades del septentrional Chaco. Y las escuelas, como antorchas resplandecientes, brillaron aquí y allá, entre las densas obscuridades de la República; y la palabra, transmitiendo desde la capital hasta las entrañas de sus provincias los nuevos adelantos, por medio del hilo telegráfico; y los buques, navegando por sus vías fluviales, llegando hasta sus provincias litorales y la joven República, en fin, débil aún, marchando con pasos agigantados hacia el progreso; ¡he ahí, gran Sarmiento, tu inmensa y colosal labor! Luchaste, y has triunfado; has plan-

tado con profusión, te toca ahora recoger lo único que podemos darte: nuestra inmensa y eterna gratitud.

Como todo genio, fuíste mal remunerado; también te llamaron loco y visionario, como al gran genovés. ¡Ah, la ignorancia! ¡Bendita locura esa, que lleva en sí la realización de tan grandes ideales! ¡Benditas visiones, que tan bien saben convertirse en realidades para dar tal mentís á los plebeyos de espíritu! Inmortal loco, cuya obra magnífica alabamos día á día, ¡ojalá hubiera infinitos seres de tu talla en la humanidad, y si la obra de esos locos es tan hermosa, bendita sea mil veces esa genial locura!

La juventud argentina te mostró su gratitud, ya casi en el ocaso de tu vida, y aquella solemne demostración con que te despidiera tuvo la magnitud de una sublime apoteosis tributada al genio. Era el reconocimiento del pueblo á tu gran obra, era el principio de tu gloria, que quizás llenó de gratitud tu noble corazón y de ardientes lágrimas tus cansados ojos.

Partiste, pues, llevando esos gratos recuerdos que debieron, con el propicio clima del vecino territorio, vivificar tu enfermo corazón; pero... ya era tarde, el mal que adelantaba te postró y el alba paraguaya, que muchas veces te sorprendió pensando en la patria lejana, acudió solícita á cerrar tus ojos, acompañándote en esos momentos, como un homenaje de la luz tributado al que por la luz vivió luchando...

Y hoy, que la patria festeja tu primer centenario, que honores mil se tributan á tu memoria venerable, elevemos del fondo de nuestros corazones las preces más ardientes y entonemos un himno de gratitud al insigne escritor, al gran estadista, al abnegado y generoso maestro.

EN EL EXTRANJERO

La conferencia de Lugones en la Sorbona

El 4 de Abril Don Leopoldo Lugones dió en la Sorbonne de París, una conferencia sobre Sarmiento. Nuestro número anterior traía una breve crónica del acto.

El señor Lugones ha resumido su conferencia en las páginas siguientes que traducimos de *Le Temps* de París:

«La República Argentina celebra hoy como una de sus fiestas nacionales el centenario de Sarmiento. Varias centenas de millares de niños en las escuelas, el pueblo en masa, el Presidente de la República con todos los cuerpos del Estado, y las sociedades de estímulo al trabajo y á la ciencia desfilarán en columna de honor para expresar á ese gran hombre la gratitud nacional. Esta enumeración no es un simple detalle. Todas esas instituciones forman, efectivamente, la herencia de Sarmiento. Acusan todavía su potencia creadora y la prolongan en una especie de radiación perpetua, como prolonga el fuego del hogar la luz de los soles desaparecidos.

De las dos cosas más despreciadas allí en los tiempos turbios de la guerra civil, la agricultura y la vida humana, hizo él lo que son en realidad: los valores fundamentales de la civilización. Al período de la independencia sucedió inmediatamente una crisis de anarquía, resultado lógico del desplome del régimen. Era esto la consecuencia de tres siglos de inquisición y de aislamiento, cuidadosamente incubados como un sistema de dominación. Y como ocurre siempre la guerra civil produjo la tiranía. El despotismo es en el pueblo una expresión de pesimismo y de fatiga, una especie de desesperación pasiva. De aquí que nosotros tuvimos diez y siete años de inercia y de crueldades sistemáticas.

Sarmiento comprendió ante todo el verdadero significado de la tiranía. Era, en dos palabras, el triunfo de la reacción española. Mientras que la oposición de los políticos y de la juventud liberal no tenía otro objeto inmediato que el de derribar á ese régimen por las armas, Sarmiento emprendió la obra futura del movimiento por las ideas. Esta obra comprendía el programa de la civilización argentina: primero la emancipación de los espíritus por la escuela popular, el trabajo y la libertad valorando el bienestar, la tolerancia, madre del orden, las comunicaciones fáciles que forman el esbozo de la organización social y mantienen el comercio; la «profesión de los iguales», como decía Montesquieu. Hizo algo mejor todavía. En todo sentido donde había probabilidad de tener éxito, realizó. Lo que constituye su superioridad entre los teóricos liberales de la época es ese poderoso secreto de la obra eficaz. El pensamiento y la acción representaban para este hombre una correlación de energía.

Todavía adolescente fué revolucionario. Vencido por los secuaces de la tiranía, se refugió en un pueblo chileno y para empezar su vida de proscripto fundó en la escuela. Su enseñanza disgustó al cura y al alcalde. Forzado á dejar su ocupación, se instaló de tabernero en otra aldea. Como esta última empresa le fracasara también, se dirigió á Valparaíso donde se hizo dependiente de almacén y más tarde, maestro de dibujo, minero y capataz de las minas de plata. Entretanto estudió el inglés y las matemáticas, ahorrando sobre su salario de pobre para el costo de sus estudios. Favorecido por una amnistía del gobierno de su provincia volvió á ella y apenas llegado emprendió la fundación de un diario, de un internado para niñas y de una biblioteca. Pero se produce una nueva revolución contra el tirano y Sarmiento conspira. Proscripto de nuevo, suprimido su diario y amenazada su vida, vuelve al hospitalario Chile. Su profesión de periodista va á abrirle perspectivas más amplias. Se pone inmediatamente á la tarea y rejuvenece esa cosa hasta entonces tímida y abatida. Su polémica se aligera de risa, su crítica es ya psicología, su sentido histórico husmea la sociología, y con esa especie de instinto precedente que constituye la fisiología del artista, su lenguaje animado y lleno de colorido extrae de la naturaleza familiar una fuerza nativa. Es irregular, neológico, casi salvaje en la fuerza de su libertad nueva, pero su violencia adquiere por eso mismo la expresión de una juventud emancipada. Así se hizo escritor.

Pero el éxito no llega sino después de muchos combates; y he aquí el instante en que algo de Francia va á mezclarse á esas querellas. Los académicos indígenas veían en el romanticismo una cosa particularmente odiosa; de aquí la polémica inicial con Sarmiento, cuyo penacho levantaba los colores de Víctor Hugo y de su escuela. El liberalismo político se agregaba á ello, penosamente adquirido en libros á menudo mediocres y discordes, pues se encontraban bajo rigurosa interdicción. La intervención anglofrancesa en el Plata daba á la tiranía una razón patriótica para exagerar su sistema. La juventud liberal y los viejos doctrinarios proscriptos en los países vecinos favorecían la intervención, cuyo objeto inicial, limitado á asegurar la libertad de los individuos y del comercio extranjero, había sido desgraciadamente desviado por la

diplomacia en guerra colonial. Pero este acuerdo con Francia que condujo sola la campaña mientras Inglaterra se apresuró en hacer la paz con el tirano, acercó al liberalismo argentino á las doctrinas francesas. La revolución de la independencia al principio se inspiró en ellas. Y he aquí que la emancipación moral volvía á la misma fuente por una especie de orientación instintiva, en la cual creo discernir gloriosos destinos.

Sarmiento llegó á ser así un hombre de Francia por la naturalización de espíritu de que se enorgullecen en toda la tierra los ciudadanos de este moderno helenismo. Cuando en 1846 vino á Europa, Francia le pareció una patria vuelta á hallar. Proscripto de la suya, asaltado por muchos odios, no podía pasar sus escritos revolucionarios sino en las maletas clandestinas de algunos viajeros audaces. Francia iba á darle también un poderoso órgano de publicidad. Sarmiento era autor de un libro admirable, *Facundo*, llamado así del nombre del más célebre lugarteniente del tirano Rozas, especie de *cadí* de los gauchos, reunidos por su atracción siniestra, bajo un pendón negro que blasonaba los emblemas fúnebres bajo esta divisa bárbara: *Religión ó muerte. La Revue des deux Mondes* acogió esas páginas en que el ensayo biográfico precedido de un estudio sobre la geografía, la etnografía y la historia del medio, formulaba ya el método determinista. Desde el punto de vista literario, eran grandes cuadros de la naturaleza, sembrados de anécdotas de las cuales hemos sacado muchos trozos clásicos. Este viaje fué para Sarmiento una vasta lección de cosas. Se dedicó de preferencia á los estudios sobre la instrucción pública. Su informe, que es una gran obra, frecuentemente consultada entre nosotros, revela conocimientos profundos sobre las escuelas normales francesas, los liceos alemanes, la enseñanza mutua en Holanda y las instituciones primarias de los Estados Unidos, que visitó á su vuelta. Al mismo tiempo en España el esbozo de un proyecto de reforma de la ortografía, condujo su atención á los papeles viejos de los archivos. En Argelia se ocupó de táctica con el mariscal Bugeand, que combatía á los árabes—antepasados de nuestros gauchos. En todas partes hallaba ocasión para un aprendizaje incesante de los procedimientos agrícolas, de la cultura del gusano de seda, de la perforación de los pozos artesianos y de la cría de ganado.

Falto de medios para aplicar esos conocimientos, hace libros, los mejores libros de su vasta bibliografía que consta de cincuenta gruesos volúmenes. Empezará á realizar sus compromisos con el país, en seguida que la tiranía derrotada deje el campo libre.

Diputado y senador, ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, de donde volvió elegido Presidente de la República, creó las escuelas por docenas, fundó museos, facultades de ciencias, bibliotecas, etc. El ejército y la marina son modernizados por él bajo un concepto científico. Las selvas y las praderas artificiales surgen en las pampas casi salvajes. La legislación se enriquece bajo todos sus aspectos por la revisación de los códigos y los grandes debates parlamentarios. Y todo esto en plena crisis económica acentuada por tres revoluciones y el país arruinado por cinco años de guerra con el Paraguay. Sarmiento concluyó con el azote de los levantamientos de gauchos ó montoneras, pues hizo la guerra civilizada, organizando su victoria con los hilos del telégrafo, aumentados en más de mil doscientos kilómetros. De los setenta y siete años que vivió, cincuenta fueron consagrados á una actividad sin tregua. Murió con la pluma y la azada en la mano como buen soldado jamás cansado de la batalla.

Sarmiento era sólido y grande, casi un coloso. Tenía la alegría y la ira fáciles, como desborda amarga y alegre á la vez, la espuma de las cervezas en el tonel primaveral. Era feo, ó más bien, formidable, como un elemento titánico. Pero su cabeza, en que parecía obstinarse el granito rugoso de los Andes natales, era soberbia cuando, echado fuera de sí mismo por el impulso creador, dejaba gravitar sobre ese domo, desafiando al azul, al sesgo de las ráfagas en una palpitación de alas y de sol, su pensamiento—su águila».

El centenario de Sarmiento en México

En la lejana nación hermana se ha celebrado el natalicio de nuestro gran conciudadano. La hermosa y significativa noticia nos llega en un número de *La Escuela Mexicana,* que consagra al homenaje las páginas que siguen, bajo el título ''Centenario del gran educador, Presidente Sarmiento''.

«La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes tuvo á bien aceptar desde hace varios meses una iniciativa del señor Director General de Educación Primaria, según la cual debería celebrarse el centenario del nacimiento del ilustre educador argentino don Domingo Faustino Sarmiento, en la Escuela Superior de Niñas que en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, del Distrito Federal, lleva su nombre.

Como en 15 de Febrero de 1811 naciera este gran educador, el 15 de Febrero del presente año debió haberse celebrado dicho centenario; pero como el gobierno de aquella República transfirió la demostración para el 3 de Abril que acaba de pasar, el gobierno de México, deseoso de que á la vez que en la república hermana, tuviera aquí lugar tal manifestación, también la aplazó para igual fecha.

Ayer, á las diez de la mañana, se presentaron en la escuela antes mencionada el respetable Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, señor Lic. Jorge Vera Estañol; el encargado de negocios de la República Argentina, señor Jacinto Sixto García, y el señor Director General de Educación Primaria, ingeniero don Miguel F. Martínez, siendo recibidos en el pórtico por una comisión de caballeros nombrada al efecto, y acompañados por la misma á la tribuna de honor.

Los muros del recinto estaban adornados con piezas florales y escudos, alternando con haces de banderas en que se veían fraternalmente unidos el azul y blanco de la Argentina con el verde, blanco y rojo del pabellón mexicano. Al pie de cada haz de banderas, una águila extendía sus grandes alas.

En la parte oriental de dicho patio alzábase la tribuna de honor, y en la parte occidental se levantaba el escenario, donde debían actuar las alumnas que tenían á su cargo números del programa. Al término de dicho escenario veíase un busto del Presidente Sarmiento, sobre un pedestal rodeado de tiestos, banderas argentinas y mexicanas, y sirviéndole de fondo finos lienzos graciosamente plegados en forma de rayos, ostentando los colores argentinos. Al extremo de estos rayos, las flores, el musgo y las palmas se multiplicaban en artísticas combinaciones, dando una bella perspectiva al altar donde aparecía el ilustre educador.

Estaba pleno el recinto: inspectores é inspectoras, maestros y maestras, señoras y caballeros que no eran del personal

docente, pero que habían sido invitados á la fiesta, llenaban el patio; y las alumnas hallábanse con sus profesoras en las aulas, desde donde podían presenciar el acto.

Comenzó éste á las diez de la mañana en punto, desarrollándose el programa siguiente:

I, «Herodiade», fantasía (Massenet), quinteto Nava; II, discurso del C. Director General de Educación Primaria, ing. Miguel F. Martínez; III, «L'Arlesianne» (Bizet), quinteto Nava; IV, «Domingo Faustino Sarmiento», salutación por las alumnas de la escuela; V, «Aurora», coro cantado por las alumnas; «El Ombú» (Melopeya), R. Obligado; VII, «Fantasía húngara» (Brams), quinteto Nava; VIII, combinaciones estéticas por las alumnas de los grupos superiores; IX, discurso del señor Jacinto Sixto García, encargado de negocios de la República Argentina; X, «Las flores», coro cantado por las niñas; XI, Himno Argentino, cantado por las mismas alumnas; XII, Himno Nacional, cantado por todas las niñas.

Después de ejecutar el quinteto la «Herodiade», el señor Director General pronunció el discurso que en otro lugar de este número comenzamos á publicar. Como en él podrá verse, fué una producción en que hubo especial empeño de dar á conocer al eminente Sarmiento en su aspecto de educador, pues que aunque notable, entre nosotros era poco conocido, y se hacía necesario decir el *por qué* de los honores que se le tributaban en aquel momento. Mas no fué dicho discurso una fría relación de los merecimientos del notable educacionista, sino que á la vez con el fuego de un corazón que siente, hizo el orador resaltar las grandes cualidades del genial maestro, llegando á lo patético en ciertos momentos de la oración. Al concluir ésta, la concurrencia no sólo aplaudió al orador, sino que los ojos vueltos al sitio donde se hallaba el busto, tributó con sus aplausos cariñosa ovación al pensador que él representaba.

La salutación dirigida al insigne Sarmiento fué dicha con anhelo: vestidas de blanco las alumnas, el pelo suelto, animado el semblante, la vista hacia el altar donde se hallaba el venerado argentino, declamaron con amor las sonoras frases con que evocaban al apóstol.

El coro «La Aurora», cantado por cien alumnas, fué oído con gozo de parte de la concurrencia. La señora profesora

Margarita D. Maillard tuvo un triunfo con la segura ejecución de ese canto y el buen gusto con que fué puesto. Del coro «Las Flores» debe decirse lo mismo.

«El Ombú», esa bellísima composición del famoso poeta argentino don Rafael Obligado, se dijo en coro y á voces solas, seguida de un acompañamiento musical delicadísimo. Las alumnas declamaron las estrofas con gusto y sentimiento, con voz tenue unas veces, y otras vigorosas, embellecida por las dulces inflexiones de aquellas frescas gargantas, que producían naturalmente sonidos sonoros y melodiosos. Este fué el número supremo entre los que desempeñaron las niñas. Al concluir la melopeya, aplausos atronadores y continuados ovacionaron al numeroso grupo de recitantes.

El número de «Combinaciones estéticas» se recibió con placer. Cubiertas las alumnas con túnicas color de oro, adornada la cabellera con guirnaldas de blancas flores, y portando en las manos bandas de tenue punto, ejecutaron una serie de graciosos movimientos que daban lugar á cuadros de un efecto encantador. La seguridad y corrección con que las figuras fueron ejecutadas se aplaudieron como merecían.

El discurso del señor encargado de negocios fué una pieza notable, en la cual ensalzó el carácter y las virtudes del eximio educador, así como sus esfuerzos en pro de la cultura del pueblo argentino, transcendiendo sus ideas á la escuela primaria en los demás países de la América latina. Habló especialmente de las simpatías que hacia México había tenido siempre, hasta el punto de haber dicho á nuestro gran estadista don Matías Romero que si la desgracia hacía que pereciera la libertad en la República Argentina, buscaría una segunda patria en la tierra mexicana. Podríamos decir que en algunos pasajes fué un donoso discurso el del señor encargado, pues las anécdotas con que dió á conocer la idiosincrasia del gran Sarmiento movieron muy agradablemente el ánimo del auditorio. Estruendosos aplausos saludaron al señor encargado cuando se retiró de la tribuna.

El Himno Argentino fué cantado por todas las alumnas de la escuela, siendo magníficas voces las que se encargaron de las estrofas. De manera entusiasta, valiente, se entonó aquel canto, hallándose de pie toda la concurrencia, que aplaudió con calor al extinguirse las últimas notas.

Nuestro vibrante Himno Nacional fué el broche de la fiesta, el que, con la misma devoción que el argentino, se escuchó por todos los concurrentes.

Después de esto, el señor Ministro con el señor encargado de negocios, el señor Director General y otras personas, visitó los varios departamentos de la escuela, poniendo su firma en el libro de visitas.

A las 12.30 p. m., el respetable funcionario ocupó el automóvil que lo esperaba á la puerta, y acompañado del señor Encargado de Negocios, del señor Director General y del profesor Bruno Martínez, volvió á la ciudad de México, complacido del festival á que acababa de asistir.

Antes de dar término á esta reseña, debemos hacer constar que la señora esposa del señor Encargado don Jacinto Sixto García, asistió á la fiesta con cinco de sus hermosos hijitos, acentuando esta circunstancia el carácter del acto, que fué, además de un homenaje al gran Sarmiento, un testimonio del fraternal afecto con que México está unido á la culta, á la próspera República del Río de la Plata, hermosa perla de la América Latina.»

Discurso pronunciado por el C. director general de educación primaria del distrito federal en la fiesta que celebró la escuela primaria superior Presidente Sarmiento, de Guadalupe Hidalgo, el 3 de Abril de 1911, para conmemorar el primer centenario del nacimiento del eminente educador argentino don Domingo Faustino Sarmiento:

«Señor secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; señor Encargado de Negocios de la República Argentina; señoras y señores:

Honrada esta escuela con el nombre del esclarecido campeón de la libertad y de la educación, señor Domingo Faustino Sarmiento, ilustre presidente de la República del Plata, no debió pasar aquí inadvertido el 15 de Febrero del presente año, día en que un siglo antes viniera á la vida aquel distinguido ciudadano; y ya se aprestaba este plantel á conmemorar, en aquella fecha, tan fausto acontecimiento, cuando, informados de que en Buenos Aires se transfería para hoy la celebración del centenario de Sarmiento, aplazamos también nuestra fiesta, á fin de que en el mismo día, y de un extremo á otro de la América Latina, se evocara en himno grandioso

de admiración y reconocimiento, la memoria bendecida de aquel apóstol de la escuela, legítimo timbre de gloria para los países de habla española en el Nuevo Continente.

Tal es el objeto que aquí nos congrega: unirnos en fraternal abrazo con los hijos del Plata especialmente y con los ciudadanos todos de la América española, para celebrar el primer centenario del nacimiento de uno de los hombres que más han luchado por el progreso de la humanidad en nuestro suelo. Cumplamos, pues, en nuestra pequeña esfera, con tan grato deber, supliendo lo que en solemnidad falte á esta fiesta, con la sinceridad, la inocencia y la gracia de los corazones infantiles que en ella tienen principal lugar, y cuyas tiernas manifestaciones de amor y respeto son, sin duda, los mejores y más bellos homenajes que puedan presentarse al superior espíritu que consagrara gran parte de su vida al bien y al adelanto de la niñez hispanoamericana, por que viera en ella los gérmenes de un futuro de engrandecimiento para los pueblos incorporados á la libertad por los heroicos esfuerzos de San Martín, de Bolívar y de Hidalgo.

Mas, al levantar en este acto nuestros himnos de admiración y gratitud amparados con los de la niñez, no olvidemos que al honrar la memoria de los grandes hombres, á la vez que cumplimos con un deber de alta justicia, ensalzando sus obras, nos damos también una provechosa lección recordando los gloriosos ejemplos que aquellos ilustres varones nos legaron. De ahí que esta fiesta tenga el doble carácter de un homenaje y de una enseñanza.

Y si como homenaje traemos á ella todo nuestro respeto, toda nuestra veneración y nuestro afecto; como enseñanza, debemos recoger de la vida ejemplar que nos presenta todo el provecho que pueda ofrecernos, para fortalecer nuestros propósitos altruístas y avivar el fuego que siempre debe arder en nuestras almas, si queremos contribuir, siquiera sea en mínima parte, al bien y al progreso humanos.

Cierto es que en presencia de un espíritu colosal, como al que ahora honramos, reconocemos de un modo más claro nuestra pequeñez, y nos sentimos más débiles y más tímidos; pero también es cierto, que esa dolorosa decepción queda ampliamente compensada, con la consoladora idea de que para poder contemplar á los espíritus de esa talla, tenemos forzosamente que le-

vantar altas las frentes, hasta que nuestras miradas lleguen á las elevadas regiones donde con todo esplendor brillan la virtud y la verdad, en cuyos benéficos rayos encontramos la luz y la energía que necesitamos para alentar nuestra pequeñez y debilidad.

Y á fe que en esta vez la enseñanza que de nuestros homenajes se desprende es extraordinariamente provechosa, porque tratamos de recordar una vida fecunda en altos ejemplos, de modestas pero positivas virtudes, de más valor, sin duda, que las brillantes revelaciones del genio, cuando no llevan el sello de los nobles y desinteresados propósitos, que es en lo que conviene inspirarnos y fortalecernos.

Para llegar á este fin, no consideraremos hoy especialmente á Sarmiento como educador, ni como paladín de la democracia, ni como publicista, sino tan sólo como hombre excepcional, de grande amor al bien y á la verdad.

Dejemos para otros momentos el detenido análisis de la obra de aquel egregio ciudadano, en las múltiples fases de su infatigable actividad, y esbocemos sólo en conjunto, su labor, para enfocar nuestras miradas exclusivamente en la gran inteligencia, el noble corazón y el gran carácter de esa vida que, como ha dicho un distinguido escritor chileno, es: «Un libro de enseñanzas eternas y un verdadero evangelio de moral».

Desde niño, encontramos grande al Presidente-Maestro: vedlo ocupando en «La Escuela de la Patria», de San Juan, el lugar de «*primer ciudadano*», destinado como recompensa excepcional, por el director de aquella escuela al alumno que más se distinguiera por su conducta, aplicación y aprovechamiento.

Oídlo, á la tierna edad de cinco años, leyendo correctamente y con completa inteligencia del asunto; vedlo, en la clase siempre atento á las explicaciones del maestro. Observad su prodigiosa memoria, cuando tres años después de haber escuchado de su maestro la novela de Robinsón Crusoe, la repetía íntegra sin olvidar ningún detalle en una reunión de familia. Miradlo en el hogar, siempre consagrado á la lectura de cosas extrañas á la escuela, asimilando así diversos conocimientos y desenvolviendo extraordinariamente sus facultades intelectuales.

Quién como él, pudiera decir con satisfacción, que durante sus nueve años de escuela, jamás faltó un sólo día á las tareas escolares.

Para el niño Sarmiento no hubo jamás juegos ni distracciones, pues lo que él llamaba sus ocios, consistían en dibujar, escribir y recitar.

El culto á la verdad se manifestó en aquel niño extraordinario de modo tan notable, que los maestros lo citaban en ese respecto con encomio y lo proponían como modelo á sus condiscípulos.

Apenas salido de la infancia encontramos al futuro doctor de las Universidades de Chile y Míchigan, supliendo con las modestas enseñanzas de su pariente el presbítero Don José del Oro, cura de un pequeño pueblo, la instrucción secundaria que la pobreza de sus padres le impedía cursar en colegios ó universidades. Con aquel humilde sacerdote estudió Sarmiento latín, historia, geografía y otras materias; pero ante todo, desarrolló su inteligencia, elevó sus sentimientos y fortificó su carácter; ved lo que él decía, recordando la sabia dirección de su tío: «Mi inteligencia se amoldó bajo la impresión de la suya, y á él debo los instintos por la vida pública, mi amor á la libertad y á la patria y mi consagración al estudio de las cosas de mi país, de que nunca pudieron distraerme ni la pobreza, ni el destierro, ni la ausencia de largos años. Salí de sus manos con la razón formada á los 15 años; valentón como él, insolente contra los mandatarios absolutos, caballeresco y vanidoso, honrado como un ángel, y con nociones sobre muchas cosas, hechos é historias que me han habilitado después, para tomar con facilidad el hilo y el espíritu de los acontecimientos, apasionarme por lo bueno y hablar y escribir duro y recio, sin que la prensa periódica me hallase desprovisto de fondos para el despilfarro de ideas y pensamientos que reclama.»

En aquella época, á los 15 años de edad, inició su brillante carrera, el que años después debiera ser el portaestandarte de la educación popular en la América Latina, fundando una pobre escuela en San Francisco del Monte, á la que concurrían niños y hombres para aprender á leer y escribir.

Y mirad, cómo desde su entrada á la vida pública, ya recogía el apóstol de la educación, los ricos frutos del aprecio y la gratitud de sus conciudadanos. Refiriéndose á su modesta vida en aquellos dos años, en que gozando del espectáculo de la naturaleza, aprendía y enseñaba, nos dice: «Vagaba yo por las tardes á la hora de traer leña, por los bosques vecinos, seguía

el curso de un arroyo, trepando por las piedras; internábame en las soledades prestando oído á los ecos de la selva, al ruido de las palmas, al chirrido de las víboras, al canto de las aves, hasta llegar á alguna cabaña de paisanos donde conociéndome todos por el discípulo del cura y el maestro de la escuelita del lugar, me prodigaban mil atenciones, regresando al anochecer á nuestra solitaria capilla, cargado con mis hacecillos de leña, y algunos quesos ó huevos de avestruz con que me habían obsequiado aquellas buenas gentes».

La pasión que el joven Sarmiento tuvo por el estudio, se revela aun en las diversas épocas en que tuvo que consagrarse, por las difíciles circunstancias de su familia, á ocupaciones ajenas á sus inclinaciones, como cuando se dedicó al comercio y á la minería en San Juan, en Pocuro, Valparaíso y Copiapó, tiempo en que hizo extensos estudios sobre historia y diversos ramos de la ciencia, aprendió por sí mismo el francés, con la sola ayuda de una gramática y un diccionario prestados, emprendiendo la traducción de varias obras á los cuarenta y cinco días de haber empezado sus estudios de aquel idioma; y adquirió el inglés, destinando la mitad de su escaso sueldo al pago de un profesor que le enseñaba este idioma y gratificando al sereno del barrio para que lo despertara á las dos de la mañana, por no tener tiempo en el día para estudiar.

La energía de su carácter se hizo manifiesta desde su iniciación en la política y en las armas, al alistarse en las filas del partido unitario que abogaba por la libertad. Llamado ante la presencia del coronel Quiroga, gobernador de San Juan, cuando apenas contaba 16 años, para que explicara su conducta por haberse negado á servir como alférez en las guardias del gobierno, que era contrario á sus ideas, presentóse con respetuosa altivez ante aquel jefe, y como el gobernador le recibiera sentado y con el sombrero puesto, á pesar de su respetuoso saludo, al preguntarle si era su firma la que calzaba un escrito que Quiroga tenía en la mano, levantó Sarmiento precipitadamente su sombrero, se lo caló con fuerza é intención, y contestó resueltamente: «Sí, señor». La escena muda que pasó en seguida, dice en sus memorias el valiente argentino, habría dejado perplejo al espectador, dudando quién era el jefe ó el subalterno, quién á quién desafiaba con sus miradas, los ojos clavados uno en el otro, el gobernador empeñado en hacérmelos bajar á mí, por los

rayos de cólera que salían por los suyos; yo con los míos fijos, sin pestañear, para hacerle comprender que su rabia venía á estrellarse contra un alma parapetada contra toda intimidación. Lo vencí, y enajenado de cólera llamó á un edecán y me envió á la cárcel».

Poco tiempo después de este incidente, al estallar la guerra civil en su país, Sarmiento tomó las armas contra Facundo Quiroga; y haciéndose notar por su dedicación al estudio de la táctica y maniobras, mereció ser destinado para instructor de reclutas y segundo director de academia militar.

Su denuedo en el combate y su instrucción le conquistaron, á la edad de 20 años, el grado de mayor. Desde entonces dividió sus esfuerzos entre la causa de la educación y la causa de la libertad, que no son más que dos faces distintas de la gran causa: el bien y el progreso de la humanidad. Así, alternando entre el profesorado, la política y la prensa periódica; ya como maestro de aldea, en un pueblo de los Andes, ó como iniciador de la creación de un colegio de señoritas en San Juan; como director de «El Zonda», periódico en que hizo su estreno el futuro atleta de la prensa sudamericana, ó como víctima de la tiranía en la prisión y el destierro, aquel gran luchador dió constantes pruebas de perseverancia, de valor, de inteligencia y de patriotismo, mucho antes de entrar á la plenitud de su acción como educador, como publicista, como diplomático y gobernante.

Fué en país extraño donde Sarmiento se manifestó en todo su valor, pues casi es ley general que los propios no se den cuenta de lo que puede quien entre ellos haya vivido, hasta que no ha sido consagrado por el aplauso, el respeto y la consideración de los que ven en aquél al hombre ya formado y no al niño ó al joven, cuyos méritos siempre se discuten.

En Santiago de Chile, sin amigos y sin antecedentes entra en la lucha aquel incansable batallador, y pronto se abre paso, dándose á conocer del ilustre publicista don Victoriano Lastarria y de don Manuel Montt, entonces Ministro de Instrucción Pública. Pone su pluma al servicio de la prensa política y toma participación en las cuestiones literarias y de educación, sin desperdiciar las oportunidades que se le presentaban para atacar desde Chile al tirano de su patria.

Reconocida la competencia de Sarmiento, se le confió la di-

rección de la Escuela Normal de Santiago, donde desplegó todas sus grandes facultades como maestro, formando en tres años, que duró el primer curso, un buen número de profesores, que inmediatamente se diseminaron por el país, para empezar la reforma de la educación chilena. Por esa época, al instalarse la Universidad de Chile, el egregio Director de la Escuela Normal fué designado como miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades, presentando con tal carácter diversos interesantes trabajos que merecieron el aplauso de aquella docta institución.

Justo apreciador de los méritos de Sarmiento y comprendiendo todas las ventajas que para la república chilena pudiera reportar un viaje de estudio del distinguido educador, el gobierno de aquel país lo comisionó para que visitara los Estados Unidos y Europa á fin de que estudiara detenidamente la organización escolar de los pueblos más adelantados. Su competencia en asuntos pedagógicos, su experiencia y su vocación por la escuela le dieron los elementos necesarios para que obtuviera de aquella visita el provecho que era de esperarse; consiguiendo además con ello ponerse en contacto con los más notable prohombres de la educación, como Guizot en Francia, don Antonio Gil de Zárate en España, Horacio Mann en los Estados Unidos y otros muchos grandes maestros en Italia, Holanda, Prusia é Inglaterra. En este viaje dejó huella de su vasta instrucción y claro talento, leyendo dos memorias sobre la Historia Contemporánea de Sud América en el Instituto Histórico de Francia, conquistándose el título de miembro de la Sociedad de Profesores de Madrid, esclareciendo y confirmando sus estudios sobre la ortografía del idioma español, con la inspección de valiosos manuscritos de los siglos XV al XVII, y haciendo en todas partes acertadas apreciaciones que le acreditaron como entendido maestro y erudito hombre de letras.

Como resultado de esa comisión en el extranjero, dió á luz Sarmiento en 1849 su interesante libro titulado «De la educación popular», el primero que se publicó en castellano sobre tan interesante asunto. Refiriéndose el autor á aquel libro, que tantos elogios le conquistó, decía: «Este libro es aquel que más estimo. Cada página es el fruto de mi diligencia, recorriendo ciudades, hablando con hombres profesionales, reu-

niendo datos, consultando libros, estados y folletos, mirando y escuchando. Es el fruto sazonado de aquella semilla que en mi niñez asomó en San Francisco del Monte, en la campaña semibárbara de San Luis. Desde allá venía caminando en la enseñanza, de escuela en escuela, hasta llegar á la Normal de Versalles y á los seminarios de Prusia, que son el pináculo de la humilde profesión del maestro».

En cuanto á las ventajas que de tan importante obra obtuviera la República de Chile, basta decir que ella sirvió de base al proyecto de Ley sobre Instrucción Primaria, presentado al Congreso de 1849 por el diputado don Manuel Montt.

Después de dos años de permanencia en Chile, donde escribió sus viajes, algunos libros para escuelas y diversos folletos sobre política, fundando además varios periódicos y colaborando en otros, volvió Sarmiento á su país, para combatir á Rozas ya con el grado de teniente coronel.

Tuvo la gloria de encontrarse en la memorable batalla de Caseros, que dió fin con la dictadura que tanto había combatido y le cupo en suerte escribir, dos días después de aquel combate, el relato de la victoria, en el mismo bufete del dictador y con la misma pluma que éste había firmado tantas órdenes de proscripción y de muerte.

Establecido el imperio de la libertad en la Argentina, pudo Sarmiento servir en la política de su país como diputado y senador; pero no correspondiendo el general Urquiza, jefe de la Confederación Argentina, á la confianza de los liberales, volvió á retirarse de su país aquel espíritu inquieto y batallador, dirigiéndose de nuevo á Chile, donde permaneció por algún tiempo consagrado á trabajos de educación, entre los que descuellan la redacción del «Monitor de las Escuelas», periódico en el que dejó Sarmiento una verdadera enciclopedia de educación y enseñanza, que aún en estos tiempos merece consultarse.

La dirección de las conferencias ó *Ejercicio de Maestros*, que tanto sirvieran para la formación del magisterio chileno, y la publicación de su memoria sobre «La Educación Común», premiada en el concurso abierto por el gobierno en su decreto de Julio de 1853, fueron otros de los importantes trabajos realizados en aquel tiempo por el señor Sarmiento.

Después de trece años de importantes servicios en Chile,

regresó á su país aquel eminente educador, para encargarse del departamento de escuelas en Buenos Aires. Allí, en el breve espacio de tres años, echó los cimientos de todo un vasto sistema de educación; y como concejal inició importantes proyectos sobre agricultura é industria que mucho contribuyeron al adelanto de aquel municipio.

Mas su constante alternativa entre la escuela y la guerra lo llevó de nuevo al ejercicio de las armas, para organizar los cuerpos de milicias que defendieran á la provincia de Buenos Aires, resuelta á no entrar en la Confederación Argentina. Después de un breve período de paz, al estallar nuevamente la guerra civil, Sarmiento mandó en jefe el ejército unido contra los disidentes.

Sus méritos como militar lo elevaron al gobierno de San Juan, donde todavía tuvo que dirigir la campaña contra el Chacho (general Vicente Peñaloza), célebre caudillo de las pampas argentinas, á quien derrotó definitivamente, obteniendo por ese hecho el grado de coronel.

Restablecida la paz, el gobernador de San Juan consagró sus esfuerzos al progreso de la educación, fundando el Liceo de aquella provincia y gran número de escuelas.

Su constante preocupación y decidido empeño por la educación del pueblo lo hacían decir entonces en uno de sus discursos: «Me habéis encargado del poder supremo de mi país, y si al último hombre de la provincia le preguntáis qué cree que haré con ese poder, os contestará que haré escuelas, como aquel mozo de molino á quien un rey incógnito preguntaba qué haría si lo hicieran rey, y decía que compraría un caballo para llevar el trigo al molino».

Fué tal el adelanto de la provincia en materia de educación, debido á los trabajos del gobernador Sarmiento, que San Juan mereció pronto el premio ofrecido por el Congreso Nacional á la provincia que educara en sus escuelas el 10 o|o de su población.

Terminado su período de gobierno en 1864, el señor Sarmiento fué nombrado Ministro Plenipotenciario de la República Argentina ante los gobiernos de Chile y del Perú. Fué en esos días cuando, en la inauguración de una escuela de artes y oficios en Lima, á la que concurrió el cuerpo diplomático, al comenzar la ceremonia, se vió que el ministro argen-

tino salía de las filas de los diplomáticos para ir á tomar asiento entre los profesores de aquella escuela, con lo que dió á entender que prefería su título de maestro á cualquier otro, por honorífico que fuese. Esto le mereció una justa ovación de los concurrentes, quienes momentos después pudieron aplaudir su hermoso discurso alusivo al acto, que concluía con estas memorables palabras: «¡Seamos libres de esta otra servidumbre: la ignorancia de las masas! ¡Disciplinemos soldados para la riqueza y la libertad, para la difusión á manos llenas de la ciencia! ¡Que la sombra de Bolívar nos sonría al ver cómo el Perú conmemora el día de hoy y hace efectivos votos por la grandeza y la prosperidad de la América! La Escuela de Artes y Oficios es el corolario de la batalla de Ayacucho, á la que nuestros padres concurrieron de todos los puntos de la América, como hoy concurren sus representantes á celebrar sus resultados y defender su independencia.»

Los discursos de Sarmiento en el Congreso Sudamericano de Lima llamaron la atención, por su acendrado patriotismo y amor á la democracia; y su interés por el progreso de la educación en Sud América se manifestó en el mismo Congreso, con la nota confidencial dirigida á cada uno de los miembros en la que proponía se le comisionara por todas las repúblicas americanas para estudiar las cuestiones de educuación común en los Estados Unidos, á fin de «promover un sistema general de educación, como remedio á los males políticos y sociales» en los países hispanoamericanos.

Desgraciadamente no se realizó tan feliz pensamiento; pero, para bien de nuestros países, la República Argentina envió después á Sarmiento como Ministro Plenipotenciario á los Estados Unidos, donde estudió detenidamente el asombroso desarrollo de la educación norteamericana, para implantar en su país aquel adelanto y para dejarnos á todos los educadores de la América latina su famoso informe titulado «Las escuelas en los Estados Unidos», que, como resultado de su permanencia en aquel gran país, presentó al Ministerio de Instrucción Pública argentino, y que contiene, además de importantes datos y sabia doctrina palabras de aliento y fervientes anhelos que despiertan en todos los corazones que lo leen el deseo de sacrificarse por la más noble de las causas, la de la educación.

En aquel honrosísimo cargo diplomático fué donde Sarmiento se dió á conocer como paladín del progreso en Sud América, y en el que completó su preparación para encarrilar á la República Argentina en la senda de un verdadero adelanto, especialmente en materia de educación popular.

Con el carácter de Ministro Plenipotenciario argentino, concurrió á los congresos profesionales de Connecticut, New Haven, Indianópolis, Wáshington y Chicago. Sus numerosas relaciones con los maestros, rectores de Universidades y gobernadores, le hicieron tan conocido en los Estados Unidos como en su propio país. La Universidad de Michigan le confirió el grado de doctor, y el Instituto Americano de Educación le abrió sus puertas para que en la sesión de clausura de la 37.ª reunión, celebrada en Agosto de 1865, diera lectura á su célebre discurso titulado «Los maestros de escuela», del que tomamos algunos párrafos para dar una idea del alto concepto que nuestro gran maestro tenía de la misión que traen al mundo los que se consagran á la enseñanza:

«El humilde maestro de una escuela de aldea, decía, pone toda la ciencia de nuestra época al alcance del hijo del labrador, á quien enseña á leer. El maestro no inventa la ciencia ni la enseña; acaso no la alcanza sino en sus más simples rudimentos, acaso la ignora en la majestad de su conjunto; pero él abre las puertas cerradas al hombre naciente y le muestra el camino; él pone en relación al que recibe sus lecciones, con todo el mundo, con todos los siglos, con todas las naciones, con todo el caudal de conocimientos que ha atesorado la humanidad.»

«El sacerdote, al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párvulo, lo hace miembro de una congregación que se perpetúa de siglos al través de las generaciones, y lo liga á Dios, origen de todas las cosas, padre y creador de la raza humana. El maestro de escuela, al poner en las manos del niño el silabario, lo constituye en miembro inteligente de los pueblos civilizados y lo liga á la tradición escrita de la humanidad... El sacerdote le quita el pecado original con que nació, el maestro la tacha de salvaje, que es el estado original del hombre... Todo un curso completo de educación puede reducirse á esta simple expresión: Leer lo escrito para conocer lo que se sabe y continuar por su propio caudal de observación la obra de la civilización.»

Cuando se hallaba en el desempeño de aquel alto cargo diplomático, fué electo en su patria para que ocupara la primera magistratura. Acudió al llamado de sus conciudadanos, y al exponer su programa de gobierno, lo condensó en dos palabras: Educación, escuelas. Las escuelas son la democracia. En uno de sus discursos, siendo Presidente, decía: «Para tener paz en la República Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no haya vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles á todos lo mismo para que todos sean iguales...»

Todavía entonces la guerra estorbó la acción educativa de Sarmiento; pero tan pronto como terminó la guerra del Paraguay, se consagró á la obra de la paz «para combatir la barbarie y desenvolver la riqueza». He aquí, textualmente, como resumen de su labor administrativa, lo que escribe uno de sus biógrafos:

«Fundó diez colegios nacionales, con cuatro mil alumnos.»

«A cien mil, llegaron los de las escuelas bajo el impulso dado por su administración.»

«Creó escuelas normales, navales, militares, bibliotecas y academias.»

«Hizo levantar el primer censo de la República».

«Ochenta mil inmigrantes arribaron al Plata en un año: las rentas subieron á veinte millones de pesos: construyéronse ferrocarriles al desierto para conquistarlo, y mil seiscientas millas de telégrafos.»

«En una palabra, su administración fué un continuo progreso, moral y material para la República Argentina, no obstante las graves dificultades que para ello tuvo que vencer.»

El culto á los principios republicanos hizo descender con gusto á Sarmiento de la suprema magistratura, cumplido su período de gobierno, para ocupar el puesto de director general de las escuelas de Buenos Aires, á la vez que tomaba un lugar en el Senado Nacional como representante de la provincia de San Juan.

Como siempre, su gestión educativa fué entonces entusiasta y fecunda en adelantos para la escuela.

En ese tiempo (Julio de 1878) fué cuando obtuvo el grado de general del ejército argentino.

Cinco años después de su entrada á la dirección de escuelas,

fué encargado del Ministerio del Interior; pero pronto volvió á sus tareas escolares como jefe del ramo de instrucción primaria sin dejar de tomar parte en el periodismo y en la producción literaria de su país.

La clara inteligencia de Sarmiento y la energía de su carácter no lo abandonaron ni en sus últimos años; pues todavía á los 75 años blandía su pluma en la prensa política y daba á luz su último libro, «La vida de Dominguito», como recuerdo cariñoso á la memoria de su hijo, el joven capitán Domingo Fidel Sarmiento, muerto en un combate á los 20 años de edad. Ese libro es el *Emilio* de Sarmiento, porque en él planteó un sistema completo de educación doméstica y pública, á la vez que presentó un tratado precioso de psicología infantil y una verdadera obra de pedagogía teórico-práctica.

Pero si su espíritu se conservaba íntegro á pesar de su avanzada dad, el cuerpo se resentía ya de la constante lucha; por lo que en uno de los crudos inviernos de Buenos Aires, buscando calor para reanimar sus debilitadas fuerzas, se dirigió al Paraguay, emprendiendo su último viaje á la Asunción en 1888, donde hizo una ardiente propaganda en favor de la educación popular y planteó importantes mejoras en las escuelas.

En la cariñosa recepción que se le hizo en Mayo del año citado por diversas corporaciones literarias y científicas y las escuelas públicas y particulares, al dar las gracias por aquella tierna bienvenida, y refiriéndose al movimiento que en favor de la educación se desarrollaba tanto en el Paraguay como en Chile, la Argentina y el Uruguay, movimiento que lo llenaba de gozo por haberlo él iniciado muchos años antes, prorrumpió en un arranque de sincera satisfacción, impregnado de honda tristeza al sentir que su vida declinaba. «Por lo que á mí respecta, decía, mis destinos están cumplidos, y aunque haya caído y levantado muchas veces con la bandera de la educación común, esta manifestación recibida en el Paraguay, después de otras recientes en Valparaíso, Santiago, Andes, Mendoza y San Juan, me harían desear que las banderas de Chile, la Argentina, Uruguay y Paraguay me sirvieran de mortaja para atestiguar que merecí bien de sus habitantes».

Sus últimos días, pasados en la tranquilidad y el reposo, los empleaba en armar un chalet que construía en un pequeño terreno, obsequio de sus amigos paraguayos, y en cuidar de

los árboles y las flores de su modesta posesión. En tan apacible vida lo sorprendió la muerte, ocasionada por una antigua afección orgánica del corazón, el 12 de Septiembre de 1888, á las 77 años de edad.

El gobierno paraguayo decretó tres días de luto nacional por el fallecimiento de aquel apóstol, y los habitantes de la Asunción cubrieron con coronas de jazmines y siemprevivas el cadáver, al que se le hicieron los honores debidos.

La dolorosa noticia de la muerte de Sarmiento conmovió no sólo á las repúblicas del extremo meridional del continente, sino á todos los países de la América latina.

La prensa de Buenos Aires le tributó sus homenajes en una corona fúnebre, donde coleccionó todo lo que se publicó entonces acerca de su vida, de sus obras y de sus funerales. La Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York envió sentido pésame al gobierno argentino por el fallecimiento de su antiguo Presidente; la Academia de Preceptores de Santiago de Chile celebró una conferencia en su honor, y la prensa chilena también honró la memoria del varón fuerte que con diversos motivos le prestó su sabia y valiente pluma.

Perdonad, señores, si á pesar de mis propósitos de ser breve he cansado vuestra atención con la reseña, bien ligera por cierto, de una vida tan intensa como la del ilustre argentino á quien honramos, y que ocuparía gruesos volúmenes si quisiera estudiarse en toda su magnitud. Pero me eran indispensables esos datos, tomados en su mayor parte de un interesante libro del escritor chileno don Manuel Antonio Ponce, entusiasta admirador de Sarmiento, para daros cuenta de los méritos de aquel egregio maestro, acreedor en alto grado á los más honoríficos homenajes, no sólo de nosotros los hispanoamericanos, sino de la América entera y de la humanidad en general.

La obra grandiosa del paladín de la democracia y de la escuela que hoy ensalzamos, nos enseña que todo levantado propósito se corona siempre con el más feliz éxito, cuando es dirigido por una clara inteligencia y sostenido por una firme y perseverante voluntad, y que esos altos propósitos, nacidos de los corazones nobles, son el culto más puro y más bello que las almas pueden rendir al bien, á la verdad y al adelanto.

Pero no es sólo patrimonio de los espíritus superiores ese culto ferviente á la realización de los grandes destinos huma-

nos; pues en la larga escala de los actos meritorios, encuentran lugar todos los generosos esfuerzos, por humildes que parezcan. Lo importante es que, cada cual en su esfera, se señale la porción de trabajo de interés general que corresponda á sus anhelos y á sus facultades, para que todos contribuyamos, en más ó en menos, á la obra común, en la que militan, como denodados y heroicos campeones, los grandes benefactores de la humanidad, que con su ejemplo nos guían y alientan.

Tal es la lección que se desprende de la atenta consideración de un vida consagrada á sostener los fueros de la libertad y á difundir la luz del bien y de la ciencia para disipar el mal y el error de la senda por donde los pueblos caminan al cumplimiento de su misión de amor y de adelanto.

Bendigamos la memoria del sabio luchador que nos ofrece tan bella y provechosa enseñanza. Y ya que ese sol humano no sólo bañó con sus ardientes y brillantes rayos las extensas pampas surianas y las elevadas cumbres de los Andes, sino que difundió su calor y claridad hasta nuestros pintorescos valles y majestuosos nevados, justo es que México se asocie á los países todos de la América latina, para rendir al inmortal Sarmiento, honra y gloria de la América española, los homenajes de admiración y gratitud que supo conquistarse.

Por lo tanto, y al recordar que aquel gran corazón, todo justicia, pedía como compensación á sus esfuerzos que le sirvieran de sudario en su sepulcro las banderas de Chile, Uruguay y Pargauay, juntamente con la de su patria, hagamos nosotros, también beneficiados con su obra, que en el sencillo monumento que esta escuela le levanta, y ante el cual se inclinan reverentes los niños mexicanos, no sólo se unan aquellas banderas, sino que, en lugar preferente, ondee también nuestra tricolor enseña, como símbolo del respeto, amor y agradecimiento del pueblo mexicano al varón ilustre que tan alto levantara en América el pabellón de la libertad y el adelanto.

NOTA.—*Crónica del homenaje á Sarmiento.* En el próximo número continuará esta crónica con las fiestas celebradas en las escuelas de los Territorios Nacionales.

Celebración de las fiestas mayas

ALGUNOS ACTOS ESCOLARES

El día 22 de Mayo diez mil alumnos de las escuelas de la Capital, congregados en la calle Rodríguez Peña, frente al Consejo Nacional de Educación, cantaron el Himno Nacional. Fué, como el año anterior, una ceremonia impresionante la de ese grandioso coro infantil dominado por un sólo espíritu, y latente como un sólo corazón.

El acto tuvo el concurso de una correcta orquesta formada por 160 profesores. Los alumnos, cantaron además de la canción patria el Himno á Sarmiento y la marcha Viva la Patria.

Asistieron el señor Presidente de la República y las autoridades escolares.

LA JURA DE LA BANDERA

De acuerdo con una disposición permanente del Consejo, puesta en práctica desde hace pocos años, la fecha de la emancipación nacional fué celebrada por todas las escuelas con la jura de la bandera.

La fórmula del juramento que los niños repiten y juran, es la siguiente:

«Niños: esa bandera gloriosa representa la patria de los argentinos.

«Prometéis rendirle vuestro más sincero y respetuoso homenaje; quererla con amor inmenso, y formarle desde la aurora de la vida un culto fervoroso é imborrable en vuestros corazones; prepararos desde la escuela para practicar á su tiempo con toda pureza y honestidad las nobles virtudes inherentes á la ciudadanía; estudiar con empeño la historia de nuestro país y la de sus grandes benefactores á fin de seguir sus huellas luminosas y á fin también de honrar la bandera, y de que no se amortigüe jamás en vuestras almas el delicado y generoso sentimiento de amor á la patria; en una palabra: ¿prometéis hacer todo lo que esté en la medida

de vuestras fuerzas, para que la bandera argentina flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, á lo alto de los mástiles de nuestras naves y á la cabeza de nuestras legiones y para que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa?...»

A estas palabras los niños contestan, extendiendo el brazo derecho hacia la bandera: «Sí, prometo».

Millares de niños se citaron á las plazas públicas para realizar la jura.

Las escuelas del Consejo Escolar 8.° concurrieron á la plaza Once de Septiembre. Allí, el presidente del Consejo, doctor O'Farrell, les dirigió las siguientes palabras:

«Niños: Esta enseña celeste y blanca es la bandera de la patria. Hemos aprendido á amarla desde la cuna, es nuestro orgullo en la edad madura y nuestros sepulcros se sentirán honrados bajo su sombra.

«Nació en los días heroicos de nuestra independencia, humilde y sencilla, como todas las glorias patrias.

«Belgrano, el genio más puro de la revolución, la acarició el primero, desplegándola á las auras de la libertad sobre las históricas barrancas del Paraná, para ocultarla después, temeroso de que se mancillara antes que las victorias de Tucumán y Salta la bautizaran con la sangre de sus héroes victoriosos, y le imprimieran el sello de la inmortalidad.

«Después buscadla, niños patriotas, y la hallaréis por doquiera.

«Pero no la busquéis ni en la sombra, ni en el fango, ni en la derrota. Alzad vuestra vista hacia las cumbres más altas, hacia el cielo, y allí la encontraréis, hermanada con la victoria.

«Esa bandera es el signo de nuestra nacionalidad, es la garantía de nuestra independencia, es la expresión de nuestra soberanía. Para la inteligencia y el corazón de la patria, esa bandera tiene un lenguaje inconfundible. La aprendéis vosotros jóvenes educandos, al escuchar las pacientes lecciones de vuestros maestros. ¡Ah, sí! Esa bandera os habla con un cariño más intenso que el de una madre; os habla con toda la autoridad y el prestigio de cien años de vida, vividos

con duro sacrificio; os habla en nombre de la gloria, que cien veces coronó su asta en los campos de batalla; os habla en nombre de la virtud, que vió brillar en el alma heroica de San Martín, en el corazón purísimo de Belgrano y en todos los próceres de nuestra epopeya nacional; os habla en nombre del Valor, que fué la característica de nuestros soldados, á tal punto que en el momento supremo, nunca dejó de encontrarse bajo la chaqueta más humilde, el corazón de un héroe. Os habla con esa voz poderosa, irresistible, que acalla todas las pasiones y serena las tempestades, con el grito con que congregó los ejércitos al pie de los Andes, con el clamor de Cancha Rayada, con la soberbia resignación de Guayaquil; os habla con la voz de la patria.

«Juradme fidelidad, os dice, porque soy la enseña de la patria. A mi sombra ha crecido esta nación, de que sois hijos predilectos; en los tiempos difíciles que pasaron, vuestros antepasados, los próceres, me juraron fidelidad, y cumplieron su juramento con la estoicidad de espartanos; no fueron bastante para detenerlos en la empeñosa contienda ni la sed, ni el hambre, ni la desnudez, ni el hielo de los Andes, ni las distancias ignotas de las costas del Pacífico, ni los esteros mortíferos.

«¡Sí—os repite—esos héroes cumplieron su juramento rindiendo hasta el sacrificio supremo de la vida en aras del deber!

«Y los mártires del juramento á la bandera, que fueron legión, culminaron en Falucho primero, y en Gaspar Campos después.

«¡Y qué obra tan gigantesca la de esos héroes! Vosotros la conocéis, niños estudiosos; habéis aprendido en las páginas de vuestros libros cómo fundaron esta patria orgullosa, circundada por otros pueblos que también recibieron de sus manos generosas, su libertad é independencia.

«Juradme fidelidad—os repite—porque soy la enseña de la patria.

«Ya me la juraron antes que vosotros los hombres, los grandes hombres de la reorganización nacional; los ilustres congresales que plasmaron en la constitución nacional los eternos principios de justicia y libertad; los varones fuertes

que arrostraron la pobreza y el destierro antes que someterse á la cruenta tiranía, y los que más tarde dedicaron toda su existencia al culto y al servicio de la patria. Todos ellos, como buenos, hoy descansan á mi sombra, y á medida que el tiempo pasa, el bronce y el mármol, animados por la gratitud pública, van incorporando á los próceres las figuras históricas de Mitre y de Sarmiento, de Alberdi y de Vélez, de Urquiza y de Paz.

«Sí, jóvenes educandos,—os dice una vez más la bandera en su lenguaje simbólico,—juradme fidelidad vosotros también, porque soy la bandera de la patria.

«No os detenga el temor de que soy una insignia de guerra que sólo debe flamear en el torreón de nuestras fortalezas ó en los mástiles de nuestras naves, ó que sólo simbolizo la fuerza y el poder.

«Fuí bandera de guerra, es cierto, cuando los soldados de la patria acudían á los campos de batalla para conquistar su independencia y libertad, ó para castigar al invasor audaz, ó para sostener la integridad de las instituciones democráticas. Pero jamás fuí bandera de conquista ó de opresión.

«Hoy,—y quiera Dios que lo sea eternamente,—soy bandera de paz, de progreso y de civilización. Hoy soy la bandera de la patria, grande y feliz, próspera y respetada, tal como la soñaron vuestros antepasados, como la cantaron vuestros poetas, como la constituyeron vuestros estadistas, como la vivís vosotros, beneficiarios de las glorias del pasado y de las grandezas del presente.

«Que se me honre, enhorabuena, colocándome en todos los puntos culminantes de la República, pero mi sitial predilecto, ¡oh niños! es el asta modesta de vuestras escuelas, presidiendo, é infundiéndole mi aliento, esa elaboración lenta, pero continua, en que se cultivan las inteligencias, se vigorizan y modelan los caracteres y se refunden en un sólo ideal patriótico y en un sólo sentimiento de solidaridad nacional, las almas y los corazones de todas las razas «que quieren habitar el suelo argentino».

Sí, niños argentinos, juradle fidelidad, es la bandera de la patria.»

Las escuelas del Consejo Escolar 13°, concurrieron para jurar la bandera á los puntos que se mencionan

á continuación: las escuelas números 1, 2, 5, 8, 9, 10, 11, 12 y 13, á las barrancas de Belgrano, á las 9 a. m., frente al monumento de Belgrano. Las escuelas números 4, 7 y 16, á la plazoleta de la calle Cabildo y García del Río. Las escuelas números 3, 6, 14, 15, 17 y 18, á la plaza General Urquiza.

En los otros consejos las escuelas celebraron la ceremonia cada una en su local respectivo.

EN LA ESCUELA «PRESIDENTE ROCA»

El 23 de Mayo, cumpliendo una disposición del Honorable Consejo, procedióse en esta escuela á la realización del juramento de la bandera.

Reunidos todos los alumnos en el patio central, tuvieron ocasión de aplaudir á la bandera de la escuela que, escoltada por los niños más antiguos, fué situada en el centro de todos los que debían jurarla.

Acto continuo y bajo la dirección del profesor de música señor Italo Bolter Bulterini, la escuela en masa cantó con toda corrección y entusiasmo el Himno Nacional y el Saludo á la bandera.

Después de la brillante disertación que insertamos más abajo, el señor Ernesto Vatteone, profesor de 6.° grado, leyó la fórmula del juramento que fué escuchada con toda atención por los niños y contestada con un "sí juro" entusiasta y patriótico.

Antes de retirarse y como recuerdo de tan grata fecha los alumnos que prestaron juramento recibieron de la Dirección un ejemplar de la Constitución Argentina.

Los demás niños fueron obsequiados con caramelos y bombones.

Terminó el acto desfilando ante la bandera toda la escuela al son de la marcha "Viva la Patria".

La ceremonia fué presenciada por el coronel Don Joaquín Montaña, presidente del Consejo Escolar 2.°, el Inspector señor Juan F. Calderón y algunos padres de familia.

DISCURSO DEL PROFESOR SEÑOR ERNESTO VATTEONE

El 24 de Noviembre de 1813, en un valle perdido allá en medio de las montañas de Bolivia, era derrotado un ejército argentino y desorganizado y deshecho, retrocedía en completa dispersión. Un grupo de aquellos soldados, custodiando á su bandera y á su general, se sitúan en una cumbre vecina y desplegando aquélla á los vientos plantan allí su cuartel provisorio.

Al verla ondear en la cima de la montaña, como en inmensa llamada, acuden los dispersos desde el campo de la derrota y reunidos y reorganizados á su sombra en pocas horas, emprenden lenta retirada.

Era que los vencedores de Tucumán y de Salta en medio de la desesperación de la derrota, no olvidaban el solemne juramento prestado ante esa misma bandera antes á orillas del Salado y al verla agitarse ahora como en demanda de protección, acudían presurosos á cumplir la promesa de morir en su defensa.

El alma apasionada de Belgrano no se había equivocado al crearla. Nuestros ejércitos, nuestra patria naciente apenas, necesitaban la representación material de una bandera propia, en substitución de la española, que levantase los espíritus y guiase á los pueblos y soldados en el arduo camino de la lucha por la libertad.

Todas las naciones de la tierra han tenido, desde el comienzo de su vida como tales, banderas, escudos, estandartes, águilas, soles y toda suerte de símbolos que les dieran existencia visible.

No podía faltarle á la nuestra su distintivo, y el general portaestandarte de la revolución, como le llama Sarmiento, se encargó de dárselo.

Los patriotas del 22 de Mayo tomaron para formar la escarapela los colores celeste y blanco, de la faja que cruzaba el pecho de los reyes españoles como símbolo de su soberanía sobre las posesiones ultramarinas.

Y nuestros patricios querían significar que del pecho del monarca cautivo, tomaban no sólo los colores, sino lo que esos colores simbolizaban: el derecho de gobernar; la soberanía.

Y por feliz casualidad ellos son los del firmamento, cuando blancas y hermosas nubecillas matizan suavemente el bello cielo de nuestra patria.

Belgrano es, sin embargo, el primero en enarbolarlos en forma de bandera nacional y en hacerlos jurar por el ejército vencedor en Tucumán.

San Martín la pasea en triunfo desde las heladas costas del sur del Pacífico hasta las ardientes rocas del Ecuador, fundando á su paso las repúblicas de Chile y Perú y cubriéndola de gloria en largos años de rudo batallar. A su sombra se consolida la independencia de Bolivia, en la batalla de Ayacucho, en que los soldados colombianos con los restos del glorioso ejército de los Andes dan fin á la dominación española.

Alvear, triunfante en Ituzaingó, firma la paz con el Brasil y con ella nace otra nación libre: la hermana República Oriental.

En 1866, Francisco Solano López, que hacía ya muchos años oprimía al Paraguay bajo cruel despotismo, insulta y ataca la soberanía argentina, asaltando nuestros buques y degollando sus tripulaciones en plena paz y allá va nuestra bandera y nuestras legiones á vengar la afrenta.

Tal es, en brevísimo resumen, la actuación continental de nuestra patria representada por estas fajas blanca y celestes.

A su paso se han levantado cinco naciones libres y han caído varias torpes tiranías.

Ella es, pues, la enseña de estas dos grandes causas: la libertad y la justicia.

Jamás se alzó para oprimir ni para conquistar pueblos sino para libertarlos y redimirlos.

En nuestro territorio no hay una pulgada de tierra injustamente adquirida ni violentamente conquistada. Toda la heredamos de nuestros antepasados.

Por esto, por los nobles ideales que siempre sustentó y por la indomable valentía de las varones que la defendieron, es que pudo decir Sarmiento: «Loado sea Dios, la bandera argentina no ha sido jamás atada al carro de ningún vencedor de la tierra».

El trapo rojo de inscripción salvaje, que los franceses tomaron en la vuelta de Obligado al derrotar las tropas del tirano, no es una bandera argentina.

Niños! Hoy váis á prestar juramento de fidelidad al sagrado símbolo de la patria.

Quiero recordaros que ese juramento motivó el heroico sacrificio de Falucho al rendir su vida antes que traicionarla; el no menos heroico de Brandzen que en Ituzaingó recibe la orden de atacar en lo más recio del combate y empuñándola para guiar con ella á sus tropas se despide de su jefe sabiendo que va á una muerte segura: «Hasta la eternidad, mi general», y se lanza y muere en la batalla; el hermoso ejemplo de Pringles que antes que abandonarla al enemigo se lanza al mar dispuesto á sepultarse con ella en el océano; el de aquel abanderado del ejército de Mitre que al preguntarle el general, ¿qué hacen nuestros soldados? ¿duermen?—Sí, mi general, el sueño eterno, ahí han caído. Quedo sólo yo con la bandera esperando mi turno; y el de tantos miles de obscuros soldados que murieron á sus pies, glorias perdidas de que la historia no conserva el nombre.

Fueron hombres nuestros antepasados, tomad ejemplo de ellos y pensad que váis á comprometeros con un juramento semejante. No es una ceremonia vana la presente, no es una formalidad reglamentaria y sin sentido que se olvida al terminar el acto. Nó, niños. Esta es la comunión del ciudadano en el altar de la patria.

Reclamo de todos vosotros un minuto de reflexión.

Pensad que al jurar prometéis solemnemente poniendo á Dios y á los hombres por testigos cumplir con vuestro juramento. Pensad que esto es algo muy serio que ya nadie podrá borrar ni suprimir y que si bien no os obliga por ahora á dar la vida por la patria, os compromete en cambio á pensar y á obrar como hombres y como argentinos.

Váis á prometer: cumplir con todos vuestros deberes de estudiantes, obedecer y respetar siempre á vuestros padres y maestros, preparándoos así para el cumplimiento de las leyes y la obediencia de las autoridades, para cuando seáis hombres. Entráis en la categoría de aprendices de ciudadanos. Para ello os entregamos este ejemplar de la Constitución Argentina, cuya obediencia juráis al jurar la bandera.

Aprendedla de memoria; es el libro sagrado de la patria. Para escribirla lucharon nuestros padres cincuenta años y murieron millares de argentinos. Vosotros gozáis de sus be-

neficios con el sólo esfuerzo de abrir los ojos á la luz del día. Pero seríais despreciables egoístas y hasta traidores si os limitáseis á aprovechar tranquilamente lo que otros os legaron. Hay que cumplirla y hacerla cumplir en todas sus partes. Hay que estar dispuestos á llegar hasta el sacrificio para obedecerla y para exigir su obediencia á cualquier ciudadano que en día nefasto cometiere la traición de faltar á sabiendas á sus sagrados mandatos. Confío en que no seréis en esto menos valientes que nuestros antepasados.

Niños! La bandera blanca y celeste ¡Dios sea loado! no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra!

Ella representa la patria de los argentinos.

Juráis rendirle vuestro más sincero y respetuoso homenaje; quererla con amor intenso y formarle desde la aurora de la vida un culto fervoroso é imborrable en vuestros corazones; prepararos desde la escuela para practicar á su tiempo con toda pureza y honestidad las nobles virtudes inherentes á la ciudadanía; estudiar con empeño la historia de nuestro país y la de sus grandes benefactores á fin de seguir sus huellas luminosas y á fin también de honrar la bandera y de que no se amortigüe jamás en vuestras almas el delicado y generoso sentimiento de amor á la Patria; en una palabra: juráis hacer todo lo que esté en la medida de vuestras fuerzas para que la Bandera Argentina flamée por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, á lo alto de los mástiles de nuestras naves y á la cabeza de nuestras legiones y para que el honor sea su aliento, la gloria su aureola y la justicia su empresa.

El Congreso Pedagógico de San Juan

CRÓNICA DE LAS SESIONES

Primera sesión.—El día 27 de Mayo se realizó la primera reunión ordinaria del Congreso Pedagógico á las dos de la tarde, procediéndose al nombramiento de presidente, recaído en el profesor Jofré.

La comisión de estudios históricos presentó el trabajo del delegado don Juan D. Jofré sobre la educación

en San Juan durante el siglo transcurrido, informando el delegado doctor Corlier.

El congreso, después de animada discusión, resolvió que el autor presente una síntesis.

Por moción del doctor Bunge el congreso autorizó el funcionamiento de la sección de estudios secundarios, votándose las proposiciones de don Víctor Mercante sobre asuntos didácticos; de don Angel A. Corbacho sobre la necesidad de reglamentar las escuelas particulares; de don E. Rodríguez acerca del aumento de sueldo del personal docente en general, y de don Emilio Corbiere para reglamentar el régimen económico escolar.

Segunda sesión.—El 29 á las 2, se celebró una de las más laboriosas sesiones presidida por el doctor A. Mathus.

Con 183 delegados en la sala del teatro San Martín, y una concurrencia numerosa y escogida de familias, comenzó á las 3, proponiendo el doctor Bunge un congreso pedagógico permanente, que deliberaría cada año en una de las ciudades del interior.

Cedida la palabra al señor Carlos Hardh, fundó sus conclusiones acerca de la enseñanza manual en la escuela primaria, notando el congreso su necesidad, ya propuesta por el doctor Cabral y la creación de una escuela normal para formar los profesores que la transmitan.

El señor Corbiere fundó un proyecto de unificación de sueldos y los delegados Barco y Rodríguez uno referente á la confederación de maestros para defender sus intereses y hacer más eficaz su acción.

Tomaron parte en la discusión, el doctor O'Dena, ingeniero Ferreira y profesor Moreno y Alvarez.

Se pasó luego al tema más interesante del día, el trabajo de la señorita Lucía Bosques Moreno, acerca de la inspección femenina.

La autora fundó su proyecto en una sólida argumentación científica respecto á la capacidad de la mujer para la dirección primaria, y la miembro informante,

doña Ofelia Vázquez, en apoyo de la tesis, agregó razones de orden psicológico y social.

En seguida el debate se hizo animado en favor y en contra, aduciéndose fundamentos de orden doctrinario y didáctico.

Usaron de la palabra los señores Nelson, Arias, Bertilda, Ayarragaray, Lucía Pereyra, Alvarez, Moreno Saravia, Melgares, Kreuzer y Cabral.

Se sancionó que conviene la inspección femenina concurrente con la masculina para los primeros grados de la enseñanza, siempre que las exigencias del hogar no la impidan cumplir sus obligaciones y se trate de personas idóneas.

El ingeniero Bazán y el señor Jaimes Freire, delegados por La Rioja y Tucumán, fundaron estas proposiciones sobre nacionalización, asunto principal de la sesión de mañana:

Que la nacionalización atañe al régimen político y financiero de cada provincia; por tanto, son éstas que deben solicitarlas.

Que cada provincia debe conservar una dirección de escuelas y su instrucción primaria.

Que el Congreso debe dictar una ley retirando su apoyo á las provincias que no cumplan la cláusula del artículo 5.°

El congreso resolvió declarar:

Que consistiendo la mayor gloria de Sarmiento en lo que hizo por la dignificación y fomento de la instrucción primaria, base de todo gobierno republicano democrático, y considerando que las deficiencias actuales de la enseñanza dependen principalmente de su falta de recursos económicos, deben aumentarse éstos en proporción al desarrollo de progreso del país en todas las otras manifestaciones de la vida nacional.

Habiendo establecido Sarmiento que los cargos directivos de la enseñanza deben ser para los que más se han ocupado y hecho en ella, con lo cual aún los mismos recursos actuales darían muy superiores resultados, los intereses públicos exigen continuar su pensamiento.

La escuela común debe vincular su acción al hogar para escudar su labor en el cariño de los pueblos y las autoridades di-

rectrices deben propender á esa vinculación con fiestas escolares, conferencias, etc.

El gobierno nacional debe designar en comisión á los maestros ó profesores que hayan desarrollado en la tarea ó problemas de la enseñanza uno ó más por la capital por cada provincia y territorios nacionales, para que estudien y observen los distintos sistemas educacionales adoptados en el extranjero.

Los maestros deben ser respetados en sus ideas políticas ó religiosas y serán inamovibles mientras no haya causas justificadas en su contra.

En seguida se resolvió: «Que como un homenaje de justicia á la obra de Sarmiento, debe declararse día feriado escolar en toda la República el aniversario de su muerte».

Aprobó también una resolución creando una Federación del magisterio argentino y designar para organizarla á los profesores Salinas, O'Dena, Alvo, Barco, Sarverry y Alvarez.

Acto continuo dióse comienzo á la discusión del asunto más importante que está á la consideración del congreso, cual es el proyecto que viene debatiéndose desde hace tiempo relativo á la nacionalización de la enseñanza primaria argentina.

Esto ha dado origen á un ardientísimo é interesante debate, que viene concentrando á todos los espíritus desde las 2 de la tarde hasta las 12 de la noche.

Han abogado extensamente en favor de la idea los profesores Mathus, Salinas, Llovera, Melgares y Alvarez; combatiéndola con igual tesón los profesores Leites, O'Dena, Semorille, Bazán, Torres Ibáñez y Barco.

La discusión completa de la cuestión fué postergada para el día siguiente.

Tercera sesión.—A las 9 de la mañana del día 31 el Congreso Pedagógico reanudó sus deliberaciones en medio de la más grande espectativa.

Entró de lleno á tratar el asunto de la nacionalización de la totalidad de las escuelas primarias de la República, tema que ha apasionado grandemente á todos los delegados y que los ha dividido en dos bandos bien caracterizados.

Después de una nueva y ardientísima discusión que duró hasta la 1 de la tarde, el presidente señor de La Barra, delegado por Chile, declaró cerrado el debate, procediéndose á la votación en seguida.

Esta se hizo nominalmente y bajo el contralor severo de los representantes de las partes en lucha, dando por resultado final que el proyecto de resolución fué rechazado por una mayoría de 17 votos.

Casi toda la argumentación de los sostenedores del proyecto ha girado alrededor de la insuficiencia económica de las provincias para atender con mayor eficacia sus escuelas y en el desquicio político administrativo que para desgracia de la nación reina en la mayoría de ellas, males que parecen crónicos y que amenazan perpetuarse indefinidamente en la vida institucional argentina.

Han puesto de manifiesto la decadencia notoria de las escuelas primarias de provincias desde que está en vigor la ley Láinez, ante cuya eficacia los gobiernos de los estados federales han ido olvidando paulatinamente su grande y sagrado deber de fomentar sus establecimientos de enseñanza y pagar con puntualidad los míseros sueldos de sus maestros.

A esta altura y ante este estado de cosas, creen ellos que nada sería tan beneficioso para los progresos de la cultura pública que el gobierno de la nación con sus enormes recursos pecuniarios, políticos y técnicos, tome á su cargo directo la totalidad de la enseñanza.

En cambio, los adversarios de la idea, han demostrado extensamente con gran acopio de hechos, sus razones convincentes que la clásica pobreza de las provincias no es tal cosa, sino una equivocada administración de sus fondos, que las provincias llamadas pobres, es cierto que tienen limitados recursos, pero debe tenerse en cuenta que sus verdaderas necesidades son también pocas.

Sostienen además que el gobierno de la nación pudo evitar el abandono que han hecho las provincias de la instrucción primaria, ya que la constitución y las

leyes ponen en sus manos recursos preciosos para compelerlas enérgicamente á cumplir una de las funciones fundamentales de esa propia existencia de ellas.

Una mayor intervención del gobierno central sería suficiente para que la instrucción primaria, dependiente de los gobiernos de provincia, marche en debida forma.

Dicen igualmente que la centralización de las escuelas argentinas en un sólo poder directriz, sería un golpe de muerte para el sistema federal que nos rige y de todo punto inconveniente, dada la inmensa extensión del país; que esta misma concentración de poderes en una sola mano está en contra de los altos principios del buen gobierno, que exigen la subdivisión del trabajo gubernativo, tanto como sea necesario para cooperar en él todos los hombres de patriotismo y de saber, con entera libertad de iniciativas; que los Estados Unidos nos dan un acabado ejemplo de lo que debería ser educacionalmente la Argentina. Allí no existe ningún poder central que monopolice las funciones de la enseñanza, no hay un ministro de instrucción pública, ni consejo nacional de educación, pues la tarea de enseñar al pueblo está subdividida hasta lo infinito y tan sólo existe un alto comisionado de educación á los efectos de la estadística general.

Por la tarde se reanudó la sesión. Entre los diversos temas tratados se destaca el siguiente voto:

«El Congreso Pedagógico de San Juan, reunido en sesión del 31 de Mayo de 1911, declara:

«1.° Que vería complacido que las provincias, aun á costa de los más grandes sacrificios, mantengan al día los sueldos de su personal docente.

2.° Que para el año venidero los sueldos de los maestros provinciales se equiparen á los asignados á los de las escuelas de la ley Láinez.»

Esta resolución fué aprobada por unanimidad, y bajo los más grandes aplausos.

Se aprobó, también unánimemente, esta disposición:

«Artículo 1.° Hacer una institución permanente de estos

congresos, á fin de contribuir de una manera constante al estudio de los problemas educacionales del país, fomento de la instrucción primaria y mejoramiento del magisterio nacional.

Art. 2.° Celebrar congresos pedagógicos todos los años, en cualquier ciudad de la República.

Art. 3.° Nombrar una comisión encargada de organizar el próximo congreso, que tendrá lugar en la ciudad de Córdoba, el año entrante.»

Después se facultó á la comisión organizadora del actual congreso para que nombre á la que se refiere este último artículo.

Sesión de clausura.—Ante una numerosa concurrencia de lo más selecto de la sociedad de San Juan, que tenía materialmente repleta la sala del teatro San Martín, tuvo lugar la noche del 31 la clausura del 5.° Congreso Pedagógico argentino que ha tenido por sede á esta capital.

Presidía la sesión el doctor Pedro N. Arias.

Poco antes del acto terminal el congreso tomó en consideración muchos asuntos de menor cuantía, dictaminados por sus diversas comisiones de estudio, resolviendo en la mayoría de los casos postergarlos para el próximo congreso que se reunirá en Córdoba el año venidero.

Fué recibida con grandes aclamaciones la lectura de un telegrama del gobernador de esta última provincia, en que manifestaba su viva complacencia por haberse elegido á ella como punto de reunión de tal asamblea y prometiendo todo el apoyo necesario para su realización.

En seguida el congreso tributó un merecido homenaje de cariño y veneración á don Juan de D. Jofré, decano de los educadores sanjuaninos, quien á pesar de su edad avanzada y sus achaques de vejez, ha desarrollado gran actividad en la preparación del congreso pedagógico como presidente del comité organizador.

Igual cosa se hizo con don Juan Estrella, presidente de la biblioteca popular Franklín, que fué el iniciador

y alma máter de este certamen en todos los momentos.

Acto continuo tomó la palabra el doctor Ernesto O'Dena, representante de la escuela superior de comercio de Buenos Aires, y pronunció un hermoso discurso, considerado por toda la concurrencia como la pieza más elocuente que se haya escuchado durante las sesiones. El orador evidenció con hermosas frases cuánta es la admiración experimentada por los delegados al encontrar aquí, á cientos de leguas de las márgenes del Plata, una sociedad tan culta y altamente hospitalaria que se destaca con rasgos propios dentro de la civilización argentina, admirando á su pueblo del pasado y del presente y que tantos lauros ha alcanzado en las luchas tranquilas del trabajo y del civismo.

Terminó proponiendo que la mesa directiva redactara y distribuyera profusamente un manifiesto firmado por todos los delegados, agradeciendo á la sociedad de San Juan las distinciones y agasajos que le ha discernido, lo que fué aceptado.

Después habló el delegado chileno doctor Tomás de la Barra, despidiéndose en la siguiente foma:

«Antes de retirarnos de este Congreso, los delegados chilenos queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento más profundo por las múltiples y gentiles manifestaciones fraternales de nuestros colegas argentinos, y de los votos que formulamos por que este y los futuros congresos que han de celebrarse en este país den los frutos más óptimos y beneficiosos que él se merece. Nosotros, señores delegados, no hemos venido hasta aquí únicamente por el llamado que nos habían hecho para asistir á este congreso. Somos también los portadores de la expresión de gratitud y del cariño de todo un pueblo hermano vuestro, de un pueblo elegido por los San Martín y los Sarmiento, como campo fecundo para sus heroísmos y sus actividades inagotables; de un pueblo que, estrechado en sus manifestaciones materiales entre el mar y la montaña, pone más en alto sus afectos y pensamientos, traspasa los Andes, se recrea y ensancha por las pampas argentinas, para llegar hasta las márgenes extendidas del Paraná y del Plata, con sonoridades épicas, que le hablan al alma hermana de los

argentinos, de futuras y gloriosas campañas de paz y de progreso, realizadas por ambos pueblos, unidos del brazo, guiados por un mismo sentimiento, vinculados por un mismo ideal.

«El porvenir nos llama, señores delegados. Respondámosle con un sonoro «Viva la Argentina y Chile», unidos para siempre, confundidos en una noble visión del ideal, y volvamos á nuestros hogares con fe en el corazón y con firmeza inquebrantable de realizar dignamente nuestras aspiraciones. Que el sol de Mayo y el sol de Septiembre resplandezcan por siempre, unidos en el firmamento de nuestros destinos. Y no os decimos adiós, señores, porque nos es amargo y triste, os decimos solamente hasta luego».

El orador, que ha sabido granjearse durante las sesiones muchas simpatías, fué muy aplaudido.

Vino á continuación el discurso oficial de clausura, á cargo del doctor Juan P. Tierney, quien leyó un extenso y meditado trabajo, cuyo principio y final transcribo:

«No es mi palabra la que ha de traer á la memoria las relevantes cualidades de Sarmiento; ya otros más autorizados que yo lo han hecho en forma elocuente.

«Tan sólo deseo, como hijo de San Juan, cuna del gran patricio, y por encargo especial de la comisión organizadora de este congreso, manifestaros nuestro agradecimiento por el valioso é importante concurso que habéis aportado con vuestras luces é inteligencia á este congreso que constituye para este pueblo, para el de toda la república y, ¿por qué no decirlo, señores? también para la América latina, un timbre de gloria, no sólo porque han concurrido eminencias en los ramos del saber, sino también porque él significa unión, armonía, propósitos levantados, patrióticos y humanitarios, porque es patriótico y humanitario todo lo que tienda á la perfección del ser humano y todo lo que importe un esfuerzo por la civilización.

«Estoy seguro, señores, que sus iniciadores, con la modestia de los hombres de las ciudades mediterráneas de la república, no lo concibieron tan magno, tan concurrido por tantos elementos de potencia intelectual como son los delegados que de la nación hermana de Chile y de todos los ámbitos de la República Argentina, han concurrido á este pedido, atraídos por un impulso misterioso, y como si el viejo luchador, cual padre

intelectual, los convocara para pedirles cuenta de lo que han hecho de su obra, de la manera cómo han interpretado su pensamiento, y si en el desempeño augusto del magisterio han cumplido con la patria y han tenido siempre presente el bien del pueblo, de esa entidad para la cual están escritas las frases más bellas de la constitución, pero que no siempre puede ejercer sus derechos en toda su amplitud, por las flaquezas humanas, por el egoísmo de las pasiones ó por el extravío en el criterio de los gobernantes

«Señores delegados: Hago votos porque las declaraciones de este congreso se conviertan pronto en realidad y para que él sirva de punto de arranque para otros análogos que se celebren periódicamente con el concurso de las autoridades nacionales y provinciales, pues creo que todos estamos convencidos de su utilidad.

«A nombre de la comisión organizadora lo doy por terminado.

«Os pido, señores delegados, tengáis á bien disculpar las deficiencias ó inconvenientes que hayan podido molestar, subordinándolo todo al fin patriótico que se ha perseguido. Dejáis en el pueblo de San Juan los mejores recuerdos y cerrado el eslabón de la más pura amistad que puede unir á los hombres. Lleváis en vuestra frente el laurel de la victoria y en vuestra diestra el olivo de la paz que significa la unión de los pueblos en la comunidad de un sólo ideal: la perfección humana; y al rendiros el tributo modesto de mi admiración por vuestra obra, hago votos porque el éxito más completo corone las aspiraciones de llevar adelante los altos ideales que nos han congregado en este augusto recinto.»

Antes de retirarse la concurrencia, el profesor peruano Ricardo Jaime Freire, declamó dos poesías suyas, cosechando grandes aplausos.

El acto terminó á la una de la mañana.

Así ha concluído este certamen pedagógico, que durante varios días ha estado llamando la atención de los centros educacionales de la República. En todos los círculos es unánime la opinión de que el congreso ha obtenido un brillante éxito, siendo sin disputa el más importante de los que hasta ahora se han celebrado entre nosotros.

Agasajos á los delegados.—Durante su permanencia en la culta ciudad, los delegados al congreso fueron honrados con toda clase de demostraciones de afecto de parte de la sociedad sanjuanina, exteriorizadas en numerosas y brillantes fiestas.

El 28 por la noche en el teatro San Martín tuvo lugar un gran festival en honor de los delegados al Congreso Pedagógico, con asistencia de las autoridades de la provincia.

El público asistente llenaba todas las localidades. Muchos quedaron sin entrada.

El programa se llenó en todas sus partes, siendo muy aplaudidos todos los números.

Fué parte saliente el discurso del delegado chileno señor Guerra, entregando el busto de Sarmiento con que la universidad chilena obsequia al pueblo de San Juan.

Contestó al discurso el profesor Ramón Ayala, intendente municipal, agradeciendo el obsequio.

Habló además el delegado chileno doctor de la Barra, recogiendo merecidos aplausos.

Esa noche la logia del Carril realizó una tenida especial en honor de los delegados venidos al congreso. Habló el presidente doctor Sarmiento, contestando el delegado Corbiere con un discurso oportuno y aplaudido.

Hicieron después uso de la palabra, brindando, el profesor Salinas, el profesor Legarra, el doctor Correa, director del diario *La Provincia,* el inspector Torrés Ibáñez y otros masones.

A esta reunión asistieron el vicegobernador y el jefe de policía.

El día 29 se realizó una excursión al dique nivelador, en honor de los universitarios de La Plata, acompañándolos el gobernador, el director de escuelas, altos funcionarios de la provincia y muchos particulares.

La oficialidad del 15 de infantería, con su jefe el comandante Revilla, colmó de atenciones á los visitantes, y después del almuerzo hablaron el gobernador

doctor Ortega, Arias, señora de Heredia, Nelson, Alvarez, Calvo, Francisca Rodríguez y otros.

Por la tarde fueron ascendidos los cerros.

Por la noche retribuyóse las atenciones del doctor Ortega con una comida servida en el Hotel de las Provincias, y en el teatro San Martín realizóse una velada en honor de los congresales, ocupado el teatro de bote en bote.

El señor de la Barra leyó con exquisito arte una oda á Sarmiento.

Sección administrativa

Relación de lo pagado por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Febrero de 1911

			$ m|n.
Día	1	B. Billet Hnos.—Por compostura de bicicleta y servicio de automóvil	146.55
»	»	Ferrocarril Entre Ríos—Por fletes	26.28
»	»	» » » —Por pasajes	22.84
»	»	» » » —Por fletes	18.30
»	»	—» » » » »	22.06
»	»	» » » » »	16.44
»	»	«El Pueblo»—Por publicación de avisos de licitación	48.—
»	»	«El Pueblo»—Por publicación de avisos	450.—
»	4	Administración de «El Noticiero»—Por publicación de avisos	800.—
»	»	Arturo W. Boote y Cía.—Por dos máquinas para escribir	613.62
»	»	Juan R. de Baldelli—Sueldos por Enero y Febrero de 1909, escuela 12, Santa Fe	160.—
»	6	A. Torres y Cía.—Artículos para el taller de reparaciones	210.—
»	»	Daniel V. Ochoa—Para pago de fletes	600.—
»	»	Alberto Vidueiro—Por obras sanitarias en las escuelas	639.30
»	»	Alberto Vidueiro—Por obras sanitarias en las escuelas	40.—
»	»	Alberto Vidueiro—Por obras sanitarias en las escuelas	578.30
»	»	Alberto Vidueiro—Por obras sanitarias en las escuelas	584.15
»	»	Jaime Domingo—Por pizarrones	668.—
»	»	» » » »	224.—
»	»	» » » »	1.524.—
»	»	Carlos Bellot—Por construcción del edificio escolar en Rubia Morena, Santiago	4.253.49

			$ m|n.
Día	6	S. Pellerini y Cía.—Por construcción del edificio escolar en Realicó (Pampa)	5.167.35
»	7	S. Pellerini y Cía.—Por construcción del edificio escolar en Telén (Pampa)..................	3.717,99
»	»	S. Pellerini y Cía.—Por construcción del edificio escolar en General Pico (Pampa)	4.122.99
»	»	«La Cantábrica»—Por 50 bancos para jardín...	750.—
»	»	José A. Medina é hijo — Por un piano Mignon de cola	1.400.—
»	»	José A. Medina—Por un piano Tarolotto.........	550.—
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos á los empleados del Consejo, por Enero|911	117.746.95
»	8	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos y gastos de las escuelas de los territorios, por el mes de Enero de 1911	158.545.31
»	»	Casa Jacobo Peuser—Por 6.000 cuadernos para inventarios	870.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos de escritorio para la Inspección de Catamarca	77.80
»	»	Casa Jacobo Peuser—Un juego de reglas y dos raspadores	3.70
»	»	1000 ejemplares del catálogo de la Exposición Escolar	884.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Reglamentos de la Ley 4874	787.50
»	»	Luis Lasserre—Sueldo y viático por Diciembre de 1910, como sobrestante	467.—
»	»	Compañía Unión Telefónica—Servicio de aparatos y sueldos de empleados, por Julio, Agosto y Septiembre de 1910.........................	740.65
»	»	José Palacios—Alquiler de la escuela 32 de Santa Fe, desde Junio 20 á Septiembre 30 de 1910...	50.50
»	9	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos y gastos de las escuelas de la Capital, por el mes de Enero de 1911	127.790.11
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos y viáticos de los inspectores nacionales en las provincias, por Enero de 1911.......	9.532.50
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos de los inspectores viajeros y empleados de la inspección, por Enero de 1911..........	17.691.16
»	»	Inspector Francisco F. Fernández—Para pagar planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Buenos Aires, por Enero de 1911.........	14.653.75
»	»	Inspector Fernández—Para pagar planilla de sueldos en las escuelas nacionales de Santa Fe ...	18.919.23
»	»	Insp. F. Uzín—Para pagar plan. sueldos esc. nac. Entre Ríos por Enero.....................	13.946.25

			$ m|n.
Día	9	Insp. M. A. Elizondo—Para pagar plan. suel. esc. nac. Corrientes por Enero..................	11.138.13
»	»	Insp. M. B. Fernández—Para pagar plan. suel. esc. nac. Córdoba por Enero....................	13.677.50
»	»	Insp. J. F. Bessares—Para pagar plan. suel. esc. nac. Santiago del Estero por Enero..........	21.876.29
»	»	Insp. R. V. López—Para pagar plan. suel. esc. nac. Tucumán por Enero..................	9.696.25
»	»	Insp. B. Quijano—Para pagar plan. suel. esc. nac. Salta por Enero..........................	16.760.—
»	»	Insp. J. S. Salinas—Para pagar plan. suel. esc. nac. Jujuy...............................	7.671.50
»	»	Insp. V. Palma—Para pagar plan. suel. esc. nac. Catamarca por Enero.......................	21.744.75
»	»	Insp. E. Moreno—Para pagar plan. suel. esc. nac. La Rioja por Enero........................	9.845.86
»	»	Insp. S. Pizzuto—Para pagar plan. suel. esc. nac. San Juan por Enero.......................	16.905.33
»	»	Insp. Santos Biritos—Para pagar plan. suel. esc. Mendoza por Enero........................	10.893.75
»	»	Insp. Reynaldo Pastor—Para pagar plan. suel. esc. nac. San Luis por Enero...................	23.232.50
»	»	Tesorero M. Serrey—Para pagar plan. de sueldos de los maestros en disponibilidad por el mes de Enero de 1911..........................	7.655.50
»	»	Jefe de Depósito C. Mendoza—Para pago de gastos por despacho de 1456 cajones de bancos.......	4.000.—
»	»	Esteban Arado—Por devolución de sellos......	125.—
»	11	Andrés F. Aguirre—Por cintas cinematográficas..	3.500.—
»	»	Florentino del Castillo—Honorarios.............	487.98
»	14	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por pasajes y fletes.....................................	30.88
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por pasajes y fletes.....................................	20.83
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por transporte de útiles.............................	13.77
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por transporte de útiles.............................	48.96
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por transporte de útiles.............................	386.33
»	»	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por pasajes	121.55
»	»	» » » »	43.20
»	»	» » » »	98.20
»	»	» » » »	24.15
»	»	» » » »	85.28
»	»	» » » »	14.64

$ m|n.

Día 14 Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por transporte de útiles.............................. 62.96

» » Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por transporte de útiles y pasajes..................... 61.13

» » Ferrocarril Beunos Aires al Pacífico—Por un pasaje 10.01

» » Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico—Por transporte de útiles.............................. 6.49

» » Gustavo Parkins—Por trabajos extraordinarios... 100.—

» » José Rodríguez—Por trabajos extraordinarios.... 60.—

» » Pablo Bonifato—Por 15 días de servicios prestados por la ex maestra Clotilde Z. de Bonifato, esc. 43, Misiones.......................... 85.50

» » El Monitor—Para pago de colaboraciones...... 80.—

» » Adriana P. de Muller—Diferencia sueldo desc. en Noviembre de 1910......................... 60.80

» » María L. Walsch—Sueldo por Diciembre de 1910. 190.—

» » Rosa V. de González—Sueldo por Febrero de 1910 de la ex maestra M. S. González, esc. 3 C. E. 8. 171.—

» » Casa Jacobo Peuser—Varios art. para las oficinas 320.80

» » Maucci Testelli y Archenti—Por cuadernos...... 696.—

» » Lucio M. Ferrante—Desagotamiento pozo en la esc. calle Rioja 1732.............................. 498.—

» » Lucio M. Ferrante—Desagotamiento pozo en la calle Fray Cayetano 95...................... 150.—

» » Lucio M. Ferrante—Trabajos efectuados en varias escuelas.............................. 55.—

» 15 Emilio E. Prelat—Por denuncia herencia vacante. 1.626.62

» » Olavarry y Azcueta—Por mesas para trabajos modelados 3.292.50

» » Olavarry y Azcueta—Maderas para taller de reparaciones .... 254.—

» » Olavarry y Azcueta—Por armarios y bancos..... 4.994.30

» » Jerónimo Costa Hnos.—Por dos mil toallas escuelas territorios .... 900.—

» » Jerónimo Costa Hnos.—Por tres mil toallas escuelas provincias .... 1.350.—

» » Francisco Araujo—Por impresión de planillas.... 245.—

» » » » » » del núm. 456 de El Monitor.............................. 2.680.30

» » Francisco Araujo—Por impresión del número 455 de El Monitor.............................. 3.287.69

» » «La Nación»—Por libros escuelas de Territorios.. 2.412.—

» » » — » » Ley núm. 4874 5.628.—

» » Miguel Vercovich—Importe del certificado número 1 por obras efectuadas en el edificio que construye en Averias (Santiago del Estero)...... 2.604.15

			$ m|n.
Día	15	Miguel Vercovich—Importe del certificado número 1 por obras efectuadas en el edificio que construye en Tacanitas (Santiago del Estero).....	3.664.80
»	»	Miguel Vercovich—Importe del certificado número 1 por obras efectuadas en el edificio que construye en Bandera (Santiago del Estero).....	4.593.15
»	»	Encarnación V. de Grande—Alquileres de la escuela número 1 San Antonio de los Cobres, por Abril 1.° de 1908 hasta Enero de 1911.......	1.020.—
»	»	José Arana y Cía.—Por jornales y matrículas para las obras de aguas corrientes instaladas en la escuela General Conesa....................	2.209.84
»	»	A. L. de Guzmán—Diferencia de sueldo como suplente del director de la escuela núm. 17 de Catamarca, desde el 8 al 31 de Agosto 1910..	24.17
»	»	María P. de Espíndola—Sueldos por Julio y Agosto de 1909................................	237.50
»	»	Cirilo Riginoli—Por saldo rendición de cuentas...	17.—
»	»	Irene G. de Herrera—Importe de la mitad de los sueldos de la ex maestra de la escuela número 6 de Córdoba, señorita Carolina M. Herrera, desde el 1.° de Marzo al 30 de Noviembre 1910.	675.—
»	»	B. B. de Cassan—Por libros....................	120.—
»	»	Juan Crossa—Alquileres de la casa ocupada por la escuela número 41 de Entre Ríos, desde el 1.° de Agosto de 1909 al 31 Diciembre 1910......	680.—
»	»	Francisco Trucco y Cía.—Por un laboratorio para la O. Judicial.............................	95.—
»	»	María L. Brihuega—Sueldo y eventuales por el mes de Diciembre de 1910 como directora de la escuela número 76 de Buenos Aires........	162.50
»	»	Hoffman y Stocker—Por timbre y campanillas...	78.—
»	16	Donnell y Palmer—Muebles para la Insp. Niños Débiles	698.—
»	»	Donnell y Palmer—Por una mesa y sillón giratorio	140.—
»	»	Tomás Corte—Sueldos de Agosto á Diciembre de 1910 como subpreceptor escuela Regimiento 20 de Infantería..............................	516.—
»	»	Gurina y Cía.—Por un piano..................	550.—
»	»	Gath y Chaves—Artículos para esc. Niños Débiles.	528.25
»	»	Antonina Méndez—Devolución de multas.........	164.55
»	»	Massa y Barra—Artículos para automóvil........	194.50
»	17	Juan y José Drysdale—Por sillas y sillones giratorios	4.275.—
»	»	Juan y José Drysdale—Varios artículos..........	395.10
»	»	» » —Por arreglo de muebles..	66.—
»	»	«Tribuna»—Por publicación de avisos...........	242.—
»	»	» — » »	108.—

		$ m|n.
Día 17	«Tribuna»—Por publicación de avisos..........	105.—
» »	» — » »	133.—
» »	» — » »	143.—
» »	María S. C. de Cortés—Reintegro de los gastos efectuados en remisión de colec. á la E. Escolar	97.50
» »	G. Klein—Artículos para automóvil............	113.—
» »	C. Toranzo Calderón—Para art. esc. Niños Débiles	1.439.01
» 18	Hermenegilda Carrara—Importe del 2.° certificado por obras efectuadas en el edificio que construye en Toay (Pampa)......................	9.506.70
» »	«La Razón»—Por publicación de avisos.........	1.352.40
» »	» — »	843.—
» »	» — » »	112.20
». »	» — » »	183.60
» »	» — » »	257.40
» »	» — » »	330.—
» »	» — » »	511.20
» »	C. Magisterio Argentino—Por una máquina de lavar y planchar...........................	137.—
» »	Diego Fernández Espiro—Colaboración para El Monitor	50.—
» »	Felisa Latallada—Para gastos Exp. Escolar......	130.—
» »	Cirilo Rigoroli—Viático para trasladarse á Posadas, Concepción y El Molina...............	180.—
’ »	«Ultima Hora»—Por publicación de avisos........	60.—
» »	Juan J. Nissen—Viático para trasladarse á Rosario de la Frontera........................	150.—
» 20	Carlos Pelloti—Importe del primer certificado por obras efectuadas en el edificio que construye en Pringles (Río Negro)..................	8.415.—
» »	Casa Jacobo Peuser—Impresión de planillas.....	180.—
» ’	Agustín Berutti—Por una escritura...........	110.—
» »	Abraham Mendieta—Reintegro de lo abonado por transporte de útiles.....................	197.75
» »	Teófilo Ceballos—Reintegro de lo abonado por transporte de útiles á la esc. Nuevo Porvenir..	105.—
» »	Leslia Jones—Viático p. trasl. á Bariloche.......	250.—
» 21	Arturo Boote y Cía.—Por máquinas de escribir y varios artículos..........................	450.20
’ »	Arturo Boote y Cía.—Por máquinas de escribir y varios artículos	272.72
» »	Angel C. Bellomo—Importe del tercer certificado por obras efectuadas en el edificio que construye en la calle Independencia entre Mármol y Muñiz	20.175.29
» »	Angel Estrada—Utiles para escuelas de la Capital	6.326.—
» »	» » » » » » La Rioja.	636.—

		$ m|n.
Día 21	Angel Estrada—Por pizarrones................	28.—
» »	» » salivaderas	60.—
» »	» » mapas para esc. de San Juan	135.—
» »	» » varios arts. p. esc. Ley 4874	5.058.—
» »	» » varios arts. p. esc. territorios	4.534.—
» »	«Sarmiento»—Por publicación de avisos.........	405.—
» »	Ferrocarril Oeste de Buenos Aires—Por transporte de útiles.............................	1.07
» »	Ferrocarril Oeste de Buenos Aires—Por pasajes y fletes	149.10
» »	Ferrocarril Oeste de Buenos Aires—Por pasajes y fletes	185.09
» »	Ferrocarril Oeste de Buenos Aires—Por pasajes y fletes	45.55
» »	Ferrocarril Oeste de Buenos Aires—Por pasajes y fletes	321.55
» »	A. Torres y Cía.—Salivaderas y filtros para esc. Ley 4784............................	313.15
» »	A. Torres y Cía.—Salivaderas y filtros para esc. Capital	67.20
» »	Angel Estrada y Cía.—Veinte ejemplares Atlas Historia de la República Argentina..........	400.—
» »	Heinlein y Cía.—Por un lavatorio.............	150.—
» »	» » » » »	150.—
» »	Emilio M. Solano—Reparaciones Of. del Archivo	315.—
» »	Juan Argento—Por doscientas banderas.........	345.—
» »	Calixto Oyuela—Por doscientos ejemplares «Canto á la Patria»..............................	600.—
» »	Horacio Sembland—Devolución de multa........	18.25
» »	Juan Argento—Por doscientas banderas.........	230.—
» »	Hugo Mialello—Para gastos conferencias con proyecciones luminosas en Italia...............	800.—
» »	Angel Muri—Devolución de la garantía retenida por reparaciones efectuadas en la esc. 23.....	132.32
» »	Carmen Jijena—Sueldo y viático por Enero como sobrestante...........................	467.—
» »	Emilio Lacube—Sueldo y viático por Enero como sobrestante...........................	467.—
» »	Raúl Alderete—Sueldo y viático por Enero como sobrestante...........................	355.—
» »	Rodolfo Guiñazú—Sueldo y viático por Enero como sobrestante...........................	467.—
» »	J. Fernández Blanco—Sueldo y viático por Enero como sobrestante.........................	467.—
» »	Juan C. López—Sueldo y viático por Enero como sobrestante...........................	417.—

			$ m|n.
Día	22	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico — Por pasajes y fletes	395.61
»	»	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico — Por transporte de útiles	427.66
»	»	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico — Por pasaje entre Mercedes y Falucho	4.45
»	»	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico — Por pasajes y fletes	97.63
»	»	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico — Por pasaje entre San Luis y Realicó	11.40
»	»	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico — Por transporte de útiles	452.56
»	»	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico — Por pasajes	64.40
»	»	Curt Berger y Cía.—Por sellos de goma, ley 4874	489.84
»	»	» » » —Por sellos de goma encargados por las escuelas de los Territorios	15.60
»	»	Moores y Cía.—150 lámparas Tanttal	367.50
»	»	Desiderio Sarverry—Para pagar el cercado de un terreno en Villalonga	95.20
»	»	Santiago Carlevari y Cía.—Arreglo de toldos en la escuela 14 del Consejo Escolar 10.°	50.—
»	23	Olindo Regiani—Importe del 3er. certificado por obras efectuadas en el edificio que construye en Catriló (Pampa)	4.023.05
»	»	Patrone Hermanos—Por dedales de aluminio é hilo para las escuelas, ley 4874	859.50
»	»	Patrone Hermanos—Por dedales de aluminio e hilo para las escuelas de los Territorios	573.—
»	»	Patrone Hermanos—Por dedales de aluminio é hilo para las escuelas de la Capital	286.50
»	»	Maucci Hermanos—Por varios artículos para las escuelas de la Capital	915.—
»	»	Maucci Hermanos—Por varios artículos para las escuelas de los Territorios	775.—
»	»	A. Crestini y Cía.—Madera para el taller de reparaciones	42.—
»	24	Miguel Vercovich—Importe del 1er. certificado por obras efectuadas en el edificio que construye en Guardia Escolta (Sgo. del Estero)	903.15
»	»	Miguel Vercovich — Importe del certificado por obras efectuadas en el edificio escolar que construye en Clodomira (Sgo. del Estero)	4.728.25
»	»	Juan Tumburus—Sueldo y sobresueldo por Diciembre de 1910 y Enero de 1911	580.—
»	»	«Sarmiento»—Por publicación de avisos	210.—
»	»	Natalia de Luque—Sueldo por Enero, profesora de labores en la escuela 3, C. Escolar 12.°	100.—

		$ m|n.
Día 25	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos á los empleados del Consejo, por Febrero..	120.938.90
»	» Angel Estrada y Cía.—Por bancos para las escuelas, ley 4874	46.935.—
»	» Angel Estrada y Cía.—Por bancos para las escuelas de los Territorios	27.565.—
»	» Staudt y Cía.—Por sillas y toallas	1.350.—
»	» Vicente Martínez Fortes—Devolución del depósito efectuado en el Banco de la Nación con fecha Septiembre 1.°, para pago del impuesto en la sucesión Justiniano Cané de Sandited...	310.10
»	» Gastón Dachari—Reintegro de los gastos efectuados en el traslado de Posadas á Buenos Aires	50.—
»	» Fernando Soligon—Sueldos como portero de la escuela 12 del Consejo Escolar 3.°, por los meses de Diciembre de 1910 y Enero de 1911.....	120.—
»	» Luis Lacarre—Sueldo y viático como sobrestante	467.—
»	» Sebastián Calero Díaz—Sueldo y viático como sobrestante	467.—
»	» Luciano Guvanchi—Sueldo y viático como sobrestante	418.—
»	» Tomás Bardini—Sueldo y viático como sobrestante	467.—
»	» Fortunato Muñiz—Sueldo y viático coco sobrestante	250.—
»	» Juan José Amello—Sueldo y viático como sobrestante	355.—
»	» C. de Soussens—Colaboración para EL MONITOR.	100.—
»	» Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla de sueldos de la Secretaría General de Escuelas Normales, por Febrero y Enero de 1911.........	10.097.50
»	» Tesorero M. Serrey — Para pagar planilla de aguinaldo á los ordenanzas	2.222.50
	TOTAL.....	1.115.007.63

Importan los pagos hechos por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación, durante el mes de Febrero ppdo., la suma de *un millón ciento quince mil siete pesos* con *setenta y tres centavos moneda nacional.*

Tesorería, 1.° de Marzo de 1911.

Maximiliano Serrey
Tesorero

Publíquese.

JOSÉ M. RAMOS MEJÍA
Presidente

Alberto Julián Martínez
Secretario general

Relación de lo pagado por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Marzo de 1911

		$ m/n.
Día	1 Herschberg y Cía.—Por percal de colores para escuelas, Ley 4874	3.000.—
»	» Herschberg y Cía.—Por bramante para escuelas, de la Capital	1.137.50
»	» Herschberg y Cía.—Por bramante y percal para escuelas de los Territorios	3.585.22
»	» Juan y José Drysdale—Por palas para escuelas, Ley 4874	1.161.—
»	» Juan y José Drysdale—Por palas para escuelas de los Territorios	645.—
»	» Casa Jacobo Peuser—Por artículos para la Oficina de Estadística	61.—
»	» Casa Jacobo Peuser—Por artículos para el Depósito	679.90
»	» Casa Jacobo Peuser—Por artículos para la Oficina de Estadística	389.—
»	» Casa Jacobo Peuser—Por artículos varias oficinas	376.45
»	» Joaquín Sesé—Por libros en blanco	440.—
»	» Amanda Julia Apraiz—Sueldo como maestra suplente en la escuela número 7 del Consejo Escolar 9.°, Noviembre 14 á Enero 31 de 1911	410.70
»	» Gaceta de Buenos Aires»—Por publicación de avisos	334.60
»	» Administración EL MONITOR—Para franqueo de la revista	8.97
»	» Jefe Depósito C. Mendoza—Reintegro de lo abonado por fletes	97.48
»	» Iglesias Hermanos—Por tarimas	320.—
»	» Guillermo Navarro—Importe de las cuotas con que contribuyen los Consejos Escolares para sostenimiento de la Oficina de Ilustración y D. Escolar	2.800.—
»	» Guillermo Navarro—Reintegro de lo invertido en recortar 510 cuadros	229.50
»	» Mariano Arancibia—Reintegro de lo abonado por publicación de avisos para licitación de edificio escolar en La Pampa	356.—
»	» A. Espiase é hijo—Por libros para la Oficina de Estadística	86.50
»	» A. Espiase é hijo—Por libros para la Presidencia	87.10
»	» Juana F. de Aloe—Sueldo por Diciembre 1910, aux. limp. esc. 1 del Consejo Escolar 10.°	45.—
»	» Dolores G. de López—Sueldo por Diciembre 1910, aux. limp. esc. 3 del Consejo Escolar 10.°	45.—
»	» José Nesei—Sueldo por Diciembre 1910, aux. limp. esc. 4 del Consejo Escolar 10.°	45.—

Día		$ m|n.
Día 1	María Minda—Sueldo por Diciembre 1910, aux. limp. esc. 8 del Consejo Escolar 10.°.........	45.—
» »	Zacarías Alvarez—Sueldo por Enero 1911, maestro escuela 6 del Consejo Escolar 13.°............	152.—
» »	Donato Lavini—Sueldo por Diciembre 1910, aux. limp. esc. 10 del Consejo Escolar 12.°.........	45.—
» »	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos y gastos de las escuelas de la Capital por el mes de Febrero de 1911....................	781.720.83
» »	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos y gastos de las escuelas de Territorios por el mes de Febrero de 1911..................	156.017.81
» 3	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos de los Inspectores Nacionales de las Provincias por el mes de Febrero de 1911..........	9.542.50
» »	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos de los Inspectores Viajeros y empleados de la Inspección por el mes de Febrero de 1911....	17.534.16
» »	Inspector Francisco F. Fernández—Para pagar planillas de sueldos de las escuelas nacionales de Buenos Aires, por Febrero..................	15.133.42
» »	Inspector Flavio Castellanos—Para pagar planillas de sueldos de las escuelas nacionales de Santa Fe, por Febrero.........................	19.173.90
» »	Inspector Fermín Uzín—Para pagar planillas de sueldos de las escuelas nacionales de Entre Ríos, por Febrero.........................	14.438.34
» »	Inspector Marcelino A. Elizondo—Para pagar planillas de sueldos de escuelas nacionales de Corrientes, por Febrero......................	11.933.13
» »	Inspector Manuel B. Fernández—Para pagar planillas de sueldos de escuelas nacionales de Córdoba, por Febrero 1911....................	13.837.50
» »	Inspector Juan F. Bessares—Para pagar planillas de sueldos de escuelas nacionales de Santiago del Estero, por Febrero....................	23.285.34
» »	Inspector Ramón V. López—Para pagar planillas de sueldos de escuelas nacionales de Tucumán, por Febrero de 1911......................	10.181.25
» »	Inspector Baldomero Quijano—Para pagar planillas de escuelas nacionales de Salta, por el mes de Febrero............................	16.693.05
» »	Insp. José S. Salinas—Para pagar planillas sueldos esc. nac. de Jujuy por Febrero de 1911.......	8.530.90
» »	Insp. Vicente Palma—Para pagar planillas sueldos esc. nac. de Catamarca, por Febrero de 1911..	22.924.71
» »	Insp. Eloy Moreno—Para pagar planillas sueldos esc. nac. de La Rioja por Febrero de 1911....	9.806.64
» »	Insp. Salvador Pizzuto—Para pagar planillas suel-	

			$ m|n.
		dos esc. nac. de San Juan por Febrero de 1911.	17.787.67
Día	3	Insp. Santos Biritos—Para pagar planillas sueldos esc. nac. de Mendoza por Febrero de 1911.....	11.387.90
»	»	Insp. Reynaldo Pastor—Para pagar planillas sueldos esc. nac. de San Luis por Febrero de 1911..	45.320.69
»	»	Carmen Medina—Sueldo como maestra esc. 8 de Catamarca por dos meses y veintiocho días, á contar del 14 de Abril de 1910..............	234.66
»	»	José Rubiolo—Alquiler por Noviembre y Diciembre 1908 esc. 11 de Santa Fe..................	60.—
»	6	Alfredo Van Gelderen—Sueldo como maestro militar desde el 1.° de Septiembre al 28 de Febrero de 1911..................................	684.—
»	»	Breyer Hermanos—Devolución del depósito efectuado para la licitación del piano.............	25.—
»	»	José de San Martín—Viático para trasladarse á Jujuy	200.—
»	»	Alejandro Mathus—Viático para trasladarse á Mendoza	300.—
»	»	Alejandro Mathus—Viático correspondiente á 15 días empleados en una comisión de Villa Dolores (Córdoba)...........................	150.—
»	8	Emilio M. Solano—Reconstrucción de la pared medianera edif. Pasco núm. 961..................	693.96
»	»	Juana T. de Casu—Sueldo del ex auxiliar de la esc. 11 C. E. 12.° Dr. Jerónimo Casu, por 12 días de Agosto de 1910...................	16.—
»	»	Dirección Arsenal de Guerra—Arreglo de una pieza del automóvil.............................	98.33
»	»	Dirección Arsenal de Guerra—Por un engranaje para el automóvil..........................	51.28
»	»	Ferrocarril Nord-Este Argentino—Por un pasaje de Concordia á V. Cantón...................	13.70
»	»	Ferrocarril Nord-Este Argentino—Por transporte de útiles escolares...........................	174.20
»	»	Ferrocarril Nord-Este Argentino—Por transporte de útiles escolares...........................	60.15
»	»	Ferrocarril Nord-Este Argentino—Por pasajes y fletes	235.45
»	»	Pedro Madaio y Cía.—Devolución de la garantía por obras complementarias efectuadas en el edif. esc. construido en Timbúes (Santa Fe)..	570.53
»	»	Tesorero M. Serrey—Para adquirir un sello de la Ley 4855 y remitirlo al juez letrado de Posadas	5.—
»	»	Iglesias Hermanos—Por tarimas de cedro........	120.—
»	»	Andrés Viconti—Devolución de sellos Ley 4855...	100.—
»	»	Emma L. de Berazategui—Devolución de una multa	115.50
»	»	María Bordini—Devolución de una multa.......	59.20

		$ m|n.
Día. 8	María Luisa Antúnez — Sueldo por Enero 1911, maestra de la esc. 18, C. E. 5.º.............	171.—
» »	Insp. Flavio Castellanos—Para gastos esc. Ley 4874	2.000.—
» »	Catalina D. de Guadalupe—Sueldo por Octubre de 1910....................................	50.—
» 9	Casa Jacobo Peuser—Artículos para Of. El Monitor....................................	36.40
» »	Casa Jacobo Peuser—Artículos para oficinas del Archivo....................................	114.05
» »	Casa Jacobo Peuser—Artículos para of. Insp. Gral. Provincias....................................	350.50
» »	Casa Jacobo Peuser—Artículos para Of. Bibl. Maestros....................................	94.—
» »	Casa Jacobo Peuser—Artículos para Of. Insp. Gral. Provs....................................	153.35
» »	Casa Jacobo Peuser—Artículos para Of. C. Médico y M. de E....................................	130.—
» »	Casa Jacobo Peuser—Artículos para Of. Insp. Méd. N. Débiles....................................	152.50
» »	Emilio Comas—Varios artículos para escuelas de la Capital....................................	1.400.—
» »	Emilio Comas—Varios artículos para escuelas de los territorios....................................	1.120.—
» »	Emilio Comas—Varios artículos para escuelas Ley 4874....................................	1.680.—
» »	Jaime Domingo—Pizarrones para esc. Capital....	1.678.80
» »	Cabaut y Cía.—Varios artículos para escuelas de la Capital....................................	506.20
» »	Cabaut y Cía.—Varios artículos para escuelas Ley 4874....................................	200.—
» »	Cabaut y Cía.—Varios artículos para escuelas de los territorios....................................	204.—
» »	H. C. Thompson y Cía.—Muebles para El Monitor y Of. Multas....................................	123.—
» »	María O. de Guiñazú—Alquileres por Enero y Febrero de 1911 de la casa Charcas núm. 1638..	1.120.—
» »	José Delfino y Cía.—Por transporte de útiles escolares....................................	108.—
» »	J. Vicente—Artículos para las escuelas de la Capital....................................	140.—
» »	Severo Solís—Sueldos por Marzo y 15 días de Abril de 1910, como maestra de la escuela 15 del Chaco....................................	228.—
» »	Aniceto Pérez—Sueldo como auxiliar de limpieza, por Diciembre de 1910, en la escuela 14 del Consejo Escolar 10.º....................................	45.—
» »	Benita R. Janeiro—Sueldo como auxiliar de limpieza, por Diciembre de 1910, en la escuela 7 del Consejo Escolar 10.º....................................	45.—

			$ m|n.
Día	9	Jospe Capelliere—Reparación en el edificio escolar de Intendente Alvear	377.—
»	»	Ferrocarril del Sud—Por pasajes y fletes.......	89.95
»	»	» » —Por un pasaje...........	24.30
»	»	» » —Por un pasaje...........	47.55
»	»	» » —Por un pasaje...........	51.23
»	»	» » —Por un pasaje y fletes....	174.89
»	»	» » —Por un pasaje y fletes....	93.25
»	»	» » —Por un pasaje y fletes....	102.28
»	»	» » —Por un pasaje y fletes....	333.30
»	»	» » —Por transporte de útiles..	43.13
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	415.27
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	45.68
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	15.78
»	»	» » —Por fletes	1.20
»	»	» » —Por fletes	11.78
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	97.52
»	»	» » —Por pasajes	42.16
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	80.15
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	87.82
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	81.—
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	101.66
»	»	» » —Por fletes	368.17
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	77.85
»	»	» » —Por pasajes y fletes......	167.83
»	»	» » —Por pasajes	39.—
»	»	» » —Por pasajes	17.38
»	»	Elías Romero y Cía.—Artefactos para la Inspección médica de la Escuela de Niños Débiles..	131.—
»	10	A. Torres y Cía.—Por un banco de carpintero para las escuelas de la Capital	2.177.95
»	»	A. Torres y Cía.—Por cucharas de trasplantar, para las escuelas de los Territorios	843.45
»	»	A. Torres y Cía.—Por herramientas para las escuelas de la Capital	197.85
»	»	A. Torres y Cía.—Por varios artículos para las escuelas de la Capital	1.060.45
»	»	A. Torres y Cía.—Por filtros para las escuelas de los Territorios	1.620.—
»	»	A. Torres y Cía.—Por cucharas de trasplantar para las escuelas, ley 4874	84.—
»	»	Luis Loreti—Importe de la prima acordada por haber entregado el edificio calle Méjico 2371 diez y seis días antes del término fijado por el contrato	1.142.85
»	»	Pablo Vallaro—Por una vitrina para la escuela número 2 del Consejo Escolar 12.°...........	60.—
»	»	Macario Martínez—Alfombras y otros artículos para la Exposición Escolar	626.80

			$ m|n.
Día	10	Ricardo Silveyra — Para dos ventiladores en la Contaduría	126.—
»	»	Ricardo Silveyra—Para construcción de un galpón en la escuela N. Olivera	289.—
»	»	Ricardo Silveyra—Para reparaciones en la Oficina de Ilustración y Decorado Escolar	302.—
»	»	Compañía General de Fósforos—Por affiches para la Oficina de multas	355.95
»	»	Compañía General de Fósforos—Por planillas de registros	301.15
»	»	Juana M. de León—Sueldo desde el día 7 al 14 de Octubre de 1910, como suplente en la escuela número 5 del Consejo Escolar 7.°	37.40
»	»	«Gionarle d'Italia»—Por publicación de avisos	330.—
»	»	C. Gutiérrez Posse—Sueldo por Enero, como sobrestante	250.—
»	»	C. Gutiérrez Posse—Sueldo por Diciembre de 1910, como sobrestante	61.65
»	»	Tesorero M. Serrey—Por error en la planilla de maestros en disponibilidad, por Octubre 1910	5.—
»	»	Pablo Boffa—Importe del 1er. certificado por obras efectuadas en el edificio que construye en la calle Güemes entre Alvarez y Aráoz	18.793.80
»	»	Raúl B. Díaz—Para pago de viáticos á maestros de los Territorios	6.000.—
»	»	Desiderio Sarverry—40 o|o del viático acordado por el presupuesto del año 1910	1.620.—
»	11	Compañía «La Previsora»—Importe de la décima y última anualidad por las obras de ampliación ejecutadas por J. S. Simonazzi en el edificio escolar de la calle Rioja 850	5.562.70
»	»	Juan Norié—Varios artículos para escuelas de Territorios	556.50
»	»	Juan Norié—Varios artículos para escuelas de la Capital	99.50
»	»	Compañía «La Camona»—Papel para máquina Revol	50.—
»	»	Carlos Mayer—Devolución de una multa por infracción á la Ley de sellos, depositada por error	100.—
»	»	Lucas Aballay—10 o|o del viático acordado por el presupuesto del año 1910	1.620.—
»	13	Pedro R. Ferreyra—Importe del certificado final por obras efectuadas en el edificio calle Fonrouge entre Cosio y Caaguazú	2.511.65
»	»	Gustavo Parckins—Por trabajos extraordinarios	100.—
»	»	José Rodríguez—Por trabajos extraordinarios	60.—
»	»	Francisco A. di Ció—Por pizarrones para escuelas de Territorios	1.704.80
»	»	Francisco A. di Ció—Por mesas para escuelas, Ley número 4874	1.761.20

			$ m|n.
Día	13	Francisco A. di Ció—Por pizarrones para escuelas de la Capital	791.10
»	»	Casa Jacobo Peuser—Por impresiones	477.—
»	»	» » —Art. para Insp. de Territorios	201.90
»	»	» » —Impresión de formularios para la Oficina Judicial	69.—
»	»	José Tragant—Artículos para Ofic. de Multas	256.—
»	»	Carlos H. Martini—Importe de la prima acordada por la entrega del edificio Santa Fe 5039 antes del plazo fijado por el contrato	1.000.—
»	»	Olavarry y Azcueta—Por armarios para escuelas de la Capital	4.891.—
»	»	Olavarry y Azcueta—Madera para el Depósito	87.50
»	14	Bartolomé Firpo—Para franqueo de la obra «Historia de Instr. Primaria en la R. Argentina»	300.—
»	»	Olivio J. Acosta—60 o|o del viático acordado por presupuesto como Inspector de Territorios	1.080.—
»	»	Gath y Chaves—Artículos para esc. N. Olivera	8.—
»	»	Isabel S. de Santa Fe—Sueldo por Diciembre, 15 días, maestra en disponibilidad, C. E. 1.°	95.—
»	»	Isabel S. de Santa Fe—Sueldos por Noviembre y 15 días de Diciembre de 1910	285.—
»	»	Jesús Castaño—Sueldo por Diciembre 1910 como auxiliar de limpieza esc. 2, C. E. 12.°	45.—
»		F. Coulon—Reintegro de lo abonado por despacho y transporte de un cajón de objetos para el museo «Sarmiento»	13.30
»	»	José di Crosta—Importe del primer certificado por obras efectuadas en el edificio que se construye en Viedma	11.274.79
»	»	Carlos H. Martini—Importe del certificado final por la construcción del edificio escolar calle Moldes entre Pampa y Sucre	14.880.56
»	»	«La Nación»—Por publicación de avisos	64.—
»	»	» — » »	1.041.50
»	»	» — » »	534.—
»	»	» — » »	1.212.—
»	»	» — » »	18.—
»	»	Manuel A. Oviedo—Sueldo y eventuales como director de la escuela número 59 de Catamarca desde el 14 de Febrero al 31 de Mayo de 1910	429.38
»	»	Raimundo Ponce—Reintegro de lo invertido en el cercado del terreno escuela núm. 9 de Salta	4.—
»	»	Juan J. Nissen—Para gastos varios é inspección de edificios esc. nacionales de Santa Fe y E. Ríos	860.—
»	15	Dirrección de Obras de Salubridad—Importe del servicio de agua y cloacas por el cuarto trimestre de 1910	7.142.20
»	»	Pablo Boffa—Importe del certificado número 11	

		$ m|n.
	por obras efectuadas en el edificio que construye calle Rivadavia esquina Caracas..............	15.186.15
Día 15	Francisco Araujo—Impresión de mil ejemplares del tomo 10 de las Actas del Consejo............	750.—
» »	Francisco Araujo—Varias impresiones	75.—
» »	» » —Impresión y encuadernación de mil ejemplares del tomo 7.° de las Actas del Consejo	510.—
» »	Francisco Araujo—Impresión de folletos y planillas	300.— 300.—
» »	Francisco Araujo—Impresión y encuadernación del número 457 de El Monitor.............	2.825.64
» »	Curt Berger y Cía.—Varios artículos para escuelas ley 4874	1.493.—
» »	Curt Berger y Cía.—Varios artículos para escuelas en los Territorios	1.205.—
» »	Curt Berger y Cía.—Varios artículos para escuelas en la Capital	2.479.—
» »	Herschberg y Cía.—Por bramante para las escuelas, ley número 4874	2.664.48
» »	Jorge Walter Perkins—Viático para trasladarse á Jujuy	200.—
» »	Viuda de Ninot—500 arizas para banderas	175.—
» »	» » —Por alfombras para la Inspección de Escuelas Militares	78.—
	Viuda de Ninot—Un camino para el piso de la Oficina del Depósito	25.—
» »	Viuda de Ninot—Por toldos para la Oficina Judicial	140.—
» »	Viuda de Ninot—Por tres carpetas	117.—
» »	» » —Por dos cortinas para la Secretaría	70.—
» »	Lutz y Schulz—Por una vitrina y un cartabón...	100.—
» »	Gath y Chaves—Por artículos para la Escuela de Niños Débiles	626.05
» »	Raquel Vernengo—Por devolución de multas.....	79.90
» »	H. Stein—Por artículos para la Oficina de Estadística	85.80
» »	Juan R. Espinosa—Importe del 60 por ciento del viático acordado por presupuesto, como inspector de Territorios, por los meses de Marzo á Junio de 1911...........................	1.080.—
» »	Marcelino B. Martínez—Importe del 60 por ciento del viático acordado por presupuesto, como inspector de Territorios, por los meses de Marzo á Junio de 1911	1.080.—
» »	Lucas S. Aballay—Importe del 60 o|o del viático acordado por presupuesto, como Inspector de Territorios, por los meses de Marzo á Junio 1911	1.080.—

			$ m|n.
Día	15	Juan R. Espinosa—Importe del 40 por ciento del viático acordado por presupuesto (1910), como inspector de Territorios	1.620.—
»	»	Marcelino B. Martínez—Importe del 40 por ciento del viático acordado por presupuesto de 1910, como Inspector de Territorios	1.620.—
»	»	Celso Latorre—Por viático	100.—
»	»	Delfín M. Jijena—Viático para trasladarse á Santiago del Estero	50.—
»	»	Delfín M. Jijena—Viático para trasladarse á Santiago del Estero á recibir el edificio construído en Banderas	50.—
»	»	Delfín M. Jijena—Viático para trasladarse á recibir el edificio construído en Tacanitas (Santiago del Estero)	50.—
»	16	Miguel Quaglio—Reparaciones en el edificio que ocupa la escuela N. Olivera	1.558.56
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Escuela de Niños Débiles	60.50
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Oficina de Estadística	190.—
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Oficina de Contaduría	259.80
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Oficina de Contaduría	571.50
»	»	Casa Jacobo Peuser—Por impresión de reglamentos	787.50
»	»	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Inspección Técnica	269.05
»	»	S. O'Farrell y S. Hechart—Devolución de sellos, ley 4855	1.000.—
»	»	Donnell y Palmer—Mesas y sillas para máquinas de escribir	76.—
»	»	«La Propiedad»—Por publicación de avisos	120.—
»	»	Ferrocarril Central Córdoba—Por fletes	2.33
»	»	» » » —Por fletes	259.35
»	»	» » » —Por fletes	84.01
»	»	» » » —Por fletes	144.25
»	»	» » » —Por fletes	249.38
»	»	» » » —Por pasajes entre Córdoba y Chumbicha	14.60
»	»	Ferrocarril Central Córdoba—Por fletes	16.77
»	»	» » » —Por fletes	54.—
»	»	Ferrocarril Córdoba y Rosario—Por un pasaje entre Rosario y Esmeralda	4.40
»	»	Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo abonado por correspondencia telegráfica oficial en los meses de Enero y Diciembre	328.80

		$ m|n.
Día 16	Daniel Ruchetta—Sueldo por Diciembre de 1910, como auxiliar de limpieza de la escuela 5 del Consejo Escolar 10.º	45.—
» 17	Miguel Bercovich—Importe del certificado núm. 1 por obras efectuadas en el edificio que construye en Pinto (Santiago del Estero)	1.097.55
» »	Enrique H. Brichotti—Devolución sellos Ley 4855	800.—
» »	Antonio M. Frogone—Honorarios como procurador del Consejo	600.—
» »	Florentino del Castillo—Honorarios como procurador del Consejo	660.—
» »	Mauricio Nirenstein—Honorarios como procurador del Consejo	390.—
» »	Alberto Austerlitz — Honorarios como procurador del Consejo	300.—
» »	Julio González—Honorarios como procurador del Consejo	675.—
» »	José M. Videla—Honorarios como procurador del Consejo	590.—
» »	Ambrosio Mitre—Honorarios como procurador del Consejo	490.—
» »	Ignacio Ríos—Honorarios como procurador del Consejo	425.—
» »	Ambrosio Frugone — Honorarios como procurador del Consejo	655.—
» »	Florentino del Castillo—Honorarios como procurador del Consejo	510.—
» »	Mauricio Nirenstein—Honorarios como procurador del Consejo	320.—
» »	Alberto Austerlitz — Honorarios como procurador del Consejo	410.—
» »	Julio González—Honorarios como procurador del Consejo	430.—
» »	José M. Videla—Honorarios como procurador del Consejo	685.—
» »	Ambrosio J. Mitre—Honorarios como procurador del Consejo	450.—
» »	Gerardo C. Calderón—Honorarios como procurador del Consejo	560.—
» »	Federico Figueroa — Honorarios como procurador del Consejo	315.—
» »	Antonio M. Frogone—Honorarios como procurador del Consejo	720.—
» »	Florentino del Castillo—Honorarios como procurador del Consejo	560.—
» »	Mauricio Nirenstein—Honorarios como procurador del Consejo	350.—
» »	Alberto Austerlitz — Honorarios como procurador del Consejo	680.—

		$ m|n.
Día 17	Julio González—Honorarios como procurador del Consejo	660.—
» »	José M. Videla—Honorarios como procurador del Consejo	590.—
» »	Ambrosio L. Mitre—Honorarios como procurador del Consejo	635.—
» »	J. Ignacio Ríos—Honorarios como procurador del Consejo	775.—
» »	Gerardo C. Calderón—Honorarios como procurador del Consejo	625.—
» »	Federico Figueroa—Honorarios como procurador del Consejo	385.—
» »	Juan González Hnos.—Por un toldo para esc. 12 C. E. 12.º	135.—
» »	Tomás M. Tearson—Sueldo por 15 días de Junio de 1910 como subprecep. esc. 3 de Infantería..	57.—
» »	Mariano Arancibia—Importe del 40 por ciento del viático acordado por presupuesto del año 1910 como Inspector de Territorios	1.620.—
» »	Isaac R. Pearson—Por 100 ejemplares de la obra «Buenos Aires á Chile»	300.—
» »	18 Insp. Ramón V. López—Para gastos de las escuelas Ley 4874	2.000.—
» »	J. Weiss y Preusche—Por 5100 copias de planos escuelas rurales	958.—
» »	José Cirelli—Varios artículos para esc. Ley 4874.	698.50
» »	» » » » » » territorios	502.—
» »	Florentino del Castillo—Por honorarios	359.10
» »	Juan Norié—Por regaderas	540.—
» »	Ricardo Silveyra—Para gastos inspección edif. esc. normales de Salta, Tucumán y Jujuy	600.—
» »	Mariano Arancibia—Importe del 60 por ciento del viático acordado por el presupuesto de 1911 Inspector de Territorios	1.080.—
» 20	Olindo Reggiani—Importe del certif. núm. 4 por obras efectuadas en el edificio que construye en Catriló (Pampa)	10.427.28
» »	Angel Prina—Impresión de matrículas para esc. Capital	1.674.71
» »	Angel Prina—Impresión de matrículas para esc. territorios	218.97
» »	Juan y José Drysdale—Por herramientas para esc. Ley 4874	1.773.—
» »	Juan y José Drysdale—Por herramientas para esc. territorios	1.006.20
» »	Casa Jacobo Peuser—Por un autocopista y tinta..	54.50
» »	«Sarmiento»—Por publicación de avisos	210.—
» »	» » » » »	330.—

		$ m|n.
Día 21	Engles y Cía.—Art. para esc. de territorios.......	300.50
» »	» » » » » Ley 4874.......	601.—
» »	» » » » » Capital	300.66
» »	Jerónimo Silvano—Art. para esc. Ley 4874......	213.—
» »	Ferrocarril Central Argentino—Transporte de útiles	22.86
» »	» » » — » »	130.31
» »	» » » — » »	77.33
» »	» » » — » »	62.43
» »	» » » — » »	12.44
» »	» » » —Por pasajes y fletes	633.20
» »	» » » — » »	539.22
» »	» » » —Transporte de útiles	52.82
» »	Alberto Gelly Cantilo—Viático para trasladarse al Neuquén	100.—
» »	Delfín Jijena—Viático para recibir edificio en Clodomira (Provincia Santiago del Estero)......	50.—
» 22	Angel C. Bellomo—Importe total de las obras ejecutadas según certificado número 4, en el edificio escolar Independencia 4244.................	17.930.79
» »	Angel C. Bellomo—Importe de las obras adicionales efectuadas en el edificio Independencia 4244	4.169.54
» »	J. Gregorio Lucero—Importe del 40 o|o del viático acordado por presupuesto del año 1910 como Inspector de Territorios.....................	1.620.—
» »	J. Gregorio Lucero—Importe del 60 o|o del viático acordado por presupuesto del año 1911 como Inspector de Territorios por los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio de 1911...............	1.080.—
» »	J. Rodolfo Guiñazú—Sueldo y viático como sobrestante en San Luis desde Enero á Octubre 1910	3.355.—
» »	Fortunato Muñiz—Sueldo y viático como sobrestante por el mes de Enero de 1911.............	147.—
» 23	Angel Estrada y Cía.—Por libros..............	4.672.—
» »	» » —Varios artículos para escuelas de Territorios..........................	4.943.—
» »	Herschberg y Cía.—Por bramante para escuelas, Ley 4874..................................	748.02
» »	Herschberg y Cía.—Por bramante para escuelas de Territorios	689.73
» »	Carlos Pellotti—Importe del certificado número 2 por obras efectuadas en el edificio que construye en Pringles (Río Negro).................	19.666.57
» »	Pedro R. Quiroga—Alquileres de la escuela número 22 de San Juan, desde Marzo 1.º á Junio 22 1910	74.—
» »	Diógenes Arrua—Alquiler de la escuela número 5 de Santa Fe por 27 días de Marzo de 1908...	25.—
» »	Dalmira Gauna—Por viático..................	100.—
» »	Abraham Mendieta—Importe del 40 o|o del viático acordado por el presupuesto del año 1910 como Inspector de Territorios...................	1.620.—

			$ m|n.
Día	23	Abraham Mendieta—Importe del 60 o|o del viático acordado por el presupuesto del año 1910 como Inspector de Territorios, por los meses de Marzo á Junio..................................	1.080.—
»	»	Antonio Guanea é hijos—Por 500 banderas para escuelas de la Capital........................	2.150.—
»	24	Bernardo Bas—Varios artículos para escuelas de la Capital..................................	1.914.80
»	»	Bernardo Bas—Horquillas para mapas y punteros para escuelas de Territorios..................	1.535.—
»	»	Bernardo Bas—Sólidos geométricos para escuelas de San Juan...............................	70.—
»	»	Bernardo Bas—Por tarimas para escuelas de San Luis	211.50
»	»	Bernardo Bas—Sólidos geométricos para escuelas de San Luis...............................	56.—
»	»	Bernardo Bas—Horquillas para mapas y punteros para escuelas de Ley 4874..................	4.561.14
»	»	Juan J. Nissen—Para gastos comisión del Consejo	2.000.—
»	»	Luis A. Carmona—Honorarios por Ley 1420.....	6.—
»	»	«Giornale d'Italia»—Por publicación de avisos...	320.—
»	27	Casa Jacobo Peuser—Por certificados de promoción para las escuelas de la Capital..............	950.—
»	»	EL MONITOR—Por colaboración..................	100.—
»	»	Werfield Salinas—Para gastos de una comisión...	100.—
»	»	Juan Riavilz—Importe del 10 o|o retenido en garantía por obras efectuadas en el edificio de Isla Grande, de Choele-Choel......................	91.—
»	»	Donnell y Palmer—Por una mesa para Inspección Técnica	70.—
»	»	Carlos O. Bunge—Colaboración para EL MONITOR, por los meses de Enero y Diciembre....	80.—
»	»	EL MONITOR—Por colaboraciones..............	80.—
»	»	Werfield Salinas—Viático p. trasl. á Catamarca..	100.—
»	28	Francisca G. A. de Besler—Sueldos escuela normal mixta de San Nicolás por Enero de 1911......	7.502.50
»	»	Augusta Tiffoinet—Sueldos de la esc. normal de Santa Fe por el mes de Enero de 1911.......	9.456.—
»	»	Martín Herrera—Sueldos de la esc. nomal núm. 2 de Rosario (Santa Fe) por Enero de 1911...	5.720.50
»	»	Arcelia D. de Arias—Sueldos de la escuela normal núm. 1 de Rosario (Santa Fe) por el mes de Enero de 1911..............................	9.880.—
»	»	María V. L. de Delmás—Sueldos escuela normal mixta de Pehuajó (Buenos Aires) por Enero de 1911......................................	4.284.50
»	»	Máximo Victoria—Sueldos de la escuela normal de profesores de Paraná por Enero de 1911...	16.561.50
»	»	M. Sársfield Escobar—Sueldos de la escuela nor-	

$ m|n.

mal mixta de Lincoln por el mes de Enero 1911 — 4.352.—

Día 28 Juana Morales—Sueldo de la escuela normal de maestras de La Plata por Enero de 1911..... — 11.574.50

» » Clodulfa Ozán—Sueldos de la escuela normal mixta de La Rioja por Enero de 1911............ — 11.221.50

» » Augusto E. Talice—Sueldos de la escuela normal de maestras de Jujuy por Enero de 1911...... — 10.995.—

» » Justo V. Balbuena—Sueldos de la escuela normal de maestras de C. del Uruguay por Enero 1911 — 9.276.50

» » Catalina J. de Ayala—Sueldos de la escuela normal de maestras de Tucumán por Enero de 1911 — 9.799.—

» »Alejandro G. Sánchez—Sueldos de la escuela normal rural de Victoria (E. R.) por Enero 1911 — 4.124.50

» » Luis Robín—Sueldos de la escuela normal rural de Chilecito (Rioja) por Enero de 1911......... — 3.858.—

» » Trinidad Moreno—Sueldos de la escuela normal de maestros de Córdoba por Enero de 1911.... — 11.406.—

» » Rosa E. Dark—Sueldos de la escuela normal de maestras de Corrientes por Enero de 1911.... — 9.126.—

» » Florentino M. Serrey—Sueldos de la escuela normal de maestros de Salta por Enero de 1911.. — 10.292.50

» » J. Ramón Bonastre—Sueldos de la escuela mixta del Tandil por el mes de Enero de 1911...... — 3.626.—

» » Carlos M. Videla Rivero—Sueldos de la escuela normal mixta de Olavarría por el mes de Enero de 1911................................ — 5.495.50

» » José Campi—Sueldos de la escuela normal mixta de Mercedes (B. A.) por Enero de 1911..... — 7.724.50

» » I. Robles Madariaga—Sueldos de la escuela normal mixta de Bahía Blanca por Enero de 1911 — 7.441.50

» » Antonio E. Díaz—Sueldos de la escuela normal mixta de 25 de Mayo por Enero de 1911... — 5.710.—

» » Carmen Salas—Sueldos de la escuela normal rural de Rosario de la Frontera por Enero de 1911.. — 3.573.—

» » Felipe L. Alveda — Sueldos de la escuela normal mixta de Gualeguay por Enero de 1911....... — 7.223.—

» » Adolfo Castellanos—Sueldos de la escuela normal regional de Catamarca por Enero de 1911.... — 16.846.08

» » Felipe Gardell—Sueldos de escuela normal mixta de Concordia por Enero de 1911.............. — 4.049.50

» » Juan F. Villalba—Sueldos de la escuela normal mixta de Bell-Ville (Córdoba) por Enero 1911 — 5.466.50

» » Alfredo C. Villalba—Sueldos de la escuela normal mixta de Gualeguaychú por Enero de 1911... — 4.534.50

» » Cecilio Duarte—Sueldos de la escuela normal rural de V. Dolores (Córdoba) por Enero de 1911... — 3.482.50

» » José M. Monzón—Sueldos de la escuela normal rural de Monteros (Tucumán) por Enero 1911 — 5.793.—

		$ m|n.
Día 28	Juan W. Gez—Sueldos de la escuela normal regional de Corrientes por Enero de 1911.........	11.313.59
» »	Reynaldo G. Marín—Sueldos de la escuela normal mixta de Esquina (Corrientes) por Enero 1911	4.232.—
» »	Dolores M. de Claveles—Sueldos de la escuela normal de maestras de San Luis por Enero de 1911	7.610.50
» »	Juan T. Zavala—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Mercedes (San Luis) por Enero 1911	8.334.50
» »	Faustino F. Berrondo—Sueldos de la Escuela Normal Regional de San Luis, por Enero de 1911.	14.115.72
» »	América F. de Flores—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de San Luis, por Enero 1911.	11.887.—
» »	Juan E. Basualdo—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Esperanza (Santa Fe), por Enero 1911	7.242.—
» »	Manuel Cutrin—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Dolores (B. Aires), por Enero 1911.	7.655.50
» »	Clemente J. Andrada—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de S. Rosa de Toay, por Enero 1911	5.394.50
» »	María O. Morse—Sueldos de la Escuela Normal de Mendoza, por el mes de Enero de 1911....	9.366.50
» »	Pastora J. Reunandiere—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de San Pedro (Buenos Aires), por Enero de 1911:........................	4.078.50
» »	José Gil Navarro—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Azul, por Enero de 1911..........	7.634.50
» »	Santiago del Castillo—Sueldos de la Escuela Normal mixta de Chivilcoy, por Enero de 1911...	8.116.—
» »	Cirilo A. Pinto—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Mercedes (Corrientes), por Enero 1911	6.915.50
» »	Justo P. Faría—Sueldos de la Escuela Normal Rural de Resistencia, por Enero de 1911.......	3.843.—
» »	Luisa Carol de Sosa—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de Santiago del Estero, por Enero de 1911............................	11.148.50
» »	Belindo Palavecino—Sueldos de la Escuela Normal Mixta de Pergamino, por Enero de 1911.....	8.750.50
» »	Martín Uriondo—Sueldos de la Escuela Normal Rural de La Banda (Santiago), por Enero 1911	3.735.50
» »	José G. Paz—Sueldos de la Escuela Normal de Maestros núm. 8 de la Capital, por Enero 1911	5.374.50
» »	Flora Amezola—Sueldos de la Escuela Normal de Maestros núm. 3 de la Capital, por Enero 1911	11.584.34
» »	Pablo A. Pizzurno—Sueldos de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, por Enero 1911.	14.615.—
» »	Clotilde Guillen—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras de la Capital, por Enero de 1911...	10.513.50
» »	Clotilde Guillen—Sueldos de la Escuela Normal de Maestras núm. 5 de la Capital, por Enero 1911	10.885.50
» »	Olegario Maldonado—Sueldos de la Escuela Nor-	

			$ m|n.
		mal de Maestros núm. 3 de la Capital, por Enero de 1911	5.986.50
Día	28	Juana Caso — Sueldos de la Escuela Normal de Maestras núm. 6 de la Capital, por Enero 1911	10.455.50
»	»	El Monitor—Por colaboraciones	80.—
»	»	Cruz E. Crosta—Por una escritura	50.—
»	»	Alejandro Martínez—Para adquirir madera destinada á la construcción de un salón en la Escuela Pastos Grandes	100.—
»	»	María del P. Sancera—Sueldo por Noviembre de 1910, como directora en disponibilidad	285.—
»	29	Avelino Herrera—Sueldo y gastos Escuela Normal núm. 4 de Flores, por Enero de 1911	13.083.—
»	»	Eufemia Gramondo—Sueldos y gastos Escuela Normal núm. 1 de profesores de la Capital, por Enero de 1911	22.403.50
»	»	Antonio Rodríguez—Sueldo por Diciembre 1910 como auxiliar de limpieza esc. 3, C. E. 12.°	45.—
»	»	Luis T. Tetamanti—Por clavos para escuelas de Territorios	12.—
»	»	Luis T. Tetamanti—Varios artículos para Taller de reparaciones	313.—
»	»	Luis T. Tetamanti—Por clavos para esc. Ley 4874	12.—
»	»	B. Billot Hnos.—Servicio de automóvil	184.15
»	»	Adrián de la Torre—Viático para trasladarse á la escuela número 22 de Chacoy Melehué	200.—
»	30	Guillermo Navarro—Su viático y el de los empleados Juan Peláez y Gustavo Parckins, para efectuar una jira por las provincias de Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Salta y Jujuy, para obtener una colección de vistas fotográficas	1.980.—
»	»	María M. de Mosconi—Sueldo por Diciembre, Enero y Febrero de 1911	475.—
»	»	Manuela H. Tulia—Sueldo por Enero y Febrero de 1911	304.—
»	»	Atilio Medaghia—Sueldo por Diciembre, Enero y Febrero	342.—
»	»	Antonio Bianchi—Sueldo por Diciembre de 1910	152.—
»	»	Pedro J. Galíndez—Devolución de sellos, ley 4855.	76.50
»	»	José Paletti—Sueldo por Diciembre de 1910, limpieza de la escuela 5 del Consejo Fscolar 12.°.	45.—
»	»	Jerónimo Anaggio—Sueldo por Diciembre, como auxiliar de limpieza de la escuela número 6 del Consejo Escolar 12.°	45.—
»	»	Adelina R. de López—Sueldo por Diciembre como auxiliar de limpieza de la escuela número 7 del Consejo Escolar 12.°	45.—
»	»	Victoriano de la Viuda—Sueldo por Diciembre,	

		$ m|n.
	como auxiliar de limpieza de la escuela núm. 8 del Consejo Escolar 12.°	45.—
Día 30	Rosa T. de Andino—Sueldo por Diciembre, como auxiliar de limpieza en la escuela número 12 del Consejo Escolar 12.°	45.—
» »	Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo abonado por el afirmado construído frente á la propiedad de la calle Defensa número 1431|37	936.29
» »	Donnel y Palmer—Por escritorios de roble	1.595.—
» »	Donnel y Palmer—Por sillones y perchas para las escuelas, ley 4855	2.285.—
» »	Donnel y Palmer—Por sillones para las escuelas de los Territorios	570.—
» »	Donnel y Palmer—Por escritorios para las escuelas de San Luis	160.—
» »	Juan y Luis Auda—Por reparaciones en el edificio Libertad 1312	2.628.10
» »	Juan y Luis Auda—Importe del certificado por obras efectuadas en el edificio Piedras 1430	4.489.16
» 31	Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas de sueldos de empleados del Consejo, por el mes de Marzo	127.239.80
» »	Padula Marino y Cía.—Trajes para ordenanzas del Consejo	2.279.—
	TOTAL	2.127.023.70

Importan los pagos hechos por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación, durante el mes de Marzo próximo pasado, la suma de *dos millones ciento veintisiete mil veintitrés pesos* con *setenta centavos moneda nacional.*

Tesorería, Abril 1.° de 1911.

Maximiliano Serrey
Tesorero

Publíquese.

JOSÉ M. RAMOS MEJÍA
Presidente

Alberto Julián Martínez
Secretario general